

Sandra Souto Kustrín

PASO A LA JUVENTUD

*Movilización democrática,
estalinismo y revolución en la República Española*



Sandra Souto Kustrín

PASO A LA JUVENTUD

*Movilización democrática,
estalinismo y revolución en la República Española*



PASO A LA JUVENTUD

MOVILIZACIÓN DEMOCRÁTICA, ESTALINISMO
Y REVOLUCIÓN EN LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

PASO A LA JUVENTUD

MOVILIZACIÓN DEMOCRÁTICA, ESTALINISMO
Y REVOLUCIÓN EN LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Sandra Souto Kustrín

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Este libro se publica en colaboración con el Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies.

(London School of Economics and Political Science), cuyo director es Paul Preston.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.

© Sandra Souto Kustrín, 2013

© De esta edición: Publicacions de la Universitat de Valencia, 2013

Publicacions de la Universitat de Valencia

<http://puv.uv.es>

publicacions@uv.es

Diseño de la maqueta: Inmaculada Mesa

Fotografía de la cubierta: Milicianos de un batallón de choque. “Escenas de guerra.

Archivo Rojo. Cómo luchan en los frentes”, sin datos geográficos. Autor: Baldomero hijo.

AGA 33-F04042-53550-001-01

Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

ISBN: 978-84-370-9328-4

A todos aquellos que murieron demasiado jóvenes

ÍNDICE

ABREVIATURAS

1. INTRODUCCIÓN

2. LOS JÓVENES EN UN MUNDO EN CRISIS

2.1. La juventud en la Europa de entreguerras

2.2. Juventudes obreras y República

2.3. Movilización política juvenil y procesos unitarios

3. UNA ORGANIZACIÓN JUVENIL PARA UNA GUERRA CIVIL

3.1. Las JSU: una organización entre dos partidos

3.1.1. Un proceso de unificación inacabado

3.1.2. La Conferencia de Valencia y la ruptura de la organización

3.2. La FIJL: ¿entre el «purismo» anarquista y las necesidades de la guerra?

3.3. Otras organizaciones juveniles: ¿comparsas, independientes o bisagras?

4. GRUPOS SUBORDINADOS: MUJERES JÓVENES E INFANCIA OBRERA

4.1. Las organizaciones para niños: entre la protección y la politización

4.2. Tradición y modernidad: mujer y organizaciones juveniles

5. ¿UNA ALIANZA JUVENIL PARA GANAR LA GUERRA O PARA HACER UNA REVOLUCIÓN?

6. LA JUVENTUD POR LA REPÚBLICA

6.1. La movilización juvenil durante la guerra civil

6.2. Buscando la solidaridad internacional

7. UN TRISTE EPÍLOGO: ENERO-ABRIL DE 1939... Y DESPUÉS

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ABREVIATURAS

AET	Asociación Escolar Tradicionalista
AIT	Asociación Internacional de Trabajadores
AJA	Alianza Juvenil Antifascista
AMA	Agrupación de Mujeres Antifascistas
APE	Asociación Profesional de Estudiantes
APEB	Asociación Profesional de Estudiantes de Bachillerato
ANDJ	Aliança Nacional de la Dona Jove
ASM	Agrupación Socialista Madrileña
ASU	American Student Union
BEN	Bloc Escolar Nacionalista
BEOR	Bloque Escolar de Oposición Revolucionaria
BIJR	Buró Internacional de la Juventud Revolucionaria

BOC	Bloc Obrer i Camperol
CEDA	Confederación Española de Derechas Autónomas
CGTU	Confederación General del Trabajo Unitaria
CIE	Confederación Internacional de Estudiantes
CNES	Comisión Nacional de Educación del Soldado
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
ERC	Esquerra Republicana de Catalunya
FAI	Federación Anarquista Ibérica
FCDO	Federación Cultural Deportiva Obrera
FE	Falange Española
FECL	Federación Estudiantil de Conciencias Libres
FETE	Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza
FIER	Federación Ibérica Estudiantil Revolucionaria
FIJL	Federación Ibérica de Juventudes Libertarias

FJS	Federación de Juventudes Socialistas
FNEC	Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya
FSI	Federación Sindical Internacional
FUE	Federación Universitaria Escolar
GEM	Grups Estudiantils Marxistes
IC	Internacional Comunista
IJC	Internacional Juvenil Comunista
IJS	Internacional Juvenil Socialista
ILP	Independent Labour Party
IOS	Internacional Obrera Socialista
IR	Izquierda Republicana
JAN	Juventud de Acción Nacional
JAP	Juventud/es de Acción Popular
JC	Juventud Comunista

JCI	Juventud Comunista Ibérica
JCM	Juventud Comunista Madrileña
JEL	Juventudes de Educación Libertaria
JEC	Joventuts d'Estat Català
JEREC	Joventut d'Esquerra Republicana-Estat Català
JIR	Juventud de Izquierda Republicana
JL	Juventud Libertaria
JONS	Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista
JS	Juventud Socialista
JSA	Juventud Socialista Asturiana
JSM	Juventud Socialista Madrileña
JSU	Juventud Socialista Unificada-Juventudes Socialistas Unifi
JSUC	Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya
JUR	Juventud de Unión Republicana

KOMSOMOL	Kommunisticheski Soyuz Molodioshi (Unión Comunista d
LLY	Labour League of Youth
OSR	Oposición Sindical Revolucionaria
PCE	Partido Comunista de España
PNV	Partido Nacionalista Vasco
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista
PSI	Partido Socialista Italiano
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSUC	Partit Socialista Unificat de Catalunya
RME	Rassemblement mondial des étudiants pour la paix, la liber
SEU	Sindicato Español Universitario
SRI	Socorro Rojo Internacional
UDC	Unió de Dones de Catalunya
UFEH	Unión Federal de Estudiantes Hispanos

UGT	Unión General de Trabajadores
UJCE	Unión de Juventudes Comunistas de España
UR	Unión Republicana
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
YCL	Young Communist League
YMCA	Young Men's Christian Association
YWCA	Young Women's Christian Association

1. INTRODUCCIÓN

Juventudes republicanas, juventudes marxistas, ante el programa realizado por nuestra juventud, a nosotros los viejos no nos queda más que una consigna: por nuestra libertad, por nuestra independencia, paso a la juventud española.¹

El 18 de julio de 1936 el fracaso de un golpe militar dio comienzo a la guerra civil española. Parte del país quedó en poder de los sublevados mientras otra resistió. En la Galicia rápidamente controlada por los rebeldes, el gobernador civil de La Coruña, Francisco Pérez Carballo, de 25 años, miembro del Comité Nacional de la Juventud de Izquierda Republicana (JIR) –la organización juvenil vinculada al partido del presidente de la República, Manuel Azaña, y a la que representaba en la dirección de este partido– fue fusilado por los sublevados el 24 de julio.² En Barcelona, en la lucha para hacer fracasar la rebelión militar, murió el mismo 19 de julio Germinal Vidal, secretario general de la Juventud Comunista Ibérica (JCI) del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), que había sido militante del Bloc Obrer i Camperol (BOC) desde 1931.³ En septiembre de 1936, en la sierra madrileña, cayó Fernando de Rosa, un joven socialista italiano que llevaba ya varios años en España y había sido uno de los organizadores de las milicias socialistas que habían actuado en Madrid en octubre de 1934, era comandante del Batallón Octubre 11, creado por la Juventud Socialista Unificada (JSU) –la organización formada por la unificación de la Federación de Juventudes Socialistas de España (FJS) y la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE)– y dirigente de la organización unificada de Madrid. En el mismo mes, en los campos granadinos de Iznalloz, falleció Lina Odena, de 25 años, que había sido organizadora y dirigente de la UJCE en Cataluña y miembro del Comité Central estatal de dicha organización, y acababa de ser incluida en la primera ejecutiva de la JSU.⁴ En el asedio al Alcázar de Toledo cayó José Antonio Martínez Senderos, que había nacido en Uruguay y era miembro de la anarcosindicalista Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) y director de su periódico nacional, Juventud Libre.⁵ En enero de 1937 murió, a causa de una septicemia producida tras ser herido en Guadalajara, Antonio Muñoz García, que había sido uno de los fundadores de la Juventud de Acción Republicana, el partido dirigido por

Manuel Azaña que, junto con los republicanos galleguistas y los radical socialistas independientes, formó Izquierda Republicana en abril de 1934. Antonio Muñoz fue también el primer responsable del Frente de la Juventud –en su origen en la primavera de 1936, como veremos, órgano coordinador de diferentes organizaciones juveniles y/o que trabajaban con los jóvenes–, y era secretario de propaganda del Comité Nacional de la JIR.⁶

Estos primeros ejemplos nos ponen en contacto con una realidad poco estudiada que es la del papel de los jóvenes y de las organizaciones juveniles en la guerra civil española en general y, en concreto, en la zona republicana. Si bien los jóvenes fueron los que nutrieron el ejército republicano, pocos estudios lo han destacado y prácticamente no se ha investigado. Entre las más que escasas excepciones hay que nombrar a la historiadora británica Helen Graham, que considera a la JSU como una de las fuentes principales de la estrategia de movilización permanente que realizó el PCE durante la guerra civil y destaca el papel de los jóvenes en el comisariado y en el ejército: «como muestran los informes de la Comandancia de Milicias, el reclutamiento, lejos de derivar del “pueblo en armas” como un todo o del proletariado organizado, provenía principalmente de sectores de hombres jóvenes, no cualificados y previamente no movilizados».⁷ Y aunque las estadísticas son aún más escasas, las existentes son muy significativas: cuando en 1940 el gobierno franquista llamó a filas a seis quintas, desde la de 1935 a la de 1940, en Cataluña aproximadamente el 15% de esos jóvenes ya estaban muertos, la mayoría en la guerra; otro 11% estaba en prisión o en campos de concentración; y otro 8% fue declarado desaparecido, «seguramente porque estaba en el exilio», «es decir, más de un tercio de los jóvenes catalanes que entonces tenían entre 19 y 25 años, o ya habían muerto, o estaban detenidos o se habían exiliado».⁸ No fue solo en los campos de batalla donde la juventud jugó o intentó jugar un papel destacado, si no que fue también muy activa en la política cultural de la República en guerra y en la movilización en la retaguardia, tanto en la producción industrial y agrícola como en la movilización de las mujeres jóvenes o en la organización y el cuidado de la infancia. Y, aún más desconocido, se movilizó en el extranjero como no lo había hecho anteriormente con el objetivo de lograr apoyo internacional para la causa republicana.

Sin embargo, aunque desde hace mucho tiempo se ha destacado en la historiografía española el papel de la Federación Universitaria Escolar (FUE) en la caída de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, y se ha planteado que la Segunda República vivió un proceso de movilización juvenil sin

precedentes, poco se sabe de qué fue de todos aquellos jóvenes y de sus organizaciones durante la guerra civil o qué plantearon, a quienes apoyaron y que actividades realizaron, a pesar de que el mismo Santiago Carrillo, secretario general, primero, de la Federación de Juventudes Socialistas y, después, de las Juventudes Socialistas Unificadas, destacó hace ya algo más de diez años que durante la guerra civil las organizaciones juveniles llegaron a tener más militantes que sus organizaciones de adultos respectivas,⁹ cuya historia –aunque con diferencias en función de los casos– es mucho más conocida. Las investigaciones existentes hasta ahora sobre los jóvenes son más que escasas y se basan, sobre todo, en publicaciones periódicas de las diferentes organizaciones, centrándose más en lo que dichas organizaciones se planteaban hacer que en lo que realmente fueron capaces de realizar en las difíciles condiciones del conflicto bélico. La utilización de fuentes de diferentes archivos ha permitido ver las limitaciones de algunas de las posiciones consideradas generalizadas en las diferentes organizaciones juveniles o las razones u objetivos de otras, a la vez que destaca el papel de la juventud en aspectos casi olvidados o apenas investigados como la producción, la organización de mujeres y niños o la búsqueda de la solidaridad internacional con la República.

Ni la acción interior y exterior de las organizaciones juveniles de la República en guerra, ni la solidaridad hacia esta última desarrollada por organizaciones juveniles de diferentes países y de distintas tendencias políticas, ideológicas y religiosas se explican sin la movilización juvenil sin precedentes que vivió la sociedad europea tras la Primera Guerra Mundial y sin el desarrollo de las organizaciones juveniles españolas, especialmente en los últimos años de la dictadura de Miguel Primo de Rivera y los cinco años de la República en paz, a los que se dedica el primer capítulo de este libro. Posteriormente, se analizan las diferentes organizaciones juveniles presentes durante la guerra civil en la zona republicana –centrándose especialmente en las que tenían o pretendían tener una dimensión estatal–, su desarrollo y las distintas posiciones que fueron adoptando, o intentaron adoptar, a lo largo del conflicto, en gran medida como consecuencia de éste y para participar en mejores condiciones y con mayores posibilidades de éxito en la guerra. Un apartado específico se dedica a los grupos sociales vinculados a las organizaciones juveniles y generalmente subordinados a ellas y aún menos estudiados: las organizaciones de la infancia obrera y de las mujeres jóvenes. Por último, se analizan los intentos de unidad de acción entre las distintas organizaciones juveniles, con todas sus diferencias regionales y temporales, para concluir con la movilización juvenil –tanto nacional como internacional– por la República y/o por la revolución, y el último y casi

desesperado esfuerzo de los últimos meses de guerra –realizado en medio de grandes conflictos internos– y las primeras dificultades del exilio.

Como siempre sucede en una obra de estas características, la lista de agradecimientos podría ser muy larga. Debo recordar en primer lugar a todos los archiveros y, especialmente, a los trabajadores del Centro Documental de la Memoria Histórica en Salamanca que, con su amabilidad y rapidez, siguen haciendo de ese archivo un magnífico lugar para investigar. Pilar Salomón me descubrió documentación en los archivos de la British Library of Political and Economic Science y Manuel Ballarín me informó de la colocación en la página web de la Institución Fernando el Católico de Zaragoza de los números que se publicaron entre diciembre de 1935 y julio de 1936 de un periódico juvenil llamado Vanguardia –única copia conservada de este periódico, pero también una de las escasas colecciones completas de una publicación realizada por organizaciones juveniles en el primer semestre de 1936– recuperada gracias a Carlos Forcadell que, como buen historiador, conoce más que perfectamente la importancia de la conservación de todos los documentos históricos.

Sin el profesor Paul Preston, las largas estancias en el Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies, el centro de investigación que dirige en la London School of Economics and Political Science, su apoyo, sus ánimos y su confianza este trabajo hubiera sido imposible. Tampoco puedo olvidar la utilidad de las colecciones documentales que se conservan en el Cañada Blanch Centre y las conversaciones con el mismo Paul Preston, con las profesoras Carmen González Martínez y Helen Graham sobre diferentes aspectos de esta investigación y, con Julio Aróstegui Sánchez, sobre la izquierda socialista.

Este trabajo también se ha beneficiado del apoyo de Francisco Villacorta Baños en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de la participación en los proyectos de investigación que ha dirigido en los últimos años –especialmente en el proyecto «Grupos profesionales, corporativismo y políticas sectoriales del Estado durante la Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930»–,¹⁰ que financiaron diversos viajes para consultar diferentes archivos. Y este libro tampoco hubiera visto la luz sin mi familia y mis amigos de siempre y otros que se han ido sumando en el camino, a los que ya no me queda espacio suficiente para nombrar pero que espero que sepan que estos agradecimientos también se dirigen a todos ellos.

Madrid, diciembre de 2009

¹ [Intervención de M. Pérez Feliú en La FIJL con el pueblo. Gran acto nacional celebrado en Valencia el 12-6-38. Una conducta... una posición... una finalidad, Valencia, Graficas Cultura y Libertad, s.f. \(1938\), p. 29. Paso a la juventud fue también el título de una película elaborada durante la guerra civil \(Nueva República, Madrid, Portavoz de los Jóvenes Republicanos de Izquierda \[JIR\], sin paginar, 12/3/1937\).](#)

² [Nueva República, 4/12/1936; Creación, Bilbao, revista gráfica editada por las Juventudes de Izquierda Republicana, 6/2/1937, «La barbarie fascista en Galicia»; España, México, órgano de la Juventud Republicana Española, junio de 1941, p. 5, Tomás Ballesta, «A los caídos en la lucha». Pérez Carballo había sido también dirigente de la Federación Universitaria Escolar \(FUE\): Ricardo Muñoz Suay, Los estudiantes en la guerra y en la vida social. Informe general sobre el primer punto del orden del día de la Conferencia Nacional de Estudiantes \(U.F.E.H.\). Valencia, 2, 3, y 4 de julio de 1937, pronunciado por Ricardo Muñoz Suay, Comisario General de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, Valencia, Editorial Frente Universitario, s.f. \(1937\), p. 5. Sobre la muerte de Pérez Carballo y de su mujer, Juana Capdeville, véase Paul Preston, El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después, Barcelona, Debate \(Random House, Mondadori\), 2011, pp. 294-296.](#)

³ [Juventud Obrera, órgano de la Juventud Comunista Ibérica \(POUM\), 3a semana de julio de 1937, sin paginar, «Honor eterno a Germinal Vidal». Fundación Pablo Iglesias \(FPI\), Archivo César Zayuelas Moreno \(ACZ\), 183-5, Notas sobre la Juventud Comunista Ibérica.](#)

⁴ [Juventud, Madrid, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 23/9/1936, contraportada; Joven Guardia, Madrid, Boletín del Regimiento Pasionaria nº 13, organizado por la JSU, 24/9/1936, p. 3, «Héroes de la juventud caídos en los campos de batalla». Ángel Estivill, Lina Odena, La gran heroína de las juventudes revolucionarias de España, Barcelona, Editorial Maucci, s.f., p. 85, decía que había nacido el 8 de enero de 1911.](#)

⁵ [Ver Juventud Libre, órgano de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias \(FIJL\), 3/10/1936, pp. 1 y 4, y 2/10/1938, sin paginar; y La FIJL con el](#)

pueblo..., op. cit., discurso de Lorenzo Iñigo, entonces secretario general de la FIJL, pp. 9-18, p. 9.

⁶ Nueva República, 29/1/1937, «Nuestros caídos en la lucha: Antonio Muñoz». Ahora. Diario de la Juventud, Madrid (JSU), 24/1/1937, p. 1; España, junio de 1941, p. 5, Tomás Ballesta, «A los caídos en la lucha».

⁷ Helen Graham, The Spanish Republic at War, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, p. 176 (ed. en castellano: La República española en guerra, 1936-1939, Barcelona, Debate-Random House Mondadori, 2006). Manuel Azcárate y J. Sandoval, 986 días de lucha, Moscú, Progreso, 1965, p. 58, ya hablaban de la juventud como «masa fundamental de las milicias y del Ejército Popular».

⁸ Los datos y las citas en Borja de Riquer, «Cataluña durante la guerra civil. Revolución, esfuerzo de guerra y tensiones internas», en Julián Casanova y Paul Preston (Coords.), La guerra civil española, Madrid, Pablo Iglesias, 2008, pp. 161-195, p. 186.

⁹ Santiago Carrillo, La Segunda República. Recuerdos y Reflexiones, Barcelona, Plaza y Janés, 1999, p. 36.

¹⁰ HUM 2007-62675.

2. LOS JÓVENES EN UN MUNDO EN CRISIS

En todos los países, entre aquellos que eran demasiado jóvenes para luchar [en la Primera Guerra Mundial] (...) existe hoy en día el sentimiento de que la generación mayor ha fracasado una vez más.¹

2.1. LA JUVENTUD EN LA EUROPA DE ENTREGUERRAS

Todo el mundo se arroga el derecho de hablar en nombre de la juventud, (...) se la disputa (...) Parece que es de su asentimiento, de su participación, de lo que depende hoy el éxito decisivo, para un partido, para una idea o para una formación social.²

El desarrollo de los movimientos juveniles como organizaciones autónomas o, al menos, con un programa y una política claramente dirigidos a los jóvenes está determinado por el proceso de conformación de la juventud como grupo social, un proceso histórico que estuvo condicionado no solo por los cambios económicos asociados a la llamada modernización, sino también por la formación y consolidación del Estado liberal y la creación por parte de éste de instituciones y leyes que delimitaron el periodo de la vida que comprendía este grupo de edad –el desarrollo de la educación primaria y secundaria, el establecimiento del servicio militar obligatorio, la regulación de la participación en la política a través del sufragio, establecido en función de la edad, o la limitación del trabajo de niños y jóvenes–, y los cambios sociales y culturales que todos estos procesos produjeron. Estas transformaciones llevaron al desarrollo de programas concretos dirigidos hacia la juventud por parte de diferentes instituciones sociales y políticas y al surgimiento de organizaciones juveniles, en muchos casos, como simples apéndices de las organizaciones de adultos. Con el fin de crear una juventud respetable, las diferentes confesiones religiosas, especialmente la Iglesia Católica, potenciaron la creación de

asociaciones juveniles desde principios del siglo XIX, al mismo tiempo que surgían los primeros movimientos juveniles autónomos en el ámbito de la enseñanza universitaria. Las organizaciones juveniles obreras, por su parte, se crearon a partir del último cuarto del siglo XIX, principalmente como resultado del agrupamiento de los propios jóvenes por sus derechos, no por decisión de sus respectivas organizaciones de adultos.³

Sin embargo, el proceso de modernización y, por tanto, el proceso de desarrollo de la juventud como grupo social independiente y la formación de organizaciones juveniles, tuvo una cronología diferente en los distintos países de Europa. Ya en 1914 el asociacionismo juvenil había alcanzado un desarrollo considerable en gran parte de Europa occidental, pero las consecuencias de la Primera Guerra Mundial implicaron cambios cuantitativos y cualitativos en las condiciones de la juventud europea y en la evolución de su organización. Es un lugar común decir que la Gran Guerra creó una nueva generación en Europa. Las reacciones fueron distintas en función de las diferencias nacionales, de clase, y hasta personales, pero las vidas de muchos europeos quedaron tremendamente influidas por el impacto de la conflagración mundial, que tuvo una mayor importancia entre los jóvenes. La guerra bloqueó o debilitó los elementos principales de socialización de los jóvenes: las familias se desintegraron, el grupo de edad adulto desapareció o quedó seriamente debilitado, y muchos niños y jóvenes se quedaron huérfanos y asumieron responsabilidades que antes no tenían, al igual que los jóvenes cuyos padres estaban en el frente. Se produjo, además, la desaparición de los restos de las sociedades tradicionales, principalmente en las zonas rurales, mientras se desorganizó el sistema educativo de muchos países. También las crisis económicas, tanto la de la posguerra como, especialmente, la Gran Depresión de 1929 afectaron principalmente a los jóvenes, no sólo porque el desempleo fue más importante entre ellos, sino porque las respuestas a éste y a la crisis económica les afectaron también directamente: las familias retiraron a sus hijos de los centros de enseñanza, los gobiernos recortaron sus presupuestos educativos y cientos de jóvenes de clase media y de la entonces llamada aristocracia obrera vieron peligrar su futuro profesional o sus posibilidades de ascenso social,⁴ a pesar de que tras el conflicto bélico, la extensión de la educación secundaria había crecido considerablemente, aunque todavía fuera escasa la proporción de jóvenes que tenía acceso a ésta.

Las acampadas y las excursiones –puestas de moda por los Wandervögel alemanes a principios del siglo XX–⁵ se volvieron formas de ocio habituales de la juventud. Y aunque los jóvenes tampoco habían sido ajenos a la participación

política, especialmente en la etapa previa a la primera conflagración mundial,⁶ esta participación alcanzó el carácter propio de la nueva sociedad de masas tras la Gran Guerra. Algunas de las organizaciones juveniles más importantes en el periodo de entreguerras existían con anterioridad al conflicto bélico –es el caso de los Boy-Scouts, pero también de organizaciones políticas como las juventudes socialistas–, pero alcanzarían en ese momento su mayor desarrollo, y en el caso de las últimas citadas, sus mayores cotas de independencia. En casi toda Europa, las organizaciones juveniles socialistas fueron las principales exponentes del rechazo a las posiciones nacionalistas adoptadas por muchos de los partidos socialistas ante la Primera Guerra Mundial y reclamaron una participación más activa en las decisiones políticas. Fueron también, en casi todos los países y como consecuencia de la crisis de la Internacional Obrera Socialista (IOS) o Segunda Internacional y del impacto de la revolución de octubre de 1917 en Rusia, el origen de los partidos comunistas.⁷

No menos importante fue el sentimiento de fracaso que provocaron los estragos de la Gran Guerra en todos los países europeos –incluso en aquellos que no la habían sufrido, como España– que dio lugar a nuevas actitudes de y hacia los jóvenes. Por una parte, se desarrolló una legislación que les consideraba personas con problemas a las que había que proteger, pero, por otra, fueron vistos como la base del futuro, los transformadores de la sociedad. La imagen de los jóvenes como fuerza para la renovación y la regeneración cobró una gran importancia durante el breve periodo de entusiasmo por la reconstrucción que siguió al armisticio de 1918. Por ejemplo, la Ley de Bienestar de la Juventud de la República de Weimar, de 1922, consideraba que los jóvenes iban a empezar «el proceso de curación y renacimiento físico, mental y ético» de Alemania. Ya en los años treinta, los llamamientos a la juventud como fuerza de cambio se hicieron generales en prácticamente todo el espectro político europeo: en el caso francés, se ha destacado que en todas las organizaciones «había una esperanza común de que el mañana no sería como el ayer y que la juventud proporcionaría el ímpetu para los cambios, revolucionarios o no, que Francia necesitaba».⁸

Los jóvenes mantuvieron sus organizaciones recreativas tradicionales, que lograron un gran crecimiento, pero también renacieron o se crearon organizaciones políticas juveniles que vivieron un doble proceso: por una parte, un gran crecimiento y la búsqueda de mayor autonomía frente a las organizaciones de adultos y, por otra, una mayor participación en la política y de una forma más radicalizada, opción favorecida por la crisis económica, social, política e ideológica de la época: el desempleo, la ruptura de las lealtades

políticas tradicionales, las mayores dificultades en las condiciones de vida de los jóvenes, una cultura que apoyaba valores violentos y agresivos y que consideraba a la juventud como agente del cambio social, el abandono de los valores sociales tradicionales por parte de los jóvenes, que creían que las fórmulas de los adultos habían fracasado, o el desarrollo de nuevas ideologías, como el fascismo y el comunismo, que daban un papel muy activo a la juventud. Este doble proceso de autonomía y radicalización se ha destacado en toda la Europa de entreguerras y para todos los ámbitos ideológicos, incluyendo desde países como Checoslovaquia y Polonia a organizaciones como las juventudes del Partido Radical Francés.⁹ Una característica común a esta movilización juvenil, especialmente en los años treinta, fue la paramilitarización: grupos de jóvenes uniformados y armados marchaban por las calles de las principales ciudades europeas, produciéndose numerosos enfrentamientos entre grupos política e ideológicamente opuestos, como muestran los ejemplos de Alemania o Austria.¹⁰ Los jóvenes adoptaron una actitud poco respetuosa hacia los adultos que les habían fallado –como parecía haber demostrado la Primera Guerra Mundial y la evolución política del periodo y la crisis económica de 1929 parecían confirmar–, como se refleja en la frase con que comienza este capítulo, y la juventud jugó un papel destacado, e incluso protagonista, en la conflictividad social y política: la actividad social y política de los jóvenes se extendió a buena parte de la juventud de la clase media y de la clase obrera urbana y rural.¹¹

Esta movilización juvenil de escala continental fue claramente percibida por los jóvenes españoles. Así, la Federación de Juventudes Socialistas (FJS), la organización juvenil del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), planteó en 1934 que «el eje alrededor del cual vivieron los países occidentales durante los cuatro años sangrientos [la Primera Guerra Mundial] fue sólo éste: la juventud» y «al firmarse el armisticio, las grandes masas supervivientes inundaron las ciudades, los partidos políticos, las organizaciones sindicales», rompiendo «el ritmo normal de vida de sus respectivos países». La organización juvenil socialista consideraba que el fascismo y el bolchevismo habían tenido como base la juventud, «que les abrió camino, que los alienta, que los estudia y que tiene fe en ellos», y concluía que «hoy, las Juventudes Socialistas no son la cola del león, la retaguardia del Partido» sino que tenían que ocupar «el primer puesto de la lucha». También los organizadores del primer fascismo español tenían muy claro el papel que estaban jugando los jóvenes en Europa. El fundador de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalistas (JONS), Ramiro Ledesma, dijo en 1935 que «el paso al frente de las juventudes es una orden del día (sic) incluso mundial. Están siendo por ello en todas partes el sujeto histórico de las subversiones

victoriosas». ¹²

Y es que el retraso español en la modernización socioeconómica y en el establecimiento de un verdadero sistema democrático tuvo su correlato en un más tardío desarrollo de las políticas dirigidas hacia la juventud y de las organizaciones juveniles. Sin embargo, a pesar de que España había permanecido neutral en la Primera Guerra Mundial, la sociedad española no iba a escapar a lo que se puede considerar la primera oleada de movilización juvenil europea. ¹³ Aunque algunas organizaciones juveniles surgieron con anterioridad al periodo de entreguerras, su movilización y la participación de los jóvenes en la política no cobrarían importancia hasta el final de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) y prácticamente alcanzarían el carácter que tenían en el continente europeo en los años treinta. Como han destacado los escasos estudios previos existentes, sólo a partir de finales de los años veinte y principios de los años treinta se puede hablar en España de «organizaciones juveniles propiamente dichas». ¹⁴

Esta movilización juvenil se reflejó en el papel de los jóvenes en la caída de la dictadura de Primo de Rivera, principalmente de los estudiantes agrupados en la conocida como Federación Universitaria Escolar (FUE), aunque oficialmente se llamaba Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH): ¹⁵ las Asociaciones Profesionales de Estudiantes existentes (APEs) se coordinaban en cada distrito universitario en las FUEs, la primera de las cuales se formó en Madrid, según José López-Rey, en enero de 1927. Esta movilización estudiantil contra Primo de Rivera, como ha estudiado Isaura Varela, era muy diferente a la de principios de siglo, centrada en temas exclusivamente académicos y definida por el adjetivo troyano con el significado que se le dio en los años treinta: un tipo de estudiante «amigo de algaradas, poco amante del estudio y escasamente comprometido con su entorno cultural y social». La acción de la FUE estuvo influida por las dificultades para la estabilización profesional de los jóvenes universitarios, se inició como oposición a la reforma educativa que permitía a los colegios religiosos dar grados universitarios y dio paso a una clara politización de la organización, que recibió el apoyo de destacados profesores liberales y se convirtió en un movimiento contra la dictadura. ¹⁶ La organización estudiantil no pudo celebrar su primer congreso hasta después de la caída de aquella, en abril de 1930, cuando contaba ya con 127 asociaciones y se definió como una organización «sin carácter confesional ni político», centrada en la acción social, económica y cultural. ¹⁷

El papel destacado de la juventud fue reconocido y alentado por destacados intelectuales del momento: Gregorio Marañón escribió en 1928 que el «deber fundamental» de la juventud era «la rebeldía»; y Luis de Zulueta, que se estaba en «una época de juventud», y que lo que se le pedía a ésta no era «un programa, sino una dirección».¹⁸ Renovación, el órgano de prensa de las juventudes socialistas, planteó que la creciente movilización de la juventud era consecuencia de la «vieja política» y del caciquismo que nunca dio a los jóvenes «intervención en las contiendas públicas». Pero la misma publicación había reconocido anteriormente que entre 1917 y 1929 las Juventudes Socialistas habían realizado «una labor mínima, reducidísima (...); que más la desacredita que dice en su favor» y en el IV Congreso de la organización, celebrado en febrero de 1932, se dijo que «no hemos tenido relación alguna» con los movimientos estudiantiles habidos durante la dictadura de Primo de Rivera y que su influencia «en los medios escolares ha sido relativamente escasa».¹⁹

Y es que aunque las juventudes socialistas surgieron en septiembre de 1903, cuando se creó la primera sección juvenil en Bilbao, no alcanzaron un desarrollo importante hasta los años republicanos. También en Bilbao celebró la FJS su primer congreso nacional el 25 de marzo de 1906, cuando estaba formada por 20 secciones, con 1.109 afiliados, la mayoría de ellos en el País Vasco. En 1910, la dirección nacional de la federación se trasladó a Madrid. La conjugación de los conflictos en Marruecos con la Primera Guerra Mundial y la campaña desarrollada por la FJS para democratizar las levas permitió un crecimiento de la organización juvenil, que alcanzó a tener, en octubre de 1915, 108 secciones y 3.779 afiliados. Las regiones en que contaba con más militantes eran el País Vasco y Asturias, aunque la única en que no había organizaciones juveniles socialistas era Canarias. Destacaba la escasa implantación de la organización en Extremadura, donde sólo contaba con una sección, y no sorprende la falta de secciones juveniles en Cataluña, por la fuerte presencia anarcosindicalista.²⁰

Durante los primeros años de su existencia, la acción de la juventud socialista se centró en la realización de actividades educativas, la lucha antimilitarista y la colaboración con el PSOE en campañas de propaganda, lo que se vinculaba con el papel fundamentalmente educativo y subordinado que se dio a las organizaciones juveniles socialistas en toda Europa, y al rechazo a su participación en la política por parte de las respectivas organizaciones de adultos.²¹ Al igual que sus homólogas europeas, la FJS no surgió por una decisión del partido socialista, sino por la iniciativa de los jóvenes vascos frente a la «reticencia y [el] recelo» de los líderes del partido –recordados por el mismo

Indalecio Prieto bastantes años después– que no veían la necesidad de una organización juvenil independiente, concepción que se reflejó en la expresión «organismo auxiliar» que el PSOE utilizó para referirse a ella.²²

Desde la Primera Guerra Mundial la organización juvenil prácticamente vegetó hasta los años 30. En el congreso celebrado por la FJS en 1915 se dijo que la crisis provocada por la guerra y que había diezclado a las Agrupaciones Socialistas había hecho que éstas pensasen «en fusionarse con las juventudes, lo que reputamos un tremendo error», y que, según la dirección juvenil, había tenido como consecuencia que, en los lugares en que la unificación se había producido, «no haya hoy ni agrupación ni juventud socialista». El escaso carácter juvenil que tenía en estas fechas la organización socialista y su concentración en su estructuración y en la propaganda se reflejó en que la mayor parte de las proposiciones presentadas a dicho congreso se centraban en asuntos internos –organización y relaciones con el partido– o en cómo desarrollar la propaganda y las formas que debía adoptar ésta. Las proposiciones referidas a cuestiones socio-políticas y culturales fueron escasas aunque se empezó a pedir la reducción de la edad a partir de la cual se tenía derecho a voto, reivindicación que se convertiría en una constante del movimiento juvenil en todo el periodo que analizamos.²³

La FJS, además, prácticamente desapareció en 1920, cuando fue la punta de lanza de la tendencia pro-bolchevique en el seno del PSOE. En su congreso de diciembre de 1919 decidió adherirse a la Internacional Comunista (IC), Tercera Internacional o Comintern y, en abril de 1920, los jóvenes socialistas –los llamados despectivamente «cien niños»– formaron el Partido Comunista Español. Éste publicó el 21 de julio una resolución en la que manifestaba su voluntad de crear una organización juvenil con las siglas UJC, que sería independiente pero debía servir de correa de transmisión de las ideas del partido.²⁴ La política del PSOE de colaboración con la dictadura de Primo de Rivera no permitió la recuperación de su organización juvenil,²⁵ que se dividió entre partidarios y detractores de dicha colaboración. En 1928 se produjo una larga polémica en Renovación sobre «socialismo reformista» y «socialismo revolucionario» entre el dirigente estudiantil socialista Graco Marsá y Ricardo Alba, que había sido elegido presidente de la FJS en su Segundo Congreso, celebrado en 1927.²⁶ También muestra que hubo grandes tensiones en la organización juvenil en este periodo la memoria del congreso de 1929, en la que el Comité Nacional decía haber pasado «momentos de amargura» ante los «ataques, a nuestro juicio, injustificados, que se nos han dirigido». En ese mismo

congreso se produjeron enfrentamientos que llevaron a la anulación de la primera votación de los miembros del Comité Nacional, tras aprobarse una reforma de los estatutos para que este órgano quedara formado por una comisión ejecutiva elegida por el congreso y un delegado de cada una de las federaciones regionales, frente a las normas anteriores en que los cargos, excepto el de presidente y vicepresidente, eran elegidos por la Juventud Socialista Madrileña, por ser la capital del Estado la sede del comité.²⁷ Si a esto se suman las dificultades económicas que la misma memoria del congreso recogía en diferentes páginas no puede extrañar que el trabajo fuera escaso.

Mientras tanto, tampoco el nuevo movimiento comunista consiguió desarrollar una organización juvenil importante. Aunque se habla de dos organizaciones juveniles comunistas, la del Partido Comunista Español y la del Partido Comunista Obrero Español (formado por exafiliados del PSOE en abril de 1921) debían ser ambas casi testimoniales cuando su conferencia nacional de unidad, celebrada en 1922, formó lo que sería la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE), cuyo límite de edad se fijó en los 25 años. El Partido Comunista de España (PCE) fue una fuerza meramente testimonial hasta los años treinta y durante la dictadura de Primo de Rivera su organización juvenil no pasó de unos centenares de afiliados, caracterizados por su radicalismo y por los métodos sindicalistas que utilizaban.²⁸ Influyeron en este fracaso, frente a otras experiencias europeas, la cooptación de los jóvenes procedentes de la juventud socialista para un PCE escaso en militantes y sin cuadros destacados y la coincidencia del periodo de estructuración y organización con la dictadura de Primo de Rivera, que la hizo pasar a la clandestinidad prácticamente sin estar acabada de conformar. Sin embargo, ya el 1 de mayo de 1927, El Joven Obrero, órgano de la UJCE, publicó un llamamiento a la juventud que contenía reivindicaciones que la afectaban muy directamente como la prohibición del trabajo de los menores de 16 años; la prohibición del trabajo nocturno para los menores de 18 y del trabajo en las industrias insalubres a los menores de 21; mayores posibilidades de aprendizaje; jornada de seis horas para los menores de 18 años sin reducción del salario; vacaciones anuales pagadas; higienización de los talleres; creación de grupos deportivos; y plenitud de derechos políticos desde los 18 años,²⁹ en lo que se puede considerar un programa juvenil que, por ejemplo, la FJS no empezó a elaborar hasta su congreso de 1929, y en el que esta última incluyó, junto a reivindicaciones generales, como el restablecimiento de la constitución, algunas muy alejadas de la juventud, como la rebaja de la edad para la percepción del retiro obrero, y otras puramente juveniles, como la enseñanza secundaria gratuita y obligatoria de los catorce a los dieciocho años,

dar posibilidad de acceso a la enseñanza superior a los jóvenes sin recursos económicos, o que la enseñanza en todos sus grados tuviera «un carácter ajeno a toda confesión religiosa o política». Significativamente, entre las peticiones más detalladas en este momento por la Federación de Juventudes Socialistas estaban las relacionadas con las mujeres, lo que muestra el papel fundamental que se daba a la juventud en la organización y concienciación de la mujer, como veremos más adelante.³⁰

La incorporación de los jóvenes a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), formada en 1910, se anticipó muchos años a la creación de una organización juvenil propia, ya que todo parece indicar una preponderancia importante de la juventud en el movimiento anarcosindicalista. Por ejemplo, en 1920, los miembros más importantes del grupo de acción «Los Solidarios» eran varones solteros de 19 a 25 años de edad, con trabajos no cualificados y eventuales y, en una de las ciudades más desarrolladas de España y feudo confederal como Barcelona, muchas de las pandillas callejeras de jóvenes obreros estaban en la órbita de los sindicatos de la CNT.³¹ Algunos dirigentes anarquistas, como Manuel Buenacasa, identificaron al sector más radical de la CNT de los años treinta (los faístas) con la juventud, mientras que el sector más moderado y sindicalista (los treintistas) serían de mayor edad. Susanna Tavera ha demostrado que esta diferencia existía, al menos entre los dirigentes, mientras que Chris Ealham ha destacado la escasa edad de los expropiadores relacionados con la CNT que actuaban en la Barcelona republicana y de los participantes en el ciclo insurrección anarquista de 1932-1933, en su mayoría «obreros jóvenes, solteros y no cualificados», lo que relaciona no solo con que a los jóvenes les resultaba más fácil aceptar el coste potencial de un enfrentamiento frontal con las fuerzas estatales por sus menores responsabilidades familiares, sino también con la falta de oportunidades para los jóvenes obreros.³² Sin embargo, la presencia continuada de jóvenes en el movimiento anarcosindicalista no fue acompañada de un discurso referido a la juventud, como grupo específico, con objetivos, problemas y características propias, hasta bien entrada la Segunda República.

Con la proclamación de ésta, su correlato de modernización social y democratización política se sumó al creciente peso demográfico de los jóvenes para hacer que destacase la presencia en la vida política de organizaciones específicamente juveniles vinculadas a los distintos partidos y asociaciones estudiantiles con diferentes simpatías político-ideológicas y que tuvieron distinto grado de éxito. Los partidos políticos mantuvieron a menudo una relación conflictiva con sus organizaciones juveniles, ya que buscaron alentar su

activismo sin otorgarles una participación real en la toma de decisiones políticas, temiendo que se escaparan de su control. Casi todas las organizaciones juveniles sufrieron también durante la Segunda República un proceso de radicalización que las llevó a tener planteamientos más extremistas que los de sus respectivos partidos y a intentar ampliar su autonomía con respecto a éstos.³³

Los partidos republicanos, que conservaban el carácter de partidos de notables, fracasaron en sus intentos de crear un fuerte movimiento juvenil, como reflejan los intentos de formar una Federación de Juventudes Republicanas por parte del cada vez más conservador Partido Republicano Radical. Las organizaciones juveniles de los partidos republicanos de izquierda, la Juventud de Acción Republicana, las Juventudes Federales y la Radical Socialista independiente, por su parte, mantuvieron posiciones más radicales que las de sus partidos: ya el 16 de septiembre de 1933 protestaron contra «los parlamentarios que se han dejado arrebatar la República»; y el 4 de noviembre del mismo año la Juventud de Acción Republicana y la Radical Socialista independiente se quejaron, en un manifiesto conjunto, de «la labor antirrepublicana y antipatriótica» del gobierno de Lerroux, y expresaron su voluntad de lanzarse a la calle «unidos a los proletarios» porque «antes que Alemania preferimos para nuestro país un régimen análogo al de Rusia». A partir de 1934, las Juventudes de Izquierda Republicana (JIR) unificaron a la organización juvenil de Acción Republicana con la de los radical-socialistas y desde ese momento, y especialmente durante la guerra civil, se buscaría, como veremos, la creación de unas juventudes republicanas unificadas. Y aunque las organizaciones juveniles radical socialista y de Acción Republicana situaban los límites de edad entre los 18 y los 23 años al constituirse Izquierda Republicana (IR), su organización juvenil optaría por el tope de los 30 años, mientras que al escindirse Unión Republicana (UR) del Partido Radical, también en 1934, su organización juvenil, la JUR – probablemente casi testimonial– estableció los límites de edad entre los 15 y los 35 años.³⁴

Las organizaciones políticas de las derechas partieron de cero en la formación de sus organizaciones juveniles, con la excepción de las juventudes tradicionalistas, que cobraron un gran impulso e intensificaron sus actividades políticas ante el programa republicano de separación de la Iglesia y el Estado. Mucho más importante fue la Juventud de Acción Popular (JAP), la sección juvenil primero de Acción Nacional, con el nombre de Juventud de Acción Nacional (JAN) y, después, de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), la gran organización de masas de la derecha conservadora católica durante la

República. Su militancia, que debía tener más de 16 años y menos de 35, era de extracción interclasista: profesionales liberales, obreros, comerciantes y empleados. Su cantera fueron las organizaciones juveniles confesionales, como la Juventud de Acción Católica de España, congregaciones religiosas o asociaciones estudiantiles católicas. La JAP también vivió un proceso de radicalización y tras la victoria electoral radical-cedista de noviembre de 1933, incrementó su radicalismo verbal antidemocrático y antisocialista, mientras que la actitud de los líderes de la confederación y, concretamente, de José María Gil Robles, ante esta posición de sus jóvenes fue más que ambigua. A la altura de las elecciones de febrero de 1936, era la formación juvenil derechista más numerosa y decía contar con unos 225.000 afiliados.³⁵

El fascismo español apareció desde sus orígenes como una opción claramente juvenil, opuesta tanto a la elite política gobernante como a los movimientos juveniles influidos por ideologías consideradas «foráneas», como el marxismo en sus distintas variantes, pero también los nacionalismos periféricos o la misma JAP. La formación de Falange Española y de las JONS, el 14 de febrero de 1934, fue producto de la convergencia de grupos eminentemente juveniles en torno a Falange Española, fundada, en 1933, por José Antonio Primo de Rivera. Según éste, la «misión» de la juventud era «llevar a cabo por sí misma la edificación de la España entera, armoniosa (...); sin intermediarios ni administradores». Sin embargo, en competencia con la JAP, Falange sólo logró atraer a un grupo bastante reducido de intelectuales de clase media y media-alta cuya edad oscilaba entre los 25 y los 30 años. Su principal cantera fue el Sindicato Español Universitario (SEU, creado en 1933), al que se sumaron los estudiantes de enseñanza secundaria. El fracaso electoral de la CEDA en 1936 favoreció una defección en masa de los elementos más radicalizados de la JAP hacia Falange aunque ésta, prácticamente en la clandestinidad desde mediados de marzo de 1936, probablemente no fuera capaz de organizarlos.³⁶

Durante la Segunda República cobraron fuerza las organizaciones estudiantiles que reflejaban diferentes tendencias políticas, como la Asociación de Estudiantes Tradicionalistas (AET), creada en la primavera de 1930, o el SEU. En el primer bienio republicano la FUE siguió extendiéndose por el ámbito universitario y en la enseñanza secundaria. En el congreso que celebró en 1934, la organización estudiantil se declaró antifascista.³⁷ A lo largo del periodo republicano cobraron más importancia en ella los estudiantes socialistas y comunistas, aunque también perdió a un sector de su organización, al formarse la FNEC (Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya), que consideraba a la FUE demasiado centralista y

«castellanizada».³⁸

También los nacionalismos periféricos organizaron la participación juvenil, aunque de distintas formas y con diferente éxito. Al constituirse Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), en marzo de 1931, se creó la Joventut d'Esquerra Republicana-Estat Català (JEREC). La aceptación del marco jurídico-constitucional español por parte del partido llevó a sus jóvenes a rechazar lo que consideraban moderación de los dirigentes de ERC en el poder y desarrollaron un populismo autoritario basado en un ejecutivo fuerte y un partido único, un patriotismo exacerbado y una hipervaloración de la disciplina, la obediencia y el liderazgo, lo que se reflejó en su propensión por la acción violenta de carácter paramilitar, que les llevó a tener una actuación destacada en la insurrección del 6 de octubre de 1934 en Barcelona. En mayo de 1936, una parte importante de sus afiliados abandonó la organización para formar el nuevo grupo independiente Joventut d'Estat Català (JEC), que al mes siguiente se vincularía al Partit Nacionalista Català y a otros grupos abiertamente separatistas.³⁹ El Partido Nacionalista Vasco (PNV) contaba con una importante base juvenil, encuadrada desde edad muy temprana en diferentes grupos que mantenían un alto grado de participación en sus actividades sociales e intervenían de forma poco activa en la toma de decisiones políticas, aunque algunos, como la Juventud de Bilbao, se convirtieron en portavoces oficiosos del radicalismo independentista frente al autonomismo de la dirección del partido. En Galicia, por su parte, recién en enero de 1934 se celebró la asamblea fundacional de la Federación de Mocedades Galleguistas del Partido Galleguista, que tuvo un escaso desarrollo.⁴⁰

Y dado que entre las organizaciones juveniles que apoyaron a la República en guerra las que alcanzaron un mayor desarrollo fueron las vinculadas a partidos y sindicatos obreros –las más importantes, también, entre las organizaciones juveniles progresistas, en sentido amplio, en el periodo prebélico– se hace necesario analizarlas más detenidamente.

2.2. JUVENTUDES OBRERAS Y REPÚBLICA

Todos los partidos políticos, desde el fascista hasta el comunista, buscan su

*fuerza y expansión en la juventud (...) ¿Por qué los anarquistas no han de preocuparse de la juventud? (...) Nadie mejor que las nuevas generaciones para asimilar nuestras ideas.*⁴¹

La República fue vista por la Federación de Juventudes Socialistas, al igual que por gran parte del movimiento socialista español, como un primer paso hacia una evolución gradual y pacífica hacia el socialismo. De cara a las elecciones del 14 de abril de 1931, la organización juvenil elaboró un llamamiento a votar que contenía un programa reivindicativo centrado en cuestiones generales, como la libertad o la amnistía. Pidió también que los jóvenes, aunque no pudieran votar, hicieran «sonar de una manera clara» su voz para que la tuvieran en cuenta los votantes, porque «en estos momentos de la vida española la juventud juega un papel importante y hasta decisivo» y «el día de mañana votaremos nosotros. Y exigiremos responsabilidades».⁴² Esta idea de misión generacional aumentó con el gran crecimiento que experimentó la organización juvenil socialista durante la Segunda República, cuando logró el mayor número de militantes alcanzado hasta entonces: en su cuarto congreso, en febrero de 1932, habló de 12.000 afiliados, y de más de 20.000 en el quinto, celebrado los días 29 de marzo y siguientes de 1934. Se convirtió así en una de las organizaciones juveniles políticas que contaba con más afiliados y la más importante entre las organizaciones juveniles obreras.⁴³

Hasta la primavera de 1934, las juventudes socialistas desarrollaron un amplio trabajo de estructuración interna, creando federaciones regionales y provinciales. En el congreso de 1929 solo existían las federaciones regionales de Asturias y Levante. En 1932 ya se habían formado en Andalucía, Castilla La Vieja y Castilla La Nueva.⁴⁴ En diciembre del mismo año se constituyó la Federación Provincial de Vizcaya, que celebró su primer congreso en marzo de 1934, cuando decía contar con 23 secciones.⁴⁵ Tras el cuarto congreso de la FJS (1932), se dieron normas para la constitución de federaciones provinciales, que se hicieron obligatorias en las provincias donde hubiera más de cinco secciones. En el congreso de 1934 se informó de que ya existían federaciones en 24 provincias.⁴⁶

En su primer congreso, en octubre de 1932, la Federación Provincial Montañesa de Juventudes Socialistas contaba con cinco secciones; en el segundo, en marzo de 1934, tenía ya 11. Los datos de ocho de éstas daban un total de 587 afiliados,

sólo 88 mujeres, más de la mitad concentradas en la sección de Santander. Las localidades con más afiliados eran la capital, Torrelavega y Los Corrales.⁴⁷ El Comité Provincial de Alicante se constituyó en junio de 1932 y dos años más tarde hablaba de 1.000 afiliados y 158 simpatizantes en 22 secciones, siendo las más importantes las de Elche y Villena, con más de 100 afiliados cada una.⁴⁸ Las Juventudes Socialistas Valencianas celebraron su segundo congreso provincial en junio de 1933, con representación de 10 secciones que decían contar con sólo 288 afiliados, siendo las más importantes las de la capital y Alzira.⁴⁹ El proceso de organización que vivían las juventudes socialistas se reflejó en todos estos congresos en la existencia de muchas propuestas sobre cuestiones de índole interna y de funcionamiento de las secciones, cotizaciones o creación de bibliotecas para los militantes.

El crecimiento de la FJS se produjo con afiliados de escasa formación política, lo que se destacó en las páginas de Renovación desde fechas muy tempranas,⁵⁰ y llevó a dar gran importancia a la educación política, como muestra la aprobación, en el congreso de 1932, de la organización de una «Escuela Socialista de Verano», de la que llegaron a realizar dos, una en dicho año, en la que participaron 90 jóvenes,⁵¹ y otra en el verano de 1933, a la que asistieron ya 200 militantes.⁵² Se planteó también crear una «Escuela Juvenil Marxista», para la que la organización juvenil llegó a elaborar un reglamento. El proyecto se aplazó por el acuerdo de los congresos de la UGT y del PSOE, a propuesta de la juventud socialista, de crear una «Escuela Superior Obrera», idea que quedó paralizada tras las elecciones de 1933.⁵³ A pesar de su carácter de escuelas de formación política eran también unas «vacaciones juveniles», como el mismo órgano de la FJS destacó. Tampoco se puede menospreciar el valor que pudo tener como ámbito de socialización de jóvenes de ambos sexos, y se podían convertir, como pasaría con las excursiones realizadas por las diferentes secciones juveniles aunque también tuvieran un contenido político, en lo más parecido a unas vacaciones a lo que podían tener acceso algunos de estos jóvenes,⁵⁴ que en muchos casos asistieron a estas escuelas gracias a becas pagadas por las organizaciones socialistas o por militantes importantes de ellas.⁵⁵

Sin embargo, la primera actividad política destacada de la organización juvenil socialista con el cambio de régimen fue la organización de unas milicias,⁵⁶ de las que se responsabilizaron los miembros de su ejecutiva José Castro y Felipe García, y «cuya misión principal, sin perjuicio de defender la República contra los ataques reaccionarios, sería la de vigilar nuestra organización y nuestros centros». Estas milicias protegieron edificios oficiales en Madrid tras la

proclamación de la República y se encargaron del servicio de orden en la manifestación organizada el 19 de abril de 1931 en honor a Pablo Iglesias y en la del Primero de Mayo del mismo año. Desde las páginas de Renovación se insistió en la necesidad de la existencia de milicias para defender la República frente «a todo intento involucionista monárquico». Sin embargo, según se informó en el IV Congreso de la FJS, «significativos camaradas» les pidieron que «se pusieran en relación con otros elementos» y formaran «guardias cívicas» -es decir, que dirigentes del PSOE les pidieron que se pusieran de acuerdo con los republicanos. Al no llegarse a un acuerdo con éstos y, considerando «que habían sobrepasado sus atribuciones», porque creían que eran el PSOE y la UGT quienes debían ocuparse de la organización de estos grupos, «suspendieron los trabajos».⁵⁷

La FJS planteó sus peticiones a los poderes públicos a través de un programa lleno de contenido juvenil, cuya primera expresión fue el manifiesto elaborado por su ejecutiva con motivo del Primero de Mayo de 1931, que se proponía expresamente recoger reivindicaciones «peculiares a los jóvenes» y citaba prácticamente las mismas que había aprobado en su congreso de 1929: derecho de voto a los 21 años, que era la edad en que los jóvenes se incorporaban al ejército, por lo que «es lógico que al propio tiempo se les otorgue el derecho a intervenir en los negocios públicos que han de verse obligados a defender»; que se diera derecho de voto a los soldados; clausura de las academias militares, reducción a seis meses del tiempo en filas, supresión de las cuotas y abandono de la acción militar en Marruecos; disolución de la guardia civil; separación absoluta de la Iglesia y del Estado y expulsión de los jesuitas; concesión a la mujer de los mismos derechos civiles y políticos que al hombre; «creación de escuelas en número suficiente»; segunda enseñanza gratuita y obligatoria de los 14 a los 18 años y «acceso libre de todos los ciudadanos a la universidad»; establecimiento de la edad mínima de acceso al mercado laboral en 16 años, vacaciones pagadas o enseñanza profesional obligatoria.⁵⁸

Tras las elecciones a Cortes Constituyentes de 28 de junio de 1931, Renovación destacó la importancia de la presencia de la juventud en aquellas frente a los parlamentos monárquicos: «son bastantes los jóvenes que como actores figuran en los rojos escaños del Congreso»; «los hay en todas las minorías». Por primera vez había miembros de la FJS en las Cortes aunque, por la forma en que se proponían los candidatos y por los militantes de la FJS que eran diputados, parece estar más influido por el hecho de que el PSOE contaba por primera vez con un importante grupo parlamentario que porque le diera un papel más

destacado a su organización juvenil, aunque sirviera para que entre los jóvenes creciera la idea de su importancia. Desde el órgano juvenil socialista se hizo una defensa condicionada de la democracia: «somos los jóvenes los que tenemos la mayor obligación de salir a la defensa del parlamento. Debemos educar a nuestra generación en el sentido de que los problemas pueden ser resueltos de manera pacífica», pero «de no encontrar el paso franco a nuestras justas reivindicaciones, por la cerrilidad de la clase burguesa» deberían «recurrir a otros procedimientos que no quisiéramos emplear, pero que no desdeñamos». ⁵⁹

Cuando aún no hacía un mes de la proclamación de la República, la juventud socialista insistió en reivindicar el derecho de voto a partir de los 21 años, justificándolo porque a esa edad ya se tenía «suficiente madurez», por equiparar la legislación española a la del resto de Europa, y por el papel que habían jugado los jóvenes en el triunfo de la República y el que jugarían «en su defensa». Sin embargo, al debatirse la constitución republicana, la comisión constitucional, que en un primer momento había planteado establecer el derecho de voto a los 21 años, finalmente fijó la edad de voto en los 23. La FJS consideró que esta decisión se había debido al «temor a que el espíritu revolucionario de la juventud se infiltrase en el país», y agregó que los impulsos juveniles tenían «que encontrar un cauce (...) que si se le niega en la ley habrá de hallarlo contra ella». ⁶⁰

La participación de los jóvenes en la política y las mismas relaciones con el PSOE fueron objeto de conflicto entre las organizaciones socialistas ya en el primer bienio republicano: nada más proclamarse la República, la FJS protestó ante el partido por la intervención de Indalecio Prieto en la manifestación de homenaje a Pablo Iglesias, que la juventud socialista se había planteado como un acto de afirmación socialista, fin que consideró desvirtuado por las palabras de Prieto. ⁶¹ La organización juvenil expresó también su preocupación por los motivos de la masiva afluencia de afiliados a las filas socialistas, considerando que había un «nuevo tipo» de militante, «el electoral, atraído por el ambiente que a veces lo que busca es servirse del partido». El PSOE protestó por estas críticas e insistió en el papel educativo de la organización juvenil. ⁶² Desde Renovación se aceptó que el partido socialista era en cada país «la única expresión política de la clase proletaria», pero se defendió que esto no significaba que los jóvenes debieran renunciar a expresar su propio criterio, aunque se proponía hacerlo en las agrupaciones del PSOE. Se dijo también que la FJS no atacaba al partido, sino «las inconsecuencias» de algunos militantes y de «arribistas» presentes en todas las organizaciones. En 1932, con motivo de los congresos del PSOE y de

la UGT, Renovación publicó un artículo con el significativo título de «Debemos opinar los jóvenes». ⁶³

Pronto comenzó en el órgano juvenil un debate sobre la participación en el gobierno, rechazada por José Castro y Mariano Rojo –presidente y secretario de la FJS, respectivamente– frente a Carlos Hernández Zancajo y Santiago Carrillo. Ya en el Cuarto Congreso, en febrero de 1932, la FJS aprobó que cuando se disolvieran las Cortes Constituyentes y se acabasen de elaborar las leyes fundamentales, el PSOE abandonara el gobierno, «asumiendo únicamente el poder si el Partido dispusiere de aquellos medios precisos que garanticen la realización de un programa afín con nuestros principios»; y que, si encontrase resistencia, fuera «directamente a la conquista del Poder por la acción revolucionaria de las masas». ⁶⁴

En el congreso que el PSOE celebró en octubre de 1932, Mariano Rojo apoyó que los socialistas dejaran el gobierno, posición que fue rechazada por la mayoría de los delegados. Sí se decidió que, en lo sucesivo, no se podrían incluir en las listas electorales «elementos ajenos» al Partido, como había propuesto la organización juvenil. Sin embargo, la ambigua relación de los militantes adultos con sus jóvenes se expresó en el hecho de que no se leyeron los telegramas solicitando que la minoría socialista no votara el presupuesto de guerra que la dirección juvenil había hecho que sus secciones enviaran al congreso, y en que hubo un grupo de delegados que propuso que fuese incompatible pertenecer a la vez al PSOE y a la FJS, aunque esta propuesta no llegó a discutirse. En septiembre de 1933, el Comité Nacional del PSOE decidió admitir a un representante de la FJS, con voz pero sin voto. ⁶⁵

Ya en su Quinto Congreso, la ejecutiva de la FJS se quejó de que la dirección del partido se había negado a enviarle una lista de sus agrupaciones, que le había solicitado para que éstas ayudaran a organizar nuevas secciones juveniles, y que tampoco quiso –al igual que la dirección de la UGT– concederle ayuda económica para actos de propaganda, aunque también informó de que cada vez eran más las agrupaciones en las que las Juventudes Socialistas tenían voz aunque no voto. Pero las situaciones regionales, provinciales y hasta locales debieron ser muy variadas. Por ejemplo, la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Vizcaya protestó por las «limitaciones» que suponía para su organización la formación de agrupaciones socialistas: la sección juvenil de Aranguren se había dado de baja al formar la agrupación socialista, mientras que el presidente de la Agrupación Socialista de Durango se había mostrado

contrario a la formación de la organización juvenil ya que «dentro de la Agrupación hay un núcleo bastante numeroso de jóvenes y esto llevaría a mermar la fortaleza de la misma».⁶⁶

A comienzos de 1933 las tensiones internas en la organización juvenil entre partidarios de la acción política y de una función meramente educativa se intensificaron: Carlos Hernández Zancajo se quejó de que la actividad de la FJS había «vuelto a caer en la mayor de las postraciones, para seguir vegetando de la manera más estúpida»: «si las juventudes no sirven para nada es mejor disolverlas; pero si sirven hay que cultivarlas. Si los encargados de hacerlo no están en condiciones, hay que plantearlo para resolverlo». Le respondió Mariano Rojo defendiendo que la actuación de la organización debía ser la formación socialista de los jóvenes: «en los años difíciles de la dictadura se pedía que las Juventudes, más revolucionarias que nadie, se dedicaran exclusivamente a combatir la monarquía. Otros entendíamos que (...) nuestro papel era el de formar conciencia socialista», lo que consideraba la línea acertada dado el crecimiento experimentado por la organización desde la proclamación de la República y porque «la mayoría de nuestras secciones no están formadas por socialistas. Solo por aspirantes».⁶⁷

Sin embargo, y a pesar de la división sobre la participación socialista en el ejecutivo republicano y de las críticas que realizaron a la actuación de éste,⁶⁸ también se apoyó la política del gobierno durante el primer bienio, especialmente en relación con las reformas educativas, o en temas como el debate sobre el laicismo del Estado, la confiscación de los bienes de la Iglesia y la separación de ésta última de la educación. Las juventudes socialistas realizaron una especial defensa del artículo de la Ley de Congregaciones Religiosas que quitaba a éstas el derecho a ejercer la enseñanza, justificándolo por el control por parte de la Iglesia de todos «los resortes de la educación» por su predominio anterior: para la FJS implantar la libertad de enseñanza equivaldría a dejar la educación en manos de la Iglesia.⁶⁹ La organización juvenil tuvo también especial cuidado en no dañar la imagen del PSOE en el gobierno: por ejemplo, su ejecutiva nacional llamó la atención a la federación provincial alicantina por mandar una circular a las secciones pidiendo que protestaran ante la minoría socialista por la ley de orden público de 1933, definida como «literalmente fascista y desde todos los puntos de vista antirrevolucionaria».⁷⁰

En las conclusiones del congreso de 1932 se repitieron las reivindicaciones planteadas el Primero de Mayo de 1931, detallando más las relativas a los

jóvenes trabajadores: reducción del tiempo de trabajo de los jóvenes a 40 horas semanales, comprendidas la enseñanza profesional y la limpieza del taller o fábrica; medidas de previsión a favor de los jóvenes parados, incluyendo seguro de desempleo pagado por el Estado y cursos de formación; o la creación de escuelas de Artes y Oficios en todas las ciudades de más de 10.000 habitantes. Se pidió también el aumento del presupuesto de instrucción pública y la disminución, hasta su supresión, del presupuesto de guerra, la reducción de la duración del servicio militar y que éste quedase reducido a la instrucción militar, aunque la organización juvenil se siguió declarando partidaria del principio de la «nación armada».⁷¹ Las resoluciones del Cuarto Congreso incluyeron un rechazo expreso al nacionalismo por ser opuesto a «la fraternidad de los pueblos»; la defensa del esperanto y, concedido el voto a la mujer, «buscar atraerla a las filas socialistas». Se dio mucha importancia a los temas culturales y de higiene, proponiendo colaborar con los maestros, crear bibliotecas ambulantes, incorporar a los sindicatos a la lucha contra el analfabetismo, solicitar a la FUE que realizase actividades culturales en diferentes localidades, apoyar las Misiones Pedagógicas, prohibir la prostitución, organizar cursos de puericultura e higiene, crear Institutos de Orientación Profesional y solicitar que se establecieran zonas verdes, campos deportivos y jardines para la infancia.⁷²

Se insistió en que los afiliados que trabajasen debían afiliarse obligatoriamente al sindicato que les correspondiera, para lograr que las organizaciones ugetistas adoptaran una política juvenil y defender a los sindicatos socialistas frente a los ataques comunistas y anarquistas. Por ello, se decidió que en todos los comités de la FJS se creara una secretaría sindical, pero la memoria del Quinto Congreso reconoció que pocas secciones habían nombrado un responsable para esta secretaría y que al trabajo sindical «no se le ha prestado la atención que mereciera». Aunque una de las indicaciones dadas a las secciones tras este congreso fue que «estando próxima la renovación de cargos en la mayoría de las organizaciones [sindicales] debían procurar que en ellos entraran elementos jóvenes», es prácticamente imposible obtener datos sobre la resolución de éstos procesos electorales.⁷³ Además, el gobierno del primer bienio republicano también limitó la participación de los jóvenes en las organizaciones sindicales: la Ley de Asociaciones de 1932 estableció que solamente podían ingresar en las «asociaciones profesionales obreras» los trabajadores mayores de 16 años, que los menores de 18 años solo tenían voz, pero no voto, en las juntas generales de sus sindicatos, y que para ser miembro de las juntas directivas de las sociedades obreras se debía ser mayor de 21 años.⁷⁴

En su Quinto Congreso, la ejecutiva de la FJS explicó que había enviado sus reivindicaciones a los ministros correspondientes, al PSOE y a la UGT y, aunque se congratuló de la aprobación de los matrimonios civiles, dijo también que sólo había recibido respuesta de Fernando de los Ríos (ministro socialista de Educación) y que se había entrevistado con Azaña, que había dicho que tendría en cuenta sus consideraciones sobre el ejército, aunque la República no llegó a modificar el sistema de cuotas ni la duración del servicio militar. Transmitió nuevamente la solicitud del derecho de voto a los 21 años al grupo parlamentario socialista tras las elecciones de 1933 y éste le respondió que ello supondría «una modificación en la propia Constitución, cosa imposible de hacerse en unas Cortes ordinarias».⁷⁵

Por último, y por la importancia que adquirirían las relaciones internacionales juveniles durante la guerra civil, hay que indicar que hasta la llegada de la Segunda República los contactos internacionales de las Juventudes Socialistas habían sido escasos. En el IV Congreso, en 1932, se decidió incrementar las relaciones con la Internacional Juvenil Socialista (IJS), procurando enviar delegados al siguiente congreso y proponer la creación de un secretariado para los países de lengua castellana, desempeñado por la FJS. Aunque no pudo asistir al congreso celebrado por la organización internacional en octubre del mismo año –por cuestiones económicas y por coincidir con los congresos del PSOE y la UGT– la propuesta de un secretariado hispano fue aceptada por la IJS y sí asistió la organización juvenil española a la reunión que el Comité Ejecutivo de la Internacional celebró en agosto de 1933. En esta reunión, propusieron, conjuntamente con la delegación belga y la francesa, un comunicado que planteaba que «las mayores posibilidades de reclutamiento del fascismo están en la desesperación de los jóvenes trabajadores condenados al paro» y que rechazaba el frente único por la base propuesto por los comunistas pero defendía llegar a alguna «inteligencia» con sus direcciones. Criticaba también lo que llamaba «fetichismo de la democracia», indicando que «el respeto desmesurado a la democracia puede llevar a restringir las libertades que se tratan de defender» y que «el régimen socialista no podrá conquistarse más que por una acción revolucionaria».⁷⁶

La proclamación de la República, con la recuperación de las libertades políticas, abrió más posibilidades de actuación a la UJCE, pero los ataques al nuevo régimen y la defensa de una revolución de tipo soviético aislaron en 1931 a los comunistas españoles, mientras que el rechazo a las reformas del primer bienio republicano, el mantenimiento de la política de clase contra clase y los choques

con la CNT les enfrentaron con las demás fuerzas obreras e impidieron un crecimiento destacado de sus organizaciones, aunque en junio de 1933 la UJCE decía contar con algo más de 11.000 militantes, concentrados principalmente en Andalucía, donde había más de 4.000, la región «vasco-navarra» y Asturias, con unos 1.300 en cada una.⁷⁷

Para la conferencia de unidad sindical de julio de 1932, que dio origen al sindicato comunista Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU), los grupos juveniles de las Oposiciones Sindicales Revolucionarias (OSR)⁷⁸ de Madrid elaboraron un programa de reivindicaciones juveniles, que ampliaba y, en algunos casos, cambiaba las reivindicaciones planteadas por la UJCE en 1927 y que muestran la importancia que se les daba desde el comunismo como forma de atraer a los jóvenes.⁷⁹ Así, por ejemplo, se pedía que se suprimiera realmente el trabajo de los menores de 14 años, planteando que la legislación era papel mojado, y proponiendo, para lograrlo, que se subvencionara a los padres con una cantidad equivalente a la que ganarían sus hijos.⁸⁰ Se mostraba una preocupación especial por los jóvenes aprendices, solicitando que dependieran directamente del patrón y no de los oficiales; que el aprendizaje se redujera a dos años, y que la preparación técnica se realizara en las horas de trabajo. Se rechazaba también el internado en el comercio y la industria.⁸¹ Destaca que una de las críticas que se hacía a los sindicatos existentes era que no prestaban una «atención especial» a los jóvenes, considerando que éstos no se sentían atraídos hacia la lucha sindical porque no se incluían reivindicaciones juveniles y porque los más jóvenes no tenían derecho a ser elegidos para la dirección de los sindicatos. Por esto, proponían toda una serie de medidas como la creación de secretariados juveniles en los sindicatos, que los periódicos de éstos incluyeran un suplemento juvenil o que hubiera una representación proporcional de los jóvenes en sus órganos directivos.⁸²

La expulsión del PCE del grupo de Bullejos en 1932 supuso también un cambio en la dirección de la UJCE, que empezó a preparar un nuevo congreso nacional, para el que se planteaba tratar de salir del ghetto político creando «oposiciones fuertes» en las demás organizaciones, especialmente en las juventudes socialistas, que «son una organización con millares de jóvenes obreros y campesinos», y mediante la atracción de los jóvenes parados.⁸³ El ascenso de Hitler al poder en 1933 hizo a la UJCE empezar a colaborar con otras organizaciones. En octubre de ese año se formó en Madrid el Comité Nacional de Jóvenes contra la Guerra y el Fascismo, en el que participaron las organizaciones juveniles republicanas y algunos militantes de las juventudes

socialistas.⁸⁴ La FJS, que rechazaba este tipo de organismos porque «contra el fascismo (...) sólo puede luchar una organización netamente clasista», reconoció que algunas de sus secciones habían entrado a formar parte de ellos y recomendó que no se colaborase con ellos.⁸⁵ La creación del Bloque Escolar de Oposición Revolucionaria (BEOR) dentro de la FUE también dio a la UJCE una cierta presencia en los ámbitos estudiantiles. Pero todavía en mayo de 1934, cuando finalmente lograron celebrar su segundo congreso, la UJCE estableció oficialmente que el objetivo de la organización era «la conquista de los jóvenes socialistas y anarquistas y el rompimiento de sus organizaciones»,⁸⁶ aunque el año 1934 sería cuando la UJCE comenzara a salir de su aislamiento político.

Entonces fue el mismo Buró Político de la organización juvenil comunista el que aprobó un programa de reivindicaciones juveniles –recogiendo todas las planteadas anteriormente aunque, cuando ya se veía la radicalización de las juventudes socialistas, se decía que todos los jóvenes «quieren la revolución», y se definía un programa «máximo» a realizar por un «gobierno obrero y campesino» y un programa «mínimo» de reivindicaciones inmediatas.⁸⁷ No hay demasiadas novedades con respecto a los programas de los jóvenes comunistas analizados anteriormente, aunque en el programa «del gobierno obrero» se le daba una mayor importancia a la educación y al deporte, incluyendo la defensa de la «enseñanza en el idioma nacional en Catalunya, Vizcaya y Galicia» –lo que era un planteamiento completamente distinto al de la FJS– y la «protección y desarrollo del deporte obrero y de la cultura física». Entre las reivindicaciones inmediatas destacan algunos temas nuevos, probablemente respuesta al desarrollo de la legislación republicana en tres aspectos importantes: el derecho de voto de la mujer, los estatutos de autonomía y la ley de reforma agraria. Así, se pedía un seguro de maternidad con el salario íntegro pagado por los patronos y el Estado, una baja por maternidad seis semanas antes y después del parto, o el derecho al aborto y la liberación de «las jóvenes trabajadoras encarceladas por tal motivo». Se reclamaba el «derecho a la autodeterminación hasta la separación total, del Estado imperialista de España, de los pueblos oprimidos, como Catalunya, Vasconia y Galicia», la «retirada de las tropas de Marruecos y las demás colonias», y que los jóvenes participaran activamente «en el apoderamiento inmediato de las tierras de los grandes terratenientes y de la Iglesia». Se volvía también a un tema tradicional en las organizaciones juveniles obreras: el servicio militar. Así, se reivindicaba el «derecho a cumplir el servicio militar en su respectiva región o punto de residencia», la «abolición del saludo obligatorio» y la «supresión de las maniobras y marchas nocturnas». Se mantenía la reivindicación de los derechos sindicales y políticos de los más

jóvenes, por lo que se rechazaba la Ley de Asociaciones republicana, definida como «fascista».⁸⁸

En cuanto a las juventudes de la Izquierda Comunista (ICE), Pelai Pagés dice que hubo un intento de organización en torno a lo que se llamó Juventud Comunista de Izquierda Española en 1932, que no prosperó y la organización fue disuelta ese mismo año. Sin embargo, el año siguiente todavía se estaba discutiendo este tema, como muestra una propuesta para la conferencia nacional de la ICE que consideraba que «ni la fuerza numérica de la organización, ni el periodo de formación ideológica por que atraviesan sus militantes, de los cuales su mayoría son precisamente jóvenes, justifican, ni siquiera aconsejan» crear un organismo juvenil, que en la práctica sólo existía «en el papel» y al que decían que se oponía el grupo más numeroso de jóvenes que era el de Madrid. Se planteaba que la mayoría de los grupos de la ICE «sufrirían un grave quebranto» si se mantuviese la organización juvenil y que «la organización independiente de los jóvenes debe sustituirse por una mayor convivencia y colaboración de éstos con los adultos». Se encuentran también en 1934 propuestas de la juventud de la ICE a la juventud socialista, lo que hace suponer que en algunos sitios esta organización mantuvo su existencia, siquiera formal. El Bloc Obrer y Camperol (BOC) había creado a finales de 1931 la JCI (Juventud Comunista Ibérica) aunque, como el mismo BOC, su organización se concentraba en Cataluña: en un partido también muy joven, la edad de los militantes de la juventud se limitó a los 21 años.⁸⁹

Como muestra la carta con que se inicia este apartado, el desarrollo de las organizaciones juveniles de los diferentes partidos fue uno de los factores que influyó en la decisión de crear una organización juvenil anarcosindicalista, la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), a propuesta de un grupo de jóvenes de la organización de Madrid, donde se estableció su dirección, el Comité Peninsular. La memoria del congreso constitutivo de la organización, celebrado en junio de 1932, decía que el objetivo era crear «un organismo que recogiera los entusiasmos revolucionarios de la gran cantidad de jóvenes que entonces comenzaba a afluir a los Sindicatos» y «apartar de las organizaciones políticas a la juventud rebelde, pero inconsciente». Y esta influencia llevaría a algunos militantes anarcosindicalistas a decir que las juventudes libertarias se crearon «como copia, más que como necesidad».⁹⁰

El carácter educativo que se pretendía dar a la organización también explicaría que en algunos lugares de España y en su primer congreso se hablara de

Juventudes de Educación Libertaria (JEL) y que uno de los temas principales del congreso fuese la propaganda y las labores educativas para formar a los jóvenes en el anarquismo. Aunque los delegados al congreso sólo representaban a 1.490 afiliados, la nueva organización decía contar con 85 secciones y aproximadamente 5.000 militantes teniendo en cuenta las localidades que habían enviado adhesiones al congreso pero no habían podido asistir. Las juventudes libertarias se estructuraron de forma federalista y no se estableció ningún programa juvenil. Por el contrario, se aprobó que «ante todo, la juventud ha de velar por los principios federalistas de la C.N.T. y tender en todo momento a conservar la pureza de nuestros ideales», además de extender las ideas anarquistas en los sindicatos, aunque se planteaba, como hacía la FJS, que en un movimiento revolucionario «las juventudes serán fuerza en vanguardia», por lo que el nuevo Comité Peninsular de la recién creada FIJL debía dedicar especial atención a la «coordinación revolucionaria».⁹¹

Al igual que había sucedido cuando se formó la FJS con los dirigentes del PSOE, algunos militantes libertarios consideraron que la organización juvenil no era necesaria. Por ejemplo, las secciones de la FAI de Cataluña y de Centro se mostraron contrarias a su creación, por actuar «al margen de nuestra organización específica» y «sin aceptar la tutela de ninguna organización». Desde Cataluña se llegó a citar a una representación de las juventudes «conminándolas a que aceptaran el control de la FAI o de lo contrario serían saboteadas», aunque se aceptó la explicación del delegado de la FIJL que planteó que éstas aceptaban «por entero los postulados anarquistas y se mueven bajo el control de la FAI». La organización juvenil provincial de Valencia decía todavía en agosto de 1935 que en la capital del Turia tenían «serios inconvenientes que entorpecen el desarrollo de estas J.L [Juventudes Libertarias] ya que hay muchos militantes de la C.N.T. y la FAI que no están de acuerdo con las J.L. y debido a esto muchos jóvenes no ingresan», y había militantes que defendían «ingresar en la F.A.I. como sección de cultura y propaganda»; mientras que la organización alicantina planteaba que «por parte de la F.A.I. desde que se organizaron las Juventudes ha habido siempre una tirantez formidable en contra de las mismas» (sic).⁹²

A partir de su primer congreso, la FIJL vivió también un proceso de organización, con más sobresaltos que el desarrollado por las juventudes socialistas por las sucesivas insurrecciones anarquistas, y marcado por diferentes posturas en cuanto a su relación con las organizaciones hermanas, especialmente con la FAI. Por ejemplo, la Regional del Norte celebró un pleno en Bilbao, en

enero de 1933, en el cual estuvieron representados algo más de 200 afiliados, repartidos entre Vitoria, Bilbao, Miranda del Ebro, Santander, Baracaldo y Vizcaya. Se destacó que «las Juventudes Libertarias son las Escuelas donde se han de formar los nuevos anarquistas», por lo que se rechazó formar parte de la FAI. Son también los temas de propaganda y puramente organizativos los que predominan en las actas: así, se rechazó el sello y el carnet «peninsular» por «no crearlos propios de libertarios». Por el contrario, las Juventudes Libertarias de Cataluña decidieron ingresar en la FAI y darse de baja de la FIJL, lo que el Comité Peninsular definió como un error porque significaba convertirse en «menores» tutelados, lo que, a su juicio, dificultaría la labor de captación de jóvenes.⁹³

En 1933, el mayor desarrollo de la organización juvenil libertaria se había alcanzado en Asturias y Andalucía. La regional andaluza contaba con 68 secciones, mientras que la Regional del Norte tenía 10; estaban a punto de constituirse la Regional de Centro, con 18 juventudes, y la de Aragón, Rioja y Navarra, con 12, entre las que destacaba la de Zaragoza, y la de Canarias. La FIJL contaba también con grupos en Galicia, Palma de Mallorca, Tetuán, Ceuta y Melilla.⁹⁴ En enero de 1933 se creó la Regional de Asturias y León con sede en León, y con algo menos de 600 afiliados, concentrados principalmente en León capital y en Sama y La Felguera (Asturias). Se rechazó pertenecer a la FAI aunque se aprobó que los Grupos Anarquistas tuvieran un delegado en la organización juvenil. Se acordó que los jóvenes debían esforzarse por «emanciparse de los prejuicios políticos y religiosos y de los vicios del alcohol, que degradan y embrutecen», pudiendo llegarse a la expulsión de aquellos que tuvieran problemas de alcoholismo, pero también de quien «por imposición de la familia» o «por falta de carácter claudicara en la cuestión religiosa».⁹⁵

Planteamientos similares se habían realizado ya desde la FJS: en 1931, en Renovación se escribió que «tres enemigos terribles tiene la juventud en los naipes, el alcohol y el tabaco, pues los primeros la envilecen, el segundo la embrutece y el tercero corona la obra destructiva»; considerando que era la «burguesía» la que había «sumido» a los trabajadores en «los antros de la taberna, donde con el juego y la bebida se fomentaba nuestro embrutecimiento», mientras que diversos congresos regionales de la organización juvenil socialista habían analizado la cuestión de las relaciones de sus afiliados con la religión: el primer congreso de la Federación Provincial Socialista Montañesa aprobó recomendar a sus militantes que optasen por los actos civiles; en Alicante, la organización de Elda sugirió que los afiliados que realizasen actos «solicitando

el servicio de la Iglesia» fueran recriminados y se les separase de sus cargos por un año; y, en Vizcaya, la organización de Gallarta propuso que «todo compañero que se casase por la iglesia fuera expulsado» y la de La Arboleda que no se admitiese en la FJS a nadie que «practicase ritos religiosos». ⁹⁶

Como muestra el caso asturiano, el debate sobre la existencia de la FIJL y su relación con la FAI no se circunscribió a la regional catalana. El 14 de junio de 1934, a propuesta del Comité Peninsular, las organizaciones de Santander y el País Vasco aceptaron constituir el Comité de Relaciones del Norte de España, tras la dimisión del Comité Regional del Norte existente previamente. Esta dimisión había sido provocada porque las organizaciones juveniles locales de Santander, Bilbao y Vitoria querían ser autónomas. Una asamblea general de las Juventudes Libertarias de Bilbao, realizada el 26 de mayo de 1933, había decidido que «las juventudes libertarias en su misión de propaganda y capacitación» podían «desenvolverse fácilmente sin necesidad de estar federadas comarcal, regional e ibéricamente» y que los «comités superiores impiden el libre desenvolvimiento de las juventudes locales»: «la labor de coordinación solo es necesaria para estructurar los planes defensivos y ofensivos (sic) de lucha frente al sistema» y para esta misión coordinadora «existe ya de hecho la F.A.I.». La organización de Villena (Alicante), por su parte, decidió, el 15 de enero de 1933, «darse de baja de la Federación de Juventudes, pues cree que aisladamente puede hacer su labor local». ⁹⁷

Y, siquiera parcialmente, se inició un debate sobre la legalización de la organización que se mantendría –y acrecentaría– durante la guerra civil, como muestra la correspondencia cruzada entre la llamada Juventud de Educación Libertaria de Granada y el Comité Peninsular en el otoño de 1932. La primera reconocía actuar desde su constitución con un reglamento que parecía el de «una sociedad deportiva», lo que le permitía «organizar mítines y conferencias en toda la provincia sin que se metan con nosotros para nada» y agregaba que esto le facilitaba la labor proselitista entre los jóvenes socialistas, «acostumbrados a los reglamentos». El Comité Peninsular de la FIJL, por el contrario, consideraba que «el sentido legalista que tenéis acerca de vuestra juventud, es una de tantas lacras de origen burgués que no habéis podido desechar» y ponía como ejemplo la actuación de la FAI: la juventud «tiene que romper con todo el pasado, no reconociendo más autoridad que su temeridad y entusiasmo, ni más legalismos que la razón de ser y vencer en sus luchas» y la FIJL podía «aumentar y controlar sus cuadros juveniles al margen de la ley, desarrollando una propaganda de captación en talleres, fábricas, campos y barriadas». ⁹⁸ Sin

embargo, no parece que desde la FIJL se hiciera una actividad propiamente juvenil destacada: el Comité de Relaciones de Levante publicó una octavilla en septiembre de 1934 llamando a los jóvenes a apoyar las ideas libertarias y organizarse para la revolución pero sin ninguna referencia específica a temas juveniles. Ya en enero de 1936, preparando su segundo congreso regional, el mismo comité diría que se había hecho un trabajo escaso por los problemas económicos y la «difícil» situación existente desde octubre de 1934.⁹⁹

Durante la Segunda República, por tanto, todas las organizaciones juveniles obreras se desarrollaron, pero la única que adquirió verdadera importancia fue la Federación de Juventudes Socialistas, que se puede decir que se conformó como un verdadero movimiento juvenil, dado que desarrolló un programa propio y una autonomía cada vez mayor con respecto a las organizaciones de los adultos, buscando, por una parte, influir en el PSOE y, por otra, desarrollar su propia política hacia la juventud. En este sentido, se puede decir que fue, hasta la formación de la Juventud Socialista Unificada (JSU) –que se puede considerar la prueba definitiva de la transformación que la FJS sufrió en los años treinta– una organización más juvenil que la UJCE, porque ésta mantuvo una dependencia mucho mayor del PCE, y que la FIJL, cuyo desarrollo antes de la guerra civil parece haber sido escaso.

2.3. MOVILIZACIÓN POLÍTICA JUVENIL Y PROCESOS

UNITARIOS

En el planteamiento y realización de la revolución de Octubre en el año 34, fue donde la Juventud Hispánica quedó consagrada definitivamente como puntal irrenunciable para cualquier tentativa de tipo revolucionario.¹⁰⁰

Las posibilidades de una acción común entre la Federación de Juventudes Socialistas y las demás organizaciones juveniles prácticamente no existieron durante el primer bienio republicano (1931-1933), por la participación del PSOE en el gobierno entre abril de 1931 y septiembre de 1933 y las duras críticas que

esta colaboración recibió por parte de las organizaciones anarcosindicalistas y comunistas. Pero la situación cambió a lo largo de 1933 con el desarrollo de movimientos autoritarios y/o fascistas en Europa en general y en España en concreto; la creciente dificultad en la aplicación de las reformas republicanas y la salida de los socialistas del gobierno. Entonces, la FJS publicó una nota viendo con satisfacción la ruptura de los compromisos con «los partidos burgueses» y considerando que había «llegado el momento de organizar nuestras fuerzas en forma que se basten por sí solas para impedir el desarrollo del fascismo en nuestro país» y que era «necesario conquistar la democracia social recurriendo para ello a cuantos procedimientos se consideren precisos hasta llegar a la total implantación del socialismo».¹⁰¹ Las elecciones de 1933 dieron el triunfo a las organizaciones de centro-derecha y llevaron, en la práctica, a la paralización de muchas de las reformas desarrolladas durante el primer bienio, lo que influiría en la radicalización de las bases socialistas,¹⁰² especialmente importante en su organización juvenil.

Las juventudes socialistas prestaron una especial atención a la extensión de los movimientos fascistas en Europa: ya el 21 de mayo de 1932 Renovación preveía que «será Alemania, a no tardar, quien tenga posiblemente que resignarse a soportar el fascismo», aunque todavía expresaba cierta confianza en la socialdemocracia de este país, «que sucumbiría antes que permitir la dictadura», y, al igual que la Internacional Comunista, veía en el avance del fascismo «el fin inminente del capitalismo».¹⁰³ El triunfo de Hitler les convenció de que la democracia burguesa y las tácticas reformistas socialdemócratas eran incapaces de frenar al fascismo. El 15 de junio de 1933 la Comisión Ejecutiva de la FJS publicó en Renovación un manifiesto en que se decía partidaria de la democracia, pero siempre que se garantizase «el libre ejercicio de la misma» y, ante las primeras formulaciones fascistas españolas, llamaba a los jóvenes a impedir «por todos los procedimientos» que creciera el fascismo en España. En otro artículo publicado ese mismo día se apoyaba adaptar las formas de lucha a las «necesidades de cada hora»: «cuando nuestros enemigos nos tienden la celada para que nos estrellemos, el instrumento democrático no nos sirve».¹⁰⁴

La crisis política española del segundo semestre de 1933 y la derrota del partido socialdemócrata austriaco –junto con el alemán, espejo en que se miraba la socialdemocracia europea de entreguerras–, en su tardía insurrección frente al autoritarismo de Engelbert Dollfuss en febrero de 1934, acentuaron estas posiciones, como refleja un pleno celebrado por la organización juvenil socialista alicantina para la que el ejemplo austriaco demostraba que era

necesario «el triunfo de la revolución social», que «no se debe atrasar más de lo preciso». Ya tras la primera vuelta de las elecciones de 1933, la ejecutiva de la Federación Provincial Madrileña de la FJS había expresado a la dirección del PSOE su opinión de que se daban «las condiciones necesarias para poder intentar con éxito el asalto al Poder». La vía legal hacia la toma del poder quedó cerrada definitivamente con el fracaso electoral: Renovación planteó que las Cortes no representaban la voluntad popular y los trabajadores sólo tenían un camino: «el de la insurrección».¹⁰⁵

El desarrollo de movimientos autoritarios y fascistas en el conjunto de Europa también aumentó la atracción que ejercía la URSS sobre las juventudes socialistas,¹⁰⁶ lo que también se reflejó en los planteamientos culturales de Renovación. Así, aunque éstos pasaron a un segundo plano en el órgano juvenil ante las exigencias políticas, también sufrieron cambios importantes: es en 1934, por ejemplo, cuando Renovación empezó a destacar las «realizaciones» culturales soviéticas en el cine o el deporte.¹⁰⁷ No se abandonó la conmemoración de fechas tradicionalmente destacadas de la historia socialista, como la muerte de Pablo Iglesias (9 de diciembre), la Comuna de París, el asesinato, en 1914, del dirigente socialista francés Jean Jaurés, convertido en día de lucha por la paz por la Internacional Juvenil Socialista (31 de julio); o la muerte de Tomás Meabe, considerado fundador de la FJS (4 de noviembre).¹⁰⁸ Sin embargo, a finales de 1933 y principios de 1934, Renovación conmemoró la revolución bolchevique rusa y el aniversario de la muerte de Lenin.¹⁰⁹

También cambiaron los libros y folletos reproducidos o recomendados por Renovación. En 1931 se reprodujeron extractos de la obra *Para ser socialista*, del dirigente francés Leon Blum. Intermitentemente a lo largo de 1932 se publicaron programas del socialismo alemán del siglo XIX, y en 1932 y 1933, artículos sobre la revolución rusa de 1905 o partes del libro de Julián Zugazagoitia, *Rusia al día*.¹¹⁰ En 1933 el peligro fascista se adivinaba en la recomendación del libro *Alemania ayer y hoy*, de Antonio Ramos Oliveira, centrado en la relación entre el fascismo y el nazismo y en cómo habían llegado al poder, o del análisis realizado por el secretario del Partido Socialista Italiano (PSI), Pietro Nenni, sobre el asesinato de Matteoti, diputado del mismo partido. Y de la publicación de los programas reformistas del socialismo alemán se pasó a las «Palabras de Lenin» en *El Estado y la revolución*.¹¹¹ Significativamente también, se inició 1934 con una nueva sección titulada «Literatura revolucionaria» en la que pretendían recoger «escritos de trabajadores empapados de preocupaciones de clase» y otros que «empujen hacia la revolución».¹¹²

En la creciente división interna del PSOE, la mayoría de la FJS tomó enseguida una posición clara de apoyo al sector izquierdista dirigido por Francisco Largo Caballero y atacó el reformismo de Julián Besteiro y el centrismo de Prieto: considerando que las únicas fuerzas revolucionarias en España eran las socialistas, planteó que dentro de ellas había que luchar «por vencer toda orientación reformista... obstáculo para toda acción revolucionaria de las masas»; «lastre» para una acción revolucionaria, que «si no se retira buenamente, será preciso desarraigar con violencia». Esto implicaba criticar a los partidarios de los otros sectores socialistas dentro de la misma organización juvenil: así, en un artículo firmado por Carlos Hernández Zancajo se criticó que José Castro, presidente de la organización, hubiera votado en contra de apoyar la táctica del partido en la Federación Española de Trabajadores de la Tierra y se pidió que todos los que pensasen así abandonasen el PSOE y sus juventudes. Tras la salida de los besteiristas –contrarios a toda acción insurreccional– de la dirección de la UGT, se inició la lucha contra la postura de Prieto, que defendía un movimiento que recuperase y radicalizase el proyecto del 14 de abril, pidiendo «la depuración del Partido». Renovación defendió, además, una independencia para la organización juvenil mayor de la que tenía: rechazó que las Juventudes Socialistas fueran «órganos secundarios» del PSOE. Por el contrario, eran «las fuerzas de asalto del Partido», «mientras éste siga su línea política, de acuerdo con el pensamiento de Largo Caballero», pero si se «desviara» de esta línea, «no nos consideraríamos obligados a nada con él». Muy lejos parecía ya el momento en que en el Cuarto Congreso habían acordado que «nunca se podrá pensar que los organismos juveniles (...) puedan considerarse obligados a señalar ni la doctrina ni la táctica del Partido».¹¹³

Renovación, más que otros periódicos socialistas y desde fechas más tempranas que éstos, desarrolló justificaciones de la violencia y realizó numerosas llamadas a la juventud para que se militarizara. Ya el 4 de noviembre de 1933 planteó que «al fascismo es preciso combatirlo en su terreno», el de la violencia, con una «violencia colectiva y constante». Y, como he analizado en otro trabajo, la misma conformación de las milicias socialistas que participaron en la insurrección de octubre de 1934 en Madrid no hubiera sido posible sin la participación de la FJS, que dio instrucciones para su constitución a través de diversas circulares, mientras Renovación asumió un papel de canal de información sobre su organización y las juventudes socialistas reivindicaron su papel en la creación de una organización paramilitar: «de estas columnas es de donde primeramente salió la consigna de militarizar nuestros cuadros».¹¹⁴

La nueva postura juvenil fue refrendada en el Quinto Congreso de la FJS, celebrado en abril de 1934, en el que incluso algunas organizaciones propusieron que «en los Estatutos de nuestra Federación conste de manera categórica la presión sobre el Partido Socialista para que éste no colabore con ningún partido republicano». Ya no se habló tampoco de milicias de carácter defensivo, como en el Cuarto Congreso, sino que se plantearon con una clara concepción de lucha por el poder. Este congreso eligió también una nueva Comisión Ejecutiva formada por Carlos Hernández Zancajo, como presidente; Enrique Puente y Rodolfo Obregón como vicepresidentes; Santiago Carrillo de secretario general; José Laín Entralgo, vicesecretario; y Federico Melchor, contador. Los vocales eran Segundo Serrano Poncela, Leoncio Pérez, Juan Pablo García y José Cazorla. Esta dirección no era sólo más radical, sino también, en líneas generales, más joven que la anterior: aunque no contamos con la edad de todos sus miembros, en 1934, José Castro tenía 32 años, Mariano Rojo 28 y Antonio Cabrera, 34; mientras que Carrillo tenía sólo 20 años, Enrique Puente, 25; Federico Melchor, 19; y Serrano Poncela, 22,¹¹⁵ a pesar de que desde la UJCE se dijo que en este Congreso de la FJS la mayoría de los delegados «pasaban de los treinta años» y había muchos que «nunca fueron obreros». La organización juvenil tercerista consideraba que sólo había habido «frases y más frases»: «“insurrección armada”, “dictadura del proletariado”»... Mentiras, palabras para contener el anhelo de lucha de sus propios afiliados»; mientras que desde las organizaciones comunistas heterodoxas se habló de «sinceridad revolucionaria» de la FJS, pero se agregó que el PSOE la dejaba «vociferar» sabiendo que las decisiones no dependían de ella.¹¹⁶

Sin embargo, la radicalización de esta nueva dirección juvenil era clara y una de sus primeras medidas fue buscar reforzar la propaganda de sus posiciones políticas, para lo que la FJS creó una revista teórica (Espartaco), cuyo primer número se publicó en julio de 1934 y que se estrenó con un duro ataque a la minoría parlamentaria socialista: «La Federación de nuestras juventudes no reconoce como suyas las voces socialistas alzadas en el Parlamento frente a muchos problemas. Para ella, la minoría no ha logrado encarnar el ambiente renovador del Partido ni la orientación revolucionaria del socialismo español».¹¹⁷

Los congresos provinciales también reflejaron la radicalización que vivían las Juventudes Socialistas. Al alicantino, por ejemplo, se presentaron varias peticiones de que la minoría socialista abandonase el congreso o «ver con disgusto» su actuación. La organización de Elda propuso que «las juventudes procuren que las Agrupaciones Socialistas no se aparten de la línea

revolucionaria» y «que el congreso se dirija al partido manifestándole que vería con satisfacción se separe de la Segunda Internacional». El congreso de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Vizcaya aprobó, a propuesta de la sección de Bilbao, «ir a la instauración de la República Social» y mostrar su adhesión a la campaña realizada por Largo Caballero y Renovación. Curiosamente, por su posterior fidelidad largocaballerista, en el segundo congreso Provincial de las Juventudes Socialistas de Valencia, una propuesta de Buñol para que el Partido Socialista estableciese en su programa «la dictadura del proletariado como medio para la implantación del Socialismo» fue rechazada por 261 votos en contra y 27 a favor.¹¹⁸

Sin embargo, las relaciones entre las organizaciones juveniles obreras estaban plagadas de las mismas dificultades y diferencias que las de sus correspondientes organizaciones de adultos y los primeros acercamientos solo fueron posibles como respuesta a los inicios de una movilización fascista en España, como la publicación de El Fascio, el 16 de marzo de 1933. Estos primeros ejemplos de unidad de acción fueron todavía frenados por la dirección juvenil socialista, que, tras los actos para impedir la venta de esta publicación en Madrid y ante la propuesta comunista de constituir alianzas para evitar su distribución en provincias, envió una circular planteando que «no hace falta, por el momento, pacto o inteligencia alguna».¹¹⁹

Como planteó la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Vizcaya, ante las numerosas consultas de sus secciones por las «reiteradas invitaciones» hechas por los comunistas, no se podía «contraer ningún compromiso con ninguna entidad política ajena a la nuestra, sino sujetándose a lo dispuesto por el Comité Nacional del Partido». Esta federación llegó a expulsar a un afiliado por realizar un viaje a la Unión Soviética a pesar de la oposición de la dirección provincial, aunque en su congreso las proposiciones presentadas incluyeron que se pudiera pertenecer a la «Unión de Amigos de Rusia», hecha por la sección de Lejona; o que la juventud se dirigiese al PSOE para que no hubiera más alianzas con los republicanos y se viera la forma de «hacer una conjunción estrecha entre los elementos revolucionarios», presentada por Gallarta. Una petición similar a esta última hizo La Arboleda, que también propuso que las juventudes socialistas vieran la forma de mandar afiliados a la Unión Soviética y que se declarasen «enemigas del reformismo y fieles defensoras de la dictadura del proletariado», mientras que las secciones de Las Carreras y Valmaceda pidieron que se solicitase al PSOE que en caso de que se establecieran alianzas con otros sectores políticos fuera sólo con comunistas.¹²⁰

También las proposiciones para el congreso provincial de Alicante incluyeron peticiones unitarias bajo diferentes formulaciones: de unidad de acción con los comunistas hablaba Novelda; de Alianza Antifascista, Alcoy; y de unidad o acuerdo con todos los partidos obreros, Alicante, Orihuela y Elda. Esta última propuso también la «unidad entre las juventudes proletarias en un frente único juvenil proletario», mientras que Villena planteó que no se pactase con los partidos republicanos. Así, también en el Quinto Congreso de la organización juvenil las propuestas de unidad fueron numerosas: por ejemplo, las secciones de Villarreal, Alcalá de Henares y Abarán pidieron «que se busque la más estrecha armonía con el Partido Comunista y las asociaciones obreras»; mientras que la de El Puerto de Santa María propuso suprimir la norma de no colaborar con los comunistas en los comités antiguerra y antifascistas; y la de Madrid, «que el congreso acuerde dirigirse al Partido Socialista para que éste estudie la posibilidad de llegar a una acción común con el proletariado marxista, al objeto de lograr lo más rápidamente la conquista del Poder político».¹²¹

El desarrollo de las organizaciones fascistas o que se consideraban fascistas, las convocatorias políticas de las organizaciones derechistas que eran vistas como ejemplo del retroceso de la República, y las medidas del gobierno que buscaban frenar el creciente activismo político juvenil hicieron que a lo largo de los primeros meses de 1934 se sucedieran diferentes llamamientos a la unidad desde todas las organizaciones juveniles obreras. Ya en enero de 1934, informando sobre la Alianza Obrera de Cataluña,¹²² la FJS reclamó «un frente único juvenil en toda España entre socialistas, comunistas y sindicalistas», a través de un acuerdo de sus direcciones. La UJCE, por su parte, elaboró un comunicado llamando a las juventudes socialistas y a las libertarias a formar un frente único por la base, pero mantuvo sus críticas a la FJS, a la que acusó de «infantilismo revolucionario», por lo que ésta consideró que «no quieren sinceramente el frente único». También en enero, la Izquierda Juvenil Comunista pidió la formación de un frente único y, al igual que los socialistas, creía que debía organizarse desde las direcciones y creando un frente juvenil. Las reivindicaciones que planteaba se centraban en la defensa de las conquistas logradas, la respuesta a la crisis económica y el freno de las organizaciones «fascistas», lo que a la FJS, ahora radicalizada, le parecieron objetivos limitados: el frente único había que realizarlo «para hacer triunfante la revolución».¹²³

Los dirigentes de Renovación dejaron clara en varios artículos cual era su idea sobre el funcionamiento del «frente único juvenil»: rechazo del frente único por la base, pudiendo organizarse por localidades sólo si se ponían de acuerdo las

direcciones, «autonomía de acción de las Juventudes Socialistas que actuarán con la consigna de todo el poder al Partido Socialista» –lo que, en la práctica, impedía la unidad-; las organizaciones juveniles trabajarían con sus respectivos partidos para la formación de un «frente proletario» de las mismas características, y estos organismos unitarios se podían romper si así lo decidía la dirección nacional de la organización.¹²⁴ Probablemente estas explicaciones iban dirigidas no sólo a las otras organizaciones sino a las propias filas juveniles socialistas que estaban siendo literalmente bombardeadas por propuestas de unidad de acción sobre las que, generalmente –aunque no siempre–, consultaban a su dirección. Por ejemplo, en el País Vasco, la Federación Provincial Juvenil Socialista de Vizcaya recibió consultas de diversas secciones que habían recibido propuestas de los comunistas de realizar un frente único o de colaborar en el Frente Juvenil Antifascista. Sin embargo, en la primavera de 1934 desde Lejona directamente se informó de que habían organizado el «frente único local» con la juventud comunista, para defenderse de «los posibles ataques fascistas» e incluso habían «acoplado a nuestras milicias las comunistas».¹²⁵

A propuesta de la UJCE se reunieron el 26 y 30 de julio de 1934 una delegación de ésta y otra de la FJS.¹²⁶ En este debate se reflejaron las importantes diferencias que en cuanto a la misma definición de la situación española, estrategias, tácticas y objetivos había entre las dos organizaciones juveniles. Así, no hubo acuerdo sobre los objetivos que debía tener el frente único (lucha antifascista para los comunistas y conquista del poder político según los jóvenes socialistas); su composición (la UJCE defendía la participación de las juventudes republicanas y rechazaba que estuvieran las juventudes de la izquierda comunista heterodoxa –definidas como trotskistas–, lo que la FJS no aceptaba); el papel de las luchas parciales (que los comunistas defendían como medio de concienciar a las masas y los socialistas consideraban un desgaste de fuerzas); o sobre cual debía ser el órgano dirigente de la revolución (los soviets para la UJCE, en un simple traslado mecánico de la experiencia rusa, las Alianzas Obreras, para la FJS). Ambas organizaciones usaron profusamente ejemplos internacionales, desde las revoluciones rusas a la subida de Hitler al poder en Alemania –que para la FJS había supuesto el fracaso tanto de la táctica de la IC como de la de la IOS, por lo que ninguna de las dos internacionales obreras era adecuada–,¹²⁷ o la insurrección de febrero de 1934 en Austria, lo que muestra la importancia de las experiencias internacionales, aunque las enseñanzas que sacaran de éstas fueran diferentes.

Las dos organizaciones sólo parecieron llegar a un acuerdo en el cese de los

ataques mutuos y en el planteamiento, muy general, de que en las acciones concretas ambas organizaciones trabajarían juntas: el 28 de julio, Renovación recomendó a sus secciones que «en los casos de acción directa contra el fascismo se inteligencien localmente con las demás juventudes obreras». La UJCE, por su parte, dio instrucciones a los jóvenes comunistas de Madrid para que apoyaran la venta de Renovación, defendiéndola contra las recogidas policiales. El órgano de las juventudes socialistas anunció que en lugares como Sama o Badajoz las organizaciones de la UJCE habían ingresado en las Alianzas Obreras y dijeron saber que «en el seno de las células comunistas madrileñas se han producido actos de oposición» a la postura mantenida por los representantes de la UJCE en las conversaciones. Informó también de que muchas secciones de la UJCE estaban ingresando en la FJS, citando, por ejemplo, las de Móstoles, Ciempozuelos, El Pardo y Morata de Tajuña en Madrid, pero ésta es la única referencia con la que contamos de la existencia de organizaciones juveniles comunistas en pueblos donde parece que no había ni organización del PCE.¹²⁸

Las juventudes socialistas planteaban sus relaciones con las organizaciones juveniles del Bloc Obrer y Camperol e Izquierda Comunista de distinta forma. Ya ante las elecciones de 1933 y la formación de una alianza entre el PSOE y el BOC en Cataluña, dijeron que dicha organización tenía más «conciencia» que «los de la Tercera Internacional». Posteriormente, Renovación agregó que «si trotskistas y bloquistas (...) vinieran a nuestro campo a ayudarnos a dar la batalla a la fracción reformista, los frutos serían más rápidos».¹²⁹ Ya fuera por su menor número, por unas posiciones parcialmente más cercanas o porque no estaban implicados en organizaciones internacionales fuertes como la Internacional Comunista parece que veía factible una integración de las organizaciones comunistas heterodoxas en las socialistas.

Así, las diferencias hicieron difícil la unidad de acción de las organizaciones juveniles que se produjo a través de la misma acción colectiva y principalmente a partir de la primavera de 1934. La visión de la CEDA como origen de una amenaza fascista, compartida por todas las organizaciones obreras y que se acrecentaría en la FJS con la subida al poder del canciller socialcatólico Dollfuss en Austria, al que identificaron con Gil Robles,¹³⁰ llevó a la FJS a convocar, el 22 de abril de 1934, una huelga general que paralizó por primera vez la capital de la República por motivos políticos, en este caso contra la concentración de la JAP en El Escorial, que era el colofón de su Primera Asamblea Nacional.¹³¹

Aunque la huelga no hubiera triunfado sin la participación de las organizaciones

sindicales, tanto las ugetistas como las anarcosindicalistas, es significativo que las octavillas que convocaron la huelga y las que la dieron por concluida fueran firmadas sólo por la FJS. También los participantes en los enfrentamientos violentos que se produjeron desde el 20 de abril, y que fueron especialmente abundantes el 22, fueron principalmente jóvenes, al igual que la mayoría de los heridos. Desde la ICE se criticó que «el movimiento nació espontáneamente a última hora (...) Nada había preparado: el partido socialista decía que se bastaban los jóvenes; los jóvenes decían que se bastaban ellos, pero preferían gesticular y amenazar que arrostrar la preparación de la jornada», pero esta improvisación en todo caso también muestra la capacidad de movilización de las organizaciones socialistas y la concienciación de sus bases ante lo que consideraban peligro fascista dado el éxito que tuvo la convocatoria.¹³²

El incremento de los enfrentamientos callejeros entre grupos de jóvenes de ideologías opuestas a lo largo del primer semestre de 1934 llevó al gobierno a tomar medidas que limitaban la participación política de los jóvenes. Los incidentes del 10 de junio de 1934 en la provincia de Madrid, en los que murieron una joven socialista –Juanita Rico–, y un falangista, y resultaron heridos otros seis jóvenes en diversos enfrentamientos producidos entre grupos juveniles falangistas y socialistas o comunistas; y los enfrentamientos producidos ese mismo día en la capital de la República entre guardias de asalto y grupos de excursionistas obreros (jóvenes principalmente), llevaron al Ministerio de la Gobernación a prohibir «los grupos en formación con insignias, banderas, emblemas», frente a la «reiteración de manifestaciones que a pretexto de jiras [sic] campestres o ejercicios de gimnasia se celebran en los alrededores de Madrid, constituyendo a veces actos políticos más o menos disimulados, y degenerando en ocasiones en reyertas que han producido diversas víctimas». Se estableció también que se impondrían multas a las organizaciones que realizaran estos actos y que se realizarían cacheos, principalmente los días festivos, en las salidas de Madrid. Renovación habló de «la continuas recogidas [del periódico juvenil], los camaradas encarcelados, la clausura de juventudes, la prohibición de actos y otras arbitrariedades más», para concluir que «en breve nos veremos precisados a actuar en la clandestinidad».¹³³

Las medidas gubernamentales no frenaron la violencia juvenil: por ejemplo, el 7 de julio hubo un nuevo enfrentamiento entre falangistas y socialistas, con 3 jóvenes heridos; y el 24 de agosto otro en el que murió una persona y otras dos resultaron heridas, todas ellas jóvenes. El gobierno optó por prohibir –por decreto de 28 de agosto de 1934– la militancia política a menores de 16 años y a

los que tuvieran menos de 23 sin el consentimiento de sus padres. La FJS consideró que era un «decreto fascista que pretende inutilizar nuestras actividades revolucionarias» y anunció que no lo cumpliría.¹³⁴ Al día siguiente, 29 de agosto, la muerte de un miembro del Comité Central de la UJCE, Joaquín de Grado, en un enfrentamiento en Madrid con miembros de los sindicatos falangistas, llevó a las tres organizaciones juveniles obreras más importantes de la capital –la Juventud Socialista Madrileña (JSM), la Juventud Comunista Madrileña (JCM) y las Juventudes Libertarias– a firmar un llamamiento conjunto con numerosos sindicatos de oficio, para que se asistiese a su entierro, el 31 de agosto, como «homenaje a todos los militantes obreros asesinados». Los jóvenes socialistas y comunistas desfilaron juntos y uniformados, en la cabecera del cortejo fueron delegados de las organizaciones socialistas y comunistas, incluyendo diputados y dirigentes de ambas organizaciones, y en el acto intervino Enrique Puente, presidente de la JSM.¹³⁵

Mientras tanto, se iba afirmando en la FJS el rechazo a la posición de la Internacional Juvenil Socialista, tras la reunión celebrada por su buró político en Lieja el 3 de agosto, en la cual uno de los temas tratados fue el frente único y la lucha contra el fascismo. La organización juvenil socialista española consideró que esta reunión había ratificado una «línea claudicante», al rechazar las posiciones de la izquierda de la IJS (las secciones francesa, española, belga e italiana), que habían propuesto iniciar conversaciones con la Internacional Juvenil Comunista, y que era «de todo punto imposible salvar a la Internacional». Esta ruptura con la Internacional Juvenil Socialista no supuso todavía un acercamiento a la comunista, ya que la FJS planteó que la organización juvenil tercerista debía «renunciar a la idea de que las secciones que se desgajen» de la IJS entraran en su seno y que eran «muchos los errores» de la Tercera Internacional. Definió como «peregrina» la propuesta que le hizo la UJCE de ingresar en la IJC y dijo que eran los jóvenes comunistas los que debían ingresar en la organización juvenil socialista: «Porque somos los más, porque nuestra influencia es mayor y porque vamos directamente a la conquista del poder proletario».¹³⁶

A pesar de la continuación de las discrepancias, el rechazo al decreto que limitaba la militancia política de los jóvenes hizo que la FJS y la UJCE realizaran por primera vez acciones conjuntas no derivadas del asesinato previo de algún miembro de sus organizaciones. Sus secciones de Madrid convocaron una manifestación de protesta para el 6 de septiembre, que tuvieron que suspender al no ser autorizada. Finalmente, el 14 de septiembre, la JSM y la

JCM celebraron por primera vez un acto unitario. Aunque convocado formalmente contra el decreto sobre la militancia juvenil, intervinieron no solo representantes nacionales de la FJS y de la UJCE, sino también del PSOE y del PCE, y los oradores se centraron en criticar la situación de la República, defender la toma revolucionaria del poder por parte de las organizaciones obreras y apoyar la unidad de acción.¹³⁷

En las acciones violentas más importantes realizadas en Madrid durante la insurrección de octubre de 1934 participaron principalmente jóvenes e, ineficaz el comité revolucionario socialista, la escasa coordinación y dirección que hubo en la capital de la República fue realizada por los miembros jóvenes de las milicias, como José Laín Entralgo, del que se dijo que fue el que dio la orden de vuelta al trabajo a los milicianos, o Fernando de Rosa, destacado socialista italiano. Ellos eran también los responsables de los dos sectores de las milicias que más actuaron en octubre y la organización juvenil tuvo también un «mártir» madrileño, Ángel San Juan, de 21 años, muerto en un enfrentamiento con las fuerzas de orden público en uno de los círculos socialistas de la ciudad.¹³⁸

Y sí el importante papel de la juventud en los sucesos de octubre fue destacado ya en su momento por mayores de diferentes tendencias políticas, también los jóvenes fueron muy conscientes de éste, como indica la frase con que se inicia este apartado. José Leiva agregaba que en Asturias «las juventudes marxistas y libertarias desempeñaron funciones responsables y principalísimas», pero desde la juventud socialista ya se había dicho en abril de 1936 que los jóvenes habían sido «la vanguardia del proletariado en octubre».¹³⁹

La represión de los sucesos de octubre de 1934 afectó en mayor o menor medida a todas las organizaciones juveniles progresistas y de izquierdas, no sólo a las relacionadas con los diferentes partidos obreros. Como cuenta Tagüeña, «las asociaciones profesionales de estudiantes habían sido expulsadas de sus locales universitarios y los falangistas, prácticamente, eran los dueños de la Universidad. El fracaso de la revolución de octubre resolvió la pugna entre la FUE y la Falange en provecho de esta última»: se anuló definitivamente la representación escolar de la UFEH, se cerraron sus locales y se prohibió que celebrara asambleas y congresos.¹⁴⁰ Sin embargo, las organizaciones juveniles de izquierda continuaron actuando y relacionándose aunque fuera clandestinamente y con limitaciones.

La nueva situación política no impidió el funcionamiento de las Juventudes

Libertarias –probablemente, además, más acostumbradas que las socialistas a la actuación en clandestinidad. Por ejemplo, el 22 de octubre de 1934 las Juventudes Libertarias de La Unión (Murcia) informaron al Comité Peninsular de que habían empezado a organizar el primer congreso provincial de la organización. El congreso se celebró finalmente el 13 de enero de 1935, con representantes de ocho secciones locales, mientras otras seis no pudieron asistir por falta de medios económicos.¹⁴¹ Sin embargo, los distintos grados de represión implicaron numerosas diferencias regionales y locales, como muestran los informes enviados por el Comité de Relaciones del Norte, que en agosto y septiembre de 1935 decía que poco a poco se iban reorganizando las secciones que habían quedado «destrozadas» tras octubre. El comité juvenil libertario reconocía su escasa influencia, cifrando en unos 64 los militantes concentrados en Beasain, Rentería, Reinosa y San Sebastián, mientras que no tenía noticias de otras cuatro secciones: Tolosa, Vitoria, Pasajes y Santander. La Federación Local de Juventudes Libertarias de Melilla decía el 21 de marzo de 1935 que «en el protectorado no hay libertad ninguna y se persigue toda la prensa obrera y liberal». Hablaba de la existencia de organizaciones juveniles libertarias en Melilla, Ceuta, Larache, Acila (sic) y Tetuán, aunque desde esta última se decía tener, en enero de 1936, sólo unos 15 afiliados.¹⁴²

También las juventudes socialistas se empezaron a reorganizar rápidamente: por poner solo algún ejemplo, ya el 20 de noviembre de 1934 se reestructuró la sección de Gijón de la Juventud Socialista, acordando «eliminar (sic) transitoriamente (...) a los camaradas que hayan estado al margen del movimiento o que no merezcan confianza en estos momentos» y ya entonces se dio lectura a una circular de la dirección nacional de la FJS que pedía que se enviaran direcciones particulares para mantener el contacto. En diciembre, la ejecutiva nacional juvenil envió otra circular con «instrucciones para la estructuración de las secciones para la actuación en la clandestinidad», organizándose en células, según el modelo comunista. A finales de diciembre, la Juventud Socialista (JS) de Gijón acordó adoptar «la nueva estructura» propuesta por la dirección nacional.¹⁴³ Y no fue solo la sección de Gijón la que se reorganizó: también lo hizo la de Oviedo que fue la que prestó los fondos que permitieron volver a funcionar a la comisión provincial, que celebró un pleno el 21 de abril de 1935.¹⁴⁴ La Juventud Socialista Asturiana (JSA) organizó a sus secciones en células, aunque parece que las secciones juveniles socialistas prefirieron volver a la vía legal en cuanto fue posible: de 9 de enero de 1936 es un reglamento de una «organización juvenil socialista de Asturias» presentado el día 11 al gobierno civil provincial, mientras que la Federación Provincial de

Alicante de la FJS celebró un pleno el 3 de noviembre de 1935 en el que se acordó legalizar la federación, lo que se hizo en diciembre.¹⁴⁵ Esto no quiere decir que la represión no hubiera hecho mella en la FJS: por ejemplo, la JSA informó de que tras octubre de 1934, entre exiliados, presos, enfermos, y otros de los que se decía que se habían «alejado» de la organización, sólo habían permanecido activos dos miembros de su ejecutiva, Ramón Suárez y Rafael Fernández Álvarez.¹⁴⁶

Probablemente aprovechando el fin del estado de guerra, la comisión ejecutiva provincial de Santander convocó el 19 de abril de 1935 un pleno de militantes que se celebró el día 28 y al que asistieron representaciones de 12 secciones, lo que nos hace suponer que asistieron todas las existentes, dado que en su congreso anterior contaba con 11. En ese pleno se debatió la organización en células propuesta por la Ejecutiva de la FJS, que rechazó la sección de Astillero considerando que «con la actual [estructura] realizan su misión con completa normalidad» y que era «una copia de la organización comunista», que podría usarlo a su favor. Santander planteó que el funcionamiento ilegal era necesario en las capitales con gran número de afiliados y se aprobó finalmente dar libertad a los pequeños pueblos de la provincia para implantar o no la nueva estructura organizativa. Se debatió también la posición de la FJS después de octubre y fue nuevamente la sección de Astillero la que, tras expresar su apoyo a la «posición revolucionaria», precisó que había «llegado el momento de emplear la táctica oportunista» y mostró su «profundo desagrado» con la campaña que desde el periódico clandestino de la FJS, Octubre, se realizaba contra «algunos elementos del partido»: la atención debía centrarse en conseguir la libertad de los presos y la conducta de los militantes debía enjuiciarse «en el seno de la organización». A propuesta de esta sección, se aprobó enviar un comunicado a la ejecutiva nacional solidarizándose con «la posición revolucionaria del periódico, pero no así con la campaña que sostiene contra algunos hombres del partido».¹⁴⁷

Y es que el enfrentamiento entre las distintas tendencias del PSOE continuó, y la FJS, en la línea de los ataques realizados por Renovación antes de octubre, mantuvo en sus publicaciones clandestinas una postura muy radical frente a centristas y besteiristas. Ya en diciembre de 1934, los dirigentes besteiristas Andrés Saborit, Trifón Gómez y Lucio Martínez pidieron a la ejecutiva del PSOE que le comunicara a la FJS «su proceder inoportuno» por las críticas que estaba realizando. La ejecutiva respondió que no podía desautorizarla públicamente por «tratarse de notas publicadas en periódicos clandestinos», pero envió una carta a la Juventud Socialista Madrileña (que editaba un periódico

llamado UHP), pidiéndole, «en previsión de que tengáis contactos con los inspiradores de esas hojas», que les hicieran ver que tenían que suspender su «campaña sobre divisiones necesarias». En marzo de 1935, la ejecutiva juvenil nacional elaboró un manifiesto en que ratificaba «su ferviente deseo de seguir luchando por el triunfo de la dictadura proletaria, llevando su combatividad hasta aniquilar la fracción reformista dentro de las Juventudes y del Partido».¹⁴⁸

Ese mismo mes de marzo la FJS editó un boletín interno con el objetivo de «conseguir que todos los militantes socialistas tengan unas ideas generales acerca del marxismo» para fundamentar la lucha contra el reformismo –al que consideraba que había que «eliminar» de todos los puestos que ocupase en los sindicatos porque no era suficiente con que no estuviera presente en la dirección nacional de la UGT– y porque la «educación marxista» de los jóvenes socialistas era inferior a la de «los militantes comunistas». En el boletín se defendía la bolchevización de los cuadros de la juventud («reconocerse en posesión de las doctrinas leninistas. Militante convencido de la consigna: A la dictadura del proletariado por la insurrección armada»); se rechazaba el llamado «mesianismo de la legalidad», de la que se consideraba que nada se podía esperar por lo que recomendaba no legalizar las secciones juveniles que se constituyeran; y se insistía en que la organización juvenil estaba transformando su organización para adaptarla a la situación de clandestinidad, formando células. La caída de este boletín en manos de las fuerzas de orden público hizo que elaboraran otro, más reducido pero en el que se reprodujeron bastantes de las ideas del anterior incluso con las mismas frases, y que pedía, además, que los jóvenes influyeran en las agrupaciones locales para que se pronunciasen por abandonar la Segunda Internacional, ya que, una vez fuera de ésta, el PSOE «será el verdadero partido bolchevique», lo que tendría que reconocer la Internacional Comunista, que debía «modificar sus normas rígidas actuales (...) y entonces se producirá la reconstrucción del movimiento obrero internacional». Informaba también de que José Laín estaba en Moscú y se había reunido con los dirigentes de la IJC que habían expresado «su satisfacción por las acciones revolucionarias del proletariado español» y por «la línea política trazada y seguida» por la FJS; y se indicaba que se habían abordado «otros problemas (...) de vital interés», de los que se informaría en «ocasión más propicia», lo que parece indicar que fue Laín el que inició las conversaciones para la unidad. No obstante, se seguía defendiendo que los militantes de la FJS luchasen por la unificación del proletariado español en el PSOE y se indicaba que «las Juventudes Socialistas consideran como jefe iniciador de este resurgimiento revolucionario al camarada Largo Caballero».¹⁴⁹

En el folleto Octubre: Segunda etapa la dirección de la FJS culpó del fracaso de la insurrección de octubre al reformismo y el centrismo, que habrían traicionado a la revolución. Defendió la primacía del PSOE como fuerza revolucionaria, y a la izquierda del partido, proponiendo la «depuración» de este último con «la expulsión del reformismo y la eliminación del centrismo en la dirección». Consideraba que la estructura orgánica de las organizaciones socialistas estaba hecha para la lucha legal y era ineficaz para la revolución y para la nueva situación de semiclandestinidad, por lo que abogaba por su centralización, transformándola según el modelo leninista. En cuanto a la política de alianzas, se rechazaba la propuesta comunista de bloque popular antifascista y cualquier posible acuerdo electoral con los republicanos y se defendía el mantenimiento de las alianzas obreras como «organismos que preparasen la insurrección». Se insistía en la unión de las diferentes fuerzas obreras en un único partido y una única central sindical, que habían de ser el PSOE y la UGT; y se proponía, por último, la salida del PSOE de la Segunda Internacional, mientras que se continuaba criticando el centralismo de la Internacional Comunista y se planteaba que ésta tenía que darse cuenta de que el PSOE era «el partido bolchevique de nuestro país» y, por tanto, «el único Partido con el cual tiene que tratar».¹⁵⁰

La respuesta de la corriente centrista fue dada por Indalecio Prieto en una sucesión de artículos que, bajo el título de Posiciones Socialistas, publicó el periódico El Liberal, de Bilbao, entre abril y mayo de 1935, y en los que partía de rechazar la misma edición del folleto juvenil porque la discusión no debía haberse hecho pública. Insistía en que la revolución social no era posible en España, por lo que la labor de los socialistas era consolidar la República mediante una conjunción electoral con los republicanos, considerada también como la única fórmula para lograr la amnistía, a la vez que criticaba duramente la bolchevización defendida por las juventudes. Prieto también decía que del folleto Octubre discrepaban públicamente organizaciones juveniles socialistas «que acaban de elegir Directivas de criterio contrario, como las de Asturias, Badajoz, [y] Madrid». La JSM negó la versión de Prieto alegando que no había elegido comité directivo desde enero de 1934, y que el cinco de mayo de 1935 se había constituido una Comisión Gestora con los miembros de la anterior dirección que no estaban en la cárcel.¹⁵¹

Y la cuestión de la «disciplina» de las juventudes socialistas fue otro motivo de enfrentamiento entre los sectores centrista e izquierdista del PSOE. Tras salir de la cárcel en noviembre de 1935, Largo Caballero rechazó tener relación con la

edición del folleto Octubre. Segunda Etapa, pero también lo defendió, considerando que las Juventudes Socialistas habían «planteado problemas que el partido tendrá que discutir y resolver» y que habían tenido «más decisión que el partido». Agregó que «con muchas –aunque no con todas» las afirmaciones del folleto estaba totalmente de acuerdo, haciendo especial referencia a la dictadura del proletariado y a la bolchevización del PSOE, que definía como la depuración del partido, reafirmando su ideología marxista y reconstruyendo su organización para que fuera más eficaz.¹⁵²

Tras la salida de Largo Caballero de la ejecutiva del PSOE en diciembre de 1935, toda la ejecutiva de la FJS se dirigió en un largo comunicado a «sus militantes, a los del Partido y los Sindicatos, a la clase obrera en general», lo que, aparte de inusual, resultaba completamente contrario a las normas socialistas, y que los firmantes justificaban por la «obediencia» que habían mostrado hacia las consignas de la dirección del PSOE y por haber asumido la dirección de la FJS debido a que en su anterior ejecutiva el partido no había encontrado «servidores leales y sinceros». El comunicado planteaba que las bases del PSOE estaban a favor de Largo Caballero, consideraba a la nueva ejecutiva «ilegítima» y pedía su dimisión, mientras que, como ya se había amenazado desde Renovación antes de octubre, la FJS se consideraba libre «de toda obligación para con los actuales poderes del partido», aunque decía mantenerse ligada, «sin reservas», a él. Desde El Socialista se respondió con un llamamiento a la disciplina de la organización juvenil porque «no se llaman juventudes socialistas por generación espontánea», sino que tenían que actuar al servicio del PSOE, idea que se repetía varias veces. Pero no se las atacaba con dureza, seguramente intentando no ahondar en el enfrentamiento, y se justificaba su actitud por su falta de experiencia y por el carácter juvenil «impaciente», mientras se destacaba su papel en el partido, su crecimiento y su fortaleza.¹⁵³

Las tensiones y las divisiones socialistas se trasladaron a las diferentes federaciones juveniles. Sirve de ejemplo la situación en Bilbao, donde la juventud socialista se propuso, ya en mayo de 1935, celebrar una consulta entre sus afiliados sobre una alianza con los republicanos, ante lo que un militante planteó, desde la cárcel donde cumplía condena por los sucesos de octubre, que no se debía hacer porque había una decisión en contra del último congreso de la FJS. Tras la dimisión de Largo Caballero, en la cárcel de Larrinaga, donde estaban la mayoría de los jóvenes socialistas vascos presos tras octubre de 1934, circuló una carta de defensa de la «unidad del partido», en la línea de la Ejecutiva del PSOE, lo que produjo un debate «bastante lamentable» e

inadecuado «dada la próxima contienda electoral y la importancia de ésta», según un afiliado que decía haberla firmado, y que llevó a otro grupo de jóvenes socialistas presos en la misma cárcel a pedir a la Juventud Socialista de Bilbao que expresara su apoyo al Comité Nacional de la FJS y, por tanto, a Largo Caballero, lo que hizo la asamblea de la organización celebrada el 16 de enero de 1936.¹⁵⁴

El acercamiento entre los jóvenes seguidores de Largo Caballero y los comunistas oficiales continuó y una octavilla de la Juventud Comunista de Madrid, de fecha muy cercana a los sucesos de octubre, planteaba que, además de «haber luchado juntos jóvenes socialistas, comunistas, libertarios», la juventud socialista y la comunista habían formado un comité de enlace entre ambas organizaciones.¹⁵⁵ Una representación de la FJS y otra de la UJCE se reunieron en Madrid el 1 y 3 de noviembre de 1934, en una reunión apenas citada por los historiadores, volviendo a discutir sobre la utilidad de las luchas parciales, la situación en Alemania y el papel de los partidos socialista y comunista en el ascenso de Hitler al poder; los cambios en la política de frente único de la Internacional Comunista y la crisis de la socialista. La FJS informó de un manifiesto que había aprobado su ejecutiva tras la lucha de octubre en el que se hacía un llamamiento a reconstituir la unidad del movimiento juvenil internacional sobre nuevas bases, insistiendo en el fracaso de las dos internacionales obreras y proponiendo unificar las organizaciones juveniles obreras españolas a través del ingreso de las juventudes del PCE, de la ICE y del BOC en la FJS, porque ésta se hallaba «en mejores condiciones que cualquier otra fuerza para realizar la unidad».¹⁵⁶ Lo único que se llegó a aprobar fue potenciar las Alianzas Obreras para que actuaran de forma pública, reorganizando sus direcciones –en la línea propuesta por el PCE antes de octubre, con la presencia de delegados directos de comités de fábrica y de barriada– y crear una Alianza Obrera Nacional que presentase candidatos a unas futuras elecciones generales. Los jóvenes socialistas rechazaron la nueva propuesta de frente único desde arriba de la Internacional Comunista, porque incluía a «reformistas», mientras mantuvieron sus críticas al «excesivo dirigismo de Moscú» existente en la internacional, y a los comités antifascistas y asociaciones de amigos de la URSS, donde participaban la «burguesía de izquierdas» y «elementos reaccionarios».¹⁵⁷

La juventud socialista informó también de que había contactado con las juventudes de izquierda de la Internacional Juvenil Socialista –las organizaciones británica, belga, francesa, suiza, checoslovaca y austriaca–¹⁵⁸

proponiéndoles reunirse para analizar la situación de la Internacional Juvenil Socialista, con la que la organización española consideraba necesario romper. La UJCE planteó que si lo que se hacía era crear otra internacional se dificultaría aún más la unificación de los jóvenes. Propuso a la FJS que ingresara en la Internacional Juvenil Comunista y enviara una delegación a Moscú para discutir con otra de la UJCE y que solicitara que se la invitase al congreso que la IJC iba a celebrar, y que también se invitara a una delegación de esta última a la conferencia de las organizaciones juveniles de la izquierda socialista. Por su parte, el Secretariado Romano de la Internacional Comunista –encargado de los países latinos– se dirigió al PCE el 15 de enero porque consideraba la actitud de la UJCE demasiado «tolerante» hacia la FJS, rechazando especialmente el punto de «no agresión» que contenía el acuerdo proyectado entre ambas organizaciones. Ya el 20 de enero de 1935 se constituyó el comité de enlace de Torrelavega (Santander), «conforme a las instrucciones recibidas de la Federación Nacional», según informó la Juventud Socialista de esa localidad, mientras que el comité de enlace provincial de Asturias habló de la constitución de comités comarcales y locales en la región y agregó que esto no colmaba «las aspiraciones» de ninguna de las dos organizaciones, pero que era el «paso obligado para llegar a la unidad orgánica».¹⁵⁹

Por otra parte, a principios de enero de 1935 se inició la ruptura de las relaciones entre la FJS y los grupos juveniles de la ICE. En una carta fechada el 6 de enero, la juventud socialista protestaba por el lenguaje «de traidores y contrarrevolucionarios» con que la juventud de la ICE se había dirigido a ella en una carta anterior, a pesar de que la FJS, aunque afirmaba ser consciente de la «insignificancia numérica» y la «reducidísima y esquilmada esfera de influencia» de la organización juvenil comunista heterodoxa, siempre la había defendido «por espíritu de solidaridad y por el deseo de llegar a una auténtica unidad». Consideraba que la causa de este maltrato era el «estrecho contacto» que mantenía la FJS con las «organizaciones de la Internacional Comunista», y daba por interrumpidas las relaciones «mientras no sean rectificadas las injurias contrarrevolucionarias que nos dedicáis». La respuesta de la organización juvenil de la ICE reconocía su «debilidad numérica» pero decía no encontrar motivos para las críticas que se le hacían. Afirmaba que a pesar de su rechazo al estalinismo nunca había desdeñado el contacto con el PCE y rechazaba tener una vinculación estrecha con Trotski. La UJCE, por su parte, continuaba atacando, como había hecho anteriormente, a las organizaciones «trotskistas», pero es interesante que en estos momentos acusaba a éstas de ser las que proporcionaban a los miembros de la ejecutiva de la FJS argumentos que impedían que se llegase

a un acuerdo entre ésta y la UJCE.¹⁶⁰

En febrero de 1935, la FJS y la UJCE se reunieron con una representación de la FIJL, a la que propusieron la realización conjunta de una amplia campaña contra la pena de muerte y por la amnistía. La dirección de las juventudes libertarias defendió participar en esta campaña –que incluía a los condenados por el movimiento anarquista de diciembre de 1933– porque «para defender la libertad y la vida de revolucionarios de no importa que tendencia, los anarquistas nunca regatearon su ayuda» y porque no suponía una «dejación de principios», pero la consulta a las secciones mostró la división presente en las filas de la FIJL:¹⁶¹ las regionales del Norte, Andalucía y Extremadura, Levante, Canarias, y Asturias se mostraron a favor, Centro se posicionó en contra, y Galicia, Aragón-La Rioja y Navarra no contestaron. Andalucía y Levante enviaron también el resultado de los referéndums que realizaron entre sus secciones: de las 27 de la regional de Andalucía y Extremadura que contestaron, sólo una, Jerez de los Caballeros, votó en contra; y las demás,¹⁶² votaron a favor. De la regional levantina, también votaron a favor 10 de las 11 secciones,¹⁶³ mientras que se posicionó en contra la organización de Mazarrón. La oposición quedó claramente reflejada en una circular a las secciones de la dirección de la Regional de Centro, que llegaba a negar que el Comité Peninsular de la FIJL tuviera derecho a opinar sobre las relaciones con otras organizaciones, y menos de una manera «tendenciosa» como consideraba que hacía, en un debate sobre las funciones del Comité Peninsular que, como veremos, se mantendría durante prácticamente toda la guerra civil. Sin embargo, aunque la dirección regional decía que –frente al órgano nacional– no «opinaba» ni «coaccionaba» sí que expresaba más que claramente su postura: «estas monsergas (...) no hacen más que obstaculizar nuestra labor sin ningún beneficio práctico para la organización juvenil libertaria ni para las ideas ácratas», y pedía a las secciones que dieran una respuesta «categórica» para que «en lo sucesivo no malgaste el tiempo ningún comité sobre estas cuestiones».¹⁶⁴

El Comité Nacional de Enlace entre la UJCE y la FJS aprobó un programa para atraer a las juventudes libertarias que incluía la lucha por la amnistía y contra la pena de muerte, pero también responder a «las concentraciones reaccionarias», la defensa de los sindicatos de clase, y el restablecimiento de la libertad de prensa y la de reunión.¹⁶⁵ La Juventud Comunista de Cataluña, por su parte, propuso a las Juventudes Libertarias una acción conjunta basada en la lucha contra la guerra, la libertad de los presos, la reapertura de los centros obreros y la libertad de la prensa obrera, que la dirección libertaria pasó a consideración de

sus secciones aunque decía que «no es ahora el momento más oportuno para esta alianza, pues asunto es este merecedor de más amplio estudio y por otra parte no podemos ser instrumentos de sus consignas», en las que incluía –aunque la carta de la juventud comunista no lo nombraba– el «frente popular con todos los partidos políticos de la democracia burguesa», «teniendo en cuenta la actitud adoptada por la III Internacional que subvierte los intereses del proletariado del mundo entero a la defensa de los intereses imperialistas de la URSS»,¹⁶⁶ una postura no muy diferente, como veremos, a la que mantendría la Juventud Comunista Ibérica del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), sobre la política fren-tepopulista.

Sin embargo, hubo algunos acercamientos entre jóvenes socialistas, comunistas y libertarios en los ámbitos locales y provinciales. Por ejemplo, en noviembre de 1935 la Juventud Libertaria de Torrelavega (Santander) propuso a la Juventud Socialista de la localidad la creación de un comité de enlace, considerando que había «una gran corriente, quizá algo simplista, hacia la unificación proletaria» y, aunque reconocía que las diferencias ideológicas hacían imposible la unificación, proponía crear «órganos de defensa» formados por miembros de ambas organizaciones «por instinto de conservación» para dar «al traste con los propósitos de la reacción de instaurar una dictadura jesuítico militar». La Federación Provincial de Santander autorizó a su sección a iniciar conversaciones sobre el tema mientras consultaba a la Ejecutiva Nacional juvenil socialista.¹⁶⁷

Las mismas relaciones entre la FJS y la UJCE pasaron por numerosos altibajos. Siguiendo un proceso que repite lo sucedido antes de octubre, ambas organizaciones dijeron estar atrayendo a las bases de la otra, aunque también, al igual que antes de octubre, no hay ningún elemento que permita confirmarlo; y la dirección de la organización juvenil socialista se quejó de que los comunistas «no desperdician ocasión para arremeter contra nosotros», lo que puede ser la corrección en la práctica del acuerdo entre ambas organizaciones que pedía el secretariado romano de la IC en la carta de enero citada anteriormente. En junio, Joven Guardia informó de que las relaciones en el Comité Nacional de Enlace y en el de Madrid habían estado interrumpidas durante más de dos semanas por la negativa de la Comisión Ejecutiva de la FJS a continuarlas hasta que no comprobase ciertas denuncias hechas por algunas de sus secciones en relación con «maniobras comunistas sobre el trabajo en común», que «se aclaró que se trataba de una interpretación equivocada que alguna sección dio a unos comunicados del comité central» de la UJCE. Así, era difícil que las Juventudes

Socialistas aceptasen las propuestas de la UJCE de «ampliar el carácter de órganos consultivos que actualmente tienen los comités de enlace a órganos ejecutivos con poderes para ejecutar un programa de lucha común», que debía incluir la lucha «por todas las reivindicaciones políticas, económicas y culturales de la juventud», la amnistía, y la «unificación de las milicias», entre otros temas.¹⁶⁸

La FJS informó a sus secciones de esta crisis en una circular en la que les instaba a llevar la iniciativa planteando actividades a los comités de enlace: «Hasta ahora –y lo declaramos con orgullo– no ha habido una sola sección que haya obrado contra el criterio de la CE [Comisión Ejecutiva] en el problema de la unidad». Defendía que «los comités de enlace siguen siendo órganos de relación y proposición» y decía que había que «convencer a los jóvenes comunistas de que en tanto esta primera etapa no sea realizada con toda lealtad y se cree una plena confianza de una organización hacia la otra, no habrá posibilidad de avanzar más». A la vez, pedía a las secciones que informasen de cualquier «maniobra que podáis advertir» y que buscaran atraer a los jóvenes libertarios y hacer que sus organizaciones locales pidiesen al Comité Peninsular de la FIJL que se sumase al Comité Nacional de Enlace, ya que la dirección juvenil socialista seguía manteniendo que el trabajo común debía limitarse a las organizaciones obreras, «sin que debáis establecer relaciones con los jóvenes republicanos».¹⁶⁹

Al igual que otros ejemplos que hemos visto y que veremos posteriormente, esta circular muestra que a pesar de la represión y de los problemas que ésta generaba, la comunicación entre las distintas secciones de la FJS se mantuvo –no sin dificultades– y en algunos casos llegó a ser muy fluida, lo que significa que las diferentes secciones juveniles socialistas pudieron estar muy al tanto de las relaciones y negociaciones entre su dirección nacional y la de las juventudes comunistas. Aunque este proceso generó tensiones ya antes del acuerdo de unificación orgánica, difícilmente se puede hablar de traición, engaño o venta de la Juventud Socialista a los comunistas por parte de la ejecutiva de la FJS, como se diría durante largo tiempo y se mantiene actualmente desde ciertas visiones partidistas.

Y si los jóvenes tuvieron un papel importante en la labor propagandística realizada por las organizaciones obreras durante el año 1935 –los detenidos y/o procesados por actividades de propaganda clandestina, principalmente el reparto de octavillas de distintas organizaciones, fueron principalmente jóvenes– la labor

propagandística juvenil, tanto en el ámbito nacional como en los ámbitos locales, fue en muchos casos conjunta entre las organizaciones socialista y comunista, y, frente a la postura del PSOE, que circunscribió la acción conjunta con el PCE a aspectos puntuales de la lucha contra las consecuencias de octubre, incluyó tanto temas relativos a la represión posterior a octubre de 1934, como cuestiones políticas más generales. Así, se conservan octavillas conjuntas de la ejecutiva de la FJS con la de la UJCE no sólo contra las penas de muerte de procesados por los sucesos de octubre de 1934, sino también contra las concentraciones de la JAP en Uclés y Medina del Campo (26 de mayo y 29 de junio de 1935, respectivamente); sobre la ocupación de Abisinia por Italia o sobre el primero de mayo de 1935.¹⁷⁰ Ya en enero de ese año, una octavilla conjunta de la juventud socialista y comunista anunció la conmemoración, entre los días 15 y 25, de la muerte de Lenin, Karl Liebknecht y Rosa de Luxemburgo, con el nombre de «semana de las tres L», como se hacía desde las organizaciones comunistas. Por recordar este aniversario colocando pegatinas con diferentes lemas firmadas por «Juventudes Socialistas y Comunistas de Madrid» fueron detenidos en la noche del 17 de enero cinco jóvenes, 2 de los cuales reconocieron ser miembros de la JSM y otros dos de la JCM. Esta actividad, según uno de los detenidos, se había acordado «entre un grupo de jóvenes comunistas y otro de socialistas». Joven Guardia destacó que en Madrid muchos trabajos de propaganda se habían hecho, «desde un comienzo», «sobre la base del frente único con los jóvenes socialistas».¹⁷¹

Continuó, por tanto, el acercamiento de la FJS a símbolos, movilizaciones y consignas comunistas que hemos visto en Renovación antes de octubre. Otro ejemplo es su defensa de una huelga general el primero de mayo, propuesta defendida por los comunistas. La JSM publicó una octavilla que llamaba «al paro absoluto y total de la clase trabajadora», frente a las consignas de la Casa del Pueblo de Madrid que planteó que parasen sólo los obreros de los oficios que tuvieran establecido en sus bases de trabajo que el primero de mayo no era día laborable. También la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Madrid dijo que «el deber de los jóvenes socialistas» era «evitar por todos los medios que se trabaje». Aún asumiendo las peticiones socialistas a los poderes públicos por «nuestros deberes de disciplina», decía rechazar este tipo de actuación: «al estado a que han llegado las luchas de clases (sic), y sobre todo, después de Octubre, a la burguesía no se le puede ir por las buenas a pedirles».¹⁷²

También surgieron nuevos símbolos, procedentes de la lucha de octubre y las protestas políticas anteriores. El número de 25 de noviembre de 1934 del

periódico clandestino juvenil socialista UHP incluyó una foto de Ángel San Juan, el joven socialista muerto en Madrid en las jornadas de octubre; y la JCM recordó la muerte de Juanita Rico y de Joaquín de Grado en una octavilla. Aunque la convocatoria de la huelga del 22 de abril de 1934 había provocado importantes discusiones entre la FJS y la UJCE en las reuniones de finales de julio del mismo año, Juventud Obrera, el órgano de prensa de la JCM, conmemoró dicha movilización en su primer aniversario, considerando que ese día se había «sellado» la unidad de acción entre ambas organizaciones, al igual que recordaron la fecha las direcciones nacionales juveniles en un manifiesto conjunto que pedía luchar contra la pena de muerte, por la liberación de los presos y el restablecimiento de la libertad de prensa, «el derecho de sindicación y organización sin limitaciones para los jóvenes obreros, trabajadores y estudiantes» y «contra los ataques a los derechos de los estudiantes y la FUE».¹⁷³

Y la defensa de la organización estudiantil fue también una actividad conjunta de ambas organizaciones. Una circular de la FJS anunció la constitución de la Unión de Estudiantes Antifascistas entre los estudiantes comunistas y socialistas de la FUE, lo que confirma Segis Álvarez, que dice que fue lo que les permitió lograr el control de la UFEH en el congreso prácticamente clandestino que ésta celebró en diciembre de 1935 en Madrid,¹⁷⁴ donde se insistió en defender como postulados de la FUE «la popularización de la cultura, la enseñanza gratuita, la reforma de la enseñanza y del profesorado, la autonomía universitaria; la lucha contra el paro intelectual, [y] la defensa de la paz». Como ya se había hecho en el congreso de 1933, se reclamó la revisión del profesorado, apartando a los profesores por abandono de cátedra o incapacidad docente; y se reclamaron garantías financieras, de autonomía y pedagógicas, frente a las «ventas de aprobados» que se producían en la universidad.¹⁷⁵

Ante el primer aniversario de la insurrección de octubre, la dirección nacional de la FJS, a través de una circular firmada por su secretario general, es decir, por Santiago Carrillo, autorizó a sus secciones a hacer manifiestos con la UJCE. La circular explicaba que se había firmado un manifiesto conjunto nacional pero que las secciones debían intentar reproducirlo por la escasa tirada que se había podido realizar. Sin embargo, defendía también respetar la decisión del PSOE de que los actos se celebrasen sólo con organizaciones socialistas, aunque se quejaba de que el partido no hubiera dado instrucciones para el aniversario, por lo que la dirección juvenil planteaba las suyas propias: destacar que «Octubre había sido un movimiento proletario por la conquista del poder», que el Partido Socialista había sido su único dirigente –responsabilidad que el PSOE no asumió

en ningún momento—, y que había detenido «la marcha ascendente del fascismo».¹⁷⁶

Por tanto, aunque se ha destacado que la convivencia en la cárcel después de octubre de 1934 de dirigentes de la FJS como Carrillo y Hernández, y de la UJCE, como Trifón Medrano y Jesús Rozado, favoreció la unificación en las Juventudes Socialistas Unificadas, la participación conjunta en la acción insurreccional y/o huelguística de miembros de ambas organizaciones en octubre de 1934 y la importante labor unitaria tanto entre las direcciones nacionales como entre las organizaciones de base después de octubre sería igual o más importante para la unidad posterior. Como decía el primer «saludo conjunto» de las dos direcciones juveniles, «nuestra unidad se ha forjado a lo largo de los combates de Octubre, y posteriormente, en más de un año de luchas comunes».¹⁷⁷

Se puede decir, por tanto, que a lo largo de 1935 la colaboración entre ambas organizaciones había llegado a un nivel importante —el comité nacional de enlace llegó incluso a elaborar un boletín interior titulado Unidad de acción—¹⁷⁸ y había continuado el acercamiento de la juventud socialista a símbolos, movilizaciones y consignas comunistas que se había iniciado antes de octubre. Y a pesar de todas las tensiones que hubo a lo largo de este proceso, fue ésta la única relación entre organizaciones juveniles que fructificó tras la insurrección de octubre, aparte de la unidad de las pequeñas organizaciones juveniles del BOC y de la ICE en la Juventud Comunista Ibérica en septiembre de 1935, al unificarse sus organizaciones de adultos en el Partido Obrero de Unificación Marxista, en un proceso inverso al que se produciría entre las juventudes socialistas y las comunistas oficiales, al realizarse primero la unión de los partidos. Pero la organización juvenil, que mantuvo el nombre de JCI, fue, como sus precedentes, una fuerza meramente testimonial en el conjunto del Estado, con la excepción de Cataluña. Y, significativamente, entre los militantes del BOC que se opusieron a la unificación con la ICE se encontraban miembros de la juventud como Martí Salvat o Eusebio Rodríguez Salas, que, como recoge Casterás, ingresaron en las Juventudes Socialistas.¹⁷⁹

A la situación en que se encontraba la relación entre la FJS y la UJCE a mediados de 1935 se superpusieron, por una parte, el VII Congreso de la Internacional Comunista celebrado del 25 de julio al 21 de agosto de 1935, que estableció la política de frentes populares, y el VI de su Internacional Juvenil, celebrado a finales de septiembre y principios de octubre del mismo año y al que

asistió, como delegado de la FJS, José Laín; y, por otra parte, la agudización de la crisis interna del PSOE, que culminaría en diciembre de 1935 con la salida de Largo Caballero de su ejecutiva. Y si las juventudes socialistas europeas fueron en el ámbito socialista las más atraídas por la política de Frente Popular,¹⁸⁰ no parece este el caso en relación con la FJS. Aunque tradicionalmente se ha dicho –y yo misma lo he hecho– que dicha política favoreció el proceso de unificación entre la FJS y la UJCE, y si bien es cierto que el VII Congreso de la IC favoreció la unificación juvenil, no parece que fuera por la política de frentes populares en sí misma, sino por otras decisiones tomadas en el congreso comunista: para la FJS fue más importante el «paso previo» para la formulación de la política de frentes populares –es decir, la limitación de la subordinación de los partidos nacionales, a los que se dejó cierta libertad, la definitiva aceptación de un «frente único» desde arriba y el fin de la definición de los socialistas como «socialfascistas», como insistió en varios artículos publicados en Claridad en agosto de 1935 que seguían las líneas trazadas en el folleto Octubre. Segunda Etapa.¹⁸¹

En estos artículos, la Juventud Socialista decía estar prácticamente fuera de «la disciplina de la II Internacional», con cuya línea política «no nos hallamos conformes»,¹⁸² aunque se proponía mantener los contactos con las organizaciones de la izquierda de la Internacional Juvenil Socialista;¹⁸³ y se insistía en que lo que separaba a los socialistas españoles de la III Internacional eran los estatutos aprobados en el congreso de 1928, que establecían una férrea subordinación de los partidos nacionales a las directrices del comité ejecutivo internacional.¹⁸⁴

En septiembre de 1935 un congreso provincial de las Juventudes Socialistas de Valencia propuso «a las Ejecutivas del Partido y las Juventudes que activen las conversaciones para llegar a una inteligencia con la III Internacional (...), así como que la Federación Nacional de Juventudes Socialistas se dirija a los camaradas comunistas exponiéndoles la conveniencia de reunir o fundir en un sólo organismo nacional juvenil los actuales». Pero el congreso se adhirió también a las posturas expresadas en el folleto Octubre que, como hemos visto, estaban lejos de los frentes populares.¹⁸⁵ Ya en octubre, José Laín publicó en Claridad un escrito donde elogiaba los acuerdos del VII Congreso de la IC, pero no había en él ninguna referencia a la política de frentes populares, sino que se destacaban los aspectos antes mencionados. En primer lugar, apoyaba la libertad que se daba a las secciones nacionales: «implícitamente la IC ha reconocido sus faltas. Sectarismo, espíritu estrecho, aplicación mecánica de las consignas,

aislamiento de las masas (...) Se encarga a las secciones resuelvan por sí mismas, dentro de la línea de la Internacional, sin esperar el maná del acuerdo del comité ejecutivo. Y si esto se lleva a la práctica, ¡adiós a la dictadura moscovita!». En segundo lugar, destacaba la propuesta de unidad hecha a la socialdemocracia, que, según Laín, debía basarse en «rompimiento total con la burguesía, previa unidad de acción, reconocimiento por parte del partido unificado y de todos sus miembros de la necesidad del derrumbamiento violento de la burguesía, y de la dictadura del proletariado, ejercida a través de los Soviets». Y todavía a finales de diciembre de 1935, un periódico zaragozano que se presentaba como «expresión concreta de la unidad de acción establecida entre los jóvenes socialistas y comunistas de Zaragoza», defendía la creación y desarrollo de las Alianzas Obreras y Campesinas, que se identificaban con los soviets rusos, considerando que tendrían el mismo papel revolucionario que éstos.¹⁸⁶

A los cambios producidos o apreciados en los congresos internacionales comunistas se sumó la diferente actitud adoptada hacia la insurrección española de 1934 por las dos internacionales obreras. La falta de solidaridad de las internacionales socialistas, de la que se quejaría el mismo Largo Caballero pero también los socialistas exiliados en diferentes países europeos, distanció a las juventudes socialistas de la IOS y las acercó a la Internacional Comunista. Como dijo Santiago Carrillo en el informe presentado al solicitar la entrada de la JSU en la Internacional Juvenil Socialista, en abril de 1937, el acercamiento de la FJS a la UJCE había sido favorecido por la ayuda que la Internacional Juvenil Comunista le había prestado a la primera tras octubre de 1934. La juventud socialista española «apenas ha sentido la influencia y el calor de la ayuda de la IJS» por lo que no podía «extrañar» que «nuestra federación se haya ido sintiendo cada vez más alejada» de ella.¹⁸⁷

Estas «causas» quedaron reflejadas en noviembre de 1935 en un boletín interno elaborado por la Juventud Socialista Madrileña en el que se defendía la entrada en la Internacional Comunista por «no poder estar aislados de la organización internacional proletaria» –lo que implicaba una clara ruptura con la IOS–; porque «han desaparecido las causas que dificultaban nuestro ingreso» –la subordinación de las secciones nacionales–; por ser «el único medio de consecución de la unidad política en nuestro país» –objetivo de la FJS pero también, al menos en sus discursos públicos, de la izquierda del PSOE–; por «nuestra total identificación con las resoluciones de su VII Congreso en relación con el problema de la unidad», pero no de las alianzas interclasistas, sino de la

unidad obrera; «por nuestra aceptación plena de la organización de la conquista del Estado, sobre las bases de la Revolución Rusa» –esto es, la dictadura del proletariado–; «por su solidaridad moral y material con el movimiento revolucionario de octubre» y «por su posición antiguerrera». Sometidos éste y otros planteamientos –como la propuesta de «bolchevizar» el PSOE– a votación entre las células madrileñas, 37 aprobaron por unanimidad sus posiciones; 10, por mayoría –aunque ciertas células plantearon algunas objeciones o propuestas (por ejemplo, que no se ingresara en la Internacional Comunista hasta que no lo hiciese el partido)–, y 11 discreparon de algunos puntos, pidieron aclaraciones sobre otros o hicieron sugerencias.¹⁸⁸

Por tanto, sólo en cierta medida era cierto lo que decía Gerö, uno de los miembros del Secretariado Romano de la IC, de que «los JS emplean nuestro lenguaje», porque en muchos aspectos era el lenguaje anterior al VII Congreso. Además, este lenguaje no era unánime, como indica la misma votación entre las células de la JSM, pero también una carta enviada por los jóvenes socialistas presos en la cárcel de Oviedo a su comité ejecutivo nacional en la que le pedían explicaciones por el desarrollo de la insurrección de octubre en Madrid y por su actuación en ella, criticaban su propuesta de bolchevizar el partido y defendían una alianza electoral con los republicanos de izquierda.¹⁸⁹ Como muestran otros ejemplos citados anteriormente, la división existente en el PSOE se daba también en su organización juvenil y aunque la dirección de la FJS y gran parte de sus militantes apoyaron a Largo Caballero, también hubo organizaciones provinciales y locales y cuadros intermedios que apoyaron al centrismo socialista representado por Prieto.

En todo caso, la posición hacia el VII Congreso de la Comintern muestra que en esos momentos el acuerdo de la FJS con la postura comunista no era total, sino que la organización juvenil seguía estando más cerca de las posiciones de la izquierda socialista que no aceptaba todavía la política de frente popular. Como ya dijo Santos Juliá, la lectura que los largocaballeristas hicieron del VII Congreso de la Internacional Comunista «era parcial y partidista, en el sentido de que leían exclusivamente aquello que coincidía con sus intereses en la lucha interna del partido y se olvidaban, o relegaban a un segundo plano, aquellas otras decisiones del congreso que impugnaban determinados aspectos de su política. Por ejemplo, la importancia que daba el congreso al bloque popular sobre el frente único».¹⁹⁰

La valoración realizada por la juventud socialista de los resultados de los

congresos internacionales comunistas explica también la postura que mantuvo ante la formación del Frente Popular en España, frente a la de la UJCE que, como hizo el PCE, pasó a apoyar la formación de un «Bloque Popular» tras el VII Congreso. A la FJS le costó apoyar la constitución de un Frente Popular por su rechazo a cualquier alianza con los republicanos. Este apoyo fue requerido especialmente por la izquierda socialista al ser la organización juvenil uno de sus principales baluartes. Todavía en noviembre de 1935 se hablaba de que dos de los tres representantes de la FJS en una reunión conjunta con el PSOE y la UGT —«Leoncio» (Pérez) y Hernández Zancajo—, estaban en contra de la coalición, aunque Santiago Carrillo dijo esperar que la organización juvenil la aprobara.¹⁹¹ La FJS aceptó el Frente Popular en diciembre de 1935, justificándolo por la «obligación de intentar salir a través de ella [la lucha electoral] de esta dolorosa situación», en clara referencia a las consecuencias de la represión de la insurrección de octubre de 1934, pero especificando también que no renunciaba a sus entonces objetivos máximos de «revolución y dictadura del proletariado»: este compromiso no va a «economizarnos una revolución». Planteaba también que, paralelamente, las organizaciones proletarias tenían que preparar «sus cuadros de lucha para los acontecimientos que puedan sobrevenir» y que debía «intensificarse la labor de depuración orgánica» del partido. Continuas referencias a la amnistía habría también en la «explicación oficial» de la dirección juvenil socialista. Y, dado lo analizado anteriormente, difícilmente se puede decir que estas matizaciones eran «manifestaciones justificativas del abrazo de las teorías de Dimitrov y de la Internacional Comunista», siendo Dimitrov uno de los principales, sino el más importante, impulsor del frentepopulismo en el movimiento comunista.¹⁹²

Si bien es cierto que Carrillo se definió públicamente como «comunista» antes de la formación del Frente Popular («las rectificaciones de la III Internacional» nos colocan «en un plano político semejante al de los comunistas»), no es menos cierto que esta identificación no estaba tan clara con referencia a la política de alianzas, de la que no hablaba en su definición de «comunista».¹⁹³ A finales de noviembre de 1935, le había dicho a Margarita Nelken que el discurso de Dimitrov en el congreso de la Internacional Comunista le parecía «magnífico», pero que había cosas con las que no estaba de acuerdo, «sobre todo en lo que se refiere al modo de llegar al Frente Popular en España, para el que no considera trámite obligado el frente previo de la clase obrera», lo que rechazaba: sin el frente obrero, no podía «haber una alianza con la burguesía».¹⁹⁴

El papel de las organizaciones juveniles en el proceso de formación del Frente

Popular fue bastante escaso. Ni la UJCE ni la FJS tuvieron representación propia en los comités que discutieron el programa y elaboraron las candidaturas del Frente Popular, aunque las juventudes socialistas consiguieron que miembros destacados de su organización estuvieran en las listas electorales y fueran elegidos diputados: es el caso, por ejemplo, en Madrid, de Carlos Hernández Zancajo (por la circunscripción de la capital) y Luis Rupilanchas¹⁹⁵ (por la circunscripción provincial). Además, la FJS tuvo un representante (José Cazorla) en el llamado «comité paralelo» formado entre las organizaciones obreras, y éste firmó el programa del Frente Popular en nombre de la organización juvenil socialista, lo que muestra que ésta había logrado un grado de autonomía del partido mayor que el de la UJCE con respecto al PCE. Sin embargo, los responsables de las tres principales organizaciones juveniles de los partidos que integraban el Frente Popular fueron candidatos a diputados: Carlos Hernández Zancajo, por Madrid capital; Trifón Medrano, secretario de la UJCE, por Ciudad Real; y Prudencio Sayagués, presidente del Comité Nacional de la Juventud de Izquierda Republicana, por Huelva.¹⁹⁶

La juventud jugó un papel destacado en la actividad propagandística de cara a las elecciones y el llamamiento conjunto de las direcciones de la FJS y la UJCE a votar al «bloque popular» utilizó ya el lenguaje del PCE, e incluyó también algunas reivindicaciones juveniles, como la enseñanza laica y gratuita, la creación de escuelas de oficios, el libre acceso a la universidad de todos los jóvenes capacitados, la jornada de seis horas para los menores de 16 años, la abolición de lo que llama «ley de Salazar Alonso», es decir, del decreto que limitaba la participación política de los jóvenes, o la concesión «de todos los derechos políticos» a la juventud. Recién entonces las organizaciones juveniles (comunista, socialista y republicanas) celebraron actos conjuntos.¹⁹⁷ También realizaron llamamientos conjuntos pidiendo expresamente a los militantes de la CNT que votaran al Frente Popular.¹⁹⁸

Mundo Obrero destacó el papel de los jóvenes en el triunfo del Frente Popular —«la juventud se ha volcado unánime en apoyo de la victoria», «lo mismo que preparó con su audacia y agitación el éxito de este día», fue el «rondín vigilante para la seguridad de la expresión de la voluntad popular», lo que creaba al nuevo gobierno republicano, según el periódico comunista, «una deuda urgente en cancelar», dando respuesta a las necesidades de la juventud. Se hacía una referencia expresa a la concesión de derechos políticos a los jóvenes desde los veintiún años, como había recogido el programa elaborado por la FJS, aspiración en la que, decía, «coinciden las grandes masas juveniles laboriosas

de España». ¹⁹⁹

La FUE vio en el triunfo del Frente Popular «el fin de un bienio ominoso para la enseñanza y la promesa de un mejoramiento en todos los aspectos de la cultura». Pronto reconoció que el nuevo gobierno había intensificado la creación de escuelas pero «esto no es bastante»: «Continúa sin rectificarse el examen de ingreso, no se ha devuelto la representación escolar en los claustros. Prosiguen haciendo como que enseñan bastantes señores ineptos. Y sobre todo, permanece el señoritismo jactancioso como dueño de la Universidad». Parece que la recuperación de la legalidad tras las elecciones de 1936 permitió también un nuevo crecimiento de la organización estudiantil, como sucedería con otras organizaciones: por ejemplo, en la provincia de Alicante se informó de la creación de una Asociación Profesional de Estudiantes de Bachillerato (APEB) en la capital y otra en Elche, y de una Sociedad de Alumnos en la Escuela del Trabajo de Alicante. ²⁰⁰

De cara a las elecciones municipales de abril de 1936, posteriormente suspendidas, la dirección de la FJS defendió apoyar la propuesta de programa presentada por los comunistas, frente al programa realizado por los republicanos. El primero contenía reivindicaciones juveniles que iban más allá de las que mantenía la organización juvenil socialista y que, en general, no podían ser llevadas a cabo por los organismos locales: «Plenos derechos civiles y políticos desde los 18 años», «jornada máxima de seis horas», «enseñanza profesional durante las horas de trabajo por cuenta de los patronos», o un «salario mínimo para los aprendices no inferior a la mitad del de los adultos». Pero esto, por otra parte, entraba dentro de la estrategia de la izquierda largocaballerista, que había defendido desde la UGT liberarse del compromiso del Frente Popular y pactar con los comunistas para dichas elecciones; y es significativo que en un número conjunto de los órganos centrales de ambas organizaciones juveniles, la crítica a Besteiro se realizara poniendo como ejemplo contrario a Largo Caballero. ²⁰¹

Y aunque las bases para la unidad orgánica fueron aprobadas por las direcciones de la FJS y la UJCE en marzo de 1936, la naturaleza y el carácter de la organización resultante, las Juventudes Socialistas Unificadas –o Juventud Socialista Unificada, que ambas formas fueron usadas en la época–, al igual que el desarrollo y las posiciones adoptadas por las demás organizaciones juveniles vinculadas a las fuerzas que lucharon con la República, y las relaciones entre ellas no se pueden explicar sin los condicionamientos que el estallido de la guerra civil, el 18 de julio, interpuso en todos estos procesos, como veremos a

continuación.

¹ [British Youth Peace Assembly, «The world we means to make»: a report of the World Youth Congress held at Geneve, August 31st-september 6th 1936, Londres, British Youth Peace Assembly \[órgano coordinador de cerca de cuarenta organizaciones juveniles británicas\], 1936,](#)

² [Leon Blum, La jeunesse et le socialisme. Conference prononcée le 30 Juin 1934 \(Maison de la Mutualité\), París, Librairie Populaire-Editions du Parti Socialiste \(SFIO\), 1936, p. 3.](#)

³ [He analizado este proceso en Sandra Souto Kustrín, «Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis», Historia Actual Online, n° 13 \(invierno 2007\), pp. 171-192, especialmente, pp. 171-178.](#)

⁴ [Marvin Rintala, «A generation in Politics: A Definition», The Review of Politics, vol. 25, n° 4 \(octubre 1963\), pp. 509-522, pp. 518-521; Víctor Alba, Historia Social de la Juventud, Barcelona, Plaza y Janés, 1979, p. 177; Bruna Bianchi y Marco Fincardi, «Giovani e ordine sociale. Miti e ruoli, in Europa e in Italia, tra XIX e XX secolo», en Bruna Bianchi y Marco Fincardi \(Eds.\), «Giovani e ordine sociale», Storia e problemi contemporanei, n° 27 \(junio 2001\), pp. 7-33, pp. 16-17; VV.AA., «Youth and Youth cultures in Germany: the post-wars periods 1918ff. and 1945ff. compared» y Jiri Koralka, «Spontaneity and Organization in Czech Youth Movements, 1848-1938/39», en Commission Internationale d'Histoire des mouvements sociaux et des structures sociales, La jeunesse et ses mouvements. Influence sur l'évolution des sociétés aux XIXe et XXe siècles, París, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1992, pp. 25-40, p. 29; y pp. 217-229, p. 223, respectivamente.](#)

⁵ [Los Wandervögel \(«pájaros migratorios»\) eran una red de grupos excursionistas formados por estudiantes de secundaria de clase media que floreció en Alemania desde finales del siglo XIX. Véase, por ejemplo, John Randall Gillis, Youth and History. Tradition and Change in European Age Relations 1770-Present, Nueva York-San Francisco-Londres, The Academic Press, 1974, pp. 149 y ss.; Peter D. Stachura, The german youth movement 1900-1945: an interpretative and documentary history, Londres, Macmillan, 1981, pp. 13-37; y Ángel C. Moreu, «Idealisme naturalista dels adolescents alemanys \(1897-1945\). Dels Wandervögel \(ocells errants\) a la Hitlerjugend \(juventud hitleriana\)», en Josep González-Agapito y Xavier Laudo, «Associacionisme Juvenil, Socialització i Educació al segle XX», Educació I](#)

història: revista d'història de l'educació: full informatiu de la Societat d'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana, n° 6 (diciembre 2003), pp. 36-43.

⁶ Por ejemplo, la movilización juvenil pacifista antes de la Primera Guerra Mundial en Francia se puede seguir en Yolande Cohen, *Les jeunes, le socialisme et la guerre. Histoire des mouvements de jeunesse en France*, París, L'Harmattan, 1989, pp. 167-216.

⁷ Radomir Luza, *History of the International Socialist Youth Movement*, Leyden, A.W. Sijthoff, 1970, p. 28. Una síntesis del papel de las organizaciones juveniles socialistas en el surgimiento de los partidos comunistas en diferentes países europeos se puede ver en Richard Cornell, *Revolutionary vanguard: the early years of the Communist Youth International 1914-1924*, Toronto-Buffalo-Londres, University of Toronto Press, 1982, pp. 32-43. Los Boy-Scouts agrupaban a chicos desde los 8 a los 23 años y, en su versión femenina, las Girl Guides, a chicas de 7 a 21 años.

⁸ Las citas en VV.AA., "Youth and Youth cultures in Germany...", op. cit., pp. 25-40, p. 29 y Aline Coutrot, «Youth Movements in France in the 1930's», en Walter Laqueur y George Mosse (eds.), «Generations in Conflict», *Journal of Contemporary History*, vol. 5, n° 1 (1970), pp. 23-35, p. 27.

⁹ Jiri Koralka, «Spontaneity and Organization in Czech Youth Movements...», op. cit., p. 224; Andrzej Micewski, «Polish Youth in the Thirties», *Journal of Contemporary History*, vol. 4, n° 3 (julio 1969), pp. 155-167, p. 157; Serge Berstein, *Histoire du Parti Radical. La Recherche de l'âge d'or, 1919-1926*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1980, pp. 241-242.

¹⁰ Jeremy Noakes, «Orígenes, estructura y funciones del terror nazi», en Noel O'Sullivan, Noel (ed.), *Terrorismo, Ideología y Revolución*, Madrid, Alianza, 1987, pp. 91-114, pp. 102-104; Eve Rosenhaft, *Beating the Fascists? The German Communists and Political Violence, 1929-1933*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, p. 193; Charlie Jeffery, *Social Democracy in the Austrian Provinces, 1918-1934. Beyond Red Vienna*, Londres-Madison, Leicester University Press-Farleigh Dickinson University Press, 1995, pp. 208-209.

¹¹ Véanse los diferentes estudios sobre la juventud en el periodo de entreguerras en distintos países europeos recogidos en Bruna Bianchi y Marco Fincardi (Eds.), «Giovani e ordine sociale», op. cit.; Walter Laqueur y George Mosse (eds.), «Generations in Conflict», op. cit.; Commission Internationale d'Histoire des mouvements sociaux et des structures sociales, La jeunesse et ses mouvements..., op. cit.; Dieter Dowe (Ed.), Jugendprotest und Generationenkonflikt in Europa im 20. Jahrhundert. Deutschland, England, Frankreich und Italien im Vergleich (Vorträge eines internationalen Symposiums des Instituts für Sozialgeschichte Braunschweig. Bonn und der Friedrich-Ebert-Stiftung vom 17.-19. Juni 1985 in Braunschweig, Bonn, Verlag Neue Gesellschaft, 1986; y Sandra Souto Kustrín (coord.), «Ser joven en la Europa de entreguerras. Política, cultura y movilización», Hispania. Revista Española de Historia, Madrid, vol. LVII, nº 225, enero-abril 2007, pp. 11-147.

¹² Espartaco, Madrid, órgano de orientación marxista editado por las Juventudes Socialistas, septiembre de 1934, pp. 6-10, «Nuestra justificación teórica: las juventudes, en primer plano»; Ramiro Ledesma Ramos, «Discurso a las juventudes de España», en Ibidem, ¿Fascismo en España? Discurso a las juventudes de España (estudio preliminar de Santiago Montero Díaz), Barcelona, Ariel, 1968, pp. 207-266, p. 265.

¹³ Sandra Souto Kustrín, «“El mundo ha llegado a ser consciente de su juventud como nunca antes”: Juventud y movilización política en la Europa de entreguerras», Mélanges de la Casa de Velázquez, vol. 34-1, primavera 2004, pp. 179-215.

¹⁴ Véase, por ejemplo, Dolores Gómez Molleda, «Juventud y Política en la España Contemporánea», Studia Historica. Historia Contemporánea, vol. V, nº 4 (1987), pp. 7-20, p. 9.

¹⁵ Sobre el papel de la FUE en la caída de la dictadura de Primo de Rivera, véanse, entre otras obras, Shlomo Ben-Ami, «Los estudiantes contra el Rey. Papel de la FUE en la caída de la dictadura y la proclamación de la República», Historia 16, Madrid, nº 6 (octubre de 1976), pp. 37-47 y «La rebellion universitaire en Espagne, 1927-1931», en Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine, tomo XXVI (julio-septiembre de 1979), pp. 365-390; Ramón Casterás Archidona, «Los estudiantes: de la dictadura a la República», en Colloqui Internacional 2a República Espanyola, Comunicacions presentades a las ponències I i II, Barcelona, Universitat, 1981, vol. 1, pp. 92-109 y José

Cepeda Adán, Los movimientos estudiantiles, 1900-1936, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1985, pp. 17 y ss. Una síntesis reciente en Eduardo González Calleja, Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España Contemporánea (1865-2008), Madrid, Alianza, 2009, pp. 99-137.

¹⁶ José López-Rey, Los estudiantes frente a la dictadura, Madrid, Morata, 1930, p. 27. Sobre la extensión de la FUE desde su nacimiento ver María Fernanda Mancebo, La Universidad de Valencia. De la Monarquía a la República (1919-1939), Instituto de Cultura Juan Gil-Albert-Universitat de València, 1994, pp. 87-90; sobre la FUE de Granada, Mario López Martínez, «El nacimiento de la FUE (Federación Universitaria Escolar) granadina: La juventud rebelde frente a la monarquía», Anuario de Historia Contemporánea, 1985, n° 12, pp. 257-281, pp. 263-264. Isaura Varela, «Universidad nueva y nuevos estudiantes. De los universitarios “troyanos” a los de la FUE», en Xavier Castro y Jesús de Juana (eds.), Mentalidades colectivas e ideologías, Orense, Diputación Provincial, 1991, pp. 229-242, la cita en p. 231.

¹⁷ Véase María Fernanda Mancebo, «Una élite estudiantil: los primeros congresos de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH)», en Les élites espagnoles à l'époque contemporaine, Pau, Université de Pau et des Pays de l'Adour, 1982, pp. 363-393; María Fernanda Mancebo, La Universidad de Valencia. De la Monarquía..., op. cit., pp. 88-89.

¹⁸ Renovación, Madrid, órgano de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, 15/3/1928, p. 2, Gregorio Marañón, «Plumas Ajenas. La Juventud»; 15/3/1929, p. 8; Luis de Zulueta, «Vosotros los jóvenes».

¹⁹ Renovación, 10/11/1930, p. 3 y 20/5/1929, p. 1. Federación de Juventudes Socialistas de España, IV Congreso Nacional (Convocatoria y Orden del día), Madrid, Gráfica Socialista, 1932, p. 14. Francisco de Luis Martín, La FETE en la Guerra Civil española (1936-1939), Barcelona, Ariel, 2002, pp. 98-100, recoge los intentos de formación de grupos de estudiantes socialistas realizados por la FJS, con escaso éxito, desde su creación. Sobre la escasa actividad de la juventud socialista bajo la dictadura de Primo de Rivera ver también Alfonso Olid Egea, Memoria de una larga lucha, Madrid, Compañía Literaria, 2001, p. 39, que había ingresado en 1928, con 17 años, en la Juventud Socialista Madrileña (JSM).

²⁰ Renovación, número extraordinario dedicado al Congreso de Juventudes,

octubre de 1915, pp. 7 y 18; un análisis detallado de la afiliación por regiones en pp. 8-18. Desde 1912 se podía reducir la duración del servicio militar mediante el pago de una cantidad (cuota) que permitía también elegir arma, cuerpo y unidad militar, lo que creaba desigualdades porque este sistema de cuotas sólo era accesible para aquellos jóvenes cuyos padres contaban con cierto nivel económico.

²¹ Este papel subordinado de las organizaciones juveniles socialistas provocaría numerosos conflictos entre jóvenes y adultos en todos los países, al igual que en la Internacional Juvenil Socialista (IJS), influyendo en la atracción que los jóvenes socialistas europeos sintieron hacia el comunismo a partir de 1917. Véase, por ejemplo, Radomir Luza, History of the International..., op. cit., pp. 19 y ss.; Richard Cornell, Youth and communism: an historical analysis of international communist youth movements, Nueva York, Walker, 1965, p. 13; Peter D. Stachura, The german youth movement..., op. cit., p. 95; Jacques Varin, Jeunes comme J.C. Sur la Jeunesse communiste. Tome I, de 1920 à 1939, París, Éditions Sociales, 1975, pp. 26 y ss.

²² Sobre los primeros años de la FJS, se puede ver Antonio González Quintana, «La primera organización de jóvenes proletarios españoles: las Juventudes Socialistas de España o el fracaso de una alternativa juvenil de clase (1903-1921)», Studia Historica. Historia Contemporánea, vol. 5, n° 4 (1987), pp. 21-46, las citas, en pp. 26 y 40. Sobre la campaña antimilitarista desarrollada entre 1909 y 1914 véase también Antonio González Quintana y Aurelio Martín Nájera, Apuntes para la Historia de las Juventudes Socialistas de España, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1983, pp. 13-23. Indalecio Prieto, «Crepúsculos. Los viejos que fuimos jóvenes», 10/4/1955, en Indalecio Prieto, Convulsiones de España. Pequeños detalles de grandes sucesos, México, Oasis, 1967-1969, 3 vol., vol. 3, pp. 177-182, p. 177. Adolfo Fernández Pérez, Juventudes y socialismo en Asturias. Primer tercio del siglo XX, Oviedo, Fundación José Barreiro, 2009 –en realidad una historia del PSOE, la Juventud Socialista y los sindicatos ugetistas asturianos a través, principalmente, de los periódicos El Socialista y La Aurora Social-, p. 49, dice que ya en 1908 hubo conflictos entre los dirigentes de la FJS por las relaciones a mantener con el PSOE.

²³ Renovación, octubre de 1915, p. 7, la cita; las proposiciones, en pp. 23-25.

²⁴ Luis Arranz, «Los “cien niños” y la formación del PCE», en Contribuciones a

la historia del PCE, Madrid, FIM, 2004, pp. 95-173. La resolución, publicada en El Comunista, cit. en Carlos Alejo Casado Gómez, «De la Unión de Juventudes Comunistas a la Juventud Socialista Unificada», en Manuel Bueno, José Hinojosa y Carmen García (Coords.), Historia del PCE. I Congreso 1920-1977, Madrid-Oviedo, FIM-Universidad de Oviedo-Principado de Asturias-Fundación Juan Muñoz Zapico, 2007, 2 vol., vol. 1, pp. 285-297, p. 288.

²⁵ La FJS decía tener, en 1921, 3.424 afiliados; en su congreso de mayo de 1929 sólo 1.098, aunque en diciembre de este último año Mariano Rojo habló de 2.697 federados. Sin embargo, en este cálculo incluía 34 secciones que no habían contestado a una encuesta sobre militancia enviada por la dirección juvenil (Antonio González Quintana, «La primera organización de jóvenes proletarios...», op. cit., p. 35; Renovación, 15/1/1930, p. 1, Mariano Rojo, «Las Juventudes Socialistas en 1929»). Adolfo Fernández Pérez, Juventudes y socialismo en Asturias..., op. cit., p. 292, llama a los años de la dictadura «la difícil travesía del desierto» de la Juventud Socialista Asturiana y sitúa en 1929 los inicios de su reactivación, pp. 325-333 y 346-360.

²⁶ Ver artículos haciendo referencia a la polémica en Renovación, 15/2/1928, pp. 1 y 2; Federación de Juventudes Socialistas de España, Orden del día, proposiciones y memoria del III Congreso Ordinario que se verificará en Madrid los días 6 y ss. del mes de mayo de 1929, Madrid, Gráfica Socialista, 1929, pp 15-16 y 22. Graco Marsá fue expulsado de la JSM en 1931 (Renovación, 30/10/1931, p. 4). Tras la escisión tercerista, las juventudes socialistas volvieron a numerar sus congresos desde el número uno, de ahí que el de 1927 sea el segundo.

²⁷ Federación de Juventudes Socialistas de España, Orden del día, proposiciones y memoria..., op. cit., pp. 15-19, la cita en p. 15; la ponencia, en Renovación, 20/5/1929, p. 6, los enfrentamientos en mismo número, p. 1; la forma de elección del Comité Nacional en p. 4. En este congreso entró en la dirección juvenil socialista Carlos Hernández Zancajo. En un pleno celebrado en 1931 pasó a formar parte de la ejecutiva José Cazorla (Federación de Juventudes Socialistas de España, IV Congreso Nacional..., op. cit., p. 3). Ambos jugarían un importante papel en el desarrollo posterior de la juventud socialista, como veremos.

²⁸ Archivo del Partido Comunista de España (APCE), Monografías, 26/1. Segis Álvarez, La Juventud Socialista Unificada de España. Sus orígenes actividades,

Moscú, 1962 (texto mecanografiado), p. 19. La unificación juvenil había ido precedida de la unificación de los dos partidos, que formaron el PCE en noviembre de 1921. La información sobre los primeros pasos de la UJCE es escasa, no estando claros ni siquiera los nombres de sus primeros responsables (Véanse diferentes datos en Carlos Alejo Casado Gómez, «De la Unión de Juventudes Comunistas...», op cit., p. 291, que no indica referencias; APCE, Monografías, 26/1; Sergis Álvarez, La Juventud Socialista..., op. cit., p. 17; y APCE, film 3 (145). Sobre las características de la organización, véase Fernando Hernández Sánchez, Guerra o Revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 45-47.

²⁹ APCE, Monografías, 26/1; Segis Álvarez, La Juventud Socialista..., op. cit., pp. 25-26. Similares contenidos tendría posteriormente el proyecto de programa que la Juventud Comunista Ibérica del Bloc Obrero y Camperol (BOC), el pequeño partido comunista heterodoxo dirigido por Joaquín Maurín y cuya fuerza se centraba en Cataluña, elaboró en 1931 (La Batalla, 24/12/1931, cit. en Ramón Casterás Archidona, La Juventud del POUM: Una juventud de la guerra civil española, Barcelona, edición del autor, 1983, pp. 15-16).

³⁰ Un primer boceto de programa, según Antonio González Quintana y Aurelio Martín Nájera, Apuntes para la Historia..., op. cit., p. 40, se había realizado en el congreso de 1927. Renovación, 20/5/1929, pp. 4-5.

³¹ Chris Ealham, La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto, 1898-1937, Madrid, Alianza, 2005, pp. 47, 51, 76 y 91 y ss.

³² Susanna Tavera, «Escola de Rebel.lia. La joventut i l'anarcosindicalisme», en Enric Ucelay Da Cal (dir.), La joventut a Catalunya al segle XX. Materials per a una història, Barcelona, Diputació, 1987, 2 vol., vol. 1, pp. 138-151, pp. 142-143; Chris Ealham, La lucha por..., op. cit., pp. 210, 225, 238 y 248, la cita en p. 225. Un informe de la UJCE de junio de 1933 decía que “numerosos grupos anarquistas están compuestos exclusivamente por jóvenes” (APCE, Film VI (97)).

³³ Eduardo González Calleja y Sandra Souto Kustrín, «De la Dictadura a la República: orígenes y auge de los movimientos juveniles en España», en Sandra Souto Kustrín (coord.), «Ser joven...», op. cit., pp. 73-102, p. 88.

³⁴ El primer manifiesto está recogido en Renovación, 16/9/1933, pp. 1-2, las citas en p. 2; el segundo, se conserva en Archivo Histórico Nacional, Audiencia

Territorial de Madrid, Criminal (AHN, ATM [Cr.]), leg. 205/1, juzgado nº 18, causa 349/33. Juan Avilés Farré, *La izquierda burguesa en la Segunda República*, Madrid, Espasa Calpe, 1985, pp. 267-268 y 341-342; Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), *Político Social (PS) Castellón 69*, expte. 9, folios 2-6, reglamento de constitución de la Juventud de Unión Republicana de Castellón.

³⁵ José Ramón Montero Gibert, *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República*, Madrid, Ediciones de la Revista del Trabajo, 1977, 2 vol., vol. I, pp. 582-656, la cifra en p. 648. Tanto la organización juvenil como el partido adoptaron el adjetivo popular al prohibir el gobierno republicano el apelativo nacional en los grupos políticos.

³⁶ Ramiro Ledesma Ramos, ¿Fascismo en España?, op. cit., p. 151; José Antonio Primo de Rivera, «Juventud a la intemperie», en Arriba, 7/11/1935, reproducido en José Antonio Primo de Rivera, *Obras completas: discursos y artículos (1922-1936)*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976, 2 vol., vol. 2, pp. 784-788, la cita en p. 787. A finales de 1933 Falange no pasaba de 2.000 afiliados, un año después apenas alcanzaban los 5.000, y a inicios de 1936 contaba con unos 8.000 militantes. Stanley G. Payne, *Falange. Historia del fascismo español*, París, Ruedo Ibérico, 1965, pp. 45 y 68-69.

³⁷ Ya en su tercer congreso, celebrado en 1933, hubo delegaciones de Valencia, Alicante, Almería, Cádiz, Castellón, Ciudad Real, Cuenca, Granada, Huelva (bachillerato), Córdoba, Zaragoza, Santiago, Valencia y Madrid. Las tres últimas fueron las más importantes (FUE, órgano de la Federación Universitaria Escolar, Valencia, 1/4/1933, edición facsímil, «Ponencias y acuerdos del III Congreso de la UFEH»). María Fernanda Mancebo, «Manuel Tuñón de Lara: una juventud comprometida con la causa antifascista», en José Luis de la Granja Sainz (coord.), *Manuel Tuñón de Lara: maestro de historiadores*, Bilbao-Madrid, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco-Casa de Velázquez, 1994, pp. 31-36, p. 34.

³⁸ Genís Samper i Triedu, *La Joventut fa Catalunya. 1900-1985. Aproximació a la història de les associacions de Joves*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Direcció General de Joventut, 1987, pp. 109-110, destaca como características de la FNEC su defensa de la nacionalidad catalana y del catalán como lengua universitaria y el apoyo a que el ingreso en la universidad fuera resultado de las capacidades intelectuales y no de la situación económica. En Valencia surgió la

Asociación Valencianista Escolar (María Fernanda Mancebo, La Universidad de Valencia. De la monarquía..., pp. 134 y ss.).

³⁹ Enric Ucelay Da Cal, «Violencia simbólica y temática militarista en el nacionalismo radical catalán», en Julio Aróstegui (ed.), «Violencia y política en España», Ayer, n° 13 (1994), pp. 237-264, p. 239; y Enric Ucelay Da Cal, «Los “malos de la película”: las Joventuts d’Esquerra Republicana-Estat Catalá y la problemática de un “fascismo catalán”», en Eduardo González Calleja (ed.), «Juventud y Política en España», Ayer, n° 59, 2005/3, pp. 147-172.

⁴⁰ La Euzko-Gastetxu-Batza, Federación de Chicos Vascos; Euzko Gastedi, Juventudes Vascas; Euzko-Mendigoxale-Batza, Federación de Montañeros Vascos, y Euzko-Ikasle-Batza, Federación de Estudiantes Vascos. José Luis de la Granja Sainz, El nacionalismo vasco: un siglo de historia, Madrid, Tecnos, 1995, p. 157; Xosé Manoel Núñez Seixas, «Juventud y nacionalismo gallego durante la II República», Cuadernos Republicanos, n° 20 (1994), pp. 51-61.

⁴¹ Carta del Comité Peninsular de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) al Ateneo Libertario de Alló (Navarra), fechada el 27/7/1934 y conservada en CDMH, PS Barcelona 1395.

⁴² Renovación, 10/4/1931, p. 1.

⁴³ Renovación, 20/2/1931, p. 1, «¿República? Sí, primero; pero después, ¡Socialismo!»; Federación de Juventudes Socialistas de España, IV Congreso Nacional..., op. cit., p. 6; y Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, Madrid, Gráfica Socialista, 1934, p. 13. Las Juventudes Socialistas mantuvieron en sus estatutos de 1932 que se podía pertenecer a ella hasta los treinta y cinco años, aunque se recomendaba el ingreso en las Agrupaciones Socialistas a los 23 y este ingreso sería obligatorio a los 30 años si se llevaba por lo menos tres meses de afiliado. Federación de Juventudes Socialistas de España, Estatutos de las Juventudes Socialistas, Madrid, Gráfica Socialista, 1932, p. 9.

⁴⁴ Federación de Juventudes Socialistas de España, IV Congreso Nacional..., op. cit., p. 4. La Federación Regional Catalana de Juventudes Socialistas anunció su formación al director de El Socialista, órgano central del PSOE, el 10/2/1934 (FPI, Archivo Histórico (AH), 22-18, f. 53). Difícilmente se puede hablar, por tanto, de la Federación Catalana de Juventudes Socialistas entre 1931 y 1933,

como hace Ramón Casterás Archidona, Las JSUC: ante la guerra y la revolución (1936-1939), Barcelona, Nova Terra, 1977, pp. 107 y ss., aunque sí de secciones de la FJS en Cataluña.

⁴⁵ CDMH, PS Bilbao 174, expte. 3, Carta de la Ejecutiva Nacional de la FJS de 28 de diciembre de 1932. CDMH, PS Bilbao 76, expte. 7, folios (ff.) 4-26, Documentación del Primer Congreso de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Vizcaya, a celebrar el 25 de marzo de 1934 en Bilbao, f. 6. Las secciones eran: Alonsótegui, Aranguren, Baracaldo, Bilbao, Dos Caminos, Erandio, Gallarta, Guecho, Guernica, La Arboleda, Las Carretas, Lejona, Miravalles, Ortuella, Portugalete, Santurce, San Salvador del Valle, Sestao, Balmaceda, Zaramillo, Galdames, San Julián de Musques y Bermeo.

⁴⁶ Albacete, Alicante, Almería, Badajoz, Castellón, Ciudad Real, Córdoba, Granada, Guipúzcoa, Huelva, Jaén, León, Madrid, Málaga, Murcia, Navarra, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Santander, Sevilla, Valencia, Vizcaya y Zaragoza (Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 37-38, que incluía el modelo de reglamento).

⁴⁷ Ver actas de la comisión organizadora de la Federación de noviembre de 1931 y febrero de 1932 y actas del primer congreso, conservadas en CDMH, PS Santander C 76, expte. 3, ff. 1-6; y PS Santander C 76, expte. 4, documentación del segundo congreso de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas Montañesas, 11 de marzo de 1934, f. 3, orden del día, y f. 4, de donde son los datos de afiliados. Las secciones participantes en el primer congreso eran Maliaño, Reinosa, Torrelavega, Santander y Los Corrales. Las constituidas posteriormente eran Astillero, Renedo de Piélagos, Castro-Urdiales, Molledo de Portolín, San Felices de Buelna y Liérganes (estas tres últimas no habían enviado datos de afiliación).

⁴⁸ CDMH, PS Alicante 33, expte. 1, doc. 2, 14 pp., Informe para el II Congreso Provincial, pp. 1 y 2; y doc. 4, Circular de la Federación Provincial de 16 de septiembre de 1934. Este congreso no se llegó a celebrar antes de octubre de 1934.

⁴⁹ Las otras secciones eran las de Cabañal, Quart de Poblet, Manises, Buñol, Guadasuar, Játiva, Puebla del Duc y Sueca. CDMH, PS Bilbao 174, expte. 7, ff. 41-44, Acta del II Congreso Provincial de Juventudes Socialistas de Valencia, f. 41.

⁵⁰ [Renovación, 10/8/1931, p. 1. Se insistió en la educación política de los jóvenes, por ejemplo, en Renovación, 31/12/1932, p. 4 y Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 86 y 98.](#)

⁵¹ [Federación de Juventudes Socialistas de España, Resoluciones del IV Congreso, op. cit., pp. 38-39. Esta escuela se limitó a una serie de conferencias, pronunciadas por destacados miembros del PSOE \(Renovación, 27/8/1932 p. 1; 3/09/1932, p. 4; 10/9/1932, pp. 1 y 4 y 17/9/1932, pp. 1 y 4\). Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., p. 15.](#)

⁵² [Renovación, 3/6/1933, p. 4; 10/6/1933, p. 3; 17/6/1933, p. 2; 8/7/1933, p. 1; o 15/7/1933, p. 4. En esta segunda escuela el programa se dividió en dos cursos: el llamado «curso de propagandistas» era un curso de formación política «socialista» e historia del movimiento obrero europeo. El curso de estudios municipales analizaba el trabajo en los ayuntamientos estudiando la legislación vigente, la elaboración de los presupuestos o los diferentes aspectos de la gestión de un municipio \(Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 15-16\).](#)

⁵³ [Renovación, 11/3/1933, p. 4; Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 88-90.](#)

⁵⁴ [Renovación, 8/7/1933, p. 1. Después de la celebración de la escuela de verano de 1933, Renovación recogió impresiones de participantes de distintos pueblos que destacaron este carácter de confraternización con otros jóvenes \(ver 5/8/1933, p. 3; 19/8/1933, p. 3; 26/8/1933, pp. 2 y 3\). En el Congreso de 1932 se había aprobado que «durante los meses de verano, las federaciones organizarán jiras \(sic\) a las localidades donde existan secciones, para estrechar entre los afiliados los lazos de camaradería» \(Federación de Juventudes Socialistas de España, Resoluciones del IV congreso, op. cit., p. 41\). Ejemplos de este tipo de concentraciones y excursiones en diferentes zonas de España en Renovación, 30/9/1931, p. 3; 8/4/1933, p. 2; 3/6/1933, p. 2; 8/7/1933, p. 2; 19/8/1933, p. 1; 2/9/1933, pp. 1 y 2; 29/7/1933, p. 3; o 14/7/1934, p. 4.](#)

⁵⁵ [Circular de la Federación Montañesa de Juventudes Socialistas conservada en CDMH, PS Santander D 28, expte. 3, ff. 11-13; CDMH, PS Bilbao 76, expte. 7, ff. 4-26, Documentación del Primer Congreso de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Vizcaya, f. 10; Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 16-17.](#)

⁵⁶ [Sobre el surgimiento de milicias de diferentes tendencias políticas durante la Segunda República véase, por ejemplo, el conjunto de artículos recogidos en Julio Aróstegui \(coord.\), «La militarización de la política durante la Segunda República», Historia Contemporánea, n° 11 \(1994\).](#)

⁵⁷ [Federación de Juventudes Socialistas de España, IV Congreso Nacional..., op. cit., pp. 17-18, de donde es la cita. Renovación, 20/4/1931, p. 1. Se insistía en su carácter defensivo en p. 3 del mismo número; y en su separación de los republicanos el 10/5/1931, p. 2.](#)

⁵⁸ [Renovación, 30/4/1931, p. 1.](#)

⁵⁹ [Renovación, 31/7/1931, p. 2 y 20/11/1931, p. 3. Mariano Rojo, presidente de la FJS, fue diputado por la circunscripción de la provincia de Madrid. En total, había 9 diputados menores de 31 años en las filas socialistas \(Aurelio Martín Nájera, El grupo parlamentario socialista en la Segunda República: Estructura y funcionamiento, Madrid, Fundación Pablo Iglesias-Editorial Pablo Iglesias, 2000, 2 vol., vol. 1, p. 161 y cuadro de pp. 237-238\). El máximo número de diputados que había tenido el PSOE antes de la Segunda República habían sido los siete obtenidos en las elecciones de 1923 \(p. 91\).](#)

⁶⁰ [Renovación, 10/5/1931, p. 3; y 10/10/1931, p. 1.](#)

⁶¹ [La FJS criticó también al PSOE y a la UGT por no haberla informado del movimiento revolucionario de diciembre de 1930, protesta que expresaron en la reunión conjunta que celebraron los comités nacionales el 3 de febrero de 1931 y que repitieron en el congreso que el PSOE celebró en 1932 \(Federación de Juventudes Socialistas de España, IV Congreso Nacional..., op. cit., pp. 15 y 16; Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 33 y 35\).](#)

⁶² [Federación de Juventudes Socialistas de España, IV Congreso Nacional..., op. cit., p. 9; Renovación, 10/5/1931, p. 4; y 20/11/1931, p. 3.](#)

⁶³ [Renovación, 10/5/1931, p. 4; 20/11/1931, p. 1; 24/9/1932, pp. 1 y 3. La misma idea había planteado ya Sócrates Gómez, 10/10/1931, p. 3.](#)

⁶⁴ [Véase, por ejemplo, Renovación, 20/9/1931, p. 2, José Castro, «Colaboración ministerial»; y p. 3, Mariano Rojo, «Necesidad imperiosa: el congreso del Partido», y 30/9/1931, p. 2, Felipe García, «Nuestra colaboración en el](#)

gobierno”. Federación de Juventudes Socialistas de España, Resoluciones del IV congreso, op. cit., pp. 29-30. Se insistió en la posición adoptada en el congreso en Renovación, 17/9/1932, p. 1 y 24/9/1932, p. 1 y la ejecutiva publicó una nota con estas mismas ideas en agosto de 1933 (Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., p. 25).

⁶⁵ Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 33-35. Los delegados al congreso fueron Felipe García, Carlos Hernández, Ovidio Salcedo y Mariano Rojo. Manuel Contreras, El PSOE en la II República: Organización e ideología, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 1981, p. 165. El representante de la FJS en el Comité Nacional del PSOE fue José Castro y el suplente, Mariano Rojo (Memoria del V Congreso, op. cit, p. 41).

⁶⁶ Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., p. 46. Sobre la participación en las agrupaciones, p. 19; CDMH, PS Bilbao 76, expte. 7, ff. 4-26, Documentación del Primer Congreso de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Vizcaya, ff. 7-8.

⁶⁷ Renovación, 14/1/1933, p. 1, Carlos Hernández, «¿Qué hacen las juventudes?»; y 21/1/1933, p. 1, Mariano Rojo, «Labor fácil. No es hora de criticar».

⁶⁸ El 10/7/1931, p. 1, Renovación llamó al proyecto de Constitución «engendro reaccionario». Se criticó también la lentitud de las reformas (10/10/1931, p. 1) y que no se disolviese, o al menos reformase, la guardia civil (20/7/1931, p. 1).

⁶⁹ Renovación, 10/10/1931, p. 1; 20/7/1931, p. 2; 23/4/1932, p. 4; 3/6/1933, p. 3; y 15/7/1933, p. 1.

⁷⁰ CDMH, PS Alicante 33, expte. 1, doc. 2, 14 pp., Informe para el II Congreso Provincial, ff. 5-6. La carta de la ejecutiva nacional está fechada el 24 de julio de 1933 y reproducida en f. 6.

⁷¹ Federación de Juventudes Socialistas de España, Resoluciones del IV congreso, op. cit., pp. 17, 32 y 40. Los principales cargos de la ejecutiva elegida en este congreso estaban ocupados por José Castro, como presidente; Felipe García, como vicepresidente; Mariano Rojo como secretario tesorero; Juan Simeón Vidarte, como vicesecretario; y Santiago Carrillo como secretario de actas.

[72 Federación de Juventudes Socialistas de España, Resoluciones del IV Congreso, op. cit., sobre el nacionalismo, ver pp. 31-32; sobre cultura e higiene, pp. 32-42, la cita, en p. 42. Ya en el debate sobre el Estatuto de Autonomía de Cataluña, la FJS había defendido mantener la enseñanza íntegramente en castellano, justificándolo por el papel de éste como «vehículo de cultura» dado el gran número de personas que lo hablaban, y porque las juventudes socialistas querían «hacer desaparecer estas murallas morales que se levantan entre los hombres para crear luchas fratricidas» \(Renovación, 31/12/1931, p. 1\).](#)

[73 Federación de Juventudes Socialistas de España, Resoluciones del IV congreso, op. cit., pp. 18-19 y 20-22. Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., p. 22.](#)

[74 Ley de 8 de abril de 1932, Asociaciones Profesionales Patronales y Obreras, en Antonio Martín Valverde et alii, La legislación social en la Historia de España. De la revolución liberal a 1936, Madrid, Congreso de los Diputados, 1987, pp. 736-741, pp. 736 y 739.](#)

[75 Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 14 y 23-25.](#)

[76 Federación de Juventudes Socialistas de España, Resoluciones del IV Congreso, pp. 31-32; y Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 19 y 52-63. El comunicado, rechazado por 18 votos contra 8, se reproduce en pp. 61-63. Renovación, 9/9/1933, pp. 1-2, «Reunión del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Socialista», decía que era la primera vez desde la escisión comunista de 1921 que la FJS había estado representada en una reunión de la Internacional Juvenil.](#)

[77 Los datos, procedentes de la UJCE, se conservan en APCE, film VI \(97\), informe sobre su situación orgánica. Se pueden ver también en Rafael Cruz, «La organización del PCE \(1920-1934\)», Estudios de Historia Social, n° 31 \(octubre-diciembre 1984\), pp. 223-312, p. 297.](#)

[78 El PCE en sus inicios se limitó a intentar la reconstrucción de la CNT, y a crear grupos de OSR dentro de ésta y de la UGT. La CGTU sólo se conformó donde los comunistas tenían peso suficiente para organizar un sindicato, permaneciendo otros grupos, como OSR, en los sindicatos respectivos de la UGT o de la CNT \(Rafael Cruz, «La organización del PCE...», op. cit., p. 271; y](#)

El Partido Comunista de España en la II República, Madrid, Alianza, 1987, pp. 297-298).

⁷⁹ La juventud obrera y campesina a la conquista de sus reivindicaciones. Programa de lucha de los jóvenes sindicados ante la conferencia nacional de unidad sindical, Barcelona, Ediciones Frente Único, 1932 (enero), el origen del programa, en pp. 14-15, las reivindicaciones, en pp. 7-10. Incluía algunas propuestas específicas para los jóvenes campesinos.

⁸⁰ Esta petición muestra uno de los problemas que tuvo la aplicación de la legislación social –tanto laboral como educativa– a la infancia y la adolescencia obrera, que está, por ejemplo, muy bien documentada para el caso británico: en muchos casos, las familias obreras no se podían permitir prescindir del sueldo que obtenían niños y jóvenes (Stephen Humphries, Hooligans or Rebels? An Oral History of Working- Class Childhood and Youth, 1889-1939, Oxford, Basil Blackwell, 1981, pp. 57 y ss.).

⁸¹ La reivindicación de la supresión del internado tenía una larga historia en el movimiento sindical (ver, por ejemplo, Gloria Nielfa, Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX. Tiendas, comerciantes y dependientes del comercio, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985, pp. 120-133). El carácter del sistema de aprendizaje y su funcionamiento en muchos casos como un simple medio de obtener mano de obra barata fue común en muchos países europeos: para el caso británico, véase, por ejemplo, David Mitch, Blind Alley, employment ant the role of adolescent labour force experience in skill development in late 19th and early 20th century England, London School of Economics, Working Papers in Economic History, n° 17, 1994).

⁸² La juventud obrera y campesina..., op. cit., la cita en p. 4, ver también pp. 6-7; sobre los derechos sindicales y políticos de los jóvenes, pp. 10-11. Las propuestas, en pp. 13-14.

⁸³ Plan de choque de la Unión de Juventudes Comunistas de España, ¡¡Por su realización antes del II Congreso!! (Madrid), Juventud Roja, s.f., p. 11. En la misma página se definía la ideología de las juventudes libertarias como «pequeño-burguesa».

⁸⁴ Esto no impedía las críticas de las juventudes comunistas a las juventudes

republicanas: «Las juventudes republicanas de izquierda, capitaneadas por la orientación de Azaña y Domingo» «son sirvientes leales de las hordas fascistas» (¿Qué dará el gobierno obrero y campesino a la juventud trabajadora? Programa del Gobierno Obrero y Campesino para la juventud. Plataforma de reivindicaciones inmediatas, Madrid, Juventud Roja, 1934 (enero), p. 6).

⁸⁵ La cita, en circular reproducida en Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 83-84. Ver también Renovación, 21/7/34, p. 1, «Los jóvenes socialistas ante el fascismo».

⁸⁶ El Joven Leninista, 4/6/1934, cit. por Rafael Cruz, El Partido Comunista de España..., op. cit., p. 196.

⁸⁷ ¿Qué dará el gobierno obrero..., op. cit., pp. 3 y 5.

⁸⁸ ¿Qué dará el gobierno obrero..., op. cit., el programa de éste, en pp. 8-10; el «programa de reivindicaciones políticas y económicas de carácter inmediato», en pp. 10-13.

⁸⁹ Pelai Pagés, El movimiento trotskista en España (1930-1935). La Izquierda Comunista de España y las disidencias comunistas durante la Segunda República, Barcelona, Península, 1977, pp. 94-96; Boletín ICE, s.l. (Madrid), órgano de la Izquierda Comunista de España, 5/9/1933, p. 20, «Proposiciones para la Conferencia Nacional»; Ramón Casterás Archidona, La Juventud del POUM..., op. cit., pp. 9-10. FPI, ACZ, 183-5, Notas sobre la Juventud Comunista Ibérica, dice que se constituyó fundamentalmente con militantes catalanes, aunque con algunas adhesiones de Madrid, Asturias, Valencia y Castellón.

⁹⁰ International Institut voor Sociale Geschiedenis (IISG), Archivo de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), microfilm 257, A.1, FIJL, Comité Peninsular: Memoria del congreso constitutivo de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias celebrado en Madrid durante los días 22, 23 y 24 de junio de 1932, Barcelona, s.e., 1938, p. 3; Vicente Viroga Rodríguez, Juventud e ideas, (Barcelona), Ediciones Juventudes Libertarias de Cataluña, s.f., p. 9.

⁹¹ IISG, Archivo de la CNT, microfilm 257, A.1, FIJL, Comité Peninsular, Memoria del congreso constitutivo..., op. cit., p. 2, los datos; p. 14, la aproximación. Se decidió crear las siguientes regionales: Andalucía (incluida Canarias), Centro, Levante, Cataluña, Baleares, Aragón, Portugal, Norte,

Galicia, Asturiano-leonesa, y marroquí. Las citas, en pp. 12-13 y 15.

⁹² Fabián Moro, Las Juventudes Libertarias en España. Análisis espectral, Drancy, Edición CNT, 1970, en Enric Ucelay Da Cal, (dir.): La joventut a Catalunya..., op. cit., vol. 2, pp. 177-180, p. 177. IISG, Archivo del Comité Peninsular de la FAI (FAI CP), Film 181, A 1, Actas de la reunión del pleno de delegados regionales de la Federación Anarquista Ibérica celebrado los días 31 de julio y siguientes de 1932, p. 15. CDMH, PS Barcelona 1395, carta de la dirección provincial de Valencia al Comité Peninsular de 3/8/1935; y carta del Comité Local de Alicante de 16/9/1935.

⁹³ CDMH, PS Barcelona 813, expte. 6, Acta del pleno regional de Juventudes Libertarias del Norte, celebrado el día 21 de enero de 1933; y PS Barcelona 1395, primer informe elaborado por el Comité Peninsular de la FIJL para el Congreso Regional de Levante, fechado el 2/2/1933. Frente a las demás organizaciones juveniles, las Juventudes Libertarias nunca fijaron un límite de edad y, según Jesús López Santamaría, «el grupo más activo de los jóvenes ácratas excedía, en 1936, la edad de los 35 años», Jesús López Santamaría, «Juventudes Libertarias y guerra civil (1936-1939)», Studia Histórica. Época Contemporánea, vol. 1, n° 4 (1983), pp. 215-222, p. 222.

⁹⁴ CDMH, PS Barcelona 1395, segundo informe elaborado por el Comité Peninsular de la FIJL para el Congreso Regional de Levante, agosto de 1933. La escasa documentación hace difícil saber mucho más sobre el desarrollo de la FIJL antes de la guerra civil: en 1932 había ya organización en el Grao de Valencia, Alcoy y Villena; en 1933, en Burriana, Elche –desde donde se decía en julio de 1934 que eran 64 militantes en una población de 5.000 personas– o El Ferrol; en 1935 había también juventudes libertarias en Villagarcía de Arosa (Pontevedra) o Formentera (Correspondencia con el Comité Peninsular conservada en CDMH, PS Barcelona 1395).

⁹⁵ CDMH, PS Barcelona 813, expte. 6, Acta del Congreso Regional de J.E.L. celebrado en León el día 29 de enero de 1933.

⁹⁶ Renovación, 21/12/1931, p. 3 y 30/11/1931, p. 2. Actas del Primer Congreso de la Federación Provincial de Santander conservadas en CDMH, PS Santander C 76, expte. 3, ff. 1-6, f. 5; CDMH, PS Alicante 33, expte. 1, doc. 2, 14 pp., Informe para el II Congreso Provincial de Alicante, p. 13; y CDMH, PS Bilbao 76, expte. 7, ff. 4-26, Documentación del Primer Congreso de la Federación

Provincial de Juventudes Socialistas de Vizcaya, ff. 24 y 26.

⁹⁷ Véase documentación conservada en CDMH, PS Barcelona 1395. Las citas, en acta de la asamblea general de las Juventudes Libertarias de Bilbao realizada el 26/5/1933, y carta de Villena de 9/3/1933. El 28 de mayo de 1934 el comité local de San Sebastián decía que había 35 afiliados en la localidad, otros 35 en Tolosa y 25 en Pasajes. Otras cartas indican que había también organizaciones juveniles libertarias en Reinosa, Baracaldo, Santander, Sestao, Valmaceda, Vitoria, La Arboleda, Basain y Villafranca.

⁹⁸ CDMH, PS Madrid 631, leg. 876, documentación de la FIJL de Granada. La opción por el reglamento en f. 3, carta de 14/10/1932 al Comité Peninsular. Los argumentos del Peninsular en f. 4 (carta de 28/10/1932) y f. 5 (11/11/1932), de donde son las citas.

⁹⁹ CDMH, PS Barcelona 1395, cartas y breve informe enviados al Comité Peninsular.

¹⁰⁰ José E. Leiva, «La fuerza determinante de la juventud en su pasado», CDMH, PS Barcelona 842, expte. 15, sin fecha, 12 pp., pp. 6-7. El autor era un dirigente juvenil libertario y el texto está escrito durante la guerra civil.

¹⁰¹ Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 25-26, la cita en p. 26.

¹⁰² Sobre el proceso de radicalización de las organizaciones socialistas durante la Segunda República, véase, entre una numerosa bibliográfica, Marta Bizcarrondo, «Democracia y revolución en la estrategia socialista de la Segunda República», Estudios de Historia Social, Madrid, n° 16-17 (enero-junio 1981), pp. 227-461; Andrés de Blas Guerrero, El socialismo radical en la II República, Madrid, Túcar, 1978 o Santos Juliá, La izquierda del PSOE (1935-1936), Madrid, siglo XXI, 1977.

¹⁰³ Renovación, 14/5/1932, p. 4; y 21/5/1932, pp. 1 y 2.

¹⁰⁴ Renovación, 15/6/1933, p. 1.

¹⁰⁵ CDMH, PS Alicante 33, expte. 1, doc. 2, 14 pp., Informe para el II Congreso Provincial, p. 9, FPI, AH, 62-57, f. 1, carta de 25/11/1933. Renovación, 11/11/1933, pp. 1 y 3; y 30/12/ 1933, pp. 1-2. En estas elecciones, Mariano Rojo

–todavía secretario de la FJS– no fue candidato a diputado, pero sí Carlos Hernández Zancajo, que poco después sería elegido presidente de la FJS (Aurelio Martín Nájera, El grupo parlamentario..., op. cit., pp. 399 y 455).

¹⁰⁶ Atracción hacia la URSS que no afectó sólo a las organizaciones españolas, sino a todas las organizaciones socialistas europeas ante la evolución económica, social y política del continente y a pesar de ser los años treinta el momento del inicio de las purgas estalinistas. Véanse, por ejemplo, las memorias del dirigente juvenil laborista británico de los años treinta Edward H. Willis, Whatever Happened to Tom Mix?. The story of one of my lives, Londres, Cassell, 1970, p. 171.

¹⁰⁷ Incluyó casi siempre fotos y lo contrapuso en ocasiones a la situación en Alemania e Italia. Véase, por ejemplo, Renovación, 20/1/1934, p. 2; 3/2/1934, p. 2; 10/2/1934, p. 3 y 24/2/1934, p. 2.

¹⁰⁸ Federación de Juventudes Socialistas de España, Resoluciones del IV Congreso, op. cit., p. 41, fechas a celebrar por las juventudes. Ejemplos de su conmemoración en Renovación, 10/11/1931, p. 1; 11/11/1933, p. 1; 10/12/1932, p. 1; 19/3/1932 p. 4; 28/5/1932, pp. 1 y 4; 31/7/1931, p. 1; 30/7/1932, p. 1; o 29/7/1933, p. 2. Ver también Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 50-51 y 85-86. Según González Quintana, «en la línea de potenciar figuras carismáticas», la «mitología» socialista recordaba a Tomás Meabe, que se puede considerar difusor del proyecto juvenil pero que tuvo escaso papel en la organización de la FJS, apartado forzosamente de ella por su obligado exilio en 1909 (A. González Quintana, «La primera organización...», op. cit., p. 27). Ver también Antonio González Quintana, Aurelio Martín Nájera y Gutmaro Gómez Bravo, Juventudes Socialistas. Cien años protagonistas del cambio, 1906-2006, Madrid, Fundación Tomás Meabe, 2006, p. 31.

¹⁰⁹ Renovación, 11/11/1933, p. 4 y 27/1/1934, p. 4.

¹¹⁰ Renovación, el texto de Blum, el 30/5/1931, p. 4, 25/6/1931, p. 3 o 10/7/1931, p. 3; programas del socialismo alemán el 26/3/1932, p. 3, o 9/4/1932, p. 2; 24/12/1932, p. 3, «Páginas revolucionarias. La sublevación de Kornilov»; 14/1/1933, p. 3, «Rusia al día», «Moscú: escritores y artistas»; y 11/2/1933, p. 3, y 18/2/1933, p. 3, «El comunismo ruso. La rebelión de 1905», por Zinoviev.

¹¹¹ [Renovación, 26/8/1993, p. 3; 21/1/1933, 28/1/1933 y 4/2/1933, p. 3 en todos; Renovación, 26/8/1933, p. 3 y 30/9/1933, p. 4, «Palabras de Lenin».](#)

¹¹² [Renovación, 20/1/1934, «Literatura revolucionaria». Véanse como ejemplos, «Un trabajo de Sísifo», de Ilya Erenbourg, sobre el capitalismo y su crisis \(3/2/1934, p. 3\) o el número de 24/2/1934, p. 3, donde bajo el título de «Página literaria», recogía fragmentos de un libro titulado «La juventud en la Rusia Soviética».](#)

¹¹³ [Véase, por ejemplo, Renovación, 9/12/1933, p. 2; 23/12/1933, p. 4; 7/7/1934, p. 1. Renovación, 20/1/1934, p. 4, Carlos Hernández Zancajo, «Conductas claras». Idea expresada también en CDMH, PS Alicante 33, expte. 1, doc. 2, 14 pp., Informe para el II Congreso Provincial, Propositiones, p. 11, propuesta de la JS de Torre Vieja. José Castro respondió a Zancajo en Renovación, 27/1/1934, p. 4. Las críticas publicadas en el órgano juvenil llevaron a la Comisión Ejecutiva del PSOE a decidir que «se llame la atención a los elementos dirigentes de la Federación de Juventudes Socialistas y a la vez a los que dirigen el periódico Renovación para que procuren guardar a todos los elementos del Partido el respeto y la consideración que se merecen» \(FPI, AH II-1 Actas CE PSOE, 1934, reunión de 11 de julio de 1934\). Federación de Juventudes Socialistas de España, Resoluciones del IV Congreso, op. cit., p. 26.](#)

¹¹⁴ [Véase Sandra Souto Kustrín, «Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?» Movimiento revolucionario y acción colectiva \(1933-1936\), Madrid, siglo XXI, 2004, pp. 176-200. Las citas, en Renovación, 4/11/1933, p. 3. Estas posiciones llevarían al órgano juvenil a recibir continuas multas y, en algunos casos, hasta a ser recogido por las autoridades. Ver también CDMH, PS Gijón H 27, expte. 10, circular de la Juventud Socialista Asturiana \(JSA\) sobre creación de milicias y formación paramilitar, que decía cumplimentar una circular de la ejecutiva nacional. Las propuestas de formar «milicias socialistas» que hicieron las secciones de Reinosa y Santander en el segundo congreso de la Federación Juvenil Socialista Montañesa en marzo de 1934 fueron respondidas por la ejecutiva provincial diciendo que ya «se está llevando a la práctica por las distintas secciones de resistencia y juventudes» \(CDMH, PS Santander C 76, expte. 4, ff. 5-10, propositiones de las secciones al Segundo Congreso, f. 10; CDMH, PS Santander C 76, expte. 3, ff. 7-14, «Acta del Segundo Congreso Provincial celebrado por la Federación Provincial de Juventudes Socialistas Montañesas», 25 de marzo de 1934, f. 12\). La p. 100 es todo lo que dedica Santiago Carrillo a las milicias socialistas en sus memorias \(Santiago Carrillo,](#)

Memorias, Barcelona, Planeta, 1993).

¹¹⁵ Federación de Juventudes Socialistas, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 97 y 110; Federación de Juventudes Socialistas de España, Resoluciones del IV Congreso, op. cit., pp. 22-23. La composición de la nueva ejecutiva en Amaro del Rosal, 1934. El movimiento revolucionario de octubre, Madrid, Akal, 1983, p. 326. Esta dirección ya controlaba totalmente desde febrero de 1934 el órgano central de la FJS (Renovación, 10/2/1934, p. 3, «Miembros de la dirección de Renovación»), aunque Santiago Carrillo, La Segunda República..., op. cit., p. 36, dice que «costó dios y ayuda» «controlar la dirección» de la FJS. Las edades están tomadas de AHN, ATM (Cr.), leg. 183/1, sumario Especial, 11/34; APCE, Dirigentes, Segis Alvarez, 24/1.2.2. Biografía de F. Melchor; Pierre Broué, «Quand Carrillo était gauchiste: les Jeunesses Socialistes d'Espagne, 1934-36», Cahiers Leon Trotski, n° 16 (diciembre 1983), pp. 17-53, p. 25. Sólo Hernández Zancajo era mayor: 31 años (FPI, Archivo Carlos Hernández Zancajo (ACHZ), 148-22, Datos biográficos de Carlos Hernández Zancajo, f. 1).

¹¹⁶ El II Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de España. La juventud de la revolución, Barcelona-Madrid, Juventud Roja, s.f., intervención de Jesús Rozado en nombre del Comité Central de la UJCE, p. 15. La Antorcha, s.l. (Madrid) órgano de la Izquierda Comunista, 14/7/1934, p. 1.

¹¹⁷ La revista fue anunciada en circular de 3/5/1934, firmada por Carrillo y Hernández Zancajo y conservada en CDMH, PS Bilbao, 174, expte. 7, f. 11. La cita, en Espartaco, julio de 1934, "Improcedencia y esterilidad de la actuación parlamentaria", pp. 10-13, p. 11. Un análisis de la revista se puede ver en Marta Bizcarrondo, «Democracia y revolución...», op. cit., pp.303-312.

¹¹⁸ Véanse propuestas de Alicante, Petrel y Torrevieja en CDMH, PS Alicante 33, expte. 1, doc. 2, 14 pp., Informe para el II Congreso Provincial, p. 12; las propuestas de Elda, en p. 13. CDMH, PS Bilbao 76, expte. 7, ff. 4-26, Documentación del Primer Congreso de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Vizcaya, f. 26; y PS Bilbao 174, expte. 7, ff. 41-44, Acta del II Congreso Provincial de Juventudes Socialistas de Valencia, f. 42.

¹¹⁹ Circular reproducida en Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 79-83, p. 79; y Renovación, 8/4/1934, p. 2, que concluía diciendo que «no pasará aquí lo que en Alemania».

¹²⁰ [CDMH, PS Bilbao 76, expte. 7, ff. 4-26, Documentación del Primer Congreso de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Vizcaya, f. 15, de donde es la cita; sobre la expulsión, ff. 17-18; las propuestas, en ff. 19 y 24-25. Las proposiciones de La Arboleda se conservan también en CDMH, PS Bilbao 174, expte. 6, f. 13 y en Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso..., op. cit., p. 64, donde se indica que se prohibió a los jóvenes socialistas participar en la Asociación de Amigos de la Unión Soviética.](#)

¹²¹ [CDMH, PS Alicante 33, expte. 1, doc. 2, 14 pp., Informe para el II Congreso Provincial, pp. 11-12; Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso..., op. cit., pp. 112 y 119.](#)

¹²² [La Alianza Obrera de Cataluña, la primera en crearse –diciembre de 1933–, estaba compuesta por el BOC, las organizaciones socialistas y otros grupos de la izquierda catalana. La extensión de las alianzas obreras por el resto de España tropezó con la oposición de la CNT \(que sólo se sumó a ella en Asturias\) y el PCE \(que no aceptó participar hasta septiembre de 1934\) y con las escasas funciones que les daban las direcciones del PSOE y la UGT, no dispuestas a perder el control ni el protagonismo en la dirección de ningún tipo de acción.](#)

¹²³ [El llamamiento de la FJS en Renovación, 21/7/1934, p. 1, «Los jóvenes socialistas ante el fascismo»; el de la UJCE y la respuesta están recogidos en Renovación, 27/1/1934, p. 4, S. Carrillo, «Frente Único»; el de la juventud de la ICE en Renovación, 27/1/1934, p. 4 y la última respuesta en 3/3/1934, p. 3.](#)

¹²⁴ [Renovación, 20/1/1934, p. 1, «Aclaraciones a un Frente Único Juvenil» \(SP \(Serrano Poncela\); \(similares ideas en Santiago Carrillo, «Frente Único», 3/2/1934, p. 4\). La consigna de «todo el poder al Partido Socialista» se había planteado ya, por ejemplo, en los números de Renovación de 2 y 11 de diciembre de 1933, p. 1.](#)

¹²⁵ [Correspondencia con la sección de San Julián de Musques de diciembre de 1933 y de Lejona con el Comité Juvenil Antifascista en febrero de 1934, conservadas en CDMH, PS Bilbao 174, expte. 6, ff. 133-134 y 107. La última carta en f. 146.](#)

¹²⁶ [Las actas están recogidas en Renovación, 28/7/1934, p. 3 y 4; 4/8/1934, pp. 3 y 4; 11/8/1934, p. 3; y 18/8/1934, p. 2; y Mundo Obrero, Madrid, órgano del PCE, 27/7/1934, pp. 2 y 3; 1/8/1934 y 2/8/1934, p. 3. Tomadas de Renovación y](#)

ordenadas las intervenciones cronológicamente están publicadas en Ricard Viñas, *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936)*, Madrid, siglo XXI, 1978, pp. 71-109, aunque en el análisis que hace de esta reunión (pp. 16-22) no tiene en cuenta que ésta se celebró en pleno proceso de preparación de la insurrección de octubre por parte de los socialistas, lo que explica muchas de las posturas adoptadas por sus juventudes.

¹²⁷ Esta misma idea se expresó en *Renovación*, 29/9/1934, p. 1, «Ni con la Segunda, ni con la Tercera». Aunque Santiago Carrillo, *Demain l'Espagne. Entretiens avec Régis Debray et Max Gallo*, París, Seuil, 1974, p. 44, habla de un encuentro con una delegada de la IC antes de octubre de 1934, los errores que contiene este libro –por ejemplo, situar la concentración de la JAP en El Escorial en febrero de 1934 (p. 42) o incluirse a sí mismo como miembro del comité revolucionario socialista organizado para octubre de 1934 (p. 34)– hacen dudar de esta afirmación, sobre la que no hemos encontrado ninguna otra referencia.

¹²⁸ La recomendación de *Renovación* en su número de 28/7/1934, p. 1. *Renovación*, 11/8/1934, p. 3, «Las juventudes comunistas, en franca descomposición»; los datos sobre las organizaciones de la UJCE en *Renovación*, 25/8/1934, p. 1.

¹²⁹ *Renovación*, 4/11/1933, p. 4, «Frente Único»; y 1/9/1934, p. 1, «Por la depuración revolucionaria del Partido».

¹³⁰ *Renovación*, 23/12/1933, p. 1. Y no fueron sólo las organizaciones obreras las que identificaron a Gil Robles con Dollfuss: véase, por ejemplo, la opinión del periódico republicano *Luz*, 14/2/1934, cit. por Gena Martínez de Espronceda Sazatornil, *El Canciller de bolsillo. Dollfuss en la prensa de la Segunda República*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1988, p. 136. He comparado las organizaciones socialistas austríacas y españolas en el periodo y su preparación y actuación revolucionaria en Sandra Souto Kustrín, «De la paramilitarización al fracaso: las insurrecciones socialistas de 1934 en Viena y Madrid», *Pasado y Memoria*, n° 2 (2003), pp. 193-220.

¹³¹ Ya desde enero *Renovación* había planteado que las Juventudes Socialistas responderían a este acto, al igual que habían hecho las juventudes comunistas y libertarias (ver carta del Comité de Madrid de la FAI a su Comité Peninsular en IISG, FAI CP, film 149, C., doc. 68; y el debate sobre estas movilizaciones en las reuniones entre la FJS y la UJCE de julio de 1934, en *Renovación*, 28/7/1934,

pp. 3 y 4). La asamblea de la JAP, en José Ramón Montero Gibert, *La CEDA...*, op. cit., vol. 1, p. 597.

¹³² Las octavillas de la FJS se reprodujeron en El Socialista, 22/4/1934, p. 1, y 24/4/1934, pp. 1 y 2. Sandra Souto Kustrín, *Y ¿Madrid?...*, op. cit., pp. 131-138. La Antorcha, 1/5/34, p. 2, «Después del Escorial». En septiembre sí que hubo un acuerdo de unidad de acción entre la juventud socialista y la juventud comunista asturianas, frente al acto a celebrar por la JAP en Covadonga el 9 de dicho mes (Rafael Cruz, *El Partido Comunista...*, op. cit., p. 197); y después de octubre de 1934, la UJCE diría que hasta dicha acción la juventud comunista no creía en la radicalización de la socialista, considerando «falsamente que toda su posición era pura demagogia» («Informe del camarada Juan González al Comité Central de la Unión de Juventudes Comunistas de España sobre los sucesos revolucionarios de octubre de 1934 en Asturias», 27/12/1934, APCE, Film VII (109), reproducido en Francisco Erice (coord.), *Los comunistas en Asturias (1920-1982)*, Gijón, Trea, 1996, pp. 517-522 (apéndice documental).

¹³³ El Socialista y El Sol, Madrid, periódico de orientación republicana, 12/6/1934, p. 2 en ambos; y ABC, Madrid, periódico monárquico conservador, 12/6/1934, pp. 17-19. Según recogían los diferentes periódicos, las excursiones juveniles realizadas por distintas organizaciones eran comunes en la sierra madrileña. Renovación, 14/7/1934, p. 1. En estas ideas insistió el 28/7/1934, p. 1.

¹³⁴ Decreto del Ministerio de Gobernación reproducido en El Debate, Madrid, periódico de la Editorial Católica, órgano oficioso de la CEDA, y El Sol de 29/8/1934, en el primero en la p. 2, en el segundo en la p. 4. Según los datos recogidos en este decreto, entre el 1 de enero de 1934 y su publicación había habido 13 muertos y 31 heridos entre 15 y 24 años, incluyendo muchos estudiantes. Los conflictos entre miembros del SEU y de la FUE eran frecuentes, y durante toda la primavera se produjeron incidentes en locales de la última organización citada, en institutos de enseñanza secundaria, en facultades y en otra serie de centros educativos o relacionados con organizaciones estudiantiles. Renovación, 1/9/1934, p. 1.

¹³⁵ Sobre la muerte de Grado y el acto posterior, El Debate, 30/8/1934, p. 3 y 1/9/1934, p. 5; Mundo Obrero, 30/8/1934, p. 1; 31/8/1934, p. 1; y 1/9/1934, p. 1; El Sol, 1/9/1934, p. 4; y El Socialista, 1/9/1934, p. 1. Según Margarita Nelken, la primera vez que desfilaron juntos y en formación militar jóvenes socialistas y

[comunistas fue en el entierro de Juanita Rico \(M. Nelken, ¿Porqué hicimos la revolución?, Barcelona, Ediciones Sociales Internacionales, 1936, p. 119\).](#)

¹³⁶ [Las dos primeras citas en Espartaco, septiembre de 1934, pp. 23-25, «La Reunión del Buró de la I.J.S», p. 23; la tercera, en Renovación, 14/9/1934, p. 3, «La internacional reformista». Sobre la Internacional Comunista ver p. 25 de Espartaco, y Renovación, 14/9/1934, p. 4, «Las juventudes socialistas de España y la IJC». Sobre la ruptura de la FJS con la Internacional Juvenil Socialista debían opinar las federaciones provinciales, lo que debió verse imposibilitado por la insurrección de octubre y sus consecuencias.](#)

¹³⁷ [El Socialista 1/9/1934, p. 1 y 15/9/1934, p. 4; Mundo Obrero, 1/9/1934, p. 1, 6/9/1934, p. 1 y 15/9/1934, p. 2. Renovación informó de que las juventudes socialistas se habían reunido también con las Juventudes Libertarias para realizar una acción común contra el decreto, pero sin resultados \(Renovación, 22/9/1934, p. 4\).](#)

¹³⁸ [Sobre el octubre madrileño, véase Sandra Souto Kustrín, Y ¿Madrid?..., op. cit., pp. 234-287. Sobre Fernando de Rosa véase también Mario Giovana, Fernando de Rosa. Dal processo di Bruxelles alla guerra di Spagna, Parma, Guande, 1974, passim.](#)

¹³⁹ [Ver el texto del dirigente socialista Luis Araquistain, «La revolución española de Octubre», en VV. AA., La revolución española de Octubre, Santiago \(Chile\), Editorial Occidente, 1935, pp. 19-20; y el libro del miembro del Partido Radical y ministro de la Gobernación hasta octubre de 1934, Rafael Salazar Alonso, Bajo el signo de la revolución, Madrid, Librería de Roberto San Martín, 1935, p. 227. Las citas en José E. Leiva, «La fuerza determinante de la juventud en su pasado», CDMH, PS Barcelona 842, expte. 15, sin fecha, 12 pp., p. 7 y Cecilio Arregui \(Secretario de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Madrid\), «Llamamiento a los jóvenes de la construcción», en La Edificación, órgano de la Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus Limítrofes \(UGT\), 15/4/1936, p. 2. Durante la guerra civil, la JCI destacó el papel de la juventud asturiana en todas las luchas sociales y políticas, y especialmente en la de octubre de 1934 \(La juventud obrera asturiana en las luchas revolucionarias, Barcelona, Imprenta Especial \(JCI\), 1937, pp. 3-4, «advertencia preliminar», fechada en Barcelona el 8/11/1937\).](#)

¹⁴⁰ [Manuel Tagüeña, Testimonio de dos guerras, Barcelona, Planeta, 1978, p. 62.](#)

Arnau Figueras, Història de la FNEC, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 2005, p. 88, reproduce el decreto publicado el 23 de octubre de 1934 que dejaba sin efecto las disposiciones legales que regulaban la representación en los claustros, juntas de gobierno y facultades.

¹⁴¹ Correspondencia con el Comité Peninsular conservada en CDMH, PS Barcelona 1395. Entre las organizaciones con las que contaba se encontraban las existentes en Cieza, Lorquí, Alcantarilla, Murcia, Mazarrón, Archena, Lorca, Yecla, Águilas y Caravaca. En mayo de 1935, se decía que la organización de Caravaca se había disuelto y que la de Águilas no daba «señales de vida».

¹⁴² Cartas conservadas en CDMH, PS Barcelona 1395.

¹⁴³ CDMH, PS Gijón H 26, expte. 2, Actas de la Junta Administrativa de la JS de Gijón, reunión de 20/11/1934, f. 18 verso; y 26/12/1934, f. 19 recto. El 12 de enero de 1935 se suprimió el acuerdo de la reunión de noviembre de suspensión de algunos militantes por haberse tomado «sin la debida comprobación» (f. 20). La circular de la FJS sobre las células decía adjuntarse a circular del secretariado provincial de la JS de Santander, de diciembre de 1934 (CDMH, PS Santander D 28, expte. 3, f. 43).

¹⁴⁴ CDMH, PS Gijón F 92, expte. 1, «Tercer Congreso de la Juventud Socialista Asturiana», celebrado los días 18 y 19 de abril de 1936; Renovación-Juventud Roja, Madrid, FJS-UJCE, 25/4/1936, p. 11, «Un congreso histórico»; CDMH, PS Gijón H 26, expte. 2, Actas de la Junta Administrativa de la JS de Gijón, ff. 21 y 22, actas de 10 y 23 de abril de 1936.

¹⁴⁵ Carta de la JSA a los emigrados en Moscú de 7/11/1935, conservada en APCE, Film XIV (178); el reglamento en CDMH, PS Gijón F 92, expte. 1. CDMH, PS Alicante 33, expte. 1, f. 5, circular de 3 de marzo de 1936 de la ejecutiva provincial.

¹⁴⁶ CDMH, PS Gijón F 92, expte. 1, «Tercer Congreso de la Juventud Socialista Asturiana». José Antonio Suárez Morán, presidente de la comisión ejecutiva de la JSA, falleció en el exilio en Dieppe (Francia) en 1935.

¹⁴⁷ La convocatoria del pleno se conserva en CDMH, PS Santander D 28, expte. 3, f. 46; el acta, en PS Santander C 76, expte. 3, ff. 15-17, sobre la organización clandestina, ver f. 15; la posición adoptada, en f. 16, la crítica a Octubre, en f. 17.

¹⁴⁸ [FPI, AH II-1 Actas CE del PSOE, 1934-35, p. 56; AH 62-58, Correspondencia JSE Madrid, f. 1; Octubre, s.l. \(Madrid\), Portavoz de los Jóvenes Socialistas de España, marzo de 1935, p. 1, que informaba también de que «la dirección nacional de las Juventudes Socialistas funciona normalmente».](#)

¹⁴⁹ [AHN, ATM, Civil \(C\), leg. 759/2, n.º. 7, 210/35, Boletín Interior de la FJS, 8 pp., las citas en pp. 2, 3 y 4. El segundo boletín se conserva en CDMH, PS Madrid 1860.](#)

¹⁵⁰ [Octubre. Segunda Etapa se puede ver en Marta Bizcarrondo, Octubre 1934. Reflexiones sobre una revolución, Madrid, Ayuso, 1977, pp. 83-156, las conclusiones en pp. 155-156. Santiago Carrillo, Memorias, op. cit., p. 129, dice que fue aprobado por toda la ejecutiva de la FJS.](#)

¹⁵¹ [Indalecio Prieto, «Posiciones socialistas, mi derecho a opinar» \(El Liberal, Bilbao, 22/5/1935\), y «Posiciones socialistas. La planta exótica del caudillismo» \(El Liberal, Bilbao, 26/5/1935\), recogidos en Indalecio Prieto, Discursos fundamentales, Madrid, Turner, 1975, pp. 228-231 y 247-254, la cita en p. 241. La respuesta de la JSM esta reproducida en circular n.º 8 de esta organización \(4/6/1935\) conservada en CDMH, PS Madrid 1860.](#)

¹⁵² [FPI, AH II-1 Actas CE del PSOE, 1934-35, 13/5/1935; FPI, AH 22-24, Correspondencia CE PSOE –miembros CE en la Cárcel de Madrid, f. 2. Carta en defensa de la FJS firmada por Caballero, de Francisco, Wenceslao Carrillo y Pascual Tomás. Claridad, Madrid, Semanario socialista de crítica e información, órgano oficioso de la izquierda del PSOE, 7/12/1935, pp. 1 y 2, «Habla Largo Caballero», todas las citas en p. 1. Parte de sus declaraciones se reprodujeron en Vanguardia, Portavoz Juvenil Marxista, Zaragoza, 21/12/1935, p. 4, bajo el título «Largo Caballero ha dicho...».](#)

¹⁵³ [FPI, AH 62-29, doc. 2, diciembre de 1935, 4 pp. La justificación en p. 1, las demás citas, en p. 3. El texto, firmado por Carrillo, Laín, Melchor, Hernández, Leoncio Pérez, Cazorla y Serrano Poncela, fue reproducido en Vanguardia, 28/12/1935, pp. 1 y 3. El Socialista, 21/12/1935, p. 1, «Los acuerdos del Partido. Llamada a las Juventudes». Ver también octavilla del comité de la Juventud Socialista de Zaragoza reproducida en Vanguardia, 4/1/1934, p. 1, que acababa diciendo «¡Con Largo Caballero! ¡Contra el Comité Nacional!». Largo Caballero había presentado su dimisión como presidente del PSOE al aprobarse por la mayoría de su Comité Nacional que la minoría parlamentaria quedase supeditada](#)

a las directrices de la Comisión Ejecutiva y del Comité Nacional, aunque en el fondo de este debate, lo que estaba en juego era el control del PSOE y qué política seguiría éste.

¹⁵⁴ Véanse cartas conservadas en CDMH, PS Bilbao 174, expte. 3, ff. 42-43 y 50-51. La resolución de la asamblea en carta de protesta de un militante juvenil conservada en f. 54.

¹⁵⁵ APCE, film VIII (115). APCE, Monografías, 26/1: Segis Álvarez, La Juventud Socialista Unificada..., op. cit., p. 71, dice que «cuando aún se oían los últimos tiros de octubre, los jóvenes socialistas y comunistas crearon el primer comité de enlace de ambas juventudes» con Federico Melchor y José Cazorla por la FJS y Agustín Zapiráin y él mismo por la UJCE.

¹⁵⁶ El acta de la reunión se conserva en FPI, Archivos Varios (AA.VV.), CV-18, 18 pp., las citas en p. 3. El informe de la UJCE y la resolución se pueden ver también en APCE film IX (125). La delegación socialista indicó que había celebrado una reunión extraordinaria de su Comisión Ejecutiva para analizar la cuestión de la unidad (p. 1). No se habla de esta reunión en Ricard Viñas, La formación..., op. cit. o Ramón Casterás Archidona, Las JSUC..., op. cit., y es citada por Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, Queridos Camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939, Barcelona, Planeta, 1999, p. 231.

¹⁵⁷ FPI, Archivos Varios (AA.VV.), CV-18, 18 pp., las citas en pp. 5, 7 y 11. Sobre las Asociaciones de Amistad, véase Magdalena Garrido Caballero, Compañeros de viaje. Historia y memoria de las Asociaciones de Amistad Hispano-Soviéticas, Murcia, Editum, 2009.

¹⁵⁸ Sobre el izquierdismo de la Labour League of Youth en los años treinta, véase Zig Layton Henry «Labour's Lost Youth», Journal of Contemporary History, vol. 11, nos. 2/3 (julio 1976), pp. 275-308, pp. 279 y ss. El carácter de «izquierda socialista» de muchas de las otras organizaciones juveniles de que habló la FJS lo confirma Radomir Luza, History of the International..., op. cit., pp. 46-47 y 51-52.

¹⁵⁹ La discusión sobre las reuniones internacionales se reprodujo en Joven Guardia, Madrid, órgano de la UJCE, 10/11/1934, p. 2, «Hacia una única organización juvenil revolucionaria». Jacques Varin, Jeunes comme J.C..., op. cit., p. 233, recoge que el 25 de septiembre de 1935 se reunió en Toulouse una

conferencia de las «federaciones latinas» de la IJS, en la que intervino un dirigente de la Juventud Comunista Francesa en nombre de la Internacional Juvenil Comunista. Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, Queridos camaradas..., op. cit., p. 231. Carta de Torrelavega conservada en CDMH, PS Santander D 28, expte. 5, f. 12; circular asturiana en APCE, Film XIV (165). El 21 de diciembre de 1934 la Juventud Socialista de Valle de Camargo (Santander), habló ya de una circular de la ejecutiva nacional que proponía la creación de comités de enlace con la UJCE (CDMH, PS Santander D 28, expte. 6, f. 13).

¹⁶⁰ Boletín Interior de la JCE-ICE, s.l. (Madrid), Juventud Comunista de España-Izquierda Comunista de España, 25/4/35, la carta de la FJS, de 6/1/1935, está reproducida en ff. 11 y 12; la respuesta, en ff. 12 y 13. El intercambio epistolar está reproducido en Ricard Viñas, La formación..., op. cit., pp. 109-112. Joven Guardia, febrero de 1935, pp. 2-3 (conservado en AHN, ATM (C), leg. 759/2, n.º 3, 180/35).

¹⁶¹ AHN, ATM (Cr.), leg. 230/1, n.º. 6, 274/35, ff. 15-16, circular del Comité Regional de Juventudes Libertarias de Centro, que reproducía circular de la FIJL, y ff. 11-13, carta de 20/5/1935, del Comité Peninsular de la FIJL en la que se daba cuenta del resultado de la consulta. La tardanza de algunas respuestas y la falta de otras había llevado al Comité Peninsular a no continuar las negociaciones con las otras dos organizaciones juveniles. Es difícil, por tanto, que la FIJL participase en «los actos unitarios por la consecución de la amnistía de los presos de octubre», como dice Ricard Viñas, La formación..., op. cit., p. 56.

¹⁶² Incluían Melilla, Granada, Almería, Sevilla, Baza, Úbeda, Alcalá de Guadaira, Puebla de Don Fadrique, Ronda, Huelva, Ceuta, Málaga, Jerez de la Frontera y Estepona.

¹⁶³ Entre ellas, las de Alicante, Denia, Játiva, Cieza, Lorca y Villena.

¹⁶⁴ Circular del Comité Regional de Juventudes Libertarias de Centro citada en nota 161.

¹⁶⁵ CDMH, PS Gijón F 92, expte. 1, circular de la FJS sin fecha. Debe de ser de julio de 1935 porque habla de nueve meses de trabajo conjunto con la UJCE después de decir que «a raíz del movimiento de octubre» se había vuelto a reunir

con ella.

¹⁶⁶ [CDMH, PS Barcelona 239, expte. 2, circular del Comité Regional de las Juventudes Libertarias \(J.J.L.L.\) de Cataluña de 1935, que reproduce la carta de la juventud comunista catalana.](#)

¹⁶⁷ [La propuesta de la Juventud Libertaria a la Juventud Socialista y la correspondencia de ésta con la organización provincial se conservan en CDMH, PS Santander D 28, expte. 5, ff. 27-29; la respuesta del provincial es del 7 de noviembre.](#)

¹⁶⁸ [Octubre, marzo 1935, p. 2, «De nuevo y con toda serenidad. No estamos dispuestos a soportar más deslealtades»; Joven Guardia, junio de 1935, p. 7, «Hoy, más que nunca, unidad de acción»; y julio de 1935, p. 3, «La U.J.C. propone a la J.S. reforzar la unidad de acción».](#)

¹⁶⁹ [CDMH, PS Gijón F 92, expte. 1, circular de la FJS sin fecha \(julio de 1935\). Es significativo que en esta circular no se nombrase ya a las organizaciones juveniles comunistas «heterodoxas». Tiene razón Viñas, por tanto, cuando dice que se han sobrevalorado las relaciones de la FJS con las juventudes de los grupos comunistas disidentes, aunque no tanta cuando plantea que la unidad de acción con la UJCE hizo a la FJS participar en mítines conjuntos con las juventudes republicanas \(Ricard Viñas, La formación..., op. cit., pp. 24-25 y 34-35\), ya que no hay ninguna constancia de que hubiera actos conjuntos antes de la campaña electoral para las elecciones de febrero de 1936, más bien, instrucciones en contra, como vemos.](#)

¹⁷⁰ [Numerosas octavillas conjuntas se pueden ver en APCE, film IX \(124\). Dos de los condenados a muerte por los sucesos de Turón, Silverio Castañón y Fermín López, eran afiliados a la JSA \(CDMH, PS Gijón F 92, expte. 1, «Tercer Congreso de la Juventud Socialista Asturiana»\). Sobre las concentraciones de la JAP, ver José Ramón Montero Gibert, La CEDA..., op. cit., vol. 1, pp. 650 y ss.](#)

¹⁷¹ [La octavilla conjunta, en APCE, film IX \(124\); el sumario en AHN, ATM \(Cr.\), leg. 157/2, nº 13, 126/35. Frente Rojo, Madrid, Comité Provincial del PCE, 24/2/35, p. 2, dijo que también en la cárcel de Madrid se había celebrado de forma conjunta la jornada de las “tres eles”. Ver también Vanguardia, 25/1/1936, p. 1. Procesos contra jóvenes socialistas y comunistas por repartir octavillas conjuntas contra la pena de muerte y solidarizándose con los](#)

dirigentes socialistas asturianos González Peña y Menéndez se conservan, por ejemplo, en AHN, ATM (Cr.), leg. 1/1, nº 20, 174/35 y leg. 276/1, nº 21, 125/35. Joven Guardia, febrero de 1935, p. 7, «Actividades de la UJCE en Madrid», conservado en AHN, ATM (C), leg. 759/2, nº. 3, 180/35, detallaba los materiales de propaganda editados conjuntamente por los diferentes comités de enlace existentes en la provincia.

¹⁷² La posición de la dirección nacional de la FJS en Octubre, 1/5/1935, p. 1 (conservado en AHN, ATM (C) Leg. 1/17, expte. 15, nº 4, 174/35). La posición de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo madrileña en FPI, AH 23-7, Memoria de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo de Madrid (octubre 1934-junio 1936), Madrid, Gráfica Socialista, 1936, pp. 45-46. Tanto la octavilla clandestina de la JSM como la circular de la Federación Provincial se conservan en AHN, ATM (Cr.), leg. 1/1, expte. 17, Getafe, 143/35. Las peticiones socialistas incluían la abolición de la pena de muerte, la amnistía, la libertad de prensa, reunión y huelga, la apertura de las casas del pueblo, el cumplimiento de la legislación social y la reposición de obreros despedidos por octubre.

¹⁷³ El número de UHP, s.l. (Madrid), juventudes socialistas, se conserva en APCE, film IX (125); la octavilla de la JCM, en film XIII (165); Juventud Obrera, Órgano de la Juventud Comunista de Madrid, nº 6, abril de 1935, p. 1, «22 abril 1934-22 abril 1935. ¡Toda la juventud unida contra el fascismo y la guerra!» (APCE, film XIII (165); el manifiesto conjunto está reproducido en Izkra, La Coruña, órgano del Comité de Enlace de las Juventudes Socialistas y Comunistas de La Coruña, s.f. Vanguardia, 18/1/1936, p. 4, recordaba a Juanita Rico y a Joaquín de Grado.

¹⁷⁴ CDMH, PS Gijón F 92, expte. 1, circular de la FJS sin fecha (julio de 1935); APCE, Monografías, 26/1: Segis Álvarez, La Juventud Socialista Unificada..., op. cit., p. 77. Según Manuel Tuñón de Lara, ya tras los sucesos de octubre se había formado un comité de enlace de los estudiantes comunistas y socialistas. María Fernanda Mancebo, «Manuel Tuñón de Lara: una juventud comprometida...», op. cit., p. 34. Alberto Reig Tapia y José Luis de la Granja, «Manuel Tuñón de Lara, una trayectoria vital e intelectual», en Alberto Reig Tapia y José Luis de la Granja, Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la historia. Su vida y su obra, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1993, pp. 17-115, p. 28, dicen que la Unión de Estudiantes Antifascistas se creó en octubre de 1934.

¹⁷⁵ CDMH, PS Alicante 2, f. 19, Boletín FUE, Alicante, 15/4/1936, de donde es la cita. Ver también f. 17, «Sobre el último congreso de la UFEH»; y f. 18, «Sobre el último congreso de la U.F.E.H. II». Sobre el congreso de 1933 ver María Fernanda Mancebo, La Universidad de Valencia. De la dictadura..., op. cit., pp. 131 y 165-166.

¹⁷⁶ CDMH, PS Gijón F 92, expte. 1, circular de la FJS sin fecha.

¹⁷⁷ CDMH, PS Gijón F 91, expte. 12, y Gijón G 1, expte. 5, «Nuestro saludo» («reproducido por la Comisión Provincial de Unificación de Asturias para que sirva de guía a las secciones en el pleno regional de unificación que celebrarán en 15 de octubre de 1936»). Hernández Zancajo, además, pasó pronto a mostrarse en contra de esta unificación. Octubre de 1934 como hito unitario se siguió recordando durante la guerra civil. A modo de ejemplos, en 1936 se dijo que «Octubre del 34 sirvió para unir a las Juventudes Socialistas y Comunistas» (¡Al frente!, Boletín de la JSU de Madrid, 9/10/1936, p. 2); y en 1938 que, «como en octubre del 34, la juventud española combate hoy bajo la bandera de la unidad» (Ahora, 7/10/1938, p. 1).

¹⁷⁸ Se conserva un número, de octubre de 1935, en APCE film VI (97), aunque es difícil saber si tuvo continuidad.

¹⁷⁹ Ramón Casterás Archidona, La Juventud del POUM..., op. cit., p. 79.

¹⁸⁰ Esta atracción no se producía solo porque, independientemente de que buscara objetivos egoístas, como la defensa de la URSS y la potenciación de su política exterior, esta política era más adecuada para hacer frente al fascismo, sino también porque el debate de la Internacional Comunista –con todas las limitaciones y controles desde arriba que se quieran ver y que realmente hubo– contrastaba con la parálisis de la Internacional Obrera Socialista que desde su conferencia de París, en agosto de 1933, en que se rechazó una propuesta de la izquierda socialista de iniciar negociaciones con la IC, no volvió a elaborar ninguna estrategia común ante el avance de los movimientos fascistas en Europa. Gerd-Rainer Horn, European Socialists respond to Fascism. Ideology, Activism and Contingency in the 1930's, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 8 y ss., 35, 41, 123 y 134. Desde una posición claramente anticomunista, Richard Cornell reconoce que “la posición comunista simplemente coincidía con el punto de vista popular” (Richard Cornell, Youth and communism..., op. cit., p. 65).

¹⁸¹ [Sandra Souto Kustrín, «La atracción de las Juventudes Socialistas por el PCE en el contexto europeo de los años treinta», en Manuel Bueno, José Hinojosa y Carmen García \(coords.\), Historia del PCE..., op. cit., vol. 1, pp. 113-127. Claridad, 24/8/1935, p. 3; 31/8/1935, p. 10, y 7/9/1935, p. 6, bajo el título: «Polémica y Orientación. El congreso de la III Internacional. Posición de los jóvenes socialistas».](#)

¹⁸² [Claridad, 24/8/1935, p. 3. En este número se reproducía sin comentarios la resolución aprobada el 1 de agosto por el congreso de la IC, en cuyo punto quinto se destacaba el «menosprecio» que las organizaciones de la Internacional habían tenido hacia el «trabajo de masas entre los jóvenes», y se señalaba como un deber de los miembros de las juventudes comunistas ingresar en todas las organizaciones de masas de la juventud trabajadora \(sindicales, culturales, deportivas\) creadas por los partidos «burgueses democráticos, reformistas y fascistas», así como en las asociaciones religiosas.](#)

¹⁸³ [En el V Congreso de la IJS, celebrado en Copenhague en agosto de 1935, franceses y belgas presionaron para una mayor cooperación con los comunistas, pero se aprobó una resolución de compromiso que aceptaba las negociaciones de las organizaciones individuales pero recordaba la obligación de informar antes a la IJS y que la iniciativa política correspondía a la IOS \(Radomir Luza, History of the International..., op. cit., p. 47\).](#)

¹⁸⁴ [Claridad, 31/8/1935, p. 10, reproducía los diferentes artículos de los estatutos de la Internacional Comunista que destacaban esta subordinación.](#)

¹⁸⁵ [Aunque Vidarte menciona una propuesta de fusión aprobada por mayoría en un «Congreso de la FJS» en Ruzafa, el 1 de septiembre de 1935, este congreso fue un simple congreso provincial de las Juventudes Socialistas de Valencia \(Juan Simeón Vidarte, Todos fuimos culpables. Testimonio de un socialista español, Barcelona, Grijalbo, 1978, 2 vol., vol. 1, p. 56; y Claridad, 14/9/1935, p. 5, “El IV congreso provincial de las Juventudes Socialistas de Valencia”\).](#)

¹⁸⁶ [Claridad, 19/10/1935, p. 8, José Laín, «Desde Moscú, al comienzo de una nueva época», firmado en septiembre de 1935. La cursiva en el original. Vanguardia, 21/12/1935, p. 1, «Nuestros propósitos». No es cierto que, como dice María Fernanda Mancebo, La Universidad de Valencia en guerra. La FUE \(1936-1939\), Valencia, Ajuntament de València-Universitat de València, 1988, p. 61, en 1935 la FJS ingresara en la IJC.](#)

¹⁸⁷ CDMH, PS Extremadura 3, expte. 6, «Informe del camarada Santiago Carrillo, Secretario General de las Juventudes Socialistas Unificadas de España, al Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Socialista» (una versión en catalán se conserva en PS Madrid 527, leg. 4784). Los milicianos socialistas madrileños refugiados en Francia se quejaron de que las organizaciones de la IOS tenían hacia ellos «buenas palabras, pero nada más» (FPI, Archivo Amaro Rosal Díaz (AARD), XX, Actas de la Comisión Ejecutiva de la UGT, 15/8/1935, f. 125); mientras Francisco Largo Caballero, Escritos de la República. Notas históricas de la guerra en España (1917-1940), (edición, estudio preliminar y notas de Santos Juliá), Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1985, p. 205, dijo que «la II Internacional no practica la solidaridad a que está obligada ante el movimiento de octubre».

¹⁸⁸ AHN, Causa General, 679/2. Boletín Interno de la Juventud Socialista Madrileña, 20/11/1935, sin paginar. Las posiciones de las células en p. 7 de 17/1/1936.

¹⁸⁹ La cita de Gerö en Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, Queridos camaradas..., op. cit., p. 273, aunque la IC todavía desconfiaba, frente al «entusiasmo unitario» de la UJCE, del proceso de unidad a finales de 1935, como muestran las declaraciones de otros dirigentes de la internacional citadas en la misma página, entre otras causas, porque consideraban a la FJS influenciada por el trotskismo. FPI, AH 26-11, correspondencia PSOE-CE, JSE-CE, ff. 3-4. La carta está reproducida entera en Antonio González Quintana, Aurelio Martín Nájera y Gutmaro Gómez Bravo, Juventudes Socialistas..., op. cit., pp. 69-72 y es prácticamente lo único que trae esta obra sobre el periodo posterior a octubre de 1934 junto con las conclusiones del folleto Octubre. Segunda Etapa.

¹⁹⁰ Santos Juliá, La izquierda del PSOE..., op. cit., p. 159.

¹⁹¹ FPI, Archivo Francisco Largo Caballero (AFLC), 197-23, acta de la reunión de 16/11/1935 de las comisiones ejecutivas del PSOE, la UGT y la FJS.

¹⁹² Carta al PSOE de 9 de diciembre, conservada en FPI, AH 26-11, folios 10-11. Está reproducida solo parcialmente en Antonio González Quintana y Aurelio Martín Nájera, Apuntes para la historia..., op. cit., pp. 56-57, de donde es la última cita (p. 56). Renovación, 1/2/1936, p. 1, «Por qué hemos firmado. La Federación de juventudes socialistas y el programa del Frente Popular»

(conservado en APCE, Film XIV (187)).

¹⁹³ Claridad, 7/12/1935, p. 8, Santiago Carrillo, «Hacia la unidad orgánica a marchas rápidas» (reproducido en Ricard Viñas, *La formación...*, op. cit., pp. 137 y ss.). Todavía a finales de enero de 1936, Segundo Serrano Poncela escribiría en el periódico del socialismo valenciano que los socialistas no debían acudir al parlamento como «corifeos de la clase burguesa», sino que las Cortes desembocarían en la toma del poder «para la clase trabajadora» (República Social, 23/1/1936, cit. en Sergio Valero Gómez, «Socialismo i democràcia a la Segona República. La Federació Socialista Valenciana» (1931-1936), *Afers*, 61 (2008), pp. 693-710, p. 708).

¹⁹⁴ APCE, Dirigentes, 3/1.2, Carta de Santiago Carrillo desde la cárcel Modelo de Madrid de 22 de noviembre de 1935, 5 pp., la cita en p. 1. Dirigida a «Querida Margarita», daba a entender que ésta estaba exiliada en Moscú, le daba noticias de Badajoz, y se despedía como «su joven amigo», lo que nos hace suponer que es Margarita Nelken (ver «Margarita Nelken. Amor a los humildes y a la belleza» en Paul Preston, *Palomas de guerra*, Barcelona, De Bolsillo (Random House-Mondadori), 2002, pp. 261-351).

¹⁹⁵ Luis Rupilanchas había sido comisario general de la UFEH (ver FUE, órgano de la Federación Universitaria Escolar, Valencia, 1/4/1933, edición facsímil, «Ponencias y acuerdos del III Congreso de la UFEH»), y había jugado un papel importante como abogado defensor de los socialistas presos por los sucesos de octubre de 1934 y también por las actividades clandestinas posteriores, como se puede ver en numerosos procesos conservados en AHN, ATM (Cr.).

¹⁹⁶ Aurelio Martín Nájera, *El grupo parlamentario...*, op. cit., pp. 511 y 513; y *Mundo Obrero*, 15/2/1936, p. 4, «Los candidatos de la joven generación trabajadora».

¹⁹⁷ Vanguardia, 1/2/1936, p. 1, «La juventud al lado del Bloque Popular». En las reivindicaciones insistía en un suelto el 8/2/1936, p. 2. La propaganda conjunta realizada por las direcciones de la FJS y la UJCE se detalla en nota firmada por ambas y recogida en *Mundo Obrero*, 4/2/1936, p. 4. La juventud también jugó un papel importante en las escasas actividades conjuntas realizadas por las organizaciones pertenecientes al Frente Popular tras el triunfo electoral: por ejemplo, fueron jóvenes los que se encargaron del orden en la manifestación convocada por el Frente Popular en Madrid el 1 de marzo de 1936 para celebrar

el triunfo (National Archives (antiguo Public Record Office), sección Foreign Office (FO), 371/20520, f. 79, informe de cuatro de marzo; El Socialista, 3/3/1936, p. 3).

¹⁹⁸ AHN, ATM (Cr.), leg. 296/2, n° 7, 72/36. De cara a estas elecciones las organizaciones anarcosindicalistas rechazaron explícitamente realizar una campaña abstencionista, influidas por el amplio movimiento popular en torno a la candidatura de izquierda y, sobre todo, por las promesas de amnistía.

¹⁹⁹ Mundo Obrero, 20/2/1936, p. 4, «Después del triunfo del Bloque Popular ¡Bienestar para la juventud!». Vanguardia, 22/2/1936, p. 1, «Cómo se han portado los jóvenes», recordando octubre de 1934, planteaba que se debían atender las reivindicaciones de la juventud porque «nadie como ella ha pagado un tan exorbitante tributo de sangre».

²⁰⁰ CDMH, PS Alicante 2, f. 19, Boletín FUE, Alicante, 18/5/1936. Un informe del ejecutivo provincial de Asturias decía que en octubre de 1934 la JSA contaba con 103 secciones y en abril de 1936, con 130 (CDMH, PS Gijón F 92, expte. 1, «Tercer Congreso de la Juventud Socialista Asturiana»).

²⁰¹ FPI, AH, 26-11, f. 17, carta de 25/3/1936. El programa, en Mundo Obrero, 30/3/1936, p. 1. Helen Graham, El PSOE en la Guerra Civil. Poder, crisis y derrota, Barcelona, Debate-Random House Mondadori, 2005, p. 44. Renovación-Juventud Roja, 25/4/1936, p. 3, «El último grito de Besteiro».

3. UNA ORGANIZACIÓN JUVENIL PARA UNA GUERRA CIVIL

La juventud española despierta cuando siente que el territorio nacional está en peligro, cuando siente que el corazón de la Patria está en peligro, que está en peligro lo que es el tesoro de su espíritu de libertad. Y (...) España, encuentra una juventud salvadora, una juventud que la libera.¹

3.1. LAS JSU: UNA ORGANIZACIÓN ENTRE DOS PARTIDOS

La vieja Federación de Juventudes Socialistas tenía rotas sus relaciones con el Partido Socialista (no puede negármelo nadie porque fui yo mismo quien, en representación de ella, me retiré del Comité Nacional del Partido Socialista).²

3.1.1. Un proceso de unificación inacabado

El proceso de unificación entre la FJS y la UJCE y las formas organizativas que adoptó la Juventud Socialista Unificada durante la guerra civil supusieron el intento de aplicación en España de la nueva política establecida por la Internacional Juvenil Comunista en su VI Congreso. En éste, se defendió el carácter educativo de las organizaciones juveniles y se insistió en que no debían ser «partidos de la juventud», lo que implicaba dar mayor independencia a las secciones nacionales con respecto a la IJC y cambiar la estructura de las organizaciones juveniles, que debían adoptar formas más atractivas para los jóvenes: frente a la actividad de las células –organización que la FJS acababa de asumir– se debía dar más importancia a los clubs, círculos y organizaciones culturales o sindicales, que «no deben seguir siendo consideradas (...)

organizaciones de segunda clase», auxiliares o complementarias, sino «las formas de nuestras organizaciones». Se propuso, además, la creación de «una organización de masas única de los jóvenes trabajadores, al margen de los partidos» y abierta a todos los jóvenes antifascistas, que debía iniciarse con la unión de las juventudes comunistas y socialistas, en un proceso en que «los militantes de ambas organizaciones decidan libremente» sobre sus relaciones con los partidos y con las internacionales obreras.³ Sin embargo, o igual habría que decir lógicamente, el proceso de cambio de la estructura tradicional de las dos organizaciones juveniles obreras españolas no fue rápido ni se produjo sin tensiones.

La firma de las bases de unificación fue precedida de un viaje a Moscú de dirigentes juveniles socialistas y comunistas (Santiago Carrillo y Federico Melchor, por la FJS, y Trifón Medrano y Felipe Muñoz Arconada, por la UJCE), que no fue ningún secreto en su momento: incluso las dos ejecutivas juveniles escribieron una «carta a sus militantes» anunciando que una delegación conjunta había salido hacia la capital soviética para entrevistarse con la IJC y ultimar los detalles de la unificación, al igual que se había hecho pública anteriormente la carta con que Raymond Guyot, dirigente juvenil comunista francés y secretario general de la Internacional Juvenil Comunista, había invitado a la ejecutiva de la FJS a dicha reunión.⁴

Los comunistas aceptaron que la organización se llamara Juventud Socialista (como «cláusula transitoria», según el delegado de la Internacional Comunista en España, Vittorio Codovilla), y los jóvenes socialistas el rechazo al trotskismo,⁵ que se sumó al centrismo y al reformismo socialistas como «enemigos de la juventud»: «llamamos a todos los miembros de esta organización unificada a prestar la máxima ayuda para derribar todas las barreras que los escisionistas de la derecha y del trotskismo, con los dirigentes centristas que se oponen a la unidad, coloquen en nuestro camino», una ampliación, que probablemente tuvo su origen en Moscú, de la referencia a los «enemigos» presente en la primera propuesta de ambas organizaciones.⁶ En el primer saludo conjunto de las dos direcciones juveniles se agregaba: «¡Lucharemos con decisión contra los trotskistas, escisionistas y saboteadores del movimiento obrero y enemigos del país donde el Socialismo triunfa bajo la dirección de Lenin y de Stalin!». También se decía que la unidad de las dos organizaciones juveniles debía llevar a la de «toda la nueva generación trabajadora» y que defenderían una central sindical única y un partido (proletario) único. Una circular de la FJS propuso que se invitase a los congresos de unidad a «todas las

organizaciones revolucionarias de la juventud, singularmente a las anarquistas» para que el ejemplo de la unificación fuera «el acicate que las empuje a intensificar la unidad de acción con nuestra organización primero; y más tarde, en la medida de lo posible, a realizar la unidad orgánica», mientras que la resolución del buró de la UJCE en que se designó a Trifón Medrano y Felipe Muñoz Arconada para negociar con la FJS las condiciones de la unificación, por su parte, no contenía referencias a ningún frente o bloque popular, pero sí a la creación de una organización amplia en la línea del VI Congreso de la IJC.⁷

Siguiendo la política de dicho congreso, las bases de unidad entre la FJS y la UJCE establecían que la nueva organización, que todavía no se llamaba JSU, mantendría relaciones cordiales tanto con el PSOE como con el PCE, buscando la unidad de ambos partidos y la creación de una única central sindical. En el ámbito internacional, se adhería como simpatizante a la IJC pero decía querer mantener relaciones cordiales con la IJS, planteando la necesidad de llegar también a una unificación de ambas internacionales. Organizativamente, tanto las bases de unificación como las primeras circulares conjuntas establecían claramente que se quería crear una organización «de nuevo tipo» siguiendo las propuestas del congreso internacional juvenil comunista: «Ambas direcciones resuelven forjar una amplia organización de nuevo tipo de la juventud trabajadora como ha sido indicado en el VI Congreso de la IJC»,⁸ aunque este objetivo no parecía estar en los planes de Carrillo en una fecha tan tardía como finales de noviembre de 1935, cuando dijo a Margarita Nelken que «por lo que se refiere a los jóvenes comunistas de aquí (...) es esperar (sic) que no insistan mucho en su posición de quitar carácter político a la organización juvenil, y que comprendan la necesidad de que, para el bien de la revolución», la Federación de Juventudes Socialistas «continúe trabajando dentro del partido». Sin embargo, en diciembre, cuando se informó a las secciones juveniles socialistas de haber iniciado las conversaciones de unidad orgánica con la organización juvenil comunista, la FJS consideraba «única condición» que la unificación «venga a reforzar nuestra tarea bolchevizadora (...) dentro del Partido Socialista», razón que daría Carrillo en Moscú para mantener la estructura de la organización juvenil socialista.⁹

La defensa de la izquierda socialista, cuando la ejecutiva de la FJS había roto con la dirección del PSOE, como hemos visto en la circular que envió la dirección juvenil tras la salida de Largo Caballero de la dirección del partido y recordó Federico Melchor en su discurso en el último pleno que celebró la JSU en España con que se inicia este apartado, se convirtió en un objetivo

fundamental para la ejecutiva juvenil socialista. Y el rechazo a la ejecutiva del PSOE y la defensa del largocaballerismo fueron mantenidos por los jóvenes socialistas hasta el comienzo de la guerra civil. Así, los principios en que se basaría la nueva organización juvenil se definirían de la siguiente forma:

Defensa diaria de los intereses económicos, políticos y culturales de la juventud trabajadora y educación de sus miembros en el espíritu de la lucha de clases, del internacionalismo proletario y del marxismo-leninismo; captación de los jóvenes obreros, campesinos, estudiantes, muchachas, de toda la juventud laboriosa dispuesta a colaborar sinceramente en el desarrollo de la organización; luchar en las primeras filas de la juventud, agrupándola y educándola en la acción por la libertad, contra la reacción, el fascismo y la guerra imperialista, contra el régimen capitalista en su conjunto y por la victoria del socialismo.¹⁰

La aprobación de las bases de unidad supuso la creación de una Comisión Nacional de Unificación de la que formaban parte, además de los miembros de la delegación que había viajado a Moscú, Carlos Hernández Zancajo, por la FJS, y Manuel Vidal, por la UJCE. La comisión debía encargarse de preparar el congreso nacional, mientras comisiones de unificación locales, provinciales y regionales –se llamaron nacionales en Cataluña y el País Vasco– organizaban juntas y congresos de fusión, en los que debía realizarse la «elección democrática de nueva dirección» que «debe responder a la composición y al espíritu de la organización unificada y no podrá ser en ningún caso la resultante del aplastamiento de la minoría por la mayoría».¹¹

Con la firma por parte de ambas direcciones de estas bases de unificación se suele dar por culminado el proceso de unificación, pero dichas bases sólo eran el comienzo del proceso. En mayo de 1936, un pleno ampliado del Comité Central de la UJCE aprobó las gestiones de unidad y, posteriormente, se celebró una sesión conjunta con el Comité Nacional de la FJS en la que intervinieron Medrano y Carrillo.¹² A partir de las bases de unificación se debía desarrollar la fusión entre ambas organizaciones en los ámbitos locales y provinciales para después realizar un congreso nacional de unificación –convocado del 5 al 9 de agosto de 1936– en que se analizarían, entre otros temas, la línea política y el carácter de la nueva organización, sus estatutos y programa; y se elegiría el

nombre y la nueva dirección de la organización, que hasta entonces se llamaría Juventud Socialista. También la circular conjunta de ambas organizaciones decía que el congreso determinaría «democráticamente, los principios, programa y estructura definitivos y elegirá la dirección» y, hasta éste, la fusión se haría sobre la base de la Federación de Juventudes Socialistas.¹³ Sin embargo, el Congreso Nacional nunca se llegó a celebrar debido al comienzo de la guerra civil y fue sustituido por una Conferencia Nacional de la Juventud que se celebró en Valencia los días 15, 16 y 17 de enero de 1937 y que trataremos posteriormente. Antes, sin embargo, es importante detenerse en analizar la situación creada en la primavera de 1936 con el pacto de unidad y los congresos provinciales que se produjeron antes de la guerra civil.

Si bien, por una parte, Largo Caballero y la izquierda socialista en general animaron la unidad de las juventudes como parte de su estrategia en la lucha por el control del PSOE, y, por otra, tanto la FJS como gran parte de los líderes caballeristas creían que la preponderancia numérica de las juventudes socialistas sobre las comunistas permitiría a las primeras controlar el proceso de unidad,¹⁴ la división interna del PSOE, el cambio de rumbo comunista y los cambios en la política de alianzas que este viraje favoreció hacían el proceso muy complejo y las diferencias internas en las juventudes socialistas aún más acusadas: no hay que olvidar que durante prácticamente todo el año 1935 las propuestas y posiciones de la FJS habían estado más relacionadas con las de los referentes internacionales comunistas que con las del PSOE o la Internacional Obrera Socialista, pero en ciertos aspectos –como en el rechazo a la colaboración con los republicanos o su continua defensa de una «revolución obrera» y de la «dictadura del proletariado»–, más cerca de lo que podríamos llamar vieja posición de la Internacional Comunista –y de la posición que mantenía y seguiría manteniendo el comunismo heterodoxo– que de la política frentepopulista. Esta última, por su parte, hizo que en el primer semestre de 1936 las organizaciones comunistas estuvieran más cerca del centrismo socialista que del izquierdismo caballerista en cuestiones como el gobierno a formar tras el triunfo del Frente Popular o la política que debía desarrollar éste.

Como dicen Elorza y Bizcarrondo, «las visiones estratégicas del caballerismo y del PCE divergían cada vez más», algo que no parecían notar los largocaballeristas de la FJS: por poner sólo algunos ejemplos, los jóvenes socialistas exiliados en la URSS defendían –tras las elecciones que habían dado el triunfo al Frente Popular– extender las Alianzas Obreras como «alianzas obreras y campesinas hasta un plano nacional como órganos de lucha y futuro

instrumento de poder». El mismo órgano central de la FJS planteó tras las elecciones de febrero que la victoria del Frente Popular suponía el desarrollo de la revolución democrática y, por tanto, se estaba en un «periodo revolucionario» que requería, por una parte, la unidad política del proletariado y, por otra, la creación de Alianzas Obreras como órganos de la revolución, para «levantar con brío el doble poder frente al cual saltará en pedazos el Estado de la burguesía».¹⁵

A lo largo de la primavera de 1936 también se acrecentó la tensión entre caballeristas y centristas, como mostraron los enfrentamientos producidos durante un mitin de Prieto en Écija o la oposición largocaballerista a que este dirigente socialista fuera el presidente del gobierno republicano en mayo de 1936. Y la FJS, todavía existente como tal, defendió en todo momento a Largo Caballero. La circular sobre los sucesos de Écija enviada por la Ejecutiva de la organización juvenil socialista a sus secciones negó toda responsabilidad de la primera o del comité nacional de unificación en los hechos, condenó la violencia que se había producido en el mitin, pero agregó que se buscaba aprovechar lo sucedido para «levantar una plataforma política a favor del centrismo». En la circular se reconocía que tanto el comité provincial de unificación de Sevilla como el comité de la FJS de la misma ciudad habían dado instrucciones «para contrarrestar los efectos políticos de los discursos» que «previsiblemente» se iban a realizar, en las que se decía que «los vivas a Prieto y González Peña se deben ahogar con otros a Largo Caballero, a la izquierda socialista, a la unificación, etc.». Acusaba a los oradores de mantener una actitud desafiante y provocar al público y a los jóvenes socialistas que acudieron con Prieto «desde Madrid» (es decir, a Enrique Puente y a los milicianos organizados en torno a él en la llamada «Motorizada») —«algunos de ellos expulsados ya» de la JSM, por «indisciplinados» y por «haber sacado las pistolas» contra el resto de afiliados en una asamblea general de la organización— de amenazar al público al oír los vivas, provocando los enfrentamientos violentos.¹⁶ La división del movimiento socialista se acentuó durante la guerra civil, cuando a la completa ruptura entre centristas y largocaballeristas se añadiese una última ruptura dentro de los primeros entre negrinistas y prietistas.¹⁷ Por tanto, las líneas de división interna de la nueva organización juvenil unificada eran múltiples. Y gran parte de estas tensiones estuvieron presentes desde el momento en que se formalizaron las bases de unidad entre ambas organizaciones juveniles y se reflejaron en las primeras unificaciones locales y provinciales llevadas a cabo antes del comienzo de la guerra civil.

Uno de los primeros lugares en que se plantearon problemas con la unificación

fue en la capital de la República, supuesto feudo de la izquierda socialista, donde fueron, entre otros, Bullejos, Felipe Barroso Moral y Antonio Muñoz Lizcano – estos dos últimos, presidente y secretario de la JSM, respectivamente–, los que celebraron una reunión los días 14 y 15 de abril de 1936 en la que se acordó crear una fracción y, según la ejecutiva juvenil socialista, hasta se eligió un comité en que estaban los tres citados, García Lago y Benita, tres de los cuales eran miembros del Comité Nacional de la organización. En esta reunión habían participado también militantes de la FJS y del PSOE de San Sebastián, Barcelona, Lérida, León, Badajoz y Zaragoza. La dirección juvenil socialista elaboró una circular en que pedía a las secciones a las que pertenecían los asistentes que les abriera un expediente y les expulsara de la organización, excepto que rectificaran públicamente.¹⁸ Desde el órgano del PCE se habló de «fracción de izquierda» y de «grupo troskista, antiunitario y saboteador», aunque la JSM no había contestado a los llamamientos que el POUM había realizado para reconstituir la Alianza Obrera en marzo y abril de 1936. Ya durante la guerra civil, la JSU siguió llamando a estos ya exmilitantes «trotskistas» – aunque este fue un calificativo que pasó a definir a todos los que se mostraban en contra de la unidad, como reconoció el mismo Carrillo.¹⁹

Los dos dirigentes de la JSM presentes en la reunión de la fracción habían prologado en febrero un texto en que se expresaban posiciones bastante cercanas a las directrices que había dado hasta ese momento la Federación de Juventudes Socialistas: unión del PSOE y del PCE y de las juventudes de ambos partidos sobre la base del «marxismo revolucionario», depuración del centrismo y el reformismo en las organizaciones socialistas, y organización del frente único, «articulándolo local y nacionalmente en el seno de las Alianzas Obreras», aunque este texto iba más allá que la ejecutiva juvenil socialista en el rechazo a la política de Frente Popular al decir explícitamente que el gobierno del Frente Popular «ha de transformarse inevitablemente en adversario nuestro en plazo no muy lejano».²⁰

Sin embargo, ya a mediados de mayo de 1936, el Comité de Madrid de la Juventud Socialista, tras decir que se habían producido casi todas las unificaciones de radio en la capital, significativamente, incluía entre las tareas a realizar la defensa de los Frentes Populares «contra todos los que de una forma u otra pretenden romperlos», único caso en que la organización juvenil socialista se planteó expresamente esta defensa en la primavera de 1936, que no apareció, como veremos, en los objetivos explicitados en los diferentes congresos provinciales y regionales de unificación que se celebraron antes de la guerra. Se

apoyaba también el desarrollo de las «Alianzas Obreras y Campesinas», como expresión del «frente único de todo el pueblo laborioso», la formación de «Milicias Populares», y la realización de una amplia campaña de reclutamiento. El comité de la organización juvenil socialista madrileña decía haber suprimido las «restricciones» al ingreso de nuevos militantes existentes hasta entonces: ya no se exigiría que los nuevos afiliados pertenecieran previamente a los sindicatos y tampoco se exigirían firmas que les avalasen, considerándose suficiente el «control» de las «células» –lo que muestra también las dificultades de lenguaje que generaba la organización de nuevo tipo, que todavía no se había asumido en las secciones juveniles aunque se reclamara, como se hacía en el mismo boletín de la JSM, que recordaba las bases de la unificación y la idea del congreso de la IJC de una «organización de nuevo tipo» para pedir que se hiciera «más rápido el cambio de carácter», considerando que éste se había «olvidado» en el proceso de fusión.²¹

Al congreso de unificación de Madrid, celebrado el 28 de junio, asistieron más de 200 delegados representando a 7.000 militantes y en él intervino Enrique de Francisco en nombre de la Agrupación Socialista Madrileña (ASM).²² Aunque con el avance de la guerra el largocaballerismo se convertiría en uno de los principales enemigos de la JSU, en estos primeros pasos de la formación de la nueva organización no hubo enfrentamiento entre ambas partes, como se recogía en el órgano de la comisión de unificación, donde el mismo día en que comenzaría la guerra civil se fijaban como «enemigos» a los trotskistas y a los centristas del PSOE, y se hablaba de los ataques que recibía la unificación juvenil desde El Socialista, El Liberal y La Lucha de Clases, dirigidos por los centristas, por su «supuesta» defección del PSOE, y desde La Batalla, el órgano barcelonés del POUM, por «un supuesto abandono de la lucha contra las tendencias antimarxistas en el movimiento obrero»: para el marxismo heterodoxo, como dijo la JCI, el VI Congreso de la IJC había supuesto la modificación del carácter de las organizaciones y de la misma internacional, sustituyendo la «política ultraizquierdista» por una «fundamentalmente reaccionaria», y los métodos de trabajo «proletarios por los reformistas», llegando a hablar de «sustitución del lenguaje comunista por un lenguaje fascistizante».²³

Sin embargo, tampoco los supuestos bastiones centristas, como Asturias o el País Vasco, se mostraron monolíticos en sus apoyos ni mucho menos, como refleja el hecho de que ya en marzo de 1936 la Juventud Socialista de Gijón aprobara expresar su adhesión al semanario Claridad, a Largo Caballero y a la ejecutiva

de la FJS. No es cierto, como dice Vidarte, que los centristas evitaran la unificación en Asturias, pero tampoco lo que recuerda Carrillo en sus Memorias, donde plantea que la unificación asturiana fue de las primeras en realizarse, ya que la unificación regional, como veremos, no se produjo hasta después de comenzada la guerra civil.²⁴

En abril de 1936, la Juventud Socialista Asturiana celebró un congreso para elegir un nuevo comité provincial considerando que «las juventudes debían juzgar la conducta de sus ejecutivos» antes de la unificación –de la que lo que quedaba de la ejecutiva elegida en 1933 se declaraba partidaria–, y porque solo continuaban en sus cargos uno de los vocales (Ramón Suárez) y el secretario general (Rafael Fernández, que continuaría en este puesto tras el congreso y en la JSU). El cónclave asturiano aprobó la gestión de la ejecutiva nacional de la organización en cuanto a la unificación juvenil, lo que llevó a decir a Renovación-Juventud Roja que «las Juventudes Socialistas de Asturias asestan un golpe formidable al centrismo y al reformismo y dan un gran impulso a la unidad».²⁵

El 24 de abril el comité provincial de unificación asturiano mandó su primera circular con el objetivo de señalar las normas por las que debía desenvolverse el proceso, destacando que «no se trata solo de unir a los miembros de las Juventudes Socialista y Comunista, sino que esto es el comienzo de la unidad de toda la generación, de la creación de una organización juvenil de nuevo tipo conforme a las decisiones del VI Congreso de la IJC», en lo que se insistía a lo largo de la circular, pidiendo que se transformara el carácter «estrecho» de las organizaciones juveniles y se establecieran «nuevas formas de organización», como casas y clubs «de la juventud socialista», que educaran a los jóvenes «en el espíritu del marxismo-leninismo y de la lucha de clases del proletariado», a la vez que definía como objetivo final de la unificación «la unidad revolucionaria del proletariado en un solo partido». Llamó a constituir de forma inmediata comités locales de unificación y a la celebración de asambleas de unificación, a las que se debía invitar a los jóvenes libertarios en particular y a la juventud en general, recomendando que «no se repare en proporcionalidades ni procedencias para elegir a los miembros de los nuevos comités» y que se investigara la conducta de aquellos militantes que habían tenido actitudes «dudosas» durante y después de la insurrección de octubre de 1934. Agregaba que «todo brote de fracción, sea centrista, reformista o trotskista, en una palabra antiunitaria, será aplastada inmediatamente». En mayo de 1936 se informó de que se había realizado la unificación en Oviedo, Gijón, Sotroño, Villabona o Figaredo y que

en otras localidades ya estaban fijadas las fechas para hacerlo.²⁶ En la asamblea de unificación de Gijón, celebrada el seis de mayo, se dijo que los jóvenes comunistas entraban en «la Juventud Socialista Española» y se expresó el deseo de la nueva organización de crear una internacional juvenil única, por lo que la FJS había roto con la IJS, pero no pertenecía a la IJC.²⁷

En el otro feudo centrista, Vizcaya, un miembro de la ejecutiva provincial de la FJS dimitió el 29 de marzo de 1936 por su oposición a la política de la dirección nacional de la organización y por su apoyo a los «órganos rectores del partido».²⁸ Ya en junio, la comisión de prensa de la Juventud Socialista de Bilbao rechazó la política de la dirección nacional y, a pesar de un acuerdo en contra de la dirección local, decidió continuar vendiendo el órgano del PSOE y defensor del centrismo socialista La Lucha de Clases. Ante este enfrentamiento, la dirección juvenil local decidió dar libertad a los afiliados, pero esto no solucionó el problema porque en él incidía la diferente postura ante la unificación. Una asamblea de la organización expulsó a los miembros de la comisión de prensa, lo que hizo que se retiraran de la reunión unos cien jóvenes. Algunos de ellos se reunieron con miembros de la ejecutiva local del PSOE, que declaró que «si se deciden a reorganizar la Juventud Socialista, no tendrá el partido inconveniente alguno en reconocerlos», y crearon un comité reorganizador de la organización juvenil.²⁹ El 14 de junio se celebró en Bilbao un pleno provincial extraordinario con la presencia de Carrillo, el delegado de Vizcaya al Comité Nacional de la FJS, Leoncio Peña, y miembros del Comité Nacional de Unificación de Euskadi,³⁰ en el que se dio un voto de confianza a Iván Zárata, Pedro Felipe y Ángel Varona, miembros de la ejecutiva provincial juvenil socialista que habían sido expulsados del PSOE. Se aprobó también por unanimidad «declarar traidores a quienes traten de escindir la Juventud», «elevar una protesta enérgica» a la Federación Socialista Vizcaína por haber aceptado en su órgano de prensa una nota del llamado comité reorganizador, e «identificarse con la línea política» de la FJS.³¹

No fueron mejor las cosas en la caballerista Federación Provincial Valenciana de la FJS. Su dirección consideraba que, finalizado el proceso de unidad regional, la comisión de unificación debía desaparecer y el comité provincial juvenil socialista debía continuar dirigiendo la nueva organización, porque la FJS, como base de la unificación, «es la que continúa y continuará», por lo que se rechazaba celebrar un congreso provincial de unificación y se proponía como solución de compromiso que los tres comunistas de la comisión de unificación pasasen a formar parte del comité de cinco miembros de la Federación Provincial de la

FJS, manteniendo así los socialistas el control de la nueva organización unificada. La Juventud Comunista Valenciana se quejó al Comité Nacional de Unificación de que sus homólogos socialistas de la provincia «tienen la concepción de que es un ingreso puro y simple y no una fusión de las dos organizaciones» y expresó su frustración porque los comunistas estaban «sacrificando toda su organización», mientras que «los jóvenes socialistas no quieren sacrificar ni la camisa». Los jóvenes comunistas plantearon ya entonces que las juventudes socialistas valencianas mantenían las posiciones «de la izquierda socialista», atacaban al gobierno republicano y rechazaban el mantenimiento del Frente Popular. Aparecían ya los nombres de jóvenes socialistas que a lo largo de la guerra se posicionarían claramente en contra de la dirección y la política de la JSU y a favor de Largo Caballero, como Salvador Martínez Dasi y José Gregori Martínez, de los que se decía que habían defendido en distintos actos celebrados conjuntamente en la provincia que había que romper el Frente Popular.³²

Aunque no hemos encontrado las respuestas –si las hubo– a estas cartas, no parece que en ese momento la política frentepopulista fuera defendida plenamente por la dirección juvenil socialista, ni que la dirección juvenil comunista hiciera de ella un *casus belli* de cara a la unidad: en el congreso de unificación de Baleares, celebrado el cinco y seis de junio de 1936, no se dijo nada sobre apoyar o potenciar el Frente Popular, pero sí se aprobó fomentar las Alianzas Obreras y Campesinas. Se habló de crear una organización de nuevo tipo, a la vez que se felicitó a la Agrupación Socialista Madrileña, a la UGT y a Largo Caballero –en pleno debate sobre la renovación del comité nacional del PSOE y el atrincheramiento de la izquierda socialista en las dos primeras organizaciones–, se saludó a Claridad y a Mundo Obrero, se reafirmó el objetivo de eliminar de «las filas socialistas a los elementos reformistas y centristas» y se acordó protestar ante El Socialista por «las falsas posiciones que desde hace bastante tiempo sustenta».³³ Parece, por tanto, que a cambio de una defensa a ultranza de la izquierda largocaballerista, los jóvenes socialistas aceptaron la «organización de nuevo tipo», al menos de palabra, y los jóvenes comunistas no insistieron en la defensa del Frente Popular.³⁴ En mayo de 1936, un miembro de la dirección de Renovación, Isidro R. Mendieta, planteó que el «partido del proletariado» que querían los jóvenes tenía que surgir de la fusión del PCE con el ala izquierda del PSOE, a la vez que apoyó el cambio en los «métodos de trabajo» de la juventud, abandonando lo que llamó carácter de «secta» y defendió ya crear «casas de la juventud», para desarrollar actividades artísticas, conferencias, cursos, etc.³⁵

Sin embargo, la forma en que Largo Caballero recoge el proceso de unificación en sus memorias, probablemente influido por sus vivencias posteriores, ignora el papel que tuvo en él y su misma participación y la de sus más fieles seguidores, animando a la unidad en diferentes actos y asambleas de unificación: según el viejo dirigente sindical, al volver de la URSS, Santiago Carrillo y «otros jóvenes», se reunieron con él y le expusieron sus planes, incluyendo el cambio de estructura organizativa, y él les dio «su parecer contrario»: «a su juicio, esa mezcla de Juventudes de diferentes ideologías desvirtuaba en absoluto los fines para los que las Juventudes Socialistas se habían fundado», considerando, «desde ese momento», «muertas las Juventudes Socialistas de España».³⁶ La expresión gráfica también parece indicar que Largo Caballero era todavía el máximo héroe de lo que aún se llamaba Juventudes Socialistas a finales de julio de 1936: en el órgano de expresión unificado la foto del dirigente sindical socialista era la más grande entre las de «los vencedores», acompañada de otra más pequeña de José Díaz y de fotos de milicianos. Ya en agosto el mismo órgano de prensa incluiría fotos de Largo Caballero, Pasionaria, José Díaz y Azaña de similares tamaños, pero ninguna de miembros de la ejecutiva del PSOE.³⁷

Aunque los dirigentes de la JSU dirían durante la guerra que la mayoría de los congresos de unificación se celebraron en mayo de 1936,³⁸ solo podemos constatar la celebración del congreso provincial de Zaragoza, los días 27 y 28 de junio, en el que se reunieron representantes de 3.000 militantes y hubo problemas porque un sector minoritario de la Juventud Socialista no aceptaba la fusión; y el de Lugo, celebrado el 12 de julio. Por lo demás, conocemos la celebración de congresos o asambleas de unificación locales como el de Torrelavega, en Santander. El diferente desarrollo de ambas organizaciones también influyó en el proceso: por ejemplo, en Castellón no había juventud comunista, por lo que durante la guerra se decía que la «unificación» había sido un simple cambio de nombre de la juventud socialista.³⁹ El Congreso Provincial de Pontevedra estaba previsto para el 18 y 19 de julio en Vigo y fue suspendido por orden gubernativa –y costó casi un año al delegado enviado por la Comisión Nacional de Unificación conseguir llegar a zona republicana. En los mismos días se iban a desarrollar los congresos provinciales de unificación de Alicante, Asturias y Almería, seguramente también suspendidos, mientras que en Salamanca se pretendía celebrarlo el 26 de julio.⁴⁰

El proceso de unificación fue aún más complejo en Cataluña. Por una parte, por la participación de un mayor número de organizaciones, y, por otra, porque allí sí

que se consiguió un «partido único»: el PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya). Ya en enero de 1936 se habían fusionado las Joventuts Socialistes de Catalunya (pertenecientes a Unió Socialista de Catalunya) con las Joventuts del Partit Català Proletari, adoptando el nombre de las primeras. Éstas habían mantenido una postura cercana a la izquierda socialista y el programa de su unificación incluía la petición de adhesión a la IC y la consideración del Frente Popular como «circunstancial». En abril, se unificaron la Juventud Comunista de Cataluña de la UJCE y la Federación Catalana de la FJS con el nombre de Unión de Juventudes Socialistas de Cataluña. Se formó un comité de enlace entre ambas organizaciones unificadas que aprobaría su fusión en las JSUC (Juventuts Socialistes Unificades de Catalunya) en junio, decidiéndose celebrar un congreso en agosto, que, al igual que el estatal, tampoco se llegó a realizar por el comienzo de la guerra civil.⁴¹

La guerra,⁴² por tanto, frenó y desconfiguró el proceso unificador en los ámbitos locales y regionales según estaba planteado en sus orígenes e influyó en el mismo mantenimiento de la organización juvenil. La situación en que pudieron haber quedado muchas secciones locales –ya unificadas o no– se refleja en un informe de la que todavía se llama Juventud Socialista de Potes, en Santander, que contaba con 23 afiliados antes del «movimiento fascista», todos hombres. De los siete miembros de la directiva, sólo el presidente estaba en la retaguardia, para ocuparse de la organización y porque tenía un «cargo de responsabilidad» en el Frente Popular. Entre los otros 16, diez, al igual que los restantes miembros de la directiva, eran «voluntarios desde el primer día». Otros dos estaban en la retaguardia por ser demasiado jóvenes; un tercero, declarado inútil para las armas, era delegado de asistencia social del pueblo; y un cuarto, era alguacil del ayuntamiento. Una sección asturiana recordó, en abril de 1937, que la unificación se había producido «hacía tiempo» pero que, con la guerra, los responsables elegidos se habían marchado a combatir y se había desorganizado la sección. En Santander, en marzo de 1937, se justificaba la escasa actividad de sus secciones porque «vino la guerra y se marcharon los mejores camaradas de nuestra Juventud para el frente» –aunque en este caso también influyera la división de la organización como muestra que se agregara que «hay muchos jóvenes que son jóvenes socialistas y no jóvenes socialistas unificados».⁴³

La conversión del golpe de Estado en una guerra civil dificultó la acción de la misma Comisión Nacional de Unificación, de la FJS y de sus opositores: Carrillo, Medrano y Laín estaban en Francia al producirse el golpe de Estado.⁴⁴ Volvieron rápidamente a España, luchando en el País Vasco, y no llegaron a

Madrid hasta avanzado agosto. Muchos otros dirigentes juveniles dedicaron las primeras semanas a la tarea de frenar al enemigo: Claudín estuvo en Getafe el 20 de julio, Vidal luchó en la sierra madrileña y después en la Ciudad Universitaria, mientras que Cazorla organizó los batallones Meabe y Octubre, Cabello luchó en Barcelona en los primeros días de la sublevación, y Enrique Puente, junto con La Motorizada, participó en el asalto al cuartel de la Montaña en Madrid.⁴⁵

Ante la imposibilidad de celebrar el congreso previsto y lo que consideraban necesidad de una «dirección única» por «las circunstancias de la lucha» y porque se empezaron a abrir «diferencias que no tenían otro fundamento que la falta de una acción específicamente juvenil» se decidió, en septiembre de 1936, hacer regresar a los dirigentes del frente y unificar la dirección, a sugerencia, al parecer, de Raymond Guyot, responsable de la Internacional Juvenil Comunista.⁴⁶ La comisión ejecutiva unificada quedó conformada por 8 miembros de la FJS y siete de la UJCE:⁴⁷ Santiago Carrillo (FJS), secretario general y político; Trifón Medrano (UJCE), Secretario Primero de Organización; José Laín (FJS), Secretario Segundo de Organización; Fernando Claudín (UJCE), Director de Periódico; Segundo Serrano Poncela (FJS), Secretario de Agitación y Propaganda; Federico Melchor (FJS), Secretario de Milicias; Inspectores de Milicias, Segismundo Álvarez (UJCE) y José Cazorla (FJS); Secretaria del Frente de la Juventud, Lina Odena (UJCE); Secretario de Relaciones Exteriores, Alfredo Cabello (FJS); Secretario Administrativo, Luis Rodríguez Cuesta (FJS); Secretaria Femenina, Aurora Arnaiz (FJS); Secretario Sindical, Manuel Vidal (UJCE); Secretario Deportivo, Justo Rodríguez (UJCE); Secretario de Pioneros, J. José Renales (UJCE). Se puede decir por tanto, que la mayoría de los cargos importantes quedaban en manos de la juventud socialista, y donde esto no era así, había un segundo de dicha organización. En el caso del periódico, se nombró redactor jefe de Juventud a un miembro de la FJS, el caballerista Leoncio Pérez.⁴⁸

Poco después, desde la misma ejecutiva se dijo que «la dirección nacional tiene escasas noticias sobre los efectivos, secciones...»; y se planteó ya extender la organización de la JSU al frente. Indicaba también lo que iba a ser la política oficial de la organización juvenil durante la guerra: «Todos los jóvenes que luchan y trabajan por el aplastamiento del fascismo merecen ser miembros de la JSU» porque el «objetivo único» de todas las direcciones y afiliados de la JSU era «ganar la guerra». Se pedía, además, que en los casos en que parte de las direcciones hubieran «desaparecido» por la guerra, los miembros que quedasen o las secciones más importantes tomasen la iniciativa de «reorganizar

urgentemente la dirección por el medio más rápido posible, tratando de convocar un congresillo o conferencia de delegados o representantes de las secciones».⁴⁹ Pero no parece que en los primeros meses de la guerra se lograra que la organización tuviera una política unificada: cuando en enero de 1937 se informó de la puesta en funcionamiento del «Servicio de Prensa» de la organización, que sería dirigido por Isidro R. Mendieta, se dijo que «la prensa de las Juventudes no tiene hoy (...) una unidad de exposición y pensamiento. Cuanto más, se produce la coincidencia espontánea».⁵⁰

En todo caso, algunas organizaciones se habían comenzado a reorganizar antes y por su cuenta: el cinco de septiembre de 1936, la Federación Provincial de Juventudes Socialistas Unificadas de Santander había celebrado una reunión extraordinaria en la que participaron representantes de los frentes y donde se aprobó, a propuesta de la sección local de la capital, que la organización tuviera representación en los Frentes Populares «para activar la realización de la Revolución Proletaria» y que «nuestra juventud haga todo lo posible para organizar las Alianzas Obreras y Campesinas» y por la unificación de los partidos socialista y comunista. A pesar de estas posiciones, alejadas de las que adoptaría la dirección nacional de la organización, los trabajos propuestos estaban dirigidos más a ganar la guerra que a realizar una revolución u organizar un gobierno proletario: trabajar horas extraordinarias en las fábricas, organizar a las mujeres jóvenes para que cosieran ropa para las milicias, crear «comités de jóvenes unificados» en los frentes e incrementar la propaganda entre los jóvenes combatientes. Y pronto las consignas cambiaron: la lucha era «contra el fascismo internacional y en defensa de la democracia del mundo entero» y había que «asegurar todas las conquistas de la revolución democrático burguesa en todos los frentes de lucha y, principalmente», «apoyar al Gobierno del Frente Popular del que es presidente nuestro camarada Largo Caballero», aunque, al menos hasta noviembre de 1936, la JSU de Santander no recuperó el contacto con la ejecutiva nacional desde el comienzo de la guerra civil.⁵¹

En Cataluña, el 3 de septiembre se publicó el primer número de Juliol, órgano de las JSUC, y el 6 se celebró un mitín en Barcelona, aunque el primer comité ejecutivo de la organización, con Martí Salvat como secretario general, no se formó hasta un pleno celebrado los días 14 y 15 de noviembre de 1936.⁵² En octubre de 1936, la comisión de unificación de Asturias se convirtió en comité provincial. La elección de la ejecutiva se realizó en un «pleno de unificación de juventudes» celebrado en Gijón el día 15 de dicho mes, en el que se dijo que había más de 300 delegados y que acordó que la línea de la juventud fuera «la

unidad y la disciplina en torno al gobierno de Largo Caballero» y la lucha por la unidad de acción de «todas las juventudes antifascistas».⁵³ Como tareas concretas, el pleno de unificación aprobó normalizar la vida de las secciones, acelerar la formación de unidades militares y la instrucción militar, organizar y movilizar a la juventud en la retaguardia para la ayuda a los frentes, con talleres de costura o colectas de víveres; crear equipos de propagandistas que hicieran un especial trabajo entre las mujeres; cuidar a los niños, especialmente a los hijos de los milicianos, y hacer contraespionaje en la retaguardia. En noviembre de 1936 se formó en el País Vasco un Comité Nacional de lo que se llamó Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de Euskadi, que tenía a Iván Zárata, miembro de la antigua dirección de la Juventud Socialista de Vizcaya, como secretario general.⁵⁴ La organización de Alicante, por su parte, celebró un congreso provincial los días 2 y 3 de enero de 1937, para elegir a los delegados a la conferencia nacional y un comité provincial definitivo, que tuvo a José Sánchez como secretario general.⁵⁵

El nuevo carácter de la JSU como organización de masas y su apertura facilitó su crecimiento y su capacidad de movilización durante la guerra, no sólo entre los hombres sino también entre las mujeres. Seguramente, como en el caso del resto de organizaciones –juveniles y no juveniles– la seguridad que proporcionaba un carnet también ayudó a su crecimiento. Entre el 27 de agosto y el 1 de octubre de 1936 la JSU asturiana había entregado 567 nuevos carnés en la retaguardia –de los cuales 330 fueron a mujeres– y 736 en el frente. De 106 miembros del radio sur de Santander de los que se indicaba la fecha de afiliación sólo 46 habían ingresado antes del 18 de julio de 1936, y de éstos, sólo 7 eran mujeres. Entre los ingresos posteriores al comienzo de la guerra civil las mujeres eran 22.⁵⁶ En enero de 1937, la organización de Almería, decía contar con 11.000 militantes frente a los 6.000 de octubre de 1936, habiendo organizado a 1.500 mujeres y a 4.000 pioneros.⁵⁷ Estos ingresos serían en muchos casos de militantes muy jóvenes, especialmente en la retaguardia y en el caso de los hombres, como indica el caso asturiano.⁵⁸

Este carácter de los nuevos afiliados influyó también en el tipo de propaganda que «debía» realizar la organización. Serrano Poncela defendió que la propaganda debía partir de «la concepción simplista que las masas de la juventud tienen en general de la política, de la vida social», por lo que las consignas y orientaciones políticas de la organización debían «entrar por los ojos antes que por la inteligencia; que las sienta antes su corazón y su sentimiento que su cerebro». La importancia de la formación de los nuevos afiliados justificó

también la recogida de fondos para la creación de una editorial juvenil y la creación de una distribuidora de películas, «Juventud Film».⁵⁹

Y el nuevo carácter de la JSU, que implicó que sus organizaciones de base pasaran a ser, oficialmente, los clubs, las casas de la juventud campesina o los clubs de educación del soldado en los que se buscaba expresamente la participación de jóvenes sin militancia o de otras organizaciones, unidos sólo por su antifascismo aunque se hablara de darles una educación «marxista», suponía una organización muy alejada de las estructuras y formas de trabajo tradicionales de los jóvenes socialistas -y también de los comunistas- e influyó en el enfrentamiento entre la dirección de la JSU y lo que se presentó como vieja guardia de la juventud socialista, en su mayoría largocaballerista –aunque la línea de la organización unificada fue apoyada por importantes miembros de la última dirección de la FJS, como el mismo Carrillo, José Cazorla o Federico Melchor– que expresó su oposición desde muy pronto con la creación de los «Rincones Tomás Meabe». Sin embargo, esta estructura estaba ya implícita en las bases de unificación, como hemos visto, aunque parece que se empezó a aplicar no solo bastantes meses después de su aprobación, sino también bastantes meses después de comenzada la guerra civil: todavía en octubre de 1936 se seguía hablando de grupos y células como «organizaciones de base» de la juventud unificada.⁶⁰

Tras la Conferencia de Valencia y especialmente tras la crisis de gobierno de mayo de 1937, como veremos, los sectores socialistas disconformes acusaron a la nueva ejecutiva juvenil de acabar con el «espíritu marxista» y el carácter obrero de la organización, incumpliendo las bases de la unificación y el programa que algunos de los miembros de la ejecutiva, como dirigentes de la FJS, habían establecido en Octubre. Segunda Etapa. Como hemos visto y como recordó durante la guerra Carlos Hernández Zancajo, expresidente de la FJS, uno de los objetivos planteados en ese folleto era «la derrota de la burguesía y el triunfo de la revolución bajo la forma de la dictadura proletaria», mientras que la JSU se presentó durante todo el conflicto bélico como una defensora a ultranza del Frente Popular y de una república democrática, lo que llevó al citado Hernández a decir que «la nueva federación deja de ser marxista, deja de ser revolucionaria, deja de luchar contra la burguesía y deja arrinconada la dictadura del proletariado»: «la regresión revolucionaria [de los dirigentes de la nueva organización] rebasa los 180 grados».⁶¹

Pero no está claro cuando se produjo este viraje frentepopulista, que convirtió a

la nueva organización juvenil en el principal apoyo de la política del PCE, en los dirigentes de la JSU procedentes de la juventud socialista. Como ya hemos dicho, los congresos de unificación que se celebraron antes de la guerra prácticamente no hicieron referencia al Frente Popular. El mismo Santiago Carrillo reconoce en sus memorias el «error» de la FJS de rechazar la alianza con los republicanos pero no especifica cuando se produjo –ni siquiera en él mismo– el cambio de postura. Recuerda que en abril de 1936, cuando por primera vez se reunió con la dirección del PCE, «advirtió» que «eran mucho menos sectarios en sus juicios sobre Indalecio Prieto y los republicanos de lo que éramos en la izquierda socialista». Hablando sobre mayo de 1936 plantea que «Caballero y los que le seguíamos no nos percatábamos de que la inminencia de la sublevación trastocaba los planteamientos tácticos hechos hasta entonces» en relación con los republicanos; y recuerda como una reunión que mantuvo con Casares Quiroga en julio de 1936 para hablar sobre los rumores de sublevación hizo que «mi sectarismo hacia los republicanos burgueses» se radicalizara. No parece que el cambio definitivo de la dirección nacional de la JSU –o de la mayoría de la parte socialista de esta dirección– hacia la defensa del Frente Popular se produjera antes del comienzo de la guerra,⁶² no se ratificó oficialmente hasta la Conferencia de Valencia, y estuvo influido, precisamente, por las características del conflicto bélico, las posiciones adoptadas por los diferentes sectores políticos y la situación internacional.

En agosto de 1936 desde el órgano de la Comisión Nacional de Unificación se pidió «disciplina» «en el cuartel y en el frente», considerando el objetivo de la lucha la República democrática. A finales del mismo mes se exigió claramente «milicia única, mando único, objetivo único».⁶³ Y estos fueron los planteamientos del Partido Comunista desde el comienzo de la sublevación militar, pero también del centrismo socialista. En su discurso en la emisora del PCE a finales de septiembre, Santiago Carrillo definió la guerra civil como «la lucha del fascismo internacional contra el proletariado y los regímenes democráticos», y pidió la unión de «todo el pueblo democrático», especialmente de la juventud. Rechazó todo debate sobre qué régimen se establecería después del fin de la guerra, considerando «absurdo» que se planteasen discusiones sobre «la salida de la situación cuando todavía no se ha organizado completamente la lucha». Saludó a los jóvenes nacionalistas vascos, republicanos y libertarios, planteó que en las zonas ocupadas por los rebeldes los «jóvenes esperan que se les libere» y pidió la unidad de acción de la IJS y la IJC para «defender a la juventud española».⁶⁴

Fue especialmente el papel del Partido Comunista de España en la defensa de Madrid –tras la salida del gobierno republicano pero también de la ejecutiva del PSOE de la capital–, el que hizo que las JSU, y en concreto los dirigentes de ésta que procedían de las juventudes socialistas, se identificaran claramente con el PCE. Como plantea Helen Graham, los dirigentes juveniles socialistas consideraron que «era mejor un PCE unido y con una política clara sobre cómo ganar la guerra que un PSOE dividido», convencidos de que no era posible bolchevizar al PSOE y, sobre todo, influidos por la mayor capacidad del PCE en la guerra.⁶⁵ En este sentido, es significativo que sea después del 6 de noviembre de 1936 cuando la prensa de la JSU vincule por primera vez claramente a la organización juvenil con el PCE: «El Partido Comunista y las Juventudes Socialistas Unificadas, al frente de toda la clase obrera, defenderán Madrid hasta la última gota de sangre». A principios de diciembre de 1936 se publicó en Juventud. Diario de la juventud en armas otra de las pocas expresiones públicas de relación con el PCE que se encuentran en la prensa de la JSU: «somos una organización independiente (...) [pero] nuestra actividad será guiada por el Partido del Proletariado, que es el Partido cuya autoridad y cuya influencia ha sido enormemente reforzada en estos meses de guerra civil y en la inmortal defensa de Madrid: el Partido Comunista de España, con el que nosotros nos esforzaremos en unificar (...) el Partido Socialista». Santiago Carrillo dijo en marzo de 1937 al Comité Central del PCE que «cuando el enemigo estaba a las puertas de Madrid, en aquellos trágicos días de noviembre..., al volver la vista a nuestro alrededor no encontramos más que al Partido Comunista».⁶⁶

A medida que las tensiones internas en la JSU se intensificasen y la oposición a la unidad de la organización fuera claramente dirigida por los sectores juveniles socialistas que siguieron siendo partidarios de Largo Caballero, los reproches por el abandono que había sufrido la dirección juvenil en noviembre de 1936 aumentaron, considerando que quienes la habían dejado entonces sola en Madrid no tenían ningún derecho a decirle cómo debía actuar. En su discurso en el pleno celebrado por el Comité Nacional de la JSU en mayo de 1937, Carrillo nombró entre quienes se oponían a la línea que la organización había fijado en la Conferencia de Valencia a «los que cuando los rebeldes se acercaron a Madrid, tomaron el camino de Valencia»; y aunque criticó los «graves errores sectarios» cometidos por el periódico editado por la JSU en Madrid –probablemente haciendo referencia a artículos como los que hemos citado en el párrafo anterior– los justificó porque «el 7 de noviembre (...) como organizaciones para defender Madrid, había el partido comunista y la juventud socialista unificada» (sic), a pesar de los esfuerzos que, según dijo, habían hecho desde la dirección

nacional de la JSU para que las demás organizaciones se quedasen organizando la defensa, concluyendo con un explícito «vosotros sabéis qué situación se provocó dentro de nuestra juventud». Más adelante, se dijo que el 7 de noviembre «el gobierno marchó de Madrid y con él una gran cantidad de falsos patriotas tomaron las de Villadiego cobardemente, faltos de confianza en su pueblo y en su juventud», y «algunos y no pocos» de los que «hoy» atacan a la JSU habrían estado entre los que se marcharon.⁶⁷

Por tanto, la salida del gobierno de Largo Caballero del Madrid sitiado parece haber influido mucho en la dirección nacional de la organización juvenil, lo que es aún más comprensible si se tiene en cuenta que incluso la tarde antes de la salida del gobierno de la capital, el Lenin español, el patrón, como le había llamado Santiago Carrillo sólo unos meses antes, le negó que fuera a abandonar Madrid. Y que la opinión de la dirección juvenil era completamente distinta a la del viejo dirigente sindical quedó claro en una circular en que había pedido a todas sus secciones que organizaran fuerzas para enviar a Madrid y defender la capital porque la toma de Madrid significaría «la inclinación absoluta de la balanza internacional» a favor de los rebeldes: el pueblo madrileño, con la ayuda del resto de España, no debe «abandonar el suelo de la capital de la República Española más que cuando ésta sea un montón de ascuas y se haya derramado la última gota de sangre». En esta circular se sugería que para preparar estas fuerzas las secciones de la organización juvenil unificada se pusieran en contacto con «todas las organizaciones políticas y sindicales del Frente Popular», pero en una circular posterior, aunque se seguía hablando de independencia orgánica y de mantener «buenas relaciones con todos los elementos del Frente Popular», se decía que estas relaciones debían desarrollarse «especialmente con el Partido Comunista con cuya apreciación de la situación y línea a seguir para la salida victoriosa coincidimos plenamente». Podrían aceptarse, por tanto, las palabras de Julián Zugazagoitia cuando dice sobre la actitud de Largo Caballero que hasta «las juventudes, a cuya unificación contribuyó él, se le vuelven irritadas».⁶⁸

Carrillo afirma en sus memorias que fue en el momento de la marcha del gobierno de Madrid cuando él y los demás miembros socialistas de la dirección de la JSU decidieron ingresar en el PCE, y que José Díaz les «aconsejó» que esto no afectase «a la relación oficial con la dirección del PSOE», que los dirigentes del PCE «priorizaban en aquel momento».⁶⁹ Aunque la decisión no se hizo pública oficialmente hasta más tarde, quedó claramente reflejada, como hemos visto, en la prensa de la JSU, y es confirmada por un listado de los miembros del Comité Central del PCE de marzo de 1937 en que se da la fecha del 7 de

noviembre como la del ingreso de Cazorla en este partido.⁷⁰ Y todavía en enero de 1937, desde Nueva Ruta, el órgano de la JSU de Santander, al hablar de un manifiesto firmado por los principales dirigentes de la izquierda largocaballerista se decía que eran los «camaradas más importantes y queridos del Partido Socialista», los que habían favorecido y potenciado la unidad juvenil y que, «antes del 18 de julio, fundieron sus concepciones ideológicas con las Juventudes Socialistas Unificadas», «la vanguardia del marxismo ibérico» junto a la JSU y al PCE.⁷¹ Resulta significativo también que el informe sobre el PCE enviado por André Marty a la Internacional Comunista el 14 de octubre de 1936 no hiciera ninguna referencia a la organización juvenil, mientras que en otro informe, fechado el 7 de marzo de 1937, ya decía que en las filas de la JSU «predomina la influencia del partido».⁷²

3.1.2. La Conferencia de Valencia y la ruptura de la organización

En diciembre de 1936 la ejecutiva juvenil se trasladó a Valencia por ser ésta el «centro geográfico de la mayoría de la zona leal y residencia actual del gobierno» y no poder mantener desde Madrid «las relaciones estrechas (...) con todos los órganos subalternos» que consideraba necesarias, aunque en un primer momento se encargaron de la dirección desde la ciudad levantina Federico Melchor, José Laín, Aurora Arnaiz, Segis Álvarez y J. José Renales, seguramente por las responsabilidades que, como veremos, tenían Carrillo, Cazorla y Serrano Poncela en Madrid. Las dificultades para contactar con las diferentes secciones debieron continuar porque tanto desde el secretariado de organización como desde el de propaganda se insistió en la necesidad de establecer «una inmediata relación entre el secretariado nacional y las secciones».⁷³

La conferencia de Valencia, celebrada entre el 15 y el 17 de enero de 1937, fijó las formas de organización y la política que, con escasas variaciones, la dirección de la JSU defendería oficialmente durante toda la guerra, convirtiendo su actuación en un intento de aplicación de las estrategias establecidas en el VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista y, como «organización unificada», un ejemplo palpable de estas políticas en los ámbitos nacional e internacional. Siguiendo la estrategia frentepopulista del PCE, la JSU mantuvo

su defensa de una república democrática con contenido social y rechazó explícitamente establecer cualquier tipo de república socialista: «Luchamos por la República democrática; no nos da vergüenza decirlo», porque si se luchara por el socialismo se daría la victoria al fascismo. «Luchamos ahora, lucharemos mañana, después de la victoria, por una democracia fuerte, por una democracia llena de contenido social, por una democracia nueva». Esta nueva forma de democracia nunca se llegaría a explicitar como una «democracia popular» –ni nada que se le asemeje– en los discursos de la organización y, con el avance de la guerra, los adjetivos se irían perdiendo para hablar de democracia a secas.⁷⁴

Se mantuvo también la definición de la guerra como una guerra de independencia contra el «fascismo invasor»⁷⁵ y se apoyó la constitución de un ejército regular, incluyendo el restablecimiento del servicio militar obligatorio, en lo que insistieron en la conferencia diversas intervenciones, como las de B. Montagut, de origen comunista y representante de la JSUC, Alberto García Palacios, que habló en representación de «la aviación»,⁷⁶ y hasta Prudencio Sayagués, que intervino en nombre de las JIR, y un alemán de las brigadas internacionales al que se llamó Alberto.⁷⁷

Se defendió además –y esto era algo más novedoso en la organización juvenil–, la militarización de la economía y la limitación del papel de los sindicatos, apoyando a los pequeños campesinos y rechazando las medidas colectivizadoras «desorganizadas» en el campo: el mismo Santiago Carrillo reconoció que las «medidas socializadoras» habían sido aplicadas incluso por militantes de la JSU por «incomprensión del carácter de la lucha». Y aunque él dio la pauta en su discurso de apertura de la conferencia, estos puntos fueron desarrollados, en nombre de la ejecutiva de la JSU, por Federico Melchor y Segis Álvarez. Melchor definió la política de colectivizaciones como «falsa» y «equivocada», en función del carácter de la guerra: se estaba haciendo una revolución democrática no una revolución social, por lo que la economía y la producción no podían ser socializadas. Pidió a los sindicatos que volvieran «al lugar» que les «correspondía» –«que no pretendan erigirse en directores o rectores de toda la marcha económica y social de nuestro país»–, y que obedecieran «al gobierno del Frente Popular». Una política de guerra «solo puede estar mantenida por una economía de guerra... y en una economía de guerra, todas las audacias y todos los ensayos terminan inmediatamente». Planteó que había que convencer de esta idea a los jóvenes libertarios, mientras que acusó a los «trotskistas» de servir «a los intereses del imperialismo alemán», por considerar que la JSU había «traicionado los intereses del proletariado».⁷⁸ Segis Álvarez insistió en que la

JSU defendía que «solamente se quite la tierra que pertenecía a los que vendieron el suelo de la patria a los enemigos del país»: «No estamos en contra del colectivismo, pero (...) éste debe realizarse solamente cuando las masas de los campesinos estén convencidos» de su necesidad. Había que hacer ver a los campesinos que estaban en el bando rebelde que la República no era enemiga de la pequeña propiedad ni estaba en contra de los creyentes, sino de quienes apoyaban a los «invasores». En esto insistiría, en relación con los campesinos de la zona republicana, Ignacio Gallego en nombre de la JSU de Jaén.⁷⁹

En el plano organizativo, la JSU se presentó en la conferencia y durante toda la guerra como una organización de masas representante de todos los jóvenes, independiente de los partidos, de la que podían formar parte y que podía ser dirigida por jóvenes que fueran miembros de cualquiera de las organizaciones que apoyaban al Frente Popular y que mantendría relaciones cordiales con todas estas últimas: según Carrillo, «nuestra juventud no es la juventud de ningún partido», «ni somos la juventud de los marxistas exclusivamente; nosotros somos la Federación de las Juventudes Españolas», abierta a campesinos, pequeños propietarios y católicos. Trifón Medrano insistió aún más en el nuevo carácter de la organización, y criticó que algunos militantes y secciones «en el colmo del sectarismo, desde el 19 de julio cerraron a cal y canto las puertas de la juventud y aún no las han abierto».⁸⁰ Además, esta organización amplia e independiente de los partidos debía ser la base para la creación de una «Alianza Nacional de la Juventud Española», formada con anarquistas, republicanos, jóvenes católicos, vascos y catalanes, con los objetivos de defender la democracia y luchar contra el fascismo y por la independencia de España, que debía culminar con la formación de una Federación Única de la Juventud, aunque Carrillo también reconoció que esta propuesta «todavía» no era comprendida siquiera por «algunos» de los militantes de la misma JSU.⁸¹

Las tareas de la organización planteadas por la conferencia se pueden sintetizar, como haría la misma JSU posteriormente, en crear una Alianza Nacional de la Juventud, brigadas de choque –grupos de jóvenes que buscaban un mayor rendimiento en las horas de trabajo normales, aumentar la jornada de trabajo el máximo posible, y/o mejorar la producción con innovaciones técnicas, tanto en la industria como en las explotaciones agrícolas, y en las que se buscaba que colaboraran jóvenes de todas las tendencias políticas y sin partido–, movimientos guerrilleros y antitanquistas y hogares del soldado, educar a los jóvenes campesinos, incorporar a la mujer al trabajo, proporcionar educación premilitar a la juventud y luchar contra los enemigos de la unidad. Y entre éstos

estaban, en palabras de Ignacio Gallego, los «trotskistas», y la lucha contra ellos, que, según Carrillo, debía «ser la lucha de todo el pueblo español», se mantuvo también como objetivo de la organización.⁸²

En la última sesión de la conferencia se «aprobó por unanimidad» –no se votó– la propuesta de la ponencia presidida por Arconada para proponer los candidatos a la ejecutiva y al Comité Nacional de la organización. La representación de las diferentes organizaciones de la JSU quedó de la siguiente forma: Arconada, Carrasco, Tagüeña⁸³ y «Trini» (Torrijos), por Madrid; Gallego, por Jaén; Antonio Escribano, por Alicante; Martí Salvat y Jaime Sorovan, por Cataluña; Rafael Fernández y Federico Patán, de Asturias; Agustín Zorrivain e Iván Zárate de Euzkadi; Luis Abollado, de Málaga; José Gregori y Cogollos, de Valencia; Enrique Romero, de Badajoz; Aguilera, de Almería; Claudio Vilches de Granada; Manuel Soler, de Zaragoza; Ramón Sánchez, de Ciudad Real; Lago, «en representación de los aviadores»; Sierva, «por los marinos»; Giral, en calidad de «profesor»; junto con «Margarita Abril, Justo Rodríguez, Esperanza González, Aurora [Arnaiz], Curro, Muñoz y Luisa».⁸⁴ De estos miembros del Comité Nacional sólo eran «jóvenes socialistas fieles al Partido», según Serrano Poncela, José Gregori, Rafael Fernández, Antonio Escribano y Enrique Romero, aunque más que fieles al PSOE habría que decir, en la mayoría de los casos, fieles a Largo Caballero, lo cual no era exactamente lo mismo.⁸⁵ Según la regional extremeña de la FIJL, por ejemplo, la mayoría de la JSU de la región era «de tendencia caballerista», por lo que la organización juvenil unificada extremeña era «enemiga del Partido Comunista».⁸⁶

La dirección de la JSU llamó a sus militantes a popularizar las conclusiones de la conferencia, publicó folletos con gran parte de los discursos, de algunos de los cuales se llegaron a hacer dos ediciones, mientras que numerosos periódicos regionales y provinciales de la organización propagaron también sus posiciones.⁸⁷ Según la ejecutiva juvenil se debía resaltar que no se trató «de un Congreso más de las JSU, sino de una Conferencia de todas las juventudes antifascistas», de lo que consideraba una prueba que hubieran estado «representadas todas las organizaciones juveniles» y «los valores jóvenes de la ciencia y de la intelectualidad en general».⁸⁸ Sin embargo, hubo una numerosa representación nacional e internacional pero todos eran conscientes de asistir como invitados a una conferencia de la JSU, aunque todos los delegados españoles hicieron llamamientos a la unidad de la juventud.⁸⁹

Prudencio Sayagués, en nombre de la Juventud de Izquierda Republicana,

planteó que no había nada de lo afirmado en la conferencia «que no puedan suscribir íntegramente las juventudes de los partidos republicanos» y, recordando la defensa de una república democrática hecha por los diferentes dirigentes de la JSU, dijo que «si esto piensan las juventudes socialistas unificadas no hay discrepancias, ni de táctica ni de fondo con las juventudes republicanas». Defendió también la idea de una Alianza Nacional de la Juventud y llegó a expresar, en nombre de la JIR, «nuestro deseo firme de que en el futuro haya solo una juventud unificada». Carlos Álvarez, presidente de la Juventud de Izquierda Federal, dijo que quedaba claro que «no hay inconveniente alguno» para la unión de todas las organizaciones juveniles y se mostró convencido de que en poco tiempo se celebraría «una conferencia de todas las juventudes españolas». También apoyó la unidad de la juventud contra el fascismo Manuel Cruells, representante del Frente de la Juventud de Cataluña y miembro de Estat Català. El deseo de lograr una alianza de la juventud fue expresado también por un representante de la FIJL levantina, Luis Seguí, que dedicó un especial saludo a la Unión Soviética, «país sin el cual nadie, en España, hubiese podido poner el dique de contención a las ambiciones del fascismo internacional». La JIR de Bilbao, por su parte, definió la conferencia como parte del «movimiento cohesivo de la nueva generación» para «aplantar a los enemigos de la paz y de la democracia» y muestra del «deseo de unión de todos los jóvenes combatientes»: «el deseo manifestado de implantar y consolidar una República democrática y parlamentaria abre los caminos a una sincera inteligencia».⁹⁰

La participación de representaciones políticas de la España republicana incluyó un saludo enviado por el mismo Manuel Azaña que expresó «su agradecimiento, así como su afectuosa simpatía por la actitud de las organizaciones juveniles, defensoras del régimen, y su plena confianza en la obra de las nuevas generaciones para la salvación de la libertad de la patria y el afianzamiento de la justicia social». Intervino en la conferencia Wenceslao Carrillo –miembro de la izquierda socialista, vicesecretario de la Agrupación Socialista Madrileña y padre de Santiago Carrillo– que planteó su acuerdo con los puntos de vista de la juventud pero también su deseo de que «llegue la hora de implantar en nuestro país la República Soviética».⁹¹

Las representaciones internacionales tuvieron un carácter claramente comunista. Estuvieron presentes un representante de la Juventud Comunista Francesa, otro de la italiana, una representante de la Unión de Muchachas de Francia; otro de las unificadas Jóvenes Guardias Belgas y un representante checoslovaco del que no consta a qué organización pertenecía. Todos destacaron la necesidad de la

unidad juvenil internacional, tomando como ejemplo la ya realizada en España, y pidieron que los jóvenes de todo el mundo ayudasen a la República: para el representante italiano, «la ruta que conduce a Roma es la ruta que pasa por Madrid», mientras que el checoslovaco destacó que «la suerte de España, amenaza también a Checoslovaquia (...) Ayudar a la democracia española es nuestra defensa contra Hitler».⁹²

Fue especialmente destacado que intervinieran por primera vez en una reunión en España un representante de la IJS, Ernst Pek, y otro de la IJC, Michael Wolf. Fue también la primera vez que representantes de ambas internacionales juveniles participaron en un mismo acto. Pero el contenido de sus intervenciones fue totalmente distinto: a pesar de que Carrillo en su discurso de apertura había hecho un llamamiento expreso a la Internacional Juvenil Socialista para que llegara a la unidad de acción con la comunista para ayudar a la España republicana ya que, «hasta ahora, solo hemos recibido el apoyo práctico» de la Internacional Juvenil Comunista y «no basta el apoyo moral», Pek recordó que la IJS había aprobado una resolución invitando a sus organizaciones a ayudar a la juventud española y se comprometió a realizar un nuevo llamamiento a sus secciones para que redoblaran sus esfuerzos. Wolf, por el contrario, partió de destacar el «orgullo» que la IJC sentía por la JSU y pidió la unidad de los jóvenes socialistas y comunistas de todos los países y de las dos internacionales para que la ayuda a la juventud española que apoyaba a la República fuera más efectiva. Esta diferente respuesta llevó a Carrillo a decir en su discurso de clausura que «después de las palabras de Wolff (sic) nuestro espíritu, nuestro corazón está con la Internacional que quiere la unidad de la juventud de todo el mundo. Sin embargo, no cejaremos hasta que la IJS comprenda la necesidad de variar su posición presente»: al igual que tras octubre de 1934, la distinta posición adoptada por las internacionales juveniles influyó en la postura de los jóvenes marxistas españoles.⁹³

Desde las juventudes libertarias se dijo poco después que la Conferencia de Valencia inició «un proceso de confusión y de contrarrevolución», tomando unos acuerdos que «constituyen una ruptura en la trayectoria netamente revolucionaria de las JSU y un escarnio brutal a las teorías sociales que sustentaron el propio Marx y Lenin» (sic). Los jóvenes libertarios pidieron a los jóvenes socialistas unificados que fueran «marxistas de verdad» que no aceptaran «ese viraje vergonzoso» y salvaran su «dignidad revolucionaria», y hablaron de «táctica de halago y dobleces ante la pequeña burguesía (propietarios y comerciantes)» y de «improcedente» consigna de república

democrática, considerada como la vuelta a los «bienios negros de la “República de Trabajadores” del 31». José Cabañas, destacado dirigente de la FIJL durante la guerra, pidió públicamente a la JSU que volviera «a los fueros revolucionarios, de donde jamás debió apartarse».⁹⁴ Otro dirigente de las juventudes libertarias, Gregorio Gallego, tras constatar que «los mismos que hoy justifican la democracia parlamentaria» son los que después de octubre «formaban el ala izquierda del socialismo español y atacaban sin compasión a los que ellos llamaban centristas y reformistas», llegó a plantear que los que negaban el fracaso de la democracia burguesa eran unos cínicos o «aliados del fascismo», un ataque que no estaba muy lejos del que se realizaba desde la JSU contra la JCI y el POUM, aunque desde perspectivas opuestas.⁹⁵

La JCI, por su parte, definió a la JSU como «amasijo caótico y sin programa definido, expresión fiel y exacta del Frente Popular llevado a su último extremo», que había soltado «las amarras» con la revolución y emprendido «la más loca carrera por la senda del oportunismo». Desde la JSU de Madrid se respondió que los trotskistas «en nuestra retaguardia realizan una política criminal de división de las fuerzas populares, demostrando así su porqué de agentes del fascismo»; «sólo los elementos del POUM; de la J.C.I se han atrevido a luchar contra el Frente Popular (...) han llamado “Congreso de la traición” a la Conferencia de Valencia»: «un fascista es como un trotskista y viceversa».⁹⁶

Y tras la Conferencia de Valencia se inició lo más parecido a un intento de culto a la personalidad que se produjo en España entre los dirigentes juveniles durante la guerra civil, en la persona de Santiago Carrillo. Y si bien el culto al líder, como sistema establecido de veneración de un dirigente político para fortalecer la adhesión de un pueblo o grupo a sus instituciones, es muy antiguo y ni siquiera en la época contemporánea se ha circunscrito a los dirigentes y sistemas comunistas, ya en los años treinta se había desarrollado plenamente en la URSS de Stalin –definido como dirigente querido e indiscutible, defensor del Estado, profeta, apóstol y maestro, entre otros adjetivos–,⁹⁷ que debe ser de donde la organización unificada tomó ejemplo.

Ya en marzo de 1937 Serrano Poncela defendió como trabajo de la organización la «popularización de los dirigentes» porque «ya no somos una juventud estrecha (...) somos una organización de masas donde no hay educación política. A través de los dirigentes, comprenden la idea», y, además, «la juventud se siente más segura cuanto más conoce a sus dirigentes».⁹⁸ Explicando las resoluciones de la

Conferencia de Valencia, desde la JSU de Madrid se dijo que los miembros de la ejecutiva son «jóvenes, optimistas, sencillos», «dirigentes queridos y amados por toda la generación española», se llamó a Carrillo «Jefe indiscutible de la juventud en España» y «timón y gran guía de nuestra gran Federación de Juventudes». Sin embargo, se destacaba también a otros miembros de la ejecutiva juvenil: «Junto a la figura serena, firme, enérgica de Trifón Medrano o de Manuel Vidal, representantes auténticos de la juventud obrera, las figuras de Alfredo Cabello, Serrano Poncela, que representan la capacidad, la asimilación, la firmeza a marchar hacia adelante (sic) de la juventud estudiantil, intelectual, y con ellos Segis, el joven campesino castellano, síntesis de la rebeldía de los campesinos jóvenes contra todo lo feudal y atrasado de las capas reaccionarias españolas».⁹⁹

Las alabanzas se fueron concentrando en el secretario general de la organización. La primera página del primer número de Espartaco contenía una foto de Carrillo con la frase «dirigente querido por todas las masas juveniles de España, sólido forjador y clave de la unidad de las J.S.U., que dentro de nuestra Comisión Ejecutiva canaliza con pulso firme y seguro la gran fuerza de la joven generación que combate por la independencia de España». Entre otros ejemplos posteriores, Claudín insistió en que Carrillo era el «dirigente querido de toda la juventud española» y le presentó como «artífice principal de la unidad de la juventud» y «portavoz auténtico de toda la juventud española» en un acto en septiembre de 1938.¹⁰⁰ Significativas son también las palabras de Lourdes Jiménez, responsable de las JSUC de Barcelona durante la guerra, y Felipe Muñoz Arconada en una entrevista que les hicieron en los años 80:

ENTREVISTADOR: «¿Porque no existía la sacralización de los dirigentes

ARCONADA: «Bueno, eso ya no me atrevería yo a decirlo».

JIMÉNEZ: «Yo tampoco me atrevería a decirlo».

ARCONADA: «Yo creo que sí, que existía eso».¹⁰¹

Esta actitud de la JSU durante la guerra fue tratada con ironía por otras organizaciones juveniles: desde la FIJL, por ejemplo, se criticaron los mítines multitudinarios de la JSU, considerando que los jóvenes abandonaban sus tareas en el frente o en la retaguardia «para que el dirigente y jefe querido de esa juventud aparezca fotografiado, después, con grandes multitudes que le escuchan».¹⁰²

Durante toda la guerra la ejecutiva de la JSU se presentó como defensora a ultranza del Frente Popular y del gobierno, primero de los presididos por Largo Caballero y, después, de los gobiernos de Juan Negrín. Se definió en la Conferencia de Valencia y en sus publicaciones y actos como «juventud gubernamental», «la juventud que lucha por sostener al gobierno», «que está dispuesta a hacer todos los sacrificios para que el Gobierno obtenga rápidamente la victoria», «porque mientras antes en el Gobierno estaban los enemigos de la libertad del pueblo», ahora estaban «los auténticos, los verdaderos representantes de las masas populares españolas». Desde la JSU de Madrid, apoyando todavía al gobierno de Largo Caballero, se dijo que «por primera vez en la Historia de España, Gobierno, pueblo y juventud defienden una misma causa nacional: la causa de la libertad y de la independencia».¹⁰³ Tras los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona y la formación del primer gobierno de Negrín,¹⁰⁴ Felipe Muñoz Arconada planteó que «si este gobierno viene a permitir que se repitan los sucesos de Cataluña, que las industrias de guerra no estén centralizadas, no marchen bajo una sola dirección, nosotros también criticaremos a este Gobierno; pero si este Gobierno viene a impedir (...) que las industrias sean de cualquier organización (...), conseguir que nuestro Ejército Popular sea fuerte (...) formar el Mando único (...) somos la juventud gubernamental que estamos al lado del Gobierno del Frente Popular».¹⁰⁵

En la prensa juvenil se insistió continuamente en este apoyo y en la defensa del gobierno republicano frente a las posiciones revolucionarias («la revolución se hace en estos momentos acatando la autoridad única del gobierno del Frente Popular»); o ante situaciones conflictivas, como los sucesos de mayo de 1937 y la formación del gobierno de Negrín («los que combaten al gobierno del Frente Popular son nuestros enemigos»); la supresión del Consejo de Aragón, de predominio anarcosindicalista, que gobernaba esa región desde diciembre de 1936 («toda la juventud debe estar incondicionalmente al lado del gobierno»); o en momentos claves de las operaciones militares y frente a los derrotistas

(«contra los especuladores de derrotas. ¡La Juventud con el gobierno!»; «para la juventud no hay más que una política: la que sigue el gobierno del Frente Popular»).¹⁰⁶

Y todavía en marzo de 1937 las posturas de algunos dirigentes juveniles que posteriormente destacarían como oposición largocaballerista en el seno de la JSU no parecían estar tan alejadas de las de la dirección nacional, aunque fue en este mes, como se dijo desde el PSOE, cuando se inició la polémica entre la dirección de la JSU y un sector de las antiguas Juventudes Socialistas, al que define claramente como «caballerista». Salvador Martínez Dasi, secretario de prensa de la federación juvenil valenciana, defendió en un acto organizado por ésta, las «doctrinas del antifascismo» y, como había planteado Carrillo, dijo no entender que se discutiera sobre la revolución. Sin embargo, al pedir la limpieza de la retaguardia, planteó que el enemigo estaba «en nuestras organizaciones», por el aluvión de nuevos militantes que había entrado en todos los partidos de la zona republicana tras la sublevación militar: rechazó «cerrar la puerta» a nuevos afiliados pero pidió que éstos fueran «acreedores a llevar nuestro carnet», en una crítica a la política abierta de la ejecutiva juvenil, que fue uno de los puntos de fricción de ésta con su oposición interna. Y había ya un aviso a navegantes: la JSU no debía inclinarse hacia ninguno de los dos partidos obreros y el único gobierno que podía dirigir la política republicana era el de Largo Caballero.¹⁰⁷

José Gregori Martínez, por su parte, habló en el mismo acto de la defensa de la república democrática como principio aceptado por la Federación Provincial Valenciana de la JSU, y afirmó el carácter «revolucionario» de esta defensa porque significaba «velar por las conquistas que el pueblo español ha venido realizando desde el año 1931 hasta la fecha» y porque lo contrario favorecía al enemigo. Las circunstancias de la lucha llevaban a suspender «circunstancialmente, el empleo íntegro de nuestra ideología, bien entendido que cuando termine la lucha levantaremos la bandera del marxismo para seguir adelante»: tras la guerra, «en una república democrática perfectamente consolidada», cada organización podría defender sus ideales, lo que, como en el caso de Martínez Dasi, no estaba lejos de lo que había planteado Carrillo en sus discursos ni de lo aprobado en la Conferencia de Valencia, aunque, como veremos, la dirección de la JSU pronto defendería mantener la unidad juvenil después de la guerra.¹⁰⁸ Gregori consideraba que la Alianza Nacional de la Juventud solo podía hacerse sobre la base del antifascismo y con el objetivo de ganar la guerra, pero se separaba de las resoluciones de la Conferencia de Valencia al defender que debía estar formada por republicanos, socialistas

unificados y libertarios, excluyendo a los católicos –aunque también a la juventud del POUM–; y al rechazar la posibilidad de una organización única de la juventud. Y planteó ya que los errores de la JSU habían sido «no haber celebrado un congreso de auténticos militantes marxistas» y no haber cumplido el compromiso expresado en las bases de la unificación de contribuir a la bolchevización del PSOE. Insistiendo en la defensa del gobierno de Largo Caballero hecha por Dasi, Gregori dijo que el dirigente sindical era «la representación genuina, la representación limpia, absoluta de todas las organizaciones de la España antifascista», que «ha venido sufriendo ciertos golpes, ciertos manotazos, que los jóvenes socialistas unificados no están dispuestos a consentir», mientras que Carrillo, en su discurso en la Conferencia de Valencia, todo lo que había dicho sobre el todavía presidente del gobierno republicano había sido que «el camarada Largo Caballero es para nosotros lo mismo que era antes: el hombre que ha ayudado a nuestra unificación...». ¹⁰⁹

De defensa de una república democrática como objetivo de la JSU había hablado también Juan Tundidor, otro posterior dirigente de la oposición a la ejecutiva juvenil, en un acto celebrado poco antes. Planteó también que lo importante era ganar la guerra y que los «trotskistas» hacían una «labor de distracción» y sus jefes «se han vendido al fascismo», acusaciones que no eran diferentes a las que mantenían la JSU y el PCE, aunque éstos no las abandonarían en toda la guerra. Y Amanecer Rojo, el semanario valenciano de la JSU, mantuvo en marzo y abril de 1937 la línea de la Conferencia de Valencia, llamándola «línea justa». ¹¹⁰

Sin embargo, ya en marzo de 1937 Santiago Carrillo reconoció que había «dentro de nuestra juventud algunos miembros, muy escasos, que levantan la bandera de la creación de la Juventud del Partido Socialista»; y asumió públicamente su militancia comunista al decir al Comité Central del PCE que los miembros de la delegación de la JSU «nos sentimos tan comunistas, nos sentimos tan ligados al Partido, nos sentimos tan ligados a su disciplina, que os prometemos ser firmes y fieles a su causa». ¹¹¹ A pesar de que esta identificación pública de Carrillo –y, a través de su intervención, de toda la dirección de la JSU– seguramente aumentó las tensiones internas en la organización juvenil, las opiniones reflejadas en unas breves biografías de los miembros del Comité Central del PCE en marzo de 1937 –no sabemos si elaboradas desde el Buró Político de la organización comunista o por un delegado de la Internacional Comunista– muestran que todavía no se tenía una gran confianza en los ex jóvenes dirigentes socialistas, con la excepción de Santiago Carrillo, del que se decía que «comprende muy bien la línea del partido». Cazorla era, en palabras

del anónimo informante, «tardo de comprensión, pero honrado, con buen comportamiento en la guerra y sincero» y, de «los viejos cuadros de la J.S.», «el más proletario», mientras que de José Laín, miembro suplente del Comité Central del PCE, se decía que no era «muy capaz», aunque trabajaba bien en el comisariado de guerra y parecía haber «superado sus errores trotkisantes (sic)». ¹¹²

El primer conflicto serio al que la dirección juvenil hizo frente tras la Conferencia de Valencia, fue el rechazo de José Gregori y de Rafael Fernández¹¹³ a formar parte del Comité Nacional de la JSU, que expresaron a través de sendas cartas enviadas a la ejecutiva de la JSU y que fueron hechas públicas en abril de 1937: ambos justificaron su decisión por no haber sido elegidos por los militantes de sus respectivas federaciones como se hacía tradicionalmente en la juventud socialista. La carta más dura fue la de Fernández, que planteó que la federación asturiana tendría que decidir sobre la línea de Valencia y de las JSU, «que al paso que llevan serán todo menos marxistas». Criticó que el carnet de la JSU incluyera el anagrama de la IJC¹¹⁴ y dijo que era «de lamentar que aquella lucha tenaz para radicalizar al Partido Socialista y a las Juventudes Socialistas se haya convertido, desde la dirección de la JSU, en la política de la absorción y del confusionismo». Pero Fernández también explicaba que se dedicaría a la federación asturiana para evitar que se saliera «de la trayectoria marxista». ¹¹⁵

La ruptura asturiana nunca llegó a consumarse, probablemente por la crítica situación militar del norte republicano en general y de Asturias en concreto. El 28 de marzo de 1937 se celebró en Gijón un pleno de activistas preparatorio de una conferencia provincial en la que los dos puntos principales fueron un «informe autocrítica de la Comisión Ejecutiva» y analizar cómo aplicar la línea trazada en la conferencia de Valencia. Con el mismo objetivo se celebró también una reunión de secretarios de organización. Ya el 5 de mayo de 1937, un editorial de Vanguardia, el órgano de la JSU de Asturias, apoyó las resoluciones de la Conferencia de Valencia.¹¹⁶ Tras la caída de Bilbao, se creó un «Comité del Norte» de la JSU formado por el País Vasco, Santander y Asturias, con Rafael Fernández como secretario general.¹¹⁷ El 13 de septiembre de 1937, una reunión de la ejecutiva asturiana fijó sus propuestas políticas de una forma no muy diferente a las planteadas en la conferencia de Valencia: organización de reservas militares y fortificaciones, intensificación de la producción de guerra trabajando con los campesinos para que aumentasen la producción, e incorporando a la mujer a la producción, depuración de la retaguardia, evacuación «rigurosa»,

Alianza de la Juventud, unificación de los dos partidos marxistas y alianza de las dos centrales sindicales.¹¹⁸

La celebración del primer aniversario del pacto de unidad, realizada en Valencia el 1 de abril de 1937, sirvió para la primera defensa pública de la posición de la ejecutiva juvenil, pero también para mostrar que ninguno de los dos partidos obreros –definidos por Carrillo en su intervención en este acto como garantía «de que nuestra unidad no podrá ser rota jamás»– ni las distintas corrientes del PSOE querían en ese momento crear tensiones en la organización juvenil, como muestra la participación de Manuel Cordero, Wenceslao Carrillo y Pasionaria.¹¹⁹ La adhesión al acto de la ejecutiva del PSOE, firmada por Cordero, decía que «nos satisface que no os sintáis desvinculados del Partido Socialista (...) las horas graves por que atraviesa nuestro país requieren la estrecha unión de todos, jóvenes y viejos (...) Vencido el enemigo habrá que mantener la unidad para que no se rehaga (...) y para construir la nueva España». Wenceslao Carrillo recordó que había sido Largo Caballero «el que con más tesón y con más ánimo ha defendido la bandera de esta unidad» y dijo estar convencido de que «aquel que se ponga hoy frente a la unidad fracasa». La intervención del PCE puso la unidad juvenil como ejemplo para ambos partidos, mientras que, para Santiago Carrillo, «la política de división» de la JSU «tiene un más largo alcance»: «Hacer imposible el partido único de la clase obrera (...) romper la unidad del Frente Popular».¹²⁰

La conferencia de Carrillo también estableció algunas de las líneas de defensa que usaría la ejecutiva en la reunión del Comité Nacional que se celebró en mayo: justificó la imposibilidad de hacer un congreso por la guerra y rechazó las críticas a que no hubiera representantes de las organizaciones locales porque la mayor parte de los militantes de la organización estaban en el frente. A la vez, criticó a los que consideraban que los nuevos militantes no tenían derecho a ocupar cargos de dirección en las organizaciones de la JSU: «tienen que ser dirigentes por fuerza» porque «todos los antiguos dirigentes de nuestro movimiento que tienen más de 21 años se han ido a hacer la guerra», en un debate que, como veremos, no fue exclusivo de la JSU sino que también se dio en las juventudes libertarias. Defendió el carácter democrático de la Conferencia de Valencia y la política trazada en ella y recordó que quienes la criticaban habían dicho en la misma conferencia que era indiscutible. Repasó también la composición de la ejecutiva de la JSU, considerando que se daba la impresión de que «el enemigo» se había adueñado de ella, pero era la dirección que «se había formado en los años de las cárceles, de destierro, de la clandestinidad».¹²¹ Los

enemigos de la unidad serían fascistas, trotskistas («agentes directos» del fascismo, según Carrillo, que recordó también que la lucha contra el trotskismo ya estaba presente en las bases de la unificación), «aventureros», «demagogos» o «inconscientes», a los que criticó que hablasen de revolución: «no hemos ganado la guerra y ya están pensando quiénes son los que se van a repartir el botín de la victoria». La JSU debía formar una sola organización, la de la juventud «que ama a su patria... que ama su libertad...»: «nuestra bandera política es una España libre, fuerte e independiente; es la conquista de la libertad, y el pan y la cultura para la juventud».¹²²

Poco después sería el mismo Segundo Serrano Poncela, a pesar de la postura que adoptaría tras la guerra, el que defendiera la Conferencia de Valencia en Ahora, justificando la participación de los combatientes, aunque no estuviera reglamentada, porque eran «los mejores luchadores de la juventud»; y la falta de una «dirección proporcional», que criticaban los «escisionistas» y que él mismo criticaría posteriormente, porque no se podía «ofrecer una dirección nacional extraída de dos organizaciones que ya no existen»: «ya no hay jóvenes socialistas y comunistas, solo hay jóvenes socialistas unificados» y «existen militantes en número suficiente para doblar a los antiguos que no han pertenecido nunca ni a las Juventudes Socialistas ni a las Comunistas».¹²³

Y ya en abril de 1937 la ejecutiva de la JSU envió una delegación por los pueblos de Valencia¹²⁴ que definió la situación en todos ellos como estacionaria por la influencia del largocaballerista Comité Provincial de la organización juvenil y/o por hallarse la mayoría de los militantes en los frentes y ser todos nuevos afiliados. Se agregaba que el respeto existente hacia el comité provincial impedía hacer una propaganda contraria a éste y que había que explicar la política de la JSU: la delegación habría planteado a los militantes que lo más importante era la lucha contra el fascismo y mantener la unidad de la organización y les habría propuesto tareas concretas en línea con la conferencia de Valencia –crear hogares del soldado, defender la pequeña propiedad campesina, desarrollar la educación premilitar, intensificar la producción–..., que habrían sido muy bien aceptadas.

Los detalles por pueblos indicaban que en Carcagente se habían manifestado a favor de la línea de la ejecutiva, al igual que en Pueblalarga, donde el secretario general era un antiguo joven socialista, en Chiva –con 130 afiliados– y en Cheste, donde sólo eran cincuenta. En Manuel, los dirigentes de la JSU eran los mismos que los del PCE, y, obviamente, defendían la política de la ejecutiva

juvenil. En Villanueva, por el contrario, con 325 militantes y la alcaldía en manos de un miembro de la JSU, se apoyaba al comité provincial valenciano. Reflejando la clara tendencia política de la ejecutiva nacional y también del anónimo informante se agregaba que en ese pueblo «nuestro partido es más fuerte que el socialista pero no cumple las consignas del CC [Comité Central]» y «no cuenta con la simpatía de la Juventud», mientras que sobre Carlet se decía que había «una buena organización que está muy compenetrada con nuestro Partido». En Alberique, con 70 militantes en el pueblo y unos 250 en el frente, eran «todos socialistas» y defensores del provincial, al igual que en Guadasuar. En Algemesí estaban divididos entre las dos tendencias; en Buñol, con unos 130 afiliados, habían expuesto reparos a las explicaciones dadas y algunos habían rechazado el acercamiento a los católicos, lo que la delegación de la ejecutiva había justificado para «levantar aún más el espíritu combativo de los pueblos de Euskadi y sobre todas las cosas (...) desterrar en el terreno internacional la especie propalada por los facciosos de que en España perseguimos las ideas religiosas». Había, también, situaciones que mostraban las contradicciones en que se movían todos los partidos ante los cambios generados por la guerra: en Alcudia del Carlet, por ejemplo, la JSU había producido a los miembros de la delegación «una magnífica impresión» pero los «elementos jóvenes del PCE» se habían apartado de ella por llamarse socialista.

Y bien por mantener las formas o por su objetivo de lograr la unificación del PSOE y el PCE, la dirección juvenil recomendó a sus secciones que, para organizar la conmemoración del primero de mayo de 1937, se pusieran «en relación con las organizaciones socialistas y radios comunistas. En este mismo sentido hemos hablado con los Partidos Socialista y Comunista que coinciden también con nuestro criterio». Poco después del primero de mayo, Martínez Dasi diría que la conferencia de Valencia había sido mediatizada por el PCE, que a ella se había llegado con preacuerdos de las directivas, no había habido debate y no se había votado la nueva ejecutiva. Federico Melchor, negando la vinculación partidista de la JSU, llegaría a decir que dicha organización debería ser independiente de todo partido incluso aunque el PSOE y el PCE se unificaran.¹²⁵

Las tensiones internas estallaron definitivamente con los sucesos de mayo en Barcelona, y, sobre todo, con la consiguiente caída del gobierno de Largo Caballero y el apoyo de la dirección de la JSU al nuevo gobierno de Juan Negrín, cuando diferentes organizaciones de la JSU, principalmente las levantinas, elaboraron manifiestos en apoyo del viejo líder sindical y, según González Quintana y Martín Nájera, los «Rincones Tomás Meabe» se

reorganizaron como «Rincones Largo Caballero». Sin embargo, parece que había una importante diferencia entre éstos: los primeros, se definían como grupos «socialistas» de la JSU, mientras que los segundos no funcionarían dentro de ésta, ya que la Ejecutiva les amenazó con la expulsión, «sino dentro del Partido Socialista». Su organización fue apoyada por la caballerista agrupación socialista de Valencia, se desarrollaron principalmente en los distritos dominados por la izquierda socialista y se plantearon admitir «compañeros viejos, que nada tienen que hacer en ella [la organización juvenil]» y «cosa insólita, simpatizantes al (sic) Partido», lo que finalmente se rechazó.¹²⁶

El comité provincial valenciano de la JSU elaboró un manifiesto conjunto con la Federación Regional de Juventudes Libertarias en el que se acusó al PCE de traición y de ser el responsable de la crisis de gobierno, se proclamó la adhesión a Largo Caballero por «su actuación revolucionaria», «por haber dotado al pueblo de un Ejército magníficamente disciplinado» y «por haber contribuido con todo entusiasmo a la unidad de las dos centrales sindicales»: «en el gobierno y fuera del mismo, es el auténtico dirigente del proletariado y de la revolución española». El manifiesto definía al nuevo gobierno como «estrecho» porque no estaban la CNT ni la UGT, considerando que la «expulsión» de ambas sólo serviría para unir las: «nos acercan también a los jóvenes libertarios y marxistas, que desde hoy, trabajaremos para que el Gobierno de la Victoria en el cual han de desempeñar un papel fundamental la UGT y la CNT vuelva a dirigir la guerra y la revolución contra el fascismo y la contrarrevolución». Concluía con un llamamiento a la alianza sindical y con un «Viva Largo Caballero» –extraño, cuanto menos, en las organizaciones libertarias– y fue desautorizado por la ejecutiva nacional de la JSU como una agresión al gobierno del Frente Popular, lo que suponía «ir contra la causa del pueblo y favorecer, aunque sea inconscientemente, los planes del enemigo». Este rechazo fue asumido por el comité local de Valencia de la organización juvenil unificada, que condenó la actitud de los miembros del comité provincial que eran militantes de la organización local, en concreto, de José Gregori, Juan Tundidor, Enrique Cerezo y Salvador Martínez Dasi.¹²⁷

Fue también después de los sucesos de mayo cuando Tundidor definió como «una blasfemia (...) lamentable» la consigna lanzada por «la voz más responsable de la JSU en el aspecto nacional», es decir, por Carrillo, de «unidad con los jóvenes católicos»; rechazando, además, la idea de república democrática: «¿Qué es la república democrática?»: «Eso es dar el poder a la burguesía».¹²⁸ Carlos Hernández Zancajo, por su parte, defendió las ideas de

Octubre. Segunda Etapa, mostrando los límites de la aceptación por la antigua FJS del Frente Popular en la primavera de 1936, al considerar que este último no contenía «una visión exacta de aquellos instantes», «no es más que la significación de la debilidad de los partidos obreros» y, casi olvidando que él mismo era entonces uno de los radicalizados, agregó que «cuando la debilidad del proletariado español estaba de manifiesto (...) se nos atosigaba exigiendo formas políticas más radicales. Y hoy, cuando la revolución es carne de la guerra, cuando la guerra está fundida con el proceso revolucionario, se quiere aceptar como única forma un tipo de régimen social que a nosotros se nos reprochaba».¹²⁹

Sin embargo, aunque antes de los sucesos de mayo la JCI destacó la oposición interna a la política de la JSU establecida en la Conferencia de Valencia, ejemplificándola en Gregori y Tundidor, posteriormente la misma organización diría que esta oposición «no obedece a divergencias políticas serias, ya que en las cuestiones fundamentales –república democrática, alianza nacional de la juventud (...)» mantenían las mismas posturas que la dirección de la JSU, por lo que había que explicar a las bases de la organización unificada que no representaba «una corriente revolucionaria», sino «reformista».¹³⁰

El apoyo o rechazo a Largo Caballero, por tanto, parece fundamental en el enfrentamiento interno en la JSU, como reconocería el mismo PSOE, que diría que «la ruptura entre Caballero y el P.C. se caracteriza dentro de la organización juvenil por una ofensiva de los jóvenes caballeristas» que habían sido «fervientes defensores de la unidad» antes de esta ruptura, nombrando específicamente a la Federación Provincial de la JSU de Valencia. Poco después de los sucesos de mayo, un discurso de Jesús Hernández, ministro comunista de Instrucción Pública, criticando al viejo líder sindical, aumentó el conflicto en la región levantina: la Federación Provincial de Castellón publicó una circular apoyando a Largo Caballero como «guía y norte de nuestra unificación» y se declaró «incompatible» con el Partido Comunista si no rectificaba las declaraciones de Hernández. La JSU de Villarreal, en la misma provincia, que decía haberse mantenido al margen de los enfrentamientos internos porque no quería contribuir al fraccionamiento de la organización y «lo importante es la lucha antifascista», pidió explicaciones a la ejecutiva nacional por no condenar las declaraciones de Hernández contra Largo Caballero, al que definía como «forjador de la unidad de la Juventud», que asumió el gobierno «cuando nadie quería», y creador del Ejército Popular.¹³¹

El Comité Nacional ampliado de la organización, celebrado los días 15 y 16 de mayo de 1937, no resolvió la situación: Gregori Martínez ni siquiera acudió y la crítica a la organización unificada por parte de la federación levantina fue realizada por el representante alicantino, Antonio Escribano, que, en un informe escrito, aceptaba la línea política aprobada en la Conferencia de Valencia pero no las formas organizativas adoptadas, lo que consideraba que se podía solucionar con las normas de organización y los estatutos que se iban a debatir en el pleno ampliado. Y se opuso a esta propuesta en aspectos importantes de la organización de nuevo tipo que se defendía desde la ejecutiva: por ejemplo, dónde se hablaba de que el objetivo de la organización era «la lucha contra el fascismo y la libertad», propuso poner «contra el fascismo y por la edificación del socialismo»; mientras que sugirió eliminar las referencias a que se mantendrían buenas relaciones con todas las organizaciones del Frente Popular.¹³² La otra crítica importante realizada por Escribano fue por la identificación de la JSU con el PCE: Serrano Poncela recuerda que en el pleno denunció la alianza con el Partido Comunista y pidió la dimisión de la ejecutiva; según Ahora, arremetió «contra la comisión ejecutiva», acusándola de «hacer política partidista a pesar de que él mismo pertenece a la directiva de uno de los partidos obreros de la provincia de Alicante».¹³³

Santiago Carrillo, por su parte, defendió la alianza con los católicos, en concreto, con las organizaciones católicas vascas –y recordó que Bilbao, «uno de los lugares donde se juega hoy la suerte de la República», estaba siendo defendido por ellas– mientras que «en el resto del país no hay organizaciones católicas», aunque todo «joven creyente» que quisiera defender la República podía colaborar con la JSU. Concentrándose en Gregori, Tundidor, Cerezo y Leoncio Pérez –contra los que realizó un duro ataque– dijo que éstos habían apoyado la línea política en Valencia y rechazó que representaran al PSOE y ni siquiera a la izquierda socialista.¹³⁴

El pleno apoyó el carácter democrático de la Conferencia de Valencia, los métodos empleados para elegir al Comité Nacional y a la Ejecutiva y la política adoptada en la conferencia. Afirmó la unidad de la organización, llamando «muy severamente al orden» –como había pedido Carrillo en su discurso– a Gregori, Tundidor, Enrique Cerezo, Martínez Dasi y Leoncio Pérez, «conminándoles a rectificar absoluta y totalmente su conducta» y pidiendo que, de lo contrario, sus organizaciones de base les sancionaran. Solicitó al gobierno la «rápida liquidación del POUM y de la JCI así como el encarcelamiento de sus dirigentes», definiendo el «trotskismo» como «agente criminal del fascismo,

responsable máximo del putsch de Cataluña», y el «mayor» enemigo de la unidad. El pleno apoyó también la unidad sindical pero insistiendo en las limitaciones de la actividad de los sindicatos, que no debían buscar «anular los partidos políticos»; y declaró que la JSU «apoyará cualquier Gobierno que se forme» sobre la base del Frente Popular, «cualquiera que sean las personas que lo formen». Por último, pero no menos importante, aprobó «el proyecto de bases para el desenvolvimiento orgánico de las federaciones, al que se ajustarán las actividades internas de nuestra organización» hasta que un congreso, que se reuniría «en cuanto las circunstancias lo permitan», elaborase las normas definitivas.¹³⁵

Es significativo que fuera poco después del pleno ampliado cuando saliera el primer número de una revista teórica que llevaba el nombre de la anterior revista de la FJS, Espartaco, y que fue definida como «vocero de la línea política de la JSU (...) forjador de la Alianza Nacional de la Juventud»; «instrumento de educación revolucionaria dentro de los principios del marxismo-leninismo», y «valuarte (sic) de nuestra unidad y el arma de su defensa»; mientras que diferentes dirigentes de la organización publicaron artículos en su defensa y en contra de los escisionistas –personalizados en Leoncio Pérez, Martínez Dasi, Gregori y Tundidor– en diferentes periódicos.¹³⁶

La dirección nacional intentó también limar asperezas con las federaciones levantinas, atraerlas a sus posiciones o, al menos, lograr la sustitución de los comités opositores: por ejemplo, Carrillo y Melchor se reunieron con los miembros de la Federación Provincial y Local de Castellón.¹³⁷ Desde la representación provincial se dijo que había muchos jóvenes en el frente y que se habían admitido pocos nuevos militantes y se defendió dejar de hacer propaganda de los partidos: «Después de la conferencia de Valencia, nosotros no aceptábamos la elección de la nueva ejecutiva porque se veía una determinada tendencia partidista», lo que les había hecho considerar que las «bases de la unificación se habían vulnerado. Pero de cierto tiempo a esta parte, hemos visto que se había rectificado». Planteó que la ejecutiva debía quedar al margen de las cuestiones referentes a los partidos, dejando claro lo que parece ser el eje principal del enfrentamiento: «Hay compañeros que tienen puesta toda la confianza en Largo Caballero y al hacerse campaña contra el mismo, sienten algunos recelos». La ejecutiva local, por su parte, informó de que había elaborado un plan de trabajo siguiendo la línea política de la Conferencia de Valencia pero que los debates sobre «temas personales y de partido» habían restado eficacia al trabajo. Desde la ejecutiva nacional se dijo que el crecimiento

de la organización castellanense había sido escaso, teniendo sólo 2.000 militantes, mientras la FIJL y la JCI habían conquistado «algunas masas de la juventud»; no se había debatido realmente sobre la política aprobada en la Conferencia de Valencia, a pesar de ser «una [de las provinciales] que mayores recelos» había expresado ante ella; y no tenía buenos dirigentes porque había enviado a las escuelas de cuadros¹³⁸ jóvenes que iban «con recelo».

Según un informe sobre la provincia de Valencia, la influencia de los «enemigos de la unidad» estaba «casi liquidada», y sólo había dos secciones importantes en que tenían una mayoría en su dirección: Alzira y Cullera. La capital del Turia concentraba prácticamente a la mitad de los militantes de la JSU valenciana y era «totalmente fiel» a la línea de la ejecutiva, lo que se reflejó en las resoluciones de su pleno ampliado, celebrado el 13 de junio, que defendió la unidad de la federación, rechazando la campaña contra la Conferencia de Valencia desarrollada por algunos afiliados de su sección, que fomentaba «la desunión de la juventud». El pleno llamó «al orden a José Gregori, Juan Tundidor, Enrique Cerezo, Salvador Martínez Dasi, José Abis, Eduardo Furió, Conrado Esparza, Salvador Sisteros, José Granel y Vicente Muñoz», facultando al comité local para expulsarles, y criticó la publicación en Adelante de artículos «que perturban la unidad de la JSU».¹³⁹

Sin embargo, este control de la organización valenciana por parte de la ejecutiva no era tan claro: en octubre de 1937, la prensa de la JCI reprodujo un manifiesto de «los elementos opositores de Largo Caballero en las JSU», que decía que había sido distribuido «profusamente» en Valencia. El manifiesto planteaba que no hubieran «callado tanto tiempo» de no ser por la guerra, y llamaba a los miembros de la ejecutiva nacional juvenil «traidores, que sirven de parapeto a la burguesía», «vendidos al capitalismo», que habían convertido a la JSU en una «masa amorfa e incapaz de realizar nada práctico», concluyendo con vivas a la «juventud revolucionaria» y a Tomás Meabe, cuya figura fue utilizada durante la guerra tanto por la dirección de la organización unificada como por la oposición interna a ésta.¹⁴⁰ Así, la Editorial Meabe, creada por esta última para contrarrestar las posiciones de la dirección nacional de la JSU, inició su andadura con un folleto sobre el fundador de las Juventudes Socialistas; mientras que desde la prensa afín a la dirección de la organización unificada se dijo que fue el «luchador que al fundar las Juventudes Socialistas, forjara el instrumento en que las masas juveniles de España se sintieran identificadas para cooperar en la lucha por la libertad».¹⁴¹

En Cataluña, por su parte, se insistió en los primeros meses de 1937 a través de informes y reuniones en la línea marcada por la conferencia de Valencia, quizá porque, como dijo en mayo Federico Melchor, el PSUC había caído en el error, que creía ya superado, de considerar a las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña como un «apéndice suyo», lo que explicaría, según él, que la organización catalana no pasara de 15.000 afiliados.¹⁴² Sin embargo, los sucesos de mayo también debieron provocar tensiones en la Juventud Socialista Unificada de Cataluña, lo que explicaría la sustitución de su secretario general, Martí Salvat –procedente del BOC y que se incorporó al ejército precisamente tras los sucesos de mayo– por Wenceslao Colomer, pero por otras razones. Según Casterás, los jóvenes socialistas unificados que habían sido antes militantes del BOC y «conocían bien a sus dirigentes no aceptaron las acusaciones de fascistas y provocadores emanadas del comunismo oficial». Desde la JCI se dijo que no había en las JSUC ningún movimiento de oposición organizado a la dirección estatal como había en el resto de España, lo que consideraba que se debía a que no tenían una «vieja guardia» como las JSU, por su escaso desarrollo antes de la guerra.¹⁴³

En la tercera conferencia de las JSUC, celebrada en agosto de 1937, se destacó que se habían creado muchos hogares del combatiente en el frente de Aragón, se habló de que había muchas brigadas de choque en Barcelona, y que desde Sadurní d'Anoia y Manresa se había desarrollado un movimiento de ayuda a los campesinos que se había extendido por otras localidades importantes. Pero también se dijo que «la juventud de Cataluña no ha hecho todo lo que ha podido por el Ejército Popular Regular» y que la mayoría de la juventud catalana estaba al margen de las organizaciones juveniles aunque éstas agrupasen a muchos jóvenes.¹⁴⁴ En línea con la política de la JSU, pero reflejando el carácter nacional de la organización, se propuso crear una «Federación Única de la Juventud de Cataluña», «en la que tendrían cabida todos los que luchaban por las libertades de Cataluña menos los fascistas y los «fascistas emboscados» («trotskistas»), y que tendría como programa la lucha contra el fascismo, al lado de «los otros pueblos de España para salvar las libertades nacionales de Cataluña»; y desarrollar la «revolución popular»; luchar por el desarrollo de la cultura catalana y los derechos de la juventud, pero también porque ésta cumpliera sus deberes en el frente y en la retaguardia; y educar a los jóvenes en el amor a Cataluña y a su cultura, y en el «odio» a los fascistas y trotskistas.¹⁴⁵

Sin embargo, el informe de Wenceslao Colomer a la Cuarta Conferencia de la organización de Barcelona, celebrada los días 29-30 de abril y 1 de mayo de

1938, muestra claramente que los conflictos internos se mantenían: habló de la expulsión de uno de los dirigentes barceloneses por haber intentado «enfrentar al comité de Barcelona con el de la JSUC» y con la línea de la III Conferencia, a la que había definido como reformista, y dijo que en Barcelona los Casals de la Joventut desconocían los acuerdos de dicha conferencia. Inocencio Tresaco agregó que se había «avanzado pobremente» desde la tercera conferencia, que en Barcelona sólo había unos 1.000 militantes y que, como pasaba en otras regiones y se decía desde la dirección estatal, los casals de la juventud no estaban en contacto con los jóvenes y tenían un programa alejado de estos, aunque también se diría que en Cataluña «el problema de la unidad interna de la organización no es tan grave como en el resto de España», y que los «enemigos de la unidad» no habían podido actuar por la existencia del PSUC.¹⁴⁶

En Madrid, en abril de 1937, Eugenio Mesón todavía explicaba el crecimiento de la organización por la unificación: había, según él, un total de 51.736 militantes, 40.433 en el frente y 11.293 en la retaguardia - 5.916 trabajando en las fábricas, 2.128 en «oficios y comercios», 3.423 afiliados a las escuelas de Alerta, para la educación premilitar de los jóvenes de entre 16 y 20 años, y 3.208 muchachas. Sin embargo, ya en mayo, desde la organización madrileña se planteaba que este gran crecimiento había provocado «deficiencias en la realización de las tareas». El descuido hacia los grupos de base habría dado lugar a la «pérdida de militantes» en diversas secciones; y la burocratización hacía que «las tareas no se discutan políticamente, sino que se acepten mecánicamente». Se seguía destacando la necesidad de «cambiar el carácter de las células» y se decía que existían algunas que contaban con locales o bibliotecas pero que sólo permitían la entrada a los militantes de la organización. El crecimiento de la organización, «unido a que nuestros mejores militantes se encuentran en su casi totalidad en el frente», planteaba la necesidad de formar nuevos cuadros, y se defendía desterrar la creencia de que «solo los militantes viejos pueden ser capaces de efectuar trabajos de responsabilidad y que los nuevos no reúnen condiciones para ello».¹⁴⁷ En la conferencia provincial que la organización celebró en noviembre de 1937, tras unificarse los comités local y provincial, Felipe Muñoz Arconada insistió en las «debilidades» de la organización: sectarismo, autosatisfacción, falta de ligazón de los dirigentes con la juventud y debilidad en el trabajo infantil. Y en 1938 Eugenio Mesón repetiría que las antiguas células y grupos no valían y que hacían falta formas más abiertas, aunque reconocía que se había avanzado al haberse creado en la capital clubs en los que participaban muchos jóvenes no afiliados a la JSU.¹⁴⁸

Las limitaciones de la aplicación de la línea de la Conferencia de Valencia en cuanto a las formas de organización quedó clara también en una carta de la ejecutiva de la JSU a la Federación Regional de Aragón, poco después de la supresión, en agosto de 1937, del Consejo de Aragón, y que se reenvió a todas las federaciones provinciales porque «en ella se exponen con claridad y se señalan resoluciones prácticas a muchos problemas que no sólo existen en Aragón, sino que viven también en otras regiones españolas». La ejecutiva repetía que «la gran tarea» era «unir, educar y organizar a toda la juventud»: «Los grupos de la JSU generalmente no se reúnen, no tienen local para recibir a los muchachos», trabajando «estrecha y sectariamente»; y era preciso «comprender que nuestra organización no es solamente de jóvenes socialistas o comunistas. Es de jóvenes socialistas unificados. Debemos cuidar de que esta composición no sea violentada por una política sectaria».¹⁴⁹ Según el Comité Regional de la FIJL de Aragón, la JSU sólo tenía en torno a 1.500 afiliados en la retaguardia aragonesa y no «controlaba» el frente, aunque los sucesos de mayo y la disolución del Consejo de Aragón parecieron permitir un avance de la organización juvenil unificada, que anunció en su periódico la constitución de secciones en diferentes lugares de la región, como Mezquita de Loscos, Hoz de la Vieja, Pomar, Fonz o Castejón. Pero todavía en el congreso provincial que celebró la organización en junio de 1937 sólo se habló de cinco secciones en el ejército.¹⁵⁰

La información que se daba al extranjero era más optimista y en el mismo mes de agosto de 1937 la JSU envió una estadística con los siguientes datos: los afiliados al producirse la unificación eran 41.210; en julio de 1936, 150.368; en mayo de 1937, 300.156; y en agosto de 1937, 400.000. Decía, además, tener 200.000 militantes en el ejército, 10.000 en las fuerzas de orden público, 1.200 en aviación, 1.500 en la marina, 5.000 jefes y oficiales, y 2.000 comisarios de guerra; y haber organizado 51 batallones, 218 grupos antitanquistas y guerrilleros y 207 hogares del soldado. Hablaba también de 35.000 mujeres afiliadas a la organización.¹⁵¹

En el pleno ampliado del Comité Nacional de la JSU celebrado entre el 24 y el 26 de septiembre de 1937, Segis Álvarez, como responsable de organización, continuó criticando los métodos de trabajo y las formas de organización: «a pesar de nuestros progresos (...) aún robamos a la juventud el tiempo que precisa para instruirse, no interesamos a la juventud en el desarrollo de nuestras organizaciones, vivimos, puede decirse, la vida de una organización gremial de nuevo tipo, en las organizaciones básicas de la JSU». Llegó a decir que «a las

reuniones no acude el 90 por 100 de los afiliados», porque eran «aburridas», y reconoció las tensiones que provocaban los intentos de cambiar las formas organizativas: cuando se hablaba de hacer de la JSU una organización «verdaderamente juvenil», «muchos camaradas se asustan y piensan que eso es atentar contra los principios puros del marxismo».¹⁵² Carrillo, por su parte, consideró que la ejecutiva de la organización había cometido el error de «abandonar la aplicación justa y consecuente, el desarrollo y enriquecimiento de nuestra línea señalada en la Conferencia de Valencia», por la lucha interna con quienes «no amaban nuestra unidad», lo que habría llevado a las diferentes secciones y periódicos de la JSU a adoptar un «carácter sectario» y habría provocado el aislamiento de los nuevos militantes de la organización, cuando los «viejos afiliados», según Álvarez, «ya son los menos». En este pleno se reforzó la Comisión Ejecutiva de la organización, sumando a ella a Antonio Bueno, Trini Torrijos, Clemente Ruiz, Agustín Nieto, Ignacio Gallego (comunistas) y Martín Cantal y Alfonso Rodríguez, a los que Serrano Poncela definía como caballeristas.¹⁵³

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista mantuvo de forma oficial su defensa de la unidad de la organización juvenil, condenando todo «movimiento escisionista» dentro de la JSU, por su enfrentamiento con Largo Caballero y sus seguidores y el temor a dar a éstos más poder –«hacerles el juego», como dijo Ramón Lamonedá en la reunión del Comité Nacional del PSOE de julio de 1937–, a lo que se sumaba la importancia cuantitativa de la JSU y la conciencia existente en la dirección socialista de la necesidad de mantener una mínima unidad de las fuerzas republicanas para hacer frente al esfuerzo bélico. Según el «Informe Juvenil» presentado al Comité Nacional del PSOE de julio de 1937, la oposición interna de la JSU habría utilizado el nombre del partido, lo que habría hecho que en torno a ella se agruparan «casi todos los antiguos JS», tratando de escindir a la organización juvenil «achacando la responsabilidad al Partido», pero para «que las juventudes vuelvan a ser marxistas-caballeristas». Recién en la reunión del Comité Nacional del PSOE de agosto de 1938 se creó el secretariado juvenil que la dirección socialista había aprobado en 1937, aunque todavía el 15 de diciembre de 1938 una circular firmada por Lamonedá desde el secretariado juvenil y dirigida a «los comités de las Federaciones y Agrupaciones Socialistas», decía que a pesar de que el 1 de octubre se había pedido que cada agrupación local y federación provincial nombrara a un responsable para dicha secretaría, «hasta hoy, pocas han sido» las organizaciones que habían comunicado haberlo hecho.¹⁵⁴

El objetivo de reorganizar a los jóvenes socialistas dentro de la JSU era claro, aunque desde esta organización se dijera lo contrario –si el Comité Nacional del PSOE ha señalado «la necesidad de que el partido atienda a las Juventudes. Es claro que se refiere a nuestra Juventud Socialista Unificada»– y aunque todavía la ejecutiva socialista mantuviera una cierta ambigüedad: el 12 de septiembre de 1938 dio a la dirección de la JSU un donativo de 200 pesetas para Juliol, el periódico de las JSUC, pero pocos días después, al solicitar la ejecutiva de la organización unificada una reunión conjunta «para discutir los asuntos juveniles, en la que recibamos vuestro consejo», se le contestó que «para cuanto tengan que plantear se dirijan a nuestra secretaría juvenil».¹⁵⁵ En el mismo órgano central del PSOE, El Socialista, hubo con asiduidad y desde fecha temprana opiniones contrarias a la JSU, de las que se quejaría la ejecutiva juvenil, como hizo por un artículo publicado el 22 de abril de 1937, en que se decía que el «ensayo de unidad» había entregado a la más organizada e importante juventud socialista al PCE. La ejecutiva socialista respondió que «nuestro diario se duele –y no le falta razón– de que las Juventudes Unificadas muestren en sus emblemas, en las manifestaciones ostensibles de actividad y en las personas de la dirección un cariz comunista», pero que eso no modificaba el criterio de la ejecutiva de no suscitar polémicas por el proceso de unificación y «reconocer los servicios prestados por la juventud y sobre todo los que puede prestar de hoy en adelante» para coordinar y unir a los dos partidos.¹⁵⁶

También es cierto, como dice Helen Graham, que la ejecutiva del PSOE fue «hostil a la disidencia socialista que emergió en la JSU a comienzos de 1937».¹⁵⁷ Y es que no parece haberse destacado lo suficiente que, como se confirmaría tras la derrota republicana y veremos posteriormente, las posiciones políticas y el apoyo a Largo Caballero de gran parte de la oposición interna de la JSU hacían que para la ejecutiva del partido ésta tampoco fuera la juventud socialista. Y dada la postura mantenida por la dirección del PSOE durante la guerra, incluido el mismo Prieto a pesar de su ruptura con Negrín, era muy difícil –por no decir imposible– que apoyaran a quienes continuaban hablando de revolución y dictadura del proletariado y rechazaban defender una república democrática: se puede decir que el centrismo socialista se había quedado prácticamente sin juventud –salvo contadas excepciones– y no le quedó otra opción que apoyar, siquiera públicamente, a la JSU.

Esta política oficial del PSOE fue ampliamente destacada y utilizada por la prensa de la JSU, que multiplicó sus llamamientos a la unidad del PSOE y el PCE. Ya durante la primera crisis de la organización juvenil, en abril-mayo de

1937, se divulgó ampliamente una resolución de la ejecutiva del PSOE a favor de la unidad de la JSU. Una circular, firmada por Ramón Lamonedá como secretario general del PSOE, recogió la historia de la juventud socialista y el «cariño» que desde el Partido Socialista se le había tenido, como mostraba el hecho de que se le hubiera dado un puesto en el Comité Nacional, que ya no podía tener al ser una organización independiente, aunque esto no era «obstáculo para una relación cordial». Reconocía que las gestiones para la unidad se habían hecho «sin la consulta oficial al Partido», aunque éste «ningún impedimento puso a la fusión», y recordaba que, al producirse la sublevación, los dirigentes juveniles «se ofrecieron a nuestro Partido Obrero de manera espontánea y sin reserva mental alguna». Hablaba de que habían surgido «elementos de desunión» en la organización juvenil y que la dirección de ésta decía que «alguien» trabajaba para escindirla, pero negaba toda responsabilidad de la ejecutiva del PSOE y llamaba a las Agrupaciones Socialistas a que se opusieran a todo intento escisionista y procurasen que los jóvenes socialistas «trabajen por el PSOE dentro del movimiento juvenil, sentando así las bases del partido único del proletariado». ¹⁵⁸

Y es significativo que fuera entonces –en concreto, el 27 de junio de 1937–, cuando representantes de los dos partidos –Luis Cabo Giorla por el PCE y Ramón Lamonedá por el PSOE– intervinieron juntos en un mitin organizado por la JSU de Madrid en el Monumental Cinema que fue retransmitido a otros cinco cines de la capital. Felipe Muñoz Arconada, en nombre de la organización unificada madrileña, dijo que ésta había preparado el acto para «salir al paso de todos los enemigos», empezando por los que se habían levantado «contra la J.S.U., diciendo que habíamos perdido nuestro carácter y nuestros principios, que no teníamos nada que ver ni con el marxismo ni con el proletariado». En una idea que también repitió Carrillo en su discurso en el mismo acto, Arconada defendió que la JSU era «revolucionaria» por luchar por la unidad del PSOE y del PCE, que garantizaría no solo la unidad de la organización juvenil sino también la victoria en la guerra. ¹⁵⁹ Ramón Lamonedá recordó a Ángel San Juan, el joven socialista muerto durante los sucesos de octubre de 1934 en Madrid e insistió en que la dirección juvenil había dejado «todas las reservas mentales a la puerta» en julio de 1936, siendo «la única representación política que entró en nuestro ya glorioso domicilio de Carranza 20 (...) dándose cuenta de lo que venía encima de la democracia y del movimiento obrero»: quien quisiera deshacer la JSU no tendría «ni un gramo de colaboración de los organismos directores de nuestro partido». El secretario general del PSOE apoyó también el programa de acción «abierto a todas las juventudes antifascistas» de la JSU, que

dijo que el Partido Socialista no interpretaba «como una claudicación, sino como un acierto». En privado, «se le hace ver a Carrillo» que el PSOE está «disgustado por la propaganda partidista dentro de las J.S.U. y por sus desviaciones teóricas».¹⁶⁰

El Pacto aprobado por el Comité de Enlace del PSOE y el PCE en agosto de 1937 incluía un punto específico sobre la juventud que planteaba que «dada la enorme importancia de la JSU que ha reunido en su seno a cientos de millares de combatientes de los frentes y de la producción (...) los partidos socialista y comunista deben apoyar[la] con todas sus fuerzas» y «luchar contra los enemigos de la unidad de la juventud que son los que luchan contra la unidad de los dos partidos, contra el gobierno y el Frente Popular».¹⁶¹

Con la agudización de sus tensiones internas, la organización juvenil multiplicó los llamamientos a la unidad, recordó casi insistentemente las posiciones fijadas por la ejecutiva del PSOE en la primavera-verano de 1937 y toda declaración de sus dirigentes que apoyase –o pareciese apoyar– la unidad de la federación juvenil.¹⁶² También hizo propaganda del cincuentenario del PSOE y la UGT en agosto de 1938, y se ofreció a la ejecutiva del PSOE para organizar conjuntamente su conmemoración, aunque la dirección socialista le contestaría que secundase las iniciativas del partido, pero la JSU de Madrid, por ejemplo, organizó un acto propio.¹⁶³ Se publicaron, además, documentos defendiendo la unidad de la organización de los comités de enlace del PSOE y el PCE de Alicante, Toledo o Almería. Posteriormente, una resolución de la ejecutiva de la UGT recomendó a sus militantes afiliados a la JSU que trabajasen por la unidad de ésta, «por encima de todo». Ante el XIII aniversario de la muerte de Pablo Iglesias, la ejecutiva nacional juvenil aconsejó a las secciones que organizaran conferencias o charlas de divulgación «de la vida del abuelo» y depositó un ramo de flores en su tumba.¹⁶⁴

Así, las críticas más duras contra la organización y posiciones políticas de la JSU las realizó el expresidente de la FJS, Carlos Hernández Zancajo, partiendo, al igual que hacía la dirección juvenil en su defensa, del 22 de abril de 1934 y de la movilización de octubre del mismo año. Para Hernández Zancajo, como ya había planteado antes de la guerra la juventud socialista valenciana, las bases de la unificación implicaban que la UJCE desaparecía y que lo que subsistía era la FJS. El conflicto bélico había impedido el congreso y había permitido «una comedia nacional para semilegalizar lo que de hecho venía perpetrándose: la vulneración de Octubre [Segunda Etapa], de las bases de unidad y de la

independencia juvenil»: la unificación se había hecho en el PCE y la organización juvenil estaba a su servicio y habría prescindido del marxismo. Criticó también que se luchara por la democracia y no por la dictadura del proletariado: la «nueva juventud» «grita infatigable a la Revolución... Aparta».¹⁶⁵ Defendió la vigencia del programa político diseñado por la FJS en Octubre. Segunda Etapa frente al abandono de éste por parte de la dirección de la JSU, que consideraba determinado por el PCE: Octubre era «el hacha de guerra que los nuevos caciques iroqueses han enterrado en beneficio de la santa democracia» y «el “partido de la revolución” camina victorioso hacia 1931; la “nueva Federación” se pega a él, renegando de 1934» y «traicionando» a los jóvenes.¹⁶⁶

Y si ya en 1935, como hemos visto, el centrismo socialista había rechazado este programa juvenil, mucho menos iba a apoyar en plena guerra a quienes lo defendieran, mientras que Largo Caballero pareció volver a dejar hacer a los jóvenes que se definían como sus seguidores. Tras su salida del gobierno, no hizo ninguna intervención pública hasta el 17 de octubre de 1937, cuando participó en un mitin en el cine Pardiñas en Madrid en el que lo que criticó de la JSU fue principalmente su idea de una federación amplia de la juventud: «Cuando yo hablaba de la unificación de las juventudes socialistas o marxistas, mejor dicho, yo me refería a las juventudes socialistas, a las juventudes libertarias (...) a toda la juventud revolucionaria», frente a «otros», que hablaban también de unificación de las organizaciones juveniles y «lo han interpretado (...) por edades, no por ideologías»; «ya no van a entrar solamente los socialistas, los comunistas y los libertarios, sino los católicos, los enemigos del régimen que nosotros queremos implantar, y con eso yo no transijo».¹⁶⁷

La Juventud Comunista Ibérica, por su parte, intentó aprovechar las divisiones internas en la JSU para atraerse a sus bases, aunque probablemente la semiclandestinidad y posterior ilegalización de la organización, tras el proceso al POUM de octubre de 1938, le impediría llegar a lograr siquiera alguna influencia. Insistió en que la línea del VII Congreso de la Internacional Comunista y de los frentes populares era «la de la democracia burguesa y el liberalismo» y defendió que la única organización juvenil «revolucionaria» en España era la JCI, y, por tanto, el único camino que les quedaba a los «marxistas» de la JSU era unirse a ella, frente a los que llamaba «demócratas-estalinistas», en línea con sus críticas a la política frentepopulista y a la organización juvenil unificada: según la organización juvenil del POUM, la JSU buscaba, con su política frentepopulista y unitaria, poner a la «clase obrera» al

servicio, a la vez, del «estado soviético» y de los grupos de «bandidos imperialistas que luchan por la hegemonía en el mercado mundial», por lo que la JCI prefería ser llamada «enemiga de la unidad», como la consideraba lo que unificaba como «prensa de los acólitos de Stalin y de Azaña».¹⁶⁸

En último término, la existencia de la JSU como organización unificada solo tenía sentido si se lograba la unificación del PSOE y el PCE, como los mismos dirigentes juveniles reconocieron en los inicios del proceso de unidad,¹⁶⁹ aunque la juventud unificada destacara a la vez su independencia de todo partido político. Esta reivindicación era necesaria tanto para mantener las relaciones con los dos partidos y, por tanto, para que siguiera existiendo la posibilidad de que éstos se unificaran, como para defender la propuesta comunista de «federación única de la juventud española», a la que debía llevar, según Segis Álvarez, la unidad de acción con las demás organizaciones juveniles.¹⁷⁰ Al no producirse la unificación entre los dos partidos y con un PSOE crecientemente dividido al romperse la unidad del sector centrista, las líneas de división de la organización juvenil y los conflictos internos se incrementarían, agudizados también por el tremendo desgaste producido por el esfuerzo bélico en la zona republicana.

Ya en 1937 los problemas parecían extenderse por toda la organización. En noviembre, un miembro de la dirección local de la JSU de Yecla (Murcia) informó a la dirección nacional de que había dimitido de su cargo porque el grupo directivo local no cumplía los acuerdos de la federación nacional y había «infiltrado» en los jóvenes de 14 a 16 años una línea contrario a la marcada por la Conferencia de Valencia.¹⁷¹ Y aunque ese mismo mes de noviembre, J. Sánchez escribió a Carrillo que en Alicante la situación había «mejorado bastante» tras una reunión con la ejecutiva nacional de la JSU, también habló de unas declaraciones de Torregrosa de las que había intentado «sacar partido» la «oposición interna», y de que el periódico Octubre –editado en Elche– había hablado de «maniobras comunistas» en la JSU. Agregó que en la última reunión que había celebrado el comité provincial Escribano había quedado en «mediar» con la dirección de Octubre, pero defendió que dicho periódico dejara de publicarse como órgano de la JSU alicantina.¹⁷² También en noviembre de 1937 desde Tomelloso, en Ciudad Real, se habló de «maniobras» del comité provincial de la organización contra los partidarios de la línea de la Conferencia de Valencia. En febrero de 1938 salieron hacia Ciudad Real –llamada Ciudad Leal o Ciudad Libre durante el conflicto bélico– Segis Álvarez y Martínez Cantal, porque, se decía, la situación «debe resolverse definitivamente». Desde Cuenca, por su parte, un representante de la ejecutiva nacional informó de que se

había acordado reorganizar el comité provincial hasta la celebración de una conferencia, procurando «ir llevando a la práctica la línea trazada por nuestra ejecutiva, trabajo que ellos lo estaban sabotando» (sic). En Albacete se había celebrado un congreso local en que se modificó la política establecida en la Conferencia de Valencia y se decía que la juventud estaba «bastante envenenada» en contra de la ejecutiva juvenil estatal. Las visitas de representantes de la ejecutiva nacional, aunque no solucionaran los problemas, debieron frenar la actividad de los «escisionistas», porque desde Juventud Obrera se preguntaron porqué se había paralizado la actividad de lo que volvía a llamar «oposición revolucionaria» en la JSU.¹⁷³

Y los cambios de dirección –inducidos o no– llevaron en algunos casos a un posicionamiento claro a favor de la ejecutiva nacional: en enero de 1938 se reorganizó la dirección de la JSU de Extremadura, debido, según se decía, a que la mayoría de sus anteriores componentes se habían incorporados al ejército tras los últimos decretos de movilización del gobierno –esta es la razón con la que justificaba Serrano Poncela que hubiera pocos jóvenes socialistas auténticos en la retaguardia. La nueva ejecutiva extremeña aprobó mantener la «disciplina con los organismos ejecutivos nacionales (sic)». Y los números conservados del periódico que se editó como órgano de dicha federación estuvieron en clara sintonía con la línea oficial de la organización, al igual que los dos números conservados de un periódico de la JSU de Alicante llamado también Juventud.¹⁷⁴

Pero las voces que se manifestaban públicamente en contra de la unidad eran cada vez más numerosas: ya en febrero de 1938 se dijo que en El Pardo (Madrid) se había constituido el Júpiter Sporting, que recibía instrucciones directas de Enrique de Francisco, secretario de la ASM, y que en el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) se había dicho que «allí no trabajan más que jóvenes socialistas a secas». El 25 de agosto, Carrillo envió una carta a la ejecutiva del PSOE pidiéndole que «saliera al paso» de las declaraciones hechas en un acto de los Grupos Sindicales Socialistas celebrado en Madrid el 21 de agosto y reproducidas por El Socialista. Felipe García había dicho que con la creación de la JSU «no se ha beneficiado, sino que ha estorbado la unidad de los dos partidos», mientras que Enrique de Francisco había recordado el recelo con que siempre había visto a la organización juvenil Pablo Iglesias, en lo que habría sido «profético»: «Lo que han hecho las JSU ha sido desgajar ramas nuevas del tronco viejo del Partido Socialista, creando uno nuevo, desorientado, que no sabe qué camino seguir». Lamonedá respondió a la organización juvenil que «nuestro partido no ha adoptado ninguna resolución contra la unidad de la juventud, por

lo que las opiniones que citáis no tienen otro alcance que el de criterios puramente personales». ¹⁷⁵

En septiembre de 1938 Santiago Carrillo volvió a salir a defender la unidad de la organización en una conferencia pública. Pero poco nuevo podía decir el dirigente juvenil: insistió en la idea de la dirección sobre la importancia de la unidad y lo que significaría la ruptura de la organización y en el carácter independiente de ésta, a la vez que pidió a los miembros de la «vieja guardia» de las Juventudes Socialistas que se habían separado de la JSU que volvieran a trabajar en ella. Rechazó la existencia de fracciones y la distinción entre nuevos y viejos militantes porque había muchos afiliados que no habían militado en otra organización que no fuera la JSU. Se simbolizó la unidad en un joven militante extremeño que se decía que llevaba en su bolsillo «con orgullo», «el carnet de la vieja JS»: «No lo rompía, no. Lo tenía desde 1930. Pero miraba con emoción la gloriosa estrella roja del carnet unificado»; y se dijo que se habían recibido «millares de adhesiones» al acto, pero las que se citaban eran de poca importancia: el comité de enlace de los partidos marxistas de Gandía y la Liga Nacional de Mutilados de Ciudad Real. ¹⁷⁶

Pocos días después, Sócrates Gómez dio una conferencia en Madrid en la que negó que hubiera un movimiento escisionista en la JSU: era sólo «el resurgir de aquellos jóvenes socialistas que hasta ahora se han mantenido en silencio» y que querían recobrar su personalidad propia. Rechazó la política de la JSU, reivindicó el carácter marxista de la organización, que debía estar formada por jóvenes trabajadores frente a lo que se definía como «una cosa difusa» e «incolora», aunque sus recuerdos de cómo se había realizado la unidad estaban también un tanto difuminados, ya que, según él, el 18 de julio de 1936 había dos organizaciones totalmente separadas, como si no se hubieran aprobado las bases de unidad ni se hubiera celebrado ningún congreso provincial. La unidad orgánica se habría producido después del comienzo de la guerra por «el concierto realizado por unos cuantos hombres en torno a una secretaría». Destacó el sectarismo de la dirección juvenil, la tendencia a eliminar la influencia de los socialistas en la organización, su identificación con el PCE y los ataques y persecuciones a los jóvenes socialistas que se habían opuesto a la política de los dirigentes de la organización. Pidió una «rectificación de conducta y una revisión de la línea política»: «De lo contrario, yo me temo mucho que eso a que hoy podemos llamar fantasma de la escisión cobre cuerpo y alcance a ser una realidad». Concluyó afirmando que los jóvenes socialistas de Madrid canalizarían las actividades de los socialistas de la JSU. ¹⁷⁷

Los jóvenes caballeristas ya se estaban organizando por su cuenta: en enero de 1938 se había creado en Madrid una «comisión de jóvenes socialistas» para trabajar dentro de la JSU «y volver la organización a su verdadero contenido», con jóvenes de Albacete, Jaén, Murcia, Granada, Alicante y Extremadura. La Comisión tenía a Sócrates Gómez como presidente; a Escribano, como secretario general; a Manuel Verdú como secretario de propaganda; a Alfonso Rodríguez como secretario administrativo; y a Ángeles Sánchez, como secretaria femenina. Por su parte, Martín Cantal y Rodríguez, presentaron su dimisión de la ejecutiva de la JSU. En noviembre de 1938, la «comisión» convocó una reunión de jóvenes socialistas «de carácter privado» a la que asistieron militantes de todas las provincias leales a la República, menos Valencia, Cuenca y Guadalajara, planteándose romper con la JSU, lo que no se llegó a hacer, según Serrano Poncela, por la difícil situación militar de la República. El enfrentamiento entre la «vieja guardia» socialista de la JSU y su dirección comunista alcanzó «dimensiones de guerra civil interna» en el otoño de 1938, produciéndose enfrentamientos violentos entre partidarios de ambos sectores.¹⁷⁸

El balance presentado por Santiago Carrillo en el pleno de noviembre de 1938 sí que se puede definir como catastrófico: comenzó diciendo que «las amenazas contra la unidad de la Juventud (...) contra la de nuestra Federación, son más fuertes que nunca»; e informó de los distintos frentes de conflicto en una casi inabarcable lista: la comisión de jóvenes socialistas habría sido desautorizado por la ejecutiva del PSOE y habría anunciado su autodisolución y planteado que trabajaría desde los secretariados juveniles del partido, pero en algunas provincias, como Almería, editaba, desautorizada también por la ejecutiva nacional del Partido Socialista, un nuevo Renovación. En Murcia y en Alicante eran periódicos del PSOE los que publicaban artículos e instrucciones contrarias a la JSU. Carrillo reconoció que en la última provincia citada había realmente dos direcciones juveniles. En Albacete, las discrepancias de la dirección provincial habrían comenzado tras la crisis de mayo de 1937 y tras un congreso provincial se les había destituido, como se había hecho con la ejecutiva provincial de Jaén, tras apoyar el congreso provincial la política de la ejecutiva nacional. En la práctica, también en ambas provincias funcionarían dos ejecutivas paralelas. En Ciudad Real parte de la dirección provincial se había declarado incompatible con la ejecutiva nacional, mientras que la dirección provincial murciana se había negado a colaborar con ella.¹⁷⁹ Hasta la organización madrileña se estaba deshaciendo: en octubre de 1938 hablaba de 5.548 «militantes controlados» organizados en 7 sectores con 89 clubes. Y aunque Carrillo dijo en su discurso de clausura del pleno que había «algunas

representaciones que no han acudido, que no han querido discutir con nosotros», parece ser que a las federaciones disidentes –Albacete, Jaén, Murcia, Alicante, Valencia y Ciudad Real– se las había invitado sin derecho a voto, por lo que habían optado por no asistir.¹⁸⁰

Carrillo destacó también el apoyo que recibían los escisionistas por parte de algunas autoridades, y, por acuerdo del pleno, la JSU protestó ante el presidente del gobierno, Juan Negrín, por la censura partidista a la que consideraba que sometía a su prensa el gobernador civil de Madrid y padre de Sócrates Gómez, José Gómez Osorio, que, según la ejecutiva juvenil, se estaba inmiscuyendo en los asuntos internos de la JSU «tomando partido por un sector que intenta dividir a nuestra organización». Se ponía como prueba que «sistemáticamente suprime todo lo destinado a defender la unidad de la JSU» y recogía varios ejemplos en que se había censurado la palabra «escisionista». Federico Melchor, por su parte, respondió en el pleno a la conferencia de Sócrates Gómez, recordando extensamente el proceso de unidad y las bases de la unificación y negando que la organización hubiera perdido su carácter marxista, ya que «pedir la dictadura del proletariado o defender la sindicalización del movimiento obrero español» no era ser marxista.¹⁸¹

El pleno nombró una comisión ejecutiva extremadamente grande, formada por Carrillo, Álvarez, Melchor, Claudín, Vidal, Serrano Poncela, Cazorla, Laín, Cabello, Ignacio Gallego, Justo Rodríguez, Trinidad Torrijos, Isidro R. Mendieta, José Serrán, Manuel Tagüeña, Agustín Nieto, Víctor Velasco, Josefina López, Antonio Ruiz Hidalgo, José Manuel Jiménez, Eloísa Villalba, Pascual Sánchez, Ezequiel Ureña, Tomas Huete y José Lacomba. Eran ya todos militantes comunistas, menos los cuatro últimos, pero Huete y Lacomba fueron desautorizados por el PSOE –que sí había autorizado la presencia de Martín Cantal y Rodríguez en mayo de 1937–, mientras que Pascual Sánchez dimitió y Ureña no llegó ni a asumir el cargo. El mismo Serrano Poncela dimitiría en este pleno que aprobó también la propuesta de Carrillo de «Unidad Nacional de la Juventud» en torno a los llamados Trece Puntos de Negrín –los fines de guerra fijados por el gobierno republicano a finales de abril de 1938–, e insistió en movilizar a los jóvenes de la retaguardia enemiga y a los que combatían «obligados» en las filas franquistas. La ejecutiva se comprometió también a celebrar un congreso nacional «cuando las circunstancias lo permitiesen» que, más adelante, se fijó para mayo de 1939 y que no llegó a celebrarse. Aunque desde Ahora se destacó como resultado del pleno el fortalecimiento de la unidad interna de la JSU, esto era más un deseo que una realidad.¹⁸²

3.2. LA FIJL: ¿ENTRE EL PURISMO ANARQUISTA Y LAS NECESIDADES DE LA GUERRA?

Los marxistas van acaparando los cargos burocráticos del Estado y del Ejército y va a llegar el momento que (sic) van tener un aparato estatal, un ejército tan formidable, que la pureza de ideas no va a valer para nada porque vamos a ser aplastados por ellos.¹⁸³

Como hemos visto anteriormente, la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias estaba en pleno proceso de organización en la primavera de 1936. Y antes del 18 de julio seguiría desarrollándose: por ejemplo, las Juventudes Libertarias del Norte informaron en mayo de 1936 de haber constituido secciones en Laredo, Santoña e Irún, un nuevo grupo en San Sebastián y haberse reorganizado en Vitoria, aunque esta última organización pretendía seguir siendo independiente. A principios de julio se había constituido un grupo de la FIJL en la ciudad de Ibiza. Y precisamente el 18 de julio salió el primer número de Juventud Libre, órgano de prensa de su Comité Peninsular. Según Gregorio Gallego, el inicio de la guerra civil paralizó totalmente la actividad pública de la organización: «Hasta los días de noviembre las Juventudes Libertarias se habían desarrollado en la penumbra de la semiclandestinidad. Su acción propagandística fuera de los sindicatos era casi nula cuando ya la J.S.U. era una organización voluminosa y con un formidable aparato propagandístico».¹⁸⁴

En el primer pleno nacional de regionales que celebró la organización juvenil libertaria, en octubre de 1936, el Comité Peninsular dijo que cuando estalló la sublevación «la mayor parte de los componentes del CP se fueron al frente», y los que quedaron reorganizaron la dirección. Desde Madrid se planteó que participaron activamente en la lucha en los primeros días de julio; en Aragón, el 18 de julio estaba a punto de constituirse el comité regional y los militantes de la FIJL estuvieron hasta el 15 de agosto en Zaragoza y, entonces, «se lanzaron al monte». Andalucía y Extremadura informaron de que habían constituido un comité regional el 1 de octubre, aunque, por ejemplo, en Málaga sólo tenían

organización en tres o cuatro pueblos, y la provincial de Granada había tenido que trasladar su sede a Motril por el paso a manos de los sublevados de la capital. Es decir, al igual que en el caso de la JSU, la guerra desorganizó a las juventudes libertarias, aunque ésta última tardó más que la primera en recuperar su funcionamiento, seguramente por el escaso desarrollo de su estructura organizativa antes del conflicto bélico.¹⁸⁵

Y, como la JSU, también la FIJL experimentó un gran crecimiento durante la guerra. Sin embargo, aunque se habló de 200.000 y hasta 250.000 militantes,¹⁸⁶ esos datos no se corresponden con los que se pueden ver en los diferentes informes que las organizaciones libertarias presentaron en sus plenos. Levante – que incluía Murcia y Albacete– decía tener en diciembre de 1936 organizaciones en 70 localidades con 5.683 socios, y en julio de 1937 habló de 48.000 afiliados. Según Gregorio Gallego, en los primeros días de 1937, cuando él pasó a formar parte de la dirección de Madrid, en Castilla había unos 5.000 militantes, de los cuales 3.000 estaban en Madrid, mientras que, fuera de la capital, era importante el número de afiliados a la organización libertaria en Ciudad Real y Cuenca. En el pleno de marzo de 1937, la Regional de Centro decía haber llegado a los 18.000 militantes; en abril, hablaba de unos 37.000, la mayoría en los frentes; y en agosto informó de haber celebrado su congreso regional con 333 delegaciones que representaban a 48.033 afiliados, incluidas 15 delegaciones del frente.¹⁸⁷

El comité regional provisional de Andalucía de la FIJL, establecido en Guadix tras la caída de Málaga, dijo en abril de 1937 que las fuerzas de la organización eran escasas en Jaén, «de tradición marxista», y en Almería, donde llevaban una vida «lánguida», mientras que en Granada habría aún menos organizaciones juveniles porque el comité provincial no se había reorganizado hasta seis meses después del 18 de julio de 1936. Concluía que se contaba con organizaciones en unos 130 o 140 de los algo más de 500 pueblos que se decía que conformaban la parte «liberada» de Andalucía.¹⁸⁸ Ese mismo mes de abril, Asturias informó de tener unos 10.000 militantes, la mayoría en el frente.¹⁸⁹ Las Juventudes Libertarias del Norte (Santander y País Vasco) celebraron un congreso extraordinario en enero de 1937, en el que hubo representación de 11 secciones con un total de 1.185 afiliados. Como la JSU, también la FIJL creó un Comité Interregional del Norte, en este caso con sede en Santander y formado por Santander, Asturias, León, Palencia y País Vasco. El periódico de la regional asturiana, *Acracia*, pasó a ser el órgano de la juventud libertaria de todo el norte republicano.¹⁹⁰

Un informe de 30 de abril de 1937 de la Regional de Aragón decía que ésta contaba con unos 10.000 afiliados. En el pleno que la FIJL celebró en agosto se dijo que sólo en el frente había más de 15.000,¹⁹¹ mientras que las Juventudes Libertarias de Cataluña siempre hablaron de en torno a 40.000 afiliados.¹⁹² En octubre de 1936 los militantes de ambas regionales estaban colaborando para crear juventudes libertarias en el frente aragonés. Sin embargo, al igual que en la JSU, se produjeron debates sobre a qué organización pertenecían los militantes que estaban en el frente. La organización juvenil libertaria consideraba que los combatientes debían pertenecer a la regional donde operasen y, en un primer momento, las secciones del frente aragonés dependieron orgánicamente de la regional de Aragón, aunque recibían la propaganda desde Cataluña. Sin embargo, en septiembre de 1937, las Juventudes Libertarias de Cataluña habían asumido ya la representación de los combatientes del frente de Aragón y la mayoría de las organizaciones de éste aprobaron depender orgánicamente de Cataluña. El Comité Regional de Aragón insistió sobre este tema hasta en el Segundo Congreso de la FIJL, en febrero de 1938, considerando la situación una «anormalidad con respecto a los acuerdos de los plenos», pero se aprobó que la decisión la tomaran las brigadas afectadas.¹⁹³

El crecimiento experimentado por la FIJL durante la guerra se refleja también en los informes sobre las organizaciones locales solicitados por el Comité Peninsular en junio de 1937: en Badajoz, las Juventudes Libertarias de Villarta de los Montes, Higuera de la Serena y Valle de la Serena se habían constituido después de que comenzara el conflicto bélico, en concreto, en diciembre de 1936, febrero y marzo de 1937, respectivamente. En diciembre de 1937 un delegado del Comité Peninsular destacó que la mayoría de la organización estaba formada por «nuevos militantes». En enero de 1938, el Comité Comarcal de la Puebla de Híjar, en Teruel, decía contar con 860 militantes repartidos en 13 pueblos, de los cuales, solo en uno, la misma Puebla de Híjar se contaba con organización antes de julio de 1936, cuando tenía 11 afiliados, frente a los 150 de que se hablaba en la fecha del informe.¹⁹⁴ En la provincia de Castellón, se habían creado durante la guerra las juventudes libertarias de Alcalá de Chivert, constituida en octubre de 1936; la de Benicarló, en noviembre del mismo año; y la de Segorbe, en diciembre. En enero de 1937, se constituyeron las de Alquerías del Niño Perdido y Canet de Roig; en febrero, la de Puebla Tornesa; y, en abril, la de Castellón de la Plana.¹⁹⁵

En palabras de Gregorio Gallego, la guerra produjo un cambio en la apertura hacia nuevos militantes por parte de la FIJL similar al que se produjo en la JSU:

«Hasta entonces nuestro sistema de captación había sido más bien restrictivo. No nos interesaban todos los jóvenes, sino los jóvenes que en el ámbito sindical y en los ateneos libertarios mostraban inquietudes sociales (...) Se trataba de crear una minoría ejemplar y modélica (...) Pero estos planteamientos tuvimos que cambiarlos radicalmente para adaptarlos a la situación que la guerra creaba (...) Ya no se trataba de crear una minoría selecta y ejemplar, sino una fuerza capaz de impedir que la revolución fuera desviada por cauces autoritarios».¹⁹⁶ Y la cuestión de la «educación» y el papel de los «nuevos militantes» fue, al igual que en la JSU, muy importante. Ya en diciembre de 1936 el Comité Peninsular comenzó a mandar lo que llamó «circulares privadas» que se enviaban solo a los comités regionales para que éstos reunieran «a la militancia de confianza» y resolvieran los asuntos planteados en éstas, porque «hay ahora una militancia numérica y hay muchos problemas que no se pueden poner a discusión en una asamblea, pues, como estos jóvenes desconocen el movimiento orgánico y a lo mejor sacan unos acuerdos que no están dentro de nuestras ideas ni de la importancia que deseamos» (sic).¹⁹⁷ En el pleno de septiembre de 1937, la Regional de Levante propuso que los afiliados después del 19 de julio no pudieran ocupar cargos, pero esto se rechazó, alegando que todos los militantes, sin excepción, debían ser juzgados «a tenor de la conducta observada en sus funciones», aunque este debate continuaría hasta el congreso que celebró la organización a principios de 1938. En noviembre de 1937, el Comité «Nacional» de la organización aprobó un proyecto de creación de una «escuela de militantes», aunque éste no se haría realidad por la oposición de los demás organismos libertarios y por las mayores dificultades económicas de la organización juvenil libertaria frente a la Juventud Socialista Unificada.¹⁹⁸

Relacionado con los nuevos militantes estuvo también el debate sobre el tipo de actividades a realizar por la organización juvenil: en el pleno de abril de 1937 Cataluña informó de que estaba realizando actividades deportivas, ejercicios de preparación militar y excursiones para atraer y mantener a los jóvenes afiliados, lo que fue criticado desde la Regional de Centro, en una postura en la que se reflejaba también el impacto de la guerra: «Le parece una labor formidable, pero para realizarla en Barcelona (...) en Madrid en los campos de fútbol solo se tiran tiros» (sic). En el siguiente pleno se debatió cómo «retener» a los jóvenes que entraban en la organización y crear en ellos una «conciencia revolucionaria», para lo que se aprobó que, en función de las posibilidades de las diferentes secciones, se organizaran jiras (sic) campestres y se creasen campos deportivos, centros culturales, bibliotecas, escuelas..., en una forma no muy diferente a la que proponía la JSU. Al explicar la creación de la secretaría de actividades

culturales en noviembre de 1937, Fidel Miró, entonces secretario general de la organización, llegó a decir que «es muy interesante extraer de ellas [las circulares de la JSU] aquellas iniciativas prácticas que puedan utilizarse en nuestro movimiento». Gregorio Gallego afirma en sus memorias que «de alguna manera, nos servía de ejemplo la JSU».¹⁹⁹

Se mantuvo, además, la discusión iniciada antes de la guerra sobre el carácter de la organización juvenil –«educativo» o «revolucionario»–, aunque, como se dijo desde la Regional de Aragón, Rioja y Navarra, los jóvenes, a pesar de no haber intervenido como organización, habían participado en todas las luchas sociales en los grupos de defensa de la CNT y la FAI. Se decidió que «la posición de las JJ.LL debe ser revolucionaria», lo que significaba intervenir como organización en la política entendida en sentido amplio y se mantuvo la declaración de principios aprobada en 1932, que decía que el objetivo de la organización era «agrupar a los jóvenes de ambos sexos, sin distinción de razas ni color, que sientan las inquietudes sociales y el deseo de una superación que haga del hombre un ser libre social e individualmente y un igual ante sus semejantes social y económicamente» y que para esos fines lucharía «contra la propiedad, el principio de autoridad, el Estado, la política y la religión».²⁰⁰

La FIJL también siguió estructurando su dirección. En los primeros meses de la guerra el Comité Peninsular continuó conformándose con delegados directos de las diferentes regionales y estuvo dirigido por Antonio Oñate, contando entre sus miembros con José Cabañas, Basilio Hernáez, Lobo y Crisantos. Oñate dimitió en el pleno que la organización celebró en julio y fue elegido para sustituirle Fidel Miró.²⁰¹ En agosto de 1937, constatado el fracaso del sistema de delegados directos porque éstos estaban casi siempre ausentes de la ciudad en que tenía su sede el Comité Peninsular, eran insuficientes, había regiones que no los enviaban por la escasez de militantes, y había secretarías que necesitan más de una persona por su volumen de trabajo, se hizo una propuesta de organización por secretarías, justificándolo en la importancia que había adquirido la organización durante la guerra y porque una dirección deficiente podría «malograr» el movimiento juvenil libertario.²⁰² Mientras se pasaba esta propuesta a referéndum entre las regionales, el Comité Peninsular captó por su cuenta nuevos miembros y, en agosto de 1937, quedó compuesto de la siguiente forma: «secretaria general y de organización»: Fidel Miró (secretario general) y A. Perelló (auxiliar, archivo general, estadística y boletín); Secretaría de Cultura, Basilio Hernáez (Cataluña); Femenina y Cultural, Pepita Iglesias; Estudiantil y Deportivo, Félix Martí Ibáñez; Político-Social, el delegado de Andalucía, que no se había

incorporado todavía por lo que se hizo cargo de ésta secretaría con carácter provisional Fidel Miró junto con Daniel Berbegal, «que ocupa el mismo cargo en la CNT»; Militar e Internacional, Marcos Martínez, delegado de Centro, y que sustituiría al secretario general en caso de ausencia; Propaganda y Caja, Avelino Blanco (Asturias); Prensa, Rufinelli; Archivo: Pecapera; Secretaría Sindical, Contaduría y Administración, A. Lencina (Aragón). En el congreso de la organización celebrado en 1938, la Federación Local de Madrid, representada por Lorenzo Iñigo, se quejó de que se habían cooptado para el Comité Peninsular militantes que no mantenían las posturas de sus regionales, aunque en general, todas las intervenciones realizadas en el cónclave destacaron que el Comité Peninsular había estado poco asistido.²⁰³

Frente a la dirección nacional de la JSU, el Comité Peninsular de la FIJL tardó más tiempo en trasladarse a Valencia, donde en un primer momento solo se creó una delegación, alegando problemas económicos y que había miembros de la dirección que no querían abandonar Madrid. En línea con los métodos que solía utilizar la organización juvenil anarcosindicalista antes de la guerra, el 9 de marzo de 1937 se aprobó que las organizaciones realizaran un referéndum sobre este asunto, lo que, al igual que antes del conflicto bélico, retrasó la toma de decisiones: en el pleno de abril se aprobó trasladar provisionalmente la dirección a Valencia, hasta que todas las regionales opinasen. El cambio se aprobó definitivamente en el pleno de mayo, con el voto en contra de la regional aragonesa.²⁰⁴

Otro problema que dificultó la actuación de la organización fue que los representantes regionales variaban de unos plenos a otros, probablemente por los sucesivos cambios en las direcciones intermedias por la marcha de sus miembros al frente: ya en el pleno de 1 de diciembre, a propuesta del Comité Peninsular se aprobó buscar la forma de mantener los diferentes comités, aunque «sin abusar», como planteó Cataluña, de quedarse en la retaguardia. Aún así, los representantes de las distintas regionales continuaron variando en los diferentes plenos: por Andalucía y Extremadura, la presencia de Antonio Narváez fue bastante continuada mientras se mantuvieron juntas ambas regiones. Al dividirse en dos regionales,²⁰⁵ por Andalucía, repetiría a menudo Manuel Fernández Rodríguez, pero también irían Antonio Ariza, Ramón Company y Juan Villega; mientras que Extremadura fue representada por Antonio Bohoyo y Carlos Marcos. Por las dificultades de comunicación y la situación militar del norte republicano, la regional de Asturias, León y Palencia participó en sólo tres plenos –los de noviembre de 1936 y de abril y junio de 1937–, destacando la

presencia de Ángel González, «Germinal», y Avelino Blanco, mientras que no hubo en ninguno de los plenos delegación de la Regional del Norte (País Vasco y Santander). También Cataluña fue representada en los plenos por distintos militantes, aunque en este caso posiblemente influyeran los problemas internos existentes en la organización catalana: hasta el cambio de comité regional que se produjo en mayo de 1937, solo repitieron Fidel Miró y Vicente Tarín, participando en otros casos Joaquín Delso y del Río, Alfredo Martínez, Arquímedes Gallardo, Luce Castellani (sic) y Francisco Aso. Al pleno de junio de 1937 asistieron Ramón Liarte y Santana Calero.²⁰⁶

La regional de Centro siempre mandó como mínimo dos delegados y participaron en su nombre en diferentes plenos Ildefonso Nieto y Mariano López; Ángel Rojo y Tomás Martínez; Progreso Martínez y Ramón González; y Ángel Navarrete y Gregorio Gallego.²⁰⁷ La regional de Aragón, Rioja y Navarra pasaría rápidamente a llamarse regional de Aragón por ser la única región de las que incluía que, al menos parcialmente, quedó en manos de los republicanos. De ella fue representante en los plenos nacionales con cierta regularidad Carmen Gómez, que llegaría a ser, como veremos, la responsable de la secretaría femenina de la FIJL. Otros representantes de esta regional fueron José Gil, Pedro Ara, José Soler Valera, Manuel López, Amado Celma Barquera, Amador Franco y Emeterio Gracia.²⁰⁸ Solo explicables por la marcha al frente de sus responsables o por tensiones internas son los cambios en la representación de la regional valenciana, al celebrarse la mayoría de los plenos en la ciudad del Turia: participaron en su nombre en los diferentes plenos Antonio Alorda, Antonio Quinto, Anastasio Soriano, Emiliano Calvo, Antonio Q. Seguí y Pedro del Río.

El primer pleno que celebró la FIJL tras el comienzo de la guerra civil, el desarrollado del 7 al 10 de octubre de 1936,²⁰⁹ fue convocado especialmente para analizar el dictamen del Pleno Nacional de Regionales de la CNT que aprobó proponer la creación de un «consejo nacional de defensa y economía» en el que participasen las diferentes organizaciones antifascistas, incluidas las anarcosindicalistas, y que asumiese las funciones de gobierno.²¹⁰ El delegado del Comité Nacional confederal presente en el pleno destacó las «ventajas inmediatas» de la participación en «los diferentes departamentos» y que esperaba que se formara un «gobierno» con participación de la CNT. A pesar del rechazo de alguna delegación juvenil, como la levantina, a «colaborar en un gobierno» pero no en un «consejo de defensa», se elaboró una ponencia que planteaba que «si hay muchos impedimentos para el Consejo Nacional de Defensa se vaya a la creación del Gobierno, puesto que el Consejo no es más que

una cuestión de nombre». Y el dictamen aprobado por el pleno, publicado el 9 de octubre de 1936, era lo suficientemente ambiguo como para aceptar las dos formulaciones: «se impone, dada la gravedad de la situación actual, la aceptación íntegra del Consejo Nacional de Defensa», propuesto por la CNT, y por tanto, «debe irse a la integración en la dirección política y social de España de la Confederación Nacional del Trabajo, como organización que representa las fuerzas más activas en la lucha contra el fascismo, y por residir en ello la seguridad del aplastamiento rápido y definitivo del mismo».²¹¹ La misma ambigüedad estuvo presente en la relación de las organizaciones anarcosindicalistas, y en concreto de la FIJL, con el gobierno del que formaron parte desde el 4 de noviembre de 1936: en el pleno de diciembre de 1936, Antonio Oñate, en nombre del Comité Peninsular, dijo que tenían «compañeros en el gobierno» pero no por eso «podemos acatar lo que diga el mismo» porque era impotente: «Hace 14 días que he hablado con el camarada Largo Caballero y he visto que está desarticulado, que no puede desenvolverse para la guerra».²¹²

Como dice Julián Casanova, no parece que la entrada de la CNT en el gobierno abriese una brecha entre los dirigentes anarcosindicalistas y las bases: «Las resistencias de las bases fueron mínimas, y la ruptura de la aceptación no llegó hasta mayo de 1937 cuando se empezó a considerar la participación como el mayor “error” de la CNT».²¹³ Sin embargo, el debate sobre la participación en los órganos de poder, fueran locales, provinciales o nacionales, continuó en la organización juvenil: en el pleno de enero de 1937 se debatió sobre la participación de la FIJL en organismos oficiales. Se partió de que solo debían estar en los órganos de gobierno la UGT y la CNT, porque eso evitaría, en palabras de la regional andaluza, «la intervención de todas las organizaciones marxistas» y una «burocratización» de la organización juvenil anarcosindicalista. Pero desde la Regional de Centro –la FIJL ocupaba la Consejería de Industrias de Guerra de la Junta de Defensa de Madrid– se argumentó que con esta posición el resultado era que «las demás juventudes están acaparando todos los puestos».²¹⁴ En esta idea fue apoyada por el representante del Comité Nacional de la CNT, del que no se indicaba el nombre, que «lamentó» «que las JJLL no se hayan dado cuenta de los momentos que vivimos» y concluyó con la frase con la que comienza este apartado. Finalmente se aprobó participar en los órganos de gobierno fiscalizando la labor de quienes les representaran, idea en la que se insistiría en otros plenos, aunque destaca sobre todo que en el pleno celebrado en enero fue la organización catalana –que sería la que posteriormente se opondría con mayor fuerza a la participación en las instituciones políticas– la que propuso que la CNT pidiera una representación mayor en el gobierno republicano y

reclamara estar representada en el gobierno vasco.

Los argumentos principales del debate, por tanto, no hicieron referencia a «la pureza anarquista» o a las «circunstancias» de la guerra: el temor a ser «sobrepasados» por las «organizaciones marxistas» –es decir, la competencia con las otras organizaciones juveniles– estuvo presente constantemente en los debates de la FIJL. Ya en el pleno de octubre de 1936 la delegación de Málaga dijo que había que apartar de «las ideas marxistas» a los jóvenes, y que se estaba perdiendo el tiempo, de lo que se aprovechaban «los partidos políticos, como socialistas y comunistas». En el pleno de diciembre se aceptaron las escuelas técnico-militares y en el de enero se informó de que el Comité Nacional de la CNT les había pedido una lista de militantes de la juventud que quisieran ingresar en ellas porque «nos lamentamos que (sic) los mandos estén en manos de los marxistas, si queremos que estén en nuestras manos hay que activar esta labor». Gregorio Gallego, por su parte, justificó en 1937 la presencia de las juventudes libertarias en los ayuntamientos de muchas localidades porque intervenía la JSU. Fijó como objetivos de la política municipal de la FIJL luchar contra el caciquismo, crear escuelas de aprendizaje y centros de cultura política y social, la transparencia en el uso de los fondos municipales, el control de la producción y del abastecimiento para evitar sabotajes y la lucha contra la especulación.²¹⁵

También desde el primer pleno nacional de regionales celebrado en octubre de 1936 estuvieron presentes muchos de los problemas organizativos a que se enfrentó la FIJL durante la guerra: en primer lugar, la relación con la CNT, de cuyas trabas al funcionamiento de la organización juvenil se lamentaron en este pleno el Comité Regional de Levante, la provincial de Alicante o la de Cuenca –ésta última habló de «tirantez» con la CNT–, mientras que Jaén y Granada dijeron tener buenas relaciones con el sindicato anarquista, aunque desde la Regional de Andalucía se planteó que en algunos pueblos las relaciones no eran buenas. Se decidió que el Comité Peninsular se dirigiera al Comité Nacional de la CNT para que editase una circular remarcando a los sindicatos «la necesidad de limar asperezas» con la FIJL, lo que la dirección dijo haber realizado en el siguiente pleno, en noviembre. Ya en el de enero de 1937 se informó de que, a petición de la FIJL, la CNT había aceptado incorporar un representante de ésta a su Comité Nacional, y se sugirió que las regionales y locales de la organización hicieran la misma solicitud a los diferentes comités, ya que no se les iba a negar y podrían así «fiscalizar al mismo tiempo todas las actividades de los comités regionales de la CNT»,²¹⁶ idea que, como hemos visto, no se habían planteado –

ni por asomo— anteriormente, en un proceso de independencia que se acentuaría con el desarrollo de la guerra, repitiendo el seguido por la FJS con respecto al PSOE, y que incluiría también una mayor independencia con respecto de la FAI, aunque todavía en el pleno de diciembre de 1936 la relación con esta última organización se planteaba de diferente forma: al ser la FIJL un movimiento «bastante juvenil, se necesita la mutua ayuda y orientación de la FAI», por lo que se recomendaba a las secciones mantener una relación estrecha con ella y el Comité Peninsular decía estar a su disposición.

Otro debate importante en la organización juvenil libertaria giró en torno a su legalización, de la que se habló en el pleno de julio de 1937 y que se empezó a debatir en el que se celebró en agosto. Los defensores de legalizar la organización juvenil alegaban que eso facilitaría el desenvolvimiento de las secciones y la propuesta se aprobó por unanimidad en el pleno de septiembre, sin la presencia de la delegación catalana, facultando al Comité Peninsular para elaborar unos estatutos que pudieran ser aprobados por el Ministerio de Gobernación.²¹⁷ Pero las disensiones internas harían que este debate tampoco se resolviera hasta el congreso de la organización.

Las relaciones con las escasas Juventudes Sindicalistas se plantearon ya en el pleno de octubre de 1936, al decir la Regional de Levante que las estaba «absorbiendo». La unidad, con todas sus limitaciones, de lo que la FIJL llamaba «juventudes marxistas» y el proceso de acercamiento entre las distintas organizaciones juveniles republicanas que veremos en el siguiente apartado, hicieron al Comité Peninsular de la FIJL considerar que «existe una marcada tendencia a fusionarse en grandes bloques las fuerzas afines», a la vez que el reingreso de Ángel Pestaña en la CNT, les llevó a considerar que la predisposición de las Juventudes Sindicalistas a integrarse en las Juventudes Libertarias era cada vez mayor. En el pleno que la organización juvenil libertaria celebró en septiembre de 1937 se decidió iniciar una campaña de acercamiento a las Juventudes Sindicalistas pero no intentar la integración de éstas en la FIJL si no era aprobado por todas las organizaciones confederales. En enero de 1938 y de acuerdo con el Comité Nacional de la CNT, se decidió «ir a la absorción de la juventud sindicalista». Progreso Martínez planteó que en Madrid las relaciones entre ambas organizaciones eran excelentes y las Juventudes Sindicalistas de Madrid podrían influir en las del resto de España. Se acordó realizar una campaña de propaganda en la prensa libertaria para integrar a las Juventudes Sindicalistas en la FIJL, aunque esta unificación no se llegaría a producir.²¹⁸

Constantes a lo largo de la guerra fueron los problemas económicos. Las quejas porque no se pagaban carnés ni cuotas se repetirían en todos los plenos porque, como dijo el Comité Peninsular en el celebrado en octubre de 1936, «las juventudes no han respondido económicamente con relación a los acuerdos».²¹⁹ Relacionados con las dificultades económicas estarían los problemas por los que pasó el órgano central de las juventudes anarcosindicalistas, Juventud Libre –y también el fracaso de su conversión en diario.²²⁰ El mantenimiento económico de Juventud Libre realizado, al menos hasta marzo de 1937, por la organización de Madrid, provocó, además, tensiones con la organización catalana que mantenía su propio periódico pero no colaboraba con el estatal.²²¹ A esto se sumaban el intento del Comité Peninsular de controlar éste último, ya que su director era nombrado por la organización de Madrid, y la falta de redactores.

Ante las dificultades para convertir el órgano juvenil en diario, el Comité Peninsular recomendó pedir una página para la organización juvenil en todos los periódicos de la CNT. En septiembre de 1937, consiguió también que la dirección nacional del sindicato confederal recomendase a toda su prensa que crease una sección juvenil. Sin embargo, desde el mismo Comité Peninsular se dijo en noviembre que dicha solicitud había sido cumplida en pocos casos y se decidió que la secretaría de prensa y propaganda de la FIJL enviara semanalmente un guión a toda la prensa confederal y anarquista señalando las cuestiones de interés para la organización juvenil, mientras que se pidió a los comités locales y provinciales de la organización que hicieran lo mismo con los periódicos de su región o localidad. Aunque es difícil determinar hasta que punto esto se llegó a realizar, es una situación que contrasta con la de las abundantes publicaciones de la JSU, y hasta de los sectores disidentes dentro de ésta, y que muestra las mayores dificultades económicas que tenía la organización juvenil anarcosindicalista. La importancia que se daba a la propaganda, para que se «conozca en toda España de que (sic) existe la FIJL», hizo que este tema se tratara prácticamente en todos los plenos que celebró la organización.²²²

Finalmente, el primer número de Juventud Libre como diario se publicó el 4 de febrero de 1938, editado en Valencia, pero la misma organización lo definió como «verdaderamente desastroso». Hasta el 6 de marzo el periódico juvenil salió en la capital levantina. Después dejó de editarse durante unas semanas y volvió a publicarse a partir del 26 de marzo en Barcelona, hasta que el 8 de abril se suspendió definitivamente su publicación como diario por los costes económicos y porque las dificultades de las comunicaciones republicanas hacían que la vida del periódico estuviera limitada a Barcelona, donde «no tiene buena

acogida»: «Ni nuestras propias juventudes le ayudan». Esta falta de recepción en Barcelona hizo que se decidiera que volviera a salir como semanario desde Madrid, aunque los problemas económicos continuaron. Ya en octubre de 1938 desde el Comité Peninsular se diría con tristeza que «hemos tenido un diario que duró 23 días».²²³

Otro problema recurrente a lo largo del conflicto bélico fue el de las relaciones entre la FIJL y las Juventudes Libertarias de Cataluña, que se acentuó por el ahondamiento de las diferencias políticas entre el Comité Peninsular de la organización y la dirección catalana. Ya en el pleno de regionales de octubre de 1936, a propuesta de la intercomarcal del Alto y Bajo Penedés, se aprobó pedir a la regional catalana que se pronunciara sobre su pertenencia a la FIJL. En el pleno de diciembre, la delegación de Cataluña informó de que había celebrado un congreso en el cual habría solucionado el «problema crónico» de su pertenencia a la FIJL o a la FAI, acordando entrar en la primera, aunque esto no se realizó sin oposición interna, como muestra una carta de tres miembros de la Columna Durruti al Comité Regional de Cataluña en que se rechazaba esta decisión. Las palabras de los representantes catalanes en el pleno de diciembre muestran nuevamente los cambios que se habían producido en la organización juvenil en cuanto a su relación con sus mayores: «Nosotros no queremos ser un apéndice de otras organizaciones, queremos tener un criterio propio, es decir, que cuando nosotros consideremos que la CNT o la FAI hayan dado un paso contraproducente, nosotros queremos discutir y criticar que pase».²²⁴

Sin embargo, la excesiva autonomía de la organización catalana con respecto a la FIJL produjo conflictos durante gran parte de la guerra y que incluyeron hasta cuestiones simbólicas como los carnés de la organización: en el pleno de enero de 1937 Cataluña solicitó mantener sus propios carnés, apoyada por la Regional de Aragón, y su propuesta fue rechazada explícitamente por las regionales de Centro y Levante, que lograron que las demás también votaran en contra, a pesar de que Cataluña recordó «lo que ha costado que las JJLL ingresasen en la FIJL».²²⁵

La diferente evolución de las posiciones políticas influyó también en el enfrentamiento entre las Juventudes Libertarias de Cataluña y la dirección estatal de la FIJL. Al comienzo de la guerra las juventudes libertarias se habían posicionado a favor de un proceso revolucionario: la lucha «no representa solo la extirpación de unos focos rebeldes de militares y curas (...) sino que significa una transformación honda y total del régimen social» y el porvenir de España y

del mundo es «o fascismo o revolución». La FIJL expresó públicamente su posición ante el gobierno formado tras los sucesos de mayo en un mitin celebrado como colofón del pleno de regionales de julio de 1937, en el que Gregorio Gallego destacó que a la organización juvenil libertaria no le merecía «ninguna confianza» el gobierno de Negrín, criticó la política agraria y lo que llamó «persecución» de las colectividades y realizó un duro ataque contra el PCE diciendo que eran ya «cientos de camaradas los que han caído bajo el látigo de determinados jefes del Partido Comunista» en el campo castellano, aunque agregó que las organizaciones libertarias no querían romper la unidad mínima necesaria teniendo que «darle un manotazo al Partido Comunista». ²²⁶ Desde Almería se culpó de los sucesos de mayo al PSUC y al PCE, que habrían querido «defender los antiguos intereses de las empresas extranjeras que volvían a querer ser dueños de la Telefónica». Se habló también de «bajas maniobras» comunistas en el ejército para desplazar a jefes militares de la CNT y se concluyó criticando conjuntamente la política del nuevo gobierno y del PCE como si fueran uno y lo mismo: «Sigán abriendo iglesias, defendiendo a los propietarios, amparando a los elementos dudosos, provocando luchas intestinas, que el resultado se ha de ver pronto» con el desprestigio del PCE. ²²⁷

Así, antes y después de los sucesos de mayo se siguió hablando de ganar la guerra y hacer la revolución al mismo tiempo o de la necesidad de la segunda para lograr lo primero; ²²⁸ y las críticas al gobierno formado por Juan Negrín sin la participación de cenetistas y a su política incluyeron un cuanto menos curioso apoyo al gobierno de Largo Caballero, al que había que defender con «uñas y dientes», porque «sería el gobierno de la victoria antifascista y de la revolución social». ²²⁹ Y como «obra contrarrevolucionaria» fue considerada la campaña contra el Consejo de Aragón y su posterior disolución y hasta se llegó a hablar de «augurios de dictadura» en noviembre de 1937, ya que se tomaban a diario «medidas de carácter gubernamental que nada tienen que ver con la revolución». ²³⁰

Sin embargo, también en 1937, Gregorio Gallego dijo que «querer desentenderse de las necesidades de la guerra para plasmar el comunismo libertario, o cualquier otra concepción social, entraña un grave perjuicio para la causa (...). Los jóvenes libertarios no podemos pretender formar una sociedad nueva en las entrañas de la vieja, como hoy se viene haciendo en infinidad de pueblos. Esta táctica no puede darnos buenos resultados ni para ganar la guerra, ni siquiera para hacer la revolución social». Aunque mantenía la defensa de las «colectividades parciales» en la industria, la agricultura y el comercio, agregaba

que lo más importante era «producir para la guerra». Y empezaba a hablar ya de formar grupos para aumentar la producción y brigadas de fortificación «con los jóvenes burgueses». Las famosas palabras de Durruti «los anarquistas renunciamos a todo excepto a la victoria», le sirvieron para explicar la aceptación de la disciplina y del ejército popular, aunque fuera como medida transitoria que «impone la guerra para facilitar el triunfo», aunque se agregara después que «con el triunfo de la revolución el ejército permanente tendrá que ser abolido». La cruda realidad de la guerra se imponía entre los jóvenes libertarios.²³¹

Para la mayoría de las Juventudes Libertarias Catalanas, sin embargo, seguía siendo real la consigna que se había dado desde Ruta, su órgano de prensa: «El dilema no es fascismo o democracia», es «o Estado o revolución». En el pleno que las Juventudes Libertarias de Cataluña celebraron en abril de 1937 acordaron ser «intransigentes» con el «movimiento contrarrevolucionario» que observaban en la España Republicana; y se censuró al Comité Regional de Cataluña, presidido por Fidel Miró, porque no había respondido a «las ideas netamente libertarias y anarquistas». Votaron en contra del comité representantes de 13.000 afiliados y, a favor, delegados que representaban a 8.044 militantes. Los sucesos de mayo supusieron un punto de no retorno en la posición de la regional catalana que influyó también en sus relaciones con el resto de la organización. En el pleno que la organización catalana celebró en mayo de 1937 aprobó apartarse de las «actividades políticas» y volver al «apoliticismo», con el propósito, según el delegado catalán al pleno nacional de regionales de la FIJL de junio de 1937, de revalorizar «las ideas anarquistas». En este pleno, la regional catalana expresó su rechazo a la «posición del movimiento confederal por ser francamente colaboracionista», y acusó a la CNT y a la FAI de Cataluña de una «tolerancia» que habría hecho que se debilitara el movimiento anarcosindicalista en la región. El delegado catalán agregó que «el Comité Regional anterior solo hacía una propaganda oportunista», pero que la división estaba presente en la misma regional catalana se reflejó en el hecho de que en el mismo pleno en que se aprobó la vuelta al «apoliticismo», Fidel Miró, en ese momento en la cárcel por los sucesos de mayo, fue el candidato más votado aunque, al haber indicado previamente que no aceptaría la secretaría, su lugar lo ocupó Ramón Liarte.²³²

En julio de 1937, ante el anuncio realizado en el pleno nacional de regionales de que las organizaciones anarcosindicalistas iban a hacer una campaña de propaganda conjunta para «dar a conocer los procedimientos» empleados por el

PCE contra ellas,²³³ la representación catalana pidió que no se sirvieran de ella para solicitar o exigir la participación en el gobierno: se debía rechazar todo gobierno por estar en contra de las «tácticas anarquistas». Las regionales de Centro y Asturias se manifestaron en contra de esta posición porque, en palabras de la primera, «no nos ha de ser beneficioso», mientras que el Comité Peninsular recordó el acuerdo de la FIJL de participar en las instituciones.²³⁴

La «exposición ampliada del punto de vista del movimiento juvenil libertario de la regional catalana», de 9 de julio de 1937, reducía los objetivos de la organización juvenil a la propaganda y captación anarquista y consideraba que la guerra había hecho perder a la CNT y a la FAI su «clásica fisonomía antipolítica».²³⁵ Pero el debate sobre la línea a seguir no se circunscribía a los plenos nacionales ni a la organización catalana, como muestran las duras cartas que se intercambiaron entre las regionales de Cataluña y Andalucía en julio de 1937 al considerar la última que no debía difundir los periódicos de la regional catalana porque no se ajustaban a lo aprobado por la organización: las Juventudes Libertarias de Cataluña se justificarían diciendo que su periódico «se atiene a los principios y tácticas propias del anarquismo» y a los acuerdos del último congreso de la regional catalana, mientras que, para la regional andaluza, la razón de las diferencias era que en Cataluña no tenían al enemigo «a las puertas» y podían dedicarse a «jugar a la revolución». También en las bases las necesidades de la guerra estaban muy presentes: ya en el pleno celebrado por las regionales de Asturias, León y Palencia en enero de 1937 hubo un militante que dijo que «estamos estudiando las cosas como si hubiéramos hecho la revolución social y creo que se debe estudiar (...) con las realidades que requieren los momentos» (sic).²³⁶

En el pleno nacional de regionales de agosto de 1937 se volvió a criticar a las Juventudes Libertarias de Cataluña por haber hecho propaganda contraria a los acuerdos de la FIJL en un artículo publicado en su periódico, Ruta. Peirats defendió la postura catalana apoyándose en el federalismo de la FIJL y, por el Comité Peninsular, Fidel Miró respondió que había una «responsabilidad de carácter nacional». Se pidió a la regional catalana que explicitara si aceptaba la decisión de las mayorías, lo que Liarte rechazó en nombre de «la libre determinación de las regiones», mientras que todos los delegados catalanes recordaron que habían entrado en la FIJL de forma «condicionada y autónoma». La defensa del circunstancialismo la haría la Regional de Centro que dijo que «el anarquismo no ha sido nunca una cosa abstracta que no pueda amoldarse a las circunstancias de cada momento» y éstas eran «totalmente distintas y

excepcionales». El pleno pidió que un congreso de la organización catalana decidiese si aceptaba «permanecer en la FIJL con todos los derechos y deberes».

En el siguiente pleno nacional de regionales, celebrado a finales de septiembre, se informó de que en una reunión de comités locales y comarcales celebrada en Cataluña se había constatado que su Comité Regional no había transmitido a los militantes los informes y circulares del Comité Peninsular y que los documentos enviados por el órgano regional eran muy críticos con el primero, lo que había llevado a diferentes delegaciones a presentar votos de censura contra éste. Dicha información llevó a un largo debate sobre la situación catalana en el que se decidió dar de plazo hasta el 15 de octubre para que las Juventudes Libertarias de Cataluña celebraran una reunión y aclarasen si estaban dispuestas a seguir en la FIJL aceptando las decisiones de la mayoría. El pleno dio también «potestad» al Comité Peninsular para que «declare al margen de nuestra organización al Comité Regional y vaya inmediatamente a la reorganización» de la FIJL en Cataluña si no se celebraba esta reunión, en ella se decidía no acatar los acuerdos de la FIJL o el Comité Regional de Cataluña persistía en no cursar la documentación del Comité Peninsular.²³⁷

El debate producido en el pleno que celebró la regional catalana el 10 de octubre de 1937 debió ser muy duro ya que tanto un borrador de las actas del pleno como las que definitivamente se publicaron reflejan muchos momentos muy tensos.²³⁸ El informe del Comité Regional –dimitidos sus 12 miembros por hallarse la mayoría en edad militar y tener que incorporarse a filas– hablaba de «negación material y moral de todos los comités responsables-CNT-FAI» que, «si bien no se decidieron de una manera abierta a obstaculizar nuestra obra, trataban con olvido todas nuestras peticiones de solidaridad, alegando que quienes se manifestaban en un criterio sin tener en cuenta los inconvenientes que el mismo podía proporcionar, habían de tener confianza exclusiva en sus propias fuerzas y recursos para realizar las interpretaciones tácticas (...) bajo un terreno dispar al rumbo que marcaba el movimiento libertario en el orden general de las cosas». La lista de quejas hacia las organizaciones anarcosindicalistas adultas fue larga: la administración de Tierra y Libertad –el órgano de la FAI publicado en Barcelona– les habría impedido «poner a la venta» su periódico y se habría comprometido con Juventud Libre, «de lo cual deducimos la pretensión de contrarrestar el sentimiento de afirmación de las ideas anarquistas que las Juventudes Libertarias de Cataluña se habían propuesto patentizar»; o el «sabotaje permanente» del director de Solidaridad Obrera, Toryho,²³⁹ a sus publicaciones, mientras que en el órgano confederal se publicaba una página

sobre jóvenes que no representaba las ideas del comité regional. Al Comité Peninsular juvenil, por su parte, se le acusó de tomar iniciativas sin consultar a las bases, aprobándose acuerdos en los plenos nacionales para los que se decía que no tenían autoridad, y de «vulneración de los principios», destacando en las críticas las delegaciones de Bajo Llobregat y Hospitalet, además del Comité Regional, aunque miembros de este último, como Laina y Hernáez, se mostraron en contra de las posiciones adoptadas por dicho comité, lo que muestra la división existente en la misma organización catalana.²⁴⁰

Desde el Comité Peninsular de la FIJL se planteó que éste había tenido «excesiva delicadeza» con la regional catalana, mientras que Isgleas, por el Comité Regional de la FAI, lamentó la defensa del POUM hecha por las Juventudes Libertarias catalanas, considerando que la línea de las organizaciones de la izquierda comunista era «más dictatorial que la propia comunista oficial». Así, las críticas a la organización específica tampoco se quedaron atrás: las delegaciones de Tarragona, Pueblo Nuevo, La Torrassa y la 127 brigada dijeron que la FAI había dejado de ser anarquista, y la definieron como un «movimiento político».²⁴¹ El pleno acabó rechazando la actuación del Comité Peninsular y aprobando el informe del Comité Regional, pero la división de las organizaciones comarcales y locales también quedó clara. Se aprobó no continuar siendo sección de cultura y propaganda de la FAI y continuar en la FIJL siempre que se reconocieran «las características psicológicas de Cataluña» y «la suficiente autonomía para no someterse con aquellos acuerdos nacionales que estén en contra del sentir y pensar de esta región» (sic), por lo que la delegación del Comité Peninsular advirtió de que así no se podía pertenecer a la FIJL. Se rechazó, además, legalizar la organización, el cambio de nombre del Comité Peninsular y aceptar cargos políticos.²⁴²

En la siguiente reunión del Comité Nacional de la FIJL se informó de que el Comité Regional de Cataluña de la CNT estaba dispuesto a privar a la organización juvenil catalana de ayuda económica y se llegó a proponer trabajar con los que apoyaban la línea estatal para reorganizar la FIJL en Cataluña, lo que Lorenzo Iñigo hizo que se rechazara considerándolo contraproducente. Desde Faro se dijo que las Juventudes Libertarias catalanas tenían «ya su pauta definida. Nada de colaboracionismos que apresurarán el fracaso de nuestras ilusiones y propósitos».²⁴³ Como dice Julián Casanova, no se puede hablar de un polo «radical» o «revolucionario» en la FIJL formado por Cataluña y Aragón y otro más moderado, formado por el resto de la organización, porque una cosa era la regional de Aragón en sí misma y otra muy distinta las juventudes libertarias

del frente, formadas mayormente por catalanes y que se integraron en las Juventudes Libertarias de Cataluña.²⁴⁴ Además, la división sobre cuestiones fundamentales, como la participación en las instituciones políticas o la legalización de la organización, recorría todas las regiones y las decisiones tomadas por las distintas organizaciones de la FIJL muestran la variedad de posiciones que había en toda la organización: Extremadura aprobó la legalización de la FIJL, la aceptación de cargos y el cambio de nombre del Comité Peninsular a Comité Nacional; Castellón rechazó que se legalizase la organización y que ésta aceptara cargos oficiales; mientras que Aragón apoyó la legalización y el cambio de nombre del Comité Peninsular.²⁴⁵ Esta división se reflejó también en el congreso que la organización juvenil libertaria celebró en Valencia entre el 6 y el 13 de febrero de 1938.

Este Segundo Congreso de la FIJL habló de 300.000 afiliados a la organización, aunque este número no se correspondía con los datos que dio la comisión de credenciales del mismo congreso.²⁴⁶ La documentación preparatoria del congreso, elaborada en diciembre de 1937, destacaba «la continúa represión (...) que sufre el movimiento revolucionario por el gobierno» y consideraba que había reaparecido «todo el aparato represivo propio de un Estado como el que pretendíamos hacer desaparecer», aunque se agregaba que sólo la organización en los frentes se hallaba «bastante resentida a consecuencia de las disposiciones militares, excesivamente rigurosas, que imposibilitan el desenvolvimiento normal y la actuación eficiente de nuestros cuadros», mientras que se consideraba que en Cataluña, «las discrepancias internas han sido la mayor dificultad en el normal desenvolvimiento y desarrollo de nuestras Juventudes Libertarias», lo que sólo habría agravado la represión posterior a los sucesos de mayo.²⁴⁷

Se consideraba la marcha del gobierno a Barcelona como «un paso más de la contrarrevolución» que tenía como objetivo acabar con la autonomía de Cataluña, «barrera» a los «intentos de terminar desventajosamente la guerra». Se planteó que era especialmente en el campo donde «ha ganado posiciones» la «contrarrevolución», «representada y asentada en el gobierno», al que llamaba «gabinete de las derrotas»: «Si no sabemos paralizar su obra devastadora, nos ahogará totalmente».²⁴⁸ La preocupación por la situación internacional fue también clara en el informe de la dirección saliente que habló de la «política nefasta» de las potencias democráticas, aunque agregó que éstas apoyaban políticamente al gobierno republicano «con la condición de destrozarse toda obra revolucionaria», para concluir que, aunque había sido la política exterior la que

había justificado el apartamiento del gobierno de las organizaciones sindicales, las ventajas «no las hemos apreciado»: «En el orden internacional se nos hace el mismo, o menos, caso que antes».²⁴⁹

El informe del Comité Peninsular –rechazado por Cataluña y Centro– fue aprobado por un escaso margen de votos: 58.937 a favor; 49.332 en contra y 6.547 abstenciones. El congreso no aceptó el cambio de nombre del Comité Peninsular y, ante la insistencia catalana, se tuvo que volver a votar sobre la legalización de la organización, que tenía como objetivo principal, según el Comité Peninsular, facilitar el funcionamiento de la organización juvenil, antes de pasar a debatir los estatutos que la permitirían. Se posicionaron a favor, entre otras organizaciones, Puertollano, Almería, local de Madrid, Albacete, Tarragona, Alcoy, Comarcal de Jaén, Comarcal de Murcia, Caspe o Adra. En contra votaron El Maresme, Badalona, Bajo Llobregat, las locales de Barcelona y Sabadell, pero también Hellín, Ciudad Real o Denia, mientras que la comarcal de Lérida se abstuvo. En total, votaron a favor 90 delegaciones con 71.191 afiliados; en contra, 61 delegaciones, con 36.854; y se abstuvieron 3 delegaciones con 1.729.²⁵⁰

Los estatutos aprobados establecían como objetivos de la organización luchar contra la explotación del hombre por el hombre, las dictaduras, el capitalismo y el «oscurantismo» de las religiones y defender el progreso en las ciencias y las artes y una vida «sana, justa» para la juventud. No se fijaba ningún límite de edad para la pertenencia a la FIJL, se establecía la celebración de un congreso anual y se proponía mantener una estrecha relación con la CNT y la FAI. Fueron legalizados oficialmente el 16 de abril de 1938. El congreso decidió también que se disolvieran los comités de las regiones ya perdidas por la República: en ese momento subsistían en Barcelona «los comités regionales de Asturias, León y Palencia y del País Vasco».²⁵¹

El Comité Peninsular saliente intentó también unificar, en aras de la fortaleza de la organización, las decisiones: en la explicación del orden del día se decía que «solo es eficiente la marcha de una organización cuando existe esa coordinación que le da fuerza en todos los problemas». Fidel Miró ya había planteado anteriormente que, bajo la pretensión de autonomía, «camaradas y regiones pasan por encima de acuerdos de comités y organismos superiores», lo que era un «principio de desorganización». Por ejemplo, en Faro se habían criticado públicamente lo que se llamaban despectivamente «consejillos ampliados» de la FIJL en los que se producían «imposiciones autoritarias», y se había rechazado

la obligatoriedad de defender sus acuerdos en nombre de la autonomía y el federalismo.²⁵² Sin embargo, como en otros temas, el congreso mantuvo la ambigüedad en cuanto al federalismo de la organización, dando libertad a las regionales y también al Comité Peninsular en caso de necesidad de actuación urgente, aunque se estableció la posibilidad de que las regionales y locales pudieran ser sancionadas si no cumplían los acuerdos de los plenos nacionales.²⁵³

La misma ambigüedad se mantuvo en cuanto a la aceptación de «cargos políticos» que, según el Comité Peninsular, se había acordado aceptar «allí donde la Juventud Socialista Unificada lo hubiera hecho». La aceptación de cargos fue rechazada, entre otras secciones, por las locales de Barcelona y de Alicante y la resolución adoptada la apoyaba porque «las características de nuestra lucha nos llevan obligadamente a actuaciones que siempre repudiáramos», pero agregaba que quienes no estuvieran de acuerdo podían no aceptar cargos políticos siempre que no se perjudicara a la organización.²⁵⁴

A diferencia de la JSU, la Federación de Juventudes Libertarias aprobó limitaciones para acceder a cargos de responsabilidad en la organización: para poder ser secretario general había que militar en ésta desde un año antes del 19 de julio de 1936 o tener tres años de militancia en la organización; para los demás cargos del Comité Peninsular y las secretarías generales de los comités regionales se tendrían que tener dos años de militancia activa –lo que suponía, en febrero de 1938, que no podía ocupar estos cargos nadie que hubiera entrado en la organización después del comienzo de la guerra civil-; mientras que para los restantes cargos se pedía un año de militancia.²⁵⁵ Se insistió en la necesidad de crear «escuelas de militantes», en lo que probablemente influyó que debía ser general entre la militancia de la organización juvenil anarcosindicalista lo que decía el Comité Regional de Levante sobre la suya, constituida por «una muchachada muy joven, falta de experiencia», como en la Juventud Socialista Unificada. Sin embargo, unos meses después, el pleno que el movimiento libertario celebró en octubre de 1938, en el que el Comité Peninsular dijo que había en la FIJL una «legión de jóvenes de 17 años», rechazó que la organización juvenil tuviera una escuela central de militantes propia.²⁵⁶

El dictamen del congreso de la FIJL sobre el problema político insistía en la «obra contrarrevolucionaria del gobierno de Negrín» y en que la «contrarrevolución se ha asentado» en el Estado, mientras que las fuerzas del orden eran «ejército de la contrarrevolución, al servicio de Negrín y del dictador Prieto».²⁵⁷ Se aprobó realizar una amplia campaña de propaganda, tanto nacional

como internacional, defendiendo las «conquistas del 19 de julio» porque, como decía el informe del Comité Nacional saliente, «las juventudes libertarias no pueden ni deben renunciar a su victoria contra el fascismo; pero tampoco a que esta victoria dé los frutos revolucionarios que pretendemos y que tanta sangre han costado».²⁵⁸ Aunque en la introducción al informe del Comité Peninsular se hablaba de «conseguir la participación de las organizaciones libertarias adultas en la dirección social, política y militar del país», esto no quedó reflejado en las resoluciones. Sí se aprobó participar en el Frente Popular Antifascista, con el rechazo, por ejemplo, de las organizaciones locales de Barcelona y de Guadalajara, en otra muestra de la multiplicidad de las divisiones internas. Esta división era clara también en la regional levantina sobre la que su dirección dijo estar segura de que algunas de sus organizaciones «no verán sus criterios plasmados en las resoluciones del congreso». La «falta absoluta de cohesión» en la organización, de la que se quejaba el Comité Peninsular en noviembre de 1937, fue la tónica de la organización juvenil libertaria hasta el final de la guerra, como pasaría también, como hemos visto, en la JSU.²⁵⁹

El Comité Peninsular quedó organizado de la siguiente forma: Secretario General, Lorenzo Iñigo (que había sido consejero de la Junta de Defensa de Madrid); Organización, Ramón Liarte (Barcelona); Político-social y sindical, Manuel López (Alcañiz); Militar, José Cabañas (Madrid); Prensa y propaganda, José E. Leiva (Madrid); Cultura y Deportes, Prometeo Miralles (Alcoy); Administración, Jacinto Rueda (Asturias); Presidencia de la Alianza Juvenil Antifascista (AJA) y delegado al Comité Nacional de la CNT, Serafín Aliaga (Alicante); Premilitar y militar de la AJA, Alfredo Camín (Norte); Secretaria Femenina, Carmen Gómez (Aragón); Delegación en Valencia del Comité Peninsular, Avelino Blanco (Asturias); y delegación en la sección de defensa de la CNT, José Consuegra (Castellón).²⁶⁰ Este comité implicó, por una parte, una gran ampliación de miembros y secretarías con respecto al existente anteriormente y, por otra parte, una renovación casi completa del mismo, dado que sólo continuaban Rueda y Camín.²⁶¹

El congreso juvenil libertario aprobó también el traslado de la dirección de la FIJL a Barcelona, aunque la cambiante y desfavorable situación militar de la República, con la llegada al Mediterráneo de las tropas franquistas por Vinaroz en abril de 1938, hizo que en la práctica esto solo dificultara el funcionamiento de la organización. Ya en abril se estableció una delegación del Comité Peninsular en Valencia, que se quejó de las dificultades para comunicarse con el Comité Peninsular establecido en Barcelona. Desde ésta, por su parte, los

miembros del Comité Peninsular restantes compaginaban diferentes responsabilidades y decían no poder cubrir todos los frentes de trabajo de la organización: Iñigo se encargaba de la secretaría general, la organización y las relaciones exteriores; Cabañas, de la secretaría militar, la política, y las delegaciones del Comité Peninsular en la comisión nacional de reclutamiento CNT-FAI- FIJL y en la comisión nacional del movimiento libertario; Carmen Gómez, de la secretaría femenina, la sindical y la de propaganda; Pérez, de la secretaría administrativa y de cultura y deportes; Aliaga, era presidente de la Alianza Juvenil Antifascista y miembro de la delegación de la FIJL en la sección de propaganda de la CNT y en la comisión nacional del movimiento libertario; y Camín, llevaba la secretaría general del Comité Central de Educación Premilitar. En el pleno de septiembre de 1938 se decidió trasladar el Comité Peninsular a la zona centro-sur por las dificultades de las comunicaciones desde Barcelona y porque las direcciones de las demás organizaciones juveniles también se habían trasladado allí.²⁶²

A cuenta del congreso de las Juventudes Libertarias se produjo también un nuevo enfrentamiento con la JSU, al criticar esta organización en su periódico La Hora que el congreso libertario se celebrara a puerta cerrada y sin haber invitado a delegaciones de otras organizaciones lo que había impedido a la Juventud Socialista Unificada «llevar su voz al congreso» y dejar claro a los jóvenes libertarios que la JSU no era «burguesa» y no buscaba «aniquilarles» como decían los «fascistas-trozkistas». La FIJL justificó su decisión porque el congreso trataba cuestiones internas de la organización libertaria y rechazó lo que consideró «intrusismo» acompañado de «estribillos fobiotrozkistas (sic) de un recalcado mal gusto».²⁶³

Por último, el congreso mostró el cambio en la valoración de sí misma, y de la juventud en general, que se había producido en la organización con el desarrollo de la guerra. Serafín Aliaga, hablando en nombre del Comité Peninsular, dijo que «los jóvenes no pueden circunscribirse en sus organizaciones a actividades de tipo puramente cultural o deportivo. Tienen derecho, por su aportación a la lucha antifascista y su sacrificio en los frentes de guerra y su probada capacidad, a adoptar actitudes en todos los aspectos de la vida nacional».²⁶⁴ En junio de 1938, el mismo Aliaga dijo que «la juventud de nuestro país es la más importante de las fuerzas determinantes de nuestra guerra», a la vez que se jugaba su porvenir en ella, lo que le daba derecho a «opinar sobre todos los problemas nacionales (...) a ser una fuerza determinante de la política española». José E. Leiva planteó que «en el pasado y en el presente de nuestros conflictos

sociales, la juventud se ha hallado vinculada, como factor histórico y potencia genitiva (sic), a todos los acontecimientos políticos, económicos y revolucionarios» y que los «aguiluchos ácratas» habían participado en todos los movimientos desarrollados por la CNT «en los siete años de república», no solo como «fuerza de choque en las barricadas».²⁶⁵

En el pleno nacional del movimiento libertario celebrado en octubre de 1938 se reflejaron las tensiones que la conversión de la FIJL en un gran movimiento juvenil había creado: desde la CNT catalana se planteó que la FIJL «posee una amplia autonomía de acción y una libertad de la que no gozan las restantes juventudes de los partidos políticos, sometidas a una disciplina natural», lo que, por otra parte, era bastante poco realista. La delegación de la CNT del Norte consideró «absurdo e improcedente» que personas afiliadas a la FIJL se «inmiscuyan» en cuestiones de la CNT y llegó a proponer que los menores de 30 años no pudieran entrar en la FAI ya que, «por su edad», «no pueden haber adquirido los conocimientos y la experiencia necesaria para considerárseles como verdaderos anarquistas». Así, la delegación levantina de la organización juvenil llegó a decir que algunas delegaciones de los adultos querían que «la FIJL sea esclava de la CNT y la FAI», mientras que desde la sección catalana de esta última organización se reconoció la importancia de las juventudes al plantear que «son la palanca del movimiento libertario». No parece cierto, por tanto, que durante la guerra, como se ha dicho recientemente, las FIJL relegasen a las juventudes a «un papel captatorio (sic), propagandístico y cultural complementario, como cantera del movimiento anarquista».²⁶⁶

Para la organización juvenil anarcosindicalista, el avance franquista en el frente de Aragón y la situación internacional justificaban la vuelta al gobierno republicano de la CNT con un solo representante, el mismo número que tenía el PCE en el gobierno de Unión Nacional formado el 6 de abril de 1938: «Aunque las democracias no nos dan absolutamente nada, Francia deja pasar el material que de otros lugares viene y no es prudente, por esta causa, constituir un gobierno con matiz extremista o proletario, ya que podía ser el pretexto para proceder de nuevo al cierre de las fronteras, con lo cual, nuestra situación se haría difícilísima». Se reconocía que para sacar rendimiento a los efectivos republicanos el nuevo gobierno podía tener que tomar medidas que «en muchas ocasiones podrán chocar con el anhelo de nuestra organización juvenil», pero «hoy, el primer objetivo es movilizar, utilizar y ponerlo todo a contribución para resistir, que es, en suma, aspirar a la victoria». Aún así, una octavilla de la regional andaluza apoyaba al nuevo gobierno pero pedía defender las

«conquistas del 18 de julio».²⁶⁷

La FIJL reconoció que el movimiento libertario no había sido consultado aunque sí informado de la aprobación de los «Trece Puntos» del gobierno de Negrín, pero, frente al apoyo que les dio la JSU, planteó que solo tenían valor para las cancillerías extranjeras y que, aunque «aparezca como una declaración oficiosa de carácter contrarrevolucionario», «no es una cosa de mucha trascendencia nacional», y dañaba «intereses revolucionarios» pero no «de una forma sectaria y deja margen para trabajar», por lo que recomendaba que, «en lo posible», se le quitara importancia.²⁶⁸ El secretario general de la FIJL, Lorenzo Iñigo, en un discurso pronunciado el 12 de junio de 1938, planteó que los jóvenes libertarios «tenemos en esta guerra empeñados todos nuestros intereses revolucionarios (...) supeditamos al triunfo de esta guerra nuestras realizaciones político-sociales», aunque estaban dispuestos a mantener firmes «la bandera de la libertad» y a continuar «la marcha ascendente de la revolución española», y Aliaga dijo que el porvenir «no puede limitarse» a volver a antes del 18 de julio.²⁶⁹

En el pleno que el movimiento libertario celebró en octubre de 1938, las diferencias entre las distintas representaciones de la juventud libertaria sobre la colaboración en el gobierno siguieron siendo importantes. La delegación levantina dijo que «no nos hemos hecho cotizar hasta la fecha (...) en el plano político nacional y este error data ya desde noviembre» de 1936 cuando se aceptaron «cuatro ministerios sin importancia», lo cual no era del todo cierto, y propuso que no se colaborara en el gobierno si no se les daba una representación mayor. La Regional de Aragón justificó la colaboración recordando que en la campaña electoral de febrero de 1936 el movimiento libertario «tuvo que adoptar una posición hábil para que el pueblo no se volviera contra él»; mientras que las Juventudes Libertarias de Cataluña se volvieron a pronunciar en contra, aunque matizaron su postura reconociendo que no traían ningún acuerdo de su organización y agregando que lo que había que desechar era la idea de que «la intervención en el gobierno es la única solución».²⁷⁰

Públicamente la FIJL mantendría durante bastante tiempo la bandera de la resistencia, aunque no sin divisiones, como refleja el hecho de que, en septiembre de 1938, la Federación Local de Juventudes Libertarias de Valencia suspendió sus relaciones con el Comité Regional de Levante por considerar que «en manera alguna puede representar a la FIJL quien se manifiesta de una manera derrotista y antirrevolucionaria». A principios de octubre de 1938

Juventud Libre planteó que «hasta hoy el gobierno Negrín ha representado la voluntad del pueblo» y éste continuaría junto a él si mantenía su política, ya que «el pueblo no desea una tregua. El pueblo quiere luchar. Para vencer o para morir».²⁷¹

Sin embargo, en el pleno nacional de regionales que la organización juvenil celebró a finales de agosto y principios de septiembre de 1938 se aprobó una desconocida ponencia –definida como de «carácter reservado», por lo que solo podían conocerla los miembros del Comité Peninsular y de los comités regionales– que establecía la posición de los dirigentes de la FIJL ante un posible final negociado de la guerra. Partía de considerar que la FIJL debía mantener su independencia ante la «campana anticomunista» existente, aunque podría haber casos en que «las consignas enarboladas por alguno de los sectores pueda ser favorable para la organización, pudiendo aceptarla» (sic). Reconocía que hacía tiempo que había «cabildeos, conciliábulos y entrevistas» para terminar la guerra, principalmente entre las fuerzas republicanas, «salvo honrosas excepciones». En base a esto, planteaba estudiar, entre otros elementos, los recursos internos y los apoyos exteriores con que se contaba «para analizar si se puede continuar la guerra con posibilidades de éxito y si la respuesta es positiva la FIJL y el movimiento libertario lo plantearan públicamente y pactarán incluso con las fuerzas que están en contra de negociar» –en lo que parece una referencia a los comunistas–, pero si la realidad fuera que no había medios para continuar la guerra se aceptaría la «posibilidad de un compromiso», buscando las fórmulas que posean «más garantías sociales, más espíritu progresivo», y se pondrían en contacto con el sector que las propiciara siempre que hubiera un «compromiso de la república constitucional que garantizase la seguridad y supervivencia de las organizaciones antifascistas», aunque la juventud libertaria debía seguir manteniendo la defensa de la resistencia en su propaganda «para no producir un derrotismo general que se traduciría en una derrota militar. Si para facilitar el pacto hubiese que crear otro gobierno se facilitaría un apoyo no oficial». Ya no se hablaba de objetivos revolucionarios ni se buscaba mantener las conquistas del 18 de julio... sólo se buscaba la supervivencia.²⁷²

Y aunque Progreso Martínez concluyó un discurso pronunciado el 23 de octubre de 1938 con un «en el camino de la Revolución –repetimos hoy– solos o acompañados, pero en el camino de la Revolución», este camino quedaba postergado casi indefinidamente: la juventud debía comprender que «la República democrática no es el todo de sus aspiraciones» pero «es posible que hoy tengamos que (...) reconocer que en la post-guerra (sic) no será posible

admitir ni innovar de una manera total los estamentos jurídicos y sociales». Reconoció que el entusiasmo y el «espíritu revolucionario» de «la juventud del 19 de julio» se iba apagando: «hoy luchan porque saben lo que significa el triunfo del fascismo y luchan por la libertad». La reducción de los objetivos de la organización era también clara y ya sólo se decía que «tenemos una pretensión de que la República democrática no tenga el parecido, ni siquiera un viso ni un ápice de lo que era el 14 de abril».²⁷³ No hay duda de que este discurso era diferente al dado por Gregorio Gallego en julio de 1937: en la lucha, las juventudes libertarias «podrán dejarse algo, podremos desviarnos algo para facilitar el triunfo de la guerra (...) pero lo que nunca dejaremos será la revolución social, será la transformación española», aunque es el mismo Gregorio Gallego que reconocería posteriormente en sus memorias que ya tras la caída de Málaga, es decir, en febrero de 1937, «por primera vez por mi mente pasó la idea de que en estas condiciones era muy difícil ganar la guerra y mucho menos salvar la revolución. ¿Tendrían razón los comunistas...?». ²⁷⁴ ¿Qué no pensarían, por tanto, los jóvenes libertarios en octubre de 1938, tras el Pacto de Munich?

3.3. OTRAS ORGANIZACIONES JUVENILES: ¿COMPARSAS, INDEPENDIENTES O BISAGRAS?

*Un mal estudiante es un enemigo de la liberación de la juventud.*²⁷⁵

Además de las dos grandes organizaciones juveniles obreras y dejando aparte las juventudes de los nacionalismos periféricos, las restantes fuerzas juveniles presentes eran las diferentes organizaciones juveniles republicanas, la Juventud Comunista Ibérica, afecta al POUM, y la Unión Federal de Estudiantes Hispanos. Tradicionalmente, se ha considerado a las juventudes republicanas y a la UFEH del periodo bélico meros apéndices de la JSU, calificación que es imposible de aplicar a la JCI, cuya independencia y el mantenimiento de una línea política revolucionaria, que la alejaría paulatinamente de todas las demás organizaciones juveniles, es más que clara. Pero el hecho de que las juventudes republicanas llegaran a coincidir estrechamente con la JSU no significa que hayan sido comparsas de ésta, con la que también tuvieron importantes enfrentamientos, como veremos. Además, el acercamiento fue posibilitado por la política frentepopulista de la JSU más que por cambios en la actitud y posiciones de las organizaciones juveniles republicanas. La UFEH, por su parte, fue capaz en los primeros momentos de actuar de bisagra y acercar a la JSU y a la FIJL, pero su cada vez más estrecha conexión con la organización socialista unificada convirtió a la dirección estudiantil en un apéndice de la JSU lo que hizo que sufriera importantes tensiones internas y que llegara dividida al final de la guerra.

Se conserva poca información sobre las tres organizaciones juveniles republicanas que existían al comienzo de la guerra: la Juventud de Izquierda Republicana, la Juventud de Unión Republicana y la de Izquierda Federal. En pleno conflicto bélico, se creó en Madrid una Juventud Democrática Federal, de la que apenas hay información y que suponemos producto de una escisión de alguna de las organizaciones juveniles republicanas existentes.²⁷⁶ Sin embargo, aunque los datos son escasos, parece que todas ellas lograron un mayor desarrollo durante la guerra, aunque nunca comparable con el de las dos grandes

organizaciones juveniles de la zona republicana, la JSU y la FIJL. Ya el 26 de noviembre de 1936, el Consejo Provincial de Juventudes de Izquierda Republicana de Alicante se dirigió a todas las agrupaciones de Izquierda Republicana de la provincia para que le mandasen «relación de todos los afiliados menores de 30 años (...) con el fin de constituir inmediatamente la Juventud de Izquierda Republicana», «atendiendo al gran papel que está realizando en esta encarnizada lucha la juventud antifascista y pronosticando la gran labor que aún le queda por realizar». Desde la JIR también se insistió en una «selección cuidadosa»: en enero de 1937 se dijo que el aumento del número de afiliados «puede estar supeditado a las circunstancias» y se pidió la «autodepuración» de las organizaciones antifascistas, llegando a decir que hacían «labor contrarrevolucionaria» aquellas que abrían sus puertas a todo el que quisiera «estar bajo su protección».²⁷⁷

En todo caso, el comienzo de la guerra también desarticuló a las dos principales organizaciones republicanas, la JIR y la JUR. De la ejecutiva nacional de la Juventud de Izquierda Republicana, integrada por siete miembros, murieron cuatro en los primeros momentos de la sublevación militar, entre ellos Francisco Pérez Carballo, del que ya hemos hablado.²⁷⁸ Sus principales dirigentes durante la guerra fueron Prudencio Sayagués y José Oriol Guimet.²⁷⁹ Al igual que otras organizaciones juveniles, la JIR consideró de gran importancia la actividad cultural y educativa entre la juventud: «no todas las batallas sobre el fascismo (...) se ganan en los frentes», «una retaguardia laboriosa y consciente, animosa y sana, puede coadyuvar» y una de las «mejores batallas» era la cultural. Así, entre julio de 1936 y diciembre de 1937, la organización decía haber creado 6.126 escuelas en la zona leal al gobierno republicano.²⁸⁰

En los primeros meses de 1937, la JIR madrileña había iniciado, desde su secretaría de cultura dirigida por Eugenio Andrada Casares, la formación de centros para que «la niñez y juventud (...) se instruyera y capacitara para ser en un mañana próximo los artífices de la nueva España». Los primeros habrían sido el Colegio-Academia Sócrates y el Colegio-Academia Luis de Apráiz –éste último abierto en junio de 1937. En julio de 1938 decía contar con 14 escuelas de instrucción primaria mixtas con más de 1.500 alumnos y haber organizado cursos de capacitación para los jóvenes que querían presentarse a los exámenes de ingreso en diferentes organismos oficiales. Las secretarías de guerra y de cultura de la JIR madrileña también radiaron, al menos en 1937 y 1938, un boletín de información en que se anunciaban los diferentes decretos y órdenes ministeriales relacionados con la educación y los trabajos en organismos

públicos.²⁸¹

Esta vocación cultural no implicó no buscar también la movilización de la juventud, especialmente en apoyo del gobierno: por ejemplo, una octavilla de la JIR de Madrid de 26 de junio de 1937 realizó un llamamiento al combate tras destacar que «España ha sido abandonada por las demás naciones» en la lucha contra «el fascismo». Consideraba que no había que «entretenerse» en «“experimentos revolucionarios”»: Gobierno con legitimidad, con autoridad y con decisión existe. Todos a sus órdenes». De unidad hablaban también las consignas que se planteaba radiar la organización en ese mes porque «la divergencia de criterios en estos momentos, por muy buena fe que tengan los que la mantienen, significa ayudar al fascismo».²⁸²

La Juventud de Unión Republicana también sufrió las consecuencias de la desorganización provocada por la guerra: el 14 de febrero de 1937 en lo que se llamaba «circular nº 1 de la Comisión Ejecutiva Nacional de la JUR» se dijo que con el comienzo del conflicto bélico la organización se «desconectó» por dedicarse todos sus dirigentes a tareas militares. Reorganizado el Comité Nacional con la ayuda de la organización de Madrid, quedó formado por Francisco Blasco como presidente y José Sorní como secretario general, ambos elegidos en el anterior congreso de la JUR, y Enrique López y José del Río, de la agrupación de Madrid. Posteriormente, se celebró una reunión con delegaciones de Valencia, Barcelona, Jaén y Madrid que amplió la ejecutiva con Francisco Pardo, Manuel García Fuster y Gabriel Pinazo.²⁸³

A pesar de que la circular citada anunciaba el traslado del Comité Nacional de la JUR a Valencia, en mayo de 1937 Sorní y Blanco seguían en Madrid. En esas fechas, rechazaron la convocatoria de un congreso de la JUR que había sido realizada por los demás miembros del Comité Nacional desde Valencia porque impediría, según los primeros, avanzar en la unidad de la juventud republicana. Los tres firmantes de la convocatoria del congreso –Fuster, Pardo y del Río–, por el contrario, respondieron que el congreso era necesario precisamente por «la proximidad de la fusión de las juventudes republicanas» y por la próxima celebración de una Asamblea Nacional de Unión Republicana.²⁸⁴ Finalmente, los sucesos de mayo y la crisis de gobierno hicieron que se suspendiera el congreso de la JUR, pero la división permaneció durante cierto tiempo, lo que, como planteaba el presidente de la organización juvenil en Castellón, sólo «desorientación y desánimo» podía generar entre los afiliados.²⁸⁵

Los jóvenes republicanos intentaron también desarrollar durante la guerra su propio proceso de unificación. Ya el 28 de septiembre de 1936 la JUR de Castellón escribió a la JIR de la misma localidad proponiéndoles unirse, «interpretando el sentir de la juventud de mi Partido y tomando como ejemplo la unificación de las juventudes marxistas», para llegar posteriormente a «una inteligencia y unidad de acción con las demás juventudes», incluidas las libertarias. La unificación tenía también, como en la JSU con relación al PSOE y al PCE, el objetivo de ser un paso previo a la unificación de los partidos republicanos: al anunciar la formación del comité nacional de coordinación entre la JIR, la JUR y la JIF, Nueva República planteó que éste tenía que servir de ejemplo a los partidos, idea en la que insistió en números posteriores. También el primer comunicado conjunto del comité de coordinación pidió a los partidos republicanos que se unieran. Tras este comunicado, las tres organizaciones realizaron un acto conjunto en Madrid en que intervinieron Miguel Betegón, por la JIR; Del Río, por la JUR; Torres por la JIF; y Enrique López, por el comité de coordinación. El primero expresó un sentimiento que mantenían todas las organizaciones juveniles: llamó a «los hombres maduros para que reconozcan el puesto que a esta juventud le corresponde»: «¡Paso a la juventud española! ¡Paso a la generación del 36!»». La JUR dijo que el comité de coordinación tenía como misión «única» «agrupar a todos los jóvenes republicanos en una sola organización» y, hasta que esto se lograra, marcar «la pauta a seguir en la actuación política conjunta». Agregó que la formación del comité se había «comunicado» a las Juventudes Socialistas Unificadas a las que «ha agradado en extremo por ser el paso inicial de la unificación de toda la juventud española».²⁸⁶

Y la unidad de las juventudes republicanas fue claramente alentada desde la prensa de la JSU, que recogió declaraciones a favor de esta unificación e informó de las reuniones de estas organizaciones o de sus mítines conjuntos, hablando de «un buen ejemplo de las juventudes republicanas», que merecía «el más entusiasta de los aplausos» y que «ayudaría» a ganar la guerra.²⁸⁷ Y, al menos en sus inicios, la unificación también fue animada por dirigentes de los diferentes partidos republicanos, como lo había sido la de la JSU desde el PCE y el sector caballerista del PSOE: el órgano de la JIR madrileña recogió manifestaciones a favor de Miguel San Andrés, diputado y presidente de IR de Madrid, Crispulo M. Quiñones, presidente del Partido de Izquierda Federal, Domingo García de Mateo, presidente de UR, y Casas (sic), presidente del Comité Ejecutivo de Madrid del Partido Democrático Federal.²⁸⁸

El «proyecto orgánico para la unificación de las juventudes republicanas»,

acordado entre la JIR, la JUR y la JIF, parece datar del otoño de 1937 y debió ser el que se discutió y aprobó en las reuniones que celebraron la JUR, la JIF y la JIR en octubre de ese año, que habrían analizado, según Ahora, «la estructuración del programa que ha de servir de base» a la organización única de jóvenes republicanos. El documento recordaba la unificación de las juventudes de «tendencia marxista» y definía como de «imperiosa necesidad» unir a los partidos republicanos para que cumpliesen «su misión histórica en España», por lo que los jóvenes, «conscientes de su destino histórico y de responsabilidad, quieren señalar [les] (...) el camino». El objetivo de la organización juvenil republicana unificada sería «educar y atraer a las masas juveniles de España al campo de las ideas democráticas» y «tener una sola opinión y una sola actitud en las relaciones con las demás juventudes antifascistas»; mientras que las actividades concretas propuestas estaban muy determinadas por la guerra «por la independencia de España»: ayudar a los jóvenes combatientes, aumentar la producción, desarrollar la educación premilitar, organizar un movimiento juvenil femenino republicano..., actividades muy parecidas también a las que proponía la JSU. Se definía un «comité nacional de unificación de las juventudes republicanas» formado por el mismo número de representantes de cada una de las tres organizaciones que debía preparar un congreso extraordinario que creara las «Juventudes Republicanas de España».²⁸⁹

Sin embargo, la unificación juvenil republicana no prosperó: todavía en julio de 1938 se decía que sus organizaciones estaban «en vías de fusionarse»,²⁹⁰ a pesar de que desde la Juventud de Izquierda Republicana se defendió la unidad, especialmente cuando la República atravesó situaciones graves, por ejemplo, en el pleno celebrado en Valencia tras los sucesos de mayo, o después de la caída de Bilbao, y aunque en febrero de 1938 los dirigentes de las diferentes organizaciones juveniles republicanas dijeron que era imprescindible «la organización única de la Juventud Republicana» y que estaban dispuestos a crearla. Ya en el verano de 1938, un informe de la JSU planteaba que la JIR quería romper el comité con las demás juventudes republicanas para tener una representación mayor en los órganos unitarios juveniles.²⁹¹

La Juventud Comunista Ibérica, que también informó del proceso de coordinación entre las juventudes republicanas, las definió como organizaciones «raquíticas y pequeñoburguesas», a las que las juventudes obreras habrían coincidido en la necesidad de «usar» para la guerra, pero que la JSU, en su «degeneración oportunista», había defendido y habían «caído por completo bajo la influencia» de esta última, aunque los enfrentamientos con ella fueron en

algunos casos importantes y se agudizaron con el avance de la guerra, como veremos. Ya en abril de 1937 desde Nueva República se criticó al periódico de la JSU Ahora por sus ataques a las posiciones mantenidas por otras organizaciones juveniles, y las referencias a una organización única de la juventud que se realizaron en el acto organizado por la JSU madrileña el 27 de junio de 1937 fueron consideradas un «obstáculo para la unidad».²⁹²

En todo caso, aunque contrarias a los métodos utilizados desde la Juventud Socialista Unificada y a su excesivo proselitismo, era difícil que las juventudes republicanas no coincidieran con los objetivos inmediatos de guerra planteados por la primera. Nueva República definió tres «elementos necesarios para conseguir la victoria»: «organización, disciplina y mando único» y apoyó la formación de un ejército regular, como hizo la JSU. Posteriormente insistió en la necesidad de disciplina en la retaguardia diciendo que «bajo ningún pretexto, y menos en nombre de la revolución, pueden cometerse desafueros ni actos de violencia que no estén únicamente orientados en minar (sic) bases fascistas». Las resoluciones de la conferencia de Valencia de la organización socialista unificada –celebrada a la vez que el congreso provincial de la JIR valenciana– no podían menos que alegrar a las juventudes republicanas, y las críticas a dichas resoluciones fueron tomadas como críticas contra ellas mismas: «se dice que por qué llamamos a las juventudes católicas. Pues sencillamente porque ya luchan a nuestro lado», como mostraba el País Vasco: «¿Qué en ambos congresos se ha hablado de patriotismo? Naturalmente (...) ahora que tenemos a España en nuestras manos (...) ¿no hemos de amarla y sentirla?». En agosto de 1937 la Juventud de Izquierda Republicana decía que «obedeciendo a sus sentimientos de españoles las organizaciones juveniles marxistas declararon defender la república democrática y la independencia nacional» y, por tanto, la JIR no se había «movido de su sitio» para «sentirse más cerca de esas juventudes».²⁹³

Desde el órgano de la JIR se criticó también el objetivo de unir guerra y revolución y las «revoluciones improvisadas», de una forma no muy diferente a como lo hizo la JSU: «Los rumbos solamente deben desviarse a partir de un punto común: la victoria» y hasta entonces lo fundamental era ganar la guerra; y Nueva República acabó también debatiendo con el órgano confederal CNT: «Comprendemos su deseo de hacer la revolución. Pero si no ganamos la guerra, poca revolución puede hacerse». En un acto celebrado en el teatro Olimpia de Valencia el 14 de abril de 1937, Miguel Betegón, responsable de la JIR en Madrid, consideró «triste» para quienes, como él, llegaban de la asediada capital, encontrarse «con el espectáculo de las ciudades alejadas de los frentes de

combate» y «observar formas de revolucionarismo que no llevan más que a restar potencia a nuestra línea de ataque». Llegó a decir que en la España leal había dos zonas, la «sometida al castigo de la guerra» y la «que vive alegremente». En el mismo acto, Prudencio Sayagués atacó a los que criticaban la movilización ordenada por el gobierno y rechazó, «en nombre de la economía destrozada del pueblo español», las incautaciones de cosechas o la creación de monedas locales.²⁹⁴

Los sucesos de mayo llevaron a la JIR a reafirmarse en estas posiciones: «Todo para la guerra», mando único, movilización y disciplina, en lo que se insistió en un pleno celebrado poco después en Valencia.²⁹⁵ La condena al POUM y a las «veleidades revolucionarias» era clara y dura: se pidió la depuración de los partidos y sindicatos y la «unión en la retaguardia» para «aplantar» a los que habían llevado a cabo la «rebelión» en Barcelona y también la disolución del POUM si se demostraba que tenía responsabilidad en los sucesos. En la guerra estaban muriendo «nuestros mejores militantes por la República. ¿Se oye bien? Por la República (...) Y alzarse contra ella (...) es propio de fascistas, de traidores y de cobardes». Quien no acataba al gobierno era «solamente un fascista, más bellaco y rastrero que los que combaten en las trincheras de enfrente».²⁹⁶

La Juventud Comunista Ibérica, la organización juvenil del POUM, también se había desarrollado durante la guerra, como se reflejó en su creación en Madrid en octubre de 1936 –en la clausura de cuya asamblea local el 11 de octubre se produjeron, al parecer, incidentes con militantes de la JSU– o en la celebración de un primer congreso regional de Levante, en marzo del año siguiente.²⁹⁷ Según Ramón Casterás, la organización tenía 7.000 militantes en diciembre de 1936, cuando el POUM contaba con 40.000; 10.000, en febrero de 1937 y, en abril del mismo año, se hablaba ya de 15.000, con 2.000 combatientes.²⁹⁸ Como ya hemos visto, el secretario general de la JCI murió al iniciarse la sublevación militar: su puesto lo ocupó Wilebaldo Solano.²⁹⁹ Se desarrolló también un claro control por parte del partido, que elaboró, en su comité central ampliado celebrado los días 12 y 13 de diciembre de 1936, una resolución sobre la organización juvenil – aceptada por ésta– en que establecía que las funciones de la JCI eran atraer a la juventud y «darle una educación marxista-leninista». La sección juvenil debía seguir la línea política del POUM, del que dependería «política y orgánicamente». Se especificaba que su estructura estaría basada en las células – es decir, las formas organizativas que estaba intentando abandonar la JSU– y en el centralismo democrático, y aunque se ampliaba la edad límite para ser

miembro de la organización hasta los 25 años, se decía que a los 18 se debía ingresar en el partido si se llevaba un año de militancia en la juventud. A pesar de esta subordinación, la dirección del partido destacaba el papel de los jóvenes: en palabras de Andrés Nin, «la juventud ha sido siempre el principal soporte de los partidos revolucionarios, ha sido siempre la base» de estos.³⁰⁰

La posición de la organización juvenil está reflejada en una circular que envió su comité ejecutivo el 20 de noviembre de 1936, en que se afirmaba a los «jóvenes proletarios» que les engañaban «los que os aseguran que ahora es preciso combatir por la república democrática, es decir, burguesa». Se proponía ya la creación de una «gran alianza de toda la juventud proletaria revolucionaria», un «frente juvenil revolucionario» que debía tener como objetivo «la victoria sobre el fascismo y el triunfo de la revolución». En un llamamiento que realizó su comité ejecutivo en marzo de 1937 se definió como «la única organización juvenil comunista existente» en España. Su valoración de las otras organizaciones juveniles tampoco ofrecía lugar a dudas: las Juventudes Socialistas habrían iniciado «una rectificación fundamental» pero habrían caído bajo la influencia del estalinismo justo cuando éste se pasaba al «más repugnante de los reformismos» y la JSU era una «organización reaccionaria», «no es marxista, ni obrera, ni revolucionaria»; mientras que la juventud libertaria no tenía una «sólida educación clasista» aunque era «instintivamente revolucionaria».³⁰¹ Consideraba que la guerra debía entenderse como un «aspecto militar de la Revolución iniciada el 19 de julio» y la condición necesaria para la victoria era «no separar la guerra de la revolución». Para la juventud del POUM el conflicto bélico no era «una guerra por la liberación nacional», era una «guerra de clases» contra el «yugo del sistema de opresión burgués»: «en todos los frentes combatimos por la Revolución Proletaria». Por tanto, no sólo cualquier alianza juvenil tenía que basarse en la juventud obrera y tener objetivos revolucionarios, sino que el Ejército debía tener también un carácter proletario y político, defender «las conquistas revolucionarias», estar «controlado por las organizaciones proletarias» y «al servicio de la clase trabajadora y de la Revolución internacional». Sólo los jóvenes obreros debían empuñar las armas: los «jóvenes burgueses (...) deben ser utilizados para realizar los trabajos secundarios de fortificaciones, atrincheramientos y toda clase de defensas». En el ámbito internacional, proponía romper con la Sociedad de Naciones y confiar sólo en la ayuda que «pueda prestarnos la juventud trabajadora de todos los países», lo que la llevaba a criticar también la política internacional del gobierno republicano.³⁰² Ya el gobierno de Largo Caballero fue atacado duramente en las páginas de la prensa de la JCI como contrario a la

revolución, criticando la militarización de las milicias y la reapertura del parlamento: «La burguesía no olvidará nunca los inmensos servicios prestados a su causa por el llamado Gobierno de la Victoria. Tampoco lo olvidará jamás el proletariado», «toda su política tiende a conseguir la ayuda de las democracias occidentales a cambio de impedir sea como sea el triunfo de la revolución proletaria española». En síntesis, se defendía, como se decía desde Juventud Roja, «Unidad juvenil revolucionaria. ¡¡Gobierno Obrero!! Revolución Socialista».³⁰³

La Juventud Comunista Ibérica jugó un papel destacado en los sucesos de mayo en Barcelona que fueron definidos en su prensa como contestación «espontánea» de la «juventud trabajadora a los avances de la contrarrevolución burguesa» y manifestación de su oposición a lo que significaba el Frente Popular. Según relata su secretario general, Wilebaldo Solano, se mantuvo en todo momento en contacto con la ejecutiva del POUM y llegaron a comenzar a formar una columna juvenil. El mismo Solano intentó convencer a la CNT y a la FIJL de participar más activamente en la lucha y refleja la decepción del comunismo heterodoxo con las organizaciones libertarias al recordar tanto que la única respuesta que obtuvo de la CNT fue que habían tenido una conversación «agradable», como su fracaso al no lograr llegar a un acuerdo para publicar un comunicado conjunto con los dirigentes de las Juventudes Libertarias Fidel Miró y Alfredo Martínez.³⁰⁴

La organización juvenil comunista disidente habló de más de 7.000 presos revolucionarios tras los sucesos de mayo, entre los cuales citaba a afiliados poco conocidos, como Francisco Clavel, miembro del Comité Regional de Madrid, de 19 años, que había sido miembro de la UJCE hasta diciembre de 1934, cuando había sido expulsado por oponerse a la política del PCE, o los también madrileños José Rodríguez Arroyo, de 19 años, miembro del Sindicato Único de la Metalurgia (CNT) de Madrid; y Francisco Gómez Palomo, que entre 1933 y 1935 había sido militante de la Juventud Comunista Madrileña, a la que se decía que había abandonado por no estar de acuerdo con la política frentepopulista.³⁰⁵ La prensa de la JCI se publicó legalmente hasta el 16 de junio de 1937. Desde su órgano levantino se llegó a pedir crear «comités de defensa» y un «frente revolucionario obrero» para «defender» la revolución. La JCI celebró también un Comité Nacional el 6 y 7 de junio de 1937 en que se aprobó la posición de su ejecutiva durante los sucesos de mayo, se saludó al Comité Local y a los militantes de Barcelona por su acción en ellos y se decidió «intensificar el trabajo político en el frente y en todas las unidades militares» y celebrar un

congreso el 14 de agosto, que no pudo realizar.³⁰⁶ Al suspenderse su órgano de expresión Juventud Comunista, la JCI no quiso que reapareciera ilegalmente con el mismo nombre y adoptó el de Juventud Obrera. Aunque Casterás dice que solo se publicó hasta diciembre de 1937, el último número que hemos localizado es el 24, de enero de 1938.³⁰⁷

Desde este nuevo periódico la JCI defendió a los «presos revolucionarios», exigiendo su liberación, pidió que los dirigentes del POUM fueran juzgados por tribunales antifascistas, reivindicó o juzgó a sus militantes y reclamó la vuelta a la legalidad de su organización.³⁰⁸ También expresó la opinión de la organización sobre la situación nacional e internacional de la República o las demás organizaciones juveniles. Y, obviamente, los ataques contra el nuevo gobierno republicano arreciaron: en el primer aniversario de la guerra se dijo que tanto en Valencia como en Barcelona había «dos gobiernos contrarrevolucionarios, al servicio del capitalismo internacional» y que se vivía «bajo una dictadura contrarrevolucionaria y estaliniana», y se reclamó continuar la guerra hasta la victoria total sin renunciar a la revolución.³⁰⁹ Se atacó también a lo que se llamaba gobierno «Negrín-Prieto-Hernández» por considerarlo partidario de un armisticio, por el restablecimiento del culto católico o por la apertura de las Cortes; y se criticó lo que se definía como «pasividad» de los dirigentes de la UGT y la CNT.³¹⁰

Continuó también la particular lucha del POUM con Trotski, llegando a una completa ruptura con éste al definir a la organización como «enemigos mortales del stalinismo reaccionario» y «adversarios políticos consecuentes del trotskismo» (sic) que señalaría un nuevo camino «al proletariado revolucionario» y a la «juventud trabajadora de todos los países». Y dado que desde la JSU, utilizando el lenguaje estalinista de la época, no se hacía otra cosa que acusar a la JCI de «trotskistas», se continuó negando serlo: la JCI no pertenecía a la IV Internacional, ni seguía las directrices de Trotski, ni estaba dominada por un grupo de trotskistas.³¹¹ A la vez, se siguieron reivindicando las conmemoraciones «obreras», desde las revoluciones de octubre, la de 1917 en Rusia y la de 1934 en España, a la jornada internacional por la paz de 1 de septiembre, que la JSU habría convertido en «una fiesta vulgar de carácter antifascista burgués».³¹²

Los enfrentamientos con las demás organizaciones juveniles tampoco se detuvieron y si desde el órgano de las JSUC, Juliol, se hizo un llamamiento a los «jóvenes honrados y revolucionarios» que quedaban en la JCI, de cuando éstas

pertenecían al BOC y eran «verdaderamente revolucionarias» y Carrillo en el pleno de la JSU de mayo de 1937 culpó a los «perros trotskistas» de los sucesos de Barcelona, para la JCI, «Carrillín» había sido un «trotskista antiestaliniano ayer», era un «trotskista renegado y stalinista furibundo» entonces y, por tanto, «perro trotskista renegado», además de responsable «del Estado Mayor contrarrevolucionario de la juventud española». A pesar de los intentos de atraer a las juventudes libertarias catalanas, la JCI tampoco ahorró críticas a ésta: su mantenimiento de la pureza del anarquismo y el apoliticismo demostraría que persistía en ellas la «incomprensión de cómo hay que organizar la lucha revolucionaria», aunque era positivo que se hubieran mantenido fieles a la «causa revolucionaria» frente a la «política oportunista» de la CNT, la FAI y la dirección de la FIJL. Como dice Ferrán Gallego, los mismos sucesos de mayo habían demostrado que no había fusión de proyectos entre POUM y anarquistas, más bien yuxtaposición. El POUM representaba poco o nada fuera de Cataluña y su aislamiento había ido creciendo a medida que sus posiciones políticas le llevaron a reducir la pluralidad de las fuerzas que luchaban con el gobierno republicano a un conflicto entre revolución y contrarrevolución.³¹³

Al igual que las restantes asociaciones juveniles, la UFEH vivió en los primeros meses de la guerra civil una desorganización de su dirección, aunque también experimentó cierto crecimiento: por ejemplo, el 28 de septiembre de 1936 se constituyó la FUE de Castellón, formada por la Asociación Profesional de Estudiantes de Bachiller (APEB), la APE de Magisterio, y la «Asociación Profesional de Estudiantes Varios». Según los datos aportados por la organización, la UFEH tenía, en julio de 1936, 5.000 afiliados y aumentó en unos dos o tres millares hasta febrero de 1937. En la conferencia que la organización estudiantil celebró en Valencia entre el 2 y el 4 de julio de 1937, hubo 250 delegados representantes de las federaciones, de los frentes y de las escuelas de guerra de Paterna y Lorca, al igual que «gran número de comisarios», y se dijo que estaban representados más de 12.000 de los entonces 15.000 afiliados. En septiembre de 1937 decía tener 19.000 miembros y en el pleno que el Consejo Central de la organización celebró en febrero de 1938 se habló de más de 20.000 militantes.³¹⁴ En todo caso, el crecimiento de la organización, cualquiera que fuera, debió producirse principalmente en los institutos de enseñanza media. Un informe de septiembre de 1937 destacaba la creación de las federaciones de Cuenca y Caspe y la organización en muchos centros docentes de Valencia, Alicante y Ciudad Real. También en Cataluña surgieron durante la guerra asociaciones de estudiantes en escuelas normales, escuelas de trabajo e institutos, que se incorporaron a la Federación Nacional

d'Estudiants de Catalunya (FNEC).³¹⁵

El 1 de noviembre de 1936, «la dirección de la FUE en su totalidad» se enroló en las milicias populares y suspendió su periódico, pero el alargamiento de la guerra, que hacía necesaria «una retaguardia igual de fuerte y resistente que el frente», hizo que los dirigentes estudiantiles dejaran el frente para reorganizar el trabajo de la UFEH en la retaguardia.³¹⁶ Esta movilización de sus cuadros para la guerra explicaría también la «anemia» en la vida en la retaguardia de la FUE en los primeros meses de la guerra, de la que se habló también en su prensa. Y, aunque hay pocos datos, parece que la movilización de sus dirigentes también llevó a intentos de creación de una nueva organización: «Muchos elementos llegaron a creer que podría predecirse a fecha fija la muerte de nuestra organización estudiantil», y algunos quisieron crear una nueva con una «base plenamente política» llamada Federación Estudiantil Antifascista que, según la FUE, «murió» por la «repulsa de todos los sectores juveniles».³¹⁷

También en la FUE se planteó, como en casi todas las organizaciones, el problema de los viejos y nuevos militantes, y, como en la JSU, en la organización estudiantil se dijo, en enero de 1938, que esta distinción perjudicaba a la organización y que solo debía existir para que los «viejos» ayudasen con su experiencia a formar a los nuevos, defendiendo «ser audaces en la promoción de cuadros» y organizar cursos de formación de militantes. Y es que el control de la organización por la Unión de Estudiantes Antifascistas desde el último congreso celebrado antes de la guerra se reflejó durante ésta en un apoyo temprano a las consignas de la JSU. Por ejemplo, ya el 10 de octubre de 1936 se defendió «en la retaguardia como en la vanguardia: disciplina (...). Ante un fuerte ejército disciplinado opongamos otro que permita trocar el grito de ¡No pasarán! por el de ¡Pasaremos!».³¹⁸

El nuevo Comité Ejecutivo de la organización, elegido en marzo de 1937,³¹⁹ fue ratificado en la Conferencia Nacional de Estudiantes que se celebró en julio de dicho año y se mantendría hasta el final de la guerra con escasas variaciones, destacando la provocada por la muerte de su presidente, José Alcalá Castillo, hijo del ex presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, en marzo de 1938. En su Consejo Central se incluyeron numerosos militantes del frente, además de «antiguos FUEs», como Luis Llana, y miembros de la JSU relativamente importantes, como el redactor jefe de La Hora o Manuel Tagüeña.³²⁰ También su comisario general, Ricardo Muñoz Suay, pertenecía a la organización juvenil socialista unificada.³²¹

En su discurso en la Conferencia Nacional de Estudiantes, Muñoz Suay definió el conflicto bélico como una guerra en defensa de la patria contra un invasor extranjero y contra el fascismo internacional. Justificó el apoyo de la FUE al gobierno porque la defensa de las aspiraciones de las masas estudiantiles implicaba luchar contra «las fuerzas de la incultura y los enemigos del pueblo» y, por tanto, la organización no había variado su «línea de conducta», planteó que lo más importante era ganar la guerra y destacó la actividad cultural de la FUE. También dijo que había que defender la unidad de los estudiantes y luchar contra los «grupitos» compuestos por «gentes ajenas al movimiento estudiantil progresivo hasta julio de 1936», que habrían hablado de escisiones y de disolución de la organización, y, en línea con la política de la JSU, agregó que había «que aplastar también a los trotskistas, enemigos de la juventud antifascista, y que pueden ser, igualmente, peligro para la unidad de la nueva generación estudiantil»,³²² aunque también es cierto que la unidad de todos los estudiantes sin distinción de clases era expresamente rechazada por la JCI. Entre las resoluciones de la conferencia se incluyó encargar al «comité ejecutivo (...) llevar una lucha encarnizada contra todos los intentos escisionistas, liquidacionistas y trotskistas», pero, según María Fernanda Mancebo, la postura «antitrotskista» de la UFEH, no era «compartida por muchos afiliados». Además, al igual que la JSU, probablemente también la organización estudiantil llamara «trotskista» a todo enemigo de la unidad.³²³

Sin embargo, ya el 7 octubre de 1937 el periódico anarcosindicalista Castilla Libre dijo que la UFEH sólo podía servir para unir a toda la juventud estudiantil si se evitaba el «predominio sectario de cualquier tendencia dentro de ella», lo que llevó a la FUE madrileña a reafirmar su «independencia orgánica e ideológica» y su «fuerte ideario universitario y cultural». Y, aunque no sólo muchos de sus dirigentes sino también de sus militantes «perteneían a las JSU», como plantea María Fernanda Mancebo para el caso valenciano, las divisiones de ésta última, junto a la presencia de representantes de otras organizaciones y posiciones políticas y la misma evolución de la guerra crearían conflictos en la organización estudiantil. En diciembre de 1937, Manuel Tuñón de Lara se preguntó en La Hora si la FUE, en la que «siempre convivieron los estudiantes antifascistas de todas las tendencias», podía en la guerra contra el fascismo «presentar la más ligera grieta en su tradicional unidad» y se respondía que no, pero probablemente esto era, por el contrario, una muestra de que sí había tensiones internas.³²⁴

La Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya (FNEC), por su parte, había

expresado desde el comienzo de la guerra su apoyo al gobierno de la Generalitat, pero la marcha de sus dirigentes al frente también afectó a la organización, que eligió un nuevo comité, formado en su mayor parte por miembros del Bloc Escolar Nacionalista (BEN) de entre 18 y 21 años, y decidió incorporarse a la UGT, según Miguel Siguán por una simple cuestión de seguridad. Las JSUC, por su parte, crearon los Grups Estudiantils Marxistes (GEM), que lograron entrar en el Comité Ejecutivo de la FNEC, aunque las tensiones internas en esta dirección fueron continuas.³²⁵ El desarrollo del conflicto bélico hizo que, en marzo de 1937, se llegase a un acuerdo entre la UFEH y la FNEC para formar un comité de coordinación entre ambas organizaciones estudiantiles con tres miembros por cada una, que se proponía publicar mensualmente un boletín común en castellano y en catalán, organizar la colaboración entre las publicaciones de ambas entidades, realizar conjuntamente todas las gestiones que fueran necesarias para actuar con «mayor eficacia», colaborar en la organización de los servicios de información y propaganda en el extranjero, y «cuando sea posible», establecer un «representante permanente» de la FNEC en el comité ejecutivo de la UFEH y viceversa. Ya en la Conferencia Nacional de Estudiantes celebrada en Valencia se incluyó al secretario general de la FNEC en la dirección de la UFEH, aunque la organización catalana no ratificaría esta decisión hasta el congreso que celebró del 1 al 3 de agosto de 1937.³²⁶

La FUE, más que nunca, fue la representación oficial de los estudiantes en la zona republicana. Intentó desde un primer momento jugar un papel importante en la estructura de la enseñanza y defendió la política cultural y educativa del gobierno republicano. Ricardo Muñoz Suay justificó en la Conferencia Nacional de Estudiantes la decisión del gobierno republicano de reabrir los centros educativos: estaban abiertos y funcionaban con «relativa regularidad» los institutos de enseñanza secundaria, las escuelas normales de maestros y las facultades de medicina, los primeros, porque había que continuar formando a los más jóvenes; los segundos, porque faltaban maestros; y las facultades de medicina, por las necesidades de la guerra. Estaban realizándose también cursos intensivos que permitieran la conclusión de las carreras o la formación de técnicos industriales necesarios para la guerra. Por eso, el «deber revolucionario» de los estudiantes era aprender, para lo que la FUE había empezado a crear antes del congreso «brigadas de choque» para el estudio.³²⁷ La conferencia expresó la «adhesión incondicional» de la organización estudiantil al gobierno de Negrín, al Frente Popular y a Jesús Hernández, como ministro de Instrucción Pública, por su «política cultural de defensa de los estudiantes, de defensa del patrimonio cultural de nuestro pueblo», como planteó Muñoz Suay

en su intervención,³²⁸ y su apoyo a la apertura de los centros de enseñanza «para preparar los técnicos de la patria», seguramente por las voces que se habían manifestado en contra: la JCI había definido como «contrarrevolucionario» el decreto de la Generalitat de Cataluña que reabrió los institutos de enseñanza, mientras que la FIJL se había opuesto en noviembre de 1936 a la apertura de las Escuelas Industrial y de Comercio de Barcelona y de los institutos de secundaria porque había que «dedicar los esfuerzos de todos para la guerra».³²⁹

Ya en septiembre de 1937 la UFEH decía participar en los siguientes organismos oficiales: Comisión de Reforma de la Enseñanza, tres representantes; Junta Central de Becas y Subsidios a los Estudiantes, otros tres; Junta de Depuración del Profesorado, uno; Juntas de Expedición de Títulos, un representante; Milicias de la Cultura, un subinspector general; Cultura Popular, un representante en el Comité Ejecutivo Nacional; y Consejo Nacional de Cultura Física y Deportes, un representante. En octubre de 1937, un decreto del Ministerio de Instrucción Pública estableció comités seleccionadores de alumnos que incluían un representante de la FUE, «siempre y cuando este organismo funcionase ya antes del 18 de julio», mientras que otro decreto, basado en un proyecto presentado por la FUE valenciana, reorganizó las juntas de gobierno de las universidades incluyendo en éstas a «cuatro estudiantes universitarios de los tres últimos cursos de la carrera designados por la Federación Universitaria Escolar».³³⁰

Desde la prensa de la FUE se dedicó especial atención a las diferentes medidas aprobadas por el Ministerio de Instrucción Pública, como el decreto sobre becas de estudios y subsidios en que se daba prioridad a huérfanos e hijos de combatientes del ejército republicano y de «los antiguos milicianos antifascistas» o de inválidos de guerra; las brigadas volantes de lucha contra el analfabetismo y las campañas contra éste, el Consejo de Educación Física y Deportes o las Milicias de la Cultura, para las que se pedía la colaboración y participación de los estudiantes no movilizados y las muchachas porque «la verdadera libertad no la tendremos nunca si somos incultos».³³¹ Así, la Conferencia Nacional de Estudiantes consideró misión fundamental «formar las brigadas de choque para el estudio»: «Los estudiantes de los frentes sólo se verán dignamente representados en la retaguardia si sus hermanos saben cumplir con su deber revolucionario de estudiar». En septiembre de 1937 se dijo que estas brigadas se habían creado principalmente en Valencia, Murcia, Albacete y Ciudad Real, y que se estaban empezando a crear en Madrid.³³²

La UFEH también desarrolló una importante labor cultural, que se reflejó en las

universidades populares, el teatro universitario o en su colaboración en la educación de los soldados, aunque estas actividades fueron en muchos casos tan descentralizadas que son difíciles de seguir: por ejemplo, la FUE de Santander controlaba los hospitales de sangre y había creado en ellos bibliotecas ambulantes. La organización desarrolló cursos educativos por radio en Madrid, Murcia y Albacete. En julio de 1937 había ya una escuela de «instructores culturales» en Murcia y, en septiembre de 1937, se había creado otra en Madrid: de la primera habían salido dos promociones de 30 personas y en la de Madrid se había formado una promoción de 65.³³³ Las intervenciones de diversos dirigentes de la UFEH en la Conferencia Nacional de Estudiantes se centraron especialmente en los aspectos culturales, destacando como principal trabajo de la organización, sin olvidar el teatro universitario, la lucha contra el analfabetismo y por la capacitación técnica, necesaria para el conflicto bélico, como les recordó José Laín, que intervino como subcomisario general de guerra. Así, se insistió en las milicias de la cultura, las universidades populares o las escuelas de instructores culturales.³³⁴

Ya a partir de la reorganización de la ejecutiva de la UFEH en marzo de 1937 se habían empezado a crear en el Ejército Popular Republicano los llamados «grupos FUE», cuyas tareas eran la lucha contra el analfabetismo, el apoyo a las milicias de la cultura y la relación con la retaguardia con respecto a los problemas estudiantiles. Durante la Conferencia Nacional de Estudiantes solo se habló de su existencia en cuatro brigadas, en un regimiento de infantería, en un batallón de carabineros, y de un grupo en la aviación republicana; en septiembre de 1937 existían en 9 brigadas del ejército, dos regimientos de infantería, uno de artillería ligera y en un crucero de la marina republicana, además de hablarse de la existencia de varios grupos en la aviación. El día 15 del mismo mes, desde el Boletín FUE se insistió en la constitución de estos grupos para conocer la situación de los militantes de la organización en el frente y, sobre todo, para «ayudar al comisariado en los hogares del soldado, rincones culturales y milicias de la cultura», «en toda labor encaminada a capacitar técnica y culturalmente a los soldados y a esclarecer el contenido de nuestra lucha liberadora», incluyendo ayudar en «las tareas de propaganda entre las filas enemigas».³³⁵ Y la FUE también colaboró en la creación de hogares del soldado, destacados por Muñoz Suay en su informe y que las resoluciones de la conferencia se plantearon reforzar. En septiembre de 1937 se decía que la organización había participado en su creación en Madrid, Valencia, Guadalajara y «otros puntos».³³⁶

Aunque se había hablado de convertir la FUE en un sindicato y fue llamada así

desde sus órganos oficiales en los primeros meses de la guerra, no se puede decir que se transformara en tal y, mucho menos, en un «sindicato de clase».³³⁷ Es más, esta idea fue rechazada por los mismos dirigentes de la UFEH según avanzaba el conflicto bélico: se defendió que el estudiante solo era consumidor, en la educación no había patronos ni producción, por lo que la organización no podía ser un sindicato, el único sindicalismo estudiantil era el fascista Sindicato Español Universitario. Se relacionó claramente el considerarse un sindicato e identificarse con una tendencia, al decir que la UFEH no podía ser un sindicato porque «adscribirse a una tendencia rompería la unidad de la FUE».³³⁸ En línea con la política frentepopulista de la JSU, se defendió una organización amplia de todos los estudiantes: «Estoy en la FUE porque la creo la organización estudiantil del Frente Popular, donde cabemos desde el estudiante republicano hasta el estudiante anarquista», se decía en el órgano de la Federación Universitaria Escolar Murciana. Probablemente la frase no la había pronunciado un anónimo joven cenetista del Instituto Obrero de Valencia, como planteaba el artículo, pero reflejaba lo que se buscaba que fuera la asociación estudiantil: una «organización antifascista, educativa y profesional de todos los estudiantes españoles».³³⁹ Y quizá era una afirmación que se realizaba en parte contra la JCI que, tras el 18 de julio de 1936, había defendido «una universidad solo para trabajadores», expulsando de ella a los fascistas, pero también a los estudiantes «neutrales pequeñoburgueses», defensores de una universidad «democrática y estrictamente científica». La JCI había dicho también estar dispuesta a introducirse en las secciones de la FNEC para «depurarla» o «hacerla desaparecer».³⁴⁰

Ya en noviembre de 1937, la Carta del Estudiante del Pueblo elaborada por la UFEH recogía más deberes –cargados en muchos casos de connotaciones éticas y morales– que reivindicaciones. Según ella, el estudiante español prometía: «Poner todos sus conocimientos al servicio del pueblo que lo llevó a estudiar. Apoyar con todas su energías al gobierno del Frente Popular»; defender la Alianza Juvenil Antifascista y la «unidad de la joven generación»; estudiar «con el máximo entusiasmo», formando brigadas de choque y grupos de emulación para «estudiar más y mejor»; «llevar una lucha consecuente contra todas las manifestaciones de vagancia y aventurerismo, contra la idealización de la golfería, denunciando a los vagos e inmorales como enemigos de la juventud y del pueblo»; realizar la educación premilitar; «exterminar» «implacablemente toda manifestación de los enemigos del pueblo en la universidad y centros de enseñanza»; luchar contra el analfabetismo, trabajar en los hogares del soldado y rincones de la cultura, y colaborar con las milicias de la cultura; y «establecer un

sentido de camaradería y salud física y mental en las relaciones entre muchachos y muchachas, incorporando a éstas a todas las actividades». Se reivindicaba una universidad democrática y sin privilegios; el incremento de becas, bibliotecas, residencias y comedores estudiantiles, y el establecimiento de un seguro médico para los estudiantes; asegurar facilidades para el estudio a los soldados; una enseñanza depurada de todos los «enemigos del pueblo», tanto entre los profesores como entre los alumnos; o el reconocimiento de la UFEH como «organización de todos los estudiantes españoles» en «todas las manifestaciones de la vida docente, cultural, política, económica, etc.».³⁴¹

Quizá por la reactivación de la FUE, por su papel en la formación de la Alianza Juvenil Antifascista, que veremos a continuación, o por el ejemplo de la utilidad que podía tener una organización estudiantil que mostraba la relación entre la FUE y la JSU, en agosto de 1937 el Comité Peninsular de la FIJL empezó a reclamar información sobre los estudiantes afiliados al Sindicato Único de la Enseñanza de la CNT para crear secciones de estudiantes y lograr formar un movimiento estudiantil libertario porque «en los medios estudiantiles carecemos de una gran influencia, pero esto no niega que existen en él muchos elementos simpatizantes con el movimiento anarquista que es preciso aglutinar y relacionar».³⁴² Hasta entonces, solo existían organizaciones estudiantiles libertarias importantes en Cataluña: la sección de «Estudiantes CNT» y la FECL (Federación Estudiantil de Conciencias Libres). Los datos enviados por las Juventudes Libertarias de Madrid hablaban de 214 estudiantes afiliados a la FIJL en la capital, la mayoría entre los 13 y los 20 años, y todos ingresados a lo largo de 1937, aunque una carta del Comité Peninsular de la organización juvenil anarcosindicalista decía que en Madrid había también entre 900 y 1.000 jóvenes entre los sindicatos de enseñanza de sanidad y técnicos, con los que se podría iniciar un movimiento estudiantil.³⁴³

Entre el 5 y el 11 de diciembre de 1937, la FIJL celebró en Valencia una conferencia de estudiantes libertarios que creó la Federación Ibérica Estudiantil Revolucionaria (FIER). En los estatutos aprobados se definió a la nueva organización como «entidad de tipo federativo y apolítico para la defensa de los estudiantes y de la cultura revolucionaria», y se dio una gran autonomía a las secciones, de la que podían formar parte todos los estudiantes de cualquier edad aunque los menores de 14 años no tendrían derecho a voto. Se eligió un Comité Peninsular formado por Jorge Ministeral Puig como secretario general, José Luis López-Rieumont, como secretario de organización, Ricardo Gordo Solá, como secretario de propaganda y Enrique Vicent Santacreu, como secretario

administrativo. Se destacó que la nueva organización estudiantil no nació «para rivalizar a la FUE (sic) sino para encuadrar al gran número de estudiantes anarquistas que sentían la necesidad de transformar en hechos prácticos sus concepciones ácratas de la educación y del problema estudiantil». ³⁴⁴

Sin embargo, la militancia juvenil anarcosindicalista no debió tomarse muy en serio a la organización estudiantil ya que el comunicado que el Comité Peninsular de ésta envió al Segundo Congreso de la FIJL comenzaba diciendo «ignorados, como ayer, aquí estamos por la Anarquía». Insistía en que había estudiantes libertarios: «son pocos, pero potentes en calidad», «existieron, aislados siempre, como tales o bajo el anagrama de la FUE. Nuestra organización, de espaldas al estudiantado ayer, no quiso darse cuenta. Algunos mantienen hoy esa posición suicida, zahiriendo» a la FIER «con la nota discordante de la indiferencia». Sin embargo, «los técnicos seremos nosotros. El Magisterio, la Medicina, la Legislación (...) del futuro, se fragua hoy en la Universidad». Y aquí se reconocía la potencia de la Federación Universitaria Escolar, el papel de la JSU en ella y la dejadez de la juventud libertaria en cuanto al trabajo estudiantil: «Esta legión de estudiantes que el marxismo llama a su seno es la espada de Damocles sobre la cabeza del proletariado». El informe concluía con un significativo, y a todas luces exagerado, «vuestra indiferencia forjará verdugos». Más matizadamente, en esta idea se insistió en el mismo congreso de la organización juvenil libertaria: las actas recogen que un «compañero estudiante» dijo que «mientras nosotros lo hemos estado descuidando, el Partido Comunista se ha adueñado de la FUE». Y aunque se debatió la participación en esta última organización, defendida, por ejemplo, por la delegación de las juventudes libertarias de Puertollano, se acordó que era algo que tenían que decidir los estudiantes. ³⁴⁵

Mientras tanto, recién entre el 11 y el 13 de febrero de 1938 se celebró la reunión del Consejo Central de la UFEH que la Conferencia Nacional de Estudiantes había previsto para dos meses después de ésta. El Comité Ejecutivo decidió que fuera un pleno ampliado para que concurriesen «una serie de camaradas ligados al trabajo activo de las FUE en sus diversos aspectos»: comisarios generales de las provinciales, comisarios generales de las FUEs locales de Manzanares, Almadén, Cartagena, Alcoy, Linares y Gandía, representantes de los periódicos FUE y Trincheras de la Cultura de Murcia y Boletín FUE de Alicante, y «estudiantes que trabajan en distintos periódicos»; secretarios de la FUE en comités provinciales y locales de la Alianza Juvenil Antifascista; secretarios de movilización de la FUE de Madrid, Valencia, Albacete, Murcia, Jaén, Caspe,

Almería y Cartagena; representantes de la FUE «en los Comités Nacionales de las organizaciones de masas», aunque no se especificaba cuales, y «camaradas jefes, oficiales y comisarios de los Ejércitos de Mar, Tierra y Aire».³⁴⁶

Tanto en el informe de Ricardo Muñoz Suay como en las resoluciones aprobadas en este pleno, se destacó el papel de la UFEH en el logro de la unidad de la juventud en torno a la AJA y se insistió en la defensa de la política del Ministerio de Instrucción Pública que, se decía, «ha hecho posible que la juventud española pueda, después de la de la URSS, estudiar según su capacidad y no según su situación económica», lo que se contrapuso con la situación en la zona controlada por los sublevados donde se consideraba que «los elementos más sanos del SEU, los estudiantes que, pese a todo, se sienten españoles y patriotas, se rebelan contra la situación en que los coloca la invasión germanoitaliana», por lo que, como hacía la JSU con los jóvenes en general, se les llamaba a sumarse al bando republicano.³⁴⁷

Se insistió en la caracterización de la organización como juvenil, profesional, educativa y antifascista y en evitar su identificación con ninguna tendencia política y, partiendo de los principios aprobados en la Conferencia Nacional de Estudiantes, se defendió ampliar el trabajo de la organización en una línea muy vinculada a la estrategia frentepopulista e interclasista de la JSU y el PCE. Según Muñoz Suay, «seguimos siendo demasiado rígidos, demasiado académicos, lo cual nos impide atraernos a la totalidad de los estudiantes», por lo que la organización tenía que «ofrecer a los estudiantes todas las distracciones, todas las diversiones por medio de la FUE: que en sus horas libres no vayan ellos lejos». Las críticas que Muñoz Suay realizó al trabajo de la FUE tampoco estaban lejos de las que se hacía la JSU: falta de incorporación a la «vida social», insuficiente popularización de la «Carta del Estudiante del Pueblo», desprecio por el deporte estudiantil, deficiencias en el trabajo en el ejército, falta de atractivo y de regularidad de la prensa de la organización... Criticó también el «sectarismo» y habló de que se había descuidado la «vigilancia antifascista»: «El enemigo se infiltra por todas partes», destacando la «quinta columna» del POUM, «cuya complicidad con Franco está demostrada hasta la saciedad».³⁴⁸

Así, de este pleno salió una propuesta de crear «Casas del Estudiante» y «Clubs FUE», que no parecía muy distinta a la de organizar Casas de la Juventud y clubs de la JSU, y que, como en este último caso, debían tener bibliotecas y realizar festivales, eventos deportivos, bailes, concursos literarios, charlas y/o cursos y las llamadas «tardes FUE». En las resoluciones del pleno se reafirmaron

en «la defensa de la Democracia», se aprobó nuevamente luchar contra los «liquidacionistas, escisionistas y trotskistas», y se estableció como lema de la FUE «combatir, estudiar, educar» porque, como había dicho Muñoz Suay, el «buen estudiante» era aquel «que se capacita profesionalmente pero que al mismo tiempo, estudia y comprende los problemas políticos y sociales, se educa en el espíritu del Frente Popular Antifascista y es capaz de llevar sus conocimientos a amplias capas de la juventud y el pueblo».³⁴⁹

La reunión del Consejo Central de la UFEH también resolvió las relaciones con la FIER. Poco antes de dicho pleno, una delegación del Comité Ejecutivo de la UFEH se había reunido con «dirigentes del movimiento juvenil y estudiantil libertario», planteándoles que la Unión Federal de Estudiantes Hispanos reconocía el derecho de los estudiantes de cualquier ideología a reunirse y deliberar pero que consideraba «dañoso para la unidad» que existiera otra organización estudiantil. Se decía que «los más destacados dirigentes» libertarios habían estado de acuerdo con estos planteamientos y «podemos dar fe de la lucha por ellos llevada contra cierta corriente, que, sin proclamar abiertamente la guerra a la UFEH, pretendía levantar frente a ella otra organización». A la vez que se celebraba el pleno de la FUE, el 13 de febrero de 1938, se firmaron unas bases de unidad entre la UFEH y la FIER, que reconocían que la «unidad estudiantil debe hacerse a través de la UFEH, la vieja organización antifascista», por lo que los estudiantes libertarios ingresarían «individualmente» en las FUEs de cada localidad y la FIER «deja su carácter profesional de los estudiantes para convertirse en órgano de relación interna e ideológica entre los estudiantes libertarios». Éstos se comprometían a no formar una fracción en la UFEH, mientras que esta última aceptaba a un libertario en su Comité Ejecutivo, «haciendo constar que esta medida se hace por primera vez y única en la vida de Unión Federal de Estudiantes Hispanos». Así, en la reunión de la UFEH se amplió el comité ejecutivo de ésta con el secretario general de la FIER, José Ministrál; Miguel Balgañón, secretario general de la FUE de Madrid, Gabriel Pinazo, comisario general de la FUE Murciana, Luis Galán, de Valencia, y José María González, de Euskadi.³⁵⁰

No es cierto, por tanto, que los intentos de unificación entre la FIER y la UFEH «fracasaron siempre a causa de las posturas encontradas defendidas por cada bloque».³⁵¹ Y aunque los militantes estudiantiles libertarios fueran escasos en número y hasta poco influyentes, esta unificación es importante, por una parte, porque serviría a la UFEH para frenar la acusación de sectarismo comunista contra su organización y, por otra, porque es una muestra más de los cambios

que se produjeron a lo largo de la guerra en las juventudes libertarias. En marzo de 1938, desde la FIER se planteó que en la Conferencia Nacional de Estudiantes Libertarios no se había interpretado «el sentir unánime de los estudiantes» y los acuerdos habían sido «demasiado radicales».³⁵² El 27 del mismo mes envió un informe a los organismos libertarios destacando la «enorme influencia burguesa y del capitalismo en el campo estudiantil», pero reconociendo en la FUE «un caso generalizado de estudiantes izquierdistas» y que dicha organización representaba al «estudiantado hispano». Indicaba también que en la FECL –existente en Cataluña, Levante y Andalucía– «faltaba» militancia y que los miembros del GEL (Grupo Estudiantil Libertario) de Madrid eran militantes de la UFEH: «La multitud de individualidades definidas en el campo libertario, reservan lo más preciado de su trabajo en pro de UFE (sic) y su línea». El acuerdo con la FUE permitiría «hacer cambiar el rumbo político» que se observaba en ella, contra el que no se ahorraban críticas: se hablaba de «sed proselitista», «política colaboracionista» con el gobierno y labor propia de un «organismo totalitario», que había hecho que la FUE «no continuara por su ruta y dejara de ser lo que un día tuvo orgullo en representar» y habría llevado a «una nueva etapa de luchas intestinas, de maniobreras internos, de ambiciones de partido», el PCE: «Nada queda ya de la “vieja guardia” que tanto invocan». Sin embargo, se agregaba que existía también una militancia contraria a esta política, lo que explicaría el hecho de que «muchas asociaciones profesionales perseveren en la lucha contra la actual línea» y, finalmente, se repartían las culpas: «FUE no es lo de ayer», pero «ha sido el abandono permanente, quien ha precipitado una caída que nunca debió llegar». En un texto inédito fechado en junio de 1938, Rieumont, secretario de organización de la FIER, justificó el acuerdo recordando el papel de la «FUE plural» en la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera y en la guerra civil: «En Cataluña, la Federación Estudiantil de Conciencias Libres, en el resto de España, la Federación Universitaria Escolar, dieron lo más preciado de su militancia en aras de la causa antifascista y volcaron sus mejores cuadros en los cargos técnicos industriales, en el comisariado y mandos del Ejército Popular».³⁵³

Ya en mayo de 1938 desde la FIJL se informó de que la directiva de la FUE de Madrid «está casi en su totalidad en manos de los republicanos, actualmente divorciados de las Juventudes Socialistas». Mientras tanto, el pleno nacional de regionales que la FIJL celebró en octubre de 1938 decidió que «FIER no puede llenar las necesidades de la FIJL en el estudiantado español y que, no renunciando la FIJL a desarrollar esta labor de captación y atracción del estudiantado a sus filas», la continuación de la organización estudiantil libertaria

obstaculizaría su labor, por lo que se aprobó su «desaparición», pasando a depender todos los estudiantes libertarios de las secretarías culturales de los distintos comités de la FIJL. Se sugería celebrar una conferencia de la FIER para tratar de su disolución, aunque se recordaba a la organización estudiantil que «todos los jóvenes libertarios de FIER que pertenecen a la FIJL están obligados a aceptar y cumplir los acuerdos de su organización específica».³⁵⁴

La UFEH, por su parte, tras la reunión del Consejo Central celebrada en febrero de 1938, trasladó su sede central a Barcelona, donde estaban ya las direcciones de las demás organizaciones juveniles y las principales instituciones del gobierno republicano, aunque el desarrollo de la guerra y el corte de las comunicaciones entre la zona catalana y la levantina parece que la hicieron volver a Valencia, ya que el 26 de septiembre de 1938 se aprobó establecer una delegación en Barcelona, «que apoye fuertemente al Gobierno de Unión Nacional y que sea el mejor sostén de nuestro CE».³⁵⁵ Pero la cada vez más crítica situación de la República hizo que, como escribió Muñoz Suay en 1938, «la Universidad de Valencia y muchos institutos de provincias han cerrado ya que todos sus alumnos están en el Ejército Popular y las jóvenes ocupan lugares en el servicio sanitario o en la industria» lo que, sumado a la continuación de los problemas internos, desarticularía nuevamente a la organización estudiantil, mientras que el que fuera secretario general de la FNEC recuerda que ésta continuó funcionando cada vez con dirigentes más jóvenes y con actividades más focalizadas en las comarcas y los centros de bachillerato.³⁵⁶ Y aunque el pleno nacional de febrero de 1938 se considera el último que celebró la organización estudiantil en España, como veremos, todavía llegaría a celebrar otro en 1939, cuando la organización estudiantil ya se había consumido como la defensa republicana.

¹ [Intervención de Álvaro Pascual Leone, presidente de la minoría de Unión Republicana en la Conferencia que la JSU celebró en Valencia en enero de 1937 \(CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, cuarta sesión, pp. 12-13\).](#)

² [APCE, Dirigentes, 24/1.2.1, Discurso Pronunciado por el camarada Federico Melchor en el Pleno Ampliado del Comité Nacional \[de la JSU\] celebrado en el teatro de Bellas Artes de Madrid \(noviembre 1938\), p. 5, Ha sido reproducido recientemente en Federico Melchor, Testimonio de una vida. La generación del 36 que se enfrentó al fascismo, Barcelona, Associació Catalana de'Investigacions Marxistas/Ediciones de Intervención Cultural, 2010, pp. 63-75, una recopilación de textos escritos por él, principalmente en el exilio, sin ningún estudio histórico.](#)

³ [Michael Wolf, «Unamos las fuerzas de la nueva generación», Informe presentado al VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, Bilbao, Editorial Joven Guardia, s.f., pp. 18 y ss., las citas en pp. 20-21 y 31.](#)

⁴ [Los nombres, en Santiago Carrillo, Demain l'Espagne..., op. cit., pp. 46-47 y Santiago Carrillo, Memorias, op. cit., p. 148. La carta de las direcciones de ambas organizaciones se reprodujo en Vanguardia, 14/3/1936, p. 1. La carta de la IJC se puede ver en Vanguardia, 7/3/1936, p. 1. Véase también CDMH, PS Bilbao 174, expte. 7, f. 1, circular sin fecha de la CE de la FJS, que decía que “la delegación a Moscú tuvo éxito”. Ya en diciembre de 1935 Federico Melchor había reconocido públicamente que ambas organizaciones estaban estudiando las bases de unificación \(Vanguardia, 28/12/1935, p. 4, Federico Melchor, «Por la unificación juvenil»\).](#)

⁵ [Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, Queridos Camaradas..., op. cit., pp. 274-278.](#)

⁶ [CDMH, PS Gijón F 94, expte. 13; PS Gijón K 3, expte. 8; PS Gijón G 1, expte. 5 y PS Gijón F 91, expte. 12, circular conjunta de la Ejecutiva de la FJS y el Buró del Comité Central de la UJCE «a todos los militantes de las juventudes socialista y comunista», sin fecha \(reproducida por la Comisión Provincial de Unificación de Asturias para “que sirva de orientación a las secciones en el pleno regional de unificación que se celebrará en el Teatro Robledo de Gijón, el día 15 de octubre de 1936\). La circular se reprodujo también, por ejemplo, en](#)

Vanguardia, 4/4/1936, p. 1. CDMH, PS Extremadura 3, expte. 6, f. 1, «Para el secretariado del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista, nosotros proponemos el siguiente proyecto de declaración de la juventud española unánimemente aceptado por la comisión compuesta por los camaradas Carrillo, secretario de la FJS, Medrano, secretario de la UJC, y Massie, secretario del comité ejecutivo de la IJC».

⁷ CDMH, PS Gijón F 91, expte. 12 y PS Gijón G 1, expte. 5, «Nuestro saludo»; PS Bilbao 174, expte. 7, f. 1, circular sin fecha de la Ejecutiva de la FJS. Vanguardia, 21/12/1935, pp. 4 y 3.

⁸ Las bases de la unidad están reproducidas en Viñas, Ricard, La formación..., op. cit., pp. 145-146, p. 146. Las mismas ideas en cuanto a la organización y las relaciones internacionales se repetían en «Nuestro Saludo» (CDMH, PS Gijón G. 1, expte 5. y PS Gijón F 91, expte. 12) y se insistía en la organización «de nuevo tipo» en la circular conjunta de la Ejecutiva de la FJS y el Buró Político del Comité Central de la UJCE, CDMH, PS Gijón F 94, expte. 13; PS Gijón K 3, expte. 8; PS Gijón G 1, expte. 5; y PS Gijón F 91, expte. 12), que decía también que la propuesta de unidad había sido «plenamente aprobada por el Comité Ejecutivo» de la IJC.

⁹ APCE, Dirigentes, 3/1.2, Carta de Santiago Carrillo desde la cárcel Modelo de Madrid de 22/11/1935, p. 2. La postura de Carrillo no es muy diferente a la de un artículo de Serrano Poncela publicado en Renovación en marzo de 1936. Reproducido en Viñas, Ricard, La formación..., op. cit., pp. 140-144, criticaba precisamente la propuesta de «una organización amplia» del VI Congreso de la IJC. La última cita en Claridad, 7/12/1935, p. 8, Santiago Carrillo, «Hacia la unidad orgánica a marchas rápidas»; la razón aducida por Carrillo en Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, Queridos Camaradas..., op. cit., p. 278.

¹⁰ Circular conjunta de la Ejecutiva de la FJS y el Buró Político del Comité Central de la UJCE, CDMH, PS Gijón F 94 expte. 13; PS Gijón K 3, expte. 8; PS Gijón G 1, expte. 5; y PS Gijón F 91, expte. 12. Ver también Carlos Hernández Zancajo, Tercera etapa de Octubre, Valencia, Editorial Meabe, 1937, p. 10, que consideraba estos principios la aplicación de las resoluciones de Octubre. Segunda Etapa.

¹¹ Ver Vanguardia, 25/3/1936, p. 1; CDMH, PS Bilbao 174, expte. 7, f. 1, circular sin fecha de la CE de la FJS, que insistía en que, hasta el congreso, la

organización se llamaría Juventud Socialista; PS Gijón F 94 expte. 13; Gijón K 3, expte. 8, PS Gijón G 1, expte. 5, y Gijón F 91, expte. 12, circular conjunta de la Ejecutiva de la FJS y el Buró del Comité Central de la UJCE, «A todos los militantes de las juventudes socialista y comunista».

¹² Mundo Obrero, 30/3/1936, p. 1. Vanguardia, 9/5/1936, p. 3. La FJS intentaría incluso volver a editar su revista teórica, Espartaco, según se anunció en Claridad el 22 de mayo (ver Marta Bizcarrondo, «Democracia y revolución...», op. cit., p. 304).

¹³ El programa previsto para el congreso en La lucha por la unidad y la conquista de la nueva generación, s.l, Editorial Alianza, s. f. (1938), p. 6. La circular, se conserva en PS Gijón F 94 expte. 13; Gijón K 3, expte. 8, PS Gijón G 1, expte. 5, y PS Gijón F 91, expte. 12.

¹⁴ Ver Helen Graham, «The Socialist Youth in the JSU: the experience of organizational unity, 1936-8», en Martin Blinkhorn (ed.), Spain in conflict, 1931-1939, Democracy and its enemies, Londres, Sage, 1986, pp. 83-102, p. 89; Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, Queridos camaradas..., op. cit., pp. 270-271. El entonces representante de Extremadura en el Comité Nacional de la FJS y diputado socialista hablaría posteriormente de ritmo «precipitado» de la unificación, pero también de que se hizo «sin resistencia alguna», «al socaire de la posición unitaria adoptada por el compañero Largo Caballero» (Luis Romero Solano, Vísperas de la guerra de España, prologo de Indalecio Prieto, México, El Libro Perfecto, 1947, p. 77).

¹⁵ Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, Queridos Camaradas..., op. cit., p. 279. CDMH, PS Madrid 2371, «A “Renovación” órgano de las Juventudes Socialistas de España», 15/2/1936. El artículo de Renovación se reprodujo en Vanguardia, 29/2/1936, p. 1, «Fortalecimiento y desarrollo de las alianzas obreras».

¹⁶ Circular fechada el 11 de junio de 1936 y conservada en CDMH, PS Aragón 121/2, expte. 91, f. 24, firmada por el «Secretario General», es decir, por Carrillo. Éste se quejó a la ejecutiva del PSOE de la campaña de El Socialista «contra la Federación de Juventudes Socialistas». La respuesta de la ejecutiva fue adjuntarle la circular sevillana, a lo que el dirigente juvenil contestó con los mismos argumentos ya citados y agregando que El Socialista no ignoraba que «ese comité no es la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, ni los directivos de ésta» (FPI, AH 26-11, f. 21, carta de Carrillo de 5/6/1936; f. 22,

respuesta de la ejecutiva del partido, 10/6/1936; f. 23, respuesta de Carrillo, 16/6/1936). Enrique Puente, que había sido secretario general de la JSM antes de octubre de 1934, se había posicionado claramente a favor de Prieto (ver El Socialista, 4/1/1936, p. 1 y 12/1/1936, p. 1, adhesiones a la Comisión Ejecutiva del PSOE). Sobre la asamblea madrileña ver también Santiago Carrillo, Memorias, op. cit., pp. 157-158 y Fernando Claudín, Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general, Barcelona, Planeta, 1983, p. 41.

¹⁷ Sobre el PSOE durante la guerra civil ver Helen Graham, El PSOE en la Guerra Civil..., op. cit.; Santos Juliá, Los socialistas en la política española, 1879-1983, Madrid, Taurus, 1996, pp. 239-283; y Santos Juliá, 1931-1939, en Manuel Tuñón de Lara (Dir), Historia del Socialismo Español, Barcelona, Conjunto Editorial, 1989, vol. 3, pp. 193-279.

¹⁸ Vanguardia, 25/4/1936, p. 3, circular firmada por Carrillo, que reproducía un informe que había recibido la ejecutiva y que estaba firmado por José Antonio Baras, de la Juventud Socialista de Zaragoza, que había asistido a la reunión. La circular se reprodujo también en Mundo Obrero, 21/4/36, p. 4. ¡En Marcha!, Boletín Interior del Comité de Madrid de la Juventud Socialista, 4a semana de mayo de 1936, p. 1, recogía que se había preparado ya el expediente de expulsión.

¹⁹ Mundo Obrero, 21/4/36, p. 4; cartas de marzo y abril del radio de Madrid del POUM conservadas en CDMH, PS Madrid 1537. La lucha por..., op. cit., p. 5; Juventudes Socialistas Unificadas, Nuestra lucha por la unidad, Valencia, Gráficas Ortiz, s.f. (1937), p. 37; Santiago Carrillo, La unidad juvenil arma de combate de nuestro pueblo. Discurso pronunciado en el Monumental Cinema el 4 de septiembre de 1938, (Madrid), Editorial Alianza, s. f. (1938), p. 14, dijo que llamaba trotskistas a todos los que “trabajaban” por romper la unidad en la zona republicana, ya fuese la del Frente Popular, de la JSU, de las organizaciones libertarias...

²⁰ Juventud Socialista Madrileña, El momento político y las tareas del proletariado, Madrid, Ed. Rehyrna, febrero de 1936, las peticiones, en pp. 28-30, la cita en pp. 22-23.

²¹ Ver ¡En Marcha!, Boletín Interior del Comité de Madrid de la Juventud Socialista, 3a. semana de mayo de 1936, pp. 1 y 2, las primeras citas en p. 1; sobre el reclutamiento, ver p. 2. “Más rápido el cambio de carácter” era el título

de un artículo publicado en este mismo número, p. 3. Insistieron en la organización «de nuevo tipo» en su siguiente número (4a. semana de mayo de 1936, p. 1).

²² Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 18/7/1936, p. 12. CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, cuarta sesión, «El carácter de nuestra lucha. Informe de Arconada, secretario general de la JSU de Madrid», pp. 4-11, pp. 4 y 7 (fue publicado en Felipe Muñoz Arconada, La juventud en la defensa de Madrid. (Informe de Arconada, secretario general de la JSU de Madrid en la Conferencia Nacional de las Juventudes), Madrid, Unión Poligráfica, (1937).

²³ Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 18/7/1936, contraportada, Federico Melchor, «Partidos Obreros y Juventud»; y Fernando Claudín, «Ataques a la unidad». Santiago Carrillo, Memorias, op. cit., recoge que al acto en la Monumental de Madrid en que se presentaron las bases de la unificación no asistió ningún miembro de la ejecutiva del PSOE, pero sí Largo Caballero, que intervino junto a José Díaz, Medrano y él. Generación Roja, Barcelona, revista de la JCI, mayo de 1937, año 1, nº 1, sin paginar, Wilebaldo Solano, «Los problemas del movimiento obrero juvenil internacional».

²⁴ CDMH, PS Gijón H 26, expte. 2, Actas de la Junta Administrativa de la JS de Gijón, 31/3/1936, f. 32; Juan-Simeón Vidarte, Todos fuimos culpables..., op. cit., vol. 1, p. 356. Santiago Carrillo, Memorias, op. cit., p. 150.

²⁵ CDMH, PS Gijón F 92, expte. 1, «Tercer Congreso de la Juventud Socialista Asturiana». La aprobación de la gestión en circular de 20 de abril, conservada también en CDMH, PS Gijón F 92, expte. 1; la cita, en Renovación-Juventud Roja, 25/4/1936, p. 1, «Un congreso histórico». Se dijo que en el congreso habían participado 140 delegados, representando a 9.000 afiliados.

²⁶ CDMH, PS Gijón F 92, expte. 1. La circular estaba firmada por Rafael Fernández por la JSA, y por José María Castro como responsable de la Juventud Comunista Asturiana, al igual que la segunda circular citada, de 11/5/1936, conservada en CDMH, PS Gijón K 3, expte. 10, que planteaba que cada militante continuaría con el carnet que tuviera, pero que los «afiliados de nuevo ingreso llevarán el carnet de la Juventud Socialista». Octubre de 1934 fue durante la guerra civil, y para prácticamente todas las organizaciones juveniles, referente, justificación y hasta mito. Ya en octubre de 1936 desde el órgano de la

comisión de unificación se dijo que octubre de 1934 y julio de 1936 eran «dos páginas gloriosas de la juventud española» (Juventud, 7/10/1936, p. 1). Las juventudes libertarias dirían posteriormente que había sido la experiencia de octubre de 1934 la que había permitido la resistencia popular en julio de 1936 (Juventud Libre, 2/10/1938, sin paginar, «Dos fechas. De octubre del 34 a julio del 36»).

²⁷ Acta conservada en CDMH, PS Gijón K 3, expte. 11.

²⁸ CDMH, PS Bilbao 52, expte. 6, Libro de actas de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Vizcaya, Acta de la reunión extraordinaria del Comité Provincial celebrada el 29/3/1936, con la presencia de delegados de las secciones de Bilbao, Baracaldo, Sestao, Portugalete, Lejona, Santurce, Guecho, Erandio, Basauri, Arrigorriaga, Miravalles, Guernica, Bermeo, Ortuella, Gallarta, S.S. del Valle (sic), Las Carreras, Somorrostro, Saldames, Sopuerta, La Arboleda, Zaramillo, Alonsotegui y Valmaseda.

²⁹ Informe de la Comisión Ejecutiva de la Federación Provincial de Vizcaya de 18/6/1936, CDMH, PS Bilbao 76, expte. 7, ff. 29-31, las citas en f. 30. La ejecutiva local del PSOE llegó a cambiar la cerradura de la secretaría en que se reunía la juventud, alegando que «en el actual pleito no saben cual es la JS».

³⁰ Este comité había empezado a publicar un periódico llamado Rebeldía como órgano de «unificación juvenil», editado conjuntamente por la Juventud Socialista de Vizcaya y la UJCE de Euzkadi, que se anunció en febrero de 1936 y cuyo primer número apareció a principios de marzo (véanse cartas conservadas en CDMH, PS Bilbao 249, expte. 10, ff. 6 y 9), pero nada indica que el congreso de unificación se hubiera realizado en el País Vasco antes de la guerra.

³¹ Participaron representantes de las secciones de Bilbao, Baracaldo, Sestao, Santurce, Portugalete, Lejona, Erandio, Ortuella, Las Carreras, Somorrostro, Dos Caminos, La Arboleda, Arrigorriaga, Miravalles, Zaramillo, Alonsotegui y Valmaseda. Esta última votó en contra del voto de confianza a los dirigentes de la organización. CDMH, PS Bilbao 76, expte. 7, f. 33. En CDMH, PS Bilbao 76, expte. 7, f. 32, se conserva una circular de un «comité organizador» de la juventud socialista que llamaba a sus militantes a defender al PSOE.

³² Las tres cartas –enviadas al Comité Nacional de Unificación– se conservan en CDMH, PS Barcelona 769, expte. 21, las de la juventud comunista tienen fecha

de 5/6/1936; la de la juventud socialista es de 9/6/1936. La preocupación por los elementos simbólicos se reflejó también en otras organizaciones: por ejemplo, la sección de Renedo de Piélagos (Santander) consultó al Comité Provincial sobre los carnets y el uniforme a adoptar por la juventud unificada (CDMH, PS Santander D 28, expte. 4, f. 22), mientras que en la asamblea de unificación local de Gijón «un camarada pregunta cómo van a ser las camisas» (CDMH, PS Gijón K 3, expte. 11).

³³ Las actas de Baleares están reproducidas en Viñas, Ricard, La formación..., op. cit., pp. 146-155, tomadas de Nuestra Palabra, 25/6/1936, 2/7/1936 y 9/7/1936, las citas en p. 149.

³⁴ En el congreso de unificación local de Zaragoza fue el representante de la Juventud Comunista, Tamames, el que habló de continuar el camino «seguido por Lenin y los bolcheviques en Rusia, y por el Partido Comunista, Largo Caballero y las juventudes en España» (Vanguardia, 16/5/1936, p. 1, «La unidad juvenil es ya un hecho»).

³⁵ Vanguardia, 30/5/1936, p. 4, Isidro R. Mendieta, «Los problemas de la juventud. Tareas de la nueva organización unificada». Mendieta había entrado en la dirección de la JSM en 1932 y, en septiembre de 1933, había sido nombrado vicepresidente de la federación provincial madrileña de la FJS. Había formado parte del comité de unificación de Madrid y, tras la unificación provincial, había sido elegido responsable de propaganda (Marta Bizcarrondo, Entre la democracia y la revolución, 1931-1936, Madrid, Siglo XXI, 2008 (Historia de la UGT, vol. 3), pp. 250-254, autobiografía de Isidro Rodríguez Mendieta, conservada en el Centro Ruso de Conservación y Estudio de la Documentación de Historia Contemporánea).

³⁶ Francisco Largo Caballero, Escritos de la República..., op. cit., p. 307. En Largo Caballero, Mis recuerdos. Cartas a un amigo, Prólogo y notas de Enrique de Francisco, México D.F., Ediciones Alianza, 1954, pp. 223-224, ya había dicho que con la unificación juvenil los comunistas habían metido a las juventudes socialistas en «su saco».

³⁷ Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 25/7/1936 y 2/8/1936, p. 3 en ambos. En el último número citado, p. 6, Leoncio Pérez, «Hoy más que ayer, unidad orgánica de los partidos», el autor, futuro opositor a la dirección de la JSU, decía que la unificación juvenil era «el hecho de mayor

importancia histórica ocurrido en España después de octubre de 1934». En julio de 1936, Carrillo y otros miembros de la organización juvenil salieron al encuentro de Largo, que volvía del extranjero, a la estación de Villalba, en las afueras de Madrid (Juan Francisco Fuentes, Francisco Largo Caballero, El Lenin Español, Madrid, Síntesis, 2005, p. 277).

³⁸ La lucha por la unidad..., op. cit., p. 4. Aparte de los que se citan aquí, solo nombraba los de Murcia, al que definía como el primero que se celebró; Sevilla, con delegados que representaban a unos 13.000 militantes; Córdoba, con 10.000 militantes; Mondragón, con 2.000; y Valladolid, con otros 2.000. Federico Melchor habló también de Pamplona y dijo que el congreso de Santander iba a iniciarse el 18 de julio. APCE Dirigentes, 24/1.2.1, Discurso Pronunciado por el camarada Federico Melchor en el Pleno Ampliado del Comité Nacional celebrado en el teatro de Bellas Artes de Madrid (noviembre 1938), p. 4.

³⁹ Manuel Ballarín Aured, La razón en marcha. Crónica del Frente Popular de Zaragoza, Zaragoza, Fundación Rey del Corral de Investigaciones Marxistas, 2004, pp. 107-114; Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 18/7/1936, p. 3; Carta al Comité Provincial de Santander conservada en CDMH, PS Bilbao 174; y PS Santander D 28, expte. 5, f. 36. Sobre Castellón, ver informe conservado en CDMH, PS Barcelona 769, expte. 4.

⁴⁰ CDMH, PS Gijón 4, expte. 13, Informe manuscrito del militante de la JSU de Madrid comisionado por la Comisión Nacional de Unificación para representarla en los congresos gallegos sobre su actuación desde el 11 de julio de 1936, fechado en Gijón el 30 de julio de 1937; PS Alicante 33, expte. 1, f. 6, circular de 11/7/1936 de la comisión provincial de unificación alicantina. CDMH, PS Gijón K 3, expte. 10, circular de 7 de julio de la comisión provincial de unidad de Asturias. Almería acabaría celebrando su congreso de unificación en octubre de 1936, cuando la organización había pasado de 1.200 a 6.000 afiliados (CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, cuarta sesión, Informe de Antonio Carrasco, secretario general de la JSU de Almería, pp. 1-3). Carta del Comité Provincial de Salamanca conservada en PS Madrid 872. Las organizaciones juveniles comunista y socialista tenían previsto organizar un «festival pro-congreso nacional» en Madrid el mismo 18 de julio (Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 18/7/1936, p. 12).

⁴¹ Ramón Casterás Archidona, Las JSUC..., op. cit., pp. 114 y ss.

⁴² Ricard Viñas, *La formación...*, op. cit., solo dedica las pp. 64-68, el apartado «El congreso nacional de Valencia y la crisis de la organización de “nuevo tipo”», a la evolución de la JSU después de la guerra y esta organización «de nuevo tipo», como veremos, entró en «crisis» antes de acabar de conformarse definitivamente.

⁴³ CDMH, PS Santander D 27, expte. 22, f. 31. CDMH, PS Gijón, F 94, expte. 2, y PS Santander C 78, expte. 1, JSU, Radio Sur de Santander, libro de actas.

⁴⁴ Según Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 25/7/1936, p. 7, nota de la Comisión Nacional de Unificación, para asistir a una reunión preparatoria del Congreso Mundial de la Juventud que se celebraría en Ginebra en agosto de 1936; según Carrillo, en una reunión con la IJC para debatir «problemas de la unidad» (Santiago Carrillo, *Demain l'Espagne...*, op. cit., p. 49).

⁴⁵ Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 2/8/1936, p. 12. Juventudes Socialistas Unificadas, *Nuestra Lucha por...*, op. cit., pp. 35-36; Santiago Carrillo, *La unidad juvenil...*, op. cit., p. 7. Ver también los recuerdos de Carrillo sobre su periplo en Santiago Carrillo, *Memorias*, op. cit., p. 176 y ss. Según él, en su ausencia, «la situación en la dirección unificada se había enrarecido y deteriorado», y lo achaca a la actitud de Carmen, la representante de la IJC (p. 178). Sobre Claudín ver APCE, *Tesis, Manuscritos y memorias*, 60/2, Manuel Tagüeña, «Recuerdos de la lucha de la juventud española», 38 folios manuscritos fechados en junio de 1941, p. 8; sobre Puente, Juan-Simeón Vidarte, *Todos fuimos culpables...*, op. cit., vol. 1, p. 104, y Arturo Barea, *La forja de un rebelde*, México D.F., Ediciones Montjuich, 1959, pp. 560 y ss. La particular odisea de Luis Romero Solano para conseguir salir de Cáceres tras la sublevación la relata él mismo en Luis Romero Solano, *Vísperas de la guerra...*, op. cit., pp. 297-304.

⁴⁶ De las circunstancias de la lucha se hablaba en CDMH, PS Gijón K 15, expte. 9 y F 94, expte. 12, circular de lo que ya se denominaba como Juventud Socialista Unificada, reproducida por la Comisión Provincial de Unificación de Asturias. La misma justificación dio Carrillo a la todavía Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Vizcaya, en carta de 6/10/1936 conservada en CDMH, PS Bilbao 200, expte. 22, ff. 1 y 2. La segunda cita, en Boletín Interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España, Madrid, 15/10/1936, sin paginar, «Dirección única y problemas de la unidad»,

que hablaba de «visita» de Guyot y que destacaba como «única consigna» la unidad en torno al gobierno de Largo Caballero. Este boletín incluía informes para el trabajo de todos los secretariados que analizaremos posteriormente, por lo que se puede considerar la puesta en marcha de la organización tras el comienzo de la guerra.

⁴⁷ Circular conservada en CDMH, PS Gijón K 15, expte. 9 y F 94, expte. 12. La misma composición viene en el saludo «a la juventud que lucha en el frente; a los jóvenes que en la retaguardia trabajan para asegurar la victoria», al constituirse la nueva Comisión Ejecutiva «de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas» (reproducido en Joven Guardia, Madrid, 24/9/1936, p. 3). Serrano Poncela en FPI, AH 26-10 (Segundo Serrano Poncela), «Algunos Datos Estadísticos que permiten comprender cómo las JSU de España son el primer ensayo de la nueva línea de la IJC», 11 pp., p. 3, no incluye a Alfredo Cabello, lo que le lleva a hablar de siete socialistas y siete comunistas. En este informe decía que, tras dimitir de la dirección de la FJS por estar en contra de las bases de unidad, se reincorporó a la Comisión Ejecutiva «entre julio y octubre» de 1936 (p. 1). En «La Comisión Ejecutiva de la unidad», Boletín interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España, 15/10/1936, ya no figura Lina Odena, que, como hemos dicho, murió en el frente de Granada y no llegó a asumir el cargo, aunque todavía no se daba el nombre de su sustituta: Josefina López, también de la UJCE, según Serrano Poncela.

⁴⁸ Los miembros de la ejecutiva en Mundo Obrero, 22/9/1936, contraportada, y Claridad, 22/9/1936, p. 3, que no indican su filiación anterior, para lo que seguimos el informe realizado por Serrano Poncela y citado en nota anterior, aunque Ricard Viñas, La formación..., op. cit., p. 64, dice que Luis Rodríguez Cuesta era militante de la UJCE, pero no da ninguna referencia sobre de donde toma este dato. No se indicó su filiación anterior al morir en un accidente, como veremos más adelante, junto a Trifón Medrano y Luis Zapiráin (Claridad, 19/2/1937, p. 2 y 22/2/1937, p. 6; Mundo Obrero, 19/2/1937, pp. 1 y 2, que, quizá significativamente, solo incluía artículos sobre Medrano; y 21/2/1937, p. 2). Destaca que este último número, al recoger un acto de homenaje hablaba de una bandera en que sólo estaban las fotos de Medrano y Zapiráin, mientras que El Socialista, 19/2/1937, p. 4, indicaba que de Rodríguez Cuesta tenía «referencias detalladas», frente a los otros dos muertos a los que decía apenas conocer. Carrillo le incluye entre «los amigos de la juventud socialista» en Santiago Carrillo, Los viejos camaradas, Barcelona, Planeta, 2010, pp. 59-60, aunque este texto contiene bastantes inexactitudes sobre los viejos «jóvenes

camaradas».

⁴⁹ CDMH, PS Gijón F 94, expte. 12. Circular del secretariado de organización de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas (FJSU), General Oráa 5, Madrid, es decir, anterior a diciembre de 1936, cuando la ejecutiva juvenil se trasladó a Valencia. De la falta de reorganización de muchas direcciones se hablaba ya en Boletín interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España, 15/10/1936, sin paginar, «A nuevas situaciones nuevos métodos de trabajo», donde ya se indicaba que la tarea «urgente y única» era «ganar la guerra».

⁵⁰ La decisión y sus causas en CDMH, PS Castellón 50, expte. 9, doc. 41, circular n° 5 de la Ejecutiva de la JSU. La dirección por parte de Mendieta en carta del servicio de prensa de 28/1/1937, conservada en CDMH, PS Alicante 33, expte. 1, doc. 14, en que se informaba de que el servicio había comenzado a funcionar.

⁵¹ CDMH, PS Santander C 76, expte. 3, acta de la reunión extraordinaria del pleno de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas Unificadas de Santander, que se llamaría también Federación de JSU de la Montaña. Participaron en la reunión representantes de Ampuero, Santoña, Santander, Potes, Astillero, Torrelavega, Los Corrales, Piedras Luengas, Patanes, Reinosa, Cayón y Castro Urdiales, y representaciones femeninas de Santoña y Meruelo. Octavilla del comité local de Santander a «la juventud trabajadora», PS Santander D 27, expte. 12, f. 1. Correspondencia entre la Federación Provincial de Santander y la de Asturias de 3 y 9 de noviembre en CDMH, PS Gijón F 94, expte. 3.

⁵² Ramón Casterás Archidona, Las JSUC..., op. cit., pp. 147, 149 y 160-161.

⁵³ CDMH, PS Gijón F 91, expte. 12, «Pleno de unificación de juventudes en Gijón». Participaron, al menos, delegaciones de Sotrondio, Langreo, Turón, Nieva, Ciaño, San Esteban, Olloniego, Pola de Lena, La Ablaña, Castrillón y Langreo. Ver también acta del pleno conservada en Gijón F 93, expte. 9. La comisión ejecutiva asturiana quedó conformada de la siguiente forma: Secretario general, Rafael Fernández; Secretario primero de organización, Francisco Fernández, «Pancho»; Secretario segundo de organización: Lucio Losa; Secretario sindical, Valentín Calleja; Secretario de propaganda escrita, Federico Patán; Secretario de propaganda oral, Luis Roca de Albornoz; Secretaria

femenina; Purificación Tomás; Secretario primero de milicias, Andrés Ibargu; Secretario segundo de milicias, Emilio Bayón; Secretario infantil, Marino Granada; Secretario de deportes, Luis Coca; y Secretario administrativo, Angel León.

⁵⁴ Circular conservada en CDMH, PS Gijón G 1, expte. 5, que hablaba de Largo Caballero como «maestro» y «guía». Sobre el País Vasco, ver llamamiento a los partidos comunista y socialista del Comité Nacional de la JSU de Euskadi conservado en CDMH, PS Bilbao 74, expte. 34, ff. 19 y 20 y PS Bilbao 70, expte. 8, ff. 2-3; y circular de la JSU de Euskadi conservada en CDMH, PS Bilbao, expte. 7, f. 2, y PS Bilbao 70, expte. 8, f. 4.

⁵⁵ CDMH, PS Alicante 33, expte. 1, ff. 7 y 8, circulares del Comité Provincial de 25/12/1936 y 10/1/1937. El resto del comité lo conformaban Rafael Escribano, como responsable de organización; Ildefonso Torregrosa, en agitación y propaganda; Alfonso Rodríguez, responsable sindical; Juan Iniesta, secretariado campesino; V. Sanchíz Nicolau, responsable de cultura; J. Oca Puerto, de Pioneros; Felisa Melendo, secretaria femenina; Juan Asensi, secretario deportivo; Ignacio Pozo, secretario militar; y E. Aracil, secretario administrativo.

⁵⁶ Informe de la secretaría administrativa de la JSU de Asturias, CDMH, PS Gijón F 94, expte. 16. En la retaguardia 200 de los nuevos militantes se incluían en la categoría «industrial hombre»; 269, en «industrial mujer»; 37, en «campesino hombre»; y 61 en «campesino mujer». Los datos sobre Santander son una elaboración propia a partir de la relación de afiliados al Radio Sur de Santander de la JSU conservada en CDMH, PS Santander D 27, expte. 18, ff. 2-4. En noviembre de 1936, 26 secciones de la JSU de Badajoz contaban con 2.778 afiliados hombres y sólo 111 mujeres (elaboración propia a partir de los estadillos de afiliados conservados CDMH, PS Extremadura 24/2).

⁵⁷ CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, cuarta sesión, Informe de Antonio Carrasco, secretario general de la JSU de Almería, pp. 1-3. La dirección nacional de la JSU diría que al unificarse tenía 40.000 afiliados y 150.000 en julio de 1936, durante la Conferencia de Valencia, en enero de 1937, se habló de 250.000 afiliados y, en abril de 1937, de 300.000 (Trifón Medrano, Hombres nuevos y nuevos cuadros, Informe pronunciado en la quinta sesión de la conferencia nacional de juventudes, el 16 de enero de 1937, Valencia, Editorial Obrera Guerri, s. f., p. 3; Santiago Carrillo, En marcha hacia la victoria, Valencia, s.e., 1937, pp. 13-14;

Juventudes Socialistas Unificadas, Nuestra lucha por la unidad, op. cit., p. 32). Obviamente, hay que tomar estos datos de afiliación –al igual que los aportados por otras organizaciones, juveniles o no–, con precaución.

⁵⁸ Ver CDMH, PS Gijón F 92, expte. 9, fichas de afiliados a la JSU de Asturias, sección de retaguardia, donde se conservan casi 300 fichas y casi todos los hombres tenían entre 16 y 18 años.

⁵⁹ Segundo Serrano Poncela, Nuestros métodos de propaganda, p. 21. Segis Álvarez, circular a todas las secciones, CDMH, PS Castellón 50, expte. 9, doc. 35. CDMH, PS Castellón 50, expte. 9, doc. 34, llamamiento de la ejecutiva. Sobre «Juventud Film», ver CDHM, PS Gijón F 97, expte. 5, circular de 9 de julio de 1937. La falta de formación de estos nuevos militantes se refleja, en un ejemplo extremo, en que uno de los puntos del orden del día de una reunión celebrada por la JSU de Barbastro en octubre de 1936 fuera la «explicación de las letras URSS» CDMH, PS Barcelona 1221, Actas de asambleas de afiliados de la JSU de Barbastro, reunión de 4/10/1936.

⁶⁰ Segis Álvarez, Nuestra organización y nuestros cuadros, (Valencia), Alianza Nacional de la Juventud, s.f., passim y Eugenio Mesón, Qué son y como funcionan las JSU, Madrid, Gráficas Reunidas-UHP, 1937, pp. 13 y ss. Sobre los Rincones Tomás Meabe ver Antonio González Quintana y Aurelio Martín Nájera, Apuntes para la historia..., op. cit., pp. 62-63. La última cita, en Boletín interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España, 15/10/1936, sin paginar, «A nuevas situaciones nuevos métodos de trabajo», que, a pesar del título, planteaba que los militantes de la JSU se organizaran en cada compañía y/o batallón en células.

⁶¹ Carlos Hernández Zancajo, Tercera Etapa..., op. cit., p. 14.

⁶² Santiago Carrillo, Memorias, op. cit., pp. 162, 168 y 166. Es significativo que Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 18/7/1936, p. 3, todavía hablara de Alianzas Obreras y Campesinas, que desaparecieron completamente del lenguaje de la prensa y la propaganda juvenil con el comienzo del conflicto bélico.

⁶³ Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 2/8/1936, p. 11; 15/8/1936, p. 10, I. Mendieta, «Porqué lucha nuestra juventud en el frente»; 29/8/1936, contraportada.

⁶⁴ Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación, 23/9/1936 p. 3. Una circular de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas insistía en este discurso de Carrillo diciendo que fijaba «la línea política» de la Federación (CDMH, PS Gijón G 1, expte. 4; ver también Joven Guardia, Madrid, 24/9/1936, p. 3). El discurso se reprodujo también en Mundo Obrero, 23/9/1936, p. 2; Claridad, 23/9/1936, pp. 4-5; y El Socialista, 23/9/1936, p. 2, que definía a Carrillo como «secretario general de las juventudes socialistas».

⁶⁵ Todos los partidos políticos, incluido el PSOE, dejaron en Madrid simples delegados, mientras que, por parte del PCE, permanecieron los miembros de su dirección nacional. Helen Graham, «The Socialist Youth...», op. cit., pp. 90-91. Este «abandono» y la inoperancia del PSOE fueron las principales razones que dio Carrillo de su ingreso en el PCE al resto de la ejecutiva juvenil en ese momento, según Fernando Claudín, Santiago Carrillo..., op. cit., p. 44.

⁶⁶ Juventud. Diario de la juventud en Armas, 7/11/1936, p. 1; y 4/12/1936, p. 2, «Para los compañeros de Amanecer Rojo» (periódico de la JSU de Valencia, que había defendido que la juventud debía ser la vanguardia política). El 12/11/1936, p. 1, la referencia gráfica fue muy clara: sobre la frase «tres banderas y una sola voluntad: ¡Luchar hasta el aniquilamiento total del fascismo», aparecía una bandera con la inscripción «Junta de Defensa de Madrid», la bandera del PCE y la de la JSU. Santiago Carrillo, La juventud, factor de la victoria. Discurso pronunciado en el pleno ampliado del C. C. del Partido Comunista de España celebrado en Valencia los días 5, 6, 7 y 8 de marzo de 1937, s. l., Ediciones del PCE, 1937, pp. 13-14, en el que dijo que los dirigentes de la JSU «hemos encontrado nuestro partido» (p 13).

⁶⁷ Discurso de Carrillo en el pleno de mayo (Ahora, Madrid, Diario de la Juventud (JSU) 19/5/1937, pp. 5, y Ahora, 20/5/1937, p. 8); y La lucha por..., op. cit., pp. 11-12. Felipe Muñoz Arconada, responsable de la JSU de Madrid, incluyó en un discurso en mayo de 1937 entre «los enemigos de la unidad», «los enemigos de la juventud, los enemigos del pueblo madrileño», a «aquellos que no supieron hacer frente al enemigo a las puertas de Madrid y buscaron el camino de la huida» (Felipe Muñoz Arconada, La revolución se hace hoy en las trincheras. Texto taquigráfico del discurso pronunciado en el Monumental Cinema el 23 de mayo de 1937, Madrid, Editorial Juventud, (1937), p. 12).

⁶⁸ Carrillo llama varias veces a Largo Caballero «patrón» en APCE, Dirigentes, 3/1.2, Carta de Santiago Carrillo desde la cárcel Modelo de Madrid de

22/11/1935. Sobre la reunión de una delegación del PCE y otra de la JSU (Carrillo y Cazorla) con Largo Caballero y la negativa de éste a que fuera a abandonar Madrid ver Julio Aróstegui y Jesús A. Martínez, La Junta de Defensa de Madrid. Noviembre 1936-Abril 1937, Madrid, Comunidad de Madrid, 1984, pp. 62-63. Las circulares, firmadas por Carrillo como secretario general de la JSU, se conservan en CDMH, PS Gijón F 94, expte. 12, la primera está datada en General Oráa (Madrid), la segunda, en el domicilio provisional de Valencia y hablaba de que hacía cinco meses del comienzo de la guerra. Julián Zugazagoitia, Guerra y vicisitudes de los españoles, Barcelona, Tusquets, 2001, p. 253. La cursiva es mía.

⁶⁹ Santiago Carrillo, Memorias, op. cit., pp. 186-187, la cita en p. 187. Agrega en p. 239, que cuando informaron a Largo Caballero de su ingreso en el PCE – según él, en enero o febrero de 1937–, al viejo dirigente sindical «le salieron lágrimas por los ojos». También habla de esto Amaro del Rosal en FPI, AARD, 305-53, entrevista de S. Ellwood, f. 17 («se le saltaron las lágrimas») y F. Melchor que dice no recordar las palabras exactas que les dijo Largo Caballero, pero si la idea que les dio de que era «un golpe bajo para el Partido Socialista»: Ministerio de Presidencia. Fundación Primero de Mayo, Catálogo. Colección Jóvenes en Libertad. Testimonios Orales, Madrid, s.e., diciembre 2010, pp. 108 y 109. Esta obra recopila un conjunto de entrevistas sin fecha, al parecer hechas en los años 80.

⁷⁰ APCE, Documentos, carpeta 18, Composición del Comité Central, marzo de 1937, breves biografías. Serrano Poncela diría posteriormente, en un texto que tiene probablemente mucho de justificación, que en noviembre de 1936 Carrillo «hace ingresar» a los dirigentes de la JSU en el PCE. Aunque las condiciones del Madrid sitiado podrían explicar el sentirse «obligado» a aceptar su decisión, no justifican su mantenimiento posterior en la dirección nacional de la organización (FPI, AH 26-10, (Segundo Serrano Poncela) «Algunos Datos Estadísticos...», op. cit., p. 2). Ver también AH 63-52, ff. 2-5, cartas de Serrano Poncela al Comité Central del PCE y a «su organización juvenil, las Juventudes Socialistas Unificadas», en que insiste en que «fue ingresado» en el PCE, «a forciori y amedrentado» (f. 2).

⁷¹ Nueva Ruta, Santander, 16/1/1937, p. 1, «Editorial. Un manifiesto y unas consideraciones». El manifiesto titulado «Forjemos el órgano político de la revolución. Por la unidad marxista hacia la unificación total del proletariado español. Manifiesto a todos los militantes del Partido Socialista», se reproducía

en misma página. Sobre él, ver Santos Juliá, 1931-1939, op. cit., pp. 364-365.

⁷² Reproducidos en Ronald Radosh, Mary R. Habeck, Grigory Sevostionov (eds.), España traicionada. Stalin y la Guerra civil, Barcelona, Planeta, 2002, el primer informe en pp. 70-76; el segundo, en pp. 187-193, la cita en p. 192.

⁷³ Circular de la ejecutiva conservada en CDMH, PS Aragón 121/2, expte. 91, doc. 3; y PS Castellón 50/9, doc. 63. Juventud. Diario de la juventud en armas, 1/12/1936, p. 1, «Acuerdos de la Comisión Ejecutiva de la FJSU»; CDMH, circular del secretariado de «organización y administración» en PS Castellón 50, expte. 19, doc. 65; y circular del secretariado de propaganda, de donde es la cita, en PS Aragón 121/2, expte. 91, doc. 4.

⁷⁴ Santiago Carrillo, En marcha hacia..., op. cit., p. 10. Las posiciones fijadas en la conferencia se habían planteado ya en Santiago Carrillo, Salud a la heroica juventud española, Texto taquigráfico del discurso pronunciado el 16 de diciembre de 1936 en el teatro Apolo de Valencia. Toda la juventud unida en la defensa de la Patria, s.l., JSU de Asturias, (1937) y en el «Manifiesto de la Comisión Ejecutiva de la Juventud Socialista Unificada ante el año 1937» (Ahora, 1/1/1937, pp. 1 y 16).

⁷⁵ Véase, por ejemplo, CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, cuarta sesión, «El carácter de nuestra lucha», informe de Arconada, p. 4; e intervención de José Laín, quinta sesión, pp. 16-22, p. 16. También hablaron de «guerra de independencia» Alvaro Pascual Leone, presidente de la minoría de Unión Republicana, y el compositor Rodolfo Halfter (Ver CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, cuarta sesión, pp. 12-13, p. 13; y PS Gijón G 2, expte. 1, séptima y octava (y última) sesión, séptima sesión, p. 14).

⁷⁶ La gran presencia de jóvenes de la JSU en el ejército y la importancia que daba la organización a éstos, se reflejó en las intervenciones de este «representante de la aviación», de un militante llamado Agustín Illana, «en nombre de la Marina Española» o del comandante Rafael Carrasco, y en la presencia del también comandante y miembro de la JSU, Orad de la Torre (CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, las intervenciones, en quinta sesión, pp. 8-9; 6, y 4-5, respectivamente; la presencia de Orad de la Torre en sexta sesión, p. 13).

⁷⁷ [Santiago Carrillo, En marcha hacia..., op. cit..., pp. 21-24. CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, quinta sesión, intervención de Montagut, pp. 2-4, p. 4; García Palacios, pp. 8-9, p. 8; Sayagués, pp. 10-15, pp. 11-12; y del brigadista alemán, p. 7. La intervención de Sayagués se reprodujo también en Nueva República, 29/1/1937.](#)

⁷⁸ [S. Carrillo, En marcha hacia..., op. cit., p. 41. Intervención de Federico Melchor, CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, sexta sección, pp. 14-18, las citas en pp. 15, 17 y 18, respectivamente. Publicado como Organicemos la producción. Un factor decisivo para la victoria, informe pronunciado en la sexta sesión de la conferencia nacional de juventudes, s.l., JSU de España \(Valencia, Imp. Leonart\), \(1937\), se puede ver en Federico Melchor, Testimonio de una vida..., op. cit., pp. 45-56. Desde la JSU se insistiría en 1938 en que «la Juventud debe decir que el único organismo que ha de regir toda la economía del país es el Estado. Los sindicatos deben ser sus colaboradores más fieles» \(Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España, La JSU y la Producción. Carta de Orientación para el trabajo que nuestras secciones han de realizar en la producción y en los sindicatos, Valencia, Editorial Alianza Nacional de la Juventud, 1938, p. 9\).](#)

⁷⁹ [CDMH, PS Gijón G 2, expte. 1, séptima y octava \(y última\) sesión, séptima sesión, discurso de Segis Álvarez, pp. 1-7, pp. 2-3 y 6. Con algún cambio, se publicó en Segis Álvarez, La juventud y los campesinos, Valencia, s.e., 1937. Ignacio Gallego, El problema campesino en Andalucía. Informe Pronunciado el 15/1/37 en el Consistorio Municipal de Valencia, Valencia, s. e., 1937, sin paginar.](#)

⁸⁰ [La cita, en Santiago Carrillo, En marcha hacia..., op. cit., p. 53. La idea de la JSU como «Federación de las Juventudes Españolas» se recogía también en p. 49 y lo repitió Ahora, 26/3/1937, p. 3. Trifón Medrano, Hombres nuevos y nuevos cuadros, op. cit., p. 4. Véanse también CDMH, PS Madrid 2576, “Normas de organización de la JSU”; y los estatutos de la JSU recogidos en Segis Álvarez, Nuestra organización..., op. cit., pp. 25-26. El proyecto de normas de la JSUC –aprobado en mayo de 1937– establecía también que sus militantes podían pertenecer a cualquier partido político del Frente Popular y a cualquier central sindical. Agregaba que los militantes de la JSU de España refugiados en Cataluña debían militar en las secciones de la JSUC, no pudiendo](#)

formar organizaciones propias (Ramón Casterás Archidona, *Las JSUC...*, op. cit., pp. 229-230).

⁸¹ Santiago Carrillo, En marcha hacia..., op. cit., pp. 43 y 49-52. De «incomprensión» de esta propuesta habló también Felipe Muñoz Arconada (CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión. cuarta sesión, «El carácter de nuestra lucha», informe de Arconada, p. 7. Véase también la versión publicada: Felipe Muñoz Arconada, *La juventud en la defensa...*, op. cit., pp. 15-16; y la introducción de la editorial al texto de Michael Wolf, *Unamos las fuerzas...*, op. cit., p. 5. Ya la primera circular del secretariado de propaganda, firmada por Serrano Poncela (CDMH, PS Gijón F 94, expte. 12) había defendido convertir a la organización juvenil en el «único organismo de la juventud laboriosa» y acababa con un llamamiento a una «única organización de toda la juventud».

⁸² La lucha por la unidad..., op. cit., p. 13. Santiago Carrillo, En marcha hacia..., op. cit., pp. 11-12, la cita en p. 12; Ignacio Gallego, El problema campesino..., op. cit., sin paginar. La Conferencia Nacional de Valencia ha marcado a la juventud la línea que conducirá a la victoria, Madrid, Unión Poligráfica, Publicaciones J.S.U. Comité de Madrid, s.f. (1937) y sin paginar. Juventudes Socialistas Unificadas, ¿Qué es una brigada de choque? Los jóvenes socialistas unificados y las nuevas tareas, (Valencia), Alianza Nacional de la Juventud [1937?], passim.

⁸³ En sus memorias, Tagüeña quita importancia a su papel en la JSU, probablemente por su ruptura posterior con el PCE. Recoge su nombramiento como miembro del Comité Nacional de la JSU en Valencia, pero agregando que estaba porque «en todas las direcciones políticas había combatientes», y agrega que asistió a una reunión en Valencia y llegó a ser nombrado miembro de la Ejecutiva pero «pertenecía de modo formal, ya que nunca intervine en sus trabajos» (Manuel Tagüeña, Testimonio de..., op. cit., p. 112). Sin embargo, aunque fue nombrado miembro de la ejecutiva en el pleno de noviembre de 1938, ya en el de mayo de 1937 formó parte de la mesa que lo presidía (véase foto en Ahora, 20/5/1937, p. 7), participó también en el de septiembre de 1937 (Ahora, 29/9/1937, pp. 4-5), y, como veremos, se le dio un papel importante en la FUE al final de la guerra.

⁸⁴ CDMH, PS Gijón G 2, expte. 1, séptima y octava (y última) sesión, octava y última sesión, 24 pp., p. 4. La ejecutiva quedó formada por Carrillo, Medrano,

Melchor, Laín, Claudín, Vidal, Álvarez, Cazorla, Cabello, Rodríguez Cuesta y Serrano Poncela, «11 comunistas», en palabras de Serrano Poncela, por haberse pasado todos al PCE, aunque siete procedían de la antigua FJS (AH 26-10, (Segundo Serrano Poncela) «Algunos Datos Estadísticos...», op. cit., p. 4). Ver también Ahora, 19/1/1937, p. 3, «Los nuevos comités ejecutivo y nacional de la JSU», aunque algunos de los nombres no coincidían exactamente con los recogidos en las actas.

⁸⁵ FPI, Archivo José Serrano Romero (AJSR), 495-42, Documentación Política JSU, Informe sobre su creación y carta abierta de Segundo Serrano Poncela al CC del PCE y a la JSU, 16 ff., f. 2. Nombra también a otro representante de Extremadura, López Real, pero éste no viene en la documentación citada en nota anterior.

⁸⁶ Informe de la delegación extremeña en Actas del Pleno celebrado el 25, 26 y 27 de septiembre de 1937, CDMH, PS Extremadura 17, expte. 29, ff. 10-31, f. 22; e «Informe que presenta el camarada Blanco al comité nacional de JJLL de sus impresiones relativas al movimiento orgánico de la regional extremeña», 9/12/1937 (CDMH, PS Barcelona 239, expte. 4).

⁸⁷ Ver circulares de la secretaria de propaganda de la JSU conservadas en CDMH, PS Extremadura 33/1, expte. 49, ff. 9-10; PS Alicante 33, expte. 1, doc. 18-19, y PS Alicante 33, expte. 1, ff. 20-21. De muchos de los folletos de la Conferencia de Valencia se hizo, además, una edición en catalán. En cuanto a la prensa, ver, por ejemplo, Ahora, 1/5/1937, p. 7; Nueva Ruta, 30/1/1937, p. 1; 20/2/1937, p. 1; Joven Guardia, Bilbao, órgano de la JSU de Euskadi, 23/1/1937; Avance, Caspe, 28/3/1937, p. 3. Ver también, circular de la Federación de Aragón (CDMH, PS Aragón 121/2, expte. 91, f. 92), que, dirigida por Manuel Soler, se formó en febrero de 1937 (CDMH, PS Aragón 121/2, expte. 91, f. 39).

⁸⁸ Circular a todas las secciones de la secretaría de propaganda de la JSU (CDMH, PS Castellón 50, expte. 9, ff. 46-47; PS Aragón 121/2, expte. 91 y PS Alicante 33, expte. 1, ff. 15 (1) y 15 (2). En su discurso de apertura de la conferencia Carrillo había hablado de «conferencia nacional de la juventud española». (Santiago Carrillo, En marcha hacia..., op. cit., p. 3), lo que se haría también en numerosos folletos.

⁸⁹ Véase, por ejemplo, CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, sexta sesión, Intervención

de Francisco Giral, pp. 1-10 (GIRAL, Francisco, La ciencia al servicio de la independencia de España, Valencia, Editorial Guerri, s.f.). Intervinieron también Sánchez Arcas, arquitecto director de las obras de la Ciudad Universitaria, y el pintor Gregori Muñoz, «Gori». CDMH, PS Gijón G 2, expte. 1, CDMH, PS Gijón G 2, expte. 1, séptima y octava (y última) sesión, séptima sesión, ff. 11-13, la intervención de Arcas; y ff. 15-16, la de Muñoz. Ver también Conferencia Nacional de Juventudes. Lo que piensa la juventud intelectual de España Opinión que merece la Conferencia Nacional de Juventudes a los jóvenes intelectuales españoles que a ella asistieron, Valencia, Editorial Obrera Guerri, s.f.; y Fernando Claudín, Los intelectuales con la juventud, informe pronunciado el día 17 en la séptima sesión de la Conferencia Nacional de la Juventud, Valencia, Imprenta Lleonart, s.f.

⁹⁰ CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, quinta sesión, pp. 10-15, intervención de Sayagués, las citas en pp. 11, 12 y 13; sexta sesión, pp. 20-21, intervención de C. Álvarez; pp. 11-12, Manuel Cruells; cuarta sección, p. 16, intervención de Luis Seguí. Creación, 6/2/1937, pp. 1-2, «Unificación», las citas, en p. 1.

⁹¹ CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, sexta sesión, 21 pp., p. 1, telegrama en nombre de Azaña; quinta sesión, p. 2, intervención de W. Carrillo. Estaban presentes también, entre otros, el alcalde de Valencia, Álvarez del Vayo, Jesús Hernández y Pasionaria (Santiago Carrillo, En marcha hacia..., op. cit., p. sin numerar). Enviaron saludos la ejecutiva de la UGT y la JUR de Madrid, entre otras organizaciones (CDMH, PS Gijón G 2, expte. 1, séptima y octava (y última) sesión, séptima sesión, f. 1). El saludo de la ejecutiva del PSOE decía que se había enterado «por la prensa» de la celebración de la conferencia (FPI, AH 26-6, f. 7).

⁹² Se recogen en CDMH, PS Gijón G 2, expte. 1, séptima y octava (y última) sesión, octava sesión, 24 ff, la primera cita en f. 5; la segunda, en f. 8. También estuvo presente el cónsul de México en Valencia (ver f. 9).

⁹³ CDMH, PS Gijón G 2, expte. 1, séptima y octava (y última) sesión, octava y última sesión, la intervención de Pek en ff. 12-13, la de Wolf en ff. 14-17. Esta última se publicó en M. Wolf, ¡Unidad internacional de la juventud en defensa de España!, Valencia, Editorial Obrera Guerri, s.f. Santiago Carrillo, En marcha hacia..., op. cit., pp. 55-56; la cita del discurso de clausura en p. 67.

⁹⁴ [CDMH, PS Barcelona 769, expte. 14, «Por el triunfo en la guerra y en la revolución. Las Juventudes Libertarias enjuician una posición falsa y peligrosa», reproducido por el Comité Local de Juventudes Libertarias de Elche y publicado también en Revolución, semanario de la Federación Local de Juventudes Libertarias de Madrid, 21/4/1937, sin paginar, bajo el título «A impedir la contrarrevolución». Sobre los halagos y la república democrática, véase Juventud Consciente, órgano de la Federación Provincial de Juventudes Libertarias de Almería, 1/5/1937, p. 3, «Ante el próximo congreso regional de JJ.LL. de Andalucía», circular del comité regional. José Cabañas, Frente de la Juventud...?, Juventudes Libertarias de Madrid, Federación Local, Talleres socializados del SUIG \(Sindicato Único de Industrias Gráficas\)-CNT, s.f., p. 46.](#)

⁹⁵ [Hacia el triunfo. Redactado por el secretario de la Oficina de Propaganda del Comité Regional de Juventudes Libertarias del Centro, Gregorio Gallego, Madrid, Talleres Socializados del Sindicato Único de Industrias Gráficas, 1937, la primera cita en p. 11, la segunda, en p. 13. En el Pleno Nacional de Regionales de 1 de mayo de 1937, CDMH, PS Barcelona 1348, se dijo que «la J.S.U. que, en una ocasión pretendieron \(sic\) seguir la gloriosa trayectoria del movimiento de Octubre y lucharon contra el reformismo encarnado en aquella ocasión en las personas de Besteiro y Prieto, ahora, con los acuerdos recaídos en la Conferencia de Valencia, han dado un viraje hacia el ala derecha del partido socialista y se han unido a sus tácticas».](#)

⁹⁶ [La juventud obrera asturiana..., op. cit., p. 22, que responsabilizaba a los dirigentes de la Juventud Socialista del resultado de la unificación: la ruptura de las conversaciones con las juventudes del BOC y de la ICE se habría producido porque la FJS vio que no eran «material maleable para sus maniobras» y entonces «sus cantos de sirena se volvieron hacia Moscú», a la que «vendieron su alma» \(pp. 21 y 22\). La Conferencia Nacional de Valencia..., op. cit., sin paginar. En el fondo del debate entre guerra y revolución había no solo diferencias políticas, sino también visiones parciales de la guerra: la «denuncia» de los revolucionarios como saboteadores ignoraba que el arma principal de la República era el entusiasmo popular, mientras que los defensores de una revolución no tenían en cuenta la situación internacional y el poder militar del bando sublevado \(Ver Paul Preston, La guerra civil española, Barcelona, Debate \(Random House Mondadori\), 2006, p. 246\).](#)

⁹⁷ [Véase E.A. Rees, «Leader Cults: Varieties, Preconditions and Functions»; Sarah Davies, «Stalin and the Making of the Leader Cult in the 1930s» y Benno](#)

Ennker, «The Stalin Cult, Bolshevik Rule and the Kremlin Interaction in the 1930s», en Balázs Apor, Jan C. Behrends, Polly Jones y E.A. Rees, *The leader cult in Communist Dictatorships. Stalin and the Eastern Bloc*, Londres, Palgrave Macmillan, 2004, pp. 3-26, 29-46, y 83-101, respectivamente.

⁹⁸ Segundo Serrano Poncela, *Nuestros métodos de propaganda (necesitamos una gran propaganda de masas)*, Síntesis de los informes de trabajo hechos ante los alumnos de la Escuela de Cuadros «Trifón Medrano», organizada y dirigida en Valencia por la Ejecutiva Nacional de las J.S.U., Valencia, Ediciones «Alianza Nacional de la Juventud», s.f., pp. 17-18. *Ahora*, 4/4/1937, p. 5, «Los enemigos de la unidad», dijo que Carrillo era atacado desde otras organizaciones, lo que, por otra parte, era cierto, y puede explicar en parte la posición adoptada por las publicaciones de la JSU.

⁹⁹ La conferencia Nacional de Valencia..., op. cit., sin paginar. «Con la juventud hacia la victoria». *Manifestaciones que sobre la situación actual y las tareas de la juventud han hecho Santiago Carrillo y Eugenio Mesón, dirigentes de la JSU, seguidas de normas para emprender el trabajo entre las masas juveniles*, Madrid, Editorial Alianza– Comité provincial de Madrid de la JSU, s.f. (1938), llamaba a Eugenio Mesón, responsable de organización la JSU de Madrid, «dirigente querido de la juventud madrileña», y a Carrillo «guía querido de la juventud española».

¹⁰⁰ Espartaco, 15/6/1937, p. 1. De forma similar, *Ahora*, 17/7/1938, p. 1, insistía bajo una foto de Carrillo, “*Nuestro secretario general (...), dirigente querido de toda la juventud española, que ha sabido, con su labor inteligente y abnegada, conducir al combate y al trabajo a la joven generación de nuestro país en la lucha por la independencia de la patria*”. Santiago Carrillo, *La unidad juvenil...*, op. cit., presentación de Claudín, p. 4.

¹⁰¹ Ministerio de Presidencia-Fundación Primero de Mayo, *Catálogo. Colección Jóvenes en Libertad...*, op. cit., p. 166. Arconada lo explicaba no solo por el ambiente existente «en el movimiento comunista internacional», sino porque la guerra había hecho que los dirigentes de las organizaciones tuvieran un «carisma especial».

¹⁰² Progreso Martínez, *La juventud, factor revolucionario. Conferencia pronunciada en el cine Tívoli, octubre 1938*, Madrid, Secretaria de propaganda y prensa de la Federación Local de Juventudes Libertarias, 1938, p. 5.

¹⁰³ [Santiago Carrillo, En marcha hacia..., op. cit., pp. 6-8. La misma idea fue expresada por Carrillo en un discurso por radio recogido en Ahora, 7/2/1937, p. 4; y está presente en Ahora, 19/5/1937, p. 3, Editorial, «Somos la juventud gubernamental». La conferencia Nacional de Valencia..., op. cit., sin paginar.](#)

¹⁰⁴ [La ocupación de la sede de la Telefónica de Barcelona, hasta a esos momentos bajo control de la CNT, por parte de las fuerzas de orden público de la Generalitat llevó a graves enfrentamientos entre el 3 y el 7 de mayo de 1937 que acabaron con el envío de tropas por parte del gobierno republicano, en unos conflictos que, como dicen Helen Graham y Ferrán Gallego, no se pueden reducir a un enfrentamiento entre estalinismo y trotskismo, sino que estaban influidos por una multitud de factores y determinados en gran medida por la búsqueda de la necesaria disciplina en la retaguardia y de la afirmación de la autoridad del Estado. Ferrán Gallego, Barcelona, mayo de 1937. La crisis del antifascismo en Cataluña, Barcelona, Debate, 2007, p. 519; Helen Graham, The Spanish Republic..., op. cit., pp. 284-285. Una buena síntesis de los hechos en Aróstegui, Julio, Por qué el 18 de julio... y después, Barcelona, Flor del Viento, 2006, pp. 487 y ss.](#)

¹⁰⁵ [Felipe M. Arconada, La revolución se hace hoy en las trincheras..., op. cit. pp. 14-15. El apoyo de la JSU al gobierno de Negrín y posteriormente a su declaración de fines de guerra \(los llamados «Trece Puntos»\) se reflejó, por ejemplo, en la publicación de Juventudes Socialistas Unificadas, Por qué lucha el pueblo español. Declaración de principios del Gobierno de guerra y unión nacional, Barcelona, Sociedad General de Publicaciones, s.f. \(1938\), sin paginar.](#)

¹⁰⁶ [Las citas, en Ahora, 9/2/1937, p. 2; 20/5/1937, p. 3; 12/8/1937, p. 3; 23/6/1937, p. 3. Ver también 14/2/1937 y 18/2/1937 \(p. 3 en ambos\); 27/2/1937, p. 2; o 7/9/1937, p. 3. Acatamiento al primer gobierno de Negrín se reclamó también en KOMSOMOL, Ciudad Real, semanario de la juventud manchega, editado por la Federación Provincial de las JSU, 8/5/1937, p. 1. La resolución aprobada por la dirección de la JSU ante la formación de este gobierno, enviada a la ejecutiva del PSOE, se reproduce en Antonio González Quintana, Aurelio Martín Nájera y Gutmaro Gómez Bravo, Juventudes Socialistas..., op. cit., p. 74, que solo dedica a la guerra civil las pp. 72-75. Se hace necesario recordar aquí que Juan Negrín era miembro de la ejecutiva del PSOE y que en contra de la continuidad de Largo Caballero al frente del Ministerio de Defensa se posicionaron también los partidos republicanos, con Azaña a la cabeza, y la ejecutiva del PSOE al completo, incluso Indalecio Prieto, que apoyarían a](#)

Negrín como nuevo presidente del gobierno (véase Ricardo Miralles, Juan Negrín. La República en guerra, Madrid, Temas de Hoy, 2003, p. 74; y Enrique Moradiellos, Don Juan Negrín, Barcelona, Península, 2006, p. 248).

¹⁰⁷ FPI, AH 24-4, ff. 33-35, Informe sobre «Rincones Largo Caballero», fechado el 15/7/1937, f. 33. Salvador Martínez Dasi, La juventud ante la guerra. Discurso pronunciado en el 54 aniversario de la muerte de Carlos Marx, Valencia, Editorial Meabe, 1937, sobre la revolución y el antifascismo, pp. 5-6; sobre los militantes de las organizaciones, pp. 7-8. El aviso en p. 14, la defensa de Largo en p. 4. La Editorial Meabe estaba «subvencionada» por la izquierda socialista, según FPI, AH 24-4, ff. 33-35, Informe sobre «Rincones Largo Caballero», f. 33, que nombra a Caballero, Llopis, Baraibar, Zancajo y Cerezo y agrega un «etc.».

¹⁰⁸ José Gregori Martínez (secretario general de la Federación de JSU de Valencia), Posición revolucionaria de la juventud. Discurso pronunciado en el 54 aniversario de la muerte de Carlos Marx, Valencia, Editorial Meabe, 1937, la primera cita en p. 8, la segunda, en p. 6 y la tercera en p. 9. En ninguno de los escasos trabajos existentes sobre la JSU se analizan estos textos de Gregori y Martínez Dasi. La primera referencia a mantener la unidad juvenil tras la guerra la he encontrado en Juan José ESCRICH (Secretario General del Comité Provincial de Valencia del PCE), El Partido Comunista y la unidad de la juventud española en defensa de la patria. Texto íntegro de la Conferencia pronunciada en el local de la Juventud de Izquierda Republicana, Valencia, Ediciones de la Comisión Provincial de Agit.-Prop., s.f., pp. 17-19, en el cual parece hacerse una referencia a este discurso de Gregori al criticar que «en otro acto» se hubiera planteado que cuando acabara la guerra las organizaciones juveniles se independizarían para luchar por sus objetivos propios.

¹⁰⁹ José Gregori Martínez, Posición revolucionaria..., op. cit., pp. 10-11, en la composición de la Alianza insiste en p. 15, donde se rechaza la formación de una organización única de la juventud; los errores de la JSU en pp. 24-25, la cita en la última página; sobre Largo, ver p. 15. Santiago Carrillo, En marcha hacia la victoria, op. cit., p. 9.

¹¹⁰ Amanecer Rojo, Semanario de la Juventud, Valencia, JSU, 7/3/1937, p. 3, «Gran mitin de las juventudes socialistas unificadas». Tundidor criticó a los poumistas por hablar mal de Largo Caballero y de su gobierno y dijo que en Madrid las bases de la JCI se habían pasado a la JSU. Amanecer Rojo, 11/4/1937, p. 1.

¹¹¹ [Santiago Carrillo, La juventud, factor de la victoria..., op. cit., las citas en pp. 11 y 13. Avance, Caspe, Semanario de la juventud \(JSU\), 28/3/1937, p. 3, dijo que «la Federación Regional de la JSU de Aragón puede hacer suyas las palabras de nuestro Camarada Santiago Carrillo. Sin perder nuestra independencia orgánica no tenemos porqué ocultar que estamos de acuerdo con la línea política marcada en este pleno».](#)

¹¹² [APCE, Documentos, carpeta 18, Composición del Comité Central, marzo de 1937, breves biografías, para enviar a «la Casa», es decir a la Internacional Comunista. Los únicos miembros del Comité Central sobre los que no se hacían valoraciones eran los componentes de su Buró Político. En el Comité Central del PCE, procedentes de la UJCE, estaban también Felipe Muñoz Arconada, al que el informe consideraba uno de los mejores dirigentes de la juventud pero «algo incomprensivo con relación a los viejos cuadros de la JS», y Fernando Claudín, «muy capaz y fiel al partido» pero que «no sabe aún trabajar colectivamente». Como suplente estaba Manuel Vidal, del que solo se indicaba edad y profesión.](#)

¹¹³ [Rafael Fernández no había participado en la Conferencia de Valencia, aunque no constan las razones y hay que tener en cuenta que era miembro del Consejo Interprovincial de Asturias y León en representación de la JSU. CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, cuarta sesión, p. 5: los delegados de Asturias fueron Roca de Albornoz, «Pancho» y Patán.](#)

¹¹⁴ [No está claro cuando se hizo este carnet «único», del cual ya se había hablado en octubre de 1936 \(Boletín interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España, 15/10/1936\) Según Serrano Poncela \(FPI, AJSR 495-42, Documentación Política JSU, Informe sobre su creación y carta abierta de Serrano Poncela al CC del PCE y a la JSU, f. 4\), en algunos sitios se negaron a aceptarlo. Nos consta el rechazo de la sección de Elda \(en Alicante\), que los devolvió, aunque el carácter de simpatizante de la IJC ya figuraba, como hemos visto, en las bases de unificación \(CDMH, PS Barcelona 769, expte. 4\).](#)

¹¹⁵ [La carta de Fernández está reproducida en Revolución, 21/4/1937, «Voces de Asturias». CDMH, PS Barcelona 769, expte. 14, «Por el triunfo en la guerra y en la revolución. Las Juventudes Libertarias enjuician una posición falsa y peligrosa», decía que la había publicado Avance, el órgano de la Federación Socialista Valenciana. La carta fue tratada en el pleno de regionales de la FIJL de abril de 1937, y a propuesta de Cataluña, se aprobó hacer propaganda de ella.](#)

Juventud Roja, Castellón, Órgano de la Federación Levantina de la Juventud Comunista Ibérica, nº 6, 17/4/1937, sin páginar, “Frente de la juventud revolucionaria en toda España”, la reproducía parcialmente, al igual que La juventud obrera asturiana..., op. cit., pp. 25-26, junto con la de Gregori.

¹¹⁶ Véase CDMH, Circular de la ejecutiva de la JSU asturiana en PS Gijón G 2, expte. 2 e informe sobre el pleno realizado por el comité comarcal de Langreo en PS Gijón F 94, expte. 13; el informe del secretario de organización en PS Gijón G 1, expte. 13; el editorial se recogió en Iskra, León, órgano de las Juventudes Socialistas Unificadas de León, 21/5/1937, p. 1, «Como no podía menos de ocurrir: Las JSU de Asturias de acuerdo con la línea política trazada en la conferencia de Valencia»; y Avance, 12/7/1937, p. 3.

¹¹⁷ Leoncio Peña y Luis Doalto eran los responsables de organización; Angel León y Antonio Hidalgo, Secretario general de la Federación Montañesa, de educación del soldado; Antonio Bueno, secretario general de la Federación de Euskadi, responsable de propaganda (CDMH, PS Gijón F 94, expte. 21). Ver también dictamen sobre las normas de actuación de los diferentes secretariados del «comité central del norte» conservado en CDMH, Santander HA 13, expte. 10, f. 1; y Norte, Gijón, Portavoz de la Juventud, editado por el Comité Central del Norte de las Juventudes Socialistas Unificadas, 8/8/1937, p. 1.

¹¹⁸ Circulares firmadas por Rafael Fernández, como secretario general de la JSU de Asturias en CDMH, PS Gijón F 91, expte. 12. Muchas de estas ideas se habían aprobado ya en el pleno de marzo (informe sobre el pleno realizado por el Comité Comarcal de Langreo conservado en CDMH, PS Gijón F 94, expte. 13). Ahora, anunciaba el 21/10/37, p. 3, «Un congreso histórico. La juventud asturiana fortalecerá su unidad», el comienzo de un congreso de la JSU asturiana, pero el 23 Gijón cayó en manos de los franquistas y el periódico juvenil ya no incluyó ninguna referencia al congreso asturiano (23/10/37 p. 3, «Por Asturias. Por España. ¡ Adelante la juventud española!»).

¹¹⁹ Seguimos Juventudes Socialistas Unificadas, Nuestra Lucha por..., op. cit., que a partir de p. 10, reproduce extractos de las intervenciones y adhesiones a la JSU que se produjeron en el acto, la cita en p. 46. Por los jóvenes, además de Carrillo, intervinieron M. Gimeno por la JSU de Valencia, Martí Salvat, secretario general de las JSUC, y Felipe Muñoz Arconada, secretario de las JSU de Madrid.

¹²⁰ [Juventudes Socialistas Unificadas, Nuestra Lucha por..., op. cit., p. 13; la cita de la intervención de W. Carrillo, en p. 24; la de Carrillo, en p. 40. Estas últimas palabras las repetiría la JSU en el primer número de Espartaco, Valencia, Revista de Orientación Juvenil, JSU de España, 1937, 15/6/1937, p. 23.](#)

¹²¹ [Juventudes Socialistas Unificadas, Nuestra Lucha por..., op. cit., pp. 32 y ss., la primera cita en p. 46, la segunda en p. 36.](#)

¹²² [Juventudes Socialistas Unificadas, Nuestra Lucha por..., op. cit., pp. 38-39, lo de «demagogos e inconscientes», en la introducción al texto, p. 4. La última cita en pp. 44-45. En el hecho de que «los trotskistas» estaban a la «cabeza de la lucha contra la unidad» insistió Carrillo en su discurso en el pleno de mayo \(Ahora, 19/5/1937, p. 5\), en el que volvió a decir que se debatía sobre el «reparto del botín», lo que, añadió, nadie se planteaba «cuando había que buscar comisarios políticos a las puertas de Madrid» \(Ahora, 20/5/1937, p. 10\), volviendo a reflejar el impacto que la salida del gobierno y de las direcciones socialistas tuvo en la ejecutiva juvenil.](#)

¹²³ [Ahora, 29/4/1937, p. 5, Segundo Serrano Poncela. «Para los que reman contra corriente y se estrellan contra el granito de nuestra unidad». En este artículo también se decía, como se insistiría en toda la documentación del periodo, que la delegación valenciana –incluido Gregori Martínez– había defendido la línea aprobada por la Conferencia de Valencia y había votado a favor de la ejecutiva propuesta. Ver también Avance, Caspe, 28/5/1937, p. 1, «Como hablaban hace tres meses y como hablan hoy los enemigos de la unidad».](#)

¹²⁴ [Para lo que sigue, ver dos informes, sin firma y fechados el cinco de abril de 1937, conservados en CDMH, PS Barcelona 769, expte 9. Carrillo informó al pleno de mayo de que se habían organizado delegaciones de la Comisión Ejecutiva en el Centro, en el Sur y en Extremadura, cuyo objetivo era que en «las provincias» «se comprenda bien la línea de la juventud» \(Ahora, 20/5/1937, p. 7\).](#)

¹²⁵ [CDMH, PS Extremadura 33/1, expte. 49, f. 11, circular n.º. 8 de la Ejecutiva de la JSU; Salvador Martínez Dasi, «¿Conferencia o congreso?», Adelante, 6/5/1937, cit. por Helen Graham, «The Socialist Youth...», op. cit., p. 91. Avance, Caspe, 9/5/1937, p. 8, Federico Melchor, «Partido y juventud». En lo que parece casi una respuesta a este artículo, Leoncio Pérez, «El pleito juvenil, ¿son las JSU independientes? ¿Pueden serlo?», Adelante, 12/5/1937, decía que](#)

las JSU tenían que ser «dependientes del PSOE» (cit. en Ricard Viñas, *La formación...*, op. cit., p. 67). El primer ejemplar de *Adelante* había salido el 2 de febrero (ver Helen Graham, *El PSOE en la Guerra Civil...*, op. cit., p. 339) y no parece que hubiera antes artículos en contra de la política y organización de la JSU.

¹²⁶ Ahora insistió en la independencia de la JSU (15/5/1937, p. 3). Reafirmó también su apoyo al gobierno y su adhesión al PSOE y al PCE (18/5/1937, p. 3). Antonio González Quintana y Aurelio Martín Nájera, *Apuntes para la historia...*, op. cit., pp. 62-63. FPI, AH 24-4, ff. 33-35, Informe sobre «Rincones Largo Caballero», f. 34. Ya en *Joven Guardia*, Bilbao, 1/5/1937, p. 3, Manuel Vidal, «Nuestra unidad no se puede romper», decía que a los «elementos que conscientemente lleven la lucha contra la unidad de la juventud» se les debía «combatir sin piedad».

¹²⁷ Del manifiesto conjunto, firmado por el Secretariado Regional de Juventudes Libertarias y la Ejecutiva de la Federación Provincial de la JSU y fechado el 18 de mayo de 1937, se conservan copias en CDMH, PS Barcelona 769, expte. 4 y expte. 17. Fue reproducido también, por ejemplo, por el periódico anarcosindicalista *Castilla Libre*, en su número de 23/5/1937 bajo el título: «Las JSU y las Juventudes Libertarias de Levante unidas» (copia conservada en Archivo Juan Negrín López (París), caja 273, recortes de prensa). Agradezco a Carmen Negrín la posibilidad de consultar estos fondos. CDMH, PS Castellón 50, leg. 9, f. 37, circular de la Ejecutiva de la JSU a todas las secciones y federaciones provinciales. Las resoluciones del pleno ampliado de 13 de junio de 1937 del comité local valenciano se conservan en CDMH, PS Barcelona 769, expte. 13.

¹²⁸ Ambas referencias, de *Unidad*, periódico de la JSU de Alzira, fueron reproducidas en *Ahora*, 20/5/1937, p. 6; y *Joven Guardia*, 9/6/1937, p. 3.

¹²⁹ Carlos Hernández Zancajo, 1917-1937, 20 años de revolución. Discurso pronunciado el día 13 de mayo de 1937, en el Sindicato Provincial de Agua, Gas y Electricidad de Valencia (UGT), Madrid, *Agrupación Socialista Madrileña, Sección de Propaganda*, 1938, la primera cita en p. 18, la segunda en p. 19, las demás en pp. 22-23.

¹³⁰ *Juventud Comunista*, Barcelona, órgano central de la JCI (POUM), s.f. (1937), decía que la crisis de la JSU era «cada día más profunda y más extensa».

«continúa el duelo Carrillo, Claudín-Gregori, Tundidor» y hablaba de importantes grupos de Madrid que habían votado contra la «línea de Valencia». En La juventud obrera asturiana..., op. cit., se planteaba que se estaba produciendo una «rectificación» «sana y honrada» en la JSU, de la que se responsabilizaba a Carlos Hernández, Tundidor y Leoncio Pérez (p. 24). Juventud Comunista, 10/6/1937, p. 1, «Se ha reunido el Comité Central de la Juventud de la Revolución» (el de la JCI), que había aprobado combatir a la «dirección actual» de la JSU, pero acercarse a sus militantes de base verdaderamente «revolucionarios».

¹³¹ FPI, AH 24-4, ff. 38-41, Informe juvenil, fechado en Valencia el 15/7/1937, las citas en ff. 38-39 y 40. Sobre el discurso de Jesús Hernández en el cine Olimpia de Valencia y su dureza, ver Juan Francisco Fuentes, Francisco Largo Caballero..., op. cit., pp. 326-327. CDMH, la circular, en PS Castellón 50, expte. 9, f. 66; la carta, en PS Barcelona 769, expte. 4.

¹³² El orden del día del pleno tenía dos puntos: la Alianza Nacional de la Juventud y la Unidad Internacional y normas de organización interna de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España (Juventudes Socialistas Unificadas, Nuestra Lucha por..., op. cit., p. 9, convocatoria del Comité Nacional). CDMH, PS Barcelona 769, expte. 9, «Informe del secretario de organización de la federación provincial de JSU de Alicante, Antonio Escribano», 11 pp., pp. 1-2; las propuestas de cambio en pp. 6-7. Escribano informaba de que Alicante tenía unos 12.220 afiliados (3.628, «hombres industriales», 2.025, «hombres campesinos», 4.614 en los frentes y 1.953 mujeres), y que en el último trimestre habían aceptado unos 3.000 nuevos afiliados.

¹³³ FPI, AJSR 495-42, Documentación política JSU, informe sobre su creación y carta abierta de Segundo Serrano Poncela al CC del PCE y a la JSU, p. 3. Ahora, 21/5/1937, p. 9, «La reunión del Estado Mayor de la juventud española».

¹³⁴ El discurso de Carrillo en el pleno de mayo se reprodujo en Ahora, 19/5/1937, pp. 3, 5, 8-10; y 20/5/1937, pp. 6-10. Las citas, en Ahora, 19/5/1937, pp. 5 y 8. Las conclusiones del pleno, al igual que el discurso de Carrillo, se reprodujeron también, por ejemplo, en Joven Guardia, Bilbao, 29/5/1937 y 2/6/1937, el mismo periódico juvenil que todavía en marzo de 1937 decía que «el gobierno de Largo Caballero es el gobierno de la Victoria» (6/3/1937, p. 1).

¹³⁵ [Espartaco. Revista de Orientación Juvenil, 15/6/1937, pp. 2-4, «La reunión de nuestro Comité Nacional». Ahora, 21/5/1937, p. 9, «Resolución del Comité Nacional» \(conservada también en FPI AH 26-6, f. 38, enviada por Santiago Carrillo a la ejecutiva del PSOE \(ver carta en f. 37\). La petición de Carrillo sobre los opositores en Ahora, 19/5/1937, p. 10. Las resoluciones del pleno se publicaron en Nueva Ruta, 4/6/1937, p. 2, que siguió informando sobre el pleno en su número de 12/6/1937, pp. 2 y 5, y en p. 1 publicó un artículo titulado «Energía implacable con los escisionistas»; o Avance, Caspe, 28/5/1937.](#)

¹³⁶ [CDMH, PS Castellón 50, expediente 9, f. 62. circular del secretariado de propaganda, de donde son las citas, y Espartaco. Revista de Orientación Juvenil, 15/6/1937, p. 1, «Qué ha de ser “Espartaco”». Ver, por ejemplo, Nueva Ruta, 19/6/1937, p. 2, I. Mendieta, «Después del Comité Nacional, ¿a quiénes representan los escisionistas?», que utilizaba los nombres de Álvarez del Vayo y Amaro del Rosal –ya plenamente en la línea del PCE– para defender que a los opositores no les apoyaba «la izquierda socialista». Esta utilización también se hizo en Joven Guardia, Bilbao, 9/6/1937, p. 5, S. Carrillo, «La izquierda socialista está a nuestro lado».](#)

¹³⁷ [CDMH, PS Barcelona 769, expte. 15, reunión de la ejecutiva de la JSU con las federaciones provincial y local de Castellón sin fecha \(julio de 1937\).](#)

¹³⁸ [La JSU organizó tras la conferencia de Valencia la llamada «Escuela de Cuadros Trifón Medrano», que se inauguró el 25 de marzo de 1937. Ver Amanecer Rojo, 11/4/1937, p. 8, que hablaba de la participación en el primer curso celebrado de 33 jóvenes, 13 de ellos, muchachas. Significativamente, en el acto de apertura intervinieron Lamonedá \(PSOE\) y Checa \(PCE\) y en la clausura Álvarez del Vayo, ya más cerca del PCE que de la izquierda largocaballerista. Ver también Avance, Caspe, 1/5/1937, p. 8, «Los nuevos cuadros» y La lucha por la unidad..., op. cit., p. 15. En abril se inauguró la Escuela de Cuadros «Lina Odena» de la JSUC \(ver Ramón Casterás Archidona, Las JSUC..., op. cit., p. 196\). Un «plan de lecciones» de ésta se conserva en CDMH, PS Madrid 2434, leg. 4365. muy centrado en el trabajo de la JSU y en su organización, el carácter de la guerra, el frente popular y las nacionalidades. Mención aparte merece el tema sobre «el trotskismo internacional», que incluía la «relación de sus componentes con la Gestapo alemana y el imperialismo japonés», que no se trataba, por ejemplo, en Juventudes Socialistas Unificadas, Siete temas de educación política, JSU, Madrid, Comisión Nacional de Educación del Soldado \(1936\).](#)

¹³⁹ CDMH, PS Barcelona 769, expte. 9. El informe decía que en Valencia había 151 secciones de la JSU, con un total de 10.573 afiliados, faltando los datos de 112 secciones más. «Estos afiliados se reparten en 7.291 obreros, 399 campesinos, 953 mujeres y 1.330 intelectuales y estudiantes». Enrique Cerezo había sido tesorero de la Federación Provincial Valenciana de la FJS (ver CDMH, PS Bilbao 174, expte. 7, ff. 41-44, Acta del II Congreso Provincial de Juventudes Socialistas de Valencia, f. 43) y era diputado del PSOE. Al igual que Hernández Zancajo y Luis Romero Solano, votó con Largo Caballero en la reunión que los parlamentarios socialistas celebraron en septiembre de 1937 (Helen Graham, El PSOE en la Guerra Civil..., op. cit., pp. 163-164).

¹⁴⁰ Juventud Obrera, Barcelona, 19/10/1937, «Un manifiesto de los jóvenes socialistas contra Carrillo y su política».

¹⁴¹ Tomás Meabe. Fundador de la Juventud Socialista, Valencia, Meabe, 1937. La cita en Juventud, Castuera-Cabeza de Buey, portavoz de los jóvenes extremeños, nº 3, 1/7/1938, p. 1, «Recordando a Meabe», el subrayado es mío. El mismo periódico en su número de 18/7/1938, p. 4, empezó a incluir una llamada «Sección Meabe». También recordó a Meabe Avance, Caspe, enero de 1938, p. 2. La utilización de figuras destacadas se puede ver también en relación con Pablo Iglesias: Juventud, Alicante, portavoz de los jóvenes alicantinos, editado por la JSU, 25/12/1937, en el aniversario de la muerte de Iglesias; Joven Guardia, Bilbao, 1/5/1937, p. 2, «Pablo Iglesias con la revolución rusa»; o Nueva Ruta, 30/1/1937, p. 2, «Biografías Revolucionarias. Pablo Iglesias».

¹⁴² Por ejemplo, en la conferencia de la JSUC de Barcelona celebrada el 6 de marzo de 1937, o en la reunión del Comité Nacional de la organización el 22 de marzo (Ramón Casterás Archidona, Las JSUC..., op. cit., p.190 y ss.). Avance, Caspe, 9/5/1937, p. 8, Federico Melchor, “Partido y juventud”. La línea de la conferencia de Valencia fue defendida también en Alianza. Butlletí interior de la JSU de Barcelona, juny de 1937 y juliol de 1937. Ver también CDMH, PS Madrid 2434, leg. 4365, Normes d’organització de la J.SU. aprovades en la II Conferencia, que establecía como finalidad de la organización «unir a toda la juventud» y hablaba de mantener «relaciones de amistad» con el PSUC. Los límites de edad de los militantes de la organización se fijaban entre los 15 y los 28 años.

¹⁴³ Ramón Casterás Archidona, Las JSUC..., op. cit., p. 204. Juventud Obrera, Barcelona, 7/12/1937, «¿Qué pasa en las Juventudes Socialistas Unificadas de

Cataluña?».

¹⁴⁴ [Wenceslao Colomer, IIIa Conferència Nacional. Unim la Joventut Catalana en una Federació Nacional Popular Revolucionària \(Barcelona\), Secretariat d'Agitació i Propaganda de les Joventuts Socialistes Unificades, s. f. \(1937\), sin paginar. Difícilmente este tipo de actividades permite definir a la organización juvenil como «una organización marxista de producción» y mucho menos se puede plantear como política de la JSUC la «construcción del socialismo» \(Ramón Casterás Archidona, Las JSUC..., op. cit., la primera cita en p. 245, la segunda en p. 149\).](#)

¹⁴⁵ [Wenceslao Colomer, IIIa Conferència Nacional..., op. cit., En A la Joventut Catalana, Propuesta de la III conferencia de la JSUC, s.l., s.e., s.f., dirigida a las Juventudes Libertarias, Juventudes de Esquerra Republicana de Catalunya, de Estat Catalá, de Izquierda Republicana, Sindicalistas, del Partido Federal Ibérico y de Acción Catalana, se hablaría de «odio al fascismo y a los enemigos del pueblo catalán», indicando que no podrían pertenecer a esta federación fascistas y trotskistas.](#)

¹⁴⁶ [Wenceslao Colomer, IV Conferencia de Barcelona. La Joventut de Barcelona en la lluita per la independència de Catalunya i de la República, Barcelona, Edicions Nova Joventut, s. f. \(1938\), pp. 4-6, las citas en p. 5. CDMH, PS Madrid 2434, leg. 4365, Informe de Inocencio Tresaco, sobre la JSUC, sin fecha. Ninguna de estas valoraciones negativas se recogen en las páginas que Casterás dedica a esta conferencia, probablemente porque no fueron reproducidas en los periódicos en que se basa para analizarla \(Ramón Casterás Archidona, Las JSUC..., op. cit., p. 307-312\). Lourdes Jiménez pasó a ser la responsable de la JSUC de Barcelona y se creó un comité ampliado de la organización formado por 26 miembros de los que 15 eran chicas, 7 no estaban comprendidos en edad militar, 9 eran mutilados de guerra y 1 inútil \(p. 310\), lo que es una muestra del efecto de la guerra en las organizaciones juveniles. La última cita, en informe conservado en CDMH, PS Madrid 2434, leg. 4365, «La joventut catalana i l'unitat nacional de la joventut per impedir la "colonització" d'Espanya per Hitler i Mussolini».](#)

¹⁴⁷ [Eugenio Mesón, Organicemos nuestro trabajo, s. l., Editorial juventud, s. f, p. 2, balance presentado al Congreso-Alianza de la juventud madrileña \[Juventudes Socialistas Unificadas\]; Resolución adoptada por el Comité de Madrid sobre la marcha general de nuestra organización, Madrid, Editorial Juventud, 1937](#)

(fecha en mayo), sin paginar. Sobre el movimiento Alerta, véase capítulo 6.

¹⁴⁸ Ahora, 1/7/1937, p. 6, «Resolución del comité ampliado de la JSU de Madrid»; Felipe Muñoz Arconada, Informe a la conferencia provincial de Madrid de 20/11/1937 conservado en CDMH, PS Madrid 478, expte. 20, ff. 4-15, ff. 14 y 15. «Con la juventud hacia la victoria»..., op. cit., intervención de Mesón, p. 19. Es interesante destacar que FPI, AH 26-10, (Segundo Serrano Poncela) «Algunos Datos Estadísticos...», op. cit., que incidía especialmente en el carácter de comunistas de los miembros de las diferentes direcciones, sólo definía como tales en la dirección de la JSU de Madrid a Arconada y Mesón (p. 6).

¹⁴⁹ CDMH, PS Madrid 2434, leg. 4365, carta firmada por Santiago Carrillo, 3 pp.

¹⁵⁰ Informe presentado por la regional de Aragón en CDMH, PS Barcelona 1348, Pleno Nacional de regionales de 1 y 2 de julio de 1937. Avance, Caspe, 19/5/1937, p. 3; y 9/6/1937, p. 3. Circular de la JSU de Aragón de mayo de 1937, CDMH, PS Aragón 121/2, expte. 91, f. 45, que convocaba el congreso para el 19 y 20 de junio; Avance, Caspe, 26/6/1937, p. 10. La ejecutiva quedó formada por Manuel Soler como secretario general; Alfredo Colás, responsable de organización; Emilio Ortiz, secretario administrativo; José Puértolas, agitación, propaganda y prensa; Leoncio Royo, secretario de producción; José Esteban, responsable de Pioneros; y Palmira Pla, secretaria femenina.

¹⁵¹ CDMH, PS Barcelona 1395, Informe de 12/6/1938 de Joaquín Abella al Comité Peninsular de la FIJL.

¹⁵² Organicemos a la juventud (Extracto de las intervenciones de Santiago Carrillo, secretario general de la Comisión Ejecutiva de la JSU, y Segis Álvarez, secretario de organización de la misma, en el pleno ampliado de septiembre en Madrid, seguidas de normas para la organización de los Clubs y las Casas de la Juventud Campesina), Madrid, Editorial Alianza, s. f., la intervención de Álvarez, en pp. 14-19, las citas, en pp. 14, 17 y 18. Ver también Segis Álvarez, La juventud quiere..., intervención en el pleno ampliado del C.N. celebrado en Madrid durante los días 24, 25 y 26 de septiembre de 1937, s. l., Editorial Alianza de la Juventud, s.f.; y Ahora, 25/9/1936, pp. 4 y 9-12.

¹⁵³ Santiago Carrillo. Por una juventud victoriosa. Experiencia de un año de guerra y revolución popular. Intervención en el pleno ampliado del C.N.

celebrado en Madrid durante los días 24, 25 y 26 de septiembre de 1937, s.l., Editorial Alianza, s. f., pp. 9-10 y 14; Segis Álvarez, La juventud quiere..., op. cit., p. 5. El informe de Carrillo se publicó también en Ahora, 25/9/1937, pp. 4-6 y 26/9/1937, pp. 5-8. FPI, AH 26-10 (Segundo Serrano Poncela) «Algunos Datos Estadísticos...», op. cit., p. 4. Para la JCI, este pleno mostraba que la «crisis de la JSU ha llegado casi al límite» (Juventud Obrera, Barcelona, 12/10/1937, «Carrillo hace un balance catastrófico»).

¹⁵⁴ FPI, AH 24-4, ff. 38-41, Informe Juvenil, f. 40, y AH 64-5, f. 1. Ovidio Salcedo, Posiciones y orientaciones de las Juventudes Socialistas. Conferencia pronunciada el día 19 de febrero de 1944 en el salón de actos del Centro Español de México, organizada por la Juventud Socialista, México D.F., Ediciones de la Juventud Socialista de España, (1944), p. 12, recoge la recomendación del PSOE a los «jóvenes socialistas» de mantenerse en la organización unificada. Ovidio Salcedo había sido vocal de la ejecutiva de la FJS tras el congreso de 1932. Sobre la reunión del Comité Nacional del PSOE ver Helen Graham, El PSOE en la Guerra Civil..., op. cit. pp. 147-148. Lamonedá habría expresado también su preocupación por la Editorial Meabe. APCE, Partido Socialista Obrero Español, caja 132, carpeta 8, f. 30, circular nº 2 de la secretaria juvenil del PSOE. En junio de 1937, la ejecutiva del PSOE había rechazado la petición realizada por la JSU, tras el pleno que celebró en mayo, de tener un representante en su Comité Nacional como «antes de la unificación», considerando que «no procede (...) porque las circunstancias no son las mismas»: FPI, AH 26-6, ff. 43, 45, cartas de 31/5/1937 y 8/6/1937.

¹⁵⁵ Ahora, 11/8/1938, p. 1, «Nuestra juventud, organización independiente de la juventud trabajadora». FPI, AH 26-7, el donativo en f. 30, carta de la CE del PSOE de 12/9/1938; y ff. 33 y 35, petición de reunión firmada por Segis Álvarez con nota a mano con la respuesta, y copia de la carta enviada a la dirección juvenil.

¹⁵⁶ FPI AH 26-6, ff. 20 y 23. La cita, de este último folio. Algunos otros ejemplos de artículos críticos con la organización juvenil aparecidos en el periodico socialista en Óscar Monterrubio Rodríguez, «Las JSU y el PSOE en la guerra civil. Historia de una ruptura», en Julio Aróstegui (coord.), «La guerra civil española», Arbor. Ciencia, pensamiento, cultura, tomo CXXV, nº 491-492 (noviembre-diciembre de 1986), pp. 101-120, p. 104.

¹⁵⁷ Helen Graham, «The Socialist Youth...», op. cit., p. 96.

¹⁵⁸ [Espartaco, 15/6/1937, p. 20, «Por la unidad de la JSU». La circular fue reproducida también, por ejemplo, en Iskra, 2/6/1937, p. 1, «Contra los traidores escisionistas. La Ejecutiva del Partido Socialista condena la labor escisionista dentro de la JSU». El ofrecimiento a la ejecutiva del PSOE al empezar la guerra lo recordó también Federico Melchor en el discurso que pronunció en el Comité Nacional que la JSU celebró en noviembre de 1938 \(APCE, Dirigentes, 24/1.2.1, Discurso Pronunciado por el camarada Federico Melchor en el Pleno Ampliado del Comité Nacional celebrado en el teatro de Bellas Artes de Madrid, p. 5\), que agregó que en ese momento habían recibido «críticas de los extremistas».](#)

¹⁵⁹ [La JSU de Madrid por el Partido Único del proletariado, Madrid, Editorial Juventud, s.f. \(1937\), los datos del acto en p. 8. Cabo Giorla sustituyó a José Díaz porque éste estaba enfermo. Intervención de Arconada, pp. 5-8, la cita en p. 5. Arconada habló de los «enemigos de nuestra victoria, trotskistas, agentes del fascismo» \(p. 6\), y defendió un partido único basado en el centralismo democrático, el «marxismo-leninismo-stalinismo \(sic\)» y que educase a sus afiliados en el «amor» a la URSS \(p. 7\). La intervención de Carrillo, en pp. 9-15.](#)

¹⁶⁰ [La JSU de Madrid por el Partido Único..., op. cit., pp. 35-50, intervención de Lamonedá, la primera cita en p. 37, la segunda en p. 39; sobre el programa de acción de la JSU, ver p. 38. En p. 32 se indicaba que había estado presente Michael Wolf, secretario de la IJC, del que la JCI diría que era el «verdadero jefe de las JSU» y que seguía a Carrillo por toda España \(Juventud Obrera, Barcelona, 14/12/1937, «Michael Wolf»\). Manuel Azcárate, por su parte, destacaría posteriormente la presencia de Wolf –el húngaro Farkas– en todas las reuniones de la JSU, que habría tenido la última palabra en las cuestiones importantes, y su «confianza en Carrillo», afirmando que suscitó recelos entre los «veteranos» de la Juventud Comunista, como Manuel Vidal \(Manuel Azcárate, Derrotas y esperanzas: la República, la Guerra Civil y la Resistencia, Barcelona, Tusquets, 1994, pp. 124-125\). FPI, AH 24-4, ff. 39-41, Informe Juvenil, f. 41.](#)

¹⁶¹ [Juan-Simeón Vidarte, Todos fuimos culpables..., op. cit., vol. 2, el pacto en pp. 735-738, la cita en p. 737. Ver también Ahora, 20/8/1937, p. 3, «Hacia el Partido Único del proletariado».](#)

¹⁶² [Llamamientos a la unidad se pueden ver, por ejemplo, en Ahora, 1/6/1938, 6/9/1938, 26/9/1938, 27/11/1938, p. 1 en todos. Juventud, Madrid, boletín de orientación del Comité Provincial de Madrid de la JSU, 15/10/1938, sin paginar,](#)

«Más fuerte que nunca la unidad indestructible de la JSU», recordaba la circular del PSOE, la intervención de Lamonedá y la declaración del Comité de Enlace.

¹⁶³ La carta de Carrillo a la ejecutiva del PSOE y la respuesta, en FPI AH 26-7, ff. 15-16. Ahora dedicó un número especial al «50 aniversario» del PSOE (23/8/1938, p. 1). Publicó también artículos sobre el «cincuentenario» de la UGT (ver, por ejemplo, su número de 13/8/1938). En realidad, no se conmemoraba la fecha de la fundación de ambas organizaciones socialistas, sino de la realización de su primer congreso. El acto madrileño en Ahora, 28/8/1938, p. 1.

¹⁶⁴ Las resoluciones de los comités de enlace en Ahora, 20/8/1938, p. 1; y 4/9/1938, p. 1. La resolución de la UGT, en Por la Unidad de la J.S.U. Santiago Carrillo, Comité de Enlace PC-PSOE, Amaro del Rosal, Comisión Ejecutiva de la UGT, s. l., ediciones de la JSU de España, s.f. (1938), p. 23. Ahora, 9/11/1938, p. 1, «La UGT prestará su colaboración para que se mantenga la unidad de la JSU». Tanto esta resolución con la resolución del comité de enlace fueron recordadas por Carrillo en el pleno que la organización celebró en noviembre de 1938 (Santiago Carrillo, Unidad Nacional de la Juventud para defender la independencia y la libertad de España, s.l., Editorial Alianza, s.f., p. 9). Sobre Pablo Iglesias, Ahora, 5/12/1938, p. 1 y 10/12/1938, pp. 1 y 2.

¹⁶⁵ Carlos Hernández Zancajo, Tercera Etapa..., op. cit., la primera cita en p. 12, la segunda en pp. 13-14, donde definía a la JSU como una pieza de «oportunistismo político». El texto es posterior a mayo de 1937 porque recogía el apoyo de la dirección de la JSU a la salida de Largo Caballero del gobierno (p. 15). Juventud Obrera, Barcelona, bajo el título «Habla Carlos Hernández Zancajo. La crisis de las Juventudes Socialistas Unificadas», reprodujo gran parte de Tercera Etapa de Octubre (ver los números de la 3a. semana de septiembre, 1a. y 2a. semana de octubre de 1937 y 12/10/1937).

¹⁶⁶ Carlos Hernández Zancajo, Tercera Etapa..., op. cit., la primera cita en p. 18; la segunda, en p. 16, donde criticaba el «autoritarismo» con que la dirección de la JSU respondía a esos «jóvenes revolucionarios que no han renegado de Octubre». La última cita en p. 18.

¹⁶⁷ Un amplio extracto del discurso de Largo Caballero se reprodujo en José Peirats, La CNT en la revolución española, Cali (Colombia), Ediciones Madre Tierra, 1988, 3 vol., vol. 2, pp. 296-304, la cita en p. 303. Este ataque a la JSU fue destacado por Juventud Obrera, Barcelona, 26/10/1937, «Comentario. El

discurso de Largo Caballero», que insistía en que los dirigentes de la JSU habían traicionado a la organización y del «ultraizquierdismo ultrademagógico que propagaban a la sombra de Caballero han dado el salto a una posición superreaccionaria».

¹⁶⁸ Juventud Comunista, Barcelona, 1937 (junio); y Juventud Obrera, Barcelona, 28/12/ 1937, «Acerca de la crisis de las JSU. Unidad y Escisión», que insistía en la crítica a la política emanada del VI Congreso de la IJC y en su definición de la JSU como «organización juvenil burguesa y contrarrevolucionaria». Ver también Juventud Obrera, 12/1/1938 o 14/12/1937.

¹⁶⁹ CDMH, PS Gijón F 91, expte. 12 y Gijón G 1, expte. 5, «Nuestro Saludo»: «El desarrollo del nuevo tipo de organización está estrechamente relacionado con la realización de la unidad de los partidos socialista y comunista y de toda la clase obrera». Ahora, 9/6/1938, p. 2, «La fusión de los Partidos Socialista y Comunista. Una condición fundamental para la perfecta unidad interna de la JSU».

¹⁷⁰ Segis Álvarez, La juventud quiere..., op. cit., p. 15. La Juventud Socialista Unificada de Madrid dijo que «para ser efectivamente una organización de toda la juventud» la JSU tenía que «ser una organización independiente orgánicamente de los partidos»: Juventud Socialista Unificada de Madrid, La Juventud Socialista Unificada (Material de discusión para la conferencia local de la JSU de Madrid), Madrid, Unión Poligráfica (1937), p. 26.

¹⁷¹ CDMH, PS Barcelona 584, expte. 20.

¹⁷² Carta fechada el 16/11/1937 y conservada en CDMH, PS Barcelona 769, expte. 4. Muestra que aunque Escribano dimitió de su cargo en el Comité Nacional tras el pleno de mayo (FPI, AJSR 495-42, Documentación política JSU, informe sobre su creación y carta abierta de Segundo Serrano Poncela al CC del PCE y a la JSU, p. 3, que agregaba que participaba en la dirección de los periódicos «opositores» Octubre y Rebelión, editados en Elche), continuó en la dirección provincial de la JSU.

¹⁷³ Sobre Ciudad Real y Cuenca, ver cartas conservadas en CDMH, PS Barcelona 584, expte. 2. La carta del representante de la ejecutiva en Albacete, en CDMH, PS Barcelona 584, expte. 20. Juventud Obrera, 7/12/1937, «Preguntando...».

¹⁷⁴ Circular conservada en CDMH, PS Extremadura 21, expte. 30, ff. 3 y 4 y CDMH, PS Extremadura 10, leg. 39, f. 7, carta de la ejecutiva al comité local de Villanueva de la Serena de 12 de julio. La ejecutiva extremeña quedó conformada por Pedro Anguas Fernández, como Secretario General; Secretario de Organización: Juan Vázquez Renjifo; Secretario Sindical, Alfonso Parra Suero; Secretario de Propaganda, Paulino Arellano; Secretario de Cultura, José Vázquez Renjifo; Secretario de Información, Fernando García Quintana. FPI, AJSR 495-42, Documentación política JSU, informe sobre su creación y carta abierta de Segundo Serrano Poncela al CC del PCE y a la JSU, f. 4. El primer número de Juventud, portavoz de los jóvenes extremeños, editado por la Federación Provincial de JSU de Extremadura, es de 5/6/1938. Ver también la «línea oficial» en su número de 17/6/1938, pp. 1-3. Juventud, Alicante, portavoz de los jóvenes alicantinos, editado por la JSU, 25/12/1937 y 21/1/1938.

¹⁷⁵ Acta de la reunión de la Comisión Nacional de Educación del Soldado de la JSU, el 17 de febrero de 1938, CDMH, PS Madrid 2434, leg. 4365. FPI, AH 26-7, ff. 22-25, carta de Santiago Carrillo a la Ejecutiva del PSOE, las citas en f. 22; la respuesta, en f. 34. Desde el PCE, las declaraciones de Enrique de Francisco en este acto fueron tomadas como una defensa abierta de la ruptura de la JSU, cosa que no hizo Carrillo en su carta (ver Helen Graham, «The socialist youth...», op. cit., p. 97, que cita informe de Mije al Comité Central del PCE, conservado en APCE, film XVIII (122)).

¹⁷⁶ De «acto nacional» en el que «la JSU salió a defender su unidad», hablaba Ahora, 6/9/1938, p. 1, «Editorial». Una síntesis de la intervención de Carrillo en p. 2. Santiago Carrillo, La unidad juvenil arma de combate de nuestro pueblo..., las citas, en p. 3, Impresiones del acto; las adhesiones, de la presentación de Claudín, p. 4. Las mismas ideas expresó Carrillo en Por la Unidad de la JSU..., op. cit., mientras que Amaro del Rosal, en nombre de la UGT, dijo que «consideramos una causa nuestra la de la unidad de la JSU» (p. 21). Según La lucha por la unidad..., op. cit., p. 21, este mitin inició una serie de concentraciones provinciales que se celebraron en Elche, Cuenca, Sonseca, Ciudad Real, Albacete, Jaén, Valencia, y Guadalajara.

¹⁷⁷ Sócrates Gómez, Los jóvenes socialistas y la JSU. Texto íntegro de la conferencia pronunciada en el Círculo Socialista del Oeste de Madrid, el día 9 de septiembre de 1938 (introducción de Antonio Escribano), Madrid, Rivadeneyra, (1938), su discurso a partir de p. 7, las citas en pp. 17, 23 y 26-27. La introducción de Escribano se identificaba como «vieja guardia de la juventud

socialista», para la cual el discurso marcaba «el comienzo de una nueva etapa en el movimiento juvenil marxista de nuestro país» (p. 3), aunque su valoración de que las Juventudes Socialistas no tenían «ninguna responsabilidad» en las «desviaciones confusionistas» sufridas por el «movimiento obrero juvenil en España» (p. 4), resulta llamativa si se tiene en cuenta que gran parte de la ejecutiva de la JSU procedía de la antigua ejecutiva de la FJS.

¹⁷⁸ Ver «L'Internationale de la Jeunesse Socialiste et l'Espagne», publicado por el secretariado de la IJS en 1939, en AH 26-12, 29 folios, ff. 18-20, «La resistencia de la juventud socialista de España» –al control comunista– que parece basado en FPI, AJSR 495-42, Documentación política JSU, informe sobre su creación y carta abierta de Segundo Serrano Poncela al CC del PCE y a la JSU, ff. 6-8. Difícilmente, como se plantea en esta última, se puede creer que los jóvenes socialistas coincidieran «casualmente» en Madrid. El objetivo de la comisión se lo habrían planteado por carta a Carrillo, que se reunió con Sócrates Gómez y Antonio Escribano intentando hacerles desistir. El 27 de septiembre de 1938, el Comité Provincial de Madrid de la JSU envió una carta al «club» en el que militaba Ángeles Sánchez, informándole de su resolución de «separarla» del trabajo «por su labor fraccionalista dentro del Comité Provincial» y proponiendo su expulsión de la organización (carta conservada en CDMH, PS Madrid 4). La última cita, en Helen Graham, *El PSOE en la Guerra...*, op. cit., p. 277.

¹⁷⁹ Santiago Carrillo, *Unidad Nacional...*, op. cit., la cita en p. 3. Sobre Jaén, ver también *Por la Unidad de la JSU*, op. cit., editado poco antes de la reunión del Comité Nacional, pp. 8-9; y *Espartaco*, (Madrid), *Boletín de la J.S.U. de España*, noviembre 1938, «Los escisionistas a la obra». A pesar de lo antidemocrática que fuera la decisión de expulsar a las ejecutivas disidentes, hay que decir que esto fue una «política común» en el enfrentamiento interno socialista: el 25 de julio de 1937, la Ejecutiva del PSOE había apartado de sus funciones a la ejecutiva valenciana por «fraccionalismo» y, con el apoyo de las fuerzas del orden, había tomado el control de los periódicos socialistas valencianos; mientras que en la lucha por el control de la UGT a lo largo de 1937, los caballeristas habían decretado la expulsión de numerosas federaciones del sindicato socialista, entre ellas el Sindicato Minero Asturiano o la Federación Gráfica Española. Ver Helen Graham, *El PSOE en la Guerra...*, op. cit., pp. 153-154 sobre el PSOE; pp. 209-246, la lucha por el control de la UGT, las expulsiones citadas, en p. 222.

¹⁸⁰ *Juventud*, Madrid, *Boletín de orientación del Comité Provincial de Madrid de*

la JSU, 15/10/1938, sin paginar, «Situación de la organización». Decía que sólo 18 de los clubes tenían organizadas clases, que había 45 bibliotecas y 24 equipos de fútbol. Santiago Carrillo, Unidad Nacional de la Juventud..., op. cit., p. 30; Espartaco, (Madrid), Boletín de la JSU de España, noviembre 1938, «Ante la reunión del Comité Nacional», definía como «comités provinciales modelos de trabajo» los de Cuenca, Toledo y Guadalajara, como se había hecho en La lucha por la unidad..., op. cit., p. 23, que destacaba que estaban dirigidos «por cuadros nuevos y jóvenes».

¹⁸¹ Archivo Juan Negrín López (París), Carpeta 124, carta fechada el 29/11/1938. Se reproducían diversos artículos que habían sido censurados y ejemplos de lo contrario, como una carta abierta a Santiago Carrillo publicada en CNT, 24/10/1938. En La lucha por la unidad..., op. cit., p. 21, se decía que el gobernador de Jaén y el de Albacete habían reconocido a las ejecutivas contrarias a la dirección nacional de la JSU. APCE Dirigentes, 24/1.2.1, Discurso Pronunciado por el camarada Federico Melchor..., op. cit., p. 6.

¹⁸² Sobre la nueva ejecutiva, ver Ahora, 30/11/1938, p. 1; FPI, AH 26-10, (Segundo Serrano Poncela) «Algunos Datos Estadísticos...», op. cit., f. 5. La resolución política del pleno en Ahora, 30/11/1938, p. 1. La valoración del pleno, el 29/11/1938, p. 1. La fecha del congreso en su número de 20/12/1938, p. 1.

¹⁸³ Intervención del representante de la CNT, del que no se dice nombre, en el pleno de regionales de la FIJL celebrado en enero de 1937, CDMH, PS Barcelona 1348.

¹⁸⁴ CDMH, PS Barcelona 1395, Juventudes Libertarias del Norte, carta al Comité Peninsular de 4 de mayo; y carta de Ibiza de 3/7/1936. La salida del órgano juvenil la anunció Construcción, Madrid, órgano del sindicato único del ramo, 18/7/1936, p. 3. Ver Juventud Libre, órgano de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), n° 1, 18/7/1936. Gregorio Gallego, Madrid, corazón que se desangra, Madrid, G. del Toro Editor, 1976, p. 280.

¹⁸⁵ Las actas de los plenos nacionales de regionales que la FIJL celebró entre octubre de 1936 y agosto de 1937 se conservan, generalmente sin paginar, en CDMH, PS Barcelona 1348, aunque, en algunos casos, hay también documentación sobre ellos en otros legajos. De gran parte de las actas hay también copia en el Archivo de la CNT en el Instituto Internacional de Historia

Social de Ámsterdam (ver inventario en www.iisg.nl). A pesar de la importancia de esta fuente, no es utilizada en ninguno de los escasos estudios publicados sobre la organización juvenil anarcosindicalista, y Juan Manuel Fernández Soria, Cultura y Libertad. La educación en las juventudes libertarias (1936-1939), Valencia, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, 1996, pp. 20-21, habla de la falta de documentación sobre las juventudes libertarias para los años de la guerra. Si el Comité Peninsular de la organización se quejó en septiembre de 1937 de la situación de «abandono» de los archivos de la organización (Boletín orgánico de la Federación Ibérica de JJLL, 2/9/1937 (conservado en CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 13), p. 8, «Archivos», también parece que se hicieron esfuerzos para solucionarlo, como se refleja no sólo en las actas, sino en otra numerosa documentación interna que se conserva en el Centro Documental de la Memoria Histórica.

¹⁸⁶ Ver intervención de Gregorio Gallego en Las Juventudes Libertarias ante el pueblo. Acto celebrado el día 11 de julio en el Teatro Principal de Valencia, organizado por la secretaría de información y propaganda del Comité Peninsular de Juventudes Libertarias, Valencia, Lit. S. Dura Socializada UGT-CNT, 1937, pp. 8-14, p. 8, y Ramón Casterás Archidona, Diccionario de organizaciones políticas juveniles durante la Segunda República, La Laguna, Departamento de Historia Contemporánea, 1974, p. 38.

¹⁸⁷ En diciembre de 1937 se constituyeron las Juventudes Libertarias de Almansa, en Albacete (ver carta conservada en CDMH, PS Barcelona 1395) y en el pleno de abril, Levante dijo estar reorganizando las provinciales de Murcia y Albacete. Gregorio Gallego, Madrid, corazón..., op. cit., p. 281. En marzo sólo se dieron datos sobre Ciudad Real, con 15.000 afiliados. Se decía que eran pocos en Guadalajara y que, en cambio, en Cuenca la juventud era la base del movimiento libertario al tener más miembros que la CNT. Se afirmaba también que se estaban creando grupos en los sindicatos, especialmente en Madrid, aunque se reconocía que la JSU tenía “más organización” que ellos en la capital. Entre los miembros de la dirección de Madrid estaban Progreso Martínez como secretario general, José Leiva y Amor Buitrago.

¹⁸⁸ En esta situación de Andalucía se insistía en el informe de la Regional de Andalucía al congreso de la FIJL, Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional de la FIJL celebrado en Valencia durante los días del 6 al 13 de febrero. 1938, Valencia, s.e., 1938, pp. 156-164.

¹⁸⁹ El cinco de enero de 1937 el pleno de Asturias, León y Palencia sólo había reunido a delegados que representaban a 2.793 afiliados, y en el celebrado en febrero del mismo año estaban representados 2.727 afiliados, destacando por su número los grupos de Avilés y Gijón, aunque esto podía ser debido a la grave situación militar de la región. CDMH, PS Gijón K 15, expte. 9, Acta del pleno de Asturias, León y Palencia celebrado en Gijón el cinco de febrero de 1937.

¹⁹⁰ CDMH, PS Gijón K 15, expte. 9, Actas y dictámenes del Congreso Inter-regional celebrado en Santander los días 21, 22 y 23 de mayo de 1937. En este pleno se habló de 76 secciones en la Regional de Asturias, León y Palencia –de las que sólo asistieron 36-; treinta en Santander –participaron 9– y 20 en el País Vasco –de las que estaban presentes 11. PS Gijón H 32, expte. 3, Acta de la primera sesión del congreso extraordinario de Juventudes Libertarias del Norte celebrado en Bilbao los días 22 de enero de 1937 y sucesivos. Los datos son una elaboración propia a partir de la información de las diferentes secciones.

¹⁹¹ El informe aragonés, fechado en Alcañíz, está incluido en las actas del pleno de 1 de mayo de 1937; informe de actividades de Aragón, Rioja y Navarra conservado en las actas del pleno de agosto. Las Juventudes Libertarias de Aragón celebraron el 3 de julio su primer congreso regional, que reunió a delegados de 200 pueblos y 38 delegaciones del frente, que decían representar a unos 32.000 afiliados (Julián Casanova, Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938, Madrid, Siglo XXI, 1985, p. 303).

¹⁹² El acta del pleno de las Juventudes Libertarias de Cataluña de 6 y 7 de marzo de 1937 (CDMH, PS Barcelona 531, expte. 3), decía que tenían más de 35.000 militantes. De más de 40.000 afiliados, repartidos en 300 grupos habló Mariano Briones, La juventud anarquista: factor determinativo de la guerra y de la revolución, Barcelona, Imprenta Badía, (1937), conferencia pronunciada en agosto de 1937, p. 6. En junio de 1938 se hablaba de unos 37.000 afiliados (CDMH, PS Barcelona 1348, Acta del Pleno ampliado de Federaciones Locales y Comarcales de las JJLL de Cataluña celebrado en Barcelona los días 18 y 19 de junio de 1938, p. 5).

¹⁹³ Sobre la complejidad de las relaciones en el frente de Aragón, ver plenos de la FIJL de marzo y abril de 1937, la decisión de las organizaciones del frente, en pleno de septiembre. Las actas del Pleno celebrado el 25, 26 y 27 de septiembre de 1937, se conservan también en CDMH, PS Extremadura 17, expte. 29, folios 10-31 y PS Barcelona 813, expte. 6. En la reunión celebrada por el Comité

Peninsular de la FIJL el 4/12/1937 se dijo que habían votado a favor de pertenecer a Cataluña 5.131 militantes; 1.800, a favor de pertenecer a Aragón; 2.200, «a la región donde se opere», y 403, habían defendido una organización autónoma (Acta conservada en CDMH, PS Barcelona 813). Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional de la FIJL., op. cit., pp. 83-85, la cita en p. 83.

¹⁹⁴ CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 3, informes de junio de 1937, ff. 24, 19 y 22 respectivamente. CDMH, PS Barcelona 239, expte. 4, «Informe que presenta el camarada Blanco al comité nacional de JJLL de sus impresiones relativas al movimiento orgánico de la regional extremeña», 9/12/1937. CDMH, PS Aragón 107, informe fechado el 7/1/1938. Se decía que la JSU solo tenía organización en 7 de estos pueblos.

¹⁹⁵ Cartas conservadas en CDMH, PS Castellón 25, exptes. 22 (Alcalá), 48 (Benicarló) y 37 (Castellón de la Plana); y expte. 27 todas las demás.

¹⁹⁶ Gregorio Gallego, Madrid, corazón que..., op. cit., pp. 289-290.

¹⁹⁷ La explicación, en el pleno de 1 de enero. Ya el 10/12/1936, Oñate, como responsable del Comité Peninsular, había dado una explicación similar a las Juventudes Libertarias de Cataluña (ver carta conservada en CDMH, PS Madrid 481, expte. 8, f. 3).

¹⁹⁸ Acta de la reunión del Comité Nacional de 28/11/1937 conservada en CDMH, PS Barcelona 813. En el orden del día del pleno de agosto de 1937 se había incluido la propuesta de cambiar el nombre de Comité Peninsular por Comité Nacional porque «lo estimamos de una mayor efectividad para la propaganda», y porque, «haciendo honor a la verdad, nuestra organización no ha sido nunca peninsular y hoy menos aún». Orden del día y explicación del orden del día conservado en PS Barcelona 1348. Aunque la dirección comenzó a usar pronto el nuevo nombre, que fue aprobado, con el voto en contra de Andalucía, en el pleno de septiembre de 1937, el debate sobre este nombre llegaría hasta el congreso de 1938.

¹⁹⁹ CDMH, PS Barcelona 1348, Pleno Nacional de Regionales de 1 de mayo de 1937. Circular del Comité Peninsular de 18/6/1937 conservada en CDMH, PS Madrid 2147, leg. 4138. La cita de Miró de acta del Comité Nacional de la FIJL de 24/11/1937, conservada en CDMH, PS Barcelona 813. Fidel Miró había sido

el secretario general de las Juventudes Libertarias de Cataluña durante el segundo bienio republicano, cargo que ocupaba cuando estalló la guerra civil (Fidel Miró, *Vida intensa y revolucionaria. Juventud: amor, sueños y esperanzas*, México D.F.; Editores Mexicanos Unidos, 1989, pp. 133-134). Gregorio Gallego, Madrid, corazón que..., op. cit., p. 284.

²⁰⁰ Pleno Nacional de Regionales y Provinciales de 7 a 10 de octubre de 1936 (CDMH, PS Barcelona 1348). La declaración de principios está reproducida en las Actas del Pleno Regional de Juventudes Libertarias de Aragón celebrado en Alcañiz el 15 de noviembre de 1936 y conservadas en CDMH, PS Barcelona 1395, pp. 25-27, la cita en p. 25; y en José Peirats, *La CNT...*, op. cit., vol. 2, pp. 87-89. Ya el 19 de septiembre se había pedido que las juventudes libertarias tuvieran representación propia en todos los organismos constituidos por representaciones de organizaciones «obreras y políticas» (Juventud Libre, 19/9/1936, p. 2, «La intervención de la FIJL en la revolución española»).

²⁰¹ Sobre la composición del Comité Peninsular en los primeros meses de la guerra ver, por ejemplo, plenos de diciembre y mayo. En el pleno de julio, las Juventudes Libertarias de Cataluña volvieron a proponer para el cargo a Oñate, mientras que Levante propuso a Aliaga y Centro a Gregorio Gallego. Extremadura y Andalucía propusieron a Miró. En segundo lugar quedó Aliaga. En el pleno de regionales que la organización juvenil celebró el 1 de diciembre se aprobó también que el emblema de la organización fuera un aguilucho rompiendo las cadenas.

²⁰² El proyecto planteaba contar con las siguientes secretarías: sindical, político-social, prensa y propaganda, cultural, relaciones internacionales, organización, contaduría, tesorería, militar, y secretaria general (CDMH, PS Castellón 1, expte. 10, f. 1) Ver también Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional de la FIJL..., op. cit., pp. 38-39, intervención de Fidel Miró, que recogió los problemas para la conformación del Comité Peninsular.

²⁰³ Informes del Comité Peninsular para el pleno celebrado el 25, 26 y 27 de septiembre de 1937, conservado en CDMH, PS Barcelona 1348. Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional de la FIJL..., op. cit., p. 42. F. Martí Ibáñez era un joven doctor que formó parte de la Consejería de Sanidad de la Generalitat y fue secretario del Consejo Nacional de Sanidad cuando Federica Montseny ocupó la cartera de Sanidad y Bienestar Social (Susanna Tavera, Federica Montseny. *La indomable*, Madrid, Temas de

Hoy, 2005, p. 219).

²⁰⁴ El primer debate sobre el traslado se había producido en el pleno del uno de enero. El referéndum, en circular del Comité Peninsular conservada en CDMH, PS Extremadura 17, expte. 27, f. 5.

²⁰⁵ En el pleno de enero de 1937 se aprobó crear la Regional de Extremadura separada de la de Andalucía para desarrollar la organización en la primera región, que se reconocía como «feudo socialista».

²⁰⁶ Cataluña incluyó en su regional a Baleares. El Comité Insular de Juventudes Libertarias de Menorca pidió al Comité Regional de Cataluña formar parte de la regional catalana como organización comarcal en carta fechada el 4/5/1937 en Mahón que se conserva en CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 8, ff. 42-44.

²⁰⁷ En el pleno de mayo de 1937, la delegación de Centro llegaría a manifestar «no estar de acuerdo con las opiniones sustentadas en el último pleno por la delegación que vino en representación de su misma región», como se recoge en el acta.

²⁰⁸ Manuel López era el secretario general del Comité Regional y Carmen Gómez la vice-secretaria (Ver Actas del Pleno Regional de Juventudes Libertarias de Aragón celebrado en Alcañiz el 15 de noviembre de 1936, en CDMH, PS Barcelona 1395), y seguían siéndolo en julio de 1937 (CDMH, PS Aragón 50, circular de la «Federación Regional de Juventudes Libertarias de Aragón, Rioja y Navarra», 16/7/1937).

²⁰⁹ En este pleno, «por la importancia del tema a tratar», participaron delegaciones de Puertollano, Levante, Provincial de Alicante, Centro, Local de Málaga, Cuenca, Provincial de Jaén, de Granada y también de las Juventudes Libertarias de Cataluña y la Federación Local de Barcelona, aunque la organización catalana todavía no pertenecía a la FIJL. Este pleno se celebró en Madrid, aunque se aprobó, a propuesta de Aragón, que los siguientes se celebraran en Valencia.

²¹⁰ Ya unos días antes del pleno, Juventud Libre había defendido la propuesta de un Consejo Nacional de Defensa y organizar la retaguardia para la guerra: no se podía seguir en la «inconsciencia alegre y confiada de estas últimas semanas» (Juventud Libre, 3/10/1936, p. 4, «Por una disciplina de acero»). En el mismo número, p. 6, el «Decálogo del joven combatiente», incluía, además de luchar

«incondicionalmente hasta el último cartucho y la última gota de sangre para aplastar el fascismo interior y exterior» o defender «las conquistas económicas y sociales realizadas por la revolución», que se exigiera que «el gobierno esté determinado por las fuerzas y partidos de izquierda» y «el mando único de guerra, sintetizado en el Consejo Nacional de Defensa».

²¹¹ Otra copia del dictamen se conserva en CDMH, PS Madrid 482, expte. 38, f. 1. La delegación aragonesa había hablado directamente de que defendía la participación de la CNT en el «gobierno». El subrayado es mío.

²¹² La primera sesión del pleno de 1 de diciembre de 1936 se conserva también en CDMH, PS Bilbao 29, expte. 25, ff. 16-21.

²¹³ El debate sobre «consejo de defensa» o «gobierno» en Julián Casanova, De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1936-1939), Barcelona, Crítica, 1997, pp. 182 y ss., la cita en p. 185. Ver también Julián Casanova, «Anarquismo y guerra civil: del poder popular a la burocracia revolucionaria», en Ibidem, Anarquismo y violencia política en la España del siglo xx, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), Diputación de Zaragoza, 2007, pp. 41-56.

²¹⁴ Ya en octubre de 1936 se había reclamado –y logrado– un puesto para la FIJL en la Junta de Defensa de Madrid, por la presencia de una representación de la JSU (Juventud Libre, 31/10/1936, sin paginar, «El mitin de las Juventudes Libertarias de Madrid, el 25 en el Cine Pardiñas», intervención de Amor Buitrago).

²¹⁵ Hacia el triunfo..., op. cit., pp. 23-25, «La misión de las Juventudes Libertarias dentro de los Ayuntamientos».

²¹⁶ Ya en el pleno de febrero, la Regional de Aragón informó de tener representación en el Comité Regional de la CNT.

²¹⁷ Las resoluciones del pleno de septiembre están también detalladas independientemente en CDMH, PS Barcelona 813, expte. 2 y fueron reproducidas en una circular de la Regional de Levante conservada en PS Castellón 1, expte. 10, f. 11.

²¹⁸ Circular de la FIJL de 13/9/1937, conservada en CDMH, PS Barcelona 1035 y PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 6; Acta del Comité Nacional de 10 de noviembre de 1938. PS Barcelona 813. Las Juventudes Sindicalistas habían

celebrado su primer pleno nacional en abril de 1937 (Ahora, 21/4/1937, p. 9).

²¹⁹ En el pleno de octubre, Aragón planteó que había muchos pueblos «que ya casi viven en el comunismo libertario» y no había dinero para pagar sellos y carnés, proponiendo que se aboliese la cotización en dichos pueblos, mientras que Cataluña llegó a sugerir que los militantes de las demás localidades abonasen el importe de las cuotas de los de los pueblos en que se había abolido la moneda.

²²⁰ Sobre las dificultades del periódico se habló ya en los plenos de noviembre y diciembre de 1936. Del semanario y los boletines internos, los gastos que suponían y que no se cubrían se volvió a hablar en enero de 1937, donde ya se propuso que Juventud Libre pasara a ser diario, pero el tema se siguió debatiendo en los plenos siguientes. Los problemas de Juventud Libre también se plantearon en las reuniones del Comité Peninsular como se puede ver, por ejemplo, en el extracto de los acuerdos de la reunión de éste de 6/8/1937 (CDMH, PS Barcelona 1348), o de 20/10/1937 (CDMH, PS Barcelona 813).

²²¹ Según dijo la Regional de Centro en el pleno de marzo ellos también podrían hacer lo mismo que las Juventudes Libertarias de Cataluña, pero se habían contentado con pedir una página en Castilla Libre, el órgano regional de la CNT. También Levante disponía de una página en el periodico de la CNT levantina, Fragua Social, según informó en este pleno.

²²² Ampliación al informe que presenta el Comité Peninsular para el pleno de 25, 26 y 27 de septiembre (CDMH, PS Madrid 1191, leg. 361, expte. 4, otra copia se conserva en PS Barcelona 1348). Boletín orgánico de la FIJL, Valencia, FIJL, Comité Nacional. Secretaría General, 22/11/1937 (conservado en CDMH, PS Barcelona 238, expte. 9), p. 5. La última cita, del pleno de octubre de 1936.

²²³ Informe sobre Juventud Libre incluido en la documentación del Pleno Nacional de Regionales de 30-31 de mayo y 1 y 2 de junio de 1938 (CDMH, PS Madrid 1191, ff. 19-25, las citas en ff. 20 y 25). Otra copia se conserva en PS Barcelona 813, expte. 3. Carta de la redacción de Juventud Libre conservada en CDMH, PS Madrid 159, leg. 1520, expte. 1, doc. 1, fechada el 14/5/1938. La última cita, en intervención del delegado del Comité Peninsular de la FIJL en Actas del Pleno Nacional de Regionales CNT-FAI-FIJL (octubre 1938), Barcelona, CNT-FAI-Juventudes Libertarias, 1938, 226 pp. sin encuadernar, p. 143, conservadas en CDMH, PS Barcelona 1429, expte. 2.

²²⁴ Fidel Miró, en nombre de la regional catalana, decía que ésta tenía entonces secciones en el 60% de los pueblos de la región y esperaba que no le costaría «hacer comprender a la FAI la justa determinación que hemos tomado». Ver también carta de 5/12/1936 del Comité Peninsular a la Federación Regional de Cataluña congratulándose por el ingreso de esta regional en la FIJL, en CDMH, PS Madrid 481, expte. 6, ff. 2 y 3; carta de 6/12/1936, conservada en CDMH, PS Madrid 481, expte. 6, ff. 4-5, la cita en f. 4.

²²⁵ Jesús López Santamaría, «Juventud y guerra civil. El caso de las juventudes libertarias (noviembre de 1936 a mayo de 1937): Purismo revolucionario catalan frente a circunstancialismo estatal», Sistema, n° 47 (1982), pp. 111-132, p. 117, habla de función de arrastre de las Juventudes Libertarias catalanas sobre las estatales, pero las actas de los plenos indican más bien enfrentamiento.

²²⁶ Juventud Libre, 20/8/1936, p. 1. Las Juventudes Libertarias ante el pueblo..., op. cit., Discurso de Gregorio Gallego, pp. 8-14, la desconfianza, en p. 8, sobre las colectividades ver pp. 11-12; la crítica a los comunistas, en pp. 12-13. El acto fue presidido por Oñate como secretario general saliente e intervinieron Fidel Miró, Gregorio Gallego y Serafín Aliaga.

²²⁷ Juventud Consciente, 24/7/1937, p. 1, «Para “¡Ofensiva!” de Almería». Sin embargo, el mismo periódico parecía tener muy claras las prioridades: en el mismo número y misma página un artículo se titulaba «Ganemos la guerra rápidamente, para no hacer esperar demasiado a nuestra revolución».

²²⁸ Ver, por ejemplo, Revolución, 14/4/1937, «Hay que vencer a todo trance. Pero, para conseguirlo, es imprescindible hacer la revolución»; 12/5/1937, «Unidad, ¿para qué?», en que se rechazaba explícitamente la consigna de que primero había que ganar la guerra; o 14/7/1937, «Ganemos la guerra, pero hagamos la revolución al mismo tiempo». Desde la organización valenciana se dijo que «las Juventudes Libertarias han perdido muchos de sus militantes que dieron la vida por un mundo nuevo (...) pese a quien pese, aprovecharemos para que las cosas no queden como estaban antes del 19 de Julio» (Federación Regional de Levante (FIJL), «Las Juventudes Libertarias de Levante a través de un año de actuación. Puntos de vista sobre los problemas candentes de la hora. Obra constructiva realizada en el orden cultural a favor de las Juventudes Españolas», en De Julio a Julio, Un año de Lucha. Textos de los trabajos contenidos en el extraordinario de Fragua Social, de Valencia, del 19 de julio de 1937, s. l., Oficinas de Propaganda y Prensa CNT, Comité Nacional, s. f., pp.

253-259, p. 256.

²²⁹ Revolución, 19/5/1937, sin paginar.

²³⁰ Sobre el Consejo de Aragón, ver Boletín orgánico de la Federación Ibérica de JJLL, n° 1, sin fecha (agosto 1937), conservado en CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 13, pp. 1-2, «La contrarrevolución emprende una campaña a fondo contra el Consejo de Aragón», y Boletín orgánico de la FIJL, Valencia, FIJL, Comité Nacional. Secretaría general, 22/11/1937 (conservado en CDMH, PS Barcelona 238, expte. 9), p. 5. Sobre los «augurios de dictadura», ver artículo con ese título en p. 7 del mismo número. En la página 6 se criticaba la información que «circula» sobre la apertura de las iglesias, y se pedía realizar una campaña en contra. Ver también Boletín orgánico de la Federación Ibérica de JJLL, 23/9/1937, conservado en CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 13, pp. 1-2, «Fracaso rotundo del gobierno actual»; o Revolución, 7/7/1937, «La reacción en la revolución», sobre la «obra contrarrevolucionaria» del gobierno de Negrín.

²³¹ Hacia el triunfo..., op. cit., pp. 27-34, «La intervención de la juventud en la reconstrucción económica», p. 31; sobre las colectividades ver pp. 31-32, las brigadas en esta última página. La cita de Durruti en p. 43, la siguiente en p. 44.

²³² Ruta, 25/3/1937, cit. por John Brademas, El anarcosindicalismo en España, Barcelona, Ariel, 1974, p. 242; CDMH, PS Barcelona 239, expte. 3, Acta del Congreso de 17 de abril de 1937, 11 pp., las cifras y la primera cita, en p. 3; la siguiente cita en p. 4; y acta del congreso de 15 de mayo de 1937, 6 pp. Es cuanto menos curioso que Fidel Miró, Vida intensa y revolucionaria..., op. cit., p. 270, diga que García Oliver en El eco de los pasos le da un protagonismo en el movimiento libertario en Cataluña que no tuvo, cuando estuvo en el centro de los enfrentamientos en la regional juvenil catalana. Sobre su estancia en la cárcel tras los sucesos de mayo ver p. 203.

²³³ A principios de septiembre el Boletín orgánico de la Federación Ibérica de JJLL reprodujo una nota del boletín del sindicato confederal en que se pedía suavizar el lenguaje sobre el PCE porque se habrían producido cambios en su actitud que había que fomentar, aunque a la vez, la organización juvenil recomendaba que se rechazaran las «calumnias comunistas» y que se reprodujeran declaraciones «erróneas» de dirigentes de otras organizaciones para ridiculizarlas. A finales de septiembre, desde la FIJL se dijo que había

«disminuido, casi cesado» la campaña comunista contra ellos (2/9/1937, la nota de la CNT, en p. 9; las recomendaciones en p. 2 y 7; y 23/9/1937, p. 1, ambos conservados en CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 13).

²³⁴ La regional catalana llegó a decir que no se hacía más que «copiar su [de los comunistas] plan de acción». En el pleno nacional de regionales de mayo también Aragón afirmó haber aprobado mantener la abstención de la organización en toda colaboración política. Sin embargo, ya el 2 de septiembre la FIJL reclamó que en la dirección del país y de la guerra hubiera representación de todas las fuerzas antifascistas. Boletín orgánico de la Federación Ibérica de JJLL, 2/9/1937, p. 2, CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 13. En palabras de Julián Casanova, la vuelta al gobierno «se convirtió en una verdadera obsesión» para la CNT (Julián Casanova, De la calle al frente..., op. cit., p. 233).

²³⁵ CDMH, PS Barcelona 238, expte. 5, y PS Madrid 1121, legajo 361, expte. 2.

²³⁶ Cartas conservadas en CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 8, f. 5; y PS Barcelona 514, expte. 4. Ruta y Juventud Libre mantenían posiciones totalmente distintas, como había planteado en el pleno de junio de 1937 la Regional de Centro, considerando que se daba la impresión de que el movimiento juvenil libertario estaba dividido y no se aprovechaban los «momentos preciosos» en que la JSU estaba «fraccionada». Acta del pleno celebrado por las regionales de Asturias, León y Palencia conservada en CDMH, PS Gijón K 15, expte. 9.

²³⁷ Véase también CDMH, PS Barcelona 1348, informe del Comité Peninsular de la FIJL de 20/9/1937 sobre el viaje de una delegación a Barcelona. El comité regional de Cataluña justificaría no haber reenviado las circulares por la falta de papel y de tiempo (CDMH, PS Barcelona 239, expte. 1, Congreso Extraordinario de las Juventudes Libertarias de Cataluña y Frente de Aragón, 16 pp., p. 13).

²³⁸ CDMH, PS Barcelona 239, expte. 1, Congreso Extraordinario de las Juventudes Libertarias de Cataluña y Frente de Aragón, 16 pp., decía que se omitían los duros «calificativos» usados. Ver también Comité Regional de Juventudes Libertarias, Congreso Regional Extraordinario de las Juventudes Libertarias de Cataluña, celebrado del 10 al 15 de octubre de 1937, Barcelona, s. e., 1937, donde se decía que se planteó «que se debe argumentar y no gritar»; algunas comarcales se quejaron de los «conceptos duros» que se habían dicho entre las diferentes delegaciones (p. 5); y que el debate entre el Comité Regional y el Peninsular llegó a «unos términos sumamente serios y violentos» (p. 24).

²³⁹ [François Godicheau, La guerre d'Espagne. République et Révolution en Catalogne \(1936-1939\), París, Odile Jacob, 2004, pp. 158 y ss., dice que la CNT había intentado evitar la radicalización de sus bases tomado medidas de aislamiento de los sectores más intransigentes, incluyendo la depuración de la redacción de Solidaridad Obrera, donde colocó como director a Toryho.](#)

²⁴⁰ [CDMH, PS Barcelona 239, expte. 1, Congreso Extraordinario de las Juventudes Libertarias de Cataluña y Frente de Aragón, 16 pp., la dimisión del comité en p. 4, la cita de su informe en pp. 4-5; de donde son también las quejas, excepto las acusaciones contra el Comité Peninsular, que se recogen en p. 13; los nombres, en p. 10. En p. 7 se hablaba de un documento en contra del Comité Regional enviado a las diferentes secciones que, en Comité Regional de Juventudes Libertarias, Congreso Regional Extraordinario..., op. cit., pp. 9-10, se decía que estaba firmado, entre otros, por Fidel Miró.](#)

²⁴¹ [CDMH, PS Barcelona 239, expte. 1, Congreso Extraordinario de las Juventudes Libertarias de Cataluña y Frente de Aragón, 16 pp., la posición del Comité Peninsular de la FIJL en p. 13, la intervención de Isgleas en p. 10. La valoración de las delegaciones en Comité Regional de Juventudes Libertarias, Congreso Regional Extraordinario..., op. cit., pp. 16-17.](#)

²⁴² [Comité Regional de Juventudes Libertarias, Congreso Regional Extraordinario..., op. cit., los acuerdos en pp. 18 y 20; la respuesta del Comité Peninsular en p. 19. Votaron a favor del informe del Comité Regional 54 delegaciones, 12 lo hicieron en contra y 36 se abstuvieron \(p. 6\); en cuanto a la legalización de la organización, votaron en contra 50 delegaciones, a favor, 29 y se abstuvieron otras 29 \(p. 23\). En ningún momento se daba el número de militantes que representaban las delegaciones y se destacaba que el número de comarcas representadas era «pobre» \(p. 5\).](#)

²⁴³ [Ver CDMH, PS Barcelona 813, acta de la reunión del Comité Nacional de la FIJL de 21/10/1937. Faro, Barcelona, \(Juventudes Libertarias\), 26/11/1937, p. 1, «Frente a los términos medios». Se puede ver en Francesc Foguet i Boreu, Las Juventudes Libertarias y el teatro revolucionario. Cataluña \(1936-1939\), Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2002, pp. 69-70, la cita en esta última página. Faro, junto a Ruta llevaría a partir de la primavera de 1937 el peso de la oposición a las posturas de la CNT \(José Peirats, La CNT en la revolución..., op. cit., vol. 1, p. 260\).](#)

²⁴⁴ Los dos focos en Jesús López Santamaría, «Juventudes Libertarias y guerra civil...», op. cit., p. 217, la crítica, en Julián Casanova, Anarquismo y revolución..., op. cit., p. 304. Frente y Retaguardia, el periódico de las juventudes libertarias del frente de Aragón, era más radical que Titán, el periódico de las Juventudes Libertarias de Aragón (pp. 305-306). De 1937 es una recopilación de artículos hecha por las Juventudes Libertarias del frente de Aragón enmarcados, como se decía en el prólogo, en el desacuerdo con la «nueva estructura política de la FAI» y apoyando la idea de «ni un paso más en el camino de la contrarrevolución» (Voces juveniles (interpretación ácrata de nuestra revolución), s.l., Juventudes Libertarias (frente de Aragón), s.f.).

²⁴⁵ CDMH, PS Barcelona 239, expte. 4, pleno de comarcales de Extremadura celebrado en Castuera el 11/9/1937; PS Castellón 25, expte. 40, f. 2; PS Aragón 107, Pleno Regional de Comarcales de la Federación Regional de Juventudes Libertarias de Aragón celebrado el 19 de septiembre.

²⁴⁶ Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional de la FIJL..., op. cit., la cifra, en p. 1, repetida también en la intervención de Fidel Miró (ver pp. 22-23). Los datos de la comisión revisora de credenciales, recogidos en p. 16, hablaban de que por la regional extremeña había nueve delegados, representantes de 25 pueblos y 3.501 afiliados; Regional de Aragón, 144 pueblos, 23 delegados y 6.678 afiliados; Cataluña, 52 delegaciones y 31.532 afiliados; Levante, 174 grupos, 55 delegados y 19.761 afiliados; Andalucía, 102 grupos, 27 delegados y 6.678 afiliados. Estos datos tampoco coincidían con los dados por Andalucía en su informe al congreso, que habló de un total de 16.656 afiliados, de los cuales 7.456 estaban en la retaguardia (Almería, 2.259; Córdoba, 200; Granada, 1.427; Jaén, 3.500; y Tánger 70); mientras que en el ejército (incluían Andalucía y los militantes andaluces del Ejército de Extremadura), eran 9.200 (p. 163). Aunque no se daban los datos de la Regional de Centro, el informe de ésta hablaba de 53.000 afiliados (p. 52), lo que suponía un total de en torno a 120.000. A algo más de 100.000 militantes representaban los delegados que participaron en las diferentes votaciones celebradas en el congreso. Como en la conferencia de Valencia de la JSU, había representantes de las organizaciones del ejército (ver pp. 10-16).

²⁴⁷ Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional que se celebrará el día 25 de enero de 1938 en Valencia. Orden del día y documentos adjuntos, s.l., s.e., 1937 (diciembre), sobre la represión, pp. 6 y 16; la situación de la organización, en p. 15.

²⁴⁸ Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., op. cit., pp. 6 y 15; la definición del gobierno, en p. 17.

²⁴⁹ Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., op. cit., el supuesto apoyo en p. 15, la situación real en p. 16. De «cobardía» y «traición» de las democracias ya se había hablado en Boletín orgánico de la Federación Ibérica de JJLL, 2/9/1937, p. 6, conservado en CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 13.

²⁵⁰ Aprobaron el informe Andalucía, Extremadura y Asturias y se abstuvieron el País Vasco y Levante (Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., los votos y la posición de los regionales en pp. 51-52. Sobre el Comité Peninsular, p. 87; la legalización, en pp. 72-76; los resultados, en p. 81).

²⁵¹ Los estatutos están reproducidos en Federación de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., op. cit., pp. 23-24; y Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., pp. 122-125. En CDMH, PS Barcelona 238 se conserva otra copia presentada en el Departamento de Gobernación de la Generalitat de Cataluña el 12 de abril de 1938. La legalización, en carta firmada por Lorenzo Iñigo y conservada en CDMH, PS Barcelona 1035, que decía que con la gestión en el ámbito estatal «se consideran ya legalizadas todas las secciones de la FIJL». Véase también carta a la regional levantina en CDMH, PS Barcelona 1037, leg. 34 (a). Los comités regionales subsistentes en Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., op. cit., p. 7.

²⁵² Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., op. cit., pp. 6 y 7. Ver en pp. 24-27, informe de Fidel Miró, fechado en octubre de 1937, explicando su dimisión, la cita en p. 26. Faro, 19/11/1937, p. 2, «¿Es normal el desenvolvimiento de las Juventudes Libertarias?», reproducido en Francesc Foguet i Boreu, Las Juventudes Libertarias y el teatro revolucionario..., op. cit., pp. 81-84, las citas en pp. 82 y 83.

²⁵³ Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., pp. 132-134, dictamen sobre la estructura de la FIJL; Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., op. cit., p. 22.

²⁵⁴ [Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., p. 6; Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., pp. 87-92, el acuerdo en pp. 129-131, la cita en p. 129. Los representantes del Comité Regional de Asturias presentes se sintieron obligados a indicar que su colaboración «en los consejos municipales e incluso en el Consejo Soberano» –donde habían detentado la Consejería de Sanidad– no había sido «una claudicación».](#)

²⁵⁵ [Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., p. 141. Se tendría en cuenta la militancia en otras organizaciones anarcosindicalistas.](#)

²⁵⁶ [Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., pp. 138 y 153-155, informe de Levante, la cita en p. 154; Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., op. cit., p. 14. CDMH PS Barcelona 1429, expte. 2, CNT-FAI-Juventudes Libertarias, Actas del Pleno Nacional de Regionales CNT-FAI-FIJL, p. 210.](#)

²⁵⁷ [Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., la primera cita en p. 126, lo demás en p. 127. El congreso aprobó también un dictamen sobre la Alianza Juvenil Antifascista y otro sobre la organización de la FIJL en el ejército, que analizaremos más adelante.](#)

²⁵⁸ [Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., pp. 127-128. Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., op. cit., p. 16.](#)

²⁵⁹ [Federación Ibérica de Juventudes Literarias, Congreso Nacional..., op. cit., p. 10; Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., pp. 96-98. Senderos, Valencia, Boletín orgánico del Comité Regional de la FIJL de Levante, 5 de ventoso de 1938, p. 1. Boletín orgánico de la FIJL, Valencia, FIJL Comité Nacional. Secretaría general, 22/11/1937 \(conservado en CDMH, PS Barcelona 238, expte. 9\), p. 6.](#)

²⁶⁰ [La composición del Comité Peninsular se pasó a referéndum entre las organizaciones. Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., pp. 112-113, y Senderos, 20 de ventoso de 1938, pp. 2-3, que reproducía circular del Comité Peninsular conservada en CDMH, PS Barcelona 238, expte. 1, sobre los cargos y origen de los dirigentes. En ésta](#)

se decía que Jacinto Rueda era Delegado del Comité Peninsular en Valencia. Leiva no aceptó el cargo y en abril de 1938 se nombró para sustituirle a Francisco Pérez Martínez (circular del Comité Peninsular de 2/4/1938, conservada en CDMH, PS Madrid 482, expte. 45, ff. 1-2; y PS Barcelona 238, expte. 1). El Comité Peninsular elegido está también reproducido en José Peirats, *La CNT en la revolución...*, op. cit., vol. 3, p. 51.

²⁶¹ Según Federación Ibérica de Juventudes Literarias, Congreso Nacional..., op. cit., p. 8, al convocarse el congreso la composición del Comité Nacional era la siguiente: Jacinto Rueda, administración; José Aznar, Cultura; J. Hernández Fandín, adjunto a la secretaria de propaganda; Carlos Burstaler, secretaría militar; Liberto Lucarini, Secretario Militar de la AJA; y Alfredo Camín, delegado en Alerta.

²⁶² El traslado a Barcelona en Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., p. 93. La delegación de la FIJL en Valencia estaba formada por Liarte, Miralles, Blanco, Manuel López y Jacinto Rueda (carta del comité Peninsular al Comité Regional de Levante de 4/5/1938, conservada en CDMH, PS Barcelona 1037, leg. 34 (a). CDMH PS Madrid 1191, leg. 4154, expte. 4, ff. 1-27, documentación del pleno de 5 de septiembre de 1938, ff. 12-15.

²⁶³ Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., pp. 57-59, reproduce el artículo de La Hora, la cita en p. 58; la respuesta de la FIJL en pp. 59-61, la cita en p. 60. La JSU había, literalmente, bombardeado el congreso de la organización juvenil libertaria con saludos de sus organizaciones regionales y locales como se puede ver en pp. 17-19, lista de adhesiones recibidas. Saludos de la ejecutiva de la JSU al congreso se reprodujeron también en Ahora, 5/2/1938, p. 3 y 6/2/1938, p. 3, que publicó también la crítica por su carácter cerrado el 8/2/1938, p. 3. El Comité Peninsular de la FIJL había aprobado que el congreso fuera «privado», «dada la delicadeza de las cuestiones a discutir» (acta conservada en CDMH, PS Extremadura 17, expte. 26, ff. 5 y 6, y en PS Barcelona 238, expte. 5). Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., op. cit., indicaba en su portada que «este folleto es rigurosamente de carácter orgánico».

²⁶⁴ Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., pp. 29-30. Ya el 1 de mayo de 1937 desde Almería se había dicho que «somos los jóvenes, la nueva generación que ha surgido del momento

actual (...) los que podemos y debemos de impulsar lo más profundamente las raíces netamente emancipadoras y libres del pensamiento de la colectividad proletaria» (Juventud Consciente, 1/5/1937, p. 3, «La unidad juvenil, base de la victoria revolucionaria»).

²⁶⁵ La FIJL con el pueblo..., op. cit., discurso de Serafín Aliaga, pp. 19-28, las citas en pp. 19 y 21. José E. Leiva, «La fuerza determinante de la juventud en su pasado», CDMH, PS Barcelona 842, expte. 15, sin fecha, 12 pp., las citas en pp. 2 y 4.

²⁶⁶ CDMH, PS Barcelona 1429, expte. 2, CNT-FAI- Juventudes Libertarias, Actas del Pleno Nacional de Regionales CNT-FAI-FIJL, la primera cita en p. 154, la intervención de la CNT del Norte en p. 156, el resto en p. 211. Francesc Foguet i Boreu, Las Juventudes Libertarias..., op. cit., p. 18.

²⁶⁷ CDMH, PS Barcelona 239, expte. 4, FIJL, Comité Peninsular, «Informe de los últimos acontecimientos políticos ocurridos a raíz de la ofensiva fascista en el Frente de Aragón», 16 pp., 10 de abril de 1938, firmado por Lorenzo Iñigo, las citas en p. 9. También se justificaría la participación en el gobierno y en el Frente Popular Antifascista en el Pleno Nacional de Regionales celebrado en Valencia a mediados de abril (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Comité Peninsular, Actas del pleno nacional de Regionales celebrado en Valencia los días 16 y 17 de abril de 1938, Valencia, Gráficas «Cultura y Libertad», 1938, sin paginar). Una circular del Comité Peninsular reproducida en Senderos, 15 de germinal de 1938, p. 4, decía que la participación en el gobierno y «la transigencia habida por parte de la CNT al colaborar en el mismo con una proporción indigna» demostraba «que los anarquistas estamos dispuestos a transigir y a sacrificarlo todo en aras del triunfo antifascista». La octavilla andaluza, en CDMH, PS Barcelona 1037, mayo de 1938.

²⁶⁸ Circular de 1/5/1938 del Comité Peninsular, firmada por José Cabañas, CDMH, PS Barcelona 238, expte. 1. José Peirats, La CNT en la revolución..., op. cit., vol. 3, p. 89, dice que las manifestaciones públicas del movimiento libertario, especialmente de la CNT, mostraron una «absoluta conformidad» con los Trece Puntos de Negrín, pero desde la misma JSU se dijo que los jóvenes libertarios los consideraban «un medio de propaganda y no una política efectiva» (Espartaco, (Madrid), boletín de la JSU de España, noviembre de 1938, sin paginar, «Hay que superar la situación actual de la AJA»).

²⁶⁹ La FIJL con el pueblo..., op. cit., pp. 18 y 12 las citas de Iñigo; la de Aliaga, en p. 23. La cursiva es mía.

²⁷⁰ CDMH, PS Barcelona 1429, expte. 2, CNT-FAI- Juventudes Libertarias, Actas del Pleno Nacional de Regionales CNT-FAI-FIJL, Barcelona, 1938, 226 pp. sin encuadernar. Asistieron todas las regionales de la FIJL existentes – Levante, Andalucía, Aragón, Extremadura, Centro y Cataluña– además de la representación del Comité Peninsular (f. 2). Las citas en pp. 15 y 43, la matización en p. 117, la intervención de Aragón en p. 118. No parece que la FIJL se disolviera en el Movimiento Libertario a partir de 1938, como mantiene López Santamaría en sus trabajos (Jesús López Santamaría, «Juventudes Libertarias y guerra civil...», op. cit., p. 220; Jesús López Santamaría, «Republicanismo y Revolución. La Lucha política de las Juventudes Libertarias durante la guerra civil española», Studia Histórica. Época Contemporánea, vol. 5, n° 4 (1987), pp. 77-85, p. 79, y en una versión más amplia de este artículo publicada en Enric Ucelay Da Cal (dir.), La joventut a Catalunya..., vol. 1, op. cit., pp. 151-167: «Les joventuts llibertàries durant la guerra civil», p. 158). Lo que si es cierto es que su trabajo, como el de todas las organizaciones juveniles, se vio reducido por las necesidades de la guerra y por las limitaciones materiales existentes en la España republicana.

²⁷¹ CDMH, PS Barcelona 1395, carta de la Federación Local de Juventudes Libertarias de Valencia al Comité Peninsular (9/9/1938). Juventud Libre, 2/10/1938, sin paginar, «Fijando posiciones, En la guerra existe un solo pacto: el del vencedor y el del vencido»; la última cita, en el mismo número, «Atención a la “charca”».

²⁷² CDMH, PS Barcelona 1036, FIJL, Secretaria Politico-social, intervenciones, acuerdos y ponencias que tienen relación con esta secretaría según extracto de las actas del Pleno Nacional de Regionales celebrado en Valencia durante los días 31 de agosto y 1, 2 y 3 de septiembre de 1938. Lo firmaban Iñigo como secretario general de la FIJL, Villacampa por Cataluña, Lapiedra por Aragón, Germen por Levante y Leiva por Centro.

²⁷³ Progreso Martínez, La juventud, factor revolucionario..., op. cit., la primera cita en p. 21, la segunda en p. 14; la tercera, en p. 10; la cuarta, en pp. 8-9; la última en p. 18, donde se agregaba que no tenían «la pretensión de decir que en la post-guerra (sic) se haya de vivir el comunismo libertario».

²⁷⁴ Las Juventudes Libertarias ante el pueblo..., op. cit., p. 9. Gregorio Gallego, Madrid, corazón que..., op. cit., p. 312.

²⁷⁵ Conclusiones del Congreso de la FUE de Murcia celebrado en diciembre de 1937 (Frente Universitario, órgano de la F.U.E. en retaguardia, 1/2/1938, «Son magníficas las conclusiones del Congreso FUE de Murcia»).

²⁷⁶ Ver Nueva República, 16/4/1937, «Juventudes Antifascistas», que decía que «un sincero colaborador será bien recibido. Un grupito disidente o nebuloso será disuelto».

²⁷⁷ Carta al presidente de IR de Jijona conservada en CDMH, PS Alicante 34, expte. 8, doc. 1; Nueva República, 19/3/1937, «Mensaje a los jóvenes»; y 1/1/1937 «Editorial». En el País Vasco la JIR tenía secciones, al menos, en Bilbao, Portugalete, Bermeo y Guipúzcoa (Creación, 1/5/1937, «Actividad Juvenil», reunión del Consejo Vasco de Juventudes de la JIR).

²⁷⁸ España, junio de 1941, p. 5, Tomás Ballesta, «A los caídos en la lucha».

²⁷⁹ CDMH, PS Barcelona 1036, circular nº 3 de la secretaría de propaganda de la JIR, 7/5/1938. Prudencio Sayagués había sido presidente de la FUE de Madrid y director de intercambios en el primer Comité Ejecutivo de la UFEH nombrado en el congreso de 1930 (Estatutos y reglamento general..., op. cit., p. 55; y María Fernanda Mancebo, La Universidad de Valencia. De la Monarquía..., op. cit., p. 89). A comienzos de 1933 era el secretario técnico de la organización estudiantil. Sin embargo, no aparecía en el comité ejecutivo de la UFEH salido del tercer congreso celebrado ese año (ver FUE, órgano de la Federación Universitaria Escolar, edición facsímil, 1/2/1933 y 1/4/1933). La Juventud de Izquierda Federal estuvo dirigida durante la guerra por Carlos Álvarez (se pueden ver foto y cargo en Espartaco, 15/6/1937, p. 26).

²⁸⁰ Ramón Taibo Sienes, Cómo trabaja en Pro de la Cultura la Juventud de Madrid, Madrid, Juventud de Izquierda Republicana, Secretaría de Propaganda, (1938), sin paginar.

²⁸¹ Ramón Taibo Sienes, Cómo trabaja..., op. cit., entrevista con Andrada Casares. Fichas de inscritos a las escuelas de la JIR en Madrid, en 1938, se conservan en CDMH, PS Madrid 409/1. Boletín de información escolar para los jóvenes antifascistas facilitado por las Secretarías de guerra y de cultura de la Juventud de Izquierda Republicana de Madrid, recoge, por ejemplo, la

reanudación de las clases en la universidad, la apertura de matrícula en diversos centros, la regulación de becas, o los concursos convocados por el Ministerio de Defensa.

²⁸² La octavilla se radió el cuatro de julio de 1937. Tanto ella como las consignas se conservan en CDMH, PS Madrid 934, leg. 3176.

²⁸³ La circular, firmada por Francisco Blasco y José Sorní y fechada en Madrid, se conserva en CDMH, PS Castellón 71, expte. 14, ff. 6-8. Informaba de que en uno de los bombardeos que había sufrido Madrid se había destruido la documentación de la Comisión Ejecutiva Nacional. La JUR había contado también, por ejemplo, con una organización en Cádiz, que debió desaparecer ante el triunfo de los sublevados en dicha ciudad (ver relación de afiliados sin fecha en CDMH, PS Cádiz 4, expte. 15).

²⁸⁴ CDMH, PS Castellón 71, expte. 14, ff. 6-8, f. 7. Las cartas-circulares se conservan en CDMH, PS Castellón 71, expte. 33, ff. 57 y 59 respectivamente. Al igual que el resto de las organizaciones juveniles, las juventudes republicanas pasaron por las tres capitales de la República en guerra: ver, por ejemplo, carta del Comité Ejecutivo Nacional de la JUR que decía que habían decidido establecerse en Madrid, dejando una delegación en Valencia, dirigida por Francisco Tárrega, y permaneciendo en Barcelona Enrique López. CDMH, PS Castellón 65, expte. 12, ff. 184-185, sin fecha. Francisco Tárrega había sido el presidente de la comisión organizadora de la JUR de Castellón, que se había constituido en marzo de 1936, según carta de 25/3/1936 conservada en CDMH, PS Castellón 65/2, expte. 12 (f. 20). CDMH, PS Barcelona 1036, circular n.º. 3 de la secretaría de propaganda de la JIR, 7/5/1938, indica que entonces la JIR tenía su sede central en Barcelona.

²⁸⁵ CDMH, PS Castellón 71, expte. 33, ff. 61 y 62, carta enviada con parecidos términos tanto a Madrid como a Valencia. El comité castellanense expresaba su intención de mantenerse neutral.

²⁸⁶ CDMH, PS Castellón 71, expte. 33, f. 49; Nueva República, 5/2/1937, «Las juventudes republicanas se unen»; y 12/2/1937, «En pos de la unificación de los partidos republicanos». Nueva República, 12/2/1937, «El frente único de la juventud española, camino de realizarse» y 19/2/1937, «Las juventudes republicanas celebran un gran mitin en el [cine] Callao». El comité de enlace estaba presidido por Sayagués. Circular de la JUR de febrero de 1937. CDMH,

PS Castellón 71, expte. 14, ff. 6-8, f. 6. La cita sobre la JSU en f. 7.

²⁸⁷ Ver, por ejemplo, Ahora, 10/9/1937, p. 3; 28/10/1937, p. 3, de donde son las citas; o 17/7/1938, p. 2.

²⁸⁸ Nueva República, 5/3/1937 y 12/3/1937, bajo el título en ambos de «Nuestra encuesta sobre la unificación de las juventudes republicanas» y 2/4/1937, «Palpitaciones juveniles».

²⁸⁹ CDMH, PS Madrid 1743. Habla de la Alianza Juvenil Antifascista (AJA) que se creó en septiembre de 1937 y daba a entender que todavía seguía existiendo el Frente de la Juventud, que se disolvió en diciembre del mismo año, como veremos. La cita, en Ahora, 28/10/1937, p. 3. Ahora, 10/9/1937, p. 3, decía que las bases de unificación de las juventudes republicanas se acababan de aprobar. Los cargos en que se organizaba el comité conjunto eran presidencia, secretaría general, secretaría de relaciones, secretaría de organización y administración, secretaría de propaganda y educación, de asuntos militares y de producción.

²⁹⁰ Alianza, Barcelona, órgano nacional de la Alianza Juvenil Antifascista de España, 28/7/1938, Eduardo Díaz García, «¡Jóvenes del mundo! Os ofrecemos nuestro ejemplo de unidad». Ver también Alianza, 9/6/1938, p. 3, Enrique López, «Los jóvenes republicanos de la Alianza».

²⁹¹ Nueva República, 4/6/1937 y 25/6/1937; Ahora, 11/2/1938, p. 4, entrevista a Enrique López, dirigente de la JUR, y 12/2/1938, p. 3, entrevista a Carlos Álvarez, presidente de la JIF. En julio de 1938 se habla de actos «pro-fusión» de las juventudes republicanas (ver Ahora, 17/7/1938, p. 2). La última cita, en FPI, AH 26-18, ff. 5-11, informe sobre la situación de la Alianza Juvenil Antifascista, sin fecha, f. 7.

²⁹² Juventud Obrera, Barcelona, 11/11/1937, «Nosotros y las juventudes republicanas». Nueva República, 30/4/1937 «A los compañeros de Ahora»: «no es atacando insidiosamente a los hombres de las demás organizaciones, como llegaremos a la unidad»; 2/7/1937, «Evitemos obstáculos a la unidad».

²⁹³ Nueva República, 25/12/1936, «Organización, disciplina y mando único» y «Ejército regular». Las citas, de 12/2/1937 y 29/1/1937. CDMH, PS Madrid 934, leg. 3176, Notas de Radio (Unión Radio), agosto de 1937, nota política de la JIR, radiada la tarde del 21/8/1937.

²⁹⁴ [Nueva República, 5/2/1937 «¿Qué se pretende?», las citas en mismo número en un recuadro sin título. Nueva República, 12/2/1937, sin paginar, «Ante todo, comprensión». El título venía determinado porque consideraba que la respuesta del órgano confederal a su artículo anterior no había sido «ni mucho menos, cordial». La última cita es del último número citado. El acto, en Nueva República, 23/4/1937.](#)

²⁹⁵ [Nueva República, 21/5/1937 y 4/6/1937.](#)

²⁹⁶ [Nueva República, 14/5/1937, «Castigo», de donde es la primera cita y «Unión en la retaguardia», de donde es la segunda.](#)

²⁹⁷ [Sobre Madrid, ver Ramón Casterás Archidona, La Juventud del POUM..., op. cit., p. 106; sobre Levante, Juventud Roja, Castellón, 20/3/1937, p. 3.](#)

²⁹⁸ [Ramón Casterás Archidona, La Juventud del POUM..., op. cit., p. 119; Ramón Casterás Archidona, «Las Juventudes Comunistas Ibéricas del POUM», Studia Historica. Época Contemporánea, vol. 5, nº 4 \(1987\), pp. 65-75, p. 72 y Ramón Casterás Archidona, Diccionario de organizaciones..., op. cit., p. 68.](#)

²⁹⁹ [El resto de los miembros del comité ejecutivo de la JCI eran Enrique Ariño, Luis Roc, Francisco Gelada \(secretario militar\), Antonio Solé \(secretario agrario\), Vicente Estela y «Pilar» \(secretariado femenino\). Wilebaldo Solano, «La Juventud Comunista Ibérica \(POUM\) en las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona», en VV.AA, Los sucesos de mayo de 1937. Una revolución en la República, Barcelona, Fundación Andreu Nin, 1988, pp. 153-167, p. 157, que no incluye a la responsable del secretariado femenino; los cargos, en Juventud Roja, Castellón, 20/3/1937, p. 4.](#)

³⁰⁰ [Ramón Casterás Archidona, La Juventud del POUM..., pp. 117-119. De la JCI, por su parte, dependían los pioneros, los estudiantes y las organizaciones deportivas. Según Miguel Siguán, los estudiantes del POUM formaban un pequeño grupo en la Universidad de Barcelona, y contaban con miembros en algunos institutos \(Miguel Siguán, Els Estudiants Catalans i la Guerra Civil, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1993, p. 42\). Juventud Obrera, Barcelona, 14/12/1937, «Andrés Nin y la juventud trabajadora», decía reproducir un discurso pronunciado en un mitin de la JCI en Barcelona el 31/1/1937. He optado por mantener el nombre de Nin en castellano como está en este artículo y en la documentación del periodo en general.](#)

³⁰¹ [FPI, Archivo César Zayuelas Moreno, 178.1, f. 1; A los ocho meses de guerra civil. La JCI a la juventud combatiente, obrera y campesina de todo el país. Llamamiento del Comité Ejecutivo de la JCI de 15 de marzo de 1937 \(Barcelona\), Publicaciones de la Juventud Comunista Ibérica, 1937, p. 1. La idea de que ellos eran la «única organización juvenil comunista» en España tras la unificación de la FJS y la UJCE y la política llevada a cabo por la JSU fue recurrente en la prensa de la JCI: véase, por ejemplo, Endavant! Butlletí Interior de la Joventut Comunista Iberica. Comité Local de Barcelona, febrero de 1938. Las citas sobre las demás organizaciones juveniles obreras en Generación Roja, Barcelona, revista de la JCI, mayo de 1937, sin paginar, «Editorial».](#)

³⁰² [A los ocho meses de guerra civil..., op. cit., la primera cita, en p. 1, la segunda, en p. 4, las siguientes, en p. 3; sobre el ejército, ver pp. 5-6, el papel de los jóvenes «burgueses» en p. 5; la política internacional, en pp. 7-8, la cita en p. 8. El texto acababa con llamamientos a la «guerra a muerte hasta la victoria total sobre la democracia burguesa y sobre el fascismo» y vivas a «la revolución mundial».](#)

³⁰³ [Juventud Roja, Castellón, 20/3/1937, pp. 1 y 2, «La revolución está en peligro». El nombre del periódico había molestado a la JSU porque era el del antiguo órgano de la UJCE y planteó que se lo habían «robado». Desde la JCI respondieron que no se «arrepentían»: «El nombre de “Juventud Roja” no podía caer en el olvido después del desprestigio y del mal que vosotros le habéis ocasionado» \(Ahora, 31/3/37, p. 5, «La juventud del POUM continúa su política de chantaje»; Juventud Roja, 20/3/1937, p. 3, «Nuestro primer número de Juventud Roja»\). La misma idea sobre el gobierno de Largo Caballero expresaba Wilebaldo Solano en sus mítines \(Ver, por ejemplo, Juventud Roja, sin fecha, p. 2: «Todas las medidas tomadas por él \[el gobierno\] vienen a darle un frenazo a la revolución»\). La última cita, en Juventud Roja, 13/4/1937, p. 1.](#)

³⁰⁴ [Juventud Obrera, 4/1/1938, «Primero de enero de 1938. ¡A la juventud combatiente, obrera y campesina, de todo el país»; Wilebaldo Solano, «La Juventud Comunista Ibérica...», op. cit., sobre la CNT, ver p. 160; sobre la FIJL, p. 163. Al salir de la reunión con ésta vio que estaban esperando para reunirse con los jóvenes libertarios Teresa Pamiés y Wenceslao Colomer, dirigentes de las JSUC. Sobre este encuentro ver también Teresa Pàmies, Cuando éramos capitanes. Memorias de aquella guerra, Barcelona, Dopesa, 1974, pp. 86-87, que agrega que los jóvenes libertarios no aceptaron tampoco la realización de un comunicado conjunto con las JSUC.](#)

³⁰⁵ Juventud Obrera, 3a. semana de julio y 4a. semana de agosto de 1937, «Los dirigentes encarcelados de la J.C.I.»; 19/10/1937 y 26/10/1937, «Nuestros presos». El 16 de junio fue detenida la ejecutiva del POUM. El asesinato de Andrés Nin fue recogido en el número de la primera semana de septiembre de 1937 que decía que estaban seguros de que era obra de «elementos estalinianos» y que quienes habían «creado el clima moral» que lo había permitido eran la JSU y el PCE.

³⁰⁶ Juventud Roja, 22/5/1937, p. 1, «Los hechos nos van dando la razón»; Juventud Comunista, Barcelona, 10/6/1937, p. 1, «Se ha reunido el Comité Central de la Juventud de la Revolución». En enero de 1938, el Comité Central de la JCI celebró otra reunión (Juventud Obrera, 12/1/1938).

³⁰⁷ Ramón Casterás Archidona, La Juventud del POUM..., op. cit., p. 158; Juventud Obrera, 3a. semana de septiembre de 1937, «Juventud Comunista». Lourdes Jiménez, IV Conferència de Barcelona (JSUC). La joventut en la lluita per la unitat, Barcelona, Edicions Nova Juventud, Casal Nacional de la Joventut, s.f., hablaba de un número 25 de Juventud Obrera en que se atacaba a la JSU, a las juventudes republicanas, y a las juventudes libertarias. Los artículos del periódico de la JCI que cita de otros números coinciden con los ejemplares de este periódico conservados, lo que hace posible que se publicara este número 25.

³⁰⁸ Juventud Obrera, la liberación de los presos, el 19/10/1937, 30/11/1937 o 28/12/1937; sobre el proceso a los dirigentes del POUM, ver 2ª. semana de septiembre de 1937. Se reivindicó, por ejemplo, a un militante llamado Eduardo Carré que había sido detenido en Valencia en abril de 1937 acusado de traición, lo que la JCI decía haber creído porque era un nuevo militante, y que había sido absuelto por los tribunales (4/1/1938, «La J.C.I. reivindica a Eduardo Carré»). Informó también de la expulsión de militantes por «traidores», como un miembro del POUM de Lérida, del que se dijo que se había hincado «de rodillas ante los asesinos de Nin», «de la clase obrera y de las conquistas revolucionarias» (3a. semana de septiembre de 1937). Juventud Obrera, 4/1/1938, «Por la vuelta a la legalidad de la JCI y el POUM», llamamiento del Comité Ejecutivo de la JCI.

³⁰⁹ Juventud Obrera, 3a. semana de julio de 1937, «En el aniversario del 19 de julio. ¡Abajo la contrarrevolución burguesa!».

³¹⁰ Juventud Obrera, 30/11/1937, «Ante los rumores de armisticio»; 4a. semana

de agosto de 1937, «En lugar de organizar la lucha antirreligiosa, el gobierno restablece el culto católico» (ver también 2a. semana de septiembre de 1937, «Picota»; o 28/12/1937, «¡Alerta! El gobierno Negrín prepara la reapertura de las Iglesias»). Sobre las Cortes, ver segunda semana de octubre de 1937, «Ante la resurrección de las Cortes. ¡Abajo el Parlamento de la contrarrevolución burguesa!»; y 12/10/1937, «La JSU y las Cortes contrarrevolucionarias». En la 2a. semana de septiembre de 1937 se había definido al ejecutivo republicano como «gobierno contrarrevolucionario mediatizado por la burocracia soviética y el capitalismo internacional».

³¹¹ Juventud Obrera, 4a. semana de agosto de 1937, «La quiebra del trotskismo». Sobre los enfrentamientos con Trotsky antes de la guerra ver Ramón Casterás Archidona, La Juventud del POUM..., op. cit., pp. 93 y ss. Juventud Obrera, 19/10/1937, «Réplica a unas tonterías de Juliol». Ya en abril de 1937 desde Levante se había dicho que «trotskista» era el calificativo «que nos colgó el Partido Comunista (...), sabiendo como sabe que no tenemos nada que ver con Trotsky y su política» (Juventud Roja, 17/4/1937, «Frente de la Juventud Revolucionaria en toda España»).

³¹² Juventud Obrera, 12/10/1937; 2/11/1937, «Viva la revolución rusa. Viva la revolución española»; y 2ª. semana de septiembre de 1937.

³¹³ Juventud Obrera, 2a. semana de octubre de 1937; 19/10/1937, «Réplica a unas tonterías de Juliol» (un llamamiento parecido había hecho ya Ahora, 9/2/1937, p. 8, «¡Abandonad a los traidores!»); 12/10/1937, «¡Salud al congreso de las Juventudes Libertarias de Cataluña!»; 12/1/1938, «Preguntando...». Ferrán Gallego, Barcelona, mayo de 1937..., op. cit., p. 416. Sobre la influencia de la posición política del POUM que hizo que grupos antagonistas entre sí pudieran unirse temporalmente en su hostilidad común hacia él ver Helen Graham, The Spanish Republic..., op. cit., pp. 234 y ss.

³¹⁴ CDMH, PS Madrid 2147, Comité Ejecutivo de la UFEH, «Unión Federal de Estudiantes Hispanos. El movimiento de estudiantes de España desde enero de 1937», 20/9/1937, 4 pp., p. 1; Resoluciones-plan de trabajo del Consejo Central de febrero de 1938 conservados en CDMH, PS Madrid 2147, leg. 4138.

³¹⁵ CDMH, PS Madrid 2147, «Unión Federal de Estudiantes Hispanos. El movimiento de estudiantes de España desde enero de 1937», p. 1. Ver también CDMH, PS Bilbao 29, expte. 30, 21/1/1937, anuncio de la constitución de la

APEB de Baracaldo. Miguel Siguán, Els Estudiants Catalans..., op. cit., p. 31. Siguán era el secretario general de la FNEC.

³¹⁶ Frente Universitario, Valencia, 15/3/1937, «Editorial», sin paginar. Según un entonces dirigente de la FUE valenciana, Luis Galán, Después de todo. Recuerdos de un periodista de la pirenaica, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 50, fue la dirección de la JSU la que les pidió que se reincorporaran a sus puestos.

³¹⁷ Boletín FUE, 1/7/1937, p. 2, Rafael Moral, «La Federación Universitaria Escolar, firme baluarte del estudiante español y Frente Popular de los estudiantes». Moral era el comisario general de la FUE de Madrid (ver CDMH, PS Madrid 934, Leg. 3176, junio de 1937, boletín de la FUE, radiado la noche del 19 de junio de 1937). En Ahora 7/2/1937, p. 13, se habló de una «Federación de Estudiantes Antifacistas», que se había escindido de la UFEH.

³¹⁸ CDMH, PS Madrid 2147, ¡En alto la bandera de la FUE! Iniciativas y métodos de trabajo UFEH-FUE, Valencia, Ediciones «Frente Universitario del Comité Ejecutivo de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos», enero de 1938. Frente Universitario, Valencia, órgano de la FUE en retaguardia, 10/10/1936, p. 1.

³¹⁹ María Fernanda Mancebo, La Universidad de Valencia en guerra..., op. cit., p. 101.

³²⁰ El Consejo Central estaba formado por: Arturo Acébez, secretario general de Cultura Popular; José Arrojo, comisario en la brigada de El Campesino; Carmen Agut, representante de la UFEH en la Unión de Muchachas; Consuelo Borja, responsable de la brigada de choque Gorka; Juan Cots, presidente de la FUE del Instituto Obrero de Valencia; Justo Cañamares, teniente de la 6ª. Brigada Mixta; Cornejo, secretario de la Federación Universitaria Hispano-Americana (FUHA); Guillermo Pérez Enciso, comisario en la 27 División, dirigente de la FNEC y miembro también de la JSU; Pedro Escudero, teniente de la Aviación Republicana; Luis Escobar, de la Escuela Popular de Guerra de Paterna; Luis Galán, comisario general de la FUE de Valencia; Rafael Lacambra, marino; Félix Luengo, antiguo UFEH, de la Escuela Popular de Guerra nº 2; Pilar Medrano, «estudiante de choque» del Instituto Obrero de Valencia; Rafael Moral, comisario general de la FUE de Madrid; Gabriel Pinazo, comisario general de la FUE de Murcia; Rodríguez Castro, comisario de guerra; Gonzalo Sánchez Vázquez, redactorjefe de La Hora; Sánchez Bohorquez, de la FUE de Alicante;

Miguel Siguán, secretario general de la FNEC; Manuel Tagueña, jefe de la 30 Brigada; Rafael Talón, dirigente de la FUE de Valencia, combatiente de la 44 Brigada; Pablo Uranga, antiguo UFEH y capitán en la 34 Brigada; Miguel Vázquez; María Paz Villanueva, antigua UFEH; el Secretario de la FUE de Gijón, del que no se indicaba el nombre; Milla, de la FUE de Medicina de Madrid; Luis Llana, antiguo UFEH; y Ricardo Morales, comisario de guerra de la 46 Brigada (Conferencia Nacional de Estudiantes..., op. cit., pp. 6 y 7).

³²¹ Muñoz Suay pertenecía a la FUE valenciana y había sido responsable de los BEOR. Después de colaborar con el PCE en la guerra, se reincorporó al trabajo en la FUE cuando se decidió que los dirigentes de ésta se retiraran del frente (Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 1/5/1937, «Quiénes son nuestros dirigentes»).

³²² Ricardo Muñoz Suay, Los estudiantes en la guerra..., op. cit., pp. 3-5, las citas en pp. 5 y 15. Y en la definición del conflicto como guerra de independencia contra el fascismo internacional se insistió prácticamente hasta el final de la guerra (Ver Frente Estudiantil, órgano de la UFEH en el Frente (Zona Catalana), Barcelona, 1/11/1938 sin paginar, «Consignas»). Una síntesis de la intervención de Suay se reprodujo en FUE, Murcia, órgano de la Federación Universitaria Escolar Murciana, 16/7/1937, p. 2. Sobre la conferencia se puede ver también Boletín FUE, 15/7/1937, p. 3; y Espartaco, 15/8/1937, pp. 21-23.

³²³ Conferencia Nacional de Estudiantes..., op. cit., p. 1. Las resoluciones las reprodujo también Boletín FUE, 15/8/1937, p. 3 –mismo numero que habló «de intentos escisionistas realizados por determinados elementos» en la organización estudiantil madrileña (p. 7) y en el que un suelto que decía «Estudiante. Desconfía del que en estos momentos critique la labor que realizan los dirigentes por todos elegidos» ocupaba dos páginas (pp. 4-5)– y 15/9/1937, sin paginar. María Fernanda Mancebo, La Universidad de Valencia en guerra..., op. cit., p. 103.

³²⁴ Boletín FUE, 15/11/1937, «La FUE y las Juventudes antifascistas». Desde el Comité Regional de Levante de las juventudes libertarias se había dicho el 25/8/1937 que la FUE de Valencia estaba «siendo mangoneada por la JSU» (CDMH, PS Madrid 2147, leg. 4138). María Fernanda Mancebo, La Universidad de Valencia en guerra..., op. cit., p. 63. Manuel Tuñón de Lara, «La unidad de la juventud estudiantil», La Hora, Valencia, 7/12/1937, reproducido en Alberto Reig Tapia y José Luis de la Granja, Manuel Tuñón de Lara..., op. cit., p. 522.

³²⁵ [Miguel Siguán, Els Estudiants Catalans..., op. cit., pp. 22-23. La FNEC abandonó la UGT tras los sucesos de mayo. El Bloc Escolar Nacionalista, que se definía como nacionalista y revolucionario, era parte, desde la primavera de 1936, de las Joventuts de Estat Català \(JEC\), de tendencia ultranacionalista, formadas en la primavera de 1936 por la unión del sector más radical de las JEREC, el grupo nacionalista Nosaltres Sols y el Partit Nacionalista Català \(Genís Samper i Triedu, La Joventut fa Catalunya..., op. cit., pp. 68 y 143-144\).](#)

³²⁶ [El acuerdo, en Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 15/3/1937 y FUE, Murcia, 12/4/1937, p. 3. Arnau Figueras, Història de la FNEC, op. cit., pp. 211-216.](#)

³²⁷ [Ricardo Muñoz Suay, Los estudiantes en la guerra..., op. cit., p. 9. Ya se habían defendido las brigadas de choque para el estudio en FUE, Murcia, 12/4/1937, p. 1, «Consigna que nos impone la guerra. Estudiar más y mejor»; y Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 1/6/1937, «Brigadas de choque para el estudio». Los decretos sobre educación secundaria se analizan en Alejandro Mayordomo y Juan Manuel Fernández Soria, Vencer y convencer. Educación y política. España, 1936-1945, Valencia, Universitat de Valencia. Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, 1993, pp. 94-102. Sobre los decretos referidos a la universidad, ver, del mismo libro, pp. 102-106.](#)

³²⁸ [Conferencia Nacional de Estudiantes..., op. cit., hoja sin paginar y p. 2. Ricardo Muñoz Suay, Los estudiantes en la guerra..., op. cit., p. 13. FUE, Murcia, 16/7/1937, p. 1, destacaba la ovación que se dio a Jesús Hernández. El apoyo a las obras del Ministerio de Instrucción Pública y a sus dirigentes había quedado ya bien claro en Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 15/3/1937, Doble página, «Cuatro hombres del Ministerio de Instrucción Pública». En FUE, Murcia, 12/4/1937, p. 3, se llamaba a Jesús Hernández el «primer ministro de Instrucción Pública del pueblo».](#)

³²⁹ [Conferencia Nacional de Estudiantes..., op. cit., pp. 2-4, la cita en p. 2. Ramón Casterás Archidona, La Juventud del POUM..., op. cit., p. 116; CDMH, PS Madrid 2147, leg. 4138, Manifiesto de la Federación Ibérica Estudiantil Revolucionaria \(FIER\) a su militancia y a la juventud en general.](#)

³³⁰ [CDMH, PS Madrid 2147, «Unión Federal de Estudiantes Hispanos. El movimiento de estudiantes de España desde enero de 1937», p. 5. Frente](#)

Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 10/10/1936, «Decretos interesantes de instrucción pública»; Nueva Ruta, 16/1/1937, p. 3, «Nuestros Reportajes»; FUE, Murcia, 4/5/1937, p. 2.

³³¹ Boletín FUE, 15/11/1937, «Vida universitaria», de donde es la primera cita; Boletín FUE, 15/8/1937, p. 7, «Actividades», de donde es la segunda. Ver también FUE, Murcia, 12/4/1937, «Gaceta de la República. Disposiciones importantes que nos afectan» y ¡Apoyemos su obra que pone la cultura al alcance del pueblo!, Valencia, Editorial Frente Universitario (UFEH), s.f. (1937), que destacaba la política del Ministerio de Instrucción Pública que era al que había que apoyar.

³³² Conferencia Nacional de Estudiantes..., op. cit., pp. 2-4, la cita en pp. 2-3. CDMH, PS Madrid 2147, «Unión Federal de Estudiantes Hispanos. El movimiento de estudiantes de España desde enero de 1937», p. 1. Aunque no hay suficientes datos, parece que en algunos casos estas brigadas tuvieron éxito, como muestra María Fernanda Mancebo, que recoge que en el Instituto Luis Vives de Valencia la brigada de choque logró en 5º curso el 90 por ciento de las matrículas de honor que se otorgaron (ver el ejemplo valenciano en María Fernanda Mancebo, La Universidad de Valencia en guerra..., op. cit., pp. 103 y ss., sobre el Instituto Luis Vives, p. 111).

³³³ Nueva Ruta, 16/1/1937, p. 3, «Nuestros Reportajes»; FUE, Murcia, 16/7/1937, pp. 2 y 3; CDMH, PS Madrid 2147, «Unión Federal de Estudiantes Hispanos. El movimiento de estudiantes de España desde enero de 1937», p. 1. Boletín FUE, 15/11/1937, «Vida universitaria». Sobre los cursos por radio de Madrid, ver también Boletín FUE, 15/8/1937, pp. 4-5. Sobre la labor cultural de la FUE valenciana, ver María Fernanda Mancebo, La Universidad de Valencia en guerra..., op. cit., pp. 149-166.

³³⁴ FUE, Murcia, 16/7/1937, pp. 2 y 3. Existía no sólo el muy conocido y estudiado La Barraca, dirigido por Miguel Hernández, sino también El Buho en Valencia, el Teatro Universitario Murciano o el Fábula en Santander (Intervención de Gabriel Pinazo por la FUE de Murcia, FUE, Murcia, 16/7/1937, pp. 2 y 3; Nueva Ruta, 16/1/1937, p. 3, «Nuestros Reportajes»). CDMH, PS Madrid 2147, «Unión Federal de Estudiantes Hispanos. El movimiento de estudiantes de España desde enero de 1937», p. 3, hablaba también de la existencia de teatros universitarios en Alicante, Albacete y Jaén.

³³⁵ [CDMH, PS Madrid 2147, «Unión Federal de Estudiantes Hispanos. El movimiento de estudiantes de España desde enero de 1937», p. 2. Conferencia Nacional de Estudiantes..., op. cit., p. 6. Boletín FUE, 15/9/1937, «Los grupos F.U.E. en el ejército».](#)

³³⁶ [CDMH, PS Madrid 2147, «Unión Federal de Estudiantes Hispanos. El movimiento de estudiantes de España desde enero de 1937», p. 2. El Boletín FUE, 1/7/1937, pp. 4-5, planteaba en un suelto trabajar en lo que se llamaban «Hogares del Combatiente». El 15/8/1937, p. 7, «Actividades», este boletín destacaba la labor realizada por la organización estudiantil en el Regimiento de Infantería n° 4.](#)

³³⁷ [Ver Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 10/10/1936, «La unidad de la juventud valenciana es un hecho», que la llamaba “sindicato revolucionario de estudiantes». María Fernanda Mancebo, La Universidad de Valencia en guerra..., op. cit., p. 102, plantea que la FUE, «por efecto de la guerra o por la radicalización de sus dirigentes, se transforma en un sindicato, su tradicional tolerancia y apoliticismo \(...\) parece evolucionar en estos años a posturas de fuerza». Eduardo González Calleja, Rebelión en las aulas..., op. cit., p. 204 habla de que «se transformó en un auténtico sindicato de clase, radicalizó sus posturas y aceleró el proceso de militarización del movimiento estudiantil». Tampoco se puede decir que «radicalizó sus posturas» dado que asumió plenamente la política frentepopulista –y por tanto «moderada»– del PCE y de la JSU, y el hecho lógico en una situación bélica de que una gran parte de sus miembros pasaron a formar parte del Ejército Republicano no implicó la militarización de la organización estudiantil en sí misma.](#)

³³⁸ [Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 1/5/1937, sin paginar, se preguntaba «¿Es la FUE un sindicato?», idea que se decía que se venía «repitiendo con insistencia» y que se rechazaba. Insistió en que la FUE no era un sindicato Ricardo Muñoz Suay, Los estudiantes en la guerra..., op. cit., p. 14; y también José Alcalá Castillo, que definió a la organización como apolítica, aconfesional y antifascista \(ver FUE, Murcia, 16/7/1937, pp. 2 y 3, que sintetizaba las intervenciones de los diferentes responsables de la UFEH en la Conferencia Nacional de Estudiantes\).](#)

³³⁹ [FUE, Murcia, 12/4/1937, p. 3 y CDMH, PS Madrid 2147, «Unión Federal de Estudiantes Hispanos. El movimiento de estudiantes de España desde enero de 1937», p. 5. Esta definición se había utilizado ya en la conferencia de julio \(Ver](#)

Conferencia Nacional de Estudiantes..., op. cit., p. 1, donde se dijo que era «la organización única de los estudiantes españoles»).

³⁴⁰ Ramón Casterás Archidona, La Juventud del POUM..., op. cit., p. 98. La Generalitat dio a la FNEC el estatus de organización oficial de los estudiantes por decreto de 19/7/1937 (Arnau Figueras, Història de la FNEC, op. cit., p. 210).

³⁴¹ Frente Universitario, Valencia, periódico de la juventud estudiantil, 27/11/1937, p. 1, «Carta del Estudiante del Pueblo».

³⁴² CDMH, PS Madrid 2147, leg. 4138, carta del Comité Peninsular de la FIJL de septiembre de 1937 firmada por Fidel Miró, de donde es la cita, que habla de una carta enviada el mes anterior.

³⁴³ CDMH, PS Madrid 2147, leg. 4138, carta del Comité Peninsular a las Juventudes Libertarias de Cataluña de noviembre de 1937 y carta al Sindicato de la Enseñanza de Barcelona; e informe conservado en CDMH, PS Madrid 468, expte. 9, ff. 1-4. Ya Juventud Libre, 3/10/1936, p. 2, «Los estudiantes y la revolución» decía haber visto con alegría la incorporación de los estudiantes a la lucha y al trabajo en la retaguardia.

³⁴⁴ Sobre la convocatoria, ver carta del Comité Peninsular al Sindicato Único de la Enseñanza de Ciudad Real (CDMH, PS Madrid 2147, leg. 4138, de 30/11/1937) y Boletín orgánico de la FIJL, Valencia, FIJL Comité Nacional. Secretaría general, 22/11/1937 (conservado en CDMH, PS Barcelona 238, expte. 9), p. 5. Los estatutos, en CDMH, PS Madrid 2147, leg. 4138, donde se conserva también un modelo de acta de constitución. La composición de su dirección en carta de la FIER a Estudiantes CNT y FECL de 18 de diciembre en que proponía a estos grupos que se unieran a ella (CDMH, PS Madrid 2147, leg. 4138). La última cita en Senderos, 5 de noviembre de 1938, p. 3.

³⁴⁵ El informe, fechado el 6/2/1938, se conserva en CDMH, PS Castellón 48, expte. 2, f. 25. Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., pp. 104-105, la cita en p. 104. En febrero de 1939, José Luis Lopez Rieumont, tras decir que «política comunista descarada no se realiza en la FUE», aunque casi siempre seguía la línea de la JSU, insistía en el error de las juventudes libertarias al no haber prestado la necesaria atención al movimiento estudiantil: los «comunistas» habían hecho una política «digna de ejemplo» al ayudar a la UFEH después de julio de 1936 (AGGC, PS Madrid

458/2, expte. 37, ff. 3-6, «Informe del secretariado de cultura y propaganda del Comité Regional de la FIJL» de Granada sobre «nuestro trabajo estudiantil»).

³⁴⁶ Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 1/2/1938, «Nuestro pleno ampliado precisará la tarea de los estudiantes». Sólo tendrían derecho a voto los miembros del Consejo Central.

³⁴⁷ Ricardo Muñoz Suay, Nuestra Lucha por la defensa, organización y educación de la juventud estudiantil. «Combatir, estudiar, educar». Pleno Ampliado del Consejo Central de la UFEH, Días 11, 12 y 13 de febrero de 1938, Valencia, Editorial UFEH, 1938, pp. 4-5 y 9-10. La comparación con la URSS se haría también en las resoluciones-plan de trabajo (CDMH, PS Madrid 2147, leg. 4138).

³⁴⁸ Ricardo Muñoz Suay, «Los estudiantes españoles en la guerra», en André Victor, Juventud intelectual, fuerza de paz, Barcelona, s.e., s.f. (1938), pp. 30-32, p. 32; y Ricardo Muñoz Suay, Nuestra Lucha por la defensa..., op. cit., las citas en pp. 7 y 9; las críticas, en pp. 7-11. Algunas de estas críticas se habían recogido pocos días antes en Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 1/2/1938, «Nuestro pleno ampliado precisará la tarea de los estudiantes». Basándose en el periódico de la JSU, La Hora, Mancebo solo cita los puntos que trató el informe de Muñoz Suay en pp. 170-171. Entre las publicaciones estudiantiles, Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 15/3/1937, recogía Nosaltres, órgano de la FNEC, y el Butlletí de la misma; FUE, de Murcia, el Boletín de los estudiantes del Instituto Obrero (Valencia) y el Boletín de los estudiantes de Bachiller de Valencia. Informaba también de que bajo el sello «Ediciones Frente Universitario» se habían publicado ya dos folletos. Significativamente, uno de ellos, titulado Voces de la Cultura, reproducía las intervenciones de Jesús Hernández, Giral y Carrasco en la Conferencia de Valencia de la JSU.

³⁴⁹ Ricardo Muñoz Suay, Nuestra Lucha por la defensa..., op. cit., pp. 12-13; las resoluciones, en CDMH, PS Madrid 2147, leg. 4138. Estas resoluciones no eran muy diferentes a las conclusiones aprobadas por el congreso que había celebrado la FUE de Murcia unos meses antes, en diciembre de 1937 (Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 1/2/1938, «Son magníficas las conclusiones del Congreso FUE de Murcia»).

³⁵⁰ Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 1/2/1938, «Nuestro

pleno ampliado precisará la tarea de los estudiantes». Del acuerdo, firmado por Muñoz Suay y José Minstral, se conservan copias en CDMH, PS Barcelona 1395; PS Barcelona 140, expte. 1; PS Madrid 2147, leg. 4138; PS Madrid, 1191 o PS Barcelona 1037. En esta última caja se conserva también una carta de de 28/3/1938 de Lorenzo Iñigo confirmando al Comité Provincial de las Juventudes Libertarias de Jaén que el acuerdo de unidad era auténtico. Del acuerdo se habló también en *Ahora*, 19/2/1938, p. 4. Ramón Casterás Archidona, *Diccionario de organizaciones...*, op. cit., pp. 33-35, en su entrada sobre la FIER solo habla de su creación y su estructura organizativa. El cargo de Valgañón en CDMH, PS Madrid 934, leg. 3176, boletín de la FUE radiado el 19 de junio de 1937.

³⁵¹ Jesús López Santamaría, «Educación y Guerra Civil. El caso de los Juventudes Libertarias (noviembre de 1936 a mayo de 1937: Purismo revolucionario catalán frente a circunstancialismo estatal)», *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 1984 (nº 3), pp. 215-236, p. 232, que sólo utiliza prensa.

³⁵² CDMH, PS Madrid 2147, leg. 4138, Manifiesto de la «Federación Ibérica Estudiantil Revolucionaria a su militancia y a la juventud en general». Esto no implicaba renunciar a criticar la política de la JSU y de la FUE –o quizá, precisamente, exigía hacerlo– al rechazar los «desfiles, paseos y estridencias», «que dan muestra dolorosa de una normalidad inexistente»: «El frente de la producción es la fábrica, nunca el espectáculo (...) los libertarios callan y ¡os invitan a trabajar!».

³⁵³ CDMH, PS Madrid 2147, «Informe que el CP de FIER presente a la base confederal sobre la posición ante la FUE», p 3; y PS Barcelona 1395, Informe de la secretaria de cultura de la FIJL, fechado el 1 de julio de 1938. Rieumont (José Luis López), «El estudiantado, factor determinante en nuestra lucha», CDMH, PS Barcelona 842, expte. 15, 7 pp., p. 5.

³⁵⁴ CDMH, PS Barcelona 842, expte. 31, informe del Comité Regional de Centro de la FIJL al Comité Peninsular de 11/5/1938, y PS Barcelona 1395, carta del Comité Peninsular de la FIJL al de la FIER de 10/11/1938.

³⁵⁵ Ricardo Muñoz Suay, *Nuestra Lucha por la defensa...*, op. cit., p. 15; Frente Estudiantil, órgano de la U.F.E.H. en el Frente (Zona Catalana), Barcelona, 1/11/1938, sin paginar. «De nuestras Federaciones». La delegación quedó formada por las siguientes comisiones de trabajo y responsables: Comisión de

Relaciones, Gutiérrez; Comisión de Ediciones Frente Universitario, Juarrero y González; Comisión de la Casa y Rincón del Estudiante, Carmen Rodríguez; Comisión de Muchachas, Emilia Ballesteros; Comisión de Relaciones Exteriores, Margarita Robles; Comisión de Movilización, Ramírez. La FUE apoyó oficialmente los Trece Puntos de Negrín (Luchamos por..., Madrid, FUE. Comité Ejecutivo, delegación de propaganda, s.f., 13 tarjetas postales).

³⁵⁶ Ricardo Muñoz Suay, «Los estudiantes españoles en la guerra», op. cit., p. 31. El responsable de la FUE en la 11a. División, Ángel Pozo, hablaba en noviembre de 1938 de «apatía hacia el trabajo», pero consideraba que con una buena propaganda «lograríamos atraer de nuevo a nuestra querida FUE a todos los estudiantes combatientes» (Frente Estudiantil, órgano de la UFEH en el Frente (Zona Catalana), Barcelona, 1/11/1938, sin paginar, «El responsable de la 11ª. división nos visita»). Miguel Sigúan, Els Estudiants Catalans..., op. cit., p. 39. «Desligada de todo partido político, la FNEC tenía una importancia muy relativa y sus dirigentes una influencia escasa» (p. 38).

4. GRUPOS SUBORDINADOS: MUJERES JÓVENES

E INFANCIA OBRERA

*Me duele tanto ser niño... /que quisiera sin embargo/ ser un fuerte luchador (...)
/Y calzar fuertes abarcas,/mochila, chamarra y casco/y manejar el fusil/aunque
muriera luchando/(...)/No quiero ser pionero; /quisiera ser ...¡miliciano!¹*

*Endavant/noies de Catalunya/endavant amb la nostra unitat/que ens espera un
pervindre de joia/de cultura i de felicitat/Marxem amb la nostra Aliança/
Marxem unides al treball/que als tallers i camps de Catalunya /s'elabora la
nostra llibertat.²*

4.1. LAS ORGANIZACIONES PARA NIÑOS: ENTRE LA PROTECCIÓN Y LA POLITIZACIÓN

Una actividad importante de las organizaciones juveniles durante la guerra civil fue la organización de los niños, especialmente de la infancia obrera, a medio camino entre el cuidado de unos niños en muchos casos huérfanos o evacuados lejos de sus familias por la guerra, la educación y el adoctrinamiento político. Y, como en otros aspectos de la historia de España, éste no fue un fenómeno particular de nuestro país: la organización de grupos infantiles fue común en la Europa de entreguerras desde diferentes concepciones políticas o religiosas, como muestran los Halcones Rojos, promovidos por las organizaciones socialistas y que llegaron a tener en países de Europa Central, como Austria o Checoslovaquia, centenares de miles de miembros, o los pioneros comunistas de la URSS, pero también la organización infantil de la Juventud Hitleriana (la Jungvolk), los Balilla fascistas italianos o los boy-scouts, que alcanzaron su mayor desarrollo en Gran Bretaña en el periodo de entreguerras.³

También en España los inicios de la organización de grupos infantiles se

encuentran antes de la guerra civil y se formaron en organizaciones de diferentes tendencias políticas, como muestran los pelayos carlistas y los rayos de la Juventud de Acción Popular. Es posible que desde las organizaciones comunistas españolas, dado su escaso desarrollo antes de la guerra civil, se hubiera hecho poco por la organización de los niños, aunque la UJCE decía contar con 2.875 pioneros en junio de 1933, considerados «respecto a nuestras juventudes lo que las J.C. respecto al Partido: una gran escuela donde se preparen falanges de buenos militantes para las Juventudes».⁴

Sin embargo, la FJS había trabajado activamente durante los primeros años de la República en la organización de grupos infantiles socialistas en lo que se puede considerar un precedente más importante de la organización de pioneros desarrollada por la JSU que los pioneros comunistas. En un primer momento, la organización infantil socialista se desarrolló de forma local o provincial. En 1932, Aurora Arnaiz explicó en Renovación la decisión de la Juventud Socialista de Bilbao de «reimplantar» los grupos infantiles y criticó el «descuido» en su organización. Justificó la existencia de estos grupos en el hecho de que los niños «constituyen la esperanza del mañana, que irán a dar a las Juventudes jóvenes ya formados en socialista» y propuso una combinación de actividades recreativas y educativas –la realización de excursiones que permitieran a los niños «compenetrarse con la naturaleza», la organización de coros infantiles o la «creación de clases que completen la instrucción escolar»– evitando inculcarles el «antagonismo político». Entre otros lugares, en 1933, Renovación recogió su formación en Barcelona, Eibar, Madrid y Málaga. En la primera, realizaban excursiones «todos los domingos y días festivos a las playas cercanas» y organizaron una colonia escolar a la que podían asistir gratuitamente los hijos de los obreros afiliados a la UGT que estuvieran desempleados. En Madrid se crearon los llamados Pioneros Socialistas Salud y Cultura, que formaban parte de la asociación socialista Salud y Cultura pero de los que la Juventud Socialista Madrileña decía ser la responsable. Los fines de semana, estos grupos infantiles madrileños organizaban excursiones en las que miembros de las juventudes socialistas les daban charlas de unos veinte minutos sobre cuestiones políticas (lucha de clases, estructura económica de la sociedad, estado o religión) a la vez que se realizaban actividades deportivas y juegos.⁵

Según la FJS los niños «están destinados a ser la generación que edificará el Socialismo» y había que «cuidarlos con esmero» y «darles una enseñanza de clase»: «Podrían ser una cantera de futuros militantes al hacerles comprender, desde pequeños, lo que significa el régimen capitalista». La dirección nacional

de la FJS elaboró un modelo de reglamento en el que se establecía que los grupos infantiles socialistas eran «complemento de la Juventud Socialista» y que su objetivo era «la educación socialista de los niños», para lo que debían organizar charlas y clases, excursiones y viajes, crear grupos deportivos y gimnásticos y visitar museos y bibliotecas. Podían formar parte de estos grupos los niños menores de 16 años cuyos padres o tutores militasen en el PSOE, la UGT o la FJS, mientras que los mayores de 16 años podían continuar siendo socios de número siempre que estuvieran afiliados a la organización juvenil. Se aceptaba, además, como socios protectores a los trabajadores que quisieran contribuir económicamente a los fines de la organización infantil. Ésta estaría dirigida por un comité formado por tres miembros (presidente, secretario y tesorero) designados por la Federación de Juventudes Socialistas. En julio de 1934 Renovación anunció la creación de un secretariado infantil para conectar y aumentar los grupos existentes con el objetivo de mantener una «Federación Española de Pioneros Socialistas» y la FJS llegó a publicar un número de un semanario infantil, llamado Aladino, que incluyó cuentos y viñetas y una esquila, obviamente muy crítica, del canciller austriaco Dollfuss.⁶

Los sucesos de octubre de 1934 desorganizaron el trabajo que se había hecho, como reflejó una circular del Grupo Infantil Socialista de Eibar que, en abril de 1936, hablaba de «18 meses de inactividad a causa del glorioso movimiento de Octubre» y anunciaba que iban a celebrar su «reorganización» inaugurando su nueva bandera. Ya inmersa la juventud socialista en el proceso de unificación con los comunistas, el programa del acto, en el que había fútbol, ciclismo y conciertos, incluía un mitin para el que contaban con la asistencia de Rodolfo Llopis por el PSOE, «un miembro de la minoría parlamentaria comunista, gestionando que sea la compañera Dolores Ibárruri, y un miembro de la Comisión Ejecutiva de las Juventudes».⁷

Y la unificación también llegó a los grupos infantiles: ya en febrero de 1936 se había constituido en Zaragoza un grupo de lo que se denominaba «Federación Nacional Deportiva de Pioneros Rojos» y se llamó a las organizaciones juveniles socialistas y comunistas de la provincia a organizar «Pioneros Rojos deportivos». Una circular de la Federación de Pioneros de Euskadi pedía, a comienzos de la guerra civil, terminar la organización interior de las secciones infantiles en todas las localidades para que los grupos infantiles socialistas y los grupos de pioneros comunistas se unificasen.⁸

El inicio de la guerra frenó la organización de la infancia obrera en un marco

nacional lo que no quiere decir que desde el mismo comienzo del conflicto no hubiera iniciativas locales y regionales, especialmente en todo lo relacionado con los problemas urgentes del momento como ocuparse de los niños que se quedaban huérfanos o cuyos padres estaban en el frente. En agosto de 1936, desde el órgano de la Comisión de Unificación se explicó cómo debía ser una Casa del Pionero y se expresó la idea de que la organización de la infancia debía mantener «felices» a los niños mientras sus padres luchaban. A finales del mismo mes, se habló de que se había recogido a 1.300 niños y, en septiembre, los Pioneros de Madrid tenían ya tres centros en los que se habían alojado tanto a hijos de combatientes como a aquéllos que al estallar la guerra se hallaban en internados religiosos y a chicos que vagaban por las calles de Madrid. El Comité de Pioneros de Madrid llamó «al pueblo madrileño» a ayudar a los hijos de los combatientes con fondos económicos, ofreciéndose como profesores o acogiendo niños en su casa. Al acercarse el frente bélico a la ciudad, desde la Casa Central de Pioneros salieron brigadas de militantes de la JSU y de los pioneros a recorrer los refugios y andenes de metro donde vivían las familias que se habían quedado sin casa para intentar convencerlas de que evacuasen a los niños, ya que se pensaba que era más fácil que los jóvenes atrajesen a «las criaturas aterrorizadas de los refugios».⁹

Sin embargo, las primeras instrucciones estatales no se dieron hasta después de la formación de la primera ejecutiva juvenil unificada: en octubre de 1936 se pidió a las secciones que ayudasen al Ministerio de Instrucción Pública en la evacuación de los niños a Levante lo que se consideraba en ese momento la principal actividad de cara a la infancia, junto con la creación de residencias y habilitación de locales en las ciudades de destino. El primer boletín de la Comisión Ejecutiva unificada también informó de que unos 1.500 niños habían salido de Madrid a través de la Federación de Pioneros –lo que se decía que representaba el 30% de los niños evacuados– y anunció la publicación de Las normas generales de la Federación Nacional de Pioneros. Los niños debían organizarse en grupos de edad, con un máximo de cuarenta por grupo y con un comité dirigido por un joven de la JSU, aunque con ayuda de un pionero, ya que «el trabajo infantil de la FJSU [sic] se lleva por medio de la Federación de Pioneros, controlada por ella y con los cargos dirigentes nombrados también por ella».¹⁰

La primera circular de la secretaría de Pioneros de la JSU no se envió a las secciones hasta el traslado de la dirección nacional de la organización juvenil a Valencia. Se planteaba como objetivo crear grupos de pioneros donde hubiera

secciones de la juventud y se insistía en que la Federación de Pioneros era la que realizaba el trabajo infantil de la JSU pero –frente a las concepciones existentes antes de la guerra y en una línea que se puede definir ya como algo más frentepopulista– se agregaba que, aunque la organización juvenil controlase el movimiento, «no se debe caer en el menor sectarismo al ejercer este control, admitiendo a los hijos de todos los trabajadores cualquiera que sea el partido u organización a que pertenezcan, así como a los grupos que organicen otros partidos u organizaciones».¹¹

En otras circulares, la misma Federación de Pioneros insistió más claramente en que no podía ser «un partido de los niños» y, por tanto, en su carácter de organización abierta y frentepopulista. Los problemas de los niños afectaban a todos por igual por lo que se buscaba atraer «a todos los niños» y admitir «la ayuda de todos»: «nuestra única finalidad es la de crear una infancia sana, alegre, culta, feliz».¹² Sin embargo, se destacaba a la vez la importancia de que todos los miembros de la JSU asumiesen como una tarea «principal» el trabajo entre los niños («un honor para cada militante de la juventud»), creando secretarías infantiles en todas las secciones para organizar grupos de pioneros en los ámbitos locales y provinciales y servir de enlace entre la JSU y éstos. Por tanto, el objetivo de mantener el control de la JSU sobre la organización infantil era también claro, aunque se dijera que para dirigir estos grupos se debían buscar a «aquellas camaradas que por su interés y sus condiciones sean capaces de llevar adelante la tarea, pertenezcan o no a la propia juventud», y lograr el apoyo de maestros y de personas y organizaciones que trabajasen con los niños para mantener «el carácter amplio e independiente» de la organización.¹³

Y tampoco parece que esta línea frentepopulista se llegara a aplicar realmente ni siquiera en las regiones en que la organización adquirió más desarrollo, como fue el caso del País Vasco, donde probablemente influyó la existencia anterior de numerosos grupos infantiles socialistas para que la organización de los pioneros llegara a tener un importante desarrollo que hasta le permitió tener un órgano infantil regular propio. Esta revista, *El Pionero*, se empezó a publicar en la primavera de 1937.¹⁴ Tomó como ejemplo a los pioneros soviéticos, «modelos de educación y disciplina, limpieza y demás cualidades que hacen a los niños agradables», destacando que tenían «extensos y abundantes campos de deportes», «miles de grandes talleres» o «muchos miles de escuelas»: «nosotros debemos fijarnos en ese espejo, poniendo de nuestra parte todo lo posible para, bajo el control de las Juventudes Unificadas y con el apoyo de su organización, ponernos al alcance de los pioneros de la URSS».¹⁵

La revista infantil incluyó en sus 10 números conservados muchos temas totalmente alejados del conflicto bélico: chistes, juegos de palabras, informaciones curiosas sobre naturaleza, historia u otros pueblos –el Himalaya, la cultura de la India, la Primera Guerra Mundial o el origen de la fiesta del Primero de Mayo–, cuentos por entregas o historias sobre vicios como la pereza.¹⁶ Sin embargo, la guerra, como no podía ser de otra forma, también se reflejó en el órgano infantil, destacando los dibujos de los niños, que incluían caras de personajes importantes, con un amplio espectro político, que iba desde Alejandro Lerroux –llamado «el gran estraperlista»– a Pablo Iglesias («nuestro abuelo»), pasando por Indalecio Prieto, Pi i Margall, Lenin o el general Miaja, y también muchos gudaris vascos y tanques leales. Desde El Pionero se explicó, además, qué hacer tanto en el campo como en la ciudad si se oía la sirena que anunciaba los bombardeos, se publicaron poemas sobre la guerra que se decían escritos por niños, incluyendo rechazos expresos a los militares sublevados; se incluyeron viñetas de aventuras en la guerra civil de un Popeye antifascista,¹⁷ y se realizó un concurso de «adivinanzas antifascistas» que incluyó una «fuga de consonantes» en que había que completar la frase «Madrid será la tumba del Fascismo», o una adivinanza en que se preguntaba en que se parecía Queipo de Llano a un mono que vivía en las copas de los árboles.¹⁸

También reflejó las difíciles situaciones que vivieron la organización y los niños durante la guerra: el grupo de pioneros de Arrigorriaga tenía una biblioteca y había formado un equipo de fútbol antes del comienzo del conflicto, pero estas actividades se habían paralizado con la guerra: «La mayor parte del día ha de pasarse en el refugio». Al estallar el conflicto civil, los pioneros de Baracaldo habían entregado a las milicias el dinero que tenían ahorrado para organizar una excursión. Este último grupo de pioneros, que tenía su origen, como se recordaba, en el grupo infantil socialista, daba clases a 200 niños y niñas que llenaban las aulas con dibujos en los que destacaban los «alegóricos a la causa del pueblo y a sus firmes puntales: puños en alto, banderas rojas, la hoz y el martillo, retratos de Marx, Lenin, Stalin, Pablo Iglesias, Tomás Meabe, etc.».¹⁹

Y, en general, la organización del trabajo entre los niños en la zona republicana se movió entre la protección a la infancia, la idea de la contribución de los niños a la guerra y su adoctrinamiento y el simple militarismo potenciado por el mismo conflicto bélico. El papel jugado por las milicias populares en la resistencia a la sublevación convirtió a los milicianos en referencia y ejemplo para los niños, como se refleja en el poema con que se inicia este apartado, pero también en las fotos que muestran como los niños intentaron imitar los atuendos,

ademanos y poses de los milicianos y adaptar sus juegos a una guerra que se convirtió en su rutina diaria: los fusilamientos, tan comunes en ambos bandos en conflicto, fueron reproducidos por los niños en juegos en los que algunos hacían de enemigos y otros, de piquete de ejecución, mientras que las niñas se disfrazaban de enfermeras.²⁰

La posición de la JSU hacia los niños, al menos en los primeros meses de la guerra, se movió entre su cuidado y su movilización: a la vez que se hablaba de «protección a la infancia» se agregaba que los niños debían contribuir a «dar la batalla final al fascismo», para lo que se les llamaba a estar unidos, ser disciplinados y ponerse «incondicionalmente al servicio de la guerra». Desde la JSU asturiana se dijo que las secciones debían crear secretariados infantiles cuya tarea primordial era crear escuelas, comedores y orfanatos —en lo que, se decía, la federación asturiana estaba trabajando de acuerdo con la Asociación de Trabajadores de la Enseñanza de Asturias perteneciente la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (FETE) de la UGT—, pero también que «es preciso explicar a los niños lo que es y que significa la guerra civil», que la «sientan», por lo que había que educarlos, además de «política y culturalmente», «militarmente», creando unidades militares infantiles que, «al mismo tiempo que les sirva de juego les haga comprender la situación en que vivimos».²¹

Desde el órgano infantil vasco se dijo «que sepa el pueblo que nosotros, pioneros, daremos la vida si es preciso por impedir el triunfo a esa canalla al servicio de la reacción, al servicio del fascismo internacional», poco después de publicar un «decálogo infantil antiguerrero» en que se pedía a los niños que prefirieran los juegos de habilidad, destreza y agilidad a las luchas de golpes y de fuerza bruta; que evitaran el empleo de insultos y razonaran «serenamente»; que leyeran obras sobre descubrimientos científicos y sobre la naturaleza, más que sobre batallas «cruentas y sanguinarias»; o que fueran a museos, exposiciones y conciertos y no «a los espectáculos públicos en que luchan hombres contra hombres, hombres contra animales o animales entre sí». Los cuatro últimos puntos de este decálogo se centraban en el rechazo a la guerra que «arranca de los pueblos a los hombres sanos y fuertes y se devuelven a esos mismos pueblos hombres enfermos, inválidos o mutilados» (sic) y «puede destruir vuestras casas, matar a vuestros hermanos y destruir vuestras propias vidas», por lo que, como conclusión, se decía que los pioneros debían trabajar para que la guerra «desaparezca de la Historia».²²

Y aunque, como veremos, hubo cambios en el trabajo infantil de la JSU, la

organización de los pioneros fue también durante la mayor parte de la guerra muy formal en su estructura: grupos constituidos por entre 10 y 50 niños, con un consejo local formado por tres o cinco miembros en función del tamaño del grupo y una estricta división de cargos que también se mantenía en los consejos provinciales, formados por cinco miembros, que se planteaba que debían reunirse cada 15 días.²³ Los consejos locales debían ser elegidos por los instructores de los grupos, que probablemente fueran en su mayoría miembros de la JSU. Desde Asturias, por ejemplo, esta relación entre Pioneros y JSU quedó claramente definida: los grupos de pioneros dependían de las secciones de la JSU y los comités debían formarse con «miembros de la juventud» y «aquellos camaradas pioneros que destaquen por su buen trabajo». Establecía también una clara división por edades en tres grupos: de 5 a 8 años, de 8 a 12, y de 12 a 16.²⁴

La Federación Nacional de Pioneros oficializó y uniformó esta organización por secciones en función de la edad de sus componentes pero comenzando con niños algo más mayores: la primera sección, formada por niños de 8 a 12 años, llevaría un pañuelo blanco; la segunda, de entre 12 y 14 años, se identificaba con un pañuelo azul añil; y la tercera, de entre 14 y 16 años, con un pañuelo rojo. El uniforme sería un pantalón corto para los niños y falda para las niñas, a ser posible de color azul marino, con blusa blanca en ambos casos y el pañuelo correspondiente a su edad. Se empezó también a intentar alejar a los niños de la guerra: cada grupo debía elegir un nombre y un distintivo que figuraría en el banderín o estandarte de la sección y que se aconsejaba que «expresen algo relacionado con la ciencia, el arte, la naturaleza, etc.».²⁵ En estos cambios que se produjeron en la organización de pioneros socialista unificada, a la que se le intentó dar progresivamente un sesgo más naturalista, cultural y deportivo, probablemente influyó el hecho de que la militarización de la infancia dio lugar a importantes críticas en el bando republicano y, con el avance de la guerra, se fortaleció el objetivo de los intelectuales republicanos de mantener a los niños lejos del conflicto bélico.²⁶

Y si la Llei dels Pioners de la Federació Nacional de Pioners de Catalunya era verdaderamente «militante» –empezaba por exigir «fidelidad a la clase obrera» y expresaba su confianza en la victoria de ésta, por ejemplo– no se puede analizar la organización estatal en base a ésta, ya que el decálogo que mantuvo la Federación Nacional de Pioneros era completamente distinto y hablaba de la amistad, la lealtad o el buen comportamiento en general (puntualidad, limpieza, respeto, sinceridad, colaboración o decisión): «El Pionero debe ser alegre y animoso y procura salvar las dificultades que se le presentan». Los pioneros

debían también querer aprender, valorar el trabajo y amar la naturaleza y los deportes. Las únicas referencias políticas incluidas eran el uso de la palabra «camarada», a esas alturas ya generalizado en la España republicana, y la idea de amor a la paz.²⁷

En 1937, las Orientaciones de la Federación Nacional de Pioneros plantearon ya la línea frentepopulista de la Conferencia de Valencia, al pedir «la unidad de todas las organizaciones infantiles en una única federación nacional», respetando «la autonomía de las Federaciones de Cataluña y Euskadi», y al decir que la Federación de Pioneros tenía que ser «una organización amplia, de carácter cultural, deportivo y social». Se criticaba que los grupos adoptaran diferentes nombres («no hay pioneros socialistas, ni comunistas, ni rojos, hay solamente Pioneros») y se planteaba que el objetivo de la organización era poner al alcance de los niños «el ejercicio físico, los deportes, las excursiones, la higiene corporal» y la cultura popular (por ejemplo, los pioneros debían conocer las danzas y músicas del «folklore» de su región). Se establecía una relación diferente entre los niños y la guerra: los niños «deben prepararse para construir» frente a la destrucción que suponía el conflicto bélico. Por esto, había que enseñarles que «hemos tenido que defendernos. Pero la guerra se acabará y entonces todo será reconstruido»: los «buenos» pioneros «odian la guerra, aman la paz y la cultura».²⁸

Más claramente aún quedaba expresada la política de la Conferencia de Valencia en noviembre de 1937: la Federación Nacional de Pioneros debía ser «la organización potente y única que agrupe a todos los niños». Con una pedagogía más que elemental, se planteaba la necesidad de conocer al niño e inspirarle confianza, darle cariño o amoldarse a su carácter y buscar su cooperación.²⁹ El «plan de trabajo para los grupos de pioneros» destacaba actividades culturales y recreativas (una excursión semanal o quincenal, charlas sobre estas salidas, trabajos manuales diversos, aprendizaje de canciones populares españolas o danzas típicas de cada región u organización de grupos de guiñol como medio educativo a la vez que de entretenimiento); pero también la confección de periódicos murales o el estudio de la ley del pionero.³⁰ Se proponía que se crearan equipos con un responsable infantil en cada uno y que el instructor celebrara una reunión por semana con los responsables de estos equipos, los cuales, a su vez, se podían reunir con los miembros de sus equipos y, además, celebrar una reunión de todo el grupo semanalmente. Los objetivos eran «fomentar las labores instructivas, los festivales infantiles, los juegos para niños y la cultura física y los deportes», aunque no se olvidaban las cuestiones

políticas: se pedía que los comités de la Federación ayudasen a crear y participasen en la formación de Comisiones de Homenaje a la URSS en el 20 aniversario de la revolución de octubre de 1917, como hacía el Consejo Nacional en la Comisión Nacional de Homenaje a la URSS.³¹

Sin embargo, aunque se decía que la Federación Nacional de Pioneros había creado bibliotecas infantiles, campamentos, pequeñas granjas y casas del pionero, hay constancia de la existencia de organizaciones de pioneros en pocas de las zonas que se mantuvieron –durante el tiempo que fuera– en poder del gobierno republicano, además del norte –en Asturias se siguieron constituyendo grupos de Pioneros hasta el verano de 1937 y, aunque los datos conservados son incompletos, en ese verano había más de 700 pioneros en Asturias, distribuidos en 11 secciones–³² y de Madrid. En Cataluña, como hemos visto, existía la Federació Nacional de Pioners que ya antes de noviembre de 1937 decía tener más de 15.000 afiliados y ser la «única organización infantil capaz de agrupar a todos los niños sin distinción de clases» y educarlos para que fueran un valor para «la nueva Cataluña y para la nueva España». Crearon también una asociación de «Amics del Pioners» que no parece que se llegara a constituir oficialmente en el ámbito estatal.³³ En Alicante, existía un comité provincial que, en abril de 1937, organizó un concurso de dibujos sobre la guerra; mientras que en Aragón recién en julio de 1937 se dijo que se había empezado a organizar la federación regional y se pidió a las secciones de la JSU que organizaran grupos de pioneros y, en Extremadura, se formó un Consejo Provincial en una fecha tan tardía como junio de 1938.³⁴ En diciembre de 1937 la Federación Nacional de Pioneros informó de que se había reunido con el Comité Nacional del Socorro Rojo Internacional para «fundir los grupos infantiles del SRI» con los de la federación y pidió que se les acogiera «con cordialidad»,³⁵ aunque prácticamente no se conservan datos sobre esta última organización.³⁶

Por otra parte, los contactos internacionales de la organización juvenil y el apoyo del Ministerio de Instrucción Pública permitieron que la Federación Nacional de Pioneros aceptara una invitación de la Internacional de la Educación Socialista para asistir a un campamento infantil internacional organizado en Brighton (Gran Bretaña) por dicha organización y el Woodcraft Folk británico que se celebró en agosto de 1937: a él asistieron 20 pioneros y pioneras de entre 12 y 15 años acompañados por instructores que, desde allí, partieron hacia Francia, donde estuvieron en el campamento «Trabajo» organizado por los Faucons Rouges.³⁷

Ya en el último trimestre de 1938, la JSU transformó la Federación de Pioneros en otra organización llamada Cometas, tras criticar el «sectarismo» de la anterior federación, que había «trabajado como un partido en pequeño»: «Se cerró en un marco estrecho, dando con esto lugar a que muchos padres no quisiera enviar a sus hijos», de lo que era una «prueba» «su escaso desarrollo». Se planteaba que «Cometas» tendría un «carácter cultural y excursionista» y que buscaría «recoger en su seno a los hijos de todos los españoles, cualquiera que sea su ideología», organizados en «patrullas» de 10 miembros, con el objetivo de educarlos, «enseñarles el amor a España, y a su independencia y el odio a la guerra y a los fascistas», y que harían excursiones, visitas a museos y fiestas, lo que no es muy diferente a lo que se había propuesto desde Pioneros, aunque con un nombre que buscaba difuminar totalmente toda connotación política. Sin embargo, a esas alturas de la guerra, probablemente muy poco se llegó a hacer.³⁸

Aparte de su carácter político y su rigidez organizativa, influiría en el escaso desarrollo de las organizaciones infantiles el control y la supervisión que desde las instituciones republicanas se desarrolló en torno a la infancia y las instituciones que de una u otra forma se planteaban ayudar a éstas –por ejemplo, las colonias infantiles pasaron a depender del Ministerio de Instrucción Pública en febrero de 1937 y, en agosto del mismo año, se creó el Consejo Nacional de la Infancia Evacuada, dependiente del mismo ministerio–;³⁹ la existencia de otros organismos que trabajaban con la infancia –el mismo SRI, como hemos visto, pero también la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, o la FUE, que creó guarderías en zonas alejadas de la retaguardia. Por ejemplo, se destacaba que existían guarderías que habían sido creadas por la FUE en San Juan (Alicante), Murcia y Castellón, que en julio de 1937 dependían ya del Ministerio de Instrucción Pública aunque la de San Juan, por ejemplo, llevaba el nombre de la organización estudiantil y todo su personal estaba formado por militantes de ésta.⁴⁰

A esto se sumaba la competencia y/u oposición a los grupos infantiles partidistas de otras organizaciones juveniles. Aunque no parece que las republicanas llegaran a crear grupos infantiles sí que trabajaron también con los niños. Por ejemplo, la secretaria de propaganda de la sección madrileña de la JIR celebró «la fiesta del niño» –nombre que adoptó el «día de reyes» en la zona republicana– de 1937 en el cine Callao de la capital donde proyectaron películas de dibujos animados y repartieron juguetes; y, ese mismo mes, envió a Barcelona a 111 niños madrileños.⁴¹

Desde la FIJL se rechazó expresamente lo que se consideraba «militarización» de la infancia, aunque ya en su congreso constitutivo, en 1932, la sección de Puertollano había propuesto crear grupos infantiles como respuesta a la existencia de pioneros socialistas y comunistas. Durante la guerra hubo sucesivas propuestas de crear una organización infantil libertaria que fueron continuamente rechazadas con similares argumentos: según dijo el representante de Lérida en el primer pleno nacional que la organización libertaria celebró después de comenzada la guerra «no debemos consentir la vergüenza que representa ver desfilar los niños por las calles en formación militar». Sin embargo, las propuestas de creación de organizaciones infantiles continuaron: en enero de 1937, en el congreso de las Juventudes Libertarias del Norte la sección de Portugalete planteó la necesidad de ocuparse de los niños, a lo que la delegación de Santander contestó que «no se debe hacer propaganda ideológica con ellos». En mayo de 1937 hubo una propuesta –en este caso, de la organización de Torrelavega (Santander)– de crear un semanario infantil que fue también rechazada: desde la delegación de Avilés se dijo que «no tenemos que ver nada con los marxistas y con los fascistas pues si estos tiran del niño cada uno por un brazo, no por eso vamos a tirarle de los pies para descuartizarlo».⁴² Aunque posteriormente Levante sugirió formar una organización llamada Infancia Libre para «defender la niñez» ante las organizaciones «patrocinadas por organismos de responsabilidad nacional, en las cuales el niño, mediatizado y preconcebidamente dirigido, marcha indefectiblemente hacia una existencia (...) de resultados humanos negativos», no hay datos que permitan pensar que se llevó a cabo. Y es probable también que estas propuestas estuvieran relacionadas con el desarrollo de los pioneros de la JSU: como hemos visto, la Federación de Pioneros de Euskadi parece la más importante de esta última organización y la idea de crear un semanario infantil se planteó cuando se empezó a publicar *El Pionero*, que también se distribuía en Santander. La propuesta de creación de Infancia Libre, por su parte, coincidió con llamamientos a la colaboración hechos desde la organización infantil de la JSU a diversas organizaciones juveniles libertarias levantinas: por ejemplo, el grupo de Pioneros de Villareal propuso a las Juventudes Libertarias de la localidad crear lo que llamaba «sección única de la Federación Nacional de Pioneros», dirigida por tres secretarios –uno de la Juventud Republicana, otro de la FIJL y otro de la JSU– como camino para la necesaria unidad que les faltaba a los jóvenes: había que «conseguir que las nuevas generaciones» fueran diferentes, «ni víctimas de su inconsciencia al luchar entre sí, olvidando al enemigo común, ni víctimas del orgullo como la actual juventud, que sabiendo necesaria para el triunfo la unión de todos, continuamos cegados por la soberbia» (sic).⁴³

La JCI, por su parte, mantuvo una organización propia, la Federación de Pioneros Comunistas, que solo llegó a alcanzar algún desarrollo en Madrid, Levante, Aragón y Cataluña.⁴⁴ La sección de Pioneros de Castellón se proponía, poco antes de mayo de 1937, formar la «Federación de Pioneros Comunistas de Levante» y, aunque informaba de que tenía un orfeón y que quería organizar excursiones y una sección deportiva, agregaba que «en la retaguardia nadie debe permanecer inactivo» y «nosotros (...) debemos dar una lección a los parásitos que cada noche pasean por (...) nuestra capital». Y es que el carácter político y clasista de esta organización infantil era más claro que el de la Federación Nacional de Pioneros de la JSU. Así, en el órgano levantino de la organización juvenil se planteaba que «en estos momentos de lucha que estamos atravesando no es cosa de jugar. Nosotros los pioneros debemos pensar que tenemos que ganar la guerra y hacer la revolución» y cómo podían ayudar a ello. En el único número localizado del periódico infantil editado por la JCI se decía: «Somos pioneros (...) Hijos de obreros, no tememos la muerte. En la ley del fuerte, vencer o morir. Vamos siguiendo hacia nuevos senderos, la firma marcha de los obreros»;⁴⁵ y en el único ejemplar de la revista teórica de la JCI que se conserva se consideraba que había que formar en los niños «una consciencia proletaria»: «Educarlos según nuestros principios para transformarles en militantes con carácter propio y con una conciencia y un pensamiento verdaderamente comunista».⁴⁶

Como ha recordado recientemente Ángela Cenarro, la guerra civil española fue un ejemplo de «guerra total» en la que todos «los recursos humanos y materiales de la retaguardia» se pusieron al servicio de la victoria en el conflicto bélico. Esto produjo toda una serie de dinámicas que afectaron profundamente a la sociedad civil, «especialmente a colectivos como las mujeres y los niños, que no iban al frente y que, por tanto, se convertían en sujetos activos de la resistencia cotidiana o de la organización de las tareas asistenciales» y que fueron también «el objetivo preferente de la propaganda».⁴⁷ Analizadas las formas en que se realizó desde las organizaciones juveniles el trabajo hacia los niños, vamos a tratar ahora el caso particular de las mujeres jóvenes.

4.2. TRADICIÓN Y MODERNIDAD: MUJER Y ORGANIZACIONES JUVENILES

La relación entre mujer y juventud, al igual que entre infancia obrera y juventud, se entronca con los orígenes de la Federación de Juventudes Socialistas, lo que algunos autores explican, en este caso, por las dificultades del PSOE para atraer a las mujeres, que hizo que hiciera depender a los grupos femeninos de la juventud,⁴⁸ aunque probablemente influyera también la valoración de la mujer y del papel que debía desarrollar en el movimiento obrero presente en las organizaciones socialistas en ese periodo. Ya en el congreso que la FJS celebró en 1915 se informó de que Renovación había publicado artículos dedicados al «feminismo» y que, gracias a la propaganda de la organización juvenil, se habían creado «diversos Grupos Femeninos y Asociaciones de Mujeres», perteneciendo a la FJS los grupos femeninos de Bilbao, Erandio, Gallarta, Madrid y Sevilla. En el congreso de 1929 se dijo que las secciones tenían que dedicar «gran atención a cuantos problemas jurídicos y sociales afecten a la mujer» y organizar actos de «propaganda feminista» para los que se establecieron toda una serie de reivindicaciones que eran igual o más importantes que las que el mismo congreso planteó sobre los jóvenes en general: se reclamó la igualdad de derechos políticos para mujeres y hombres, que las mujeres pudieran administrar libremente su hacienda sin necesidad de autorización del marido, que el padre y la madre tuvieran los mismos derechos sobre los hijos, la igualdad de derechos para los hijos naturales y los legítimos, la aprobación de una ley del divorcio o que el Estado diese ayudas a las madres solteras y asegurase el cumplimiento de las disposiciones que regulaban el trabajo de niños y mujeres. Los jóvenes socialistas debían educar a la mujer «libre de prejuicios religiosos» y favorecer la creación de sindicatos femeninos.⁴⁹

La inexistencia de una asociación femenina socialista de ámbito nacional⁵⁰ hizo que la concesión del derecho de voto a la mujer por las Cortes de la Segunda República diese a la FJS un papel muy destacado en la propaganda socialista dirigida hacia las mujeres: así, en el mismo momento en que se aprobó la medida decidieron hacer una campaña de propaganda y en Renovación se publicaron nuevamente muchos artículos sobre «feminismo», aunque de mayor interés –por plantear la posición que mantenían todavía muchas mujeres– es un artículo titulado «Propaganda Femenina», que defendía empezar por la propaganda «moral»: «Acostumbrar a las mujeres a no considerarse bichos raros, nacidos solamente para hacer la carrera del matrimonio».⁵¹

Las Juventudes Socialistas elaboraron también varios manifiestos dirigidos a la mujer pero, frente al programa aprobado en el congreso de 1929, no contenían reivindicaciones concretas sino que planteaban la posición que «debían» tomar

las mujeres ante cuestiones más generales: la guerra, la acción sindical o la acción política. Incluso en un manifiesto que trataba sobre «la mujer y la protección infantil» lo que se incluyeron fueron algunas de las reivindicaciones de la FJS sobre los jóvenes. En muchos de estos manifiestos recogían que la mujer había sido y era considerada inferior en la sociedad española lo que se rechazaba en nombre de todas las organizaciones socialistas, aunque sí que se mantenía la concepción tradicional del movimiento obrero de que el trabajo femenino abarataba el mercado de trabajo, proponiendo como solución la sindicación de las mujeres. En 1933 realizaron una semana femenina para la que elaboraron un manifiesto a la «joven española» y realizaron actos en diferentes lugares de España.⁵²

De cara a la organización del movimiento insurreccional de octubre de 1934 la FJS planteó que era «muy conveniente utilizar a las mujeres y a los niños confiándoles toda serie de misiones fáciles» durante el combate, división del trabajo por géneros que sigue la concepción común en la época sobre la mujer y que parece aplicada en el papel jugado en Madrid por mujeres y hombres mayores en los traslados de armas antes y durante los sucesos de octubre y por la acción como enlaces que desarrollaron jóvenes militantes socialistas durante los días de huelga general. Al plantearse la reorganización de las milicias durante el proceso de unificación se propuso crear donde fuera posible secciones femeninas, «instruyéndolas como enfermeras» o «utilizadas como enlaces u otras funciones auxiliares».⁵³

En los primeros meses de la guerra, la política de la JSU se movió entre ensalzar las virtudes de las mujeres combatientes, llamarlas a la producción y valorarlas principalmente como esposas y madres. El 2 de agosto de 1936, el órgano de la Comisión Nacional de Unificación destacó el «comportamiento heroico de nuestras muchachas», mientras Aurora Arnaiz las llamaba a estar en sus puestos; y el 8 del mismo mes se saludó a «las heroínas». Sin embargo, a principios de septiembre la portada del mismo periódico buscó movilizar a las mujeres para la producción con un significativo «por vuestros hijos, hasta la victoria». El establecimiento de la Comisión Ejecutiva unificada fijó las líneas que seguiría la federación al pedir la constitución de secretariados femeninos en todas las secciones y que éstos realizasen una amplia campaña de propaganda para que las mujeres elevasen la moral de los combatientes y colaborasen en la producción y el abastecimiento, especialmente creando talleres de confección.⁵⁴

A partir de este momento se defendió claramente el mantenimiento de la mujer

en la retaguardia, en un primer momento especialmente en labores tradicionalmente femeninas: cuidado de los niños y heridos, elaboración de ropa para el frente... Desde el secretariado femenino nacional, al insistir en la creación del mismo en las diferentes provincias, se dijo que había que «diferenciar la labor de los lugares de retaguardia, de la del frente. La primera ha de ir casi exclusivamente dirigida a la mujer. La segunda, al miliciano». Se fijaban como trabajos de las mujeres levantar la moral en el frente y en la retaguardia («equipos de muchachas recorrerán los batallones animándoles en la lucha, y en las ciudades aumentar la moral en colas, mercados, tiendas, etc.»), formar talleres de confección para elaborar ropa de invierno para los milicianos y colaborar en la producción.⁵⁵

Como cumplimentando esta circular, el secretariado femenino de la Comisión Provincial de Unificación de Asturias envió una circular a todas las secciones para que reorganizaran sus grupos femeninos y elaboraran prendas de abrigo, ya que «los trabajos de las trincheras incumben en casi su totalidad al temperamento masculino. En las zonas tranquilas se requieren esfuerzos más en armonía con el carácter de las mujeres»: «Realicemos los trabajos más comunes a nuestra constitución física». Sin embargo, el acta de una reunión convocada por el mismo secretariado, el 4 de julio de 1937, muestra que no se habían constituido grupos femeninos en casi ninguna de las secciones de la JSU asturiana, aunque sí que se habían creado talleres de confección y se habían formado enfermeras. Algunas delegaciones plantearon que los grupos femeninos eran innecesarios, pero la razón más común que se alegaba para no haberlos organizado era la ausencia de los jóvenes debido a la guerra. Por ejemplo, Sama informó de que contaba con un grupo femenino con 300 militantes pero que, ante la escasez de hombres por haberse marchado al frente, habían unificado las actividades. Así, la única sección que mantenía un grupo femenino era la de Gijón. Se volvió a hablar de constituirlos, de crear casas o clubes de mujeres o de escuelas para las militantes pero es difícil, dada la situación militar de Asturias y su pronta caída a manos de los sublevados, que se llevaran a cabo estos planes.⁵⁶

Y aunque durante cierto tiempo se llegó a mantener la posibilidad de que las mujeres participasen directamente en la lucha –«nuestro papel es trabajar en la retaguardia ocupando las vacantes que dejan nuestros compañeros al marchar al frente, pero bien pudiera suceder que nuestra misión se ampliara y se necesitara de nosotras en el terreno directo de la lucha» por lo que debían aprender «el manejo del fusil y de toda clase de armas»– ya en septiembre de 1936, Santiago

Carrillo dijo que «hay que interesar a las mujeres y utilizar sus esfuerzos de la única manera conveniente»: confección de prendas de abrigo, calzado y «todos aquellos objetos necesarios para la guerra en la estación que se avecina». El alargamiento del conflicto bélico llevó a aumentar los llamamientos a la incorporación de la mujer a la producción, para lo que pronto se pidió también que se trabajara conjuntamente con los sindicatos.⁵⁷

En su discurso en la conferencia de Valencia, Carrillo dijo que las «luchadoras heroicas» eran una excepción: «la mayoría de las mujeres españolas están aún apartadas de las preocupaciones de la guerra» y no trabajaban «por la victoria». Recordó también que había muchas mujeres católicas a las que había que convencer y con las que no se había trabajado y propuso que hicieran ropa y calzado, ideas en las que insistió Antonia Sánchez, miembro del comité de la JSU de Madrid, en su informe a la conferencia, al poner como ejemplo que en la capital, a través del trabajo en las fábricas y la educación física y cultural, habían logrado organizar un grupo de unas 100 muchachas que animaban a los hombres a luchar y llevaban ropas y comidas al frente: «Si nos prestáis más atención, si nos orientáis y dais facilidades, se podrá desplazar a muchos de vosotros para que vayáis a llenar funciones más concretas y útiles para la guerra y ocuparemos nosotras vuestros puestos».⁵⁸

Similares planteamientos y similar evolución se pueden ver también en la FUE: en octubre de 1936 se llamó a las mujeres a suplir a los hombres que estaban en el frente pero Isabel Gil de Ramales, delegada de colonias de la FUE de Madrid, dijo en un discurso por radio a mediados de 1937 que las actividades principales de las mujeres de la organización habían sido llevadas a cabo en hospitales, en talleres de confección y en el cuidado y protección de la infancia, por «la capacidad comprensiva de los problemas de la infancia» que tenía la mujer. Ya en noviembre del mismo año, junto a las ideas de dar clases y charlas culturales, trabajar en las guarderías o participar en la lucha contra el analfabetismo, se planteó que, «ante el decreto de movilización queremos poseer los conocimientos suficientes para (...) poder decir a nuestros compañeros si fuera necesario que abandonaran sus puestos: no temáis por lo que aquí queda, pues sabremos defenderlo dignamente».⁵⁹

Desde Juventud Libre, por su parte, se hizo un llamamiento a la «compañera, francotiradora de la libertad»: «con el fusil, de centinela, no te duermas; con un hijo entre los brazos o en la fábrica, ¡No te duermas!». Pero se agregaba que «vuestro cuerpo se ha dignificado, ex bestezuela de placer (sic), hoy compañeras

nuestras», e incluso una militante juvenil libertaria, responsable del secretariado femenino del Comité Regional de Centro de la FIJL, escribió que antes de la guerra las jóvenes no pensaban «en serio», tenían la cabeza llena de «quimeras» y soñaban con ser «aris-tócratas». ⁶⁰ Es decir, las pautas de conducta y mentalidades tradicionales subsistían no ya entre los jóvenes en general, sino entre las mismas muchachas. ⁶¹

La conclusión de la Conferencia de Valencia de la JSU fue que había que trabajar por incorporar a la mujer a la producción, independientemente de creencias religiosas y tendencias políticas. Había que convencer a las católicas de la justeza de la causa republicana y de que «como españolas y como mujeres tienen que ayudar con todo entusiasmo a la liberación de nuestro país (...), llevar al ánimo de estas mujeres la convicción de que de esta lucha depende la paz de sus hogares, el respeto a sus seres queridos y a sus derechos, o que caigamos en la más negra de las esclavitudes». El ejemplo era, resulta casi obvio decirlo dado el carácter de la organización juvenil, la Unión Soviética: la diferencia entre ganar y perder la guerra era la que existía entre lograr una «era de paz y esplendor», en la que «la mujer tendrá los mismos derechos y las mismas atribuciones que el hombre», como en el «país de los soviets», frente a los países dominados por el fascismo. Se defendió «la necesidad de hacer del movimiento juvenil femenino un movimiento amplio»: era imposible seguir trabajando «según las antiguas normas», había que «desarrollar un movimiento independiente de las muchachas» y «atraer a la mujer joven, sin distinción de ideologías, para que ponga todo su esfuerzo en el deseo de ganar la guerra», explicándole el carácter de ésta para que aceptase los sacrificios o la necesidad de que los niños fueran evacuados; a la vez que se luchaba contra el analfabetismo, se le demostraba «nuestra comprensión y respeto por las creencias religiosas» y se le explicaba la «necesidad de su incorporación al trabajo para ayudar a ganar la guerra». Así, se volvía a la necesidad de organizar talleres colectivos de fabricación de ropa, pero con otro carácter: «Los talleres hasta ahora creados por las Juventudes Socialistas Unificadas, deberán perder su carácter estrecho, pasando a ser talleres de la juventud en general, donde trabajen de acuerdo muchachas de todas las tendencias». Se planteaba organizar brigadas de choque para aumentar la producción e intensificar el trabajo de la mujer en las fábricas, capacitándolas para que pudieran sustituir a los hombres. ⁶²

La JSU defendió, así, una organización independiente de las mujeres jóvenes –la Unión de Muchachas (UM)– justificándola por el papel decisivo que jugaban en la producción al estar los hombres en el frente, y por su «atraso cultural» debido

a la educación católica que habían recibido, y su «falta de capacitación», sobre todo política: «Las organizaciones antifascistas deben orientarlas en el camino para el cumplimiento de sus deberes».⁶³ Antecedente y modelo para la UM fue la Aliança Nacional de la Dona Jove (ANDJ), que se constituyó en Cataluña el 25 de abril de 1937 y que estaba formada por ERC, Estat Catala, JSUC, La Falç, Palestra, el Club femeni d'esports, la JIR, Juventud del Partido Federal Ibérico, FNEC, UGT, GEM (Grups Estudiantils Marxistas), BEN (Bloc Escolar Nacionalista), FETE y Ajut Infantil de Reraguarda.⁶⁴ Su presidenta fue Montserrat Martínez, de ERC, y su comité de dirección se conformó con Teresa Pàmies (JSUC), Anna Font (FNEC), Carme Planas (Joventut Nacionalista La Falç), Pepita Rovira (JIR), Margarita Abril (JSUC) y Matilde Muñoz (UGT).⁶⁵ La nueva organización celebró su primera conferencia el 31 de julio de 1937 y defendió las libertades nacionales y sociales de Cataluña, profundizar en los derechos de la mujer, su adaptación profesional, la legalización de las nuevas familias y la implantación de un subsidio de maternidad.⁶⁶

La Unión de Muchachas debía ser, al igual que la JSU, una «organización de nuevo tipo», abierta a todas las jóvenes. El llamado Congreso de Muchachas que se celebró en Madrid en mayo de 1937 por iniciativa de la JSU y las juventudes republicanas⁶⁷ defendió en sus resoluciones la formación de una «nueva» organización de masas «que no será el apéndice de ninguna otra, pero que tendrá en todas las organizaciones juveniles los más firmes apoyos». Estableció como tareas de la nueva organización la creación de «Hogares de las Muchachas» que las capacitaran para incorporarse a la producción; preparar enfermeras; hacer funcionar lavaderos colectivos; crear casas-cuna, establecer comedores colectivos y hogares para la infancia abandonada; y organizar festivales para estrechar las relaciones entre el frente y la retaguardia. Aunque en el congreso participó una representante de las Juventudes Libertarias, Paquita Merchán, fue rechazado por el semanario madrileño de esta organización, considerando improcedentes las declaraciones de «una compañera de la FIJL» en el cartel anunciador y agregando que «en vista de que los varones no se ponen de acuerdo para hacer fracasar la revolución, se echa mano del sexo débil».⁶⁸

Las tareas planteadas en el Congreso de Muchachas madrileño se ampliaron en los documentos constituyentes de la Unión de Muchachas que planteaban que ésta debía elevar la moral del soldado mediante cartas, apadrinando batallones desde fábricas y talleres, ocupándose de los heridos y yendo a charlar con los soldados u organizando fiestas cuando los batallones estuvieran de descanso; y, en las zonas rurales, colaborar en la recogida de las cosechas y educar a las

jóvenes en nuevas técnicas de cultivo.⁶⁹ El proyecto de programa de la organización partía de considerar que la victoria en la guerra era también la libertad «para las muchachas españolas. El fascismo es nuestro opresor (...) porque quiere la ignorancia en la mujer; una mujer embrutecida que alumbró hijos para la guerra. Una mujer sin perspectivas, atada al hombre con una humillación carga» (sic). De ahí que debieran apoyar al Frente Popular, a su gobierno y al ejército republicano. Se habló de una organización en que «todas cabemos» y se defendió la incorporación a la vida laboral, la igualdad de derechos en el acceso al trabajo y a la educación, luchar por la alfabetización de las mujeres campesinas, la legalización de los «nuevos matrimonios de guerra», el establecimiento de ayudas a la maternidad y el acceso al deporte y a la educación física. Se propuso también la creación de Casas de Muchachas donde se enseñase a leer y a escribir, se explicara el carácter de la guerra y se aprendieran desde técnicas para ayudar en ella a cómo cuidar a los hijos.⁷⁰

Aunque se ha tendido a subsumir a Unión de Muchachas y a la ANDJ en las organizaciones femeninas de «adultas» –la Agrupación de Mujeres Antifascistas y la Unió de Dones de Catalunya (UDC)– tanto en el origen de Unión de Muchachas como en su conversión en una organización de masas el papel de la JSU es clave. En el pionero y más completo estudio existente sobre la Unión de Muchachas se considera evidente la necesidad de una organización que canalizara la aportación de la juventud femenina a la guerra,⁷¹ como lo percibían los mismos jóvenes. Su dependencia de las organizaciones juveniles, y más en concreto, de la JSU, fue total desde el primer momento: en las bases para su constitución se decía que «la Conferencia de las jóvenes de Madrid nos ha demostrado que las muchachas tenemos problemas específicamente femeninos que nosotras debemos resolver con la ayuda de los muchachos de las organizaciones juveniles».⁷²

La dirección nacional de UM parece que quedó completamente en manos de la JSU –eran «comunistas», en palabras de Serrano Poncela–, aunque solo citaba con nombres y apellidos a Trinidad Torrijos, su secretaria general y responsable de la secretaría femenina de la ejecutiva de la JSU, y olvidaba que otra de las responsables de UM, Aurora Arnaiz, había tenido una larga militancia en la FJS.⁷³ La FUE llamó a las jóvenes estudiantes, que decía que eran cada vez más abundantes en la organización, a incorporarse a Unión de Muchachas y trabajar en ella, especialmente en los temas culturales.⁷⁴ Su colaboración y la de las organizaciones juveniles republicanas quedó reflejada en su participación en la dirección en ámbitos locales y regionales, como muestra la documentación de la

reunión celebrada para constituir la dirección provincial de Castellón de UM, el 27 de noviembre de 1937, con la participación de la JSU, Esquerra Valenciana, JUR y JIR, cuyas representantes fueron las que ocuparon los principales cargos.⁷⁵

La JSU intentó vincular Unión de Muchachas a la Alianza Juvenil Antifascista (AJA), para lo que se llegó a elaborar un proyecto de estatutos que comenzaba diciendo que la UM «tiene por objeto unir a las jóvenes españolas para su educación cultural y social y para su preparación en la ayuda a la guerra y la reconstrucción de nuestro país. A pesar de no ser una organización política, sino educativa y cultural, apoyará siempre al Gobierno del Frente Popular»; insistía en su carácter amplio (podrían pertenecer a ella todas las jóvenes que fueran «antifascistas») y la definía como «una organización independiente de carácter social y cultural y que mantendría relaciones de amistad con todas las del Frente Popular, especialmente con las de la juventud y femeninas». Estos mismos estatutos mostraban la clara vinculación con las organizaciones juveniles que se le quería dar al proponer que el comité nacional, al igual que los locales y provinciales, estuviera formado por «las delegadas de todas las organizaciones juveniles que tienen la misión de dirigir y orientar todo el trabajo».⁷⁶

Sin embargo, estos intentos de vinculación a la AJA fracasaron ante la firme oposición de las juventudes libertarias. Al presentarse la UM como la organización de «todas las jóvenes» el Comité Peninsular de la FIJL elaboró una circular, fechada el 4 de noviembre de 1937, informando de que no había aceptado la invitación a formar parte de ella porque la consideraba innecesaria («en nuestra organización cabe toda la juventud de uno y otro sexo») y, frente al «confusionismo» generado por las actividades de las «organizaciones marxistas», recordó que la única organización femenina anarquista era Mujeres Libres y que las militantes de la FIJL no podían participar en otras. Se propuso también la creación de secretariados femeninos en todos los comités de la organización juvenil con el objetivo de «captar a las muchachas que sustituyan a los compañeros que marchan al frente».⁷⁷ La JCI, por su parte, en su línea de rechazo a la colaboración interclasista que suponía el Frente Popular, valoró a la ANDJ y a la UM de una forma más dura que la FIJL: la primera era definida como una «organización raquítica» y «confusionista» que no tiene «carácter de clase», y la segunda, como una organización «contratada por las J.S.U. y que sigue la misma política contrarrevolucionaria que ésta».⁷⁸

Es cierto, como dice Mary Nash, que hubo tensiones entre la organización

femenina anarquista Mujeres Libres y la FIJL, por el temor de la segunda a que atrajera a sus posibles militantes,⁷⁹ pero la creación de los secretariados femeninos por parte de la organización juvenil libertaria se produjo principalmente por la preocupación por la influencia de Unión de Muchachas. Como se reconoció en el Segundo Congreso de la FIJL, los secretariados femeninos se propusieron para «contrarrestar la labor que solapadamente hacía Unión de Muchachas», aunque en la práctica pocos funcionaban.⁸⁰ Ya en el pleno de agosto de 1937, la Regional de Centro informó de la constitución de una secretaría femenina y defendió intensificar la labor con la mujer joven, que ya desempeñaba puestos de dirección en la FIJL con «bastante entusiasmo y denotando capacidad para ello». Sin embargo, en una reunión que el Comité Peninsular de la organización juvenil libertaria celebró en diciembre de 1937, Fidel Miró planteó que las jóvenes militantes de la FIJL hacían una «labor nefasta» por su «falta de conciencia» y llegó a proponer ingresar en Unión de Muchachas y darle a ésta la orientación de la FIJL o procurar la desaparición de UM y crear un movimiento propio, lo que Carmen Gómez –responsable del secretariado femenino–, rechazó porque ya existía Mujeres Libres. Finalmente se aprobó trabajar con Mujeres Libres para delimitar las actividades de ésta y que las jóvenes de la FIJL ingresasen en ella para «que se capaciten profesionalmente».⁸¹

En el segundo congreso de la FIJL se defendió que la mujer tenía problemas propios, frente a la tradicional posición anarquista, y se insistió en que se debían crear secretariados femeninos en la organización, que era la que tenía la «obligación» de educar a la mujer joven. Estos secretariados tenían que estar en contacto con los sindicatos, para atraer a las jóvenes que militasen en ellos, y mantener una estrecha relación con Mujeres Libres –a la que se definía como una organización profesional de la mujer adulta– aunque se permitía la doble militancia.⁸² Se defendió también intentar que la Alianza Juvenil Antifascista pidiera la disolución de Unión de Muchachas y crease un secretariado femenino compuesto por representantes de los tres sectores que la integraban –republicanos, socialistas unificados y libertarios– para evitar la influencia de UM, lo que no se había conseguido todavía en octubre de 1938. En esta fecha se reconocía, además, que en la organización juvenil libertaria sólo funcionaba realmente la secretaria femenina de Centro, mientras que la levantina prácticamente se acababa de constituir, Cataluña había rechazado crearla por la existencia de Mujeres Libres, aunque reconocía que la juventud debía hacer un trabajo específico hacia la mujer y sí había llegado a existir una secretaría femenina en el Comité Local de Barcelona, y, en Aragón, «a pesar de la cantidad

de muchachas evacuadas, nada se ha hecho». Se agregaba que las relaciones con Mujeres Libres «ya» eran buenas y que ésta última mantenía una «buena actitud» hacia la FIJL, pero que no se desarrollaban de comité a comité ni eran asiduas como las que mantenía la organización juvenil con la CNT y la FAI.⁸³

Un informe de Carmen Gómez presentado al pleno de la FIJL de mayo-junio de 1938 muestra nuevamente que la principal preocupación de la organización juvenil libertaria no era Mujeres Libres, sino Unión de Muchachas. El informe reivindicaba el papel de la FIJL en Mujeres Libres y las limitaciones que esto suponía para la primera organización –las «muchachas» de la organización juvenil habrían sido las que más habían impulsado Mujeres Libres y cuando trabajaban en esa organización «ni siquiera han dedicado parte de su actividad a la FIJL»– pero insistía en la atracción que ejercía Unión de Muchachas en las jóvenes libertarias: «Todos sabemos que actúa bajo el mandato y orientación de la JSU» y suponía para ésta «bastantes beneficios». Tenía «una manera de actuar más rápida y eficaz que Mujeres Libres» –era «más ágil» se decía en otro momento– y disponía de «más medios económicos». «Muchas veces» se llevaba a «alguna de nuestras compañeras al campo que a ellas les interesa», idea en la que se insistía diciendo que «Unión de Muchachas en su actuación siempre ha arrastrado algunas compañeras nuestras. En los trabajos de propaganda que ahora realizan, emplean a compañeras nuestras evacuadas de Aragón. Y tienen un desenvolvimiento propio y eficaz». El informe explicaba también que Unión de Muchachas les había enviado numerosas convocatorias para unir a todas las mujeres jóvenes en una organización que actuase bajo la bandera de la AJA y la desconfianza que esta idea producía en los medios juveniles anarquistas, aunque se planteaba nuevamente la posibilidad de ingresar en UM e intentar influir en ella. Se proponía también que Mujeres Libres fuera orientada por todas las organizaciones libertarias, aunque fuese una organización independiente, y que todas las militantes de la FIJL ingresasen en ella, manteniendo los secretariados femeninos como representación de la FIJL en Mujeres Libres. La secretaria femenina insistió en octubre de 1938 en que «el enorme desarrollo de la labor que en el aspecto femenino hacían el resto de las tendencias políticas españolas y el resultado satisfactorio que en este aspecto sacaron de sus actividades hicieron estudiar a la FIJL este problema», mientras que endureció su posición sobre Mujeres Libres, proponiendo que se plantease al movimiento libertario que Mujeres Libres fuera una organización de mujeres adultas o la FIJL dejaría de apoyarla.⁸⁴

Las actividades que se planteaba realizar la organización juvenil

anarcosindicalista entre las mujeres jóvenes –si se dispusiera de «medios económicos»– eran muy similares a las que se realizaban desde Unión de Muchachas: trabajar con escuelas, gimnasios, jardines de infancia, organizar cursillos de educación profesional y de capacitación social, etc. Estas similitudes fueron reconocidas por la Regional de Centro al proponer que se disolviesen las secretarías femeninas porque «no se puede seguir la misma política que sigue la JSU con las muchachas», y que el trabajo «femenino» pasara a depender de las secretarías de cultura. El informe de la secretaría femenina de octubre de 1938 planteaba, por su parte, que si la organización libertaria consideraba necesario hacer un trabajo femenino específico había que crear un organismo con más libertad de actuación que la secretaría, «esto es, una vasta organización femenina» que buscara captar a las muchachas para su ingreso en la FIJL –no lejos, por tanto, del objetivo y los resultados de la JSU con Unión de Muchachas. Aunque quizá esto no fuera una prueba de que el sector femenino de la FIJL fue inclinándose cada vez más a posiciones feministas como concluye López Santamaría, sino de la competencia que suponía también para la organización anarcosindicalista Unión de Muchachas: el plan de trabajo que se planteaba desarrollar la secretaría femenina de la FIJL levantina en 1938 hablaba de visitar a los heridos en los hospitales, hacer colectas de material de escritura o escribir a los familiares de los analfabetos, lo que no dejaba de entrar dentro de las funciones tradicionales de la mujer.⁸⁵

Y a pesar del rechazo de las demás organizaciones juveniles obreras, Unión de Muchachas jugó un papel importante en la movilización de las jóvenes sin partido y católicas en la retaguardia, como queda ejemplificado en la evolución y la militancia de las Trece Rosas, fusiladas en Madrid por los franquistas y de las cuales, 10 eran militantes de la JSU y tenían unos 18 o 19 años cuando se afiliaron a la organización juvenil, alguna de ellas, como Julia Conesa, de 19 años en 1937, para «seguir sus cursos de gimnasia y deportes».⁸⁶ La información sobre el único pleno nacional de Unión de Muchachas del que tenemos constancia, en una fecha tan tardía como noviembre de 1938, destacaba que «la mayoría de las delegadas jamás habían pertenecido a ninguna organización» y pedía el apoyo de «las camaradas de la JSU». Esto refleja la más que estrecha relación existente entre las dos organizaciones, aunque en un escrito titulado «Cómo deben ser nuestras “Casas de Muchachas”», elaborado por la organización juvenil socialista unificada, se recordaba la «independencia» de UM y de las Casas de Muchachas, que debían ser dirigidas «no por la JSU o por otra organización», sino por todas las jóvenes.⁸⁷

Pero esta búsqueda del «apoyo» de la JSU debía reflejar también el hecho de que la creación de una organización «amplia» había tenido, en muchos casos, los mismos problemas entre las mujeres que entre los hombres jóvenes socialistas: por ejemplo, diversas militantes de la sección femenina de la JSU de Castellón decían, en abril de 1938, que Unión de Muchachas no había sido acogida «con entusiasmo por parte de las chicas de la sección femenina» y había hecho falta un largo «trabajo de explicación». Desde la JSU de Madrid se insistiría en la importancia de las mujeres en la producción y que movilizarlas era una «tarea revolucionaria, pese a algunos camaradas que afirman que es una política reformista». Se justificó también la organización porque «las cartas que [las muchachas] envían a veces a los soldados son desalentadoras o piden que vuelvan a casa hablando sobre el abandono de los campos y el ganado»: «Ellas dan oído a las insinuaciones y rumores de compromisos con Franco y, en una palabra, abandonadas por nosotros, son presa fácil de los agentes fascistas».⁸⁸ Y fue Unión de Muchachas la que estableció las llamadas madrinas de guerra que se carteaban con los soldados, suponiendo en muchos casos el único contacto con la realidad de la retaguardia que tenían los jóvenes que estaban en el frente: el 29 de abril de 1938 desde éste se le decía a una militante de la UM de Castellón que «ahora más que nunca necesitamos vuestra correspondencia ya que la única que teníamos con nuestros familiares no nos llega por encontrarse en Cataluña». En lo que parece una carta modélica de las que enviaban las madrinas a los soldados se planteaba que si había algo que preocupaba a las muchachas eran los combatientes, «amigos, camaradas y hermanos», «orgullo de la juventud»: «Como muchacha española, te digo que luchéis con fervor y entusiasmo, que vuestro sacrificio no caerá en el vacío».⁸⁹

Las mujeres, por su parte, debían apoyar el esfuerzo bélico porque «la lucha de liberación que sostienen nuestros hermanos los trabajadores antifascistas es nuestra propia lucha», por lo que debían trabajar en la retaguardia en fábricas, talleres, campo, laboratorios, hospitales, guarderías infantiles...: «Tus compañeros, vuestros propios padres y hermanos» estaban luchando y debían «hacerse dignas» de su sacrificio para que cuando los hombres regresasen, «vean como somos dignas compañeras tuyas».⁹⁰ Desde el órgano de UM, Muchachas, un suelto dijo que «las muchachas españolas» pedían a los soldados que resistieran. Para esta revista, el Ejército Republicano salvaguardaba los derechos de las mujeres a la cultura, al deporte, a ser madres y a que sus hijos vivieran en un mundo en paz.⁹¹ Esta mezcla de tradición y modernidad, de apoyo a la liberación de la mujer pero manteniéndola dentro de ciertos cauces y reproduciendo todavía muchos clichés y fórmulas de utilización sexista de la

figura femenina se refleja también en que en los escasos números conservados de *Muchachas* se incluía una sección titulada «Para ti», con recetas de cocina y diseño de ropa.⁹² Sin embargo, probablemente por las crecientes dificultades del abastecimiento republicano, aprender para incorporarse a la producción parece ser ya, a mediados de 1938, cuando se empezó a publicar la revista de la UM, el principal objetivo de la organización, como muestra la publicación de llamamientos al estudio y al trabajo y de ejemplos.⁹³ También desde el periódico de la AJA se dijo «¡Muchachas, las fábricas os esperan! ¡Incorpórate al trabajo!» y se puso de ejemplo a las «obreras de choque» de una fábrica de munición. Como se había dicho desde la FIJL levantina, cada vez se necesitaban más hombres en las trincheras lo que implicaba «la movilización industrial de las mujeres».⁹⁴

Al igual que en las dos guerras mundiales, el carácter de guerra total del conflicto español exigió la movilización de la retaguardia y, con los hombres desplazados al frente, las mujeres se convirtieron en actores fundamentales, aunque, como en las dos conflagraciones mundiales, se siguiera manteniendo una preponderancia de actividades tradicionalmente femeninas. «Durante todo el tiempo que se prolongó el conflicto, el taller de costura y las obras de caridad siguen siendo los sitios más enaltecidos de la actividad femenina», concluye Françoise Thébaud sobre los países participantes en la Primera Guerra Mundial.⁹⁵

Las sucesivas llamadas a filas convirtieron también a la mujer joven en un elemento importante de unas organizaciones juveniles tradicionalmente masculinas. Ya en noviembre de 1937 la JIR alicantina decía que «la guerra está absorbiendo de día en día nuestras agrupaciones, muchas de ellas desaparecen al incorporarse todos los afiliados al Ejército Popular», por lo que proponía nombrar directivas suplentes, formadas por muchachos no comprendidos en la movilización y muchachas, para que los comités pudieran reorganizarse rápidamente cuando se llamara a filas a cualquier directivo. En el Segundo Congreso de la FIJL, la regional de Aragón informó de que «la mayoría de secretarios de juventudes y comarcales son muchachas» y en el informe de la secretaría femenina de la FIJL de octubre de 1938 se decía que el 70% de los militantes de las juventudes libertarias de Aragón eran muchachas.⁹⁶ Ese mismo mes, la delegación levantina de la FIJL al pleno del movimiento libertario planteó que «una infinidad de muchachas (...) rigen en la actualidad casi en su mayor parte todas las actividades de la FIJL». Gregorio Gallego recordaría posteriormente que «los pueblos no tardarían en quedar despoblados de hombres

jóvenes y los trabajos de organización y dirección tendrían que pasar forzosamente a las mujeres», lo que destacarían también años más tarde Lourdes Jiménez y Felipe Muñoz Arconada en el caso de la Juventud Socialista Unificada.⁹⁷

¹ [Creación, 6/2/1937, J. Mond, «Quisiera ser...».](#)

² [Del himno de la Alianza Nacional de la Dona Jove \(ANDJ\), reproducido en Muchachas, s. l., Unión de Muchachas, 1/6/1938, pp. 8-9. Desde el n° 4 de 16/8/1938, esta revista fue editada por la ANDJ y la Unión de Muchachas, pasando a llamarse Noies/Muchachas y conteniendo artículos en catalán y en castellano.](#)

³ [Véanse, por ejemplo, Marco Fincardi, «Le repubbliche dei ragazzi. Progetti educativi della sinistra internazionale per l'infanzia e l'adolescenza», en Ibid \(ed.\), «Le repubbliche dei ragazzi. Progetti educativi della sinistra internazionale per l'infanzia e l'adolescenza», Annali Istituto Gramsci. Emilia-Romagna, n° 4-5 \(2000-2001\), pp. 7-29; Dorena Caroli, Ideali, Ideologie e Modelli Formativi. Il movimento dei Pionieri in Urss \(1922-1939\), Milán, Unicopli, 2006; Guido Knopp, Hitlers Kinder, Munich, C. Bertelsmann Verlag GmbH, 2000 \(Los niños de Hitler. Retrato de una generación manipulada, Barcelona, Salvat, 2001\); Tracy H. Koon, Believe, Obey, Fight: political socialization of youth in Fascist Italy, 1922-1943, Chapel Hill y Londres, The University of North Carolina Press, 1985; John Springhall, Youth, Empire and Society British Youth Movements, 1883-1940, Londres-Hamden \(Conn.\), Croom Helm-Archon Books, 1977; Gerard Cholvy \(dir.\), Le Scoutisme. Un mouvement d'éducation au Xxe siècle. Dimensions Internationales. Actes du colloque international de Montpellier, 21-23 septembre 2000, Montpellier, Université Paul Valery, 2003.](#)

⁴ [APCE, film VI \(97\), informe sobre la situación orgánica de la UJCE. Según sus datos, había 700 pioneros en Andalucía Occidental, 350 en Vasconia, 300 en Galicia, 150 en Cataluña, 160 en «Levante Norte», 500 en Asturias, 350 en Castilla La Nueva, 205 en Madrid, 150 en Extremadura y 70 en la «región del Duero». La cita en Plan de choque de..., op. cit., p. 12.](#)

⁵ [Renovación, 1/10/1932, p. 3; 26/8/1933, p. 2; 29/7/1933, p. 3; 5/8/1933, p. 2; y 7/10/1933, p. 4.](#)

⁶ [Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 72-74, la primera cita en p. 72, la segunda, en p. 73; Renovación, 21/7/1934, p. 2; y Aladino, Semanario infantil socialista, s.l., s.f.](#)

⁷ [CDMH, PS Bilbao 83, expte. 11, ff. 3 y 14.](#)

⁸ [Vanguardia, 1/2/1936, p. 3. CDMH, PS Bilbao 74, expte. 34, f. 18.](#)

⁹ [Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 2/8/1936, p. 2; 8/8/1936, p. 2; 15/8/1936, p. 2, de donde es la cita; 22/8/1936, p. 2, y 2/9/1936, p. 2. Lino Nova, «Una noche con la brigada de Pioneros» \(2/1/1937\), reproducido en Crónica general de la guerra civil, recopilada por María Teresa León, prólogo de Luis A. Esteve, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2007 \(Alianza de Intelectuales Antifascistas, 1937\), pp. 125-128, la cita en p. 127.](#)

¹⁰ [Boletín Interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España, 15/10/1936, sin paginar, «Las generaciones infantiles deben ser sagradas» y «La organización del trabajo infantil en la JSU».](#)

¹¹ [CDMH, PS Gijón F 94, expte. 12, circular número 1 del secretariado de Pioneros de la JSU, sin fecha pero que indicaba como domicilio el primero que tuvo la JSU en Valencia, en la Plaza del Temple.](#)

¹² [Estos cuatro adjetivos se convertirían en constantes en las referencias a los niños. Ver, por ejemplo, Guía, Federación Nacional de Pioneros, 1/11/1937, p. 1, «El verdadero camino» y contraportada.](#)

¹³ [CDMH, PS Extremadura 33/1, expte. 49, f. 8, circular a «todas las secciones de la JSU del secretariado general de la Federación Nacional de Pioneros», sin fecha; y PS Gijón G 1, expte. 4, circular de la secretaria de organización de la Federación Nacional de Pioneros a «los camaradas de todas las secciones de la JSU». Las mismas ideas de la segunda circular citada se planteaban en circular de la secretaria de pioneros de la Federación Regional de JSU de Aragón \(CDMH, PS Aragón 17\).](#)

¹⁴ [Aunque la revista no indicaba fecha, Nueva Ruta, 3/4/1937, p. 5, anunció su aparición, diciendo que también se vendería en Santander. Desde Asturias, la Federación Provincial de Pioneros informó de haber pedido a la organización de Euskadi que le enviara ejemplares \(CDMH, PS Gijón G 2, expte. 2\).](#)

¹⁵ La primera cita en El Pionero, sin fecha y sin paginar, n° 4, «Clases de pioneros». Las demás, en El Pionero, n° 8, Luis Gil, «El ejemplo de los jóvenes pioneros de la URSS». La cursiva es mía.

¹⁶ Ver, por ejemplo, El Pionero, n° 4. En el n° 7 empezaron a narrar para niños los Episodios Nacionales; y en el n° 9 iniciaron un concurso de cuentos. El Pionero, n° 3, «Variedades», explicaba el saludo fascista y el comunista, el saludo con el puño en alto que se generalizó en la zona republicana durante la guerra y al que el periódico llamaba saludo «republicano»; a la vez que hablaba de Brasil como el país más extenso de Latinoamérica y del árbol «más viejo del mundo».

¹⁷ Los dibujos en El Pionero, nos 4 y 7. El n° 4 incluía este poema: «Viva Franco sin cabeza, viva Mola sin pies/el borracho “tipo” Llano/con el pellejo al revés». En el número 7, la «Página del pionero» incluyó un poema sobre la no intervención. Las aventuras de Popeye se incluyeron en todos los números y el personaje era capaz hasta de parar las bombas que lanzaba el enemigo sólo con sus brazos (El Pionero, n° 4).

¹⁸ El Pionero, n° 4. La respuesta era «que el mono necesita las copas de los árboles para vivir y Queipo de Llano no puede vivir sin las copas».

¹⁹ El Pionero, n° 8, «El grupo de pioneros de Arrigorriaga»; y n° 4, «El grupo de pioneros de Baracaldo».

²⁰ Situaciones similares, pero con otras figuras, como el requeté carlista o el saludo romano fascista, se verían en la zona controlada por los sublevados. Ver las fotos reproducidas en Paul Preston (Introducción) y Sandra Souto (comentarios a las fotos), La guerra civil. Las fotos que hicieron historia, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, pp. 168-179.

²¹ Nueva Ruta, 9/12/1936, p. 7, «Manifiesto de los pioneros rojos» del comité local de Santander de la Federación Nacional de Pioneros y circular del secretariado infantil de la JSU asturiana (CDMH, PS Gijón F 94, expte. 11 y Gijón G 1, expte. 6).

²² El Pionero, n° 8, «A todos los pioneros de España»; y n° 7, «Los niños y la paz».

²³ CDMH, PS Gijón G 1, expte. 10, circular n° 9 de la Federación Nacional de

Pioneros reproducida por el Comité Provincial de Asturias: “Consideraciones generales sobre la organización de las direcciones en las distintas localidades”, sin fecha. Los comités de tres miembros estarían formados por un presidente y delegado administrativo, un delegado de organización y propaganda y un delegado de cultura y deporte. Si era de cinco, lo compondrían presidente, delegado de organización y administración, delegado cultural y artístico, delegado de educación física y deporte y delegado de propaganda, que serían también los cargos en los consejos provinciales. El Consejo Nacional se conformaba como los comités provinciales, con un sexto miembro que asumía las funciones administrativas, separadas de las de organización.

²⁴ Circular del Secretariado de Pioneros de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de Asturias sin fecha, CDMH, PS Gijón G 1, expte. 7. La «autodirección de los niños» de que habla Juan Manuel Fernández Soria, Juventud, ideología y educación: el compromiso educativo de las Juventudes Socialistas Unificadas, [Valencia], Universitat de València, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, 1992, p. 252, tomando como ejemplo Cataluña, no parece que fuera real.

²⁵ CDMH, PS Aragón 17, Federación Nacional de Pioneros, «Consideraciones generales sobre la organización de grupos. Cómo está formada la Federación». Reproducida por el Comité Provincial de Asturias de la Federación Nacional de Pioneros se puede ver en CDMH, PS Gijón G 1, expte. 10.

²⁶ Till Kössler, «Children in the Spanish Civil War», en Martin Baumeisteir y Stefanie Schüler-Springorum (eds.), «If you tolerate this...» The Spanish Civil War in the Age of Total War, Frankfurt-Chicago, Campus-University of Chicago Press, 2008, pp. 101-132, pp. 112-115.

²⁷ La Llei dels Pioners, recogida en Juliol, 20/9/1936, p. 13, está reproducida en Juan Manuel Fernández Soria, Juventud, ideología y educación..., op. cit., pp. 248-249. Las breves referencias a los pioneros de este autor, centradas en Cataluña y basadas en Juliol, hablan de la existencia de Pioneros de la UJCE antes de la guerra, pero no de los grupos infantiles socialistas (p. 250). La ley estatal, en CDMH, PS Aragón 17, Federación Nacional de Pioneros, «Consideraciones generales sobre la organización de grupos. Cómo está formada la Federación» y circular del Comité Provincial de Asturias de la Federación Nacional de Pioneros (CDMH, PS Gijón G 1, expte. 10). Ver también la explicación de un punto que planteaba que había que amar la naturaleza en Guía,

Federación Nacional de Pioneros, n° 2, 1/11/1937, pp. 3-4, «Cómo interpretar la Ley del Pionero».

²⁸ Orientaciones de la Federación Nacional de Pioneros, Comité Nacional, Federación Nacional de Pioneros, año 1937, n° 1, sin paginar. Los ejemplos del uso de diferentes nombres son numerosos: por ejemplo, El Pionero, n° 8, «A todos los pioneros de España», hablaba de «la organización de pioneros antifascistas» y de «pioneros rojos», mientras que en Villareal la organización se llamaba «Grupo de Pioneros Salud y Cultura» (carta de septiembre de 1937 conservada en CDMH, PS Castellón 221).

²⁹ Guía, Federación Nacional de Pioneros, n° 2, 1/11/1937, la cita en p. 1, «El verdadero camino». Se decía que había que «poner al alcance del niño todo aquello que le gusta, todo aquello que él desea tener o poseer» y ponía ejemplos materiales como juegos, aprendizaje, cantos, películas, y no materiales, como satisfacer su curiosidad y contestar a todas sus preguntas.

³⁰ Guía, 1/11/1937, p. 5 Se incluían en el folleto instrucciones sobre la ordenación de los campamentos, los modelos de tiendas, la formación de «secciones sanitarias» o la composición de un botiquín (ver pp. 12-13 y 15). Para el guiñol, se sugerían personajes como el capitalista «panzagorda», el «detestable general cabezota» o la «buena maestra» y, a la cabeza de todos ellos, el «gran pionero», «modelo entre los niños antifascistas y el más fiel cumplidor de su ley, alegre, aplicado, buen deportista y futuro gran hombre de la nueva España» (p. 11).

³¹ Guía, 1/11/1937, las reuniones en p. 6, «Cooperación»; los objetivos, en contraportada y p. 5, «A los camaradas de los consejos provinciales y locales». Aunque se decía que «las reuniones no deben perder su carácter infantil y en modo alguno deben ser pesadas o largas», difícilmente se podían organizar muchas actividades con tantas reuniones.

³² Contraportada de Guía, 1/11/1937. Ver carta de Parres de 15 de julio, en que se habla de la constitución de una sección de 104 miembros, en CDMH, PS Gijón G 3, expte. 2. La cifra es una elaboración propia a partir de los datos enviados por diferentes secciones en distintas fechas de finales de la primavera y el verano de 1937 –además de la ya citada, las de Lena, Pontones, Ablaña, Turón, Tudela Veguín, Llanes, La Calzada, Sama de Langreo, Avilés y Puga–conservados en esta caja y en PS Gijón G 2, expte. 9. Aunque la mayoría se llamaban Pioneros,

desde Ablaña se seguía hablando de «Grupo Infantil Socialista»; en Sama de Langreo, de «grupo infantil socialista unificado» y en Puga, de «Pioneros Campesinos».

³³ Véase carnet de Amics del Pioners conservado en CDMH, PS Barcelona 769, expte. 3, f. 1. CDMH, PS Aragón 17, circulares de la Federación Nacional de Pioneros de 9/12/1937.

³⁴ CDMH, PS Alicante 33, expte. 1, f. 11, sin fecha; Amanecer Rojo, 11/4/1937, p. 6, «Pioneros»; CDMH, PS Aragón 17, circular de la Federación Regional de Pioneros de Aragón; Juventud, Castuera-Cabeza de Buey, 17/6/1938, p. 2, «Niños extremeños».

³⁵ CDMH, PS Aragón 17, circulares de la Federación Nacional de Pioneros de 9/12/1937. El SRI de Madrid publicó una carta supuestamente enviada a los pioneros madrileños desde Kiev por el grupo de pioneros José Díaz, formado por niños evacuados a la URSS y fechada el 18/4/1938, que concluía con un «Pioneros por la causa de Lenin y Stalin, estad alerta» (Carnelli, María Luisa, Pioneros. ¡Estad Alerta!, Madrid, Socorro Rojo Internacional, Comité Provincial de Madrid, Ediciones Solidaridad, s. f. (1938), sin paginar). Este folleto hablaba también de la creación de guarderías por parte del SRI. La organización de un hogar infantil en Madrid por parte de esta organización se analizaba en Margarita Nelken, Niños de hoy, hombres de mañana, Madrid, SRI, s.f., 1937, sin paginar.

³⁶ La relación entre la JSU y el SRI parece haber sido importante durante la guerra civil como muestran las entrevistas realizadas a Flor Cernuda, militante de la Juventud Socialista primero y después de la JSU, y a Amelia Álvarez Díaz por Laura Branciforte (Laura Branciforte, «Flor Cernuda», Perimmagine, periodico d'informazione culturale, 2005, pp. 18-21. Ver también Laura Branciforte, El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, en la que se recoge que Flor Cernuda dijo. «Tuvo que ser por las Juventudes como empecé a trabajar para el SR» (p. 226).

³⁷ Guía, 1/11/1937, pp. 7-10, «Pioneros Españoles fuera de España». El Woodcraft Folk era un movimiento de carácter antimilitarista y pacifista organizado en 1925 en un intento de hacer frente a la influencia del movimiento scout en Gran Bretaña y que, aunque cercano al movimiento cooperativista laborista, tendría unas relaciones difíciles con el laborismo británico (Brian

Morris, «Ernest Thompson Seton and the origins of the Woodcraft Movement», Journal of Contemporary History, vol. 5, n° 2 (1970), pp. 183-194 y Bruce Leslie, «Creating a socialist scout movement: The Woodcraft Folk, 1924-42», History of Education, vol. 13, n° 4 (diciembre 1984), pp. 299-311).

³⁸ Juventud, Madrid, Boletín de Orientación del Comité Provincial de Madrid de la JSU, 15/10/1938, sin paginar, «Cometas. Sección infantil de las JSU». Se anunciaba también como «nueva» sección infantil de la JSU en Espartaco (Madrid), boletín de la JSU de España, noviembre de 1938, donde se reprodujeron las críticas al carácter «estrecho» y «sectario» de la organización de Pioneros y de donde es lo de su escaso desarrollo. La lucha por la unidad..., op. cit., pp. 22-23, insistía en estas críticas y decía que Cometas se había iniciado en Madrid, donde contaba con algo más de 2.000 niños, y que dependería directamente de los clubs y comités provinciales y locales. Según Serrano Poncela, la responsable de Cometas fue Josefina López (FPI, AH 26-10, (Segundo Serrano Poncela), «Algunos Datos Estadísticos..., op. cit., p. 10).

³⁹ Véase Juan Manuel Fernández Soria, Juventud, ideología y educación..., op. cit., que recoge que «estas medidas fueron tomadas» «para unificar la dispersión de medidas asistenciales para con la infancia», aunque, no se puede estar de acuerdo con él en que de la Federación de Pioneros, «pasados los primeros meses de guerra, apenas se tienen noticias». Sobre las colonias infantiles véase, por ejemplo, Rosalía Crego Navarro, «Las colonias escolares durante la guerra civil (1936-1939), Espacio, Tiempo y Forma, serie V, Historia Contemporánea, n° 2 (1989), pp. 299-328.

⁴⁰ Francisco de Luis Martín, La FETE..., op. cit., pp. 134-138. Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 15/3/1937, siguiendo la consigna de los Pioneros de la JSU decía que «una infancia sana, alegre y feliz ha de ser el resultado de la derrota del fascismo en España». Boletín FUE, 1/7/1937, p. 7, «Actividades». La FUE murciana decía haber sido una de las primeras organizaciones en crear guarderías para acoger a los niños evacuados de Madrid.

⁴¹ Nueva República, 8/1/1937, «Fiesta del Niño» y 15/1/1937, «Nuestros pequeños».

⁴² IISG, Archivo de la CNT, microfilm 257, A.1. FIJL, Comité Peninsular, Memoria del congreso constitutivo..., op. cit., p. 3; CDMH, PS Barcelona 1348, Pleno Nacional de Regionales y provinciales del 7 al 10 de octubre de 1936; PS

Gijón H 32, expte. 3, acta de la primera sesión del Congreso Extraordinario de Juventudes Libertarias del Norte celebrado en Bilbao los días 22 de enero de 1937 y sucesivos; y PS Gijón K 15, expte. 9, Actas y dictámenes del congreso inter-regional celebrado en Santander los días 21, 22 y 23 de mayo de 1937.

⁴³ Circular de la Federación Regional de Juventudes Libertarias de Levante de 25/9/1937, que ponía como ejemplo de estos «organismos nacionales» a los Pioneros de la JSU (CDMH, PS Castellón 1, expte. 10, f. 8 y Castellón 48, expte. 2, f. 13). CDMH, PS Castellón 221, 8/9/1937, carta del grupo de Pioneros de Villareal.

⁴⁴ De estas regiones procedían las delegaciones que participaron en la conferencia de la Federación de Pioneros Comunistas celebrada en Barcelona el 11 y 12 de abril de 1937, Juventud Roja, 22/4/1937, p. 2.

⁴⁵ Juventud Roja, sin fecha, p. 3, «Pioneros Rojos» y 20/3/1937, p. 3, «A los pioneros». Pionero Rojo, semanario de los niños obreros y campesinos, Barcelona, Federación de Pioneros Comunistas, n° 4, 1937, sin paginar. Su aparición había sido anunciada por Juventud Roja, 22/4/1937, p. 2.

⁴⁶ Generación Roja, Barcelona, revista de la JCI, mayo de 1937, año 1, n° 1, sin paginar, J. Martín, «Cómo debemos educar a la infancia». Aunque Ramón Casterás Archidona, La Juventud del POUM..., p. 101, dice que «partieron de un principio educativo que se generalizó en todas las juventudes y que progresivamente se fue superando, del que se deducía que el niño no debía mantenerse alejado de las luchas sociales y económicas de su país y de su clase social», no hay ningún indicio de que la organización infantil de la JCI superara este estadio.

⁴⁷ Ángela Cenarro, Los niños del Auxilio Social, Madrid, Espasa Calpe, 2009, p. 16. Ver también pp. 32-33. Tanto el órgano de la JSU de Euskadi, Joven Guardia, como el de Santander, Nueva Ruta, solían incluir en sus páginas un apartado sobre pioneros y otros sobre mujeres, que incluyeron también artículos sobre la situación de la mujer y de la infancia en la URSS.

⁴⁸ Antonio González Quintana, Aurelio Martín Nájera y Gutmaro Gómez Bravo, Juventudes Socialistas..., op. cit., p. 45. Ver también Antonio González Quintana, «La primera organización...», op. cit., p. 33.

⁴⁹ Renovación, octubre de 1915, p. 6; y 20/5/1929, pp. 4-5.

⁵⁰ La más importante de las asociaciones de mujeres socialistas existente hasta entonces, la Agrupación Femenina Socialista de Madrid, se disolvió en mayo de 1927 aunque se mantuvieron o se crearon algunos grupos en diferentes lugares durante todo el periodo republicano, como muestran La Estrella de San Juan, Agrupación Socialista Femenina de Navas de San Juan (Jaén) constituida en 1932 (FPI, AH-10-13), o Libertad y Honradez, de Cazorla (Jaén), creada en julio de 1936 (FPI, AH-60-47). Ver Marta del Moral Vargas, *Acción colectiva femenina en Madrid, 1909-1931*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2012. Agradezco a la autora la información sobre los grupos femeninos creados durante la República.

⁵¹ Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 51-52. Ver, por ejemplo, «Feminismo», *Renovación*, 30/5/1931, p. 3; 9/4/1932, p. 3; 16/4/1932, p. 2; o 7/5/1932, p. 1. La cita, en *Renovación*, 25/2/1933, p. 2, Diógenes, «Propaganda femenina».

⁵² Los manifiestos se recogieron en Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 134-142; sobre la mujer y el trabajo ver «La mujer y la acción sindical», pp. 139-140, p. 139. Ver también circular de la Federación Montañesa de Juventudes Socialistas conservada en folio 9 de CDMH, PS Santander D 28, expte. 3, 8/11/1932. Sobre la semana femenina, ver manifiesto en *Renovación*, 25/2/1933, p. 4, y Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, op. cit., pp. 136-137. *Renovación*, 11/3/1933, p. 2, «La mujer ante las próximas elecciones» y 25/3/1933, p. 2, «Propaganda feminista».

⁵³ *Renovación*, 10/2/1934, p. 3; y 17/2/1934, p. 2; Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 18/7/1936, p. 3, «Una tarea central, Milicias».

⁵⁴ Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 2/8/1936, pp. 13 y 4; 8/8/1936, p.13; y 2/9/1936, pp. 1 y 6. Boletín interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España, 15/10/1936, sin paginar, «Informe del secretariado femenino». En el mismo boletín, el artículo «Cómo trabaja un Radio» destacaba el trabajo femenino en la retaguardia informando que cada radio de Madrid tenía un taller de costura y que, en su conjunto, contaban con 230 máquinas de coser en que trabajaban más de 2.000 mujeres.

⁵⁵ [CDMH, PS Gijón F 94, expte. 12, y PS Bilbao 121, expte. 4, doc. 78, circular nº 1 del secretariado femenino nacional de las JSU. Este papel tradicional predominaba también en la participación femenina en el Socorro Rojo Internacional como se muestra en Laura Branciforte, El Socorro Rojo..., op. cit., capítulo 6: «Mujeres con historia: de la insurrección de Octubre a la Guerra Civil», pp. 211-250.](#)

⁵⁶ [La circular, en CDMH, PS Gijón F 94, expte. 11 y Gijón G 1, expte. 5; el acta, en CDMH, PS Gijón F 93, expte. 12.](#)

⁵⁷ [CDMH, PS Bilbao 121, expte. 4, f. 61, circular 3 del secretariado femenino de la JSU; ff. 60 y 69, circular nº 2, de donde es la cita, ambas anteriores a diciembre de 1936 porque la circular 4, conservada en el f. 62, anunciaba el traslado de la dirección de la JSU a Valencia. Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 23/9/1936 p. 3, discurso de Carrillo en la emisora del PCE. La cursiva es mía. Juventud Socialista Unificada de Madrid, La Juventud Socialista Unificada..., op. cit., pp. 24 y ss.](#)

⁵⁸ [S. Carrillo, En marcha hacia..., op. cit., pp. 46-47, las citas en p. 46; CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, quinta sesión, p. 14-15, «Informe de la camarada Antonia \[del comité de Madrid\] sobre el trabajo de las mujeres». Un ejemplo de estas luchadoras en Carlos Fonseca, Rosario Dinamitera. Una mujer en el frente, Madrid, Temas de Hoy, 2006.](#)

⁵⁹ [Frente Universitario, órgano de la F.U.E. en retaguardia, 10/10/1936; Boletín FUE, 1/7/1937, suplemento sobre la «semana de agitación FUE pro-conferencia nacional», pp. 4-5. Boletín FUE, 15/11/1937, Carmen Gorostiza, «Plan de trabajo de las muchachas de Bachillerato».](#)

⁶⁰ [Las dos primeras citas en Juventud Libre, 20/8/1936, p. 2; las demás, en Juventud Libre, 2/10/1938, sin paginar, Paquita Merchán, «Muchacha».](#)

⁶¹ [El ya de por sí significativo uso del término muchachas fue común en todas las organizaciones durante la guerra civil.](#)

⁶² [La primera cita en La Conferencia Nacional de Valencia..., op. cit., sin paginar; el resto, en CDMH, PS Extremadura 33/1, expte. 49, ff. 18-20, carta del Secretariado Femenino Nacional reproducida por la Secretaría Femenina provincial de Toledo y fechada el 12/3/1937.](#)

⁶³ [Juventudes Socialistas Unificadas, Secretariado Femenino, ¡¡Jóvenes Trabajadoras!!, Valencia, JSU, s.f., p. 4. Aunque Mary Nash, Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil, Madrid, Santillana, 1999, p. 139, considera que «la mayoría de los anarquistas pensaban que las mujeres no eran lo bastante competentes para administrar una organización \(...\) ni estaban lo suficientemente preparadas como para cumplir con los requisitos de la militancia activa» esta idea era mantenida por casi todos los sectores políticos y estaba, como vemos, en la base de la creación de UM.](#)

⁶⁴ [Los participantes están tomados del llamamiento a las muchachas catalanas al constituirse la ANDJ reproducido en Montserrat Martínez, Aliança Nacional de la Dona Jove. Pla General de Treball. s.l., s.e. \(1937\). La Falç era una organización nacionalista radical formada en 1918 en Barcelona. En 1932 se había adherido a ERC, pero en 1933 se había separado de ésta y había quedado al margen de los partidos \(Genís Samper i Triedu, La Joventut fa Catalunya..., op. cit., p. 137\).](#)

⁶⁵ [La dirección de la ANDJ en Genís Samper i Triedu, La Joventut fa Catalunya..., op. cit., p. 63. Aunque este autor define a Margarita Abril como representante del «sindicato textil», era miembro de la JSUC. De la presentación de la organización se informó en Avance, Caspe, 1/5/1937, p. 2. Esta variada composición de la dirección de la ANDJ puede ser lo que lleva a Margarita Abril a recordarla como una organización de mayor amplitud frente a lo que define como sectarismo de la UM \(M. López del Castillo, «Testimonios acerca de la Alianza Nacional de la Dona Jove», en Las mujeres y la guerra civil española. III Jornadas de estudios monográficos, Salamanca, octubre 1989, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991, pp. 62-66, p. 64\).](#)

⁶⁶ [M. López del Castillo, «Testimonios acerca...», op. cit., p. 65. Ver también Ramón Casterás Archidona, Las JSUC..., op. cit., p. 246; y los recuerdos sobre los primeros pasos de la ANDJ de Teresa Pàmies, Cuando éramos capitanes..., op. cit., pp. 13-16, 20-25, 41-45 y 50 y ss.](#)

⁶⁷ [El llamamiento para el Congreso de Muchachas de Madrid –no nacional, como plantea García Nieto \(Ma Carmen García-Nieto Paris, «“Unión de Muchachas”, un modelo metodológico», en La mujer en la Historia de España \(siglos XVI-XX\). Actas de las segundas jornadas de investigación interdisciplinaria \(1982\), Madrid, Universidad Autónoma, 1984, pp. 313-331, p. 324\) estaba firmado por Lola del Val, por la JUR; Antonia Sánchez, por la JSU, y Juanita Esteban, por la](#)

JIF, y fue reproducido en Ofensiva, Madrid, Juventud Socialista Unificada del Sector Oeste, sin paginar, 7/5/1937, «Llamamiento a todas las jóvenes madrileñas». Ver también Nueva República, 30/4/1937, «La Conferencia de las Muchachas Madrileñas». Participaron también en el congreso Josefina López, por la JSU y Juanita Eguiluz, por la JIR.

⁶⁸ Juventudes Socialistas Unificadas, Por la organización de las muchachas, Madrid Editorial Alianza, Comité Provincial de Madrid de la JSU, s.f. y sin paginar.; Ofensiva, Madrid, 28/5/1937. Revolución, 26/5/1937, «Cuidado muchachas».

⁶⁹ CDMH, PS Castellón 51/1, expte. 2, ff. 1-2. Bases de la constitución de «Unión de Muchachas».

⁷⁰ Unión de Muchachas Españolas, Proyecto de programa de la «Unión de Muchachas», Valencia, Ediciones Unión de Muchachas, s.f., el significado de la República y del fascismo en p. 1, las dos siguientes citas en pp. 16 y 9, respectivamente. Las mismas ideas se repetían en La unión de muchachas es magnífica como ves, Valencia, Publicaciones de la Unión de Muchachas, s.f., sin paginar.

⁷¹ Ma Carmen García-Nieto Paris, «“Unión de Muchachas...”», op. cit., p. 319. El estudio se centra en la organización madrileña de UM, con especial referencia a los nuevos comportamientos y estilos de vida que supuso (pp. 329 y ss.). Véase también C. Cardíño y M. Rodríguez, «Creación en 1937 de la Asociación Unión de Muchachas en Madrid», en Las mujeres y la guerra civil española..., op. cit., pp. 60-61.

⁷² Mary Nash, Rojas..., op. cit., p. 111 habla de un «frente unido» durante la guerra entre la AMA y la UDC, la ANDJ y la Unión de Muchachas. No se habla de las organizaciones de mujeres jóvenes en Mary Nash, Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939, Barcelona, Fontamara, 1981, ni en la más reciente síntesis de esta autora, «Mujeres en guerra: repensar la historia», en Julián Casanova y Paul Preston (Coords.), La guerra civil española, op. cit., pp. 61-81. Como organizaciones juveniles de la AMA y la UDC las define Mónica Moreno Seco, «Republicanas y República en la guerra civil: encuentros y desencuentros», Ayer, n° 60 (2005), pp. 165-195, p. 179. CDMH, PS Castellón 51/1, expte. 2, ff. 1-2, Bases de la constitución de “Unión de Muchachas”. La cursiva es mía.

⁷³ FPI, AH 26-10, (Segundo Serrano Poncela), «Algunos Datos Estadísticos...», op. cit., f. 7. La participación en la dirección de Aurora Arnaiz en Ma Carmen García-Nieto Paris, «“Unión de Muchachas”...», op. cit., nota en p. 320. Aurora Arnaiz entró en la dirección de la AMA en octubre de 1937 (Mary Nash, Rojas..., op. cit., pp. 117-118).

⁷⁴ Boletín FUE, 15/11/1937, Carmen Arrojo, «Las muchachas de la FUE»; Ricardo Muñoz Suay, Los estudiantes en la guerra..., op. cit., p. 12. La creciente importancia de las jóvenes en la organización estudiantil se refleja en que a finales de 1938 la delegación que creó la UFEH en Barcelona incluyó un número importante de mujeres frente a la tradicional composición masculina de su dirección: Comisión de la Casa y Rincón del Estudiante, Carmen Rodríguez; Comisión de Muchachas, Emilia Ballesteros; Comisión de Relaciones Exteriores, Margarita Robles. Frente Estudiantil, órgano de la UFEH en el Frente (Zona Catalana), Barcelona, 1/11/1938, sin paginar. «De nuestras Federaciones».

⁷⁵ Documentación sobre la UM de Castellón conservada en CMDH, PS Castellón 51/1, expte. 13. Llegó a tener secciones, entre otros pueblos, en Nules, Burriana y Villarreal.

⁷⁶ CDMH, PS Castellón 51/1, expte. 2, f. 7, Proyecto de estatutos del «Comité Nacional de Unión de Muchachas». Las actividades que se proponía desarrollar eran las ya esbozadas anteriormente; y se decía que «en caso de disolución los muebles y enseres pasarán a la Alianza Juvenil Antifascista».

⁷⁷ La circular de la FIJL en CDMH, PS Barcelona 1035 (reproducida también el 9 de noviembre en circular del Comité Regional de Levante conservada en PS Castellón 48, expte. 2, f. 15). Según Gregorio Gallego, Madrid, corazón que..., op. cit., pp. 295-296, la primera secretaria femenina de la FIJL había sido Paquita Merchán, que había permanecido en el frente como miliciana hasta que las mujeres fueron retiradas de éste. No es cierto que la UM jugara un importante papel en la formación de la AJA como dice Ma Carmen García-Nieto Paris, «“Unión de Muchachas”...», op. cit., p. 322, y ni siquiera llegó a formar parte de ella.

⁷⁸ Juventud Obrera, 2a. semana de octubre de 1937, «Jóvenes proletarias». La JCI mantuvo un secretariado femenino dirigido por Pilar Santiago (Juventud Roja, 20/3/1937, p. 4).

⁷⁹ Mary Nash, Mujer y movimiento obrero..., op. cit., p. 103. Ver también Mary Nash, Rojas..., op. cit. p. 139, en lo único que dice sobre la FIJL. Mujeres Libres se consideraba una organización independiente, aunque nunca consiguió el reconocimiento oficial del movimiento libertario –que se le negó expresamente en septiembre de 1938– principalmente porque el movimiento anarcosindicalista rechazaba la especificidad de la subordinación femenina que sería, como la subordinación obrera en general, producto del sistema capitalista (pp. 138-139).

⁸⁰ Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., los escasos secretariados en p. 42, la cita en pp. 135-136. La creación de esta secretaría provocó, en palabras del Comité Peninsular de la organización juvenil libertaria, «rozamientos» con Mujeres Libres por la falta de delimitación de las funciones (CDMH, PS Barcelona 147, expte. 14, circular de 8 de noviembre de 1938), de los que hablaría también la Regional de Levante en el congreso de la FIJL, aunque en junio de 1938 ya planteó que las relaciones eran «cordiales» (Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., p. 154 e informe del Comité Regional de Levante al pleno de 30-31 de mayo y 1 y 2 de junio de 1938, reproducido en Senderos, 14 de mesidor de 1938, pp. 16-17).

⁸¹ CDMH, PS Barcelona 813, acta de la reunión del Comité Nacional de la FIJL de 17/12/1937.

⁸² Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., el debate en pp. 110 y ss. Dictamen reproducido en Senderos, 5 de germinal de 1938, p. 6.

⁸³ Informe de la secretaria femenina de 1/10/1938 conservado en CDMH, PS Barcelona 140, expte. 4. Consideraba que la definición de Mujeres Libres que se había hecho en el congreso juvenil había sido un error ya que no era un movimiento profesional ni de mujer adulta: desde su misma constitución «pone más atención en la captación de la mujer joven». Agregaba que la FIJL solo influía de forma importante en Mujeres Libres en Centro y Alicante, aunque era «la propulsadora (sic) de las agrupaciones de Mujeres Libres en casi la totalidad de las regiones». La secretaría femenina de Barcelona, en circular reproducida en Faro, 17/12/1937, p. 3. A pesar de no existir secretariado femenino, la regional catalana aprobó, en marzo de 1938, reunirse con Mujeres Libres para terminar «con la tirantez existente en toda la región» entre las dos organizaciones (Acta de la reunión del Comité Regional de Cataluña de 8/3/1938, CDMH, PS

Barcelona 237, expte. 1). Mary Nash, Mujer y movimiento obrero..., op. cit., p. 103, dice que había tres secretarías femeninas de la FIJL en octubre de 1938, al igual que Jesús López Santamaría, «El desafío a la “Trinidad” Libertaria: feminismo y afeminismo en el seno del anarquismo hispánico. El caso de las JLL», en Las mujeres y la guerra civil española..., op. cit., pp. 88-96, p. 94, que nombra las de Centro, Levante y Andalucía.

⁸⁴ Informe sobre las secretarías femeninas presentado al pleno de la FIJL de mayo-junio de 1938 y conservado en CDMH, PS Madrid 1191, ff. 12-14, el papel de Mujeres Libres en f. 12, sobre Unión de Muchachas, ff. 13-14. La última cita, en informe de la secretaria femenina de 1/10/1938, CDMH, PS Barcelona 140, expte. 4. Mary Nash, Mujer y movimiento obrero..., op. cit., p. 103, da por hecho que la FIJL llegó a plantear su propuesta sobre Mujeres Libres. Joaquín Abella dijo, en junio de 1938, que la JSU había «arrastrado a su movimiento femenino bastantes muchachas nuestras que tienen el carnet de CNT» (CDMH, PS Barcelona 1395, Informe de Joaquín Abella al Comité Peninsular fechado el 12/6/1938).

⁸⁵ Informe sobre las secretarías femeninas presentado al pleno de la FIJL de mayo-junio de 1938 y conservado en CDMH, PS Madrid 1191, ff. 12-14, f. 14. Informe firmado por la secretaria femenina de Centro, Paquita Merchán, y conservado en CDMH, PS Madrid 1191, leg. 4154, expte. 4, documentación del pleno de 5 de septiembre de 1938, ff. 1-27, f. 19. Informe de la secretaria femenina de 1/10/1938 conservado en CDMH, PS Barcelona 140, expte. 4. Jesús López Santamaría, «El desafío a la “Trinidad”...», op. cit., pp. 94-95. Circular de la secretaría de Levante reproducida en Senderos, 14 mesidor de 1938, p. 16.

⁸⁶ Las otras rosas de la JSU eran Martina Barroso, Virtudes Fonseca (afiliada en agosto de 1936 con 18 años); Adelina García Casillas (19 años); Elena Gil Olaya, 20; Ana Lopez Gallego, 21; Joaquina Lopez Laffite, 23; Victoria Muñoz García, 18, Luisa Rodríguez de la Fuente, 18; y Dionisia Manzanero Salas, 20. La mayoría de ellas había ingresado en la JSU en agosto-septiembre de 1936 o después de marzo de 1937 (Carlos Fonseca, Trece Rosas Rojas. La historia más conmovedora de la guerra civil, Madrid, Temas de Hoy, 2004, la cita en p. 260, los datos biográficos en pp. 259-262).

⁸⁷ Espartaco (Madrid), boletín de la J.S.U. de España, noviembre 1938, «El Pleno Nacional de Unión de Muchachas»; y escrito sobre UM conservado en CDMH, PS Castellón 51/1, expte. 15, f. 3. En este texto se fijaban los límites de

edad para pertenecer a Unión de Muchachas entre los 14 y los 25 años.

⁸⁸ Acta de la sección femenina de la JSU de Castellón (CDMH, PS Castellón 51/1, expte 15, f. 2); Juventudes Socialistas Unificadas, Por la organización..., op. cit., sin paginar. Se insistía en que era difícil que las muchachas trabajaran con los jóvenes por su «atraso cultural» y por «la educación católica a que han estado sometidas».

⁸⁹ Cartas conservadas en CDMH, PS Castellón 51/1, expte. 13, la primera carta citada en f. 32; la segunda, en f. 34. Otro soldado daba las gracias el 15 de mayo por «la visita que no hace mucho nos hicisteis en los frentes» (f. 48).

⁹⁰ Juventudes Socialistas Unificadas, Secretariado Femenino, ¡¡Jóvenes Trabajadoras!!, la primera cita en p. 6, las demás en p. 10. Concluía en p. 14 pidiendo que «no falte a nuestros milicianos el pan, la camisa, ni el arma para ganar esta lucha; y que al volver del frente pueda encontrar en la mujer la digna compañera que en todo momento no regateó ni el céntimo, ni el tiempo, para ganar la batalla por la liberación de sus hermanos, de sus hijos y de ellas mismas».

⁹¹ Muchachas, 1/7/1938, pp. 6 y 11. Informaba de una visita al frente, realizada por la ANDJ. También habían recogido libros para los soldados (p. 6); 16/8/1938, p. 8, «Nuestro Ejército salvaguarda».

⁹² Muchachas, 1/6/1938, p. 7; 1/7/1938, p. 12. En el número cuatro, editado ya en colaboración con la ANDJ, esta sección se centró en la moda, mientras que «consejos de cocina» aparecieron en un artículo con el título «Secretos a voces» (Ver 16/8/1938, pp. 22-23 y 17, respectivamente).

⁹³ Muchachas, 1/6/1938, p. 2, «Miles de muchachas esperan su turno para ingresar en un taller»; y p. 3, «Aprender, Aprender, aprender». El 1/7/1938, p. 4, se decía que «ni una espiga se perderá. Las muchachas sabremos recogerlas». Ver también Muchachas, 1/7/1938, pp. 8-9, «En la granja», sobre una granja-escuela para mujeres jóvenes situada a pocos kilómetros de Barcelona; Noies/Muchachas, 16/8/1938, p. 5, «Talleres de guerra»; p. 7, «Evolución de las muchachas en dos años de guerra», con subtítulos como «los talleres», «nuestros brazos serán los vuestros» o «¡ya soy una obrera de choque!»; y p. 21, «Obreras de choque. Las muchachas en el camino de la victoria. Tres conductas ejemplares».

⁹⁴ Alianza, 9/5/1938, p. 1, y 9/6/1938, pp. 1 y 4, «Estas son nuestras muchachas». CDMH, PS Castellón 25, expte. 20, f. 2, Comité Regional de Levante de la FIJL, Secretaría Militar, 30/9/1937.

⁹⁵ Françoise Thébaud, «La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?», en Ibid (ed.), Historia de las mujeres. El siglo XX (Georges Duby y Michelle Perrot, Historia de las mujeres en Occidente, vol. 5), Madrid, Taurus, 1993, pp. 31-89, p. 53. Sandi E. Cooper, «Women in War and Peace, 1914-1945», en Renata Bridenthal, Susan Mosher Stuard y Merry E. Wiesner (eds.), Becoming Visible: Women in European History, Boston, Houghton Mifflin Company, 1998 (tercera edición, revisada y ampliada), pp. 439-460.

⁹⁶ CDMH, PS Alicante 34, expte. 8, f. 6, circular n.º. 4 del Consejo Provincial de la JIR de Alicante, 4/11/1937. Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., p. 55; Informe de la secretaria femenina de 1/10/1938 (CDMH, PS Barcelona 140, expte. 4).

⁹⁷ CDMH PS Barcelona 1429, expte. 2, CNT-FAI- Juventudes Libertarias, Actas del Pleno Nacional de Regionales CNT-FAI-FIJL, octubre 1938, p. 153. Gregorio Gallego, Madrid, corazón que..., op. cit., p. 296. Entrevistas reproducidas en Ministerio de Presidencia-Fundación Primero de Mayo, Catálogo. Colección Jóvenes en Libertad..., op. cit., pp. 178-180. Desde principios de 1938 la secretaria general de las Juventudes Libertarias de Levante y la delegación de ésta al comité regional de la CNT estaba ocupada por una mujer, Amelia Jover, y el informe del Comité Regional de Levante al pleno de 30-31 de mayo y 1 y 2 de junio decía que eran muy pocos los comités locales que no contaban con mujeres y que en el congreso provincial que había celebrado poco antes la organización alicantina más de la mitad de las delegaciones estaban representadas por mujeres (Senderos, 5 de ventoso de 1938, pp. 6-7, circular de Levante con estructura del comité regional; y 14 de mesidor de 1938, pp. 16-17, informe al pleno nacional).

5. ¿UNA ALIANZA JUVENIL PARA GANAR

LA GUERRA O PARA HACER UNA REVOLUCIÓN?

Un recuerdo... a los millares de jóvenes caídos en la lucha contra el fascismo.

Una promesa... que esos millares de jóvenes caídos en la lucha serán vengados con nuestra victoria.

(...) Un saludo... a nuestra juventud que se mantiene firme en los puestos de lucha y de trabajo?¹

La política de alianzas seguida por las organizaciones juveniles durante la guerra civil no se entiende sin las relaciones desarrolladas anteriormente entre ellas, pero tampoco sin tener en cuenta el contexto internacional, la situación generada por la guerra civil, y –en el caso de la JSU– la política aprobada por la Internacional Juvenil Comunista en su congreso de 1935. Siguiendo esta política, la Juventud Socialista Unificada defendió la unidad de toda la juventud española –independientemente de ideologías y creencias y unidos por la lucha a favor de una república democrática, contra el fascismo y por los derechos de los jóvenes– a través de la creación de organismos unitarios cuya base fue el Frente de la Juventud. Éste tuvo su origen en 1936 como organismo coordinador de las organizaciones españolas que se habían adherido al Congreso Mundial de la Juventud convocado por la Federación Internacional de Asociaciones pro Sociedad de Naciones, que se celebró en Ginebra en agosto de 1936 y cuya primera reunión preparatoria tuvo lugar en Bruselas en febrero.²

En el ámbito internacional se optó por aceptar que los organismos preparatorios del Congreso de Ginebra en cada país incluyeran a toda organización que trabajara con los jóvenes, por lo que, en su primera formulación, el Frente de la Juventud de España fue mucho más que un organismo de coordinación de los diferentes grupos juveniles. Así, se formó con la Comisión Nacional de Unificación de las Juventudes Socialista y Comunista, cuya representación pasaría después a la JSU, las JIR, las Juventudes de Unión Republicana, las de

Izquierda Federal, la Juventud de Izquierda Radical Socialista, la Federación Cultural Deportiva Obrera (FCDO), «Salud y Cultura», la Federación de Trabajadores de la Enseñanza de la UGT (FETE), la UFEH, las Universidades Populares, la Asociación Profesional de Médicos Liberales, la Agrupación de Mujeres Antifascistas y la Federación Tabaquera.³ Con el avance de la guerra redujo su composición inicial a las organizaciones exclusivamente juveniles. Se planteó en primer lugar crear órganos coordinadores locales y regionales, lograr la adhesión de más organizaciones al congreso de Ginebra, hacer propaganda de éste y radiar las conferencias que se celebraran en él. Es más que probable que gran parte de este trabajo quedara paralizado por el comienzo de la guerra⁴ aunque, como veremos, las organizaciones juveniles de la zona republicana participaron en el congreso.

Todavía en agosto de 1936 desde el órgano de la Comisión Nacional de Unificación de la FJS y la UJCE se llamó a un «frente único de la juventud», pidiendo también a la FIJL llegar a un acuerdo de unidad de acción porque «cuanto más unidos, más fácil ganar».⁵ En septiembre, la nueva Comisión Ejecutiva unificada llegó a defender coordinar las acciones juveniles en un «Comité Nacional de Coordinación» con las juventudes republicanas, cuya formación se anunció en octubre y al que se llamó a participar a las juventudes libertarias, pero pronto se optó por mantener la marca de Frente de la Juventud. En noviembre de 1936 el Comité Nacional de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de Euzkadi informó de la creación del Frente de la Juventud de Euzkadi, formado por las Juventudes de Acción Nacionalista Vasca, Izquierda Republicana, FCDO y JSU, faltando los jóvenes libertarios, los de Juventud Vasca (PNV) y los Mendigoixales.⁶ También los jóvenes republicanos hicieron llamamientos a la unidad: una circular de la JUR de febrero de 1937 llamó a apoyar «entusiásticamente» al Frente de la Juventud en todas las localidades en que existiera, «llegando inclusive al sacrificio de algunos puntos programáticos si la unidad de acción así lo requiere». El órgano de la JIR, Nueva República, realizó continuos llamamientos a la unidad, que se definía también como modelo para los mayores: los jóvenes eran los que iban a marcar «la pauta a seguir a todos los partidos».⁷

A la vez que trabajaba en el Frente de la Juventud, la JSU intentó servir de puente entre éste y las juventudes libertarias y llegó a acuerdos locales y regionales con éstas: el mismo mes de octubre de 1936 pidió la creación de un comité de coordinación con las juventudes libertarias. La entrada de la CNT en el gobierno debía ser seguida por «la acción conjunta de las Juventudes

Socialistas Unificadas, libertarias y republicanas» porque «la unidad es la llave de la victoria».⁸ Y la actitud de la FIJL no fue ni unánime ni monolítica y también se fue configurando a lo largo de la guerra. En octubre de 1936 la organización juvenil libertaria valenciana aceptó la formación del Frente de la Juventud con la JSU, la JIR y la FUE.⁹ El 17 de noviembre, se formó un comité de enlace entre las JSUC y las Juventudes Libertarias de Cataluña que se dijo el paso previo a «lograr la estrecha colaboración de toda la juventud antifascista y revolucionaria» –en el único lugar en que se hace referencia a la «revolución» en el texto–, y que se basaba en la defensa de la adaptación de la industria metalúrgica a la producción de guerra, el desarrollo de un plan de fortificaciones y el trabajo entre las mujeres jóvenes. Se reclamaba solucionar el «problema del paro», abolir el salario de las milicias, «atendiendo solamente» a las necesidades de sus familias, «aniquilar» a los agentes del fascismo y estrechar las relaciones entre CNT, PSOE, PCE y FAI. Defendía también que hubiera una representación proporcional de todas las fuerzas antifascistas en la «dirección de España», apoyaba la movilización general decretada por la Generalitat de Cataluña, la preparación técnico-militar de los jóvenes y la disciplina de los combatientes, impuesta por «imperativo de la lucha».¹⁰

A pesar de las posiciones que adoptaría posteriormente la regional catalana e incluso de la posición inicial del conjunto de la FIJL, la primera dijo en este momento que en este acuerdo no había hecho «la más mínima dejación de nuestros principios». Desde las JSUC, que mantenían el Front de la Joventut con las JEREC (Joventut d'Esquerra Republicana-Estat Catalá), JEC (Joventuts de Estat Catalá), JUR, JIR, Juventud d'Acció Catalana Republicana (JACR), FNEC, BEN (Bloc Escolar Nacionalista), GEM (Grups Estudiantils Marxistes) y Comité Catalá pro sport popular, se destacó la independencia del comité de enlace con las Juventudes Libertarias con respecto al Front de la Joventut y se insistió en establecer comités con los jóvenes anarcosindicalistas en todas las localidades posibles, con los objetivos primordiales de movilizar a la juventud y ayudar a Madrid.¹¹

En diciembre de 1936 se informó de que en la capital de la República se había creado un comité de enlace de todas las juventudes antifascistas. El 18 de enero de 1937, los comités madrileños de la JSU y de la Federación Local de Juventudes Libertarias hicieron un llamamiento a los jóvenes para que se mantuvieran firmes en la lucha y les prometían «trabajar infatigablemente por que (sic) la unidad –que vosotros habéis realizado prácticamente en el frente– sea sellada definitivamente. Os prometemos que la Alianza Juvenil Antifascista

será un hecho en breve». ¹²

Las posiciones políticas adoptadas por las JSU la llevaron a tener unas relaciones cordiales –aunque no sin tensiones– con las diferentes juventudes republicanas, en lo que probablemente influían también la escasa fuerza de éstas, y la hicieron enfrentarse con las organizaciones juveniles representantes de otras corrientes obreras, especialmente con la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias y la Juventud Comunista Ibérica, principalmente por las diferentes estrategias planteadas ante la guerra civil: priorizar el ganar la guerra, como defendía la JSU, o hacer la revolución para ganar la guerra, posición mantenida a ultranza por la JCI y con matices y un gran número de diferencias regionales y temporales por la FIJL. En el caso de la JCI, el enfrentamiento estaba influido también por la división del comunismo internacional y las tensiones existentes con la organización de la izquierda comunista desde la unificación de la FJS y la UJCE. Esta lucha entre las tres principales organizaciones juveniles obreras fue un enfrentamiento dialéctico y propagandístico, pero también llevó en algunos casos a conflictos violentos.

Y la dirección de la Juventud Socialista Unificada adoptó actitudes muy diferentes ante estas dos organizaciones juveniles obreras: desarrolló un claro ataque contra la JCI pero intentó atraer y convencer a las juventudes libertarias. Ya antes de la guerra, en el primer saludo conjunto de las direcciones de la UJCE y de la FJS, como hemos visto, hubo un llamamiento especial a las juventudes libertarias, mientras que se hizo una mención expresa a que uno de los objetivos de la nueva organización era la lucha contra «el trotskismo». A pesar de que el «antitroskismo» –más propiamente debería llamarse antipoumismo– que desarrolló la JSU durante la guerra civil estaba en la línea de la política estalinista soviética, ¹³ esta diferente actitud hacia la JCI, parece estar influenciada, no sólo por el aumento de la influencia del estalinismo durante la guerra civil o la coincidencia cronológica de ésta con los procesos de Moscú, sino también, e igual o más importante, por los enfrentamientos habidos anteriormente; la escasa dimensión cuantitativa de la JCI, que tampoco podía apoyarse en un sindicato importante como era el caso de las Juventudes Libertarias con la CNT; y el rechazo que desde el POUM y su organización juvenil se expresó por el carácter de la nueva organización unificada desde su misma creación.

Así, los ataques más duros contra la JCI por parte de la JSU se produjeron antes de los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona. Precisamente en el número del 18

de julio de 1936 de Juventud, Fernando Claudín criticó a los «trotskistas» porque éstos habían dicho que la juventud comunista había sido absorbida por la socialista en el proceso de unidad. En octubre de 1936 la ejecutiva nacional de la JSU y la prensa de ésta organización criticaron duramente la creación de la JCI en Madrid: «Ni el título glorioso de comunista ni el nombre inmortal de Lenin puede airearlo para su provecho propio ese grupito de trotskistas contrarrevolucionarios, enemigos de la unidad, agentes de los ejércitos fascistas, que ha formado en Madrid la Juventud Comunista Ibérica». Como se puede ver, ya se hablaba de «agentes del fascismo», la gran acusación realizada contra las organizaciones del POUM tras los sucesos de mayo de 1937 por los dirigentes comunistas: «Solo elementos provocadores aliados del fascismo» eran capaces de intentar «romper la unidad» de la juventud madrileña.¹⁴

Este tipo de ataques continuó en la prensa de la JSU entre enero y marzo de 1937. Aunque hubo críticas al POUM durante la crisis de gobierno de la Generalitat en diciembre de 1936, que implicó la salida de los representantes de dicho partido del gobierno autonómico, no fueron tan duras como las que se sucedieron en las semanas posteriores a la Conferencia de Valencia. La postura adoptada por la JCI ante las resoluciones de ésta y su apoyo a los escisionistas de la organización socialista unificada fueron el detonante de un furibundo ataque hacia las organizaciones comunistas heterodoxas, bajo la bandera de la defensa de la unidad, considerada por la JSU indispensable para ganar la guerra: por tanto, si la JCI y el POUM mostraban su oposición al Frente Popular, rechazaban la unidad juvenil, atacaban a la URSS, que era el país que estaba «ayudando» a la República, y hacían proclamas revolucionarias «en el mismo tono que las que hacen los facciosos para conseguir que nos sea adversa la ayuda internacional», estaban apoyando a los sublevados y a sus aliados, las potencias fascistas. Se distinguía entre los llamados militantes «de buena fe», a los que había que quitar su «falsa concepción política», y los dirigentes y las mismas organizaciones, que había que «minar» y «deshacer» hasta acabar con ellos.¹⁵ Y el mayor ataque al POUM publicado en Ahora fue un comunicado de la organización de Madrid directamente relacionado con los ataques de la JCI y del POUM a la conferencia de Valencia porque «sólo fascistas pueden ser quienes llamaban “traidores” a los militantes de la JSU»: «Elementos contrarrevolucionarios agentes del fascismo en las filas de la clase obrera, enemigos sempiternos de la unidad de la juventud y del pueblo, brigadas de choque del fascismo alemán e italiano en todos los países».¹⁶

El 20 de febrero, ante la caída de Málaga, la Ejecutiva Nacional de la JSU

publicó una «carta abierta» al Comité Peninsular de las Juventudes Libertarias en la que «advertían» a ésta sobre la amenaza que suponía el «trotskismo» para la unidad, aunque se centraba principalmente en reproducir frases de destacados militantes anarcosindicalistas defendiendo la unidad antifascista. La idea de que desde el comunismo heterodoxo se actuaba contra la unidad de las organizaciones juveniles obreras, ya presente en 1935 como hemos visto, se repetía ahora, pero en este caso se decía que el objetivo era separar a la JSU y a la FIJL.¹⁷ Desde CNT, el periódico confederal de Madrid, se contestó a esta carta reconociendo el deseo unitario de la JSU y que ésta no había perdido su carácter revolucionario, pero considerando que quería «absorber al movimiento juvenil» y que su propuesta de Alianza de la Juventud suponía el peligro de caer «bajo la influencia de tendencias pequeño-burguesas». En el pleno de marzo de 1937, el Comité Peninsular de la FIJL diría haber contestado a la JSU con otra carta pública en la que no «hemos querido rozar el problema del POUM porque nosotros nos encontramos en una situación delicada»,¹⁸ ambigüedad que, como veremos, será constante en la organización libertaria en relación con las organizaciones de la izquierda comunista. Y, como decía CNT, era cierto que la JSU, apoyada por el PCE, hablaba de la creación de una única organización juvenil. Ya el anuncio de la conversión de Ahora en órgano de la JSU desde el 1 de enero de 1937 decía que «todas sus páginas estarán dedicadas a conseguir la unificación total de la juventud española y a fortalecer al gobierno del Frente Popular, para lograr la victoria»; mientras que en el segundo aniversario de su unificación, la JSU ratificaría «su firme voluntad de luchar por la unidad de toda la juventud, tomando como perspectiva la creación de una sola organización de la joven generación española».¹⁹

Sin embargo, a pesar de las diferentes posiciones de la Juventud Socialista Unificada y las Juventudes Libertarias, las diferencias en torno a la JCI y las relaciones de la JSU con las organizaciones juveniles republicanas, los debates, bases y contrabases entre las juventudes libertarias y las socialistas unificadas se sucedieron desde octubre de 1936, cuando en el pleno nacional de la FIJL, la organización levantina planteó que su congreso regional acababa de acordar la necesidad de una «alianza con las Juventudes Unificadas» y se decidió realizar un referéndum entre las organizaciones sobre esta cuestión. Obviamente, la situación militar de la República no estaba para realizar referéndums y, en el pleno celebrado al mes siguiente, las regionales de Asturias, León y Palencia y de Andalucía y Extremadura no habían podido fijar una posición, mientras que desde la Regional de Centro se dijo que las respuestas de sus secciones indicaban que «es deseada ardientemente la alianza», y Levante mantuvo la

postura que había planteado en el pleno anterior como criterio de la mayoría de sus secciones.²⁰

El dictamen aprobado por el pleno nacional libertario de noviembre de 1936 partía de la idea de que la unidad ya se había efectuado en la práctica porque «nos encontramos en la retaguardia y en la vanguardia codo con codo» y proponía establecer un acuerdo «con todos los organismos juveniles que colaboran con sus esfuerzos en la lucha antifascista y sin excepción de ninguno de ellos, convirtiéndonos en la Alianza de Jóvenes Antifascistas». Se defendía que ésta no apoyase a ninguna «corriente determinada» y tuviera como objetivos elevar la moral de combate, dar facilidades para que se realizase «la libre experimentación» y dar a conocer la «nueva sociedad». Sin embargo, se agregaba que para realizar esta alianza juvenil la UGT debía contestar primero a la propuesta de unidad de acción de la CNT y que todos los jóvenes que quisieran integrarse en dicha alianza debían ser miembros de alguna de las dos centrales sindicales. La JSU contestó con unas contrabases que proponían la constitución de comités de enlace de todas las tendencias antifascistas con una representación proporcional a su fuerza y en todos los ámbitos territoriales. Los objetivos debían ser ayudar al gobierno a lograr un mando único y un ejército regular, crear una industria de guerra, intensificar el cultivo a través de las colectivizaciones pero respetando a los pequeños campesinos, desarrollar la educación premilitar de la juventud, incorporar a la mujer al trabajo, aplicar el racionamiento en todo el país y concentrar en manos del gobierno todo el oro y los tesoros artísticos. Todavía a finales de noviembre de 1936, la prensa juvenil libertaria insistía en la necesidad de crear comités de enlace con la JSU pero, a pesar de centrar sus objetivos en luchar contra el fascismo, por la movilización general, la constitución de escuelas de preparación militar y la defensa de la milicia, el mando y el estado mayor único, agregaba que debían ser también un paso para llegar a la «Alianza Obrera Revolucionaria».²¹

En el pleno de la FIJL de uno de diciembre estuvo presente –a petición propia– una delegación de la JSU, formada por Trifón Medrano y Federico Melchor, que insistió en que lo fundamental era ganar la guerra para lo que había que crear un ejército popular, reorganizar la economía y desarrollar la formación premilitar, mientras que un informe de la FIJL sobre el Frente de la Juventud criticó la presencia en éste de organizaciones no estrictamente juveniles y lo definió como «infierno de pequeños burgueses». El pleno aprobó la defensa de un Frente de la Juventud Revolucionaria (FJR) –nombre propuesto por la delegación catalana– «dando el primer paso con las JSU para unificar los esfuerzos hasta vencer al

fascismo y hacer la revolución». La Regional de Centro defendió que participasen las organizaciones republicanas, lo que rechazaron explícitamente Aragón y Cataluña.²²

Tras una reunión de una representación de la FIJL con Carrillo en la que éste insistió en las posiciones planteadas anteriormente, en el pleno que las juventudes libertarias celebraron en enero se decidió enviar las bases y las contrabases para que las debatieran sus regionales. La representación de Cataluña propuso rechazar todas las contrabases de la JSU, mientras que desde Centro, Levante y Andalucía se criticó especialmente su defensa de los pequeños campesinos. El Comité Peninsular reconoció que «en algunos sitios» se habían establecido alianzas con la JSU, por lo que se acordó enviar una circular defendiendo que no se hiciera, «hasta que no se hayan terminado las gestiones [nacionales] pues en caso contrario no tendríamos fuerza moral para conseguir nuestro objetivo», en lo que se volvió a insistir en el pleno de 1 de febrero de 1937.²³

Y en contraposición al Frente de la Juventud, considerado falto «de contenido social», y a la propuesta de «Alianza Nacional de la Juventud» realizada en la Conferencia de Valencia de la JSU, el dictamen aprobado en el pleno de febrero defendió la constitución de un Frente de la Juventud Revolucionaria que debía «reconocer la transformación social y económica sufrida por el pueblo español desde el 19 de julio» y tener como objetivos «ganar la guerra y hacer la revolución», defender el acercamiento entre la UGT y la CNT, que debían detentar todo el poder económico; la socialización de la tierra y las colectivizaciones, aunque se proponía dejar «en libertad de producción a los pequeños propietarios que no necesiten asalariados para el laboreo de sus tierras», y «sanear la retaguardia de parásitos y enemigos de la revolución y de la causa antifascista». Se defendía el federalismo y se pedía que estuvieran representadas en la «dirección de España» todas las tendencias antifascistas en proporción a las fuerzas que representaban, condiciones que se solicitaban también para un Ejército Popular con mando único cuyo reclutamiento debía hacerse «de acuerdo con los organismos obreros». Se agregaba que este frente juvenil debía tener representación en todos los organismos dirigentes de la guerra, no haría propaganda de ninguna tendencia y establecería relación con todos los «frentes juveniles antifascistas» del extranjero para que ayudasen a la España republicana. También se insistía en que los participantes debían pertenecer también a la UGT o a la CNT, excepto los estudiantes, lo que en la práctica llevaría a la exclusión de las organizaciones juveniles republicanas.

Según Cabañas, estas últimas, «por sí, y por no representar nada más que a la clase media española» «son la rémora de las otras dos centrales juveniles» [la FIJL y la JSU], que eran las únicas que citaba como «organizaciones de clase», lo que muestra que para la organización nacional de la FIJL la JCI carecía de importancia.²⁴ Que el principal objetivo de la FIJL era la unidad con la JSU quedó reflejado también en un artículo que publicó Félix Martí Ibáñez en Solidaridad Obrera en febrero de 1937: por encima de las diferencias ideológicas que «impregnan más las tácticas que la finalidad perseguida», «la masa juvenil libertaria y socialista se tiende las manos y desde el congreso de la JSU y el pleno de las FIJL se arrojan mensajes de unidad». Ya en marzo, probablemente como consecuencia del tajante rechazo de la JSU a las bases presentadas por la FIJL, criticó las «tentativas de unir a toda la juventud española en una masa amorfa o gelatinosa» y defendió que las juventudes libertarias apoyaran «una alianza revolucionaria de la juventud».²⁵

Quizá como respuesta a la proposición de la FIJL, el 24 de febrero de 1937 el Comité Ejecutivo del Frente de la Juventud de España elaboró una circular que reflejaba las propuestas de objetivos y tareas de la movilización juvenil defendidas por la JSU en la Conferencia de Valencia: el objetivo principal era ganar la guerra para lo que había que atraer a la enorme masa de jóvenes que aún no tenía «una clara conciencia antifascista» a través de la unidad juvenil; organizar brigadas de choque, hogares del soldado y casas de la juventud donde se dieran clases de alfabetización y técnicas y se explicara el carácter de la guerra, y crear escuelas de preparación militar; y colaborar en el trabajo de fortificación y en la creación de refugios. La oposición de la JSU a la propuesta de la FIJL quedó claramente reflejada en el discurso que Carrillo realizó el 1 de abril: la revolución «no era» el objetivo de muchos jóvenes, por lo que la JSU había planteado «la bandera de la Alianza Nacional para la defensa de la patria [y] me parece absolutamente idiota». La conferencia definió «la Alianza Nacional de la Juventud, sobre la base de unirse para ganar la guerra, para consolidar la revolución popular, para defender los derechos más vitales de las libertades», con los objetivos, como se decía en un folleto de la JSU, de «ayudar a nuestro gobierno del Frente Popular» y ganar la guerra. Sin embargo, se concluía con un «todos por la organización única de la nueva generación española» que no podía hacer otra cosa que generar desconfianza en las juventudes libertarias, aunque igual que éstas, la Juventud Socialista Unificada destacaba la importancia de «estrechar los lazos» entre los jóvenes españoles para reclamar que la «juventud progresiva» de Europa ayudase a la República.²⁶

Las diferencias de criterios entre las direcciones nacionales de las Juventudes Libertarias y las Juventudes Socialistas Unificadas no impidieron que se produjeran acuerdos entre sus organizaciones locales o provinciales que incluyeron en algunos casos a otros sectores juveniles. Ya en la Conferencia de Valencia, el secretario general de la JSU de Almería, Antonio Carrasco, informó de que en dicha ciudad existía un comité de enlace con las Juventudes Libertarias en el que se había aprobado respetar la propiedad y al pequeño campesinado. A finales de marzo, desde el órgano de la Federación Provincial de Juventudes Libertarias de Almería se anunció un mitin en apoyo de Madrid de lo que llamaba indistintamente «Frente de las Juventudes Revolucionarias Antifascistas» y «Alianza Juvenil Antifascista» de Almería, en el que intervendrían dirigentes locales de las Juventudes Libertarias y de la JSU, aunque la organización libertaria seguía defendiendo que la unidad juvenil se tenía que hacer para lograr «el triunfo de la revolución y de la guerra»: la juventud que «conoce el sacrificio, la abnegación, el dolor, y el sufrimiento que la lucha contra el fascismo internacional nos trae» «no lucha por una república de burgueses a nuevo estilo como quieren algunos».²⁷

Sin embargo, en el invierno de 1936-1937 fue en el norte republicano, una de las zonas más asediadas por la guerra, donde se produjeron más acuerdos unitarios, lo que indica que en los lugares donde el conflicto bélico era más palpable éste se imponía sobre otras consideraciones. En Asturias, se formó un comité de enlace entre las dos organizaciones juveniles obreras que, el 19 de enero de 1937, lanzó un manifiesto que pedía estrechar la relación entre las dos centrales sindicales, saludaba la «naciente unidad de acción de los partidos marxistas», y establecía como objetivos la movilización de todos los hombres comprendidos entre los 18 y 40 años, la creación de una economía de guerra, la desaparición de toda jornada de trabajo en atención a las necesidades bélicas, la «limpieza» de la vanguardia y de la retaguardia, la intensificación del cultivo, la explotación colectiva de tierras y fábricas de «elementos facciosos», respetando a los pequeños propietarios y afectos a «la política de Frente Popular», la socialización de la banca y el control obrero de la explotación. Los ataques mutuos y la postura de la dirección juvenil anarcosindicalista llevarían a la juventud libertaria asturiana a presentar unas nuevas bases el 14 de abril en las que se hacía hincapié en el carácter revolucionario de la lucha, aunque se insistía en la necesidad de ganar la guerra.²⁸

La Regional de las Juventudes Libertarias del Norte acordó, en un congreso que celebró en enero de 1937, «llegar a una inteligencia con la JSU». El 5 de abril se

formó la «Alianza Juvenil de Euskadi», con la Juventud Vasca (PNV), JIR, la Juventud de Acción Nacionalista Vasca (ANV), las Juventudes Libertarias, la FUE, la FCDO y la JSU, a la que se incorporó la Asociación de Estudiantes Vascos, y que llegó, al menos, a elaborar un manifiesto conjunto llamando a la lucha, en que se apoyaba el establecimiento de un Ejército regular y se defendía impulsar la producción de material bélico mediante la constitución de brigadas de choque.²⁹ En Santander se constituyó en febrero de 1937 un llamado Frente Juvenil Antifascista formado por la JIR, la JSU, la FUE, la FCDO, Vanguardia Federal y las juventudes libertarias. Sus bases recogían las del acuerdo asturiano e incluían también, entre otros objetivos, desarrollar la educación premilitar, elaborar un plan de fortificaciones, incorporar a la mujer al trabajo y crear brigadas de choque. En mayo, un congreso interregional de las Juventudes Libertarias del norte republicano criticó los pactos vasco y santanderino por no basarse en la propuesta aprobada por la FIJL y, desde el País Vasco, se contestó que se había aceptado «por la presión que ejercía el enemigo en nuestros frentes».³⁰ La caída del norte republicano en pocos meses acabaría con estos intentos unitarios independientemente de las posiciones existentes en las diferentes organizaciones.

En Madrid, el 24 de febrero de 1937, las Juventudes Socialistas Unificadas, las Libertarias, las de Izquierda Republicana, las Republicanas Federales y las Juventudes Sindicalistas constituyeron un comité de enlace para el que se aprobaron unas bases centradas en las cuestiones militares: depuración de la retaguardia, mando único, elevación a los puestos de responsabilidad en el ejército de los mandos procedentes de las milicias y apoyo a la movilización decretada por el gobierno republicano. Se defendían también las medidas tomadas por la Junta de Defensa en cuanto a fortificaciones, evacuación y abastecimiento, se proponía organizar la educación premilitar y se pedía que se intensificasen las relaciones entre la CNT y la UGT.³¹

Fuera de las zonas de guerra caliente, los acuerdos fueron más escasos y locales: el 19 de febrero de 1937, la JSU y las Juventudes Libertarias de Gandía firmaron unas bases que fijaban como primeros objetivos «ayudar a ganar la guerra» y «conseguir una economía de guerra». Para lograrlos, se defendía la creación del Ejército Popular con mando único y el servicio militar obligatorio, que los centros de producción trabajaran de forma planificada y controlada por la UGT y la CNT para intensificar la producción, suprimiendo la «socialmente innecesaria», e incorporar a las mujeres jóvenes al trabajo. En marzo, Ahora anunció la formación de alianzas en Murcia y en Ciudad Real y, aunque esta

última estaba formada sólo por las juventudes republicanas y la JSU, al mes siguiente se publicó un manifiesto firmado por las juventudes republicanas, las libertarias, la FUE y las Juventudes Socialistas Unificadas de esta ciudad. Más adelante se firmaron también las alianzas de Manzanares, en la misma provincia; y de Aranjuez, en Madrid.³²

Estas alianzas fueron propagadas no sólo por la JSU sino también por el Frente de la Juventud, cuyo Comité Ejecutivo Nacional publicó, en abril de 1937, un manifiesto en que insistía en que sólo la unidad abriría «las puertas de la victoria» y saludaba los pactos alcanzados en Madrid, Murcia, Almería y Ciudad Real, entre otros lugares, pidiendo que se extendieran. La JUR, por su parte, aprobó apoyar la unidad de toda la juventud antifascista en un pleno de organizaciones provinciales celebrado en Valencia, al igual que hizo un pleno de la JIR.³³ Y si desde la prensa de la JSU se realizaron continuos llamamientos a las juventudes libertarias y la organización unificada llegó a enviar una carta conjunta con las juventudes republicanas al Comité Peninsular de la FIJL «para realizar en el plano nacional lo que ya están haciendo en otros sitios», dicho Comité Peninsular envió una circular a las organizaciones de la JSU criticando las consignas de la Conferencia de Valencia.³⁴

La organización juvenil libertaria levantina, por su parte, envió las bases aprobadas por la FIJL a todas las organizaciones de la región, pero sólo recibió respuesta de la JCI, aunque en marzo no había llegado a ningún acuerdo con ésta. Tampoco recibieron respuesta de la JSU a las bases aprobadas en febrero las Juventudes Libertarias de Aragón, lo que les llevó a publicar una carta abierta en marzo, a la que contestó la JSU de la misma forma. Ambas organizaciones se reunieron el 25 del mismo mes pero la defensa por parte de la JSU de la participación de las organizaciones juveniles republicanas impidió llegar a un acuerdo. En Castellón y convocados por la JIR, se llegaron a reunir todos los sectores juveniles, lo que sólo sirvió para que quedaran deslindadas las posiciones: JSU y juventudes republicanas por un lado, y JCI y Juventudes Libertarias, por otro. Según la Juventud Comunista Ibérica, se encargó a las juventudes libertarias redactar unas bases pero la JSU y las organizaciones republicanas no se presentaron a más reuniones.³⁵

Mientras tanto, el 14 de febrero de 1937, las Juventudes Libertarias de Cataluña formaron el Frente de la Juventud Revolucionaria con las Juventudes Sindicalistas, la JCI, las Juventudes del Partido Federal Ibérico, la Federación de Estudiantes Comunistas del POUM, las juventudes de la Unión Sportiva

Obrera (sic), la Unión de Jóvenes Corporativistas, la «sección juvenil de Mujeres Libres», los estudiantes de la CNT y la Federación Estudiantil de Conciencias Libres. Sus bases defendían la movilización general, llevar todas las armas al frente y desarrollar medidas económicas y sociales para ganar la guerra y lograr un ejército revolucionario. Las organizaciones firmantes pedían plena responsabilidad en los mandos del ejército y en la dirección del país y se comprometían a «no dar un paso en el camino contrarrevolucionario».³⁶ Este acuerdo se realizó sin consultar al Comité Peninsular de la organización libertaria, como criticó éste en el pleno de marzo de 1937: no se le había «informado de nada». Y en ese pleno se vio nuevamente que la dirección juvenil libertaria priorizaba la relación con la JSU: informó de haber enviado las bases aprobadas en febrero a los comités de todas las organizaciones, «excepto al P.O.U.M. por no considerarlo oportuno».³⁷

En marzo, la dirección nacional de la FIJL firmó un manifiesto llamando a defender Madrid con las direcciones nacionales de la JSU, las Juventudes Sindicalistas y las organizaciones juveniles republicanas. Se proponía trabajar en común para «movilizar, encuadrar e instruir militarmente» a los jóvenes, organizar «unidades militares», «aumentar la producción de guerra y multiplicar el aprovisionamiento con el trabajo de nuestras brigadas de superproducción de manera que los soldados de Madrid no carezcan de nada». La ausencia de la JCI de este manifiesto fue criticada por la regional juvenil libertaria catalana en el pleno que la organización estatal celebró en abril, lo que el Comité Peninsular justificó alegando que el acuerdo del pleno de febrero de plantear primero las bases a la JSU significaba «que hasta que no se llegara a una concreción con las JSU dejáramos de lado (...) toda relación con el POUM».³⁸

Sin embargo, ya el pleno que la organización juvenil libertaria celebró en marzo se mostró contrario a las bases de la alianza madrileña; y el de abril rechazó también las aprobadas en Granada y Murcia, sugiriendo que se rompieran. En el siguiente pleno, la organización granadina informó de haber escrito a la JSU que la «hibridez» de la alianza no se ajustaba a las «aspiraciones revolucionarias del pueblo español» y que el deseo de ganar la guerra era «laudable» pero «la revolución necesita ir forjándose». En el pleno de mayo se consideró también necesario romper las bases de Almería y Jaén y algunas bases locales de Centro, como las de Álcazar de San Juan y Aranjuez, porque en ellas «se elude el problema revolucionario y se revalorizan los acuerdos de la Conferencia de Valencia». El Comité Peninsular advirtió sobre «los manejos de los dirigentes de la JSU», por la propaganda que hacía la organización unificada de dichas

alianzas, que debían «ser deshechas por no tener base ni fin práctico».

El llamado «Congreso alianza de la juventud madrileña», celebrado en el Ateneo de la capital los días 3 y 4 de abril de 1937, no parece haber hecho más que empeorar las relaciones entre la JSU y las juventudes republicanas, por una parte, y la FIJL y las Juventudes Sindicalistas por otra, aunque participaron en él representantes de todas éstas organizaciones juveniles.³⁹ El informe presentado por Felipe Muñoz Arconada defendió la línea de la Conferencia de Valencia – brigadas de choque, educación premilitar...– y a la JSU frente a las acusaciones de los «trotskistas» y «enemigos de la unidad», mientras que Eugenio Mesón mostró las dificultades de la definición de la política de alianzas de su organización al decir que esperaba que «dentro de poco tiempo no exista más que una federación única, una Alianza Nacional de la Juventud».⁴⁰

Los representantes de las Juventudes Libertarias de Madrid consideraron el informe presentado por Arconada «huero de contenido social» e insistieron en que la Conferencia de Valencia no recogía las aspiraciones de la juventud, criticando la defensa de una república democrática. Así, frente al optimista balance de Ahora, que situaba a la «juventud madrileña» como «vanguardia de la Alianza Nacional de la Juventud», el órgano de las Juventudes Libertarias de la capital definió el congreso como un «interminable mitin» y un «fracaso absoluto». Para la FIJL, como había dicho Lorenzo Iñigo en una entrevista a Ahora, las bases presentadas por la JSU no representaban «los anhelos revolucionarios de la mayoría de los jóvenes antifascistas» porque sus puntos concretos –aún estando de acuerdo con ellos– sólo eran aplicables a los «problemas de la guerra» y no se «refleja el orden revolucionario actual y de la posguerra». Las Juventudes Libertarias madrileñas presentaron al Comité de Enlace otras bases que incluían la municipalización de la vivienda, la abolición del salario y la administración y explotación de las industrias por las centrales sindicales. Al ser rechazadas estas bases a finales de abril, la organización juvenil anarcosindicalista madrileña abandonó el comité e insistió en la necesidad de un Frente de la Juventud Revolucionaria, mientras que la ruptura de las bases aprobadas en diferentes lugares hizo que Carrillo definiera la política de la dirección de la FIJL como «sectaria».⁴¹

El debate público sobre la política de alianzas incluyó críticas entre todas las organizaciones, especialmente entre la JSU y la JCI: la última, que ponía como ejemplo el frente catalán, dijo que la JSU entorpecía «el camino de la unidad de acción, plegándose a las exigencias de la burguesía “nacional”». En su informe

al pleno del PCE de marzo de 1937, Carrillo habló de la labor de desunión que realizaban «los elementos trotskistas», que intentaban «captar a las juventudes libertarias», mientras desde los diferentes periódicos de la JSU se realizaron continuos llamamientos a la unidad de la juventud y se utilizaron declaraciones de dirigentes anarcosindicalistas que defendían, en términos generales, la necesidad de ésta, porque la juventud «tiene una misión propia que realizar», como había declarado Federica Montseny, la ministra anarcosindicalista de Sanidad y Bienestar Social, a la Juventud de Izquierda Republicana.⁴²

La ejecutiva de la JSU definió los sucesos de mayo en Barcelona como obra de la «contrarrevolución» y resultado de la acción «de los trotskistas y de los provocadores fascistas», rechazando que hubieran sido un enfrentamiento entre dos tendencias sindicales. Pidió la disolución del POUM y de la JCI y la constitución de la Alianza Nacional de la Juventud y propuso que todas las secciones de la organización juvenil y el Frente de la Juventud, en los casos en que existiera, expresaran su solidaridad con la «juventud catalana» en su lucha contra los «trotskistas». La disolución de las organizaciones comunistas heterodoxas también la pidió, en nombre de su organización, Prudencio Sayagués, al que la JCI llamó «precioso e inestimable agente de las JSU en las filas de la JIR».⁴³

La dirección de la Juventud Socialista Unificada centró sus esfuerzos en llamar a la unidad a las juventudes libertarias, planteando que lo sucedido en Barcelona era el resultado del «trabajo criminal de los trotskistas», del que ya había «advertido» a la FIJL, a la que envió también una carta abierta para lograr una alianza de todas las organizaciones juveniles con la excepción de la JCI, porque, según Manuel Vidal, «la tarea no es (...) deshacernos en una lucha ciega contra los jóvenes libertarios, sino ayudarles a liberar a su organización de los elementos trotskistas o provocadores enemigos de la unidad».⁴⁴

Los sucesos de mayo supusieron también la vuelta al «apoliticismo» de las Juventudes Libertarias de Cataluña, lo que implicó que éstas se apartaran del Frente de la Juventud Revolucionaria, al que llegaron a definir como «cadáver insepulto» al que el Comité Regional de las Juventudes Libertarias «no ha hecho otra cosa que enterrar» por «reputarlo de claudicación política», mientras desde la JCI se hizo una campaña por su mantenimiento.⁴⁵

En el verano de 1937, las crecientes dificultades de la guerra llevaron a intentar nuevamente lograr la unidad juvenil. El cerco franquista a Bilbao dio lugar a un

nuevo llamamiento a la FIJL por parte de la JSU. La Conferencia Nacional de Estudiantes de julio de 1937 permitió que la organización estudiantil actuara como intermediaria. En dicha conferencia los representantes de las Juventudes Libertarias (Serafín Aliaga), la JSU (Santiago Carrillo) y las juventudes republicanas (Carlos Álvarez, responsable de la Juventud de Izquierda Federal, que leyó un texto de Prudencio Sayagués que no había podido asistir) pidieron a la FUE que de su conferencia salieran las bases de la unificación de la juventud. La organización estudiantil se comprometió a hacer todo lo posible para que se formase la alianza de la juventud y propuso como bases la lucha por la democracia y contra el fascismo, por la independencia de España contra la invasión extranjera y por los derechos de la juventud. Aliaga dijo que la FIJL estaba dispuesta a colaborar para lograr la unidad y planteó la necesidad de «concentrar a la juventud española sobre un punto de coincidencias básicas en el plano cultural, en el administrativo y el político», mientras que la intervención de Carrillo mostró ya cual iba a ser uno de los elementos de mayor debate: «Discutir sobre las cuestiones llamadas pomposamente de principios (...) sobre si el Estado debe ser de esta manera, sobre si la economía debe organizarse de esta forma, mientras los invasores tienen abiertos todos los caminos para dominar nuestra patria (...) me parece absolutamente idiota». La conferencia definió «la Alianza Nacional de la Juventud, sobre la base de unirse para ganar la guerra, para consolidar la revolución popular, para defender los derechos más vitales de la juventud, como la forma de unión de la joven generación de todos los pueblos de España»; aceptó «la invitación de las organizaciones juveniles» para tomar la iniciativa y se comprometió a convocar en menos de 15 días una reunión de todas las organizaciones juveniles.⁴⁶

Esta primera reunión, celebrada el 9 de julio, fracasó. Según la FIJL, todas las organizaciones presentes reconocieron que las bases propuestas eran insuficientes pero no aceptaron el dictamen que la FIJL había elaborado en febrero.⁴⁷ Probablemente como consecuencia de este fracaso, en el acto que la organización juvenil libertaria celebró el 11 de julio todos los conferenciantes defendieron las bases del Frente de la Juventud Revolucionaria aprobadas en febrero y el «necesario» carácter «revolucionario» de cualquier alianza juvenil que se formase. La intervención de Aliaga, que destacó que «el grado de madurez política y social» que había alcanzado «la juventud española» hacía que ésta debiera intervenir directamente «en el estudio de los grandes problemas del momento español», reflejó los principales puntos de fricción: para la FIJL la alianza no debía defender el Frente Popular, tenía que reconocer la socialización de las colectividades campesinas y apoyar que los sindicatos ostentasen la

dirección de la economía. La JCI reclamó desde su periódico clandestino la formación de un «Frente de la Juventud Revolucionaria contra la represión burguesa», llamando a las juventudes libertarias y a todos los «sinceramente revolucionarios» que militaban «en las filas de JSU y de la UGT» a formarlo por la base, «en cada taller, en cada fábrica, en cada localidad, en cada organización cultural, en cada unidad militar».⁴⁸

Una nueva reunión de las organizaciones juveniles, igualmente con la excepción de la JCI, se convocó para el dos de agosto, coincidiendo con un nuevo pleno de la FIJL que se reafirmó en los planteamientos aprobados en febrero, partiendo de que si las demás organizaciones «apoyan el gobierno de Negrín es imposible llegar a acuerdos», pero que también dejó claro que el ambiente entre las bases de todas las organizaciones era favorable a la unidad: según el Comité Peninsular, «no tenemos nosotros gran confianza en la practidad (sic) de estas reuniones, ni en la posibilidad de que ofrezcan un resultado positivo» pero «nuestra organización tiene el deber de aparecer públicamente como defensores decididos de la alianza juvenil» y, «si las relaciones llegan a romperse», había que hacer constar «que la culpa» no era de las juventudes libertarias. Y esta vez sí se dio un voto de confianza al Comité Peninsular para que pudiera negociar sin consultar a las regionales.⁴⁹

En la reunión conjunta, la UFEH presentó seis bases que aceptaron todas las organizaciones, menos la FIJL que las consideró insuficientes. Aunque se dijo que lo que la organización juvenil libertaria rechazó fue la condena del trotskismo, hubo más temas que les separaban: para las juventudes libertarias faltaba el reconocimiento de la transformación social producida desde el 18 de julio, el compromiso de no dificultar la alianza UGT-CNT, la defensa de que todas las organizaciones antifascistas estuvieran representadas en la dirección del país, el federalismo y la identificación de «los intereses de la guerra y los de la revolución».⁵⁰ La organización libertaria exigió también a la dirección de la JSU que desautorizara públicamente a los militantes de su organización que habían «intervenido directamente en la represión de Cataluña, Aragón y otras regiones contra nuestro movimiento». También fracasó la reunión que Guillermo Pérez Enciso, miembro de la JSU y el GEM convocó, como nuevo secretario general de la FNEC, pocos días después del congreso que la organización estudiantil catalana celebró entre el 1 y el 3 de agosto.⁵¹

Así, a lo largo del mes de agosto, la batalla se desarrolló en la prensa. La JCI insistió en la consigna del Frente de la Juventud Revolucionaria; el Comité

Peninsular libertario pidió a sus organizaciones que realizaran una «constante crítica» de las resoluciones de la Conferencia de Valencia y de la idea de «Frente Nacional de la Juventud» (sic); mientras que la JSU redobló su campaña por la unidad –ya en el pleno de la FIJL de principios de agosto se había hablado de «campaña violenta» de la JSU a favor de la alianza después de la reunión fracasada de julio-; y las Juventudes Sindicalistas se posicionaron con la FIJL: Avanzar anunció el 16 de agosto que dicha organización había decidido retirar su representación del movimiento ¡Alerta! de educación premilitar y dejar el Frente de la Juventud de Madrid porque no se «comprendían» sin la presencia de la FIJL.⁵²

También en agosto las JSUC enviaron dos cartas al Comité Regional de las Juventudes Libertarias en las que les planteaban que solo les separaban «pequeñas incomprensiones», «provocadas por la falta de contacto» y «utilizadas por el fascismo y el trotskismo para separarles más». La organización juvenil libertaria respondió reproduciendo el acuerdo de su pleno de mayo de rechazar alianzas con organizaciones políticas y recordándoles que su secretario, Ramón Liarte, estaba en prisión por los sucesos de mayo. Agregó que las JSUC eran «apéndices de un partido político» que «tiene un insulto y un manotazo cada día contra las conquistas revolucionarias del 19 de julio y principalmente contra los intereses respetables de nuestras juventudes libertarias». Planteó también que las JSUC perdían el tiempo dirigiéndose a ellas mientras «por las comarcas catalanas sigan siendo asaltados nuestros locales –caso de Puigcerdá, de Seo de Urgel, Rosas de Llobregat, comarca Tarraconense en general y barriadas de Barcelona-ciudad» y mientras sus «compañeros y organismos no tengan en la región catalana el trato de respeto a que son merecedores». Las JSUC no negaron los asaltos y ocupaciones de locales de las Juventudes Libertarias aunque dijeron no avalarlos, y consideraron que no se podía anteponer esta cuestión a los «intereses generales del pueblo». Afirmaron su carácter independiente, se definieron como «los más firmes defensores de las conquistas revolucionarias del 19 de julio» e insistieron en la necesidad de la unidad: tras la caída de Santander, «los fascistas» al «detener y asesinar no preguntaban a los muchachos y a las muchachas de qué organización juvenil eran».⁵³

Finalmente, el 31 de agosto se aprobaron las bases de la Alianza Juvenil Antifascista. Se puede decir que se recogieron todos los puntos propuestos por la FIJL excepto «la identificación de la guerra y la revolución» y con matizaciones. El acuerdo supuso la aceptación definitiva por parte de la dirección de las

juventudes libertarias de la alianza con los republicanos y un compromiso de todas las organizaciones con la movilización de la juventud para ganar la guerra. Planteaba la necesidad de apoyar el mando único y los hogares del soldado, a la vez que defendía el acceso a las escuelas de guerra y a los mandos de aquellos que se hubieran destacado en la lucha. Defendía las brigadas de choque, llamadas ahora brigadas de superproducción, y las colectividades campesinas pero, a la vez, pedía que se garantizase la «propiedad y libre desenvolvimiento de los pequeños propietarios». La JSU renunció a que se hablara de la participación de los jóvenes católicos y aceptó en la base primera una referencia a que «reconociendo la transformación político-social y económica operada en nuestro país, después del 19 de julio del año pasado, [la AJA] se compromete a consolidar e impulsar las conquistas revolucionarias», lo que, junto con la eliminación de una mención expresa a los «trotskistas» como «agentes del fascismo, enemigos de la unidad del pueblo y de la juventud antifascista (...) a los cuales hay que castigar en forma tal que no puedan levantar cabeza contra la Revolución», permitió la firma del acuerdo por parte de las juventudes anarcosindicalistas. Las organizaciones juveniles se comprometían también a actuar con lealtad y combatir los ataques agresivos y las calumnias entre las fuerzas antifascistas y se proponían unir a todos los jóvenes que sintiesen «la causa de la Independencia de España y de la Revolución», en la que es la única otra referencia a la revolución que hay en el texto.⁵⁴

La FIJL consideró que la AJA estaba «más cerca» del Frente de la Juventud Revolucionaria que de la Alianza Nacional de la Juventud por el contenido de la primera base que, según la organización libertaria, daba «forma a la revolución», aunque a la altura de agosto de 1937 pueda considerarse una simple concesión retórica. La misma idea se presentó a los militantes libertarios en circulares internas: el dos de septiembre se planteó que la gravedad de la situación había hecho cambiar de postura a las organizaciones marxistas y que había que presionar para mantener ese cambio.⁵⁵ Más adelante se llegó a decir que la AJA había sido posible por la «desviación» en la JSU, con la salida a la luz pública de los «elementos socialistas» que había hecho que los dirigentes de la organización unificada aceptaran las bases de la FIJL, que eran las «del triunfo de la revolución». Sin embargo, como reconoció Fidel Miró en su intervención en nombre del Comité Peninsular de la FIJL en el congreso extraordinario de la regional catalana celebrado en octubre, «los reveses de la guerra (...) han motivado nuestra posición unitaria», aunque insistió en que en las bases de la AJA había un «respeto absoluto a todas las conquistas revolucionarias», «defensa de nuestras colectividades, liberación de todos nuestros presos, [y]

devolución de todos los locales incautados», y destacó las posibilidades que el órgano unitario les daría en las relaciones internacionales: el acuerdo de formación de la Alianza Juvenil Antifascista supuso también el cese del funcionamiento del Frente de la Juventud, asumiendo la primera su representación en los órganos internacionales de solidaridad.⁵⁶

La JCI, por su parte, reconoció que las bases de la AJA no recogían planteamientos como la república democrática y parlamentaria, la unidad con los católicos, el rechazo al POUM y a la JCI, «y demás consignas reaccionarias de la JSU», pero criticó que no se incluyera una defensa de las colectividades y de los presos revolucionarios y, por esto, y porque «interpretamos todo acuerdo político con las J.S.U como un acuerdo con la contrarrevolución burguesa y un abandono de los objetivos esenciales de la lucha revolucionaria», condenó la AJA y la «actitud de las juventudes libertarias».⁵⁷

A principios de septiembre se anunció la creación del primer Consejo Nacional de la AJA, en el que la FIJL había reclamado la presidencia o la secretaría general y la secretaría militar, consiguiendo estas peticiones pero no su objetivo de conceder sólo un delegado informativo a la UFEH. Quizá por esta propuesta libertaria, desde la FUE se recordó que había «influido de una manera fundamental en la formación de la alianza» y se pidió que se la tomase «en cuenta en todo movimiento de unidad que la juventud trate de emprender».⁵⁸ El consejo de la AJA quedó presidido por un representante de la FIJL (Daniel Berbegal en los primeros momentos), mientras que la secretaría general correspondió a la JSU, que también ocupó las secretarías de prensa y propaganda y producción, mientras que la organización juvenil libertaria se encargó de la secretaría militar, y las «juventudes republicanas» se ocuparon de las relaciones internacionales; la UFEH, de la de cultura; y la secretaría administrativa quedó en manos de las Juventudes Sindicalistas.⁵⁹

Se decidió que la primera actividad de la organización fuera la celebración de mítines en Madrid, Barcelona, Caspe, Valencia y Jaén. También se aprobó que una delegación viajara a Aragón y Cataluña para «poner coto a las arbitrariedades y atropellos» de que era «víctima» la FIJL. Sin embargo, el acto en Barcelona no se llegó a celebrar por la oposición de la organización juvenil libertaria catalana,⁶⁰ cuyo comité regional planteó que la convocatoria del acto, sin consultarles, «pisoteaba» la autonomía de la organización. Convocó un pleno regional urgente en el que se habló de «atropello» a la soberanía de la organización provocado por «una turbia actuación» y «maniobra confusionista»

del Comité Peninsular. En dicho pleno, 16 organizaciones votaron en contra del acto, 7, «a favor condicionado» y 6, a favor. Aunque 49 secciones de la organización no estuvieron presentes, la votación reforzó la posición del Comité Regional que recordó que el acuerdo de alianza iba en contra de las decisiones tomadas anteriormente por las Juventudes Libertarias catalanas y agregó que su impresión sobre las bases «no puede ser más deplorable». Frente a la idea del Comité Peninsular de haber «conquistado grandes posiciones», consideraba, no sin razón, que eran «simples enunciados inconcretos que darán margen a una vasta interpretación», mientras que continuó rechazando la exclusión de la JCI.⁶¹

El Comité Peninsular de las Juventudes Libertarias informó escuetamente a sus secciones de la posición catalana que le restaba «fuerza moral ante las demás organizaciones juveniles». Decía estar dispuesto a «obrar con la mayor energía para terminar de una vez con este caso de rebeldía a las normas orgánicas, a los principios de nuestra organización y a los intereses del movimiento anarquista». Sin embargo, poco después justificó la postura catalana porque en dicha región «no se respira ambiente de Alianza» debido a la represión de la que, «si bien no son los demás organismos juveniles los ejecutores, ni quizás los alimentadores», «tienen una íntima relación con ellos que es preciso deslindar». Envió también una carta a la dirección nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas pidiéndole que su homóloga catalana condenara la represión.⁶²

Y es que aunque en mayo la CNT defendió frenar la movilización en Barcelona, la actitud de los militantes anarcosindicalistas catalanes fue variada y la violencia de esos días y la represión posterior, les afectó. Alfredo Martínez y Trufo Rúa, miembros del Comité Regional de las Juventudes Libertarias, fueron asesinados durante los enfrentamientos. Poco después aparecieron los cadáveres de otros 12 jóvenes que habían muerto de forma violenta y tras ser sometidos a torturas y que fueron identificados como miembros de la Juventud Libertaria del distrito de San Andreu.⁶³

En el Pleno Nacional de Regionales celebrado en julio de 1937, las Juventudes Libertarias de Cataluña dijeron que la situación era insostenible y que «el terror impera por doquier», 5.000 militantes de las comarcas habían huido a Barcelona y se estaban cerrando locales de la FIJL. Desde Aragón se planteó que se habían producido «provocaciones» similares a las de Cataluña, como el asalto y cierre de locales, y que se había pedido a los militantes que no respondieran. Sólo la regional catalana dijo trabajar en la clandestinidad aunque ya en agosto planteó que estaba «ganando terreno» de nuevo. En los plenos regionales de Cataluña se

habló de la gran represión que se sufría, por ejemplo, en Ripollet, Alto y Bajo Panadés (sic), Tarrasa o Sardeñola. La situación variaba en las diferentes poblaciones y comarcas y, por ejemplo, la comarca de Igualada y la organización de Berga dijeron que no habían «sufrido represión». Un informe enviado por el Comité Regional de las Juventudes Libertarias al Comité Peninsular «sobre la labor realizada por la JSU en nuestra región contra el movimiento juvenil libertario» decía que desde hacía mucho tiempo las JSUC boicoteaban su propaganda y que habían sido animadores de manifestaciones contra las consejerías de abastos y orden público de la Generalitat, dirigidas por militantes de la CNT, aunque se reconocía que «acompañados algunas veces por las consignas coincidentes de otros sectores políticos catalanistas o republicanos de esta región». Esta actuación de las JSUC habría ayudado a provocar los sucesos de mayo en Barcelona, aunque se agregaba que de forma oficial se habían abstenido de participar en la contienda y en algunas barriadas sus militantes se habrían aprestado a luchar con los libertarios. Militantes de las JSUC habrían intervenido de manera directa en Lérida, Gerona o Barcelona haciendo de «confidentes» de los agentes del orden y, tras el alto el fuego, cuando empezaron «los asesinatos de militantes del movimiento libertario», «otro de los recreos favoritos de la JSU» fue asaltar y ocupar locales de la FIJL y apoderarse de sus bibliotecas.⁶⁴

Diferentes testimonios también dan a entender que fueron jóvenes los que jugaron un papel destacado en la represión tras los sucesos de mayo. Según Juan Andrade, habrían sido los antiguos dirigentes de la FJS más que viejos comunistas los que habían dirigido la represión contra las otras corrientes obreras, mientras que simpatizantes del POUM hablaron de que muchos guardias de las cárceles donde estuvieron detenidos eran miembros de la «Juventud Comunista» del PCE, a menudo «nuevos militantes», y hasta de que los guardias eran «especialmente elegidos» entre los jóvenes «comunistas» de más confianza.⁶⁵

Oficialmente, la JSU reclamaría a sus militantes reforzar las «relaciones cordiales» con las demás organizaciones juveniles, especialmente con las Juventudes Libertarias. Santiago Carrillo planteó a todas las organizaciones socialistas unificadas que, tras la disolución del Consejo de Aragón, «desaparecía una situación de violencia en la que nuestra organización había sufrido golpes serios» y «no han faltado camaradas que han pensado que ha llegado el momento de responder a las barbaridades y atropellos perpetrados bajo el Consejo de Aragón, con las barbaridades y atropellos del Frente Popular

(...) Tales creencias suponen un grave error que hay que corregir rápidamente». Ya en el Comité Nacional ampliado que la JSU celebró a finales de septiembre de 1937 Carrillo, según las juventudes libertarias, condenó «todos los actos de violencia contra cualquier sector de la juventud antifascista», lo que fue recogido «con viva satisfacción» por el pleno nacional de regionales de la organización juvenil anarcosindicalista que se estaba celebrando al mismo tiempo.⁶⁶

En el congreso que las Juventudes Libertarias de Cataluña y del frente de Aragón celebraron en octubre se establecieron como «condiciones indispensables» para formar la alianza antifascista en Cataluña que «el secretario general de la JSU» hiciera público que estaba en contra de los procedimientos que se estaban empleando en Cataluña desde los sucesos de mayo y que las JSUC redactaran un manifiesto conjunto con las Juventudes Libertarias que condenase los atentados contra estas últimas y pidiera la depuración de la retaguardia y el frente, incluidas las organizaciones juveniles, la libertad de los presos antifascistas y la reaparición de Ruta. Se solicitaba también que las JSUC devolvieran los locales de las juventudes libertarias que hubiesen ocupado y que se pidiera que las autoridades hicieran lo mismo. Por último, se defendió la participación de la JCI en la AJA y se pidió que se comprobasen las acusaciones que se hacían contra ella. Las juventudes libertarias justificaban este «esfuerzo» por lograr un acercamiento por la intervención extranjera en apoyo al bando sublevado.⁶⁷

Antes de este congreso, la Juventud Comunista Ibérica había centrado sus críticas en el Comité Peninsular de la FIJL por no haber adoptado «nunca» «una posición justa» y por haber firmado las bases con fuerzas «contrarrevolucionarias» sin tener en cuenta que en Cataluña tenían «pactos con la JCI», lo cual, como sabemos, no era cierto porque esos pactos habían sido rotos por la organización libertaria catalana meses antes de la firma de las bases de la alianza.⁶⁸ Sin embargo, tras el congreso de las juventudes libertarias catalanas las críticas se extendieron: para la organización juvenil comunista heterodoxa dicho congreso tenía que haber fijado «una posición más clara» y no haber centrado la represión en su organización, cuando era la JCI, se decía, la que más la había sufrido. Se rechazó expresamente la posibilidad de formar parte de la AJA y se pidió a los libertarios que eligieran entre ésta y el Frente de la Juventud Revolucionaria.⁶⁹

En esas fechas, las JSUC ya se habían reunido con las Juventudes Libertarias de Cataluña, habían reconocido, según las segundas, «su parte de culpa en la

actuación represiva que se ha venido realizando contra nuestro movimiento juvenil a partir de las jornadas de mayo», y habían aceptado las bases presentadas por ésta, excepto la inclusión de la JCI, por lo que los libertarios habían decidido consultar a sus secciones. Poco después, las Juventudes Libertarias de Cataluña plantearon al Comité Peninsular que «con relación a la JCI sabemos y tenemos plena convicción de quiénes son y hasta dónde pueden llegar por considerar que al fin y al cabo son como vosotros muy bien indicáis “marxistas”» y que «nuestra organización no debe ser vinculada por las conveniencias de ninguna otra juventud».70 Por tanto, aunque la JCI insistiría posteriormente en su periódico en la unidad de acción con las juventudes libertarias catalanas, su aislamiento era cada vez mayor.71

Y, excepto en Cataluña y en el frente de Aragón, la AJA fue muy bien recibida por las organizaciones juveniles libertarias, según plantearon sus representantes regionales en el pleno que la FIJL celebró a finales de septiembre. Desde Levante, se protestó no por las bases en sí, que se consideraba que «son el fiel reflejo de nuestro pensamiento y reflejan el sentir en la casi totalidad de sus puntos, del movimiento libertario», sino porque no se habían pasado a referéndum entre los miembros de la organización, aunque se agregó que se había acogido con «bastante entusiasmo» y se habían constituido ya algunos consejos locales y provinciales. La Regional de Centro declaró que la AJA había sido aceptada «con el mayor júbilo por nuestras juventudes, y más en los combatientes» de los frentes; mientras que el representante de Aragón, dijo que «fuera de sinceros (sic)) me parece absolutamente idiota». La conferencia definió «la Alianza Nacional de la Juventud, sobre la base de unirse para ganar la guerra, para consolidar la revolución popular, para defender los derechos más vitales y hemos de manifestar que en los pueblos de Aragón ha sido acogida favorablemente la alianza y que en la represión desencadenada contra nuestro movimiento, salvo raras excepciones, no colaboró directa ni indirectamente la JSU».72

A Aragón fue una delegación de la AJA que se reunió en Alcañiz con el gobernador civil, logrando de éste el compromiso de que ordenaría la reapertura de los locales de las juventudes libertarias en que no se hubieran encontrado armas y la liberación de los jóvenes de la organización presos por orden gubernativa, lo que fue «cumplido en gran parte durante nuestra estancia [la de la delegación] en Aragón». Los miembros de la AJA visitaron también «la mayoría de los pueblos de la región» donde, según la FIJL, las fuerzas de las juventudes libertarias eran mayores que las de la Juventud Socialista Unificada,

aunque decía que esta última organización había crecido desde la supresión del Consejo de Aragón, y reconocía también que algunos militantes de su organización en Aragón habían llevado a cabo «una labor de sectarismo», no permitiendo «que se formaran organizaciones que no fueran afines a nuestro movimiento, debido a lo cual la JSU tenía muy poca organización y se daba incluso el caso de que, en algunas localidades tenían que actuar casi en clandestinidad». Una delegación de la JSU y otra de la FIJL habían recorrido los pueblos en que se habían producido enfrentamientos violentos entre ambas organizaciones para intentar «restablecer la concordia» y la JSU, a petición de la FIJL, había ordenado a los militantes de su organización que tenían cargos políticos en la región que presentaran su dimisión para favorecer las buenas relaciones entre ambas organizaciones. El Comité Peninsular de la organización libertaria concluía diciendo que se habían logrado «limar en gran parte las asperezas». En noviembre de 1937, Fidel Miró destacó que «la represión en Aragón ha cesado» y que habían conseguido que el secretario de la JSUC «haga rectificaciones públicas a nuestro favor».⁷³ Sin embargo, aunque en el Pleno Regional de Juventudes Libertarias de Aragón celebrado en Alcañiz el 15 de noviembre de 1937 se dijo que la Alianza Juvenil Antifascista ya había sido aprobada mediante referéndum por dicha organización, el comité regional de la AJA de Aragón no se anunció hasta principios de febrero de 1938.⁷⁴

En Madrid, el 1 de octubre de 1937 se anunció la constitución del Consejo de la AJA, en el que no estaban ni la UFEH ni Unión de Muchachas, aunque en su primera reunión, el 22 de octubre, decidió crear un departamento de estudiantes, es decir, de la FUE.⁷⁵ Y si la FIJL tuvo que transigir y aceptar a la organización estudiantil, no pasó lo mismo ni con Unión de Muchachas ni con la Federación Cultural Deportiva Obrera, definidas por la juventud libertaria como organizaciones creadas con «fines «propagandísticos», que logró que no fueran aceptadas en el pleno que la Alianza Juvenil Antifascista celebró en enero de 1938 en Barcelona.⁷⁶

La reunión confirmó el traslado del Comité Nacional de la AJA desde Valencia a Barcelona, lo que fue recibido con ataques por parte de la JCI: ni ella ni las Juventudes Libertarias la «querían». Aunque reconocía que muchas regionales de la FIJL y su Comité Peninsular se habían vuelto «desde septiembre último», los «más ardientes y consecuentes defensores» de la Alianza Juvenil Antifascista, consideraba que ésta solo beneficiaba a la JSU que habría aceptado unas bases en las que no creía para evitar el fracaso de su política unitaria: «Las pocas ventajas que hayan logrado» los jóvenes libertarios, no desmentían, para la

JCI, el hecho de que la AJA seguía la política «oportunista» de la JSU y había apoyado «al gobierno contrarrevolucionario» y sostenido su política de restauración «del estado burgués», de «servicio al capitalismo internacional» y a la «burocracia soviética», y había integrado en la esfera internacional a los diversos comités juveniles de ayuda a la «España republicana», es decir, a la «de Azaña, de Prieto, de Negrín y de Jesús Hernández». A pesar de estas críticas, la JCI había intentado que la AJA discutiera su situación en noviembre de 1937, cuando propuso que se constituyera un «tribunal antifascista» para juzgar a los dirigentes del POUM, petición que la FIJL presentó para su aprobación a la AJA, aunque no se llegó a ningún acuerdo por la oposición de todas las organizaciones con la excepción de las libertarias.⁷⁷

En el segundo congreso de la FIJL diversas organizaciones de Cataluña criticaron también a la AJA. La Federación Local de Barcelona lamentó «la labor política llevada a cabo» en ella, mientras que desde la organización del Bajo Llobregat se planteó que era la que había «destrozado nuestro movimiento», lo que contrastó con la intervención de Miró, como secretario general saliente, que definió la AJA como «una de las actividades más salientes y acertadas de la FIJL». El dictamen aprobado reconocía que «se observa un incumplimiento de las bases» en la «mayor parte de las tareas de las diferentes organizaciones», por lo que defendía impulsar los acuerdos aprobados, defender la alianza sindical, el respeto a las colectividades, la formación de un Frente Popular Antifascista, que desde la AJA se intensificase el deporte y la educación física, haciendo desaparecer la FCDO y creando un movimiento deportivo propio, y que se realizase una amplia lucha contra el analfabetismo, fomentando la creación de institutos, bibliotecas y grupos artísticos.⁷⁸

La FIJL buscó –y parece que consiguió– que la representación en los consejos provinciales y locales tuviera también la misma proporcionalidad que en el Consejo Nacional, y la distribución de secretarías tendía a seguir la estructura estatal de la AJA: es decir, la FIJL tenía la presidencia y la secretaria militar y la JSU la secretaría general y la de producción y el reparto de las restantes secretarías dependía de la existencia o no de otras organizaciones juveniles, según se desprende de los informes de sus comités locales, provinciales y regionales recogidos por el Comité Peninsular en la primavera y el verano de 1938,⁷⁹ aunque las situaciones locales y regionales fueron muy variadas por la diversidad de organizaciones presentes y por las diferentes relaciones existentes entre ellas.

En junio de 1938, el Comité Regional de Andalucía hablaba de que la obra realizada por la AJA en la región era «completamente nula» y que los consejos provinciales de Jaén y Almería «apenas dan señales de vida», al igual que la mayoría de los consejos locales, las relaciones con las demás organizaciones «han sido casi nulas y desde luego a veces han sido malas con la JSU», aunque tampoco había habido «ninguna situación de violencia». Desde Granada se decía que se controlaba la FUE a través de la FIER, no existían juventudes republicanas –excepto en la capital– y las relaciones con las juventudes sindicalistas eran muy buenas. En las demás provincias, solo existían organizaciones republicanas en Jaén, y en Almería y en Jaén la UFEH estaba identificada con la JSU. En la primera provincia citada, donde la AJA se había creado oficialmente en octubre de 1937, se habían llegado a constituir consejos locales en quince pueblos, pero la alianza estaba paralizada, por el «desinterés» de la JSU.⁸⁰

Guadalajara informó de que sólo existía un consejo provincial de la AJA, formado por tres miembros de la FIJL, tres de la JSU y uno de la FUE ya que no existían juventudes republicanas, pero agregó que la falta de consejos locales no se debía a ningún tipo de enfrentamiento sino al «reducido número de jóvenes existentes en la provincia y al trabajo absorbente de la recolección». Desde Cuenca se dijo que el consejo provincial estaba formado por dos representantes de la FUE, dos de la FIJL y dos de la JSU, ya que tampoco había juventudes republicanas, y se habían organizado consejos locales en algunos pueblos. El consejo provincial de la AJA de Ciudad Real estaba formado por dos miembros de la FIJL; dos de la JSU, uno de la JIR, y otro de la FUE. Había consejos locales en los pueblos más importantes, como Almadén, Puertollano, Calzada, Daimiel y Valdepeñas, y se habían realizado diferentes actividades conjuntas.⁸¹ Las Juventudes Libertarias de Toledo decían que no existían juventudes republicanas ni FUE, y que las relaciones con la JSU «son bastante cordiales».⁸²

En Extremadura, todavía en diciembre de 1937 no se había creado ningún consejo de la AJA. En marzo de 1938 la sede del consejo provincial estaba en Castuera y había comités locales en Cabeza de Buey, Quintana, Campanario, Villanueva de la Serena, Don Benito y Magacela. Se destacaba que en Cabeza de Buey «se respira un ambiente de cordialidad y de unidad antifascista» y que «la AJA promete ser en Extremadura un organismo con responsabilidad y personalidad político-social».⁸³ El informe que las Juventudes Libertarias de Castellón presentaron al congreso que la FIJL celebró en febrero de 1938 hablaba de la existencia de un comité provincial de la AJA y de consejos locales

en siete pueblos de la provincia y decía que se mantenían buenas relaciones con todas las organizaciones.⁸⁴

El pacto que formó la Alianza Juvenil Antifascista de Cataluña (AJAC) no se firmó hasta el 6 de abril de 1938, alentado por la desastrosa situación de la República con el avance hacia el Mediterráneo de las tropas franquistas, que separó Cataluña del resto de la zona controlada por el gobierno legítimo de la República y la pérdida, el 2 de abril, de la ciudad de Lérida: según el representante de las Juventudes Libertarias de Cataluña tras los «hechos graves» de la ofensiva enemiga, «se empezó a laborar con verdadero interés por la unidad». Se aceptaron todos los puntos presentados por las juventudes libertarias menos la inclusión de la JCI, aunque se habría acordado cesar la campaña contra los «trotskistas». Se agregaba que las JEREC estaban identificadas con las Juventudes Libertarias y que en la FNEC había continuas pugnas entre las diferentes tendencias que la conformaban.⁸⁵

La alianza catalana se definió como «la representación única de todas las juventudes catalanas» y, frente a la estatal, establecía «disciplina y obediencia» de todas las organizaciones a las decisiones tomadas por mayoría. Planteaba que lucharía en primer lugar por Cataluña, «comprometiéndose a defender la personalidad nacional de la misma»; y en segundo lugar, por la revolución. Defendería también la unidad de los trabajadores, los derechos de la juventud y el respeto a las juventudes antifascistas. Se proponía dar un «apoyo constante a las tareas del gobierno» y realizar una campaña de «agitación internacional». Pedía la depuración del ejército y del comisariado de elementos «de la quinta columna, negligentes e incapaces»; el ascenso de los jóvenes en el ejército y el mantenimiento de la disciplina de éste; y el desarrollo de una política de fortificaciones. Hablaba también de la incorporación de la mujer a la producción, la «libertad de los presos políticos y sociales antifascistas auténticos»; y la «consolidación de las conquistas revolucionarias».⁸⁶ A cambio, las Juventudes Libertarias habían aceptado el nombre de «nacional» y la participación de la ANDJ, frente a la ausencia de Unión de Muchachas en la alianza estatal: «Para llegar a la Alianza no había más camino que aceptar su carácter “nacional”», «reconociendo personalidad a Cataluña» y a todas las organizaciones. La AJAC se definía como independiente de la alianza estatal, pero se comprometía a colaborar con ella en todo aquello que «no lesione la características y la independencia que defienden las juventudes catalanas».⁸⁷

Ya en el momento de su constitución, la Federación Local de Juventudes

Libertarias de Barcelona criticó que la AJAC incluyera grupos «de poca importancia» En mayo, desde Levante se rechazó el apelativo «nacional» y la participación de la ANDJ. En el pleno que la FIJL celebró en junio, el Comité Peninsular de la organización reconoció que no había sido informado «oportunamente» de las bases de la AJAC y que, si lo hubiera sabido antes, «no habiéramos consentido la formación de esta Alianza que resuma por todos lados un separatismo intolerable» pero, una vez constituida, no interesaba romperla porque podría dar lugar a una campaña en contra de la FIJL. El pleno acordó que las juventudes libertarias catalanas debían trabajar para variar la composición de la AJAC, que tenía «una forma separatista en extremo», ya que abundaban las organizaciones catalanistas, muchas de ellas de «insignificante volumen», que colocaban en minoría a las Juventudes Libertarias y a la misma JSU. Había que aceptar el nombre de Consejo Nacional de Cataluña para la dirección de la organización por «el carácter de aquella región que aconseja no atacar directamente los sentimientos nacionalistas», pero no se podía aceptar que realizase actividades «de tipo exterior».⁸⁸

El 10 de junio de 1938 el Comité Regional de las Juventudes Libertarias informó al Peninsular de la configuración definitiva de lo que se llamaban departamentos del Consejo de la AJAC, en la que parece que se aplicaron parte de los criterios planteados por la FIJL. El Consejo de la alianza catalana quedó compuesto por los siguientes departamentos: Presidencia y Relaciones, FIJL; Organización, JSUC; Guerra, JEREC; Finanzas, JEC; Cultura y Deportes, FIJL; Producción, JSUC; y Propaganda, JEREC. Al margen de estos departamentos habría secretarías en las cuales podrían colaborar las demás organizaciones adheridas a la alianza, que tendrían voz, pero no voto, frente a la comisión original del Comité Nacional de la AJAC, en que tanto las JSUC como las Juventudes Libertarias tenían un solo miembro al haber también representantes de las JACR, la Falc, el BEN, Palestra⁸⁹ y la ANDJ. Se daban dos votos a la JSU, dos a la FIJL, 2 a la JEREC y 1 a la JEC en las decisiones políticas y sociales. Formaban también parte de la AJAC, la FNEC, la Juventud Sindicalista, la FIER y la JIR.⁹⁰

La JCI también intentó que la AJAC interviniera en su favor. En julio de 1938, Wilebaldo Solano, preso en Barcelona, reenvió a la alianza una carta que habían remitido los presos del POUM y de la JCI a las autoridades republicanas y a las direcciones de los partidos y sindicatos, defendiendo su carácter antifascista, tachando el informe elaborado por el fiscal del proceso a sus organizaciones de «vulgar libelo» y protestando por llevar ya trece meses en prisión sin haber sido juzgados. Las Juventudes Libertarias presentaron la carta a la alianza catalana,

que aprobó discutirla en un pleno a celebrar el 29 de agosto, aunque no conocemos el resultado de dicha reunión.⁹¹

Con la llegada de los sublevados al Mediterráneo se creó una delegación de la AJA en Valencia, considerando que su dirección no podía dejar Barcelona por estar allí las instituciones de la República.⁹² En junio, el Consejo Nacional de la AJA afirmó la «confianza» y la «fe» en el gobierno de Negrín y en sus Trece Puntos, y aprobó fortalecer la unidad, organizar consejos de la AJA en el Ejército, intensificar las brigadas de superproducción, crear una entidad deportiva, constituir secretariados femeninos y proseguir e intensificar las relaciones internacionales. Reconoció también las características independientes de la alianza catalana. Una reunión posterior acordó que sólo el Consejo Nacional de la AJA podía hablar en nombre de la «juventud española», y debía ser la que se encargase de los «trabajos generales» con la juventud, y «buscó una garantía de libertad para las organizaciones políticas minoritarias»: cada organización podía desarrollar «sus características ideológicas propias» siempre que no fuese «un perjuicio para la guerra».⁹³

Mientras tanto, la delegación de la AJA en Valencia convocó por primera vez un pleno de consejos provinciales con el objetivo de ver las formas concretas de «ayudar a los frentes de Levante y movilizar a toda la juventud en apoyo del gobierno para luchar contra toda tendencia al compromiso». A este pleno asistieron delegaciones de Almería, Murcia, Jaén, Cuenca, Valencia y Madrid. Se dijo que no habían podido asistir las delegaciones de Ciudad Real y Granada, lo que nos indica los consejos provinciales existentes en ese momento. Ignacio Gallego, como secretario general del Consejo Nacional de la AJA, destacó que en el ejército republicano «están los mejores militantes de las organizaciones juveniles», por lo que había que «velar» por él y por su unidad. Propuso también tareas a realizar por la AJA, muchas de las cuales se sintetizaron en las resoluciones aprobadas: fortalecer la unidad de la juventud, creando consejos locales y comisiones de trabajo en los provinciales; formar comisiones que visitasen el frente, a ser posible, formadas por muchachas e inválidos; intercambiar periódicos murales con los soldados; realizar mítines en homenaje a las unidades del ejército; desarrollar una política de fortificaciones; recoger dinero y prendas de vestir para el ejército; luchar contra la quinta columna; aprovechar más en la retaguardia a los inválidos de guerra y a los refugiados; desarrollar una activa propaganda, «para que se manifieste el espíritu antifascista como en julio y en noviembre de 1936»; ayudar a que la mujer se incorpore al trabajo para elevar la producción; formar brigadas para asegurar la recogida de la

cosecha; recuperar chatarra para convertirla en municiones; suprimir todas las industrias «innecesarias»; y hacer una intensa campaña de adhesiones al gobierno republicano. Por último, se aprobó una «carta abierta al Ejército Popular» bajo el título «Mantengamos firme nuestra moral de victoria», en la que se pedía a los soldados que hicieran «un esfuerzo más» hasta conseguir la victoria.⁹⁴

Por el contrario, la aprobación por parte de la AJA de la creación de secretarías femeninas –que la juventud libertaria propuso con el objetivo de contrarrestar a Unión de Muchachas– parece que solo sirvió para crear más conflictos entre la FIJL y la JSU. El Comité Regional levantino de la organización juvenil libertaria dijo que la JSU se había opuesto a la creación del secretariado femenino regional, y la secretaria femenina del Comité Peninsular de las Juventudes Libertarias planteó que la organización socialista unificada no estaba interesada en llevar a la práctica el acuerdo porque mermaría la importancia de Unión de Muchachas mientras que, para la FIJL, la asunción de UM por parte de la alianza «sería tanto como el comienzo de la federación única de la juventud». Se propuso que se definiese claramente a Unión de Muchachas como «sección femenina» de la JSU, y hasta se sugirió pedir que cambiara de nombre, a la vez que se defendió que en las secretarías femeninas de la AJA estuvieran representadas todas las organizaciones menos la UFEH.⁹⁵

La FIJL consideraba que la organización estudiantil y la JSU «siempre coinciden y se colocan frente a las demás juventudes», aunque había «síntomas de deslealtad, pero pruebas no»: «Simplemente son jóvenes socialistas unificados». Por tanto, la situación de la UFEH en la AJA, a pesar de su papel en su surgimiento, se había deteriorado mucho, según la misma Juventud Socialista Unificada porque se la consideraba «una organización camuflada que sigue la política de la JSU», sus relaciones con las demás organizaciones habían sido muy débiles, y había mantenido una política sectaria. Se sugería que la organización estudiantil planteara en la AJA iniciativas propias y que la JSU «cuidara» su «relación con los camaradas de la UFEH para que no puedan ver las otras organizaciones que hay relaciones de JSU», lo cual era reconocer su más que estrecha conexión.⁹⁶

Estos conflictos no impidieron que por las mismas fechas surgiera el órgano oficial de la Alianza Juvenil Antifascista y, en agosto, la secretaria de propaganda del Consejo Nacional de la Alianza organizó una emisión radiofónica semanal, titulada «Hora de la juventud», en que se analizaban los

problemas de ésta y se recogían trabajos literarios. Desde el periódico aliancista se mantuvo la defensa de una república democrática y, especialmente, de los Trece Puntos del Gobierno de Negrín. Serafín Aliaga, representante de la FIJL, escribió que esta defensa respondía a «una dirección cohesionada y uniforme que seguimos todos los jóvenes españoles». Los objetivos comunes eran la libertad y la democracia: «Una democracia abierta a todos los avances sociales, que canalice las aspiraciones y reivindicaciones del proletariado español» y respetase «las características especiales de todos nuestros pueblos».⁹⁷ Esta posición política se mezcló con continuos llamamientos a la movilización realizados desde el primer número por los dirigentes de todas las organizaciones juveniles.⁹⁸

Sin embargo, a pesar de que Ahora publicó una «promesa a la Patria» de la AJA que decía que los jóvenes estaban unidos en un «abrazo férreo»,⁹⁹ esta unidad no era real. La JSU reconocía que se había limitado a trabajar con la JIF y la JUR –a las que definía como organizaciones débiles– porque los jóvenes de la JIR «permanecen apartados de la alianza aunque son la juventud republicana más potente» y siempre veían «cosas sectarias» contra ellos tanto por parte de la JSU como de la FIJL. Destacaba el interés de esta última por la Alianza y que Aliaga se había acercado mucho a las Juventudes Socialistas Unificadas. El otro representante de la FIJL, Abella, habría evitado las maniobras de la JIR para controlar el periódico aliancista, que era dirigido por un militante de la JSU en nombre de la UFEH. Hablaba de escaso funcionamiento de las comisiones de producción y militar, mientras que consideraba que la representación de la JSU en la comisión de exteriores carecía de experiencia, por lo que «casi todo el trabajo lo hace Abella». El joven libertario, por su parte, criticó el escaso trabajo realizado por el representante de la FIJL en el periódico de la AJA, «lo cual nos pone en una situación mala, ya que no podemos achacarle al joven socialista unificado que está en la dirección, ninguna deficiencia que surja, por cuanto el trabajo de redacción lo está haciendo casi todo»(sic). También se quejó de los pocos trabajos enviados desde la FIJL para la emisión radiofónica de la AJA.¹⁰⁰

Los recelos mutuos entre la FIJL y la JSU no desaparecieron a pesar de las propuestas de la JSU a la FIJL de realizar una actuación conjunta dentro de la AJA, que la organización juvenil libertaria rechazó por estar «igual de distanciada» de todas las organizaciones que formaban la AJA y por no creer en las «promesas de rectificación» de la JSU.¹⁰¹ En agosto de 1938, el Comité Regional de Centro de la FIJL consideró que la JSU había incumplido el acuerdo que establecía que el estudio y resolución «de todos los problemas que afectaran

a los intereses morales y materiales de las distintas juventudes antifascistas» sería «competencia exclusiva de la AJA» y sugirió a sus secciones que sus representantes en los diferentes consejos de la Alianza «plantearan fulminantemente su incompatibilidad con la JSU»: «Es tal el cúmulo de zancadilleos a que nos tienen sometidos los jóvenes socialistas, que se hace preciso la adopción de medidas extremas» (sic). Propuso también que la FIJL abandonara el Consejo Nacional de la AJA que «cuesta a nuestra organización tiempo, dinero y buenos militantes, no realizándose ningún trabajo positivo ni práctico para los intereses de la revolución o de la juventud obrera»: solo sirve de «caballo de batalla para las ambiciones y propósitos de la JSU». ¹⁰²

En el pleno que la FIJL celebró en septiembre de 1938 el Comité Peninsular informó de que, generalmente, la JIR y las Juventudes Sindicalistas se posicionaban al lado de las Juventudes Libertarias, mientras que la actitud de la Juventud de Unión Republicana y de la Juventud de Izquierda Federal era «vacilante». La AJA estaba prácticamente paralizada por la postura de la JSU que no quería seguir trabajando en ella «ante acuerdos y compromisos que no la dejan seguir actuando como lo estaba haciendo», y de las organizaciones republicanas y, virtualmente, «rota», pero se acordó no plantearlo públicamente porque la organización juvenil anarcosindicalista no podía aparecer como culpable de la ruptura: «Ninguna organización será capaz de lanzar la voz contra de la alianza» (sic). ¹⁰³

Y es que las visiones sobre el papel de la AJA de las dos grandes organizaciones juveniles seguían siendo diferentes: en una conferencia organizada por la FIJL en octubre de 1938 se defendió como objetivo de la AJA la revolución social «en el sentido proletario», lo que se rechazó desde Ahora en nombre de la JSU. Así, mientras los periódicos de la JSU destacaban la AJA como «realización magnífica de la juventud española», desde las Juventudes Libertarias se decía que sus bases no significaban «nada más que el acuerdo platónico de la juventud» y «los mismos que las firmaron las boicotearon»: la AJA era «un cuerpo muerto». ¹⁰⁴

La creciente desagregación del bando republicano ante la cada vez peor situación material de la República y la marcha de la guerra también influirían en la Alianza Juvenil. Serafín Aliaga, miembro de la FIJL y presidente de la AJA, participó en el pleno ampliado de la JSU de noviembre de 1938, e, incluso, en enero de 1939 una reunión de las direcciones nacionales de las organizaciones que formaban la Alianza llamó a la resistencia y a apoyar al gobierno de Negrín,

como ya había planteado el Consejo de la AJA en una nota hecha pública en diciembre, que había llevado al Comité Regional de Centro de la FIJL a pedir explicaciones a su Comité Peninsular. Sin embargo, la continuación por parte de la JSU de sus campañas de movilización juvenil independientes, como analizaremos en el capítulo siguiente, parece indicar que el funcionamiento real de la Alianza en los últimos meses de la guerra civil fue escaso: desde la misma Juventud Socialista Unificada se dijo en noviembre de 1938 que la Alianza «como tal organismo, no trabaja en casi ninguna provincia ni localidad».¹⁰⁵ A pesar de esto, las situaciones locales y regionales continuaron siendo variadas: el delegado de las Juventudes Libertarias y presidente de la Alianza Juvenil Antifascista de Cataluña, Antonio del Moral, dijo en un informe de 3 de enero de 1939 que se contaba con numerosos consejos locales en Tarragona y Gerona. Y aunque seguía defendiendo excluir de la AJAC a organizaciones como la Aliança Nacional de la Dona Jove y no ahorraba críticas a la JSU, a los republicanos y catalanistas, concluía que «hoy la Alianza es una realidad positiva y un organismo reconocido oficialmente en casi todos los departamentos [de la Generalitat]»: «El momento psicológico (sic) del pueblo y la juventud tiende a un sentimiento de unidad».¹⁰⁶

¹ [Alianza, 9/5/1938, n° 1, sin paginar.](#)

² [Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine \(BDIC\), Q Pièce 2971, Conférence Internationale de la Jeunesse Pour la Paix, solo indica que de España había 8 delegados, representantes de 6 organizaciones. Ricardo Muñoz Suay, Los estudiantes en la guerra..., op. cit., p. 17, dice que el Frente de la Juventud se creó inmediatamente después de la conferencia de Bruselas.](#)

³ [Courrier universel de la jeunesse, París, Bulletin d'information du Bureau d'Organisation d'une Reencontré Mondiale de la Jeunesse, París, junio de 1936, «Informations de Divers Pays. Genève – Un congrès de la jeunesse mondiale», pp. 2-4, p. 4, «Espagne». Juventud. Diario de la Juventud en Armas, Madrid, 28/10/1936, p. 4, incluía en el Frente de la Juventud a la Agrupación de Mujeres Republicanas de Izquierda y la Unión Republicana Femenina, aunque es el único lugar en que se incluyen estas dos organizaciones. Ahora, 16/12/1937, p. 3. En todo caso, no se puede decir que en su origen los frentes de la juventud fueran una fórmula del acercamiento entre jóvenes políticos y universitarios \(María Fernanda Mancebo, La Universidad de Valencia en guerra..., op. cit., pp. 61-62,](#)

idea que repite Eduardo González Calleja, *Rebelión en las aulas...*, op. cit., p. 203).

⁴ Courrier universel de la jeunesse, junio de 1936, «Informations de Divers Pays. Genève –Un congrès de la jeunesse mondiale», pp. 2-4, p. 4, «Espagne»; y julio de 1936, pp. 9-15, «Rapport des pays», p. 10, «Espagne». El secretario general del Frente de la Juventud era el dirigente de la JIR Antonio Muñoz.

⁵ Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 8/8/1936, pp. 7 y 13; ver también 15/8/1936, p. 6, «Frente de la juventud. Unidos hasta el final». En noviembre de 1936 se formó el secretariado provincial de Alicante del Frente de la Juventud que tenía su sede en el local de la JIR (carta del primero al Comité Local de la JSU de Jijona de 26/11/1936, CDMH, PS Alicante 34, expte. 8, f. 2).

⁶ Boletín Interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España, 15/10/1936, sin paginar, «Relación con los jóvenes libertarios» y «La unidad con los jóvenes republicanos». Juventud. Diario de la juventud en armas, 31/10/1936, p. 2, y manifiesto del Comité publicado el 6/11/1936, p. 4. CDMH, PS Bilbao 74, expte. 34, ff. 19 y 20; y PS Bilbao 70, expte. 8, ff. 2-3.

⁷ CDMH, PS Castellón 71, expte. 14, ff. 6-8, las citas en f. 7. Nueva República, 12/2/1937, «Las juventudes ante la guerra». Ver también Nueva República, 18/12/1936, «Todos unidos en la lucha»; 22/1/1937, «Por la unidad juvenil española» –en que se apoyaban las conclusiones de la Conferencia de Valencia de la JSU sobre la unidad: «Una misma bandera –la de la República– agrupará a toda la juventud»; o 19/2/1937, «Todos y todo por la unión».

⁸ Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 14/10/1936, suelto en pp. 4-5. Juventud. Diario de la juventud en armas, 6/11/1936, p. 1, «Editorial. Para ser la fuerza de choque victoriosa. Unidad completa de toda la juventud antifascista». Jesús López Santamaría, «Juventud y guerra civil. El caso de las juventudes libertarias...», op. cit., pp. 113-114 y 116, comete el error de dar por definida la política de alianzas de la JSU en la Conferencia de Valencia y como Frente de la Juventud, lo que le lleva a hablar de intención «soterrada» (p. 116) de aislar a la FIJL admitiendo en su frente a cualquier juventud republicana, cuando el Frente de la Juventud, como vemos, existía desde antes del comienzo de la guerra y, como analizaremos más adelante, la FIJL participaría en actividades internacionales organizadas por éste.

⁹ Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 10/10/1936, «La unidad de la juventud valenciana es un hecho»; Juventud. Diario de la juventud en armas, 2/12/1936, p. 2; e información de la regional levantina de la FIJL al Pleno Nacional de Regionales de 1 de diciembre de 1936, CDMH, PS Barcelona 1348.

¹⁰ El acuerdo catalán, firmado por Martí Salvat, José Pérez y Tomás González por las JSUC, y Alfredo Martínez, Fidel Miró y Juan Francisco Aso por las Juventudes Libertarias, se conserva en CDMH, PS Barcelona 239, expte. 9, que es de donde proceden las citas. El 29 del mismo mes, ambas organizaciones celebraron un acto conjunto en Barcelona (Juventud. Diario de la juventud en armas, 30/11/1936, p. 1).

¹¹ Pleno Nacional de Regionales de 1 de diciembre de 1936, CDMH, PS Barcelona 1348; Emulació, Barcelona, Butlletí Interior de la JSUC, sin fecha (1937), p. 7, «Front de la Joventut» y «Relacions amb les Joventuts Llibertaries». La composición del Front de la Joventut catalán en Ramón Casterás, Las JSUC..., op. cit., pp. 184-185. Según Ucelay da Cal, con el comienzo de la guerra civil, las JEREC continuaron existiendo formalmente pero su «actividad orgánica fue mínima» (Enric Ucelay Da Cal, «Los “malos de la película”...», op. cit., p. 168).

¹² Reproducido en Felipe Muñoz Arconada, La juventud en la defensa..., op. cit., pp. 28-29, «A todos los jóvenes madrileños a los seis meses de guerra», y Ahora, 21/1/1937, p. 3, donde se hablaba de «alianza de la juventud española».

¹³ Desde uno de los sectores de la JSU de Madrid se publicó el Texto del proceso contra los traidores trotskistas celebrado en el Centro Paralelo de Moscú bajo el título «Enseñanzas del proceso sobre el centro paralelo de Moscú. El trotskismo, aliado de las potencias fascistas» (Madrid, Ediciones de la Juventud Socialista Unificada del Sector Sur, 1937), y con un prólogo titulado «Alerta juventud madrileña», en que identificaba a la JCI con el trotskismo y llamaba a los jóvenes a vigilarla y eliminar su influencia de las demás organizaciones de la zona republicana.

¹⁴ Juventud, Órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 18/7/1936, sin paginar; y 14/10/1936, p. 3; la última cita, en ¡Al Frente!, Boletín de la JSU de Madrid, 23/10/1936, p. 4: «La única Juventud Comunista existente) me parece absolutamente idiota». La conferencia definió «la Alianza Nacional de la Juventud, sobre la base de unirse para ganar la guerra, para consolidar la

revolución popular, para defender los derechos más vitales d se ha unificado con la socialista». Destacaba también que las organizaciones «trotskistas» «no recatan su enemistad al Frente Popular» lo cual era cierto. Sólo de escisionista y contrarrevolucionario calificó el PCE al POUM por la creación en Madrid de la JCI (Mundo Obrero, 12/10/1936, cit. por Fernando Hernández Sánchez, Guerra o Revolución..., op. cit., p. 216).

¹⁵ Juventud. Diario de la juventud en armas,15/12/1936, p. 1; y 18/12/1936, p. 1. En el primer artículo citado se hablaba de que la actitud del POUM era «irresponsable, indisciplinada y contrarrevolucionaria». Ahora, 16/2/1937, p. 8, «El trotskismo, enemigo de la unidad antifascista». Ahora habló también de «la sangrienta demagogia del POUM» por sus ataques al gobierno republicano (7/2/1937, p. 12).

¹⁶ Ahora, 4/2/1937, p. 3, «¡Alerta! Contra los enemigos de la unidad de la juventud». A pesar de la dureza de esta sentencia, debía haber otras aún más duras porque el artículo estaba censurado. La reacción de la JSU ante las criticas a la conferencia de Valencia se refleja también en Ahora, 27/1/1937, p. 3; 29/1/1937, p. 4; 7/2/1937, pp. 4 y 12; 9/2/1937, p. 2; 12/2/1937, p. 8 o 17/2/1937, p. 10. Ver también Ofensiva, 13/3/1937, p. 2. El 8/4/1937, p. 3, Ahora se centró en defender la Alianza de la Juventud bajo el título «El trotskismo, enemigo de la unidad juvenil», y ya no hubo en Ahora más artículos sobre el POUM hasta los sucesos de mayo, pero sí numerosos llamamientos a la unidad con la FIJL (11/4/1937, p. 9; 16/4/1937, p. 3, y 21/4/1937, p. 5).

¹⁷ Ahora, 20/2/1937, pp. 3 y 10. «Ved a los fascistas decir que nosotros luchamos por la revolución socialista, para provocar la reacción en contra nuestra de los países democráticos (...), ved a los trotskistas haciendo la misma política». De que los «trotskistas» trataban de poner una barrera entre «la juventud proletaria y las demás» se habló también desde el PCE (Juan José Escrich, El Partido Comunista y la unidad..., op. cit., p. 14). Los llamamientos a la unidad con la FIJL habían sido repetidos también por la JSU ante cada pleno nacional de las juventudes libertarias (ver, por ejemplo, Juventud. Diario de la juventud en armas, 2/12/1936, p. 1; y Ahora, 29/1/1937, portada).

¹⁸ Ver Ahora, 21/2/1937, «Respuesta cordial a “CNT”» que recordaba al sindicato confederal que la JCI rechazaba el gobierno del Frente Popular en el que había ministros anarcosindicalistas. Pleno Nacional de regionales de 1 de marzo de 1937, CDMH, PS Barcelona 1348.

¹⁹ Ahora, 30/12/36, p. 3, «"Ahora", órgano de las Juventudes Socialistas Unificadas». Ver también Eugenio Mesón, Organicemos..., op. cit., p. 8, que decía que desde la alianza de la juventud se debía «llegar a la federación única de la juventud políticamente organizada». Joven Guardia, Bilbao, 6/2/1937, p. 1, «La Federación de la JSU de Euskadi propone la constitución de una organización única de la juventud antifascista de Euskadi». La posición del PCE en Juan José Escrich, El Partido Comunista y la unidad..., op. cit., p. 21. En el II Aniversario de la unidad, s.l., JSU (1938), sin paginar.

²⁰ Pleno Nacional de Regionales y provinciales de 7 al 10 de octubre de 1936 (CDMH, PS Barcelona 1348). En él, la provincial de Alicante dijo haber aprobado que la FIJL se unificase «con las demás juventudes de España». Pleno Nacional de Regionales de 1 de noviembre de 1936, CDMH, PS Barcelona 1348 (de donde tomamos las notas) y PS Bilbao 29, expte. 25, ff.5-8.

²¹ El dictamen emitido por el pleno de la FIJL se conserva en CDMH, PS Bilbao 29, expte. 25, ff. 9-10. Las contrabases de la JSU en PS Barcelona 239, expte. 9. FIJL. Boletín diario de Información y propaganda, Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Madrid, 26/11/36, p. 1, «Necesidades del momento». «Hacia la constitución del Comité de enlace de las JSU y las JJLL».

²² Pleno Nacional de Regionales de 1 de diciembre de 1936, CDMH, PS Barcelona 1348. La cursiva es mía. La delegación catalana consideró que las organizaciones juveniles republicanas no tenían fuerza, lo que solo les daría, en palabras de la delegación aragonesa, «una personalidad que no tienen», aunque José Cabañas dijo que en Madrid «son superiores en número a todas». Juventud. Diario de la Juventud en armas, 2/12/1936, p. 1. Tanto la JCI como la JSU dirían posteriormente que la idea de Frente de la Juventud Revolucionaria había sido de la primera (Juventud Roja, Castellón, 17/4/1937, «Frente de la Juventud Revolucionaria en toda España»; La lucha por la unidad..., op. cit., p. 15).

²³ Pleno Nacional de regionales de 1 de enero de 1937, CDMH, PS Barcelona 1348. Esta consigna fue reproducida también por la Federación Regional de Levante en una circular conservada en CDMH, PS Castellón 25, expte. 27, f. 34. La consigna de Alianza Nacional de la Juventud ya se había planteado en Juventud. Diario de la juventud en armas, 12/12/1936, «La unidad de las Juventudes Libertarias y Socialistas Unificadas» y en ella insistió Carrillo en su discurso de diciembre de 1936 (Juventud. Diario de la juventud en armas, 26/12/1936, p. 2, «Hacia la Alianza Nacional de la Juventud Española»).

²⁴ [Ver Pleno nacional de Regionales de 1 de febrero, CDMH, PS Barcelona 1348, de donde están tomadas las citas. José Cabañas, Frente de la Juventud...?, op. cit., la valoración del Frente de la Juventud, en p. 3, la cita y las referencias a la JSU y la FIJL como las «organizaciones de clase» en p. 6. Como las «únicas» organizaciones de la juventud trabajadora las definía en pp. 39 y 47, aunque a lo largo del texto también criticaba la «regresión» de la JSU desde la Conferencia de Valencia. Reproducía el dictamen en pp. 9-12 y éste se conserva también en CDMH, PS Castellón 69, expte. 15, ff. 3-5; y FIJL. Juventudes Libertarias de Levante, Comité Provincial de Juventudes Libertarias de Albacete, Conferencia celebrada en Mayo de 1937 en Casa Ibáñez, a cargo de nuestro compañero José María Jover con el tema Las JJLL y el Frente de la Juventud Revolucionaria, s.e., Albacete, 1937, pp. 6-14. No se puede decir, por tanto, que los Frentes de la Juventud Revolucionaria se «constituyeron» en el pleno de regionales de la FIJL de febrero ya que lo único que hizo fue proponerlos \(Ramón Casterás Archidona, Diccionario de organizaciones..., op. cit., p. 13; La Juventud del POUM..., op. cit., p. 141; y Las JSUC..., op. cit., p. 186; Juan Manuel Fernández Soria, Cultura y Libertad..., op. cit., p. 103\).](#)

²⁵ [Reproducidos en Félix Martí Ibáñez, Mensajes a la juventud revolucionaria, Valencia, Ediciones FIJL, 1938, el primer artículo, con el título «Sobre el Frente de la Juventud Revolucionaria», está reproducido en pp. 53-58, las citas en pp. 54 y 56-57; el segundo, titulado «Atalaya juvenil. Unidad juvenil revolucionaria», en pp. 58-61, la cita en pp. 59-60.](#)

²⁶ [CDMH, PS Extremadura 33/1, expte. 49, ff. 14-16. La circular estaba firmada por las organizaciones juveniles republicanas, la JSU, la UFEH, la Alianza de intelectuales para la defensa de la cultura, la AMA y la FCDO. Juventudes Socialistas Unificadas, Nuestra Lucha por..., op. cit., p. 33. Se insistía en la posición de la JSU en Ahora, 11/2/1937, p. 11, «Fraternalmente: aclaraciones al pleno nacional de las juventudes libertarias»; Santiago Carrillo, ¡ Por la alianza nacional de la Juventud española, Málaga, Ediciones Octubre, s.f. Ver también circular a todas las secciones de la secretaría de propaganda de la JSU \(CDMH, PS Castellón 50, expte. 9, ff. 46-47\). Las últimas citas, en Juventudes Socialistas Unificadas, La JSU dice a toda la Juventud laboriosa. ¡¡Por la Alianza Nacional de la Juventud!, Madrid, Huecograbado Rivadeneyra, s.f., sin paginar \(marzo-abril de 1937\) y CDMH, PS Aragón 121/2, expte 91 y PS Alicante 33, expte. 1, ff. 15 \(1\) y 15 \(2\), circular de la secretaría de propaganda de la JSU. No es cierto que fueran los «frentes de la juventud» los que quedaron «definitivamente establecidos en la Conferencia de Valencia» y mucho menos que con esta alianza](#)

la JSU buscaba «la construcción del socialismo siguiendo en gran parte el esquema soviético» (Ramón Casterás Archidona, Diccionario de organizaciones..., op. cit., p. 12; y Las JSUC..., op. cit., pp. 218-219).

²⁷ Anunció el pacto almeriense Juventud. Diario de la juventud en armas, 22/12/1936, p. 2; CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, cuarta sesión, informe de Antonio Carrasco, pp. 1-4, sobre la alianza, ver pp. 2 y 3, la cita en p. 3. Juventud Consciente, 27/3/1937, p. 1 y contraportada; y 1/5/1937, p. 3, «La unidad juvenil, base de la victoria revolucionaria».

²⁸ El manifiesto está reproducido en Iskra, León, 3/2/1937, pp. 1 y 4, «Manifiesto de las JJLLL y JSU de Asturias». Ver también Ahora, 19/2/1937, p. 2, y Pleno Nacional de Regionales de abril de 1937. La nueva propuesta en CDMH, PS Gijón K 3, expte. 22.

²⁹ CDMH, PS Gijón H 32, expte. 3, Acta de la primera sesión del congreso extraordinario de Juventudes Libertarias del Norte celebrado en Bilbao los días 22 de enero de 1937 y sucesivos; carta de la Alianza Juvenil de Euskadi a la Federación de Mendigoixales (Federación de Montañeros Vascos), de 16/4/1937; y manifiesto de la Alianza «a la juventud, a los partidos y organizaciones, a todo el pueblo antifascista de Euskadi», que acababa con un «Gora Euskadi Azkatuta!, ¡Viva la República!», cuanto menos extraños para la política oficial de la FIJL, conservados en CDMH, PS Bilbao, 200, expte. 40, ff. 7 y 4, respectivamente.

³⁰ Nueva Ruta, 6/2/1937, p. 2. El 20/3/1937, p. 2, informó de un acto celebrado en Santander en que se dieron a conocer las bases de la alianza. Ahora, 20/2/1937, p. 10, «Unidad de acción juvenil en Asturias». CDMH, PS Gijón K 15, expte. 9, Actas y dictámenes del congreso inter-regional celebrado en Santander los días 21, 22 y 23 de mayo de 1937.

³¹ CDMH, PS Castellón 69, expte. 15, ff. 1-2; PS Madrid 243, leg. 1797, doc. 384; Nueva República, 12/3/1937 y Ahora 25/2/1937, p. 3. El comité juvenil celebró un acto conjunto en conmemoración del aniversario de la proclamación de la República (Ahora, 15/4/1937, p. 9; Nueva República, 16/4/1937, «El mitin del 14 de abril, en el cine Salamanca»).

³² Sobre Gandía, véanse bases conservadas en CDMH, PS Barcelona 769, expte.

11. Sobre Murcia, Ahora, 27/3/1937, p. 9. La alianza murciana estaba formada por la JSU, las Juventudes Libertarias, la JUR y la JIR. Sobre Ciudad Real, Ahora 24/3/1937, p. 8; y Nueva República, 26/3/1937. El manifiesto conjunto, en Ahora, 14/4/1937, p. 9. KOMSOMOL, 8/5/1937, pp. 2-3, bases de la alianza de Manzanares. Sobre Aranjuez, ver Ahora, 25/4/1937, p. 9. En el informe que presentó en abril a la Internacional Juvenil Socialista, Carrillo dijo que habían conseguido ya la unidad con los libertarios y republicanos en Asturias, Santander, Madrid, Albacete, Ciudad Real, Almería, Granada y Jaén, que en Euskadi incluía a los católicos, y que en Cataluña no estaba la FIJL pero sí los nacionalistas catalanes (CDMH, PS Extremadura 3, expte. 6, informe del camarada Santiago Carrillo) me parece absolutamente idiota». La conferencia definió «la Alianza Nacional de la Juventud, sobre la base de unirse para ganar la guerra, para consolidar la revolución popular, para defender los derechos más vitales d al Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Socialista», op. cit., p. 5), como ya había planteado en la conferencia que dio el 1 de abril, reproducida en Juventudes Socialistas Unificadas, Nuestra Lucha por..., op. cit., pp. 42-43).

³³ Reproducido en FUE, órgano de la Federación Universitaria Escolar Murciana, 12/4/1937, p. 3, «Todo para la guerra. Todo por la unidad». Ahora, 10/6/1937, p. 5, «La Juventud de Unión Republicana por la unidad». Sobre la JIR, ver Nueva República, 11/6/1937, «Por la alianza de la Juventud», en lo que insistiría en un suelto poco después (25/6/1937): «Ahora más que nunca: Alianza Nacional de la Juventud».

³⁴ La carta, en Ahora, 16/4/1937, p. 3, «Queremos la unidad», Más llamamientos a la unidad en sus números de 29/1/1937, pp. 3-4; 9/4/1937, p. 3; 11/4/1937, p. 9; o 21/4/1937, p. 5; pero también en Iskra, León, 24/3/1937, pp. 2-3; Amanecer Rojo, 18/4/1937, p. 3; Avance, Caspe, 10/4/1937, p. 1; o Juventud Campesina, Madrid, 23/3/1937, pp. 4-5 y 8. Carta de la JSU de Alcantarilla (Murcia) al Comité Peninsular de la FIJL conservada en CDMH, PS Madrid 1187, leg. 4714.

³⁵ Informe de la delegación valenciana de la FIJL al pleno nacional de regionales de 1 de marzo de 1937, e informe del Comité Regional de Aragón, Rioja y Navarra fechado en Alcañiz el 6/4/1937, ambos en CDMH, PS Barcelona 1395. Pleno Nacional de Regionales de abril, de donde es la última cita. Juventud Roja, 17/4/1937, «El Frente de la Juventud en Castellón».

³⁶ CDMH, PS Barcelona 514, expte. 18, informe al Comité Peninsular fechado el 1 de marzo. Las bases, están reproducidas también en Ramón Casterás

Archidona, La Juventud del POUM..., p. 142. Desde Emulació, Barcelona, Butlletí Interior de la J.S.U.C., febrero de 1937, p. 3, «Unitat de la juventud per a guanyar la guerra», se destacó la campaña en contra del Frente de la Juventud realizada por la JCI y se llamó a las juventudes libertarias a dejar el Frente de la Juventud Revolucionaria.

³⁷ Pleno Nacional de Regionales de 1 de marzo de 1937, CDMH, PS Barcelona 1348.

³⁸ Fecha el 14 de marzo, el llamamiento se puede ver en CDMH, PS Madrid 1187, 14/3/1937, «Las juventudes revolucionarias y republicanas de España a todos los jóvenes que sientan la libertad y la independencia de nuestro país»; Ahora, 16/3/1937, p. 1; Avance, Caspe, 28/3/1937, p. 5; y Juventud Campesina, Madrid, Boletín quincenal del Comité Provincial de Madrid de la J.S.U., 23/3/1937, p. 3. Pleno Nacional de Regionales de 1 de abril de 1937, CDMH, PS Barcelona 1348.

³⁹ Intervinieron Enrique López, por la JUR; Prudencio Sayagués por la JIR; Carrillo, Eugenio Mesón y Felipe Muñoz Arconada, por la JSU; Sánchez y Vozmediano, por las Juventudes Libertarias madrileñas y un representante de las Juventudes Sindicalistas. Véase Ahora, 4/4/1937, pp. 3-5, «El congreso alianza de la juventud de Madrid» y Nueva República, 9/4/1937, que dedica varias páginas al congreso.

⁴⁰ Ahora, 4/4/1937, la intervención de Arconada en p. 1, la de Mesón en p. 3 (ver también Eugenio Mesón, Organícemos..., op. cit., p. 9).

⁴¹ Revolución, 14/4/1937, «Los profesionales de la palabrería» e «Impresión final», de donde es lo del fracaso. Ahora, 3/4/1937, p. 8. Revolución, el contenido de las bases de las juventudes libertarias en su número de 7/4/1937; el rechazo de éstas, el 21/4/1937; la decisión de abandonar el comité de enlace, en 28/4/1937. Revolución, 5/5/1937, «No hay peor sordo que el que no quiere oír»; 12/5/1937, «Un mitin importante en el cine Durruti», y 16/6/1937, «Hay que acelerar el triunfo de la causa antifascista constituyendo el Frente de la Juventud Revolucionaria». Juventud Roja, Castellón, 13/4/1937, p. 2, «Las juventudes libertarias responden a las Juventudes Socialistas Unificadas». La valoración de la JSU, en Ahora, 4/4/1937, p. 1. Intervención de Carrillo en el Comité Nacional de la JSU de mayo de 1937, Ahora, 20/5/1937, p. 9.

⁴² [«Cataluña señala el camino», Juventud Roja, Castellón, 20/3/1937, p. 3 \(véase también 13/4/1937, p. 4\). Juventud Roja, Castellón 10/4/1937, pp. 1 y 2, «El frente de la juventud revolucionaria conduce a la victoria». Santiago Carrillo, La juventud, factor de la victoria..., op. cit., p. 10. Las declaraciones de Montseny en Ahora, 11/4/1937, p. 9; y Avance, 22/4/1937, p. 1.](#)

⁴³ [Ahora, 11/5/1937, pp. 3-4; y Joven Guardia, Bilbao, 15/5/1937, contraportada, «La comisión ejecutiva de la JSU se dirige a la Juventud Catalana y a toda la Juventud Española». En el envío de cartas para mostrar a la juventud catalana que estaban a su lado «para liquidar a los trotskistas y a los provocadores de toda laya» se insistía en una circular firmada por Santiago Carrillo \(CDMH, PS Aragón 121/2, expte. 91, f. 20, y PS Castellón 50, expte. 9, f. 38\). Juventud Obrera, Barcelona, IV semana de agosto de 1937, «La Juventud de Izquierda Republicana reclama la disolución de la JCI y del POUM».](#)

⁴⁴La intervención de Carrillo, en Ahora, 20/5/1937, p. 9. Véase también Joven Guardia, Bilbao, 15/5/1937, contraportada. Ataques al POUM y a la JCI tras los sucesos de mayo se pueden ver en Ahora, 7/5/1937, p. 3, y 8/5/1937, p. 3; Ofensiva, 28/5/1937, p. 2; y Juventud Campesina, 15/5/1937, p. 1. Llamamientos a la FIJL, en Ahora, 9/5/1937, p. 3; la carta abierta, en su número de 12/5/1937, p. 5; y Carta abierta al Comité Peninsular de las Juventudes Libertarias, Madrid, Ediciones de la JSU de Madrid, s.f. Manuel Vidal, La juventud en la guerra y la revolución. Hablando con los jóvenes aviadores, Lérida, Imprenta Sol, s. f., p. 14.

⁴⁵ [La ruptura la recogió Ahora, 29/5/1937, p. 3; Juventud Comunista, Barcelona, 1937, sin fecha, p. 1, «Mantengamos enhiesta la bandera del Frente de la Juventud Trabajadora Revolucionaria». CDMH, PS Barcelona 238, expte. 5, y PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 2, «Exposición ampliada del punto de vista del movimiento juvenil libertario de la Regional Catalana», 9/7/1937. Actas del congreso celebrado por las Juventudes Libertarias de Cataluña el 15 de mayo de 1937 conservadas en CDMH, PS Barcelona 239, expte. 3, 6 pp. Ya en 1938, desde la FIJL se diría que este «Frente de la Juventud Revolucionaria Antifascista» \(sic\) «nació sin vida, y como producto de las ilusiones de unos cuantos compañeros» y desapareció pronto sin hacer más que «sembrar el desconcierto y confusión» \(informe sobre la AJA de Joaquín Abella al Comité Peninsular de la FIJL conservado en CDMH, PS Barcelona 1395 y fechado el 12/6/1938\).](#)

⁴⁶ [Ahora, 18/6/1937, p. 3, «Para ayudar a Bilbao. ¡Unidad Juvenil!», Ricardo Muñoz Suay, Los estudiantes en la guerra..., op. cit., pp. 17-18; y Paso a la Juventud, Cómo se ha forjado y qué es la Alianza Juvenil Antifascista, s.l., Ediciones Frente Universitario de la UFEH, 1938, las propuestas en p. 10; la intervención de Aliaga en pp. 11-15, la cita en p. 14; la intervención de Carrillo, en pp. 15-19, la cita en p. 17. Síntesis de las intervenciones de los diferentes dirigentes juveniles se reprodujeron en FUE, Murcia, 16/7/1937, p. 1; y Alianza, 10/7/1938, bajo el título «Hace un año». No es cierto que de la Conferencia Nacional de Estudiantes «partió la idea de unificación de la juventud: la Alianza Juvenil Antifascista» \(María Fernanda Mancebo, «La guerra», en José Luis de la Granja Sainz \(coord.\), Manuel Tuñón de Lara..., op. cit., pp. 47-51, p. 48\). Las resoluciones, en Conferencia Nacional de Estudiantes..., op. cit., p. 5; Boletín FUE, 1/7/1937, p. 3, «Conferencia Nacional de Estudiantes».](#)

⁴⁷ [Informe sobre los trabajos realizados en torno a la Alianza Juvenil fechado el 12 de julio y presentado en el pleno nacional que la FIJL celebró en agosto de 1937 \(CDMH, PS Barcelona 1348\). Juventud Campesina, 13/8/1937 y FUE, Murcia, 30/7/1937, p. 1. Se había celebrado también un pleno del Frente de la Juventud que había ratificado su adhesión al gobierno de la República \(Nueva República, 9/7/1937, «Pleno del Frente de la Juventud»\).](#)

⁴⁸ [Las Juventudes Libertarias ante el pueblo..., pp. 15 y ss., intervención de Aliaga, la cita en p. 17; Juventud Obrera, Barcelona, 3a. semana de julio de 1937. El comité central de la JCI reunido en junio de 1937 había decidido mantener el Frente de la Juventud Revolucionaria donde no se hubiera disuelto y trabajar por su constitución en toda España \(Juventud Comunista, Barcelona, 10/6/1937, p. 1, «Se ha reunido el comité central de la Juventud de la Revolución»\). No parece, por tanto, como dice Casterás, que esta reunión dejase cerrada la etapa del FJR y lo «disolvió» \(Ramón Casterás Archidona, La Juventud del POUM..., op. cit., p. 142\), dado que ya lo había roto la Juventud Libertaria previamente, y la JCI no renunciaba a esta política de alianzas.](#)

⁴⁹ [Nueva República, 16/7/1937, «Editorial», que anunciaba la reunión; y 30/7/1937, «Por la unidad». CDMH, PS Barcelona 1348, Pleno Nacional de regionales de 1 de agosto. En este pleno no estuvo presente ninguna delegación de las Juventudes Libertarias de Cataluña y la representación del Comité Regional de Aragón se manifestó en contra de toda alianza con otras organizaciones juveniles.](#)

⁵⁰ Véase comunicado en Avanzar, Madrid, órgano de las Juventudes Sindicalistas, 8/8/1937, p. 4. Las bases se reprodujeron en Ahora, 4/8/1937, p. 3; el rechazo de la FIJL en su número de 6/8/1937, p. 4. Avance, 3a semana de agosto, «La unidad por encima de los traidores». Desde Política, el órgano de Izquierda Republicana, se dijo que sólo la JSU había apoyado que se incluyera el rechazo expreso a los trotskistas, lo que la Juventud Socialista Unificada negó: habrían estado de acuerdo todas las organizaciones juveniles menos las juventudes libertarias (Ahora, 31/8/1937, p. 2, «Aclaración cordial»). CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 7, ff. 42-43 y 57, informes de la FIJL de 6 y 22 de agosto; y Boletín Juvenil libertario de la región de Extremadura, s.l., 1937, n.º 1. Juventud Obrera, Barcelona, 3a semana de septiembre de 1937, «Los jóvenes sindicalistas y la represión de la JCI», criticó a las Juventudes Sindicalistas por apoyar las bases presentadas en esta reunión.

⁵¹ Informe de 27/8/1937, CDMH, PS Barcelona 1348. La reunión catalana en Miguel Siguán, Els Estudiants Catalans..., op. cit., p. 38. Ver también Juventud Obrera, Barcelona, 1a semana de septiembre de 1937, «Ante una nota de la FNEC y una maniobra de las JSU».

⁵² Juventud Obrera, Barcelona, IV semana de agosto de 1937 y 1a semana de septiembre de 1937; Boletín de orientación orgánica del movimiento juvenil libertario, Valencia 18/8/1937, CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 13, pp. 1-2; Avanzar, 16/8/1937, pp. 1 y 3.

⁵³ CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 10, f. 8, página de Las Noticias, de 7/9/1937, en que se reproducían las cartas de las JSUC, bajo el título: «Las gestiones de las JSU de Cataluña por la unidad. Carta abierta, después de dos cartas cerradas que quedaron sin respuesta» (otra copia se conserva en PS Barcelona 228, expte. 121). Las siguientes cartas, en ff. 10-13 de PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 10.

⁵⁴ Sobre esta última reunión ver Paso a la juventud..., op. cit., p. 29. Las bases de la AJA se pueden ver en CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 6; PS Madrid 2434; Ahora, 2/9/1937, pp. 3-4; Juventud Consciente, 18/9/1937, p. 3; Avanzar, 6/9/1937, p. 3; Nueva República, 4/9/1937; o Alianza, 10/7/1938, y parcialmente en Courrier universel de la jeunesse, agostoseptiembre de 1937, p. 10, entre otros lugares. Las reprodujo también José Peirats, La CNT en la revolución española, op. cit., vol. 3, pp. 51-54; y se sintetizaron en Dolores Ibaruri, Guerra y revolución..., op. cit., vol. II, p. 233-234. Las firmaron Fidel Miró y Avelino

Blanco, por la FIJL; Santiago Carrillo y Segis Álvarez, por la JSU; Francisco Varea y Oriol Climent, por la JIR; Enrique López, Francisco Pardo y José del Río, por la JUR; Emilio Giménez por las Juventudes Sindicalistas; Carlos Álvarez, por las JIF; y José Alcalá Castillo, por la UFEH.

⁵⁵ Juventudes Libertarias. Comité Regional de Centro, Rutas juveniles, Madrid, Gráficas Aurora, 1/11/1937, pp. 6 y 9. Boletín orgánico de la Federación Ibérica de JJLL, 2/9/1937, conservado en CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 13, p. 1, «Unidad juvenil». Como hacía la JSU, se defendía alentar la unión de las juventudes republicanas, en este caso para que fueran así «dignas de representación». En Boletín orgánico de la Federación Ibérica de JJLL, 23/9/1937 (CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 13), p. 3, «Guión para oradores», se decía que había que destacar que «la unidad se ha establecido, en primer lugar, para ganar la guerra y asegurar las conquistas de la revolución».

⁵⁶ Amor Buitrago, Significado y fundamento de la unidad juvenil. Conferencia pronunciada en el cine Proyecciones, octubre de 1938, Secretaría de Propaganda y Prensa de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, 1938, s.l., sobre el supuesto cambio en la JSU, ver pp. 14-15, la última cita en p. 17. CDMH, PS Barcelona 239, expte. 1, Congreso Extraordinario de las Juventudes Libertarias de Cataluña y Frente de Aragón, celebrado el 10 de octubre de 1937, 16 pp., p. 12. Ahora, 16/12/1937, p. 3, anunció la disolución del Frente de la Juventud con el objetivo de «fortalecer la AJA».

⁵⁷ Juventud Obrera, Barcelona, 2a semana de septiembre de 1937, «La JCI ante la Alianza Juvenil Antifascista». Ver también 3a semana de septiembre de 1937, «Por la revolución y contra la represión. Queremos la unidad revolucionaria de la juventud trabajadora».

⁵⁸ Acta de la reunión del Comité Peninsular de la FIJL conservada en CDMH, PS Barcelona 813, expte. 7; y circular de 13 de septiembre, PS Barcelona 1035 y PS Aragón 107. Extractada por el Comité Regional de Levante se conserva también en Castellón 48, expte. 2, f. 10 y Castellón 1, expte. 10, f. 6, que decía que se había aceptado a la UFEH por los trabajos realizados anteriormente pero consideraba que, por ser un organismo profesional, no debía tener representación en los consejos locales y provinciales. Boletín orgánico de la Federación Ibérica de JJLL, 23/9/1937 (CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 13), p. 4, insistía en rechazar la participación en la AJA de «organizaciones de carácter deportivo y profesional». Aunque es cierto, como dice María Fernanda Mancebo, que a

partir de la Conferencia Nacional de Estudiantes, la UFEH asumió «el papel de coordinadora y propulsora de la Alianza de la Juventud» (La Universidad de Valencia en guerra..., op. cit., p. 157), este papel duró sólo hasta la formalización de la Alianza y la JSU no desapareció del primer plano como plantea en la misma página. Boletín FUE, 15/9/1937 p. 6, Moral, Rafael, «La FUE y la Unidad de la Juventud».

⁵⁹ CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 6, ff. 23-24, circular n° 9 (4/9/1937) y n° 11 (9/9/1937) del Comité Peninsular de la FIJL. La composición del Consejo Nacional, en circular n° 9, que se conserva también en PS Barcelona 1035 y, resumida, en circular del Comité Regional de Levante en PS Castellón 48, expte. 2, f. 35 y Castellón 1, expte. 10, f. 5. Ver también Ahora, 9/9/1937, p. 3; y 10/9/1937, p. 2.

⁶⁰ Por la FIJL intervendrían Amor Buitrago en Barcelona, Lorenzo Iñigo en Caspe, F. Martí Ibáñez, en Valencia, Fidel Miró en Madrid y Gregorio Gallego en Jaén. Ver también CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte 6, f. 23, circular n° 9 (4/9/1937) del CP de la FIJL. Según la organización juvenil anarcosindicalista los actos de Madrid, Caspe y Valencia fueron «verdaderos éxitos en público y en entusiasmo» (Informe sobre la AJA de 23/9/1937, conservado en CDMH, PS Madrid 1191, leg. 361, expte. 4, y PS Barcelona 1348).

⁶¹ Informe sobre la AJA de 23/9/1937 (CDMH, PS Madrid 1191, leg. 361, expte. 4, y PS Barcelona 1348); la convocatoria del Pleno, en CDMH, PS Barcelona 239, expte. 2, circular 48; CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 7, ff. 65-67, carta del Comité Regional de Cataluña al Comité Peninsular de 9/9/1937, de donde es también la opinión sobre las bases de la AJA (f. 65). Esta correspondencia se reprodujo también en ff. 7-11 de CDMH, PS Barcelona 239, expte. 1, Congreso Extraordinario de las Juventudes Libertarias de Cataluña y Frente de Aragón, celebrado el 10 de octubre de 1937, que incluía, en p. 9, un proyecto de nota de prensa rechazando el acto de la AJA y desautorizando a quienes lo habían organizado que no se llegó a publicar al suspenderse el acto. Actas del Pleno celebrado el 25, 26 y 27 de septiembre de 1937, CDMH, PS Extremadura 17, expte. 29, ff. 10-31, f. 15. Juventud Obrera, 2a semana de octubre de 1937, publicó una crítica de las Juventudes Libertarias del frente de Aragón a la formación de la AJA, que recogía también el rechazo al acto de la AJA en Barcelona por parte de la organización juvenil libertaria catalana.

⁶² CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 6, ff. 27-28, y PS Barcelona 1035, circular del Comité Peninsular, firmada por Fidel Miró; PS Barcelona 1348, informe del CP de la FIJL, de 20/9/1937, de donde es la primera cita. Este informe recogía que mientras estaba su delegación en la capital catalana se habían asaltado algunos locales de las Juventudes Libertarias. Sin embargo, consideraba que el Comité Regional de Cataluña no podía presentarse como enemigo de la unidad. Las demás citas, en Boletín orgánico de la Federación Ibérica de JJLL, 23/9/1937, p. 5 (CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 13).

⁶³ Alfredo Martínez había sido también secretario del Frente de la Juventud Revolucionaria de Cataluña y, según M. Cruells, había reunido el dos de mayo a todas las organizaciones catalanas intentando que no hubiera tensiones entre los jóvenes en Cataluña. José Peirats, La CNT en la revolución española, op. cit., vol. 2, p. 156. En pp. 156-157 indica que en Tarragona el local de las Juventudes Libertarias fue asaltado dos veces el 6 de mayo, citando Solidaridad Obrera, 14/5/1937. Fidel Miró, Vida intensa y revolucionaria..., op. cit., pp. 203-204; Juventud Obrera, Barcelona, 3a semana de septiembre de 1937, «Una víctima del stalinismo (sic): Alfredo Martínez» y Cruells cit. por Ramón Casterás Archidona, Las JSUC..., op. cit., p. 203. Sobre los 12 jóvenes libertarios, Katia Landau, Le stalinisme en Espagne: témoignages de militants révolutionnaires sauvés des prisons staliniennes, París, s.e., 1938 (Imprenta Carboneet), pp. 11-12, que cita Solidaridad Obrera, 12/5/1937, «Un macabro descubrimiento».

⁶⁴ Véase, por ejemplo, CDMH, PS Barcelona 239, expte. 3, pleno de 29 de junio de 1937; y de 28 de julio de 1937. Comité Regional de Juventudes Libertarias, Congreso Regional Extraordinario..., op. cit., pp. 14 y 23. Del informe de las Juventudes libertarias catalanas, firmado por Manuel Martínez, se conservan copias en CDMH, PS Barcelona 1035 y 1037. En una carta conjunta de las organizaciones anarcosindicalistas catalanas se hablaba de que éstas tenían, en septiembre de 1937, más de 500 detenidos en la cárcel de Barcelona, «centenares» en las comarcas y 134 en el castillo de Montjuich (CDMH, PS Barcelona 238, expte. 1, 9/9/1937, 4 pp., carta dirigida a través de las direcciones nacionales de CNT, FAI y FIJL al Presidente del Gobierno de la República, p. 2). En Comité Regional de Juventudes Libertarias, Congreso Regional Extraordinario..., op. cit., p. 31, se hablaba de 600 militantes anarcosindicalistas presos.

⁶⁵ Juan Andrade, Apuntes para la historia del PCE, pp. 72-74, cit. por Pierre Broué, «Quand Carrillo...», op. cit., p. 51. Testimonios del «camarada Witte» y

«CD» en Katia Landau, Le stalinisme en Espagne..., op. cit., pp. 16-17 y 34. «Camarada Witte» era el seudónimo de un dirigente griego y CD las iniciales de Carlotta Durán, según la edición en inglés realizada en Revolutionary History, vol. 1, n° 2 (verano de 1988). Agradezco al profesor Paul Preston el haberme facilitado esta edición.

⁶⁶ CDMH, PS Madrid 2434, leg. 4365, carta a la regional de la JSU de Aragón que se reenvió a todas las secciones de la organización. Actas del Pleno celebrado el 25, 26 y 27 de septiembre de 1937, CDMH, PS Extremadura 17, expte. 29, ff. 10-31, f. 12. Ver también Ahora, 26/9/37, p. 3.

⁶⁷ Comité Regional de Juventudes Libertarias, Congreso Regional Extraordinario..., op. cit., pp. 33-34.

⁶⁸ Juventud Obrera, Barcelona, 3a. semana de septiembre de 1937, «Por la revolución y contra la represión». En el mismo número, «La alianza juvenil antifascista de Aragón», defendía que se formasen «comités de enlace de la JCI y de las JJLL en las cárceles». Juventud Obrera, 2a. semana de octubre de 1937, «La juventud revolucionaria no quiere la alianza juvenil antifascista». Ya en julio, la Juventud Comunista Ibérica se había quejado del «silencio» de la prensa de las juventudes libertarias sobre la represión contra el movimiento comunista heterodoxo y había dicho que «los camaradas de las juventudes libertarias tienen que cumplir un deber de solidaridad elemental con nuestra JCI perseguida» (Juventud Obrera, 3a. semana de julio de 1937. La FIJL había recogido el secuestro y el entonces todavía posible asesinato de Andrés Nin (Boletín orgánico de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, s. f. (agosto 1937), conservado en CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 13, p. 3, «Preguntemos todos ¿Dónde está Nin?»).

⁶⁹ Juventud Obrera, Barcelona, 2/11/1937, «Dictamen del congreso de las JJLL sobre la Alianza Juvenil Antifascista» y suelto en mismo número y página.

⁷⁰ CDMH, PS Barcelona 1395, la reunión, en carta del Comité Regional de Juventudes Libertarias de Cataluña al Comité Peninsular de la FIJL de 27/10/1937; las referencias a la JCI en otra carta del mismo organismo de 8/11/1937 (respuesta a una del CP que no está). Véase también acta del Comité Nacional de la FIJL de 3/11/1937, conservada en CDMH, PS Barcelona 813. En octubre de 1937, Federico Melchor y Daniel Berbegal firmaron una carta en nombre de la AJA pidiendo que se devolviera a la Juventud Libertaria de la

barriada de Poblet en Barcelona su local, incautado por la fuerza pública el 4 de octubre (CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 10, ff. 4 y 5).

⁷¹ Juventud Obrera, Barcelona, 11/11/1937, publicó un suelto que decía: «Por la guerra y por la revolución. Viva la unidad de acción de la JCI con las Juventudes Libertarias»; y en su siguiente número pidió en otro suelto la «acción común» de ambas organizaciones, reproduciendo sus banderas (30/11/1937).

⁷² Circular de la Regional de Levante conservada en CDMH, PS Castellón 1, expte. 10, f. 3; y PS Castellón 48, expte. 2, f. 34 y Actas del pleno celebrado el 25, 26 y 27 de septiembre de 1937, CDMH, PS Extremadura 17, expte. 29, ff. 10-31, ff. 15 y 24; sobre Centro, ver f. 23, sobre Aragón, f. 20. El pleno aprobó por unanimidad la gestión del Comité Peninsular (f. 16).

⁷³ Informe de la delegación enviada a Aragón, CDMH, PS Barcelona 1348 y PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 4. La intervención de Miró en CDMH, PS Barcelona 813, acta del Comité Nacional de la FIJL de 28/11/1937. Ver también en misma caja, acta de reunión de 18/11/1937, en que se informó de que, «tras una visita de la AJA regional», el gobernador civil de Aragón había devuelto a la FIJL sus locales en Alcañiz y Calaceite. La mejora de la situación en Aragón y la recuperación de locales fue destacada también en Boletín orgánico de la FIJL, Valencia, FIJL Comité Nacional. Secretaría general, 22/11/1937, (CDMH, PS Barcelona 238, expte. 9), p. 8; y, como uno de los resultados de la creación de la AJA, en el informe del Comité Nacional al II Congreso de la FIJL, Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., op. cit., p. 14.

⁷⁴ Actas del pleno conservadas en CDMH, PS Barcelona 1395, p. 7. Avance, 1a quincena de enero de 1938, p. 1. La constitución del Comité de la AJA en Ahora, 3/2/1938, p. 4.

⁷⁵ Ahora, 1/10/1937, p. 3; y 22/10/1937, p. 3; y CDMH, PS Barcelona 842, expte. 31, informe del Comité Regional de Centro a la FIJL de 11/5/1938, e informe de la delegación de la FIJL al Consejo Provincial de la AJA, sin fecha, conservado en PS Barcelona 1035.

⁷⁶ Boletín orgánico de la FIJL, Valencia, FIJL, Comité Nacional. Secretaría general, 22/11/1937 (conservado en CDMH, PS Barcelona 238, expte. 9), p. 9. Boletín de la Federación Nacional de las JSU, febrero de 1938, pp. 12-16, «Progresos que se apuntan en las resoluciones en relación con las bases de

constitución de la AJA», p. 15. Ver también Ahora, 4/2/1938 y 6/2/1938, p. 3 en ambos.

⁷⁷ Juventud Obrera, Barcelona, 4/1/1938, «La AJA ha llegado a Barcelona» y 12/1/1938, «Ante el fracaso de la AJA», todas las citas de este último artículo; y 14/12/1937, «La AJA discute un documento del CE de la JCI» y CDMH, PS Barcelona 813, acta de la reunión del Comité Nacional de la FIJL de 7/11/1937. La FIJL recabó su libertad para hacer propaganda a favor de la propuesta del POUM, lo que se aceptó. Ya en un informe de 27/8/1937 del Comité Peninsular (CDMH, PS Barcelona 1348) se había dicho que se debía reclamar que el tribunal que juzgase al POUM estuviera compuesto por un delegado directo de cada organización antifascista, en lo que se insistió en Boletín orgánico de la Federación Ibérica de JJLL, 2/9/1937 (conservado en CDMH, PS Madrid 1121, legajo 361, expte. 13), p. 6.

⁷⁸ Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., las citas en pp. 43, 44 y 22-23 respectivamente, y pp. 140-143, «Dictamen sobre la AJA». Ahora destacó posteriormente que Lorenzo Iñigo, nuevo secretario general de las juventudes libertarias, había declarado que «se impone la Alianza Juvenil por medio de la AJA» (4/3/1938, p. 2).

⁷⁹ Ver CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 6, f. 23; Circular nº 9 (4/9/1937) del Comité Peninsular de la FIJL. Todos los informes se conservan en AGGG, PS Barcelona 1036, excepto que se indique otra cosa.

⁸⁰ Véase también CDMH, PS Barcelona 1037, informe de la regional andaluza de 23/6/1938. Los consejos provinciales estaban conformados de la siguiente forma: en Granada, dos miembros de cada una de las tres organizaciones existentes (JSU, FIJL y FUE); en Almería, tres representantes de la FIJL, dos de la JSU y dos de la FUE; y en Jaén, un miembro de cada una de las organizaciones republicanas (JIR y JUR) y dos de las otras tres organizaciones (JSU, FIJL y FUE).

⁸¹ Se insistía en estos datos en «Informe que presenta (sic) los delegados desplazados a Ciudad Libre y Extremadura a organizar y fortalecer la Alianza Juvenil Antifascista», de 30/3/1938, en que se decía que «la impresión general de la AJA de Ciudad Libre» es la de «un organismo vivo, que representa a toda la juventud manchega» y «se propone llevar a cabo la unidad cada día más estrecha».

⁸² Del informe de Toledo hay otra copia también en CDMH, PS Barcelona 842, expte. 31. Ver también circular a las organizaciones de la JSU y de las JJLL sin fecha conservada en PS Extremadura, 33/1, expte. 49, f. 2. El consejo de la AJA de esta provincia, con sede en Ocaña, pidió que los consejos locales se formaran con dos miembros de la JSU y dos de la FIJL, la misma composición que tenía el provincial.

⁸³ CDMH, PS Barcelona 239, expte. 4, «Informe que presenta el camarada Blanco al Comité Nacional de JJLL de sus impresiones relativas al movimiento orgánico de la regional extremeña», 9/12/1937. Se decía que no había detenidos de la organización y que ésta no sufría ataques por parte de las demás organizaciones. «Informe que presenta (sic) los delegados desplazados a Ciudad Libre y Extremadura a organizar y fortalecer la Alianza Juvenil Antifascista». En diciembre de 1937 desde Don Benito (Badajoz) se había informado de que no se había constituido la AJA pero «estamos bastante compenetrados» con la JSU (CDMH, PS Extremadura 17, expte. 21). En agosto de 1938, el Consejo Regional de la AJA de Extremadura informó de que la JIR no participaba por «no contar con suficientes militantes» (CDMH, PS Barcelona 1395).

⁸⁴ CDMH, PS Castellón 25, expte. 22, ff. 5 y 6. Uno de estos pueblos era Villareal, donde el Consejo Local de la AJA, constituido en diciembre de 1937, estaba formado por tres representantes de la FIJL, tres de la JSU y uno de la JIR (CDMH PS Castellón 221, acta de la reunión del consejo local de la AJA de Villareal). Desde la JSU se informó también de la creación de la Alianza en Tánger y en Menorca (CDMH, PS Barcelona 584, expte. 20, carta de la ejecutiva de la JSU de Tánger de 12/12/1937, y de la Federación Provincial de Baleares, con sede en Mahón, de 30/11/1937).

⁸⁵ CDMH, PS Barcelona 1036, PS Barcelona 1035 y PS Barcelona 237, expte. 2, informe del representante de la FIJL, fechado el 13/5/1938. Ver también CDMH, PS Barcelona 1036, carta de la Federación Local de Barcelona al Comité Peninsular de 16/4/1938 y PS Barcelona 239, expte. 4, FIJL, Comité Peninsular, «Informe de los últimos acontecimientos políticos ocurridos a raíz de la ofensiva fascista en el Frente de Aragón», 10/4/1938, 16 pp., p. 16.

⁸⁶ Bases de la AJAC, fechadas el 6 de abril de 1938, CDMH, PS Barcelona 1035 y PS Barcelona 1036. Se reprodujeron también en CDMH, PS Barcelona 239, expte. 4, FIJL, Comité Peninsular, «Informe de los últimos acontecimientos políticos ocurridos a raíz de la ofensiva fascista en el Frente de Aragón»,

10/4/1938, pp. 13-15. Desde la JSUC se dijo que «el hecho de que la Alianza no sea un órgano de lucha contra el trotskismo para nosotros es un sacrificio» (Lourdes Jiménez, IV Conferència de Barcelona..., op. cit., p. 8).

⁸⁷ CDMH, PS Barcelona 1036, carta al Comité Peninsular de la FIJL de 16/4/1938. La última cita en CDMH, PS Barcelona 239, expte. 4, FIJL, Comité Peninsular, «Informe de los últimos acontecimientos políticos ocurridos a raíz de la ofensiva fascista en el Frente de Aragón», 10/4/1938, p. 15.

⁸⁸ CDMH, PS Barcelona 1036, carta al Comité Peninsular de la FIJL de 16 de abril de 1938; PS Barcelona 1037, leg. 34 (a), carta del Comité Regional de Levante de 16/5/1938; PS Barcelona 1036, Secretaría político social de la FIJL, «Intervenciones, acuerdos y ponencias que tienen relación con esta secretaría según extracto de las actas del pleno nacional de regionales celebrado en Valencia durante los días 30 y 31 de mayo y 1 y 2 de junio de 1938».

⁸⁹ Palestra era una entidad catalanista surgida en 1930 que se proponía educar a los jóvenes por encima de los intereses partidistas, a través de obras sociales y servicios culturales. De su consejo de dirección habían formado parte Antoni Rovira i Virgili, Luis Nicolau d'Olwer y Pompeu Fabra, entre otros (Genís Samper i Triedu, La Joventut fa Catalunya..., op. cit., pp.169-170).

⁹⁰ Carta de lo que se llamaba «comité regional de Cataluña de la FIJL» conservada en CDMH, PS Barcelona, 1035 y PS Barcelona 901, expte. 20. La composición del primer comité de la Alianza en CDMH, PS Barcelona 239, expte. 4, FIJL, Comité Peninsular, «Informe de los últimos acontecimientos políticos ocurridos a raíz de la ofensiva fascista en el Frente de Aragón», 10/4/1938, p. 15; y en escrito de la AJAC conservado en CDMH, PS Barcelona 1035. Las organizaciones miembros, se pueden ver en CDMH, PS Barcelona 1036, carta al Comité Peninsular de la FIJL de 16/4/1938.

⁹¹ Documentación conservada en CDMH, PS Barcelona 1568.

⁹² CDMH, PS Barcelona 1395, carta de 25/4/1938 firmada por Ramón Liarte como secretario general de la delegación del Comité Peninsular de la FIJL en Valencia y respuesta firmada por Lorenzo Iñigo de 4/5/1938.

⁹³ Alianza, 10/7/1938, sin paginar, «Resoluciones». Ahora, 29/6/1938, p. 1, «Luchar hasta la victoria». Informe de la FIJL al Pleno Nacional de Regionales celebrado en Barcelona el 5 de septiembre de 1938, CDMH, PS Madrid 1191,

leg. 4154, expte. 4, ff. 4-7, las citas en f. 5.

⁹⁴ Movilización de toda la juventud para ayudar a Levante. Materiales del Pleno de Consejos Provinciales de la Alianza Juvenil Antifascista, celebrado en el Salón de Sesiones de la Diputación Provincial de Valencia el día 27 de junio de 1938, a iniciativa de la Delegación del Consejo Nacional, (Valencia), Ediciones de la delegación del Consejo Nacional de la AJA, s.f. (1938), los participantes en p. 3, el informe de Ignacio Gallego, en pp. 8-9, las resoluciones, en pp. 15-17, la «carta abierta» en pp. 18-19. El presidente del Consejo Nacional de la AJA era ya Serafín Aliaga (discurso de apertura de Jacinto Rueda, p. 6).

⁹⁵ Carta de la regional valenciana conservada en CDMH, PS Barcelona 1037, leg. 34 (a). El objetivo de las juventudes libertarias en informe sobre las secretarías femeninas presentado al pleno de la FIJL de mayo-junio de 1938, CDMH, PS Madrid 1191, pp. 12-14, p. 12. Circular de la secretaria femenina de la FIJL de 2/9/1938, conservada en CDMH, PS Barcelona 140, expte. 6. El intento de la FIJL de aplicar el acuerdo de que sólo la AJA hablase «en nombre de toda la juventud», pidiendo al órgano de la JSU, La Hora, que renunciara al subtítulo de «diario de la juventud», también produjo enfrentamientos entre ambas organizaciones.

⁹⁶ Informe sobre la AJA de Joaquín Abella al Comité Peninsular de la FIJL, 12/6/1938, CDMH, PS Barcelona 1395; FPI, AH 26-18, ff. 5-11, informe sobre la situación de la AJA sin fecha pero posterior a marzo de 1938 que es la única fecha que se da, la primera cita en f. siete, la segunda en f. 8.

⁹⁷ FPI, AH 26-18, ff. 5-11, informe sobre la situación de la Alianza Juvenil Antifascista, sin fecha, f. 10. Alianza, 9/5/1938 (nº 1), p. 1, «A toda la juventud», firmado por el Consejo Nacional de la AJA. El periódico decía nacer con el objetivo de «movilizar a las masas juveniles para la defensa de la Patria y para la defensa de la República» y defender la unidad juvenil, la unidad del Ejército Popular y la política «emprendida por el actual gobierno». Alianza, 9/6/1938, pp. 1 y 3, Serafín Aliaga, «Por qué la juventud hace suyos los 13 puntos».

⁹⁸ Ver Alianza, 9/5/1938, p. 3, «Nuestros dirigentes hablan»; y 28/7/1938, «La juventud unida en su alianza reafirma su decisión de vencer». En ese número se llamaba a movilizarse a los reclutas del 41.

⁹⁹ «Nosotros, jóvenes patriotas de la España libre, unidos en abrazo férreo bajo la bandera de la Alianza Juvenil Antifascista, a los dos años de lucha contra el invasor, prometemos a la Patria»: «Adhesión inquebrantable al gobierno de Unión Nacional (...) No pactaremos jamás con extranjeros que invaden nuestro suelo... Movilizar a toda la juventud) me parece absolutamente idiota». La conferencia definió «la Alianza Nacional de la Juventud, sobre la base de unirse para ganar la guerra, para consolidar la revolución popular, para defender los derechos más vitales d Educar a la nueva generación en la escuela del valor y sacrificio para que en los frentes de la producción o de la guerra sepan luchar y vencer y, si es preciso, morir por nuestra justa causa (...) Marchar siempre unidos y adelante, hasta que en los picos más altos de las torres y montañas de España tremole al viento de la libertad la bandera invicta de la República, la bandera de la Patria liberada» (Ahora, 17/7/1938, p. 1).

¹⁰⁰ FPI, AH 26-18, ff. 5-11, informe sobre la situación de la Alianza Juvenil Antifascista, sin fecha, las citas, en ff. 5 y 9. Informes de Rafael Abella en CDMH, PS Barcelona 813, expte. 3, carta de 1/6/1938; y PS Barcelona 1395, informe de 2 de junio y carta de dos de agosto.

¹⁰¹ CDMH, PS Barcelona 1036, Secretaría político social de la FIJL, «Intervenciones, acuerdos y ponencias que tienen relación con esta secretaría según extracto de las actas del pleno nacional de regionales celebrado en Valencia durante los días 30 y 31 de mayo y 1 y 2 de junio de 1938». Con la última frase se justificaba el rechazo a un acuerdo en una circular restringida del Comité Peninsular de la FIJL fechada el 7/1/1939, que decía que ese mismo día habían recibido la visita de los dirigentes de la JSU Manuel Azcárate y Federico Melchor (CDMH, PS Barcelona 140, expte. 6).

¹⁰² Circular de la secretaría general del Comité Regional de Centro de la FIJL, firmada por José Leiva, y enviada al Comité Peninsular y a la delegación de la FIJL en Valencia junto con la carta en que se proponía que la dirección nacional dejara la AJA (CDMH, PS Barcelona 1036).

¹⁰³ Informe de la FIJL al Pleno Nacional de Regionales celebrado en Barcelona el 5/9/1938, conservado en CDMH, PS Madrid 1191, leg. 4154, expte. 4, ff. 4-7. Dictamen reproducido en PS Barcelona 1036, FIJL, Secretaría Político-social, «Intervenciones, acuerdos y ponencias que tienen relación con esta secretaria, según extracto de las actas del Pleno Nacional de Regionales celebrado en Valencia durante los días 31 de agosto y 1, 2 y 3 de septiembre de 1938».

¹⁰⁴ [Amor Buitrago, Significado y fundamento..., op. cit., pp. 16 y 30. La respuesta, en Ahora, 25/10/1938, p. 1. Algunos llamamientos a la defensa de la AJA en sus números de 17/7/1938; 4/8/1938; 23/10/1938; o 5/12/38, p. 1 en todos. Desde Juventud Libre, por su parte, se definió a la FIJL como el «puntal más firme» de la Alianza y se pidió aumentar su «dinamismo revolucionario» \(Juventud Libre, 2/10/1938 y 16/10/1938, sin paginar\).](#)

¹⁰⁵ [Ahora, 27/11/1938, p. 1, y 9/2/1939, p. 1; CDMH, PS Barcelona 1036, carta del Comité Regional de Centro al Comité Peninsular de 18/12/1938. Espartaco, \(Madrid\), boletín de la JSU de España, noviembre 1938, «Hay que superar la situación actual de la AJA».](#)

¹⁰⁶ [CDMH, PS Barcelona 140, expte. 4.](#)

6. LA JUVENTUD POR LA REPÚBLICA

En la ordenación que se da a la España que estamos forjando (...) ha de sonar y hacerse sentir, por encima de otras cualesquiera, la voz de los jóvenes que ofrecen cada día su vida por unos ideales.¹

6.1. LA MOVILIZACIÓN JUVENIL DURANTE LA GUERRA CIVIL

Yo ví, madres, vuestros hijos/cantando ardientes canciones/marchar hacia el enemigo/ la bayoneta calada/y la pistola en el cinto/...Los ví muertos. Los ví vivos.²

La juventud jugó un papel muy importante en el esfuerzo bélico republicano y de movilizarla se encargaron principalmente las organizaciones juveniles, a pesar de las divisiones y los enfrentamientos entre y dentro de ellas. Aunque esta participación juvenil ha sido destacada por muy pocos historiadores, de ella eran muy conscientes los contemporáneos. Ya en una fecha tan temprana como agosto de 1936, desde el órgano anarcosindicalista Tierra y Libertad, se dijo que la juventud había sido la primera «en enfocar sus fusiles contra la iniquidad facciosa. Ella fue la primera en ocupar las barricadas y frentes de combate». La JSU reivindicó desde un primer momento el papel de los jóvenes en el fracaso del golpe de Estado de julio de 1936: «Fue ella la de las jornadas gloriosas de julio en el Cuartel de la Montaña y en el campamento de Carabanchel» en Madrid; mientras que «las gloriosas jornadas del 18 y 19 de julio en Málaga pueden hablar del heroísmo de nuestros jóvenes y de toda la juventud antifascista».³

La FUE diría haber dado «todo» para la guerra: «Sus mejores hombres, sus más encendidos fervores, todo su tiempo», «se ha volcado casi entera en los frentes y

ha sabido morir». Desde la JIR se habló del «honor conquistado» por la juventud española, que habría sido «quien con la fuerza de sus entusiasmos lanzó el ‘no pasarán’» y pidió el ejército regular: «Al comenzar la sublevación fascista era la juventud española la que en primera línea combatía (...) y la que daba lo más granado de sus filas al holocausto de la victoria». Y, según las JEREC, una de las realidades más destacadas que se había producido con la guerra era «la revalorización de la juventud como potencia constructiva y orientadora».⁴

También desde la FIJL se hicieron valoraciones parecidas: la juventud era «un factor revolucionario», que habría tenido su «bautismo de sangre» en huelgas y movimientos revolucionarios y, «sobre todo, en octubre de 1934». El punto culminante había sido el 18 de julio de 1936, cuando las juventudes «salvaron el porvenir de España» y «por primera vez en la historia de las revoluciones», las organizaciones juveniles habían impreso «su espíritu y tonalidad al curso de los acontecimientos, alcanzando sus militantes puestos oficiales de máxima responsabilidad».⁵

Todas las organizaciones juveniles tuvieron muertos entre sus miembros de primera fila: ya hemos hablado de Lina Odena,⁶ Fernando de Rosa,⁷ Senderos,⁸ Germinal, Francisco Pérez Carballo o Antonio Muñoz. Pero hubo también otros «héroes de la juventud», algunos igualmente muy recordados y citados durante toda la guerra por las organizaciones juveniles. Uno de ellos fue Rafael Jiménez Carrasco, estudiante de Ciencias, miembro de la FUE desde la dictadura de Primo de Rivera, antiguo afiliado de la UJCE y militante de la JSU. Organizador del batallón Joven Guardia, cuando murió en El Escorial era comandante-jefe de operaciones del Primer Cuerpo de Ejército y Comisario General de la UFEH, aunque, al parecer, ya había propuesto a Ricardo Muñoz Suay como su sucesor debido a sus obligaciones militares.⁹ El Comité Ejecutivo de la UFEH aprobó el 13 de abril de 1937 establecer la medalla «Rafael Carrasco», como máximo galardón de ésta organización al estudiante que más destacase por su trabajo cultural, sus estudios o en las tareas de la FUE. Se aprobó también crear un centro de estudios con su nombre, en el que se conservaría su biblioteca, que había legado a la organización estudiantil.¹⁰

De la ejecutiva nacional de la JIR, integrada por siete miembros, murieron cuatro en los primeros meses de la sublevación militar: además de Francisco Pérez Carballo y Antonio Muñoz, Antonio García Lorencés, Secretario General, y Luis de Aspraiz fueron asesinados en Vitoria después de varios meses de cautiverio. En abril de 1937 la JIR decía que de ocho comisarios políticos que tenía en

Madrid, dos habían muerto –Francisco Narváez, de 19 años, caído en el frente de Guadalajara; y Ángel Camoira García, panadero que pertenecía al batallón Azaña– y otros dos habían sido heridos. La JUR, por su parte, perdió a Antonio Vega, secretario general de la Ejecutiva Nacional, fusilado en Palencia; y a Ángel Bayolo, secretario de propaganda, que murió como soldado en Belchite.¹¹

Muchos dirigentes juveniles provinciales y locales cayeron en la represión que siguió a la sublevación en las zonas dominadas por los rebeldes en las primeras semanas de la guerra. Del comité provincial de Zaragoza de la JSU murieron cuatro de sus seis miembros: Julián Campillo y José María Tamames (ex miembros de la UJCE) y José Antonio Baras (anteriormente miembro de la FJS) fueron fusilados en Zaragoza –Campillo y Baras en agosto de 1936, y el tercero en octubre del mismo año–; Francisco Félix, procedente de las Juventudes Socialistas, se suicidó en agosto en el cuartel zaragozano en que estaba haciendo el servicio militar. De la dirección de la JIR de Zaragoza no quedó ninguno vivo.¹²

Otros muchos dirigentes de las diferentes organizaciones juveniles murieron luchando. En los primeros días de la guerra, en el frente de Guadarrama, cayó Emilio de la Loma, estudiante de Derecho, que había entrado en la FUE en enero de 1932, había formado parte del BEOR y había jugado un papel importante en la formación de la Unión de Estudiantes Antifascistas. Miembro del Comité Ejecutivo de la UFEH desde 1935, era el presidente del Teatro Universitario La Barraca desde julio de 1936.¹³ Nazario Cuartero, estudiante de derecho, que pertenecía también a lo que la UFEH pasó a denominar su «vieja guardia» –los militantes de «aquellos tiempos de la dictadura primorriverista»–, era miembro del comité directivo de La Barraca y secretario de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, murió en El Escorial, combatiendo en el batallón Largo Caballero, el 11 de noviembre de 1936. Juan López, estudiante de la escuela industrial, que había nacido en enero de 1915, era secretario general de la UFEH y comisario político de la compañía FUE del Batallón Frente de la Juventud, cayó, «junto con otros compañeros», en un ataque franquista en la Ciudad Universitaria madrileña el 23 de febrero de 1937.¹⁴ El teniente Antonio Campillo Cárceles, «antiguo militante» de la Asociación Profesional de Estudiantes (APE) de Bellas Artes, que había sido miembro del Quinto Regimiento, murió luchando en Pozoblanco. Eduardo Navas, que había combatido en el frente de Talavera y en el barrio madrileño de Usera en la compañía FUE del Batallón Frente de la Juventud y era teniente de infantería de la primera promoción de la Escuela Popular de Guerra, cayó en Villanueva del Pardillo.¹⁵

En otros casos apenas si se daban nombres, porque no se tenían más datos o quizá porque los muertos ya eran demasiados: Francisco de Torres, de la sección deportiva de la FUE, Manuel Barat, Francisco Bernia y Luna, de la APE de Magisterio, o Miguel Cuesta, estudiante de Filosofía. Y también otros miembros de la «vieja guardia» de la organización estudiantil, como Félix Bárzana, «García García», José Alcántara o el profesor Leon Le Boucher. En la Conferencia Nacional de Estudiantes se saludó también a la madre de Juan Marco Martín, caído en combate en septiembre de 1936.¹⁶

En septiembre de 1936 ya habían muerto Miguel Pedrola, miembro del Comité Ejecutivo de la Juventud Comunista Ibérica, y «Castells, Bull y Martí», militantes de dicha organización, en el frente de Huesca. En los primeros meses de la guerra murieron también Jesús Blanco, secretario de la JCI de Madrid, y Luis Grossi, de Asturias, según César Zayuelas. Y en los frentes de batalla siguieron muriendo militantes de la JCI después de los sucesos de mayo de 1937, lo que la organización juvenil destacó frente a las acusaciones de que era «agente del fascismo»: «Estamos en nuestros puestos de combate». Antonio Vidal Torrecillas, de 20 años, cayó en el asalto a Belchite, tras incorporarse a la 25 División, al ser disuelta la división Lenin del POUM; Fernando Rosado, de la misma división y que se había incorporado a la JCI durante los primeros combates en Madrid, murió en el frente de Aragón; y Santiago Cebriá, militante de la JCI de Lérida, en el frente de Madrid; Juan Torner, secretario de la organización de Villafranca del Penedés, en el «frente de centro»; y Miguel Pifarré, militante de Lérida, falleció en un hospital de Barcelona a consecuencia de las heridas sufridas en el frente de Aragón. En este frente murieron también Teodoro Gardellá, fundador de la JCI de Puig Alt de Ter; José Alcantarilla, antiguo secretario de la JCI de Valencia, que había formado parte del primer batallón de milicias creado por dicha organización y el POUM y era comandante del ejército republicano; Miguel Adillón, un voluntario de 17 años del que se decía que había sido uno de los organizadores de la Federación de Pioneros Comunistas, y Martín Marcé, de 18 años. José Puigatell, militante de Manresa, cayó en Jaca.¹⁷

Junto a Andrés Martín, que había sido miembro del Comité Central de la UJCE, y era el secretario general de la Federación Cultural Deportiva Obrera, fusilado en Cáceres cuando, mandando el batallón Pasionaria de la JSU, fue cercado por la Sexta Brigada del Tercio y herido, fueron fusilados también, según Tagüena, «todo un grupo de milicianos» que habían caído prisioneros con él, «entre ellos 6 muchachas» y un sargento de 18 años militante de la JSU. Y las diferentes

organizaciones juveniles hablaron de otros muchos militantes muertos en los frentes menos conocidos y hasta difíciles de identificar. Desde Bilbao se informó del fusilamiento del presidente de la JIR de Calatayud, «del que no recordamos el nombre (apellidado Mateo)», al negarse a luchar «contra los republicanos».¹⁸

El congreso de unificación de la juventud socialista y la comunista asturianas empezó sus sesiones recordando a quienes «faltaban» de la comisión provincial «debido al movimiento fascista»: José María Castro, Bonifacio Fernández, Juan Alonso Cima y Alipio Marilla; desde la organización unificada de Santander se recordó a Rogelio Blanco, que había caído en octubre de 1936; Juan Pastrana, que había sido hecho prisionero por los franquistas –y posteriormente asesinado–; y Santiago Monzón, Fidel Santamaría, Salvador (sic), Ramiro Diestro, José Salmón y Francisco Severe, casi todos muertos luchando en Asturias. La JSU de Aragón habló de Baras, Tamames y Félix, pero también de Rubio, Muro, Buili, Las Heras, Gayo, «asesinados por el fascismo» o «muertos en la lucha». La organización juvenil socialista unificada de Ciudad Real recordó a Adámez, que había sido su secretario general, y a Teresa Díaz, también miembro de la dirección provincial, caída en el frente de Miajadas, donde se decía que también habían muerto Antonio Barrios, Merino, Eusebio Gutiérrez, Ángel Cepeda y Antonio Palomares. Desde León se citó a Fernando Blanco – que había sido director del periódico de la JSU leonés– como muerto en combate; y a Teresa Monge, responsable de su secretariado femenino, de la que se decía que «hollaron y se ensañaron en su cuerpo mortal». En ambos ejemplificaron a otros de los que apenas si se daba algún nombre: Ordás, Martín, Cebada, Eugenio Martínez, Eliseo y Ángel Monge.¹⁹ José Laín recordó en la conferencia de Valencia, además de a algunos de los ya citados, a «Gil, Condés y Varona», caídos en el frente de Vitoria, y a los dirigentes del País Vasco Antuna y Tudea. En junio de 1937 se anunció la muerte en el frente de otro miembro del Comité Nacional de la JSU de Euskadi: Juan Ibáñez. Ese mismo año murió Antoni Lago, aviador y miembro del Comité Nacional de las JSUC. En Brunete murió Luis Ciria, del que se dijo que era «militante de la Juventud» desde 1931.²⁰

Quizá por una cultura política diferente, las Juventudes Libertarias no destacaron tanto a sus muertos, lo que, sumado a sus mayores dificultades económicas para desarrollar una abundante propaganda, hace que las referencias sean más escasas: el ejemplo más claro es un artículo titulado «Tres héroes más de la juventud», en el que sólo se daba el nombre completo de uno, Jaime Larramendi, de 23 años, muerto en Villanueva de la Cañada (Madrid). Lorenzo Iñigo recordó en un mitin a Senderos, pero también a «Domínguez», caído en el frente del

Jarama, y a «Bautista y Hernández», muertos en Guadalajara, que eran, según él, los que habían constituido la FIJL en Madrid. Desde Mujeres Libres se nombró a otros dos militantes de la FIJL, «Rodríguez» y Francisco López. El teniente Tomás Silva, que murió en julio de 1937, era militante de la FIJL, al igual que Plácido Vicent, miembro también de la FUE alicantina. Estudiantes libertarios eran Reguero Lorca, Murciano Cañas y Rosario Benítez, asesinados en Málaga.²¹

En otros casos, las muertes se producían de modo fortuito pero se sumaban a la larga lista de caídos. Un militante de la JIR de Portugalete, Primitivo Castañedo, «se inscribió en el anónimo de unas milicias proletarias» y falleció en un accidente cuando volvía del campo de batalla.²² El 17 de febrero de 1937, la explosión accidental de un obús que no había estallado y que se había dejado en la Casa de la Juventud de la JSU de Bilbao produjo la muerte de dos miembros de la dirección nacional de la JSU, Trifón Medrano y Luis Rodríguez Cuesta, y de Agustín Zapiiráin, responsable de la JSU de Euzkadi, y dejó gravemente heridos a otros dirigentes de la organización vasca:²³ Pedro Felipe (secretario de prensa), Francisco Zalacaín (secretario sindical), Felipe Larena (responsable de Pioneros) y Astrea Barrios (secretariado femenino).²⁴ León Meabe, «hijo del fundador» de la FJS y joven químico miembro de la FUE, pereció «en una explosión producida en una fábrica de productos de guerra». En un accidente en el frente de Huesca murió en septiembre de 1936 un militante de la JCI apellidado Albiol. Pedro Conejero, secretario del Comité Regional de las Juventudes Libertarias de Cataluña, falleció en un accidente de coche al regresar a Barcelona tras asistir a un pleno de la FIJL en Valencia.²⁵

El número de muertos, heridos y desaparecidos entre las filas juveniles es imposible de establecer. Sólo en un combate sostenido en el sector del Alto de Barazar, en Vizcaya, se dio por muertos a 20 milicianos desaparecidos –todos nacidos entre 1910 y 1918– de la Columna Meabe de la JSU de Euskadi; y una sólo sección asturiana de la JSU habló de 20 heridos.²⁶ Eran los «héroes de la juventud», los «mártires de la libertad», a los que, además de homenajear, había que vengar, y eran un ejemplo porque había «que seguir su ruta»: las «gloriosas bajas» debían ser cubiertas por otros «soldados del pueblo».²⁷

Eran también aquellos que se recordaban en momentos de tensión interna y para fortalecer las posiciones propias: por ejemplo, no apoyar al gobierno del Frente Popular, «llevar la discordia» a la retaguardia y actuar contra la unidad en la lucha contra el fascismo para la Juventud Socialista Unificada de León no era sólo de «cobardes, traidores y asesinos» sino también, y sobre todo, «cometer un

sacrilegio a la memoria de los camaradas caídos». La JSU rechazó las críticas a su unificación planteando que el papel en el ejército de sus militantes demostraba que el nuevo carácter de la organización no suponía el abandono de las «posiciones revolucionarias». ²⁸ Y eran, además, los que justificaban la unidad, tanto de la misma organización –«en el fuego de estas batallas [las de los primeros meses de la guerra] la unidad interna de la JSU se soldó con la sangre más generosa de sus militantes»– como la de la juventud en general: «Cuando los militantes de las diversas juventudes antifascistas han caído juntos en los frentes luchando por el mismo ideal, cuando la sangre juvenil de luchadores se ha unido derramada en la lucha contra el fascismo, es absurdo el suponer que después de derrotado éste vamos a encontrarnos desunidos». ²⁹

A los jóvenes se les llamaba a ser «la savia, la fuerza de choque, del ejército popular» que debía ocupar los puestos de mayor peligro, idea expresamente presente cuando todavía parecían quedar fuerzas para la lucha, como ante el avance franquista en el norte republicano, porque «la evacuación no es para los jóvenes». ³⁰ Los llamamientos a la heroicidad juvenil se mezclaban con proclamas nacionalistas: Serrano Poncela planteó que la intervención italiana y alemana confirmaban que la guerra era una «Guerra de independencia», «de Liberación Nacional» contra una «invasión extranjera» por lo que la tarea era «defender la independencia de la España». Estas consignas resultaban a veces contradictorias al tener que incluir las reivindicaciones de las nacionalidades históricas como Cataluña y el País Vasco y el internacionalismo proletario. El joven debía ser «defensor del gobierno legítimo, de la libertad y de la independencia de Euskadi y de los pueblos peninsulares, frente al fascismo indígena e invasor», y se podían mezclar en una misma página el «leninismo según Stalin» y el «Eusko Gudariak». ³¹

Y como ya ha mostrado Núñez Seixas sobre la CNT, el nacionalismo no entraba en los ideales anarcosindicalistas pero la independencia de España sí pasaría a formar parte de su vocabulario: en 1937 la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias reivindicó el 2 de mayo como lucha por la independencia y la libertad, mientras que el 18 de julio de 1938 publicó un manifiesto, titulado «Ante el II Aniversario de nuestra guerra de independencia», en el que decía que «mientras exista un palmo de tierra sobre la cual poder escribir el nombre de España antifascista, mantendremos la lucha por la liberación total de nuestro pueblo» y que concluía con un «¡Por el espíritu invencible del 18 de julio de 1936!» pero también con otro «¡Por la libertad de España!». ³² Y si las organizaciones proletarias asumieron la defensa nacional y de la libertad de

España, los jóvenes republicanos recuperaron la fiesta del Primero de Mayo,³³ no en vano la Constitución republicana de 1931 definía a España como «República democrática de trabajadores de todas las clases», como recordó la JIR de Bilbao en 1937.³⁴

Los jóvenes también se propusieron influir en las filas enemigas. Ya el saludo de la primera Comisión Ejecutiva de la JSU incluía a los jóvenes que estaban en los territorios dominados por los sublevados llamándoles a que luchasen contra éstos.³⁵ La JSU también defendió la elaboración de propaganda para la zona franquista y la organización de guerrillas en suelo enemigo,³⁶ aunque es probable que las escasas guerrillas existentes más que por las consignas de ninguna organización surgieran por la necesidad de echarse al monte de militantes de las diferentes organizaciones en las zonas que iban cayendo en poder de los sublevados, fuera el norte republicano, Extremadura o Andalucía. La organización juvenil socialista unificada llegó a elaborar un número, al menos, de un periódico destinado a los jóvenes del bando franquista: los jóvenes debían luchar junto al gobierno del Frente Popular y por la República democrática porque además de garantizar la independencia de España frente a los «invasores extranjeros», aseguraba a los jóvenes «su trabajo, [y] su educación sin privilegios de casta», mientras que el bando franquista estaba conformado por «los que siempre mantuvieron abandonada la juventud en la humillación y la miseria».³⁷

Se insistió especialmente en la importancia de la juventud en el ejército republicano y en la dirección de la guerra. La JSU planteó en octubre de 1936 que «el núcleo fundamental del pueblo en armas lo forman los jóvenes de todas las ideologías antifascistas». A finales de ese mismo mes, las Juventudes Libertarias decían que «todo lo mejor de la juventud» estaba «dando su sangre, su vida por la creación de una nueva sociedad». Del «papel inmenso que ha jugado en la guerra toda la juventud española» habló también José Laín en la Conferencia de Valencia. Y en 1938, Ramón Lamonedá, secretario general del PSOE, defendió la «unidad de todos, y, sobre todo, de la juventud, que es la masa más importante de combatientes».³⁸

El primer batallón formado por la JSU fue el Octubre nº 1, organizado por Cazorla y donde se formó Etelvino Vega, que llegó a ser comandante del ejército republicano. Poco después se formaron los batallones Largo Caballero, Pasionaria, Joven Guardia –dirigido por Jiménez Carrasco, como hemos visto– Tomás Meabe, Octubre 11 –que dirigió primero Fernando de Rosa y después

Tagüeña– el «batallón de choque» de Huelva; Alicante Rojo; Riotinto –formado por siete compañías de mineros andaluces–;³⁹ Aída Lafuente –que dirigió Trifón Medrano y del que salió el comandante Chicharro–; Juventud Campesina, en donde intervinieron Cecilio Arregui –que llegaría a ser jefe de Estado Mayor de una división–; y Vilamón Toral –que alcanzaría el grado de teniente coronel–; el destacamento Legazpi; el 20 de Julio; los destacamentos México y Metralla que se crearon en Málaga; la columna de la JSUC Jaime Graells, que actuó en Madrid y que fue dirigida hasta su muerte por Nino Nanetti, de la Juventud Comunista Italiana; «los batallones juveniles de Extremadura» y los siete batallones de la columna Tomás Meabe de Euzkadi, hasta llegar a los 25 batallones que decía la JSU haber organizado durante la guerra.⁴⁰

Los nombres dados a los batallones muestran también la ambivalencia en que se movió la JSU al comienzo de la guerra, mezclando símbolos y personalidades socialistas y comunistas. Uno de los primeros batallones que se organizó fue el llamado Largo Caballero y la promesa del miliciano del batallón Tomás Meabe incluía la «obediencia política a la Federación de Juventudes Socialistas».⁴¹ La misma ambivalencia se veía en la columna Meabe de Euskadi, formada por los batallones Largo Caballero –el primer batallón de la JSU de Euskadi–, Amusategui, Dragones, UHP, Rusia, Octubre y Cultura y Deporte pero que, al menos durante algún tiempo, también contó con un batallón llamado Stalin. Cada uno de estos batallones contaba con un comisario político de la JSU, siendo uno de ellos Lascuráin, que al final de la guerra sería uno de los responsables del secretariado juvenil del PSOE. La JSU de Euskadi se enorgullecía de que de esta columna y de entre los militantes de la JSU habían salido los tenientes coroneles Reola y Expósito y los comandantes Aguado, Galarreta, Olazagoitia y Ruiz.⁴²

La relación entre estos batallones de la JSU y el Quinto Regimiento organizado por el PCE fue muy compleja, en función de si los organizadores de los primeros procedían de la antigua FJS o de la antigua UJCE, y a pesar de que el principal y casi único estudio existente sobre el Quinto Regimiento plantea que al incorporarse la dirección de la JSU al PCE los batallones de la organización juvenil debieron ligarse al Quinto Regimiento, aunque muchas veces no orgánicamente. Dado el timing y las formas en que se establecieron las relaciones con el PCE de la JSU –y los problemas internos que esta relación creó– es difícil que esta ligazón fuera tan unánime, especialmente en casos como los batallones alicantinos o vascos. Significativamente, tras la reconstitución de las Juventudes Socialistas en el exilio, éstas recordarían el «heroísmo con el que

se batieron los jóvenes socialistas incorporados al Ejército Popular y en la defensa de Madrid, en la que constituyeron uno de los baluartes más firmes» y, de los batallones organizados por la JSU, nombrarían el Octubre, el Largo Caballero, el Tomás Meabe y el Alicante Rojo.⁴³

La JSU destacó también durante toda la guerra la creación del llamado «movimiento antitanquista» por sus militantes Eleuterio Pérez Cornejo, Antonio Coll y Julio Carrasco, y éste último, ya comandante en enero de 1937, defendió en la Conferencia de Valencia esta táctica consistente en esperar a que los tanques enemigos estuvieran cerca para tirarles bombas, que fue también destacada por Carrillo en su informe a la Internacional Juvenil Socialista en abril de 1937 y definida posteriormente como una de las resoluciones de la Conferencia de Valencia.⁴⁴ Aunque no parece que este movimiento alcanzara un gran desarrollo, sí fue un motivo de orgullo para la organización unificada y no está de más destacar que Cornejo, nacido en Aranda de Duero (Burgos), sólo tenía 17 años y estaba, en diciembre de 1936, «perfeccionando» su capacidad de lectura y escritura en las clases para analfabetos de su compañía.⁴⁵

En el pleno que la JSU celebró en mayo de 1937, Santiago Carrillo destacó el crecimiento de la organización que dirigía en la marina republicana, donde no había ninguna sección antes de la Conferencia de Valencia, mientras que, en ese momento, decía que contaba con secciones en todos los departamentos de la marina y en todos los buques menos en uno. Y aunque también dijo que la organización se estaba desarrollando entre las fuerzas de orden público (policía, carabineros y guardias de asalto), tras los sucesos de mayo de 1937 el trabajo desarrollado en éstas se consideró insuficiente: «Es evidente que si nosotros hubiéramos comenzado ese trabajo unos meses atrás (...) nuestros propios camaradas hubieran puesto de su parte una mayor energía».⁴⁶

Sin embargo, como ya hemos visto que reconocía la JSU, no eran sólo los miembros de las Juventudes Socialistas Unificadas que, muchas veces, además, eran «nuevos» militantes, los que nutrieron los primeros batallones que posteriormente conformaron el Ejército Popular.⁴⁷ Los jóvenes –en muchos casos casi adolescentes de la JCI nutrieron las columnas del Partido Obrero de Unificación Marxista: George Orwell destacaba la juventud de los milicianos de la JCI, la cual decía que «la casi totalidad del ejército está compuesto por jóvenes proletarios»: ninguno era menor de 15 años, pero la media de edad era de menos de 20. Y en la división dirigida por el POUM, la Lenin, había una columna completa de la JCI que se llamaba Joventut Comunista. Posteriormente,

la JCI definiría las victorias republicanas no como victorias del Ejército Popular sino de la juventud revolucionaria.⁴⁸

Las Juventudes Libertarias, aunque actuaron principalmente en el marco de las columnas confederales, contaron también con algunos batallones propios, como el batallón juvenil libertario que luchó en la Casa de Campo (Madrid) en noviembre de 1936. La Columna España fue formada en octubre de 1936 por el Comité Nacional de la CNT y el Comité Peninsular de la FIJL, lo que se pidió al sindicato confederal que indicara expresamente en la propaganda de la columna. La Regional Asturiana informó al pleno que la FIJL celebró en abril que en dicha región se había creado un comité formado por un delegado de la FIJL, otro de la CNT y otro de la FAI para coordinar los 8 batallones del movimiento libertario y que uno de éstos era «sólo de la FIJL».⁴⁹

En diciembre de 1936, una circular de la JIR llamó a formar batallones de la organización, aunque es probable que su escasa fuerza hiciera que éstos no fueran muchos. Se destacaba el Batallón Capitán García Hernández de Zapadores-Minadores.⁵⁰ El Frente de la Juventud creó el batallón del mismo nombre que, según Tagüeña, incluyó a unos 200 estudiantes de la FUE, casi todos de bachillerato, y cuya primera unidad recibió el nombre de Pérez Carballo. Fue dirigido por Eduardo Losada, dirigente de la JIR que, en 1937, era ya comandante. Según Miguel Siguán, que fuera secretario general de la FNEC, los militantes de ésta optaron por incorporarse al ejército a través de los llamamientos de la Generalitat, alistarse en las columnas que formó ERC y dirigirse al frente de Aragón o ingresar en la nueva Escuela de Guerra de Barcelona para formarse como oficiales.⁵¹

Los datos sobre el número de miembros de los batallones juveniles y, posteriormente, de militantes de las organizaciones juveniles encuadrados en el ejército son más que escasos: según la información recopilada por Michael Alpert, en octubre de 1936, el batallón Alicante Rojo tenía 635 miembros; el Joven Guardia, 2.045; el Juventud Campesina, 2.666; el Octubre 1, 1.266, el Octubre 11, 2.509; y el Tomás Meabe, 1.823. La JSU informó de que el batallón Aída Lafuente tenía 500 combatientes; el destacamento Legazpi, 3.000; y el batallón de choque de Huelva, 700. En enero de 1937 se dijo que la JSU de Almería tenía 700 afiliados en dos batallones organizados por ella. En febrero del mismo año, la JSU de Euskadi dio los siguientes datos sobre las ocho unidades del ejército que decía controlar: Largo Caballero, 555 hombres; Stalin, 545; Amusatogui, 610; Dragones, otros 610; UHP, 530; Rusia, 610; Octubre,

527; y Cultura y Deporte, 500. En marzo de 1937 Carrillo dijo que de 250 mil militantes de la organización, el 60% estaba en el ejército, aunque esta cifra es claramente un redondeo.⁵²

Sobre las organizaciones libertarias se cuenta aún con menos información. En mayo de 1937, la Regional de Aragón dijo tener grupos de la FIJL organizados en las divisiones Ascaso, Durruti, Maciá-Companys y Lenin, mientras que desde Andalucía se dijo tener juventudes libertarias en cinco batallones, con un total de unos 1.100 afiliados; y en julio se habló de organizaciones juveniles libertarias en 14 batallones. En febrero de 1938 la misma regional dijo contar con 9.200 afiliados repartidos entre el ejército de Andalucía y el de Extremadura, organizados en once brigadas, un regimiento de caballería y algunas baterías de artillería, aunque en el congreso que la FIJL celebró en esas fechas sólo estuvieron representados los siguientes afiliados del ejército: 2.500 de la Regional de Andalucía, algo menos de 9.000 de Cataluña y más de 4.000 de la Regional de Centro.⁵³

Como planteó también la prensa juvenil, los jóvenes habían tomado «parte muy activa en la guerra» desde sus inicios, «no solo para combatir sino para llevar la dirección y mando de batallones». En noviembre de 1937 se dijo que «los oficiales, jefes y comisarios de nuestro Ejército Popular son jóvenes en su mayoría»; mientras que Tagüeña escribiría posteriormente que al organizarse dicho ejército «el 50 por ciento de la oficialidad eran jóvenes de poco más de 20 años».⁵⁴ Ya el 22 de octubre de 1936, Juventud recogió la inclusión de 10 dirigentes de la JSU en el Estado Mayor de Guerra: Organización: Trifón Medrano y Luis Rodríguez Cuesta; Información: Urbano Orad de la Torre y Federico Melchor; Operaciones, José Laín y José Cazorla; Servicios: Segismundo Álvarez y Justo Rodríguez; Estado Mayor del General Asensio: Santiago Carrillo y Manuel Vidal. Ese mismo mes, Segundo Serrano Poncela fue nombrado «comisario de guerra, afecto al subcomisariado de propaganda».⁵⁵ El secretariado de organización de la JSU asturiana, por su parte, informó de que había 11 miembros de la JSU como comisarios políticos en esa región. Según datos de Indalecio Prieto, ministro de Defensa Nacional, un 16% de los comisarios políticos pertenecían a la JSU.⁵⁶

En su informe a la Conferencia Nacional de Estudiantes, Muñoz Suay habló de los comandantes «de la FUE» Pedro Sánchez, Simarro –miembro también de la JSU– y Alcalá Zamora; de «incontables capitanes y tenientes» y de los comisarios Arrojo, Rodríguez Castro, San Valero y Llorens. Destacó que la FUE

«había dado el porcentaje numéricamente más elevado [de miembros] a la sanidad militar» y el papel de la «vieja guardia» de la organización: Tagueña, jefe militar; Laín, subcomisario general de guerra y miembro de la ejecutiva de la JSU; Sayagués, dirigente de la JIR y miembro del Estado Mayor de Guerra; Martínez Cartón, comandante de la 16 brigada, diputado, y miembro del buró político del PCE; José Luis Álvarez, representante de España en Tokio; José Antonio Uribes, diputado y comandante de milicias; Carlos Álvarez, responsable de la Juventud de Izquierda Federal y Consejero General del Movimiento Alerta; o Enrique López, presidente de la JUR. Las juventudes libertarias destacaron a estudiantes de su organización como Baldó, Valentí, Elena y Congost, que estaban «en puestos responsables del ejército». ⁵⁷

La JSU de Euskadi resaltó que la columna Tomás Meabe se había organizado, «desde el principio», como el ejército regular y prácticamente desde el inicio de la guerra la JSU defendió la disciplina, el mando único y la milicia única. ⁵⁸ Esto llevaría a la defensa de un ejército regular popular y, como requisito imprescindible para crearlo, del servicio militar obligatorio, que «no debe ser una afrenta, sino un orgullo, un honor inestimable». ⁵⁹ Ya el primer boletín interno de la dirección unificada pidió incrementar el trabajo político para hacer comprender el decreto de militarización de las milicias aprobado por el gobierno de Largo Caballero a finales de septiembre: no implicaba la pérdida de «personalidad» de las milicias ni la vuelta a las antiguas fórmulas jerárquicas de la monarquía, sino una «disciplina colectiva» que ahorraría vidas y energías y permitiría crear «un ejército nuestro», «único medio de vencer al fascismo», idea en la que se insistiría en toda su prensa, apoyando todas las medidas del gobierno conducentes a la creación de un ejército regular. ⁶⁰

El llamamiento a las quintas de 1932 a 1936 fue defendido pública y privadamente por las diferentes organizaciones de la JSU: una circular propuso desarrollar una campaña de propaganda planteando que es «un honor para los jóvenes acudir a un ejército como el nuestro que tiene como misión expulsar de nuestro país a los invasores fascistas extranjeros y (...) a los traidores a la patria» y que todos los militantes de la organización afectados debían incorporarse puntualmente y, a ser posible, «en masa» y con banderas y pancartas para servir de ejemplo. Se planteaba a la vez la necesidad de que «las direcciones provinciales y locales no sufran merma en su efectividad» por lo que se proponía ya «utilizar a las compañeras» para sustituir a los dirigentes movilizados y evitar, así, «nuevos cambios caso de sucesivas llamadas a quintas». ⁶¹

Fue también la movilización de las quintas del 32 al 36 la que llevó a las JSUC a enviar instrucciones para llevar a cabo la movilización pero también para asegurar el mantenimiento de la estructura directiva de la organización, haciendo un llamamiento a las muchachas para que comenzaran a trabajar en los comités locales y así pudieran sustituir a los hombres cuando llegara el momento. Estas instrucciones concluían con un llamamiento a las mujeres para que «despreciaran» a los jóvenes que no hicieran un trabajo útil para la guerra,⁶² en una línea de utilización de la figura de la mujer que, además de común en Europa en las dos guerras mundiales, fue muy utilizada en la guerra civil por las organizaciones juveniles: a las mujeres se les pedía que dieran «palabras de aliento a los compañeros luchadores»; y al combatiente se le decía que «cuando vuelvas del frente presenta a tu madre una victoria o una herida», aunque en las circunstancias difíciles tampoco «las mujeres jóvenes sin hijos y los muchachos mayores que puedan realizar un trabajo» debían «abandonar la patria en peligro», como planteó la JSU de Euskadi ante el inicio de la evacuación del norte republicano. Cuando ya no hubo condiciones para la resistencia fue al joven soldado al que se le pidió un último esfuerzo para dar tiempo «a que tu madre, tus hijos, tu novia, tu compañera o hermana se pongan a salvo».⁶³ Desde el órgano de la Alianza Juvenil Antifascista se diría a los combatientes republicanos que «nuestras compañeras de lucha, quieren ser libres. Confían en vosotros» por lo que cuando se sintiesen desmoralizados debían pensar que «millares de muchachas en España y en Cataluña» confiaban en ellos. Se llegó a decir a los soldados que «en vuestras bayonetas está el porvenir de los niños españoles» y/o el de «vuestros hijos», aunque en muchos casos eran tan jóvenes que era difícil que los tuvieran.⁶⁴

La movilización de las quintas también hizo que se incrementasen los llamamientos para que la mujer joven se incorporase a la producción: «Muchachas, vuestra tarea de honor está en ocupar el hueco que en la producción han dejado los jóvenes combatientes». Y el papel de las mujeres –y especialmente de las jóvenes– en la retaguardia, aportando sus esfuerzos a la economía y al funcionamiento de la sociedad civil en general, fue muy importante.⁶⁵ Accedieron a ámbitos de la vida pública antes reservados a los hombres, aunque, como indica Giuliana di Febo, las reacciones a esta incorporación de la mujer fueron a menudo «inadecuadas» y convivieron, como estamos viendo en el caso juvenil, «la imagen de la mujer nueva y la miliciana con la de la madre combativa» –y también con la hermana, la esposa y la novia.⁶⁶

Y, al igual que durante la Gran Guerra, quienes gozaron «de un aire de libertad»

mayor fueron «en especial las jovencitas», pero habría que agregar que las que vivían en ámbitos urbanos, como queda reflejado en la anécdota que recordaría Federico Melchor años más tarde, al hablar de un cartel editado por la JSU en el que se veía a «una chica muy guapa» vestida de deportista, con un «pantalón cortísimo» y que no pudieron repartir en Extremadura «porque las madres les decían que su hija no es una puta». Según este dirigente juvenil, «las madres no reclamaban porque estuvieran en la JSU (...) pero lo del pantalón cortito, la camiseta ceñida y hacer deporte», irse de excursión, o al frente a organizar fiestas para los soldados «a las madres campesinas les sonaba muy raro», pero otro dirigente de la misma organización, Segis Álvarez, recuerda problemas con los padres por la militancia de sus hijas, aunque aquellos fueran militantes del PCE, y «tener que ir a buscar a un camarada viejo a decirle que deje ir a su chica a la reunión», y los prejuicios todavía existentes en las mismas jóvenes, por ejemplo, a la hora de que «las vieran juntarse con chicos»: «Las que estaban más libres (...) eran chicas estudiantes».⁶⁷

Ante cada decreto de movilización de los gobiernos republicanos se planteó en todas las organizaciones juveniles el problema de sus dirigentes y las posibles exenciones a esta movilización. Ya una circular de finales de septiembre o principios de octubre de 1936 de la ejecutiva nacional de la JSU planteaba que para «el buen desenvolvimiento de nuestros dirigentes políticos en los frentes se procurará que queden exentos del servicio militar, figurando como enlaces u otros quehaceres». En el pleno de marzo de 1937 la FIJL analizó el decreto de movilización de las quintas de 1932 a 1936 al afectar a muchos de los miembros de sus comités. Desde el Comité Peninsular se planteó que el «movimiento juvenil libertario es casi ya más importante que el de las JSU», pero que éstas tenían muchos «funcionarios» –se llegó a decir que en la nueva organización de la policía «pertenece el 95% a la JSU»– y también muchos responsables en cargos oficiales, lo que les permitía permanecer en la retaguardia y realizar «labor juvenil»: si la FIJL no podía hacer lo mismo «desaparecería». La representación de la CNT dijo que su Comité Nacional había estudiado «el problema» y también había llegado a la conclusión de que las Juventudes Socialistas Unificadas podrían «meter en los ministerios a todos los que quisieran». El pleno acordó hablar tanto con los ministros anarquistas como con el entonces ministro de la Guerra, el socialista Largo Caballero, para conseguir que se considerasen «movilizados en la retaguardia» como mínimo a 40 o 50 dirigentes de la FIJL. Largo Caballero les aseguró que los comités regionales de las diferentes organizaciones estaban exentos de la movilización, lo que llevó a las juventudes libertarias a decidir que cada regional analizara la forma de

excluir a los militantes que considerase necesarios, fueran o no dirigentes de los comités regionales, sustituyendo los nombres de los miembros de éstos que no estaban incluidos en la movilización.⁶⁸

Esto también indica que el Comité Peninsular de la FIJL no rechazó la movilización de quintas, aunque sus organizaciones locales, influenciadas por décadas de propaganda anarcosindicalista contraria a toda estructura militarizada, pudieron mantener otra posición. Desde la Juventud Libertaria de Burriana (Valencia), por ejemplo, se llegó a decir el 15 de marzo de 1937 que tenían 210 afiliados de los cuales sólo 6 estaban en los frentes porque «al decretarse la orden de militarización de todas las fuerzas, nuestros compañeros que se encontraban en el frente, enemigos de todo ejército obligatorio y de acuerdo con la organización, han regresado a sus respectivas localidades», pero se declaraban dispuestos a prestar «todo nuestro apoyo que la causa requiere» (sic).⁶⁹

En septiembre de 1937 el gobierno suspendió la posibilidad de exenciones y la AJA elaboró una nota de protesta. Según el delegado de la FIJL en su Consejo Nacional, aunque se contaba con el apoyo de «casi todas las organizaciones antifascistas», Indalecio Prieto, como ministro de Defensa Nacional, se había negado a conceder las exenciones porque suponría «sentar un mal precedente». La solución que les habría propuesto el ministro socialista era que se aceptara la movilización y que él «trataría de conceder el traslado a servicios de retaguardia (...) a aquellos compañeros indispensables para las organizaciones». Sin embargo, con el deterioro de la situación militar republicana la cuestión de las exenciones siguió suscitando problemas y, como muestra el ejemplo asturiano – donde el consejero de Guerra del Consejo de Asturias y León negó a la JSU, ya el 15 de junio de 1937, la exención de uno de sus miembros y, el 20 de septiembre, redujo los miembros exentos de esta organización de cinco a dos-, más que consideraciones políticas lo que generaba estas limitaciones era la negativa evolución de la situación militar de la República.⁷⁰

Así, a lo largo de 1938 el debate continuó: en abril de ese año, la FIJL insistió en que los miembros de los comités regionales debían estar exentos y repitió que todas las organizaciones del Frente Popular estaban de acuerdo. En mayo, el Comité Regional de Centro de la FIJL informó de que seis de sus miembros estaban incluidos en la edad militar, entre ellos Amor Buitrago (soldado), José Expósito Leiva (soldado), y Gregorio Gallego (teniente). La movilización afectaba también a 10 miembros de los comités provinciales de la región.⁷¹ El 14

de julio de 1938, según la FIJL con la oposición de los republicanos, el Frente Popular decidió que cada organización juvenil presentara una lista de nombres de los componentes de sus comités nacionales, regionales y provinciales al Ministerio de Defensa Nacional para intentar lograr que fueran declarados exentos del servicio. La Regional de Levante de la FIJL decía en octubre de 1938 que en muchos pueblos las organizaciones juveniles se encontraban estancadas «por falta de compañeros competentes que se pongan al frente de ellos» y, el 7 de diciembre de 1938, desde dicha organización se pidió al Comité Peninsular que intentara conseguir prórrogas para la incorporación al ejército, asegurando que las demás organizaciones juveniles tenían así «camuflados» a sus dirigentes.⁷²

Pero no era sólo una cuestión de dirigentes: un problema importante para las organizaciones juveniles era la situación en que quedaban sus secciones con la marcha de la mayoría de sus miembros al frente. La JSU de Avilés dijo, en mayo de 1937, que «casi el 95% de nuestros afiliados» estaban en el frente; mientras que el mes siguiente, la Federación Provincial de la JSU de Santander informó de que tenía más de 9.000 combatientes. Una circular sin fecha de la JSU asturiana cifraba en 70 el porcentaje de sus militantes en los frentes, por lo que se planteó reestructurar la organización juvenil creando secciones en el ejército. El comité comarcal de Laviana planteó que «no nos queda casi ningún compañero en retaguardia» y, desde la sección de Luanco, se dijo que «todos o casi todos los afiliados y simpatizantes de estas juventudes han tenido que incorporarse a filas». Al alargarse la guerra y multiplicarse los llamamientos de quintas los problemas se extendieron: las Juventudes Libertarias de Cataluña decían en marzo de 1938 que en algunos pueblos los cargos los desempeñaban «compañeros de 14 y 15 años»; y en junio plantearon que todas las localidades habían quedado en una «desmembrada situación» debido a las distintas movilizaciones de quintas.⁷³

Sin embargo, la supuesta «organización amplia» de la JSU en el Ejército Republicano a través de los clubes del soldado, que tanta polémica creó durante la guerra por su carácter proselitista –y por ser contraria al marxismo, según la oposición interna de la organización– ni se defendió desde el comienzo de la guerra ni caló en las organizaciones regionales, provinciales y locales con facilidad. Por lo menos hasta diciembre de 1936 lo que se propuso fue que los afiliados de la JSU se organizaran en el ejército en «células de compañía», encabezadas por un secretariado, elegido por todos los miembros y, en los casos necesarios, en los batallones que ya estuvieran organizados por brigadas, «crear

comités coordinadores de las células». A la vez, se sugirió instalar «casas de la juventud», que fueran «el centro de coordinación de la actividad de la organización». No parece, por tanto, tampoco, que estas casas de la juventud tuvieran todavía el carácter abierto que se buscaría conscientemente después.⁷⁴

El primer debate en la organización juvenil unificada no fue ni siquiera sobre las características de su organización en el ejército sino sobre a qué sección pertenecían los miembros de la JSU que marchaban al frente. El secretariado de organización de la ejecutiva nacional planteó que «en cada compañía no debe haber más de una célula integrada por todos los jóvenes pertenecientes a la JSU sin importarnos el pueblo o sección a que pertenecían»: estos jóvenes dejaban de ser militantes de las secciones de las que habían formado parte antes y pasaban a serlo de las células de compañía.⁷⁵

Es significativo también que no se hicieran referencias a los clubs del soldado en la Conferencia de Valencia: Carrillo habló de «conquistar» a los soldados no mediante discursos, sino con el ejemplo, usando el Hogar del Soldado existente, según dijo, desde el primer bienio republicano. El objetivo proselitista estaba claramente presente en el verbo utilizado, aunque se agregara que no se debía «hacer política de la JSU», «política sectaria», sino educar a los combatientes a través de la cultura general o de conocimientos técnicos. Arconada, por su parte, habló de la existencia en Madrid de «grupos de la JSU» en el ejército e insistió en el carácter que les había dado Carrillo, mientras que Medrano se centró en desechar la concepción errónea «mantenida en determinadas ocasiones de que nuestra organización en las filas del Ejército debiera ser una organización aparte, especial, que era únicamente la organización militar de nuestra juventud». Este rechazo se volvió a expresar tajantemente poco después de restablecerse el servicio militar obligatorio, ante el mantenimiento de esa idea por «algunos militantes» socialistas unificados: la organización dentro del ejército era «una parte de toda la organización nacional de nuestra Federación». Pero la estructura no cambiaba: «La base orgánica de la Juventud en el Ejército es el Grupo de Compañía», en lo que se insistiría en mayo de 1937 desde Santander. Y el desarrollo de esta organización debió depender también de las circunstancias de la guerra y de la posición política de los miembros de la organización que estuvieran en los diferentes batallones. Desde la Comisión Nacional de Educación del Soldado (CNES) de la JSU se reconoció, en junio de 1937, que «centenares de miembros de la JSU han ascendido a los grados superiores del Ejército» pero se había descuidado la labor entre ellos y «muchos (...) se sienten desvinculados de la Juventud, creen que ya no tienen nada que ver con los

problemas que a diario se plantean ante nuestra organización y algunos de ellos piensan que ya no deben obediencia a la disciplina de nuestra Federación».⁷⁶

El cambio definitivo de política no se produjo hasta el pleno de la JSU de septiembre de 1937: «Ninguna célula, ningún grupo, ningún comité de la JSU debe funcionar dentro del Ejército Popular regular» fueron las palabras de Carrillo en este pleno. Se insistió a los afiliados y a los jóvenes en general que «no es el nuestro un trabajo sectario e ilegal (...) ha de desarrollarse sobre la base de clubs de educación, que deben funcionar en todas las brigadas íntimamente ligados a la vida del Hogar del Combatiente». Una resolución pública posterior de la ejecutiva nacional, a la vez que ratificaba la «justeza» de la línea de clubs de educación en el ejército «establecida en el pleno» de septiembre, hablaba de «los confusionismos que se crearon en torno a los métodos de organización de la JSU» y anunciaba la elaboración de unas bases de funcionamiento para esos clubs.⁷⁷

Los diferentes folletos en que se recogieron estas bases justificaban el cambio porque el ejército era ya «la fuerza armada del pueblo» y no se podían seguir utilizando los «mismos métodos para realizar el trabajo revolucionario clandestino en el viejo ejército reaccionario», que enfrentaban a la juventud con el resto de las organizaciones juveniles y con las masas sin partido y que se habían sustituido especialmente en el pleno de septiembre.⁷⁸ La organización básica de la JSU en el ejército debía ser el «club de educación», cuyo objetivo principal era educar a los militantes y a los combatientes en general en la política explicando qué significaba el fascismo e inculcando en los jóvenes el «amor a la patria», al Frente Popular y a la AJA; luchar contra el analfabetismo; crear una «juventud fuerte» a través de la educación física y capacitar a los jóvenes en las artes de la guerra.⁷⁹

Sin embargo, las instrucciones eran complejas en cuanto a la organización misma de estos clubs: a ellos debían pertenecer todos los militantes de la JSU fuera cual fuera el puesto que ocupasen, debían reunirse «democráticamente» y ser dirigidos por «comités de la JSU», que se debía intentar que fueran presididos por el jefe y el comisario de la unidad, aunque estos comités serían, a su vez, dirigidos «por la Ejecutiva Nacional a través de las diferentes Comisiones de Educación del Soldado». Esta confusión, por llamarla de alguna forma, entre organización del ejército y organización de la JSU quedaba aún más clara en otro folleto: los clubs debían ser dirigidos «por aquellos camaradas, miembros de nuestra organización o simpatizantes que estén en condiciones de

realizar una labor educativa entre la juventud combatiente»; el consejo del club «debe ser elegido democráticamente en asambleas de toda la unidad o en caso contrario por delegaciones de secciones y compañías», y «además de los cuadros más activos de nuestra organización, deben estar el jefe y el comisario de la unidad, el miliciano de la cultura y el monitor de educación física». Qué hacer si éstos no eran militantes de la JSU y no querían participar era algo que no se planteaba.⁸⁰

Aunque en casi todos estos folletos se insistía en que no se debía hacer un trabajo simplemente político y fraccional para aumentar el número de afiliados sino ser una «ayuda eficaz» a los mandos y a los comisarios, y en que se debía apoyar la organización legal de las demás organizaciones y el trabajo unitario –«todas cuantas tareas puedan organizarse en común (...) deben realizarse junto a los jóvenes libertarios y republicanos»-, se agregaba que la JSU era «la organización que educa, une y organiza a la juventud española»,⁸¹ con lo que el objetivo proselitista quedaba muy claro –y la desconfianza de las demás organizaciones, especialmente de las Juventudes Libertarias, no haría más que aumentar– aunque se pusiera como ejemplo de trabajo el realizado en un batallón formado por 32 miembros de la JSU, 12 de la JIR, 9 de las Juventudes Libertarias; unos 60 «catalanes» (sic) y 150 combatientes que no pertenecían a ninguna organización. En cada compañía de este batallón se habían elegido tres responsables –uno por la JSU, otro por la FIJL y un tercero por la JIR o «los catalanes»-, se había enseñado a leer a los 90 analfabetos que había en el batallón, se habían organizado equipos de fútbol y un periódico mural y se había contactado con las organizaciones juveniles locales de las zonas donde se acantonaba, ayudando a crear la AJA donde no existía.⁸²

Esto no era, verdaderamente, «organizar a la JSU» en el Ejército Popular y el debate en la reunión de la Comisión Nacional de Educación del Soldado de la JSU, el 17 de febrero de 1938, mostró que, en general, esta nueva forma de organización amplia ni se había comprendido ni se había aplicado. En el Ejército de Centro no se había «entendido» lo que había supuesto «un gran debilitamiento de nuestro trabajo político» y había «un gran número de jóvenes descontentos, por creer que la nueva organización de nuestra Federación tendía a evitar toda discusión política». En el Ejército de Levante todavía no se habían constituido clubs, al igual que en Extremadura, donde se decía que habían sido rechazados por la Federación Provincial, al igual que había hecho expresamente la organización local de Pozoblanco (Córdoba), aunque se agregaba que en Andalucía en general se seguía funcionando como antes del pleno de septiembre

y «la desorientación en la base de la JSU era enorme y estaba dividida». A pesar de que se planteó cambiar la política de la Federación, se impuso la idea, defendida especialmente por Carrillo aunque apoyado por otros miembros de la CNES, de que era la adecuada pero había que explicarla mejor. No puede por tanto «sorprender» que se reiteraran las normas de organización, de los clubs en 1938. Incluso en el pleno que la JSU celebró en noviembre de ese año, Carrillo dijo que las directivas del pleno de septiembre de 1937 eran justas pero que se habían aplicado en una mínima parte y la resolución del pleno sobre «la ayuda de la juventud al ejército» planteaba que había deficiencias en el trabajo de los clubs en el ejército y que había que lograr «el desarrollo de su carácter democrático y de masas y su ligazón con el mando».⁸³

Y a pesar de las acusaciones que la FIJL lanzó públicamente contra la JSU por su, por otra parte, real proselitismo en el ejército, no es menos cierto que la organización juvenil libertaria intentó también desarrollar su propia organización en las fuerzas armadas republicanas y no está tan claro que lo hiciera solo como reacción a la acción de la JSU o que tardara en planteárselo principalmente por el tradicional antimilitarismo anarquista que la llevó a discutir, en primer lugar y cuando ya se llevaban más de tres meses de guerra, la aceptación de distintivos y cargos en el ejército, considerados «antianarquistas» pero a la vez necesarios tanto para «ganar la guerra» como para «no ser superados» por las demás organizaciones, en un debate que duró casi otros tres meses. Finalmente, tras una reunión conjunta con la FAI y la CNT, se decidió aceptar distintivos y cargos y controlar a los militantes que los ostentaran «en el aspecto moral y económico». Estos militantes debían cobrar una cantidad equivalente a la de los milicianos y el resto del sueldo debían entregarlo a la organización, estableciéndose que este dinero se repartiera entre la CNT, la FIJL y la FAI: el 50% para la primera y un 25% para cada una de las otras dos.⁸⁴

En el Pleno Nacional de Regionales celebrado el 1 de enero de 1937 la regional catalana planteó que era necesario «orientar a los jóvenes» que estaban en el ejército y propuso organizar grupos de las Juventudes Libertarias que desarrollasen una amplia labor de propaganda «de una forma que no sea vista por los mandos». En el pleno de abril, la Regional de Aragón destacó su organización en el frente, establecida con «tarjetas especiales» y no «con el carnet de la FIJL». Centro justificó en el mismo pleno desarrollar el movimiento juvenil en los frentes porque la movilización de quintas decretada por el gobierno había hecho que muchos jóvenes libertarios hubieran quedado encuadrados en brigadas «donde hay marxistas». Informó también de que en el

frente de Somosierra tenía tres grupos juveniles con unos 900 miembros. A la vez que se criticó el «dominio comunista» en el ejército y en el comisariado, se informó de que la CNT ocupaba la Secretaría Nacional del Consejo de Seguridad, por lo que el delegado del Comité Nacional de la organización confederal presente en la reunión les pidió listas de militantes de la organización juvenil para proponer en dicho organismo. Así, aunque las críticas al mejor trato dado a los militantes del PCE por parte de los mandos comunistas se sucedieron –en el pleno de junio la regional andaluza habló de «labor de sabotaje» de los «elementos marxistas» hacía las unidades y cargos confederales-, el objetivo no era despolitizar el ejército republicano, sino que el movimiento confederal se organizase más y mejor dentro de éste: como había dicho en el pleno de abril el delegado del Comité Nacional de la CNT, el problema era que «no hemos sido nunca políticos y ahora tenemos que sufrir el aprendizaje».⁸⁵

Y si la JSU había dado la pauta y contaba con muchos más medios, la FIJL optaría por el secretismo hasta el punto de que sus grupos en el ejército ni siquiera llevarían su nombre, sino que serían «grupos culturales», y, a la vez que se buscaba desarrollar éstos, desde el Comité Peninsular de la FIJL se defendió ensalzar la orden del Ministerio de Defensa contra el proselitismo en el Ejército Popular, mostrando todas las veces en que otras organizaciones, «principalmente comunistas y JSU», lo incumplían, crítica en que se insistió en noviembre del mismo año, especialmente contra «el PCE, para lograr la adhesión de los elementos contrarios a éste».⁸⁶ Las Juventudes Libertarias también informarían a sus organizaciones de las convocatorias abiertas no sólo en el ejército sino en diferentes cuerpos del Estado porque «para conseguir que el ejército revolucionario se vea fortalecido tienen que ingresar en él todos los jóvenes antifascistas de España que deseen ganar la guerra y consolidar y conquistar la Revolución».⁸⁷ Y que, al menos en algunos casos, estos llamamientos eran efectivos se refleja en una carta que se envió desde el Consejo Nacional de Educación Física y Deportes a la dirección nacional de la JSU en julio de 1937, en que se la avisaba de que, abierto el plazo para el curso de capacitación de monitores de educación física, de 18 solicitantes, 15 eran de la CNT y de las Juventudes Libertarias, 1 de Izquierda Republicana, otro del PSOE y otro de la UGT.⁸⁸

En el congreso que la FIJL celebró en febrero de 1938 se insistió en dar a la organización juvenil libertaria en el ejército una estructura que le permitiese mantener una relación orgánica con todos los militantes movilizados que, hasta ese momento, «sólo se han organizado en el ejército de tierra». En la

documentación preparada para el congreso, elaborada en diciembre de 1937, se planteaba que las últimas disposiciones del Ministerio de Defensa Nacional sobre la reducción de las exenciones militares y la movilización de nuevas quintas hacían necesario que la organización impulsara y reestructurara «nuestro movimiento en el ejército», constituyendo grupos culturales que captasen la simpatía de los jóvenes y fueran «sostén y garantía de las conquistas revolucionarias». El dictamen aprobado por el congreso constataba que se había «trasladado el grueso de nuestra organización a las filas del ejército», por lo que, para «obviar las dificultades», se debían crear «grupos culturales» que no usarían las siglas de la FIJL sino que agregarían al nombre de «grupo cultural» el número de la unidad. Esto no significaba, según los jóvenes libertarios, «tratar de minar la autoridad de los mandos, sino restablecer la marcha de la FIJL», pero tampoco estaba lejos de los planteamientos que hacía la JSU. Y es que, como se decía en las explicaciones al orden del día del congreso, había que conseguir «llegar a existir dentro del ejército si no como entidad organizada, sí como impulso de realizaciones revolucionarias» ya que el primero estaba perdiendo «el sentido revolucionario que debiera privar en él», a la vez que se estaba produciendo un «rebajamiento de la moral combativa».⁸⁹

En el pleno de regionales que celebró en mayo de 1938, la FIJL decidió crear un Comité Militar del que pasaron a depender las fuerzas de la organización en el ejército, alegando que las unidades militares no se estabilizaban por mucho tiempo en ningún frente por lo que no podían depender de los comités regionales y recordando los conflictos habidos entre las organizaciones de Aragón y Cataluña por las secciones del frente de Aragón. Dicho comité militar se conformó con un representante de cada regional y un miembro del Comité Peninsular, además de un representante del comité y del subcomité nacional de la CNT, lo que indica la importancia que se le dio desde el movimiento confederal, comprensible si la mayoría del Ejército estaba formado por jóvenes. En el mismo pleno se propuso que los comités regionales hicieran visitas fraternales a los frentes para tener contacto con jóvenes simpatizantes y dar a conocer la organización, a la vez que se aminoraban «los sufrimientos físicos y morales» del frente.⁹⁰

En septiembre se insistió en que los grupos culturales no debía actuar como Juventudes Libertarias porque «el pueblo reclama con imperiosidad (sic) un alto en las luchas internas» y «todo se hace bajo el signo de la unidad». Había que enseñar cultura general, y, a la vez, dar a conocer las ideas de la organización y establecer una estructura en que todos los militantes se conectasen: «¿Qué

beneficio darían a la causa anarquista 150.000 jóvenes libertarios divididos en las 68 divisiones del Ejército Popular, sin un control riguroso y una disciplina orgánica?». Y es que, como ya se había planteado en el congreso, de una forma demasiado optimista pero reflejando el objetivo proselitista que existía en la FIJL al igual que en la JSU, «nadie puede negar que al finalizar la guerra, el Ejército de hoy, formado, en su mayoría, por elementos jóvenes, ha de ser captada su hegemonía hacia nosotros» (sic).⁹¹ Y aunque en febrero de 1938 desde la AJA se recomendó constituir comités de la Alianza en el ejército, organizando bajo su hégida los hogares del soldado o las visitas a los frentes para confraternizar con los combatientes, dadas las tensiones cada vez mayores que se desarrollaron en la alianza juvenil es difícil que se llegara a actuar activamente de una forma unificada.⁹²

Relacionada directamente con la movilización para el esfuerzo bélico estaba la educación premilitar de aquellos que eran todavía demasiado jóvenes para formar parte del ejército.⁹³ Parece que fue de la Juventud Socialista Unificada de Madrid de la que partió la iniciativa de creación del movimiento ¡Alerta!, para la educación premilitar de los jóvenes de entre 14 y 20 años, con la idea de que los adolescentes estuvieran preparados técnicamente para su incorporación al ejército, a través de la educación física y de los deportes y de la enseñanza del manejo de las armas y las técnicas de guerra más elementales, aunque al incorporarse a Alerta otras organizaciones juveniles y ser asumido por el Frente de la Juventud se comenzaría a decir que el movimiento había sido creado por este último. En su intervención ante la Conferencia de Valencia, Felipe Muñoz Arconada propuso la organización de grupos de Alerta en toda la España republicana y agregó que entre septiembre y octubre de 1936 la JSU había creado en Madrid 30 escuelas militares de las que habrían salido el 7 de noviembre 10.000 jóvenes.⁹⁴

También desde las instancias oficiales se planteó tempranamente la importancia de la educación premilitar de los adolescentes y fue en el norte republicano, una de las zonas más asediadas desde el primer momento por los sublevados, donde ya el 4 de septiembre de 1936 el Consejo de Gobierno de Asturias y León hizo obligatoria la educación premilitar de los jóvenes de entre 15 y 18 años y creó un Consejo Regional formado por representantes de la JSU, las Juventudes Libertarias, la JIR, las Juventudes Sindicalistas, la FUE y la AMA, que llegaría a encuadrar al movimiento Alerta.⁹⁵ En mayo de 1937 se creó un Consejo Nacional de Educación Premilitar, Física y Cultural de la Juventud, presidido por un representante del Ministerio de Instrucción Pública y formado por

representantes de las juventudes de Izquierda Republicana, de Unión Republicana y de Izquierda Federal, la JSU, UFEH, Agrupación de Mujeres Antifascistas, las Juventudes Sindicalistas y la Federación Cultural Deportiva Obrera.⁹⁶ Hasta que punto una y otra medida se superpusieron o se imitaron es difícil de delimitar.

Las instrucciones para la creación de Alerta decían que esta organización ya existía en Madrid y en Valencia y que su nombre podía cambiar en función de las características provinciales y del avance de la unidad juvenil. La nueva organización debía servir también para separar a los adolescentes del frente, porque, como se planteaba desde el órgano de Alerta, todos los jóvenes que por su corta edad no pudieran enrolarse en el Ejército Republicano harían cosas provechosas «mientras sus hermanos derraman su sangre generosa en el frente». En marzo de 1937 la organización decía contar con 43 escuelas en las que se formaban unos 10.000 «muchachos» y, en abril, había conseguido una subvención del Ministerio de Instrucción Pública.⁹⁷ En mayo se inició la constitución de Alerta en Castellón, organizado por la JIR, la JUR y la JSU, que intentaron conseguir la participación de las juventudes libertarias de esa localidad, parece que sin éxito.⁹⁸ Aunque en sus plenos de octubre y noviembre de 1936 la FIJL se había planteado la conveniencia de crear escuelas técnico-militares e informó de que en Madrid funcionaba una escuela de aeronáutica, sus objetivos no eran formar a todos los jóvenes sino que los militantes de las organizaciones anarcosindicalistas no tuvieran que «recurrir a mandos militares ajenos a nuestros ideales», como se dijo en el pleno de noviembre, y su tradicional antimilitarismo llevó a la organización juvenil libertaria a rechazar en un primer momento el movimiento Alerta.⁹⁹

Sin embargo, la FIJL entró a formar parte de su Consejo Nacional antes de que se formara la Alianza Juvenil Antifascista, tras recibir, al romperse las negociaciones para formar la alianza en agosto de 1937, una convocatoria del Consejo Nacional de Alerta para que enviara un delegado, y porque, en palabras del Comité Peninsular, «parecía inminente el reconocimiento» de la organización por el gobierno, lo que les «obligaba» a intervenir, ya que la subvención oficial daría a Alerta unos medios con los que la FIJL no contaba. La decisión fue ratificada por el pleno nacional de regionales de septiembre de 1937 aunque ni la regional andaluza ni la aragonesa dieron su opinión porque decían «desconocer» el movimiento. Incluso hubo organizaciones de la FIJL que siguieron sin reconocerlo tras aceptar la entrada en la AJA. El Comité Peninsular, por su parte, defendió que sólo formasen parte de Alerta las organizaciones juveniles no

profesionales, o que al menos, las demás no tuvieran derecho a voto,¹⁰⁰ ya que el Consejo Nacional de Alerta estaba formado por representantes de la FCDO, Unión de Muchachas, UFEH, JIR, JUR, JSU, Juventudes Sindicalistas y Juventudes Libertarias, y se iba a incorporar un representante de la JIF.¹⁰¹

Y a pesar de que se habló mucho de la formación premilitar en la prensa y boletines juveniles,¹⁰² el desarrollo de Alerta no pareció ser muy amplio fuera de Madrid: en septiembre de 1937 desde la FIJL se dijo que su estructura orgánica y su funcionamiento era escaso pero que podía ser muy útil para la organización y para la juventud en general por la importancia de la educación premilitar y por el apoyo que recibía de organismos oficiales. Según el informe presentado por la organización juvenil libertaria, en Valencia funcionaban 7 escuelas y había consejos provinciales en casi toda la zona centro-sur republicana, pero sólo 15 consejos locales. En diciembre de 1937, todavía no se había constituido en Extremadura.¹⁰³

Tampoco se produjo el reconocimiento oficial de Alerta, que habían solicitado la JSU y el Congreso Nacional de Estudiantes de la UFEH y cuya posibilidad influyó en la decisión de las juventudes libertarias de formar parte del movimiento.¹⁰⁴ Por el contrario, sucesivas medidas del gobierno fueron aumentando el control de éste sobre la educación premilitar. Un decreto de 12 de agosto de 1937 del Ministerio de Defensa Nacional estableció la educación premilitar obligatoria para los jóvenes entre 18 y 20 años; el 7 de septiembre una orden circular fijó la composición de un Comité Central de Educación Premilitar en el que participaban representantes de todas las organizaciones políticas y sindicales y de la AJA, cargo este último que recayó en un representante de la FIJL, por ocupar ésta la secretaría militar de la Alianza.¹⁰⁵

La importancia que le dieron las organizaciones anarcosindicalistas a esta institución se refleja en el gran número de delegaciones que participaron en la reunión de representantes de las organizaciones libertarias en los comités de educación premilitar que se celebró en Valencia el 19 de enero de 1938. Al igual que en la JSU, el objetivo proselitista era claro: se destacó la importancia de la representación que ostentaba la FIJL en los comités de educación premilitar para «ampliar nuestro radio de acción sobre la juventud que carece de ruta ideológica», mismo objetivo que se planteó sobre Alerta en el informe presentado al congreso de la organización juvenil.¹⁰⁶ Y es que, como había planteado desde la JSU José Laín, la educación premilitar debía incluir a toda la juventud, incluida la no organizada que «quiérase o no, constituye la mayoría de

nuestra generación en España». ¹⁰⁷

En abril de 1938 un decreto estableció que todo el entramado de la educación premilitar pasara a depender de los Centros de Reclutamiento e Instrucción Militar (CRIM) e incluyó a los adolescentes de 15 y 16 años en lo que se consideraba propiamente educación premilitar, mientras que para los mayores de 17 años se hablaba de «educación militar». El 22 de mayo, la educación premilitar pasó a depender directamente del Ministerio de Defensa Nacional sin que participasen representantes de ninguna organización del Frente Popular, ni siquiera de la AJA. ¹⁰⁸

A este control de la educación premilitar por parte del gobierno se sumaron las tensiones existentes en Alerta por el control de esta organización. En Asturias, donde se había creado una delegación provincial de Alerta con representantes de la JSU, Juventudes Sindicalistas, FUE, juventudes republicanas y AMA antes de que se incorporase la FIJL, la misma Juventud Socialista Unificada planteó que se había interpretado mal el carácter de la organización y había sido vista como parte de la JSU. La FUE, que decía haber colaborado activamente en la organización de Alerta en Madrid y Valencia y en la educación premilitar en los institutos de secundaria, planteó que «con entera sinceridad» había manifestado su «discrepancia con las orientaciones sectarias y equivocadas que en algún momento» se quiso dar al movimiento. El informe presentado por el Comité Peninsular de la FIJL al II Congreso de la organización decía que hasta la JIR consideraba que la JSU hacía desde Alerta una política «absorcionista». ¹⁰⁹

Todo esto hizo que en el verano de 1938 la AJA sustituyera Alerta por una nueva organización, Airesol, «como movimiento deportivo de la juventud española». En su dirección había representación de todas las organizaciones juveniles y su secretario general fue Agustín Nieto (JSU). El nuevo movimiento reconoció al Consejo Nacional de Educación Física y Deportes del Ministerio de Instrucción Pública como organismo técnico superior y se planteó también mantener una relación estrecha con el Comisariado de Educación Física y Deportes de la Generalitat. Aunque se conserva un proyecto de normas de estructuración de un llamado Moviment Esportiu de la Joventut de Catalunya, como iniciativa de la AJAC, no parece que llegara a crearse. ¹¹⁰

Y es que también con el avance de la guerra se dio cada vez más importancia al deporte juvenil porque, como se decía desde la Federación Nacional de Pioneros, los deportes «van paulatinamente formando una juventud sana y fuerte que sea

en el día de mañana la garantía de un pueblo fuerte, que sepa mantener las conquistas sociales y culturales». Este interés por el deporte, presente también en las Juventudes Libertarias que reconocieron su «indiferencia (...) hasta estos momentos» ante él, se mezclaba con el debate sobre su carácter (de élite o «burgués» frente a «obrero»), pero también con la competencia por la labor que desde «el marxismo» se desarrollaba a través de la Federación Cultural Deportiva Obrera, como reconocía una circular del secretariado deportivo de la Federación Regional de Juventudes Libertarias de Andalucía: organizando deportes infantiles podría evitar que los niños accedieran a las filas del marxismo.¹¹¹ La JSU, por su parte, consideró que Airesol no cumplía los objetivos premilitares de ¡Alerta! y creó un movimiento similar, dependiente de los clubs y demás organismos de base de la JSU, llamado «Espartaco» y dirigido por el exmilitante de la UJCE Justo Rodríguez, aunque probablemente su desarrollo fuera a esas alturas bastante difícil: en noviembre de 1938 se decía que estaba «dando sus primeros pasos» en Madrid, Guadalajara, Valencia y Jaén.¹¹²

Otro aspecto en que los jóvenes intentaron desarrollar una política propia fue en la intensificación de la producción, tanto agrícola como industrial. Ya en agosto de 1936 desde la JSU se dijo que «la cosecha [era] verdaderamente sagrada», mientras que el saludo a la juventud de su primera Comisión Ejecutiva llamó expresamente a intensificar la producción, en lo que insistió la secretaría sindical en el primer boletín interno de la organización: había que «coordinar y [sic] planificar y crear nuevos centros de producción donde sea posible» porque así se colaboraba en el esfuerzo bélico y se enseñaba a los jóvenes una profesión a la vez que se les atraía a las filas de la organización. Sin embargo, aunque se defendió lo que se llamaba «voluntariado» en la producción, en estos documentos todavía no se hablaba de lo que fue otra de las grandes consignas de la JSU: las brigadas de choque.¹¹³

En el ámbito económico, las diferencias entre las organizaciones juveniles procedían principalmente de la defensa de las colectividades y la socialización de la producción por parte de las Juventudes Libertarias y la JCI, a lo que se sumaba en las primeras la defensa de la preponderancia de los sindicatos en la organización de la economía, frente a la postura de las demás organizaciones juveniles, especialmente –por su mayor importancia– de la JSU, que ya antes, pero principalmente en la Conferencia de Valencia, advirtió, en primer lugar, contra los «daños» de las «colectivizaciones improvisadas». En su discurso en la conferencia, Segis Álvarez destacó también que en Valencia, por la actuación de

«algunos comités», no se había recogido la cosecha de naranja y planteó que «todo aquel que obstaculiza la recogida de las cosechas, está de acuerdo con el enemigo». A la vez, acentuó el carácter amplio de la organización porque «todo el que trabaja en el campo... reúne las suficientes condiciones para ingresar en las juventudes». ¹¹⁴

Nuevamente, una cosa eran las consignas nacionales y otra la realidad de la organización: «La educación sindicalista, desviaba en ocasiones incluso a nuestros mismos militantes», advirtió Federico Melchor en la misma Conferencia de Valencia y en una circular posterior en la que decía que la JSU no le había dedicado la suficiente atención al «problema sindical» y que «no podemos declararnos conformes con varias de las interpretaciones formuladas por la organización» y los «errores que se vienen cometiendo». Rechazaba la propuesta, apoyada principalmente por las organizaciones libertarias, de que «el plan económico sea dirigido por los sindicatos, y no por el gobierno», pero reconocía que había secciones de la JSU que habían expresado el mismo criterio. Se había sobrevalorado «en exceso la importancia del sindicato» y no debía «caerse tampoco en el error contrario», pero «un gobierno que no tuviese en sus manos el aparato económico, sería todo, menos un Gobierno». La JSU defendía la unidad sindical pero negaba que fueran las organizaciones sindicales «las que deben tomar la dirección del país». Poco después, la JSU fijó como consignas de la producción las siguientes: ni una fábrica cerrada ni ajena al control del gobierno; ni una fábrica sin brigada de choque; destinar el plomo, el cobre y el hierro a la industria de guerra; nacionalización de ésta y de la industria minera y metalúrgica y planificación de la producción de guerra. En estas propuestas se insistió en diferentes documentos de la organización nacional o de sus diferentes federaciones. ¹¹⁵

En otra muestra de que la política frentepopulista de la JSU se fue desarrollando conforme avanzaba la guerra y que tuvo muchas limitaciones y dificultades en su aplicación, el único sitio del que se habló de la existencia de brigadas de choque en la Conferencia de Valencia, cuando se convirtieron en política oficial de la organización, fue en Jaén, ¹¹⁶ aunque la idea de trabajo voluntario que suponían estas brigadas estuvo presente pronto, por ejemplo en el llamamiento que la JSU de Madrid realizó en octubre de 1936 para que los jóvenes trabajasen dos horas más por día en las industrias de guerra. ¹¹⁷ Sin embargo, todavía en 1938, desde la secretaría de producción de la JSU se destacaban «errores» en la formación de las brigadas de choque, a pesar de la numerosa información que se había publicado y enviado sobre ellas. ¹¹⁸ Estos errores reflejaban los mismos

problemas que planteaba la nueva organización de la JSU en otros ámbitos: «En muchos casos, la brigada ha fracasado o ha realizado un trabajo insignificante por el sectarismo que ha presidido su formación. Se han hecho brigadas de la JSU, algunas veces muy pequeñas, dejando al margen de las mismas a toda la juventud del pueblo, porque no pertenecía a nuestra organización». Se planteó también que las Casas de la Juventud Campesina no podían ser las que «hasta ahora funcionan en la mayoría de los pueblos y adonde la juventud no acude para nada», por lo que se insistió en la organización de actividades culturales de todo tipo, desde bibliotecas y cursos, hasta juegos de mesa y un servicio de bar que sirviese «café u otra bebida que no perjudique la salud de los jóvenes».¹¹⁹

Existen pocos datos sobre los resultados: se dijo que estas brigadas habían recogido «millares de fanegas de trigo y aceitunas», especialmente en Andalucía y Extremadura, pero el único dato concreto era que en Jaén se habían recogido más de dos millones de kilos de aceituna por valor de un millón trescientas mil pesetas. El 22 de abril de 1937 se habló de cinco fábricas en los sectores sur y este de Madrid en los que la JSU «dirige prácticamente el trabajo» y había aumentado la producción, de otras tres en que existían brigadas de choque de la JSU y, como otro ejemplo de que la organización amplia no se había planteado en los comienzos de la guerra civil, se explicó que en otras veinte empresas madrileñas había células de empresa que se estaban transformando en brigadas de choque. En la brigada existente en la fábrica Standard participaban 165 jóvenes, de los cuales 112 eran militantes de la JSU; 12, libertarios y 43 no militaban en ninguna organización. En Barcelona había brigadas de choque que habían aumentado la producción en las fábricas Olivetti e Hispano-Suiza, reconvertidas para la producción de material de guerra, y se decía que se estaban «extendiendo al cinturón industrial de Barcelona», mientras que se habían iniciado en Levante, aunque se reconocía que no se contaba con datos.¹²⁰

En su discurso en el pleno de mayo de 1937, Carrillo informó de que en Madrid, había 743 «obreros de choque» en 10 fábricas de producción de guerra, de los cuales 386 eran de la JSU, 28 de las Juventudes Libertarias, 10 de las republicanas y 209 eran jóvenes sin partido. Aunque el entonces dirigente juvenil planteó que esto mostraba que los jóvenes libertarios hacían la unidad por la base a pesar de la posición de su dirección, el número de participantes de otras organizaciones juveniles era escaso. Además, en una muestra de cual era el otro objetivo último de estas brigadas, agregó que a través de ellas había que preparar y educar a «los sin partido para el trabajo de la juventud».¹²¹

El punto que más enfrentaba a la JSU y la FIJL en cuanto a estas brigadas de choque parece ser el papel de los sindicatos en ellas porque ya en marzo de 1937 un pleno de la FIJL analizó la necesidad de intensificar la producción¹²² y planteó propuestas muy similares a las de la JSU, pero no habló de brigadas de choque sino de grupos de superproducción de guerra y agrícolas –al formarse la AJA, en lo que parece una simbiosis lingüística, se hablaría de «brigadas de superproducción». En el debate en el pleno que la organización juvenil libertaria celebró en marzo de 1937 fue la regional catalana la que más insistió en que la intensificación de la producción era una labor a realizar por los sindicatos. El Comité Peninsular y la Regional de Centro consideraban que había que «apretar» a los sindicatos «porque no estaban a la altura de las circunstancias», por lo que una de las actividades principales de la FIJL debía ser orientarlos, lo que muestra también los cambios producidos en la FIJL durante la guerra, ya que no hubiera osado antes querer dirigir a sus mayores de la CNT. El dictamen finalmente aprobado por el pleno proponía que «los grupos de superproducción» estuvieran bajo el control de los comités de fábrica de los sindicatos y realizaran solo una labor de estímulo a la intensificación de la producción, mientras que se proponía impulsar la colectivización como forma de intensificar la producción agrícola. Se pedía también que se anulara la jornada de ocho horas, «sometiéndola a las necesidades de la producción», con la intervención de los sindicatos,¹²³ aunque, poco después, desde el órgano de las juventudes libertarias de Madrid se criticó la política de la JSU, rechazando expresamente lo que se llamaban «brigadas de superproducción» por considerarlas inútiles y representativas de «esclavitud y tiranía».¹²⁴

El pleno de la FIJL de marzo de 1937 también defendió la coordinación de los pequeños talleres y la vigilancia para evitar que se produjeran sabotajes, provocados por «elementos introducidos en todas las organizaciones políticas y sindicales»: la «vigilancia» y la «depuración de la retaguardia» fueron una petición constante de todas las organizaciones juveniles. Ya el 2 de noviembre de 1936 una circular del comité de relaciones del PSOE, PCE y JSU de Asturias llamó a «terminar con el pillaje y el robo disfrazado de requisa, procediendo con toda energía contra todos los que realizan esta clase de actos» y expulsándoles de las organizaciones. En la Conferencia de Valencia, José Laín planteó que una labor a realizar por los «jóvenes socialistas» era evitar todo «acto de pillaje y de vandalismo» que habrían hecho que parte de la población campesina expresase simpatía por los rebeldes. Desde la JIR se pidió en febrero «fortaleza, disciplina y vigilancia» contra los enemigos encubiertos.¹²⁵

Y en la «limpieza» de la retaguardia se insistió cada vez más según avanzaba la guerra, como se ve en la prensa de la JSU: por ejemplo, desde León se planteó en marzo de 1937, «crear una retaguardia fuerte para ganar la guerra»; y, desde Santander, vigilar a la quinta columna. La FUE valenciana consideraba en junio de 1937 que quedaban en la retaguardia «grupos fascistas, perfectamente organizados» y se proponía informar de casos de «quinta columna universitaria». También desde las juventudes libertarias se dijo que «se hace necesaria, imprescindible y urgente una depuración a fondo de la retaguardia» y la FIJL insistió en noviembre de 1937 en «extremar la vigilancia contra la quinta columna». Un manifiesto del Comité Regional de Levante de las Juventudes Libertarias de 15 de marzo de 1938 planteó que el deber de éstas era «mantener firme la moral de la retaguardia» y mantener «a raya» a la quinta columna.¹²⁶

Aunque, como hemos visto, la documentación de las organizaciones juveniles aporta una interesante información sobre los enfrentamientos violentos entre anarquistas y poumistas, por una parte, y comunistas y socialistas unificados por otra, no lo hace sobre la represión de los llamados facciosos, especialmente importante en los primeros meses de la guerra con el derrumbamiento del Estado republicano provocado por la sublevación militar. En los importantes casos de las sacas de la Cárcel Modelo de Madrid de noviembre de 1936 parece clara la participación de algunos destacados dirigentes de las organizaciones juveniles – especialmente de los miembros en la Consejería de Orden Público de la Junta de Defensa de Madrid-, aunque las características y la delimitación de esta participación no es nada fácil.¹²⁷

Si bien está clara la autoría anarquista y comunista, otra cosa es el papel concreto de los implicados. Ian Gibson, por ejemplo, recoge una conversación de Segundo Serrano Poncela con Jesús Galíndez, relatada por este último, en que el ex joven dirigente de la JSU le habría dicho que ignoró totalmente los traslados de presos y que, al enterarse, dimitió; mientras que, según declaró un miembro del Consejo de Orden Público, Ramón Torrecilla Guijarro, en la Causa General abierta por el franquismo, Serrano Poncela le habría dicho en la noche del 6 de noviembre que la «evacuación» de los presos era «definitiva», dando a entender que se les iba a matar. Ian Gibson exculpa a Serrano Poncela, Director de Seguridad, al igual que a Santiago Carrillo, delegado de Orden Público en la Junta de Defensa, de dar las órdenes directas, considerando que optaron «por hacer la vista gorda» ante el avance franquista y la posición de los miembros del Consejo de la Dirección General de Seguridad.¹²⁸

Para Ángel Viñas, el cerco de Madrid fue una condición necesaria pero no suficiente para la represión indiscriminada y define como fundamental la influencia soviética, considerando las sacas una «sugerencia» de los agentes de la NKVD, la policía secreta soviética, presentes en Madrid, a los que Santiago Carrillo, «joven ambicioso recién pasado al PCE» y al que la Junta de Defensa había dado un voto de confianza para que se ocupara de la evacuación de los presos, no era persona que pudiera hacer frente, y plantea como fuera de toda duda la implicación de Serrano Poncela.¹²⁹ Jorge M. Reverte parece haber encontrado la clave en un borrador de un acta de la reunión del Comité Nacional de la CNT celebrada en Madrid el 8 de noviembre de 1936, en la que los representantes de la Federación Local de Sindicatos Únicos de Madrid presentaron un acuerdo sobre los presos preventivos encarcelados en la capital al que habrían llegado con «los socialistas que tienen la consejería de Orden Público» –es decir, con Carrillo, Poncela y Cazorla– que implicaba «liquidar» a los presos «peligrosos» y «fascistas» y llevar a la retaguardia a los menos conflictivos.¹³⁰

En todo caso, esta responsabilidad por acción u omisión no es incompatible con el hecho de que, inmediatamente después, la Consejería de Orden Público de la Junta de Defensa lanzara a una campaña para disciplinar las actividades represivas: Carrillo cerró las checas más importantes a la vez que «corrió el velo del silencio», en palabras de Viñas, sobre la eliminación de parte de los presos. Y fue con un anarcosindicalista, Melchor Rodríguez, con quien se frenaron los excesos, al ser nombrado Delegado Especial de Prisiones el 4 de diciembre. Sin embargo, los enfrentamientos a cuenta del orden público en Madrid continuaron en los meses siguientes y tuvieron como uno de sus protagonistas a otro miembro de la dirección de la JSU, José Cazorla, que sustituyó a Carrillo como consejero de orden público desde el 27 de diciembre de 1936, cuando ya se había producido un importante enfrentamiento entre Lorenzo Iñigo –representante de la FIJL en la Junta de Defensa– y Santiago Carrillo por la implicación de militantes cenetistas en una agresión al delegado del PCE en la misma junta.¹³¹

Desde su nuevo puesto en la Junta de Defensa, Cazorla realizó una reestructuración de las fuerzas de orden público aplicando un decreto del gobierno que creaba un Consejo Nacional de Seguridad, disolviendo y unificando diversos cuerpos de orden público, y especificaba la creación de un comité provincial de seguridad en Madrid, dirigido por el presidente de la Junta de Defensa, el general Miaja, que fue presidido por Cazorla por delegación del

primero. Lorenzo Iñigo denunció en la reunión de la Junta de Defensa de 19 de febrero de 1937 detenciones ilegales, incluida las de militantes anarcosindicalistas. La mayoría de la Junta de Defensa apoyó al joven socialista unificado, aunque la CNT continuó sus denuncias en la prensa. Desde el semanario de la Federación Local de Juventudes Libertarias de Madrid se dijo que habían sido las Juventudes Libertarias del barrio madrileño de Chamberí las «descubridoras» de su «funesta actuación». El enfrentamiento culminó en abril con la detención de militantes de la CNT como quintacolumnistas e infiltrados, lo que la organización confederal consideró una provocación. El sindicato confederal llegó a denunciar el asesinato de algunos de sus militantes. Tras cesar en su cargo, Melchor Rodríguez acusó a Cazorla, el cual decía que la CNT protegía a «fascistas», de hacer desaparecer a diversos presos en checas comunistas y habló de la «funesta política seguida desde la Consejería de Orden Público por Santiago Carrillo y Serrano Poncela, primero, y por José Cazorla últimamente», que «está deshonrando» al gobierno de la República, mientras que, desde Ahora, se defendió la obra de Cazorla y se habló de «campana insidiosa» contra él cuando entregó los servicios de orden público de Madrid a Wenceslao Carrillo, el director General de Seguridad.¹³²

Y es que los jóvenes ocuparían unos cargos probablemente demasiado importantes para su edad y, sin duda, impensables unos años antes: en la Junta de Defensa de Madrid hubo representación de la FIJL, como destacaría ésta, aunque según Gregorio Gallego, que fue uno de los miembros de la Junta en representación de la Federación Local de Sindicatos Únicos de Madrid de la CNT, Antonio Oñate, entonces secretario general de la organización juvenil libertaria, sería elegido suplente en la Junta al saberse que Carrillo formaba parte de ella en representación de la JSU. Cuando la Junta de Defensa se convirtió en Junta Delegada de Defensa el 29 de noviembre, hubo un puesto claramente definido para la FIJL, la consejería de industrias de guerra, que ocupó Lorenzo Iñigo. La Junta de Defensa de Madrid nombró a Fernando Claudín para el gabinete de prensa y censura; a Federico Melchor, delegado de las fuerzas de seguridad, asalto y guardia nacional; a Alfredo Cabello, delegado de las emisiones radiofónicas; a Segundo Serrano Poncela, Director de Seguridad, y a Rodríguez Cuesta, Secretario de la Consejería de Orden Público. José Laín llegó a ser director de la escuela de comisarios de guerra.¹³³ Los dirigentes de la FUE, por su parte, también ocuparon importantes cargos, principalmente culturales: por ejemplo, Pérez Medina, fue subinspector general de las milicias de la cultura, y Aceves, el primer responsable de Cultura Popular.¹³⁴

Las situaciones locales y provinciales serían variadas, incluso dentro de las mismas organizaciones. La JSU asturiana, por ejemplo, tenía representación en todos los consejos municipales de los pueblos en que contaba con secciones. Sabemos también que en esta región la FIJL tenía un puesto en el Consejo de Asturias, al igual que lo tenía en el Consejo de Aragón. En el pleno de septiembre de 1937 la Regional de Centro informó de haber logrado representación en algunos consejos locales, mientras que desde la regional andaluza se decía ese mismo mes no tener representación en ninguno. Las Juventudes Libertarias de Extremadura tenían representantes en algunos consejos locales, como los de Cabeza de Buey y Quintana de la Serena. En este último, el teniente de alcalde era de la FIJL. Incluso en el Frente Popular Antifascista las situaciones también diferirían: mientras que parece que fue imposible lograr una representación para la juventud, ni siquiera para la AJA, en el nacional, en Extremadura, por ejemplo, hasta la FIJL estaba representada en el Frente Popular provincial.¹³⁵

Las organizaciones juveniles buscaron también, a pesar de las condiciones de guerra, mejorar la situación social, cultural y política de los jóvenes. Se ha destacado el papel educativo de la FUE, la JSU y la FIJL y su trabajo de alfabetización de las masas juveniles tanto en el ejército como en el campo, aunque la gran variedad de actividades culturales y su descentralización hace difícil seguir su trayectoria y hasta valorarlas: ciclos de conferencias, lecturas poéticas, excursiones, concursos artísticos y literarios, bibliotecas, ediciones, proyección de películas... Por ejemplo, los recuerdos de un militante leridano hablan de que las Juventudes Libertarias tenían en dicha ciudad una «magnífica biblioteca» y un gimnasio con piscina, y que se daban cursos de música y esperanto y se realizaban giras campestres en las que se celebraban charlas y debates. En Murcia, las Juventudes Libertarias realizaron una campaña contra el alcohol, el tabaco y la prostitución en febrero de 1937. En dicha región mantuvieron un Ateneo que impartía clases de cultura general. E iniciativa de las Juventudes Libertarias fue también, por ejemplo, el Institut Lliure de Barcelona.¹³⁶

Además, las organizaciones juveniles reivindicaron nuevos derechos para los jóvenes, justificándolos por el papel de éstos en la guerra. Ya en el mismo mes de julio de 1936 desde la JSU se dijo que «las reivindicaciones de la Juventud» se habían conquistado «con las armas en la mano». También intentó mostrar las implicaciones para el futuro de algunas realizaciones inmediatas como el hecho de que en Madrid las grandes piscinas o los campos de deporte, que antes «eran

de privilegiados», se hubieran abierto al público, lo que suponía que con el triunfo en la guerra la juventud tendría una «vida mejor» y contaría con equipamiento sanitario y deportivo y pleno acceso a las universidades. También se pidió que, a pesar de las limitaciones provocadas por la guerra, empezaran «a dibujarse una serie de medidas oficiales que diesen a la juventud combatiente la sensación de comenzar a recoger los frutos de su esfuerzo».¹³⁷

Con el alargamiento del conflicto y probablemente con el objetivo de galvanizar la movilización juvenil por la República, la organización unificada fijó estas demandas en 10 reivindicaciones que avanzó Carrillo en un discurso el 24 de junio de 1937. Las peticiones hacían referencia a la lucha contra el analfabetismo en el campo, la igualdad de las mujeres y la implantación del subsidio de maternidad a cargo del Estado o el reconocimiento del «nuevo carácter» del ejército con el libre acceso a las escuelas de guerra de los jóvenes que se distinguiesen en la lucha. Pedía también que se reglamentasen los repartos de tierra a partir de los 18 años, la concesión de derechos sindicales y políticos a los jóvenes a partir de esa edad y que estos derechos los tuvieran también los soldados. Se llegó a organizar una conferencia en Madrid «por los derechos de los jóvenes» el 18 de julio de 1937, que fue convocada por la misma JSU, las juventudes republicanas, la FUE, Cultura Popular, la FCDO, las Juventudes Sindicalistas y Alerta.¹³⁸

La JSU se quejaría más delante de que, aunque el papel de los jóvenes había sido, en muchos casos, fundamental para salvar las cosechas, «en la mayor parte de los pueblos se ha dejado sin tierra a los jóvenes combatientes, tanto en colectividades como en repartos individuales. El jornal medio de un joven campesino es inferior al que disfrutaban los demás trabajadores», y, vigente la Ley de Asociaciones de 1932, se les prohibía ser dirigentes de los sindicatos por ser «menores de edad», lo que se aplicaba también a cooperativas y colectividades agrícolas. Sin embargo, se dejaba claro que «el tiempo de la protesta ya pasó. Es a través de la persuasión y del convencimiento de los trabajadores y organizaciones del Frente Popular» como los más jóvenes debían obtener sus derechos políticos y sociales.¹³⁹

Como había dicho Serrano Poncela en una circular en que se pedía que se popularizasen las diez reivindicaciones de «la heroica generación» a través de todo tipo de acciones de propaganda, estas reivindicaciones «no pueden permanecer mucho tiempo sin pasar a través de disposiciones oficiales, se desvanecería su valor». Y quizá por la necesidad de atraer a los jóvenes

mostrando éxitos en esta política, la JSU defendió que con la declaración de los fines de guerra realizada en mayo de 1938 por el Gobierno de Unión Nacional presidido por Negrín (los conocidos como «Trece puntos») se tenían en cuenta «los derechos de las masas juveniles de España». Definió el punto 10 como el «escrito para la juventud» y que debía dar a ésta «nuevas energías para combatir sin descanso hasta el total aplastamiento del fascismo». Aunque solo indicaba que «será preocupación primordial y básica del Estado el mejoramiento cultural, físico y moral de la raza», consideraba que reflejaba porqué luchaba la juventud con la República: «No quiere volver a los tiempos del paro y de la miseria. No quiere ser explotada ni vivir en la más negra ignorancia...».¹⁴⁰

Sin embargo, las reivindicaciones juveniles, especialmente las relativas al ejército y a los derechos sindicales y políticos, no fueron aceptadas por el gobierno republicano, aunque algunas fueran asumidas por la Alianza Juvenil Antifascista en el pleno que celebró en enero de 1938 en Barcelona. La prensa socialista unificada informó de algunas medidas del gobierno dirigidas a los jóvenes y en una resolución pública se congratuló de un decreto del Ministerio de Defensa que anulaba otro que impedía el ascenso a los más altos puestos del ejército de los jefes salidos de las milicias, pero criticó una normativa que impedía a los jóvenes el ascenso a los puestos más altos del comisariado y que, según se decía, supuso que muchos militantes, «comisarios en los momentos más difíciles» de la guerra, fueran descendidos de categoría o dados de baja.¹⁴¹ La JSU continuó insistiendo en estas reivindicaciones, especialmente en las relativas a los derechos políticos y sindicales, hasta los últimos momentos de la contienda: las reprodujo en las resoluciones de su Pleno Nacional de noviembre de 1938 y, cumpliendo estas resoluciones, en fecha tan tardía como diciembre de 1938 y enero de 1939 presentó nuevamente la solicitud de derechos políticos y sindicales al gobierno de Negrín, aunque en ese momento probablemente su único objetivo fuera el mantenimiento de la unidad de las bases de su crecientemente dividida organización y el apoyo de los jóvenes a la resistencia republicana.¹⁴²

Y más interesante que el mantenimiento de la petición por parte de la JSU –una reivindicación que, como hemos visto, no era nueva en las organizaciones juveniles socialista y comunista– fue su defensa por parte de la FIJL, que logró que la reivindicación de los derechos sociales y políticos para los jóvenes mayores de 18 años fuera aceptada por el conjunto del movimiento libertario, tras plantear la propuesta su organización levantina en el pleno que aquel celebró en octubre de 1938. La Regional de Centro de la organización juvenil recordó

que los jóvenes de 18 y 19 años estaban sometidos a la disciplina militar y, como decía la JSU, agregó que «los derechos políticos que exigimos se los ha ganado la juventud sobradamente en los frentes de combate». El Comité Peninsular de la organización juvenil planteó que esta reivindicación interesaba a todo el movimiento libertario ya que «hay que reconocer, sin perjuicio de ninguna naturaleza, que lo más selecto de nuestra militancia se encuentra en nuestra juventud». Finalmente, se aprobó una proposición redactada por la delegación de la FIJL de Andalucía que decía que «la juventud de nuestro país ha conquistado, de hecho, por su propia actuación, por su responsabilidad colectiva, por su aportación de sangre y sacrificio en los frentes de guerra, un grado de innegable madurez y capacitación política social» (sic) y no podía aceptarse que «una legislación inadecuada al momento actual y desplazada de la realidad nacional, mantenga al margen de la vida política activa a los jóvenes, al negarles el uso y disfrute de los derechos políticos», por lo que se reclamaba la derogación de esa legislación y la concesión de todos los derechos –políticos y sindicales– a los jóvenes mayores de 18 años.¹⁴³

Al acercarse el final de la guerra, el esfuerzo que se le pidió a los jóvenes se hizo mayor: en septiembre de 1938, Carrillo reconoció públicamente que el invierno iba a ser más duro que los anteriores porque había «importantes» problemas económicos y mayores dificultades de abastecimiento y pidió que no se desperdiciase «ni uno solo de aquellos objetos que puedan ser transformados en cosas útiles», llamando a reciclar todo lo posible en un lenguaje más antiguo: se habló de trabajo de «recuperación» y de recoger «chatarra». La FIJL, por su parte, aprobó en octubre de 1938 organizar una campaña de recogida de comida y ropas, en que se incluyeron consignas como «Madres. Quien oculta una manta, un cuero, unas botas, es un traidor a vuestros hijos».¹⁴⁴

Sin embargo, los datos sobre los resultados de estas campañas son escasos: en cuanto a la recuperación de material, ya en septiembre de 1938 Carrillo puso de ejemplo a los jóvenes socialistas unificados levantinos que habrían recogido en menos de un mes más de 300 kilómetros de alambre de espino para fortificar posiciones, mientras que la organización de la JSU en la 112 brigada parecía haber recogido en su camino todo lo que pudiera tener alguna utilidad: botes, azadas, chatarra, ropa vieja, lana, trigo o vainas de fusil. En noviembre de 1938, tras lanzar la JSU la propuesta de quince días de superproducción pro campaña de invierno, Carrillo dijo que se habían recuperado objetos por valor de «varios millones de pesetas». En concreto, habló de más de medio millón de pesetas, ocho millones y medio de kilos de chatarra, 20.000 kilos de trapo, 1.000.000 de

metros de hilo telefónico, 12.000 kilos de hierro, 46.400 kilos de plomo, unos 2.000 kilos de cobre, 605 kilos de bronce, 18.000 kilos de cinc, 12.650 kilos de hoja de lata, 160.000 kilos de lana, 455 mantas, 23 coches y camiones, 3 motores de «chatos» (aviones) y dos trenes que decía que se habían recuperado de la «zona de nadie» cerca del frente, donde también se habrían recogido 40.000 kilos de abono, 15.000 kilos de cereales, 1.000 gallinas y 102 cerdos, ... en una muestra de las cada vez más difíciles condiciones en que se movía la resistencia republicana que ninguna movilización juvenil, ni aunque se hubiera basado plenamente en la unidad de acción, podría ya mejorar.¹⁴⁵

Y los últimos «grandes enfrentamientos» entre la JSU y la FIJL antes de la debacle final republicana se produjeron a cuenta de los intentos de movilización de la juventud –para el esfuerzo bélico pero también para la producción– realizados por la organización juvenil unificada. La campaña que inició la JSU para crear «dos divisiones de la juventud» en marzo de 1938 –aunque como decía la FIJL, no eran realmente «voluntarios» porque el Ministerio de Defensa Nacional había autorizado a la organización juvenil unificada a formarlas para que pasaran después a la Caja de Reclutas, según había confirmado Prieto al Comité de Defensa de la CNT– llevó a la organización juvenil libertaria a informar de que dichas divisiones «corren a cargo, solo y exclusivamente, de las JSU, apoyadas por los partidos Comunista y Socialista»; y que «la AJA y las juventudes no marxistas no tienen nada que ver».¹⁴⁶ Sí fue apoyada la campaña por la dirección de la UFEH, que llamó a todos los estudiantes a alistarse como voluntarios en el ejército, para lo que, por ejemplo, la organización estudiantil valenciana desarrolló una campaña conjunta con la JSU, mientras que la FUE de Castellón publicó un llamamiento propio. Ambas organizaciones levantinas pidieron que las «muchachas» se incorporaran a las tareas de retaguardia que dejaran los voluntarios mientras, que, en una muestra más del mantenimiento de concepciones tradicionales sobre la mujer, desde Valencia se sugirió celebrar «asambleas en los centros en los que las muchachas jueguen un importante papel llamando a la lucha a todos los compañeros y avergonzando a los que eludan ese deber».¹⁴⁷

Sin embargo, ya fuera por la propaganda de la JSU,¹⁴⁸ por la crítica situación de la República con el avance hacia el Mediterráneo de las tropas franquista o por la confusión y dificultades de comunicaciones que esta situación generó, algunos jóvenes libertarios se enrolaron en estas divisiones: según las Juventudes Libertarias de Almería, la JSU «no deja de emplear un lenguaje unionista, confuso e indefinido, que hace caer en la malla de su palabrería a infinidad de

compañeros nuestros que quedan, de esta forma enrolados en las divisiones de acero». ¹⁴⁹ También se habían incorporado a las divisiones 300 jóvenes libertarios de Levante aunque, según la regional juvenil anarcosindicalista, al enterarse de que iban a engrosar la división dirigida por Enrique Lister «se dieron la vuelta a sus casas»; ¹⁵⁰ mientras que las juventudes libertarias alicantinas acusaron a la Juventud Socialista Unificada de organizar «divisiones infantiles» y pidieron «levantarse» contra esa política, por lo que la JSU provincial las acusó de utilizar conceptos «fascistas y derrotistas». ¹⁵¹ A propuesta de la FIJL, la Alianza Juvenil Antifascista publicó una nota de prensa que, según el Comité Peninsular de la organización libertaria, fue tergiversada por el representante de la JSU, Ignacio Gallego, lo que llevó a la elaboración de un nuevo comunicado, tras una nueva reunión de todas las organizaciones juveniles, en el que constaba claramente que la AJA «no interviene ni directa ni indirectamente en esta recluta de voluntarios y que esto es obra sólo y exclusivamente de las JSU». ¹⁵²

Los conflictos a cuenta de las dos «divisiones de la juventud» fueron especialmente importantes en Madrid y la FIJL llegó a proponer en el Consejo de la AJA madrileña que se hiciera pública una nota de censura a la JSU. Poco después, se produjo un nuevo desacuerdo entre la JSU y las demás organizaciones sobre la representación juvenil en el Comité del Frente Popular madrileño, que la JSU pretendía que se hiciera a través de la AJA y no por representación directa de las organizaciones que la conformaban. La adopción por parte del Frente Popular madrileño de la propuesta de la JSU provocó una nota de protesta de la AJA que la organización socialista unificada se negó a firmar y la JIR presentó «una cuestión de confianza» contra la JSU. Tras una larga sucesión de encuentros entre las diferentes organizaciones, Eugenio Mesón, en nombre de la JSU, aceptó las críticas hacia su organización y se salvó la situación con la redacción de una nota en que la Juventud Socialista Unificada reconocía que no había actuado de forma adecuada. Sin embargo, la realización en julio de una campaña de superproducción por parte de la JSU madrileña sin contar con la AJA produjo nuevos enfrentamientos, que se agravaron con la realización por parte de la organización unificada de un «homenaje a la juventud obrera de Madrid» a finales de julio. ¹⁵³

Estos enfrentamientos llevaron a la paralización del Comité de la Alianza Madrileña, en medio de un debate entre la JSU y las Juventudes Libertarias sobre qué organización podía hablar en nombre de la juventud española y qué organismo debía realizar actividades que incluyeran a toda la juventud en el que ambas organizaciones se acusaron mutuamente de querer erigirse como

representante de todos los jóvenes: la FIJL recordó que Ahora se titulaba «Diario de la Juventud»; que la propaganda de la JSU decía que «la juventud obrera» quería un «único partido proletario», o la llamada «encuesta nacional de la juventud» que había realizado la organización juvenil unificada;¹⁵⁴ mientras que la JSU recordó una conferencia de Leiva titulada «Bakunin guía y maestro de toda la juventud revolucionaria», los manifiestos del Comité Peninsular de la FIJL en que se consideraba interprete del «sentir unánime de la juventud revolucionaria», o un acto de Iñigo en Barcelona en que habría afirmado que «pronto la AJA sería solo proletaria». Carrillo, por su parte, dijo en el pleno que la Juventud Socialista Unificada celebró en noviembre de 1938 que la AJA no era la organización única de la juventud, asegurando que su organización no quería imponerla y agregando que cada organización tenía derecho a hacer un trabajo independiente: realizando actividades que ayudaran al esfuerzo bélico cada organización estaba cumpliendo los objetivos de la AJA.¹⁵⁵

Por tanto, difícilmente se puede decir que la Alianza Juvenil Antifascista «dio por buena» la campaña de la JSU sobre las dos divisiones y que dicha campaña «llevó consigo un estrechamiento de las relaciones de las JSU con todas las organizaciones de la AJA». Se produjo, en cambio, el efecto contrario: uno de los representantes de la JSU en la AJA recuerda una reunión sobre este tema «bastante movida» y tras la cual el delegado de la JIR le habría dicho que le tenía aprecio como persona, pero que «como organización te odio». Y en ese crítico periodo para la causa republicana, el único intento unitario de movilizar a los jóvenes por parte de la AJA fue la reunión de consejos provinciales que se celebró en Valencia en junio, de la que ya hemos hablado.¹⁵⁶

Las mismas Juventudes Libertarias se plantearon también movilizar voluntarios, seguramente porque, como se había dicho desde Andalucía ante la campaña de la JSU, era necesario para la guerra y podría ser provechoso para la organización. Una circular de la secretaría militar de la FIJL informó de que se había llegado a un acuerdo con la CNT y la FAI para organizarlos y pidieron que se tuviera cuidado en no enrolar a personas demasiado jóvenes –se proponía que estuvieran comprendidas entre los 17 y los 45 años– para que no se produjeran «lamentos sentimentales» y críticas como las que había recibido la JSU. En el pleno celebrado pocos días después por la organización juvenil se informó de que la organización local de Barcelona había constituido «dos batallones» que pasaban a engrosar «divisiones nuestras».¹⁵⁷

Para el último invierno de la guerra, la Juventud Socialista Unificada organizó lo

que llamó «campana de invierno» –quince días de «movilización juvenil» del 15 al 30 de octubre-, que fue criticada por las Juventudes Libertarias porque no incluía a toda la juventud. Todavía en diciembre, desde Ahora se urgía a la recogida de víveres y leña para Madrid y, aunque en abril de 1937 una campana similar había sido seguida, por ejemplo, por las diferentes organizaciones juveniles alicantinas,¹⁵⁸ ni el agotamiento material de la República ni las tensiones entre las organizaciones juveniles permiten creer que haya dado resultados importantes.

6.2. BUSCANDO LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

España era un símbolo. Era como si (...) todos nuestros principios, creencias y esperanzas estuvieran siendo sometidos a un examen final y sangriento en esos campos de batalla quemados por el sol... El miliciano español (...) era nuestro amigo, nuestro aliado, nuestro camarada (...) Tenía que ganar, y ganaría con nuestro apoyo.¹⁵⁹

De vosotros, jóvenes amigos del mundo entero, espera la juventud española que seáis los más entusiastas defensores de nuestra causa, que es la vuestra (...) que seáis los voceros de nuestra verdad ante vuestros pueblos: (...) Movilizándoos alrededor de la juventud española (...) defendéis vuestra vida, vuestra libertad y vuestra independencia.¹⁶⁰

Las relaciones internacionales de las organizaciones juveniles españolas se habían desarrollado principalmente a través de sus homólogas internacionales: la IJS y la IJC en el caso de los organismos que formaron la JSU y el Buró Internacional de la Juventud Revolucionaria (BIJR), en el caso de la JCI. La situación era diferente para las organizaciones republicanas y las libertarias porque no contaban con organismos internacionales y, en el segundo caso, porque las organizaciones homologables eran escasas en otros países. Nueva República se quejó de que «contados son los ejemplos de solidaridad que nuestra

juventud ha recibido de sus organizaciones hermanas de todo el mundo», lo que contraponía con la solidaridad de las «organizaciones juveniles comunistas, socialistas, estudiantiles, etc.», y lo achacaba principalmente a la desorganización y dispersión de las fuerzas liberales, aunque reconocía que la JIR había sufrido «reconvenciones», «insultos» y «desprecios» y que su experiencia había sido «triste».¹⁶¹

La UFEH, por su parte, participaba en varias instancias internacionales, aunque la organización oficial de los estudiantes, la CIE (Confederación Internacional de Estudiantes) agrupaba a asociaciones estudiantiles de muy diversas tendencias políticas, incluidas, como dijo Muñoz Suay, «representantes directos de las potencias que están invadiendo nuestra patria», es decir, las organizaciones estudiantiles de la Italia fascista y la Alemania nazi, por lo que al comisario general de la UFEH no le extrañaba «su manifiesta tibieza ante el problema de la lucha española». En septiembre de 1937 la FUE informó de haber paralizado en una reunión de la CIE un intento –que contaba con «el apoyo directo de las organizaciones estudiantiles de la Alemania nazi»– de «desplazar a la España Republicana de la órbita internacional universitaria».¹⁶² Por el contrario, el Rassemblement mondial des étudiants pour la paix, la liberté et la culture (RME), y la Federación Internacional de Estudiantes Socialistas –que se unificó durante la guerra civil con el Secretariado Internacional de Estudiantes Comunistas en la llamada Alianza Internacional de Estudiantes por el Socialismo– favorecieron una gran movilización estudiantil a favor de los jóvenes de la España republicana.¹⁶³

Sin embargo, la primera vez que las organizaciones juveniles españolas que lucharon con la República participaron juntas en un evento juvenil internacional fue antes de la guerra civil, en concreto, en la conferencia celebrada en Bruselas el 29 de febrero y 1 de marzo de 1936, convocada por la Federación Internacional de Asociaciones Pro Sociedad de Naciones, la Confederación Internacional de Asociaciones de Mutilados y Antiguos Combatientes, La Liga Internacional de Derechos del Hombre, la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones, el Comité Mundial de Lucha Contra la Guerra y el Fascismo y la Asociación de la Paz por el Derecho (Asociación de la Paix par le Droit).¹⁶⁴ En España, la encargada de organizar la participación en esta conferencia fue, al parecer, la UFEH, y asistieron 9 delegados de siete organizaciones, entre ellos, Trifón Medrano y Muñoz Arconada, en representación de la UJCE; Carrillo y Melchor, por la FJS, Antonio Muñoz, por la JIR; y Manuel Tuñón de Lara y Nazario Cuartero por la

UFEH.¹⁶⁵

A partir de esta conferencia y a través de la Federación Internacional de Asociaciones Pro Sociedad de Naciones se convocó el Primer Congreso Mundial de la Juventud¹⁶⁶ que, al celebrarse a poco más de un mes del comienzo de la guerra civil, sirvió a las organizaciones españolas para presentar su defensa de la República. La delegación estuvo formada por 3 miembros de la JSU, dos de la JUR, dos de una llamada Alianza de Escritores Católicos, uno de la FCDO, un miembro de la UFEH y, a pesar de no formar parte del Frente de la Juventud, ocho jóvenes libertarios: Fidel Miró, J. A. Martínez Senderos, Antonio Oñate, Félix Martí Ibáñez, M. Elizalde, Picó, Sans, Escorza y Ferdinand.¹⁶⁷

La delegación británica informó posteriormente que «durante la tercera sesión plenaria [del congreso] se produjo una gran conmoción por la entrada de 13 delegados más de España, que habían llegado recién del frente de Cataluña y venían uniformados». Manuel Vidal, uno de los representantes de la JSU y presidente de la delegación española, subrayó la «acogida entusiasta, fervorosa» que el congreso dio a la delegación española, en lo que se insistió en Juventud, que mostraba una clara conciencia de la visión que se estaba dando en el extranjero de la República: los 600 delegados al congreso no solo les habían ovacionado, sino que «no tuvieron reparo en acercarse, en intimar con esos terribles incendiarios de iglesias que éramos nosotros, según la insinuación perseverante de los filofascistas (...). Y nos escribieron cartas fervorosas de adhesión y hasta hicieron colectas».¹⁶⁸

En el debate en la comisión del congreso dedicada a «la juventud y el orden político internacional», la delegación española habló del apoyo de los jóvenes de diferentes tendencias al gobierno republicano y dijo luchar «por el orden», la libertad y la cultura; destacó el respeto de las organizaciones juveniles participantes y del gobierno republicano español por todas las creencias y religiones y lamentó que hubiera gobiernos europeos que estuvieran permitiendo «que sus ciudadanos» ayudasen a los rebeldes. Henri Rolin, presidente de la Federación Internacional de Asociaciones pro Sociedad de Naciones y que actuaba como presidente del congreso, pidió autorización a éste para expresar su admiración «por los jóvenes de cualquier tendencia que luchan por sus ideales», saludo a la «juventud española» que repitió en la clausura del congreso, cuando dijo esperar que al siguiente pudiera asistir una delegación española representante «de todas las tendencias de un país reconciliado».¹⁶⁹

Como hemos visto, la FIJL, a pesar de no formar parte del Frente de la Juventud, participó en el congreso junto con éste. La delegación de las juventudes libertarias presentó mociones propias en los diferentes temas que se trataron y llegó a informar al Comité Peninsular de la organización de que en el apartado «el problema de la paz en sus relaciones con la cultura y la juventud» su moción había sido aprobada en su totalidad, lo que no es del todo cierto.¹⁷⁰ Los jóvenes anarcosindicalistas también se reunieron después con suizos e italianos que habían participado en el congreso, a los que dijeron haber informado sobre «la gestación, desarrollo, ejecución y esperanzas de la revolución libertaria española». En octubre de 1937, Félix Martí Ibáñez planteó que el congreso internacional «puede ser el primer paso hacia un formidable frente único internacional y juvenil», pero ya en 1938, desde la FIJL se dijo que sus resultados habían sido «acuerdos platónicos», aunque reconoció que había demostrado que la juventud mundial «tenía interés de (sic) ayudarnos en nuestra lucha contra el fascismo».¹⁷¹

Vía París y procedente de Ginebra, una «comisión juvenil internacional» formada por representantes de organizaciones juveniles americanas que habían participado en el congreso visitó Barcelona y Madrid en septiembre de 1936.¹⁷² Los representantes estadounidenses destacaron poco después el papel de la juventud en «la defensa de la democracia» en España.¹⁷³ El folleto que editaron analizaba especialmente la situación de las iglesias reflejando la preocupación internacional: se reconocía que la comisión había visto tanto iglesias con «interiores carbonizados» como «otras vacías, convertidas en escuelas y hospitales», a la vez que se explicaba el papel político tradicional de la Iglesia Católica en España y se justificaba lo sucedido: «De la destrucción de muchas iglesias y la muerte de muchos curas que fueron atrapados con los insurgentes sólo puede echarse la culpa a las circunstancias de la revuelta». Se informaba de que el gobierno republicano intentaba proteger el patrimonio histórico y cultural –incluido el eclesiástico– y que algunos católicos colaboraban en él. Recogía, por último, la formación de un North American Committee to Aid Spanish Democracy (Comité de Ayuda a la Democracia Española Norteamericano), con sede en Nueva York, al que se pedía que se enviase comida, ropas y medicamentos –o dinero para comprarlos– para ayudar «a salvar la democracia». Las organizaciones juveniles socialista y comunista estadounidenses, por su parte, formaron el Comité de Unidad Juvenil para Ayudar a la Democracia Española.¹⁷⁴

Y parece que a partir del Congreso de Ginebra la solidaridad juvenil con la

República se acrecentó: el 6 de septiembre, en la misma Ginebra y tras oír el informe de los delegados españoles, se reunieron un centenar de delegados, de «juventudes socialistas, comunistas, anarquistas y otras» que representaban a 13 países y 33 organizaciones, y decidieron crear comités de ayuda locales y nacionales que agrupasen a todas las organizaciones juveniles que quisieran participar; pedir a la Internacional Juvenil Socialista y a la Comunista que se reunieran para organizar conjuntamente la solidaridad; y presionar a los gobiernos de sus respectivos países para que cesase el bloqueo a la República y el envío de material a los sublevados.¹⁷⁵

Estos objetivos estuvieron también presentes en la UFEH, que ya en agosto de 1936 había realizado un llamamiento a los estudiantes de todo el mundo para que apoyaran a la España republicana, y en la primera comisión ejecutiva unificada de la JSU, que consideraba tareas fundamentales en el ámbito internacional trabajar por la unidad de las dos internacionales juveniles poniendo como ejemplo a la JSU, neutralizar la campaña realizada en el extranjero por el bando sublevado, «atrayendo hacia nosotros la simpatía de grandes masas de jóvenes hoy engañados», y canalizar esa simpatía en «ayuda material inmediata a las juventudes de España».¹⁷⁶

El 30 de octubre se reunieron en Bruselas representantes de las Jóvenes Guardias Socialistas de Bélgica, la Juventud Comunista Francesa y la Liga de la Juventud Comunista británica (YCL), que realizaron un llamamiento a las juventudes de sus países en el que definían a la JSU como «precursora de la internacional única de la juventud» y planteaban que en los frentes de Madrid se decidía «al mismo tiempo que la suerte de la República Española, la de todas las democracias y la gran paz humana». Pidieron a los gobiernos democráticos que apoyaran a la República y que se acabase con el embargo a la España republicana. También convocaron una «jornada internacional de solidaridad con la heroica juventud española» en París, Londres y Bruselas el 18 de noviembre de 1936, en la que se dijo que participaron representantes de las «juventudes socialistas, comunistas y republicanas» de los tres países, y solicitaron que se recogiera dinero, víveres, medicamentos y ropa. El 31 de octubre de 1936, también en Bruselas, la reunión de la Comisión de Unificación de los estudiantes socialistas y comunistas adoptó una resolución en que se pedía el fin del bloqueo a la España republicana; se felicitaba a la URSS por ayudarla y se llamaba a los estudiantes a apoyar a sus homólogos españoles que luchaban por la República. Además, se enviaron telegramas a la IJS y a la IJC pidiéndoles que organizaran en común la solidaridad con la juventud española.¹⁷⁷

La resistencia del Madrid republicano dio un nuevo empuje a la acción internacional. El 9 de diciembre de 1936, la British Youth Peace Assembly (Asamblea por la paz de la juventud británica), aprobó una resolución sobre su actitud ante la «guerra de España» en la cual, tras hacer una explícita referencia a los bombardeos realizados sobre la capital de la República, pidió al gobierno británico que propusiera una acción internacional de la Sociedad de Naciones para ayudar a los no combatientes y refugiados de Madrid y que el organismo internacional realizase una «acción efectiva» para poner fin al conflicto bélico.¹⁷⁸

Un informe de la Communauté Universelle de la Jeunesse pour la Paix recogía, ya a mediados de diciembre de 1936, una larga lista de actividades realizadas en diferentes países,¹⁷⁹ confirmadas en muchos casos por otras fuentes, lo que lleva a dar crédito a este informe: por ejemplo, en cuanto a Estados Unidos, se hablaba de la edición del folleto Spain 1936, que ya hemos citado y del que se decía que se habían editado 25.000 ejemplares.¹⁸⁰ También informaba de actividades en países de América Latina reproducidas en la prensa juvenil española: por ejemplo, la decisión de los estudiantes socialistas de México de intentar enviar una «legión de voluntarios» a la España republicana o la colecta de los estudiantes cubanos, que incluía libros, cigarrillos y tabaco, además de 300 dólares.¹⁸¹

Los países en que se estaban desarrollando más acciones de solidaridad con los jóvenes republicanos españoles eran los europeos, pero el movimiento se había extendido también hacia América y Asia-Oceanía, especialmente entre los estudiantes, a raíz del llamamiento de la UFEH a través del Rassemblement Mondial des Étudiants, que, por ejemplo, se decía que habían reproducido los periódicos estudiantiles de Australia del Sur y de Colombia, mientras los estudiantes de Costa Rica e Indonesia y la Unión Nacional de Estudiantes Chinos habían publicado manifiestos de apoyo a los «estudiantes españoles». Y en casi todos los países se destacaba el papel de los estudiantes y la movilización de las universidades: por ejemplo, en Dinamarca se decía que eran los estudiantes socialistas los que estaban organizando colectas; y en Yugoslavia los estudiantes habían escrito numerosos artículos denunciando las «falsedades» que se decían en algunos periódicos y el pleno de asociaciones estudiantiles de la Universidad de Belgrado había aprobado y enviado un comunicado a los estudiantes españoles que luchaban con la República, solidarizándose con su lucha y rechazando la política de no intervención que sólo favorecía a las «bandas fascistas».¹⁸²

Las actividades principales se centraron en reuniones y mítines informativos, la denuncia de la no intervención y sus consecuencias –incluyendo la recogida de firmas en su contra, como estaba haciendo el «Comité para la defensa de la democracia española» creado por varias organizaciones estudiantiles de la Universidad de Oxford–; la publicación de manifiestos y artículos y la recogida de ayuda humanitaria (comida, ropas, medicinas y material médico o dinero para comprarlos), además de la organización del envío de este material a España, como reflejaba ampliamente el caso estadounidense, donde también destacaba el papel de los estudiantes de diferentes universidades a través de la Asociación de Estudiantes Estadounidense (la American Student Union, ASU). El centro abierto en Nueva York había conseguido ya enviar un barco cargado con víveres, ropas y equipamiento médico y el 19 de noviembre de 1936 se había celebrado una conferencia con 72 delegados de 38 organizaciones –entre ellas, la YMCA, la YWCA, la juventud comunista y la ASU– que formaron un «Comité permanente unificado de la juventud para ayudar a España», que inició una nueva campaña de recogida de ayuda.¹⁸³

Como era previsible, era en la URSS donde la campaña de solidaridad tenía mayor envergadura: obligados o libremente, jóvenes de fábricas, institutos y universidades y hasta alumnos de primaria recogían dinero para España y donaban porcentajes de sus becas o días de sus salarios para ayudar a la España republicana en ciudades como Kiev, Rostov, Moscú o Stalingrado.¹⁸⁴ Y hay que decir que en sus inicios la ayuda soviética –con todas las limitaciones que se puedan establecer a la idea de «ayuda»-¹⁸⁵ provocó el entusiasmo de las diferentes organizaciones juveniles, no sólo de la JSU.¹⁸⁶ Así, Juventud Libre saludó al «pueblo ruso» en el 19º, aniversario de la revolución de octubre de 1917 diciendo que «los combatientes antifascistas españoles, los anarquistas en primer lugar», le deseaban «acierto en su camino» y recordarían siempre «agradecidos y emocionados la ayuda de Rusia, Méjico y otros pocos países».¹⁸⁷ Y es que la soledad de la República había quedado reflejada en las páginas del órgano de las juventudes libertarias pocos días antes, con el significativo título de «Europa se encoge de hombros», a la vez que en otro artículo en el mismo número había definido la política de no intervención como una «maniobra canallesca», agregando que «prestándonos ayuda Rusia nos sobra», aunque no «nos haría falta ayuda alguna si los fascistas hubieran estado solos». Las negativas consecuencias para las organizaciones anarcosindicalistas de la preponderancia soviética y el consiguiente aumento de la influencia del PCE no impidieron que este papel de la URSS se siguiera reconociendo. Así, en el pleno del movimiento libertario de octubre de 1938 se dijo que «el Partido Comunista

es el enemigo público n.º. 1 de nuestro movimiento» pero «lo que no nos viene de las democracias, nos llega, sin embargo, de algún sitio».¹⁸⁸

Incluso en los países que estaban apoyando a los rebeldes y a pesar de su carácter dictatorial, hubo cierta movilización juvenil a favor de la causa republicana. Por ejemplo, ya en el informe de diciembre de 1936 se dijo que en muchos pueblos y ciudades de Italia «hay jóvenes que han sido arrestados por haber expresado su simpatía hacia la España republicana» y se habló del gran número de jóvenes italianos, provenientes del exilio o de la misma Italia, que se habían sumado a la brigada Garibaldi y que ya tenían un héroe, Giordano Viezoli, de 26 años, muerto cerca de Toledo. La historiografía italiana ha destacado el papel de la guerra civil española en el desengaño de muchos jóvenes intelectuales que crecieron en el fascismo y alcanzaron la madurez en los años treinta: algunos de ellos han hablado de la influencia del conocimiento del asesinato de García Lorca a manos de los sublevados o de que importantes intelectuales extranjeros apoyaban a la República en su posicionamiento antifranquista y antifascista, sin olvidar que la guerra civil española favoreció los contactos con el extranjero de los italianos que lucharon en uno y otro bando y aumentó las dificultades económicas en Italia. Estos estudios también muestran que en 1938-1939 aumentó considerablemente el número de sentencias relacionadas con la oposición a la guerra de España dictadas por los tribunales especiales fascistas y que la mayoría de los implicados fueron jóvenes.¹⁸⁹

Entre los antifascistas alemanes la guerra civil tuvo un amplio eco: el informe sobre la ayuda juvenil a la España republicana de diciembre de 1936 que estamos utilizando indicaba que muchos jóvenes exiliados se habían incorporado a las brigadas internacionales y que las organizaciones juveniles alemanas establecidas en París habían recolectado 14.000 francos hasta finales de noviembre de 1936. También reproducía un panfleto distribuido en Hamburgo en que se rechazaban las informaciones sobre el conflicto dadas en la prensa alemana, se planteaba que «para cualquier alemán no puede haber mayor vergüenza que servir como mercenario a los capitalistas y a los generales extranjeros (...) con el fin de acabar con la libertad de un pueblo»; y se decía a los jóvenes soldados alemanes que «nadie os puede obligar a disparar sobre el pueblo español»: «Confraternizad con los heroicos defensores de Madrid». En otros países con regímenes autoritarios, como Austria, se habían organizado colectas; mientras que un llamado «Bloque académico antifascista» de Lisboa había enviado al Rassemblement mondial des étudiants un comunicado en solidaridad con la España republicana.¹⁹⁰

Los países europeos en que se produjo una mayor movilización juvenil fueron Gran Bretaña, Francia y Bélgica. En este último país seguramente influyó la posición de las organizaciones juveniles socialistas y comunistas, en pleno proceso de unificación en lo que serían las Jóvenes Guardias Socialistas Unificadas belgas.¹⁹¹ Ya desde principios de agosto de 1936 la juventud organizó una campaña para sostener a la República Española y el Comité Nacional de Unificación de la juventud socialista y la comunista lanzó un llamamiento para que se realizasen colectas. Hasta el 21 de noviembre de 1936 habían recaudado más de 50.000 francos belgas con la colaboración de los Estudiantes Socialistas Unificados de la Universidad de Bruselas, uno de cuyos dirigentes, Pierre Brachet, murió en el frente de Madrid a la cabeza de un batallón republicano.¹⁹²

En Gran Bretaña se formó un verdadero movimiento frentepopulista, en el sentido de incluir un gran número de organizaciones de tendencias variadas sólo unidas por objetivos generales y antifascistas, en torno a la guerra civil española. Muchas de estas organizaciones tuvieron un carácter netamente juvenil: por ejemplo, el Spanish Youth Foodship Committee incluyó diversas organizaciones religiosas, estudiantiles y políticas, entre ellas la juventud liberal, la Young Communist League (Liga de la Juventud Comunista) y la Liga de la Juventud Laborista (Labour League of Youth, LLY), a pesar de la postura en contra del Partido Laborista. Ya en diciembre de 1936 se destacó la actividad conjunta de jóvenes laboristas, liberales y comunistas en las acciones de solidaridad con la España republicana en ciudades como Bristol o Glasgow –en esta última también colaboraba la juventud del Partido Socialista Escocés– y la actividad de los estudiantes de diversas universidades británicas, como Oxford, Cambridge y Edimburgo. En esta última se estaba desarrollando una campaña financiera para enviar una ambulancia con el nombre de Donald Mackenzie, joven estudiante de medicina de dicha universidad muerto en el frente de Madrid. Catorce dirigentes juveniles británicos, tanto políticos como religiosos, firmaron una declaración conjunta de solidaridad con la «juventud española». Jóvenes médicos y estudiantes de medicina de Londres y Glasgow formaron una comisión sanitaria que se trasladó a la España republicana. En la Universidad de Cambridge se habían recogido hasta el 20 de noviembre –y desde el comienzo del curso escolar– 50.000 francos franceses, 6.000 latas de leche condensada y grandes cantidades de café o azúcar.¹⁹³ La Oxford Student Union, en gran parte medida influida por la guerra civil española, anuló su famoso «Juramento» de no luchar «por su rey y por su país en ninguna circunstancia» aprobado el 9 de febrero de 1933, adoptando una resolución que decía que «esta asociación defiende la alianza de las naciones pacifistas y está dispuesta a hacer la guerra contra la

invasión fascista». ¹⁹⁴

Edward H. Willis, el principal dirigente de la Labour League of Youth, recordaba en sus memorias su trabajo como secretario del Spanish Youth Foodship Committee, la compra de un viejo camión que pintaron con los colores de la bandera republicana y pasaron por Londres haciendo propaganda y recolectando comida, y cómo los comités locales de solidaridad con la República florecieron en todo el país y los jóvenes iban de puerta en puerta pidiendo donativos. Y aunque el informe de diciembre de 1936 decía que un primer barco con 100 toneladas de comida recogida por los jóvenes británicos zarparía de Londres hacia España el día 22 de ese mes, el recuerdo de Willis muestra la mezcla de entusiasmo, voluntarismo e improvisación con que se debían desarrollar estas campañas en todos los países: «Nos dimos cuenta de que habíamos calculado mal la capacidad de un barco y que, a pesar del enorme ritmo con que los productos estaban afluyendo, llevaría bastante tiempo llenar un buque» por lo que enviaron lo recogido a través de otro carguero que iba hacia la España republicana. ¹⁹⁵

La guerra civil española jugó también un papel importante en la deriva hacia el comunismo de la Liga de la Juventud Laborista ¹⁹⁶ ante la ambigua postura del partido laborista británico, frente al cual, Ted Willis planteaba que los jóvenes laboristas «creían (correctamente) que una victoria de las fuerzas republicanas en España supondría un reforzamiento de la democracia en general». Como recuerda un entonces joven militante laborista y uno de los organizadores del Spanish Medical Aid Committee británico, «al empezar nuestro trabajo humanitario para España, algunos de nosotros –que manteníamos una lealtad incondicional hacia la dirección laborista– nos encontramos con ceños fruncidos y una aprobación poco entusiasta cuando solicitábamos una cooperación efectiva». ¹⁹⁷

En Francia, la actuación juvenil se vio favorecida por la existencia previa de diferentes organismos de coordinación de las organizaciones juveniles. ¹⁹⁸ En agosto de 1936 estuvieron en España varios dirigentes de organizaciones juveniles miembros del Frente Popular del país vecino. El comité de enlace entre las juventudes socialistas y comunistas francesas se movilizó conjuntamente el 23 de dicho mes para recolectar dinero que se destinaría a comprar «el avión [sanitario] de la juventud francesa para la juventud de España». El 20 de septiembre se organizó una «jornada nacional de solidaridad de la juventud francesa con la juventud de España», reuniendo en París a 15.000 jóvenes. En la

Comisión de Solidaridad con la España Republicana se creó una comisión juvenil cuyo secretariado estaba formado por el secretario general de las Juventudes Laicas y Republicanas, un miembro de la dirección nacional de las Juventudes Socialistas y un responsable de las Juventudes Comunistas. En enero de 1937, en la Conferencia de Valencia, el representante de la Juventud Comunista Francesa dijo que hacía unos días había salido de Burdeos un barco con víveres enviado por las organizaciones juveniles del país vecino a los combatientes de Bilbao y Asturias.¹⁹⁹

En otros países, aunque con más dificultades, también se hicieron actividades: en Suiza, a pesar de la prohibición gubernamental de organizar mítines y reuniones sobre España, se recogió dinero y leche y un grupo de enfermeras salió hacia España con material médico. Y tanto en la Universidad de Zurich como en la Suiza alemana se recaudó dinero que se envió a Francia para contribuir al fondo creado por la juventud francesa para comprar un avión sanitario. En Polonia, «L’Avenir», una asociación de jóvenes obreros judíos, había conseguido en diciembre de 1936 más de 20.000 francos franceses en diferentes pueblos y ciudades. En Checoslovaquia, como estaba prohibido hacer colectas de dinero, se recogió ropa. Una delegación checoslovaca formada por profesores, músicos y escritores visitó Cataluña.²⁰⁰

Las organizaciones juveniles españolas, conscientes de la valoración de la República que había en el extranjero y del impacto negativo que aquella tenía, organizaron una «Conferencia Europea de la Juventud sobre los sucesos de España» que se celebró en París el 19 de diciembre de 1936. La invitación decía que «la juventud española se ha levantado unánime contra la insurrección de los generales rebeldes», con la «conciencia de luchar al mismo tiempo por la Democracia y por la Paz del mundo», pero que «la opinión de la juventud [extranjera] no es unánime», por lo que se proponía «explicar e informar de la situación de España y de su juventud».²⁰¹ A esta reunión asistieron representantes de más de 100 organizaciones, 10 de ellas internacionales, y las demás de 23 países y de un amplio espectro político, aunque predominaban las organizaciones socialistas y comunistas (entre las primeras, la juventud socialista judía de Polonia, la suiza, la LLY, la Guild of Youth del Partido Laborista Independiente británico,²⁰² la Federación Laborista Universitaria británica, la juventud socialdemócrata sueca, la juventud socialista francesa o los estudiantes socialdemócratas holandeses). Pero había también organizaciones liberales – como la Unión de sociedades universitarias liberales británicas, la Federación de Juventudes Radical Socialistas francesa o la Juventud Liberal holandesa–; y

religiosas, como el YMCA checo, la juventud cristiana suiza o la Unión Cristiana de Mujeres Jóvenes francesa.²⁰³

Jóvenes españoles de diferentes organizaciones presentaron seis informes que incidían en los debates fundamentales a que se enfrentaba la República en el ámbito internacional y en el carácter modernizador –social y culturalmente– de su política desde 1931: un informe se centró en la posición internacional del gobierno republicano y la postura de los demás países hacia él; otro, en la cuestión nacional en España; un tercero trató el problema agrario; un cuarto, la educación; otro, analizó la formación del ejército republicano; y el último, centrado en la cuestión religiosa,²⁰⁴ fue presentado por unas llamadas «juventudes católicas vascas», aunque probablemente eran miembros de la Juventud Vasca del PNV.²⁰⁵ En estos informes se criticó la política de no intervención, se recordó que la Constitución republicana de 1931 había introducido en el derecho español los principios de la Sociedad de Naciones, y se hizo hincapié en las consecuencias negativas que podía tener el triunfo de los sublevados en el statu quo europeo, hablando expresamente de la situación de Marruecos, probablemente porque España compartía el protectorado sobre este territorio con Francia: la «agresión» se dirigía indirectamente «contra todos los países democráticos, especialmente Francia e Inglaterra».²⁰⁶ Se explicó también la larga tradición de intervención en la política del ejército español y se defendió el papel de las milicias y batallones populares –especialmente de los de la JSU– en la defensa de la República tras el 18 de julio de 1936, aunque también se hizo hincapié en la regularización de las fuerzas armadas y el restablecimiento de la disciplina que el gobierno republicano estaba llevando a cabo y que se apoyó.²⁰⁷ Se contrapuso la actitud centralista de la monarquía y de las derechas españolas con la política autonómica desarrollada durante el bienio republicano-socialista y a partir del triunfo del Frente Popular, y se rechazó la posibilidad de una ruptura de la unidad de España.

Se analizó también la evolución del problema agrario en España desde el siglo XIX y se dieron muchos datos sobre la extensión de los latifundios y sobre la reforma agraria republicana, al igual que sobre la política educativa y cultural de la República –creación de escuelas, aumento del número de maestros, misiones pedagógicas, teatro universitario...– partiendo del alto grado de analfabetismo con que se encontró y de los artículos referentes a la educación de la Constitución republicana y lo que se llamó «lucha por la independencia de la enseñanza» frente a la Iglesia. Se destacó la política de protección del patrimonio histórico que estaba desarrollando el gobierno republicano, la

destrucción provocada por los bombardeos indiscriminados y el gran apoyo que la República tenía entre los intelectuales españoles porque «no hay otra opción que ésta: o con los destructores de la civilización humana, los representantes de la dominación espiritual y material por el terror o con la España del Progreso, de la Libertad y de la Civilización».²⁰⁸

El informe de las «juventudes católicas vascas», sin embargo, reconoció indirectamente «excesos» en la actuación hacia la Iglesia católica en la zona republicana y puso como ejemplo de buen hacer al gobierno vasco, pidiendo a los participantes en la conferencia que actuasen ante el «gobierno legítimo de España» para que el culto público fuera respetado. Pero afirmó también el derecho del gobierno republicano a perseguir y condenar todo acto de rebelión contra el poder político, aunque viniera de ámbitos religiosos, y protestó por el asesinato de religiosos vascos por parte de los sublevados. La importancia que se dio a este informe de cara a la valoración de la República en el ámbito internacional se reflejó en su rápida traducción al inglés por parte de la embajada republicana en Londres.²⁰⁹

La declaración aprobada en la conferencia consideraba que «la inmensa mayoría de la juventud española está al lado del gobierno legal de la República» y que éste defendía la cultura, había declarado su respeto a las religiones y estaba dispuesto a colaborar con la Sociedad de Naciones. Concluía diciendo que «la guerra que ensangrienta España es una guerra provocada por los generales facciosos ayudados por los fascistas extranjeros contra los pueblos de España que defienden el régimen democrático», manifestando las organizaciones presentes «su más viva simpatía a esta juventud magnífica que lucha por la defensa de la democracia, de la paz, de la cultura».²¹⁰ En una segunda reunión celebrada el 20 de diciembre, convocada por organizaciones juveniles de España, Gran Bretaña, Bélgica y Francia y en la que participaron casi todas las organizaciones presentes en la anterior, se decidió formar la Comisión Internacional de la Juventud por la España Republicana, conocida como Comité de París, con el objetivo de «coordinar el trabajo de ayuda directa y de información». Este comité quedó conformado por representantes de España, Bélgica, Francia, Inglaterra y la Communauté Universelle de la Jeunesse pour la Paix y se invitó a las demás organizaciones a nombrar un delegado que se mantuviera en contacto con ella. La representación española estaría formada por un miembro del Frente de la Juventud de España, otro del Frente de la Juventud de Cataluña y otro del Frente de la Juventud Vasca, que serían, respectivamente, según un informe elaborado por las Juventudes Libertarias, un republicano

«español», un anarcosindicalista catalán y un católico vasco, a pesar de que las juventudes libertarias catalanas no formaban parte del Front de la Joventut. La importancia que le daban los políticos republicanos a esta acción internacional de los jóvenes se reflejó en que el gobierno subvencionó al representante estatal, mientras que la Generalitat hizo lo mismo con el catalán.²¹¹

Los informes presentados y la resolución aprobada hacían, por tanto, hincapié en el carácter democrático del gobierno republicano y de los objetivos de su lucha, y el representante catalán de las Juventudes Libertarias los definió como «tendenciosos y reducidos» y consideró la conferencia formada por «republicanos y socialistas» e inspirada «por las juventudes marxistas». La JSU, por su parte, destacó que «los jóvenes del mundo, sin distinción de ideologías», querían ayudar a «la juventud española», que por primera vez se habían encontrado en una misma reunión representantes de la IJS y la IJC, y que la «unidad de la juventud española», reflejada en el Frente de la Juventud, se había considerado «el camino a seguir».²¹²

Una delegación de los presentes en la conferencia de París visitó España en el mismo mes de diciembre de 1936 y la ayuda de la juventud de diferentes lugares del mundo continuó afluyendo en los meses siguientes, a la vez que se continuaba organizando y coordinando en los diferentes países, como destacaba la prensa juvenil republicana. En abril de 1937, los estudiantes universitarios británicos, conmocionados por la muerte de dos de ellos en los frentes españoles, crearon un fondo especial de ayuda a España con sus nombres que en pocas semanas recogió 70.000 francos franceses. En mayo ya se había formado un comité de ayuda a España en Bulgaria, integrado por asociaciones estudiantiles de todas las universidades y de diferentes tendencias políticas –incluidos socialistas, comunistas y católicos– que había elaborado sellos de ayuda a España y publicado un boletín de información. Otro comité, también formado por estudiantes universitarios, se había creado en Puerto Rico, mientras que en Checoslovaquia se había constituido el Comité de la Juventud para la Ayuda a España. En los centros universitarios franceses de provincia, como en el de Toulouse, se habían creado también comités de estudiantes para ayudar a la España republicana y en París se había organizado una velada artística en beneficio de los estudiantes españoles patrocinada por la esposa del embajador de la República. En Chile y Uruguay los estudiantes protestaron por la presencia de Gregorio Marañón, que se había posicionado a favor de los sublevados. Desde Canadá, los estudiantes de Toronto y Montreal enviaron a España una comisión sanitaria que mantenían con 150 dólares semanales. La Unión

Nacional de Estudiantes de China y la de estudiantes indios llamaron a los estudiantes de sus países a ayudar a los españoles y desde la Universidad de Melbourne (Australia) se inició una campaña de ayuda a la UFEH.²¹³

En gran medida, esta nueva oleada de movilización estudiantil internacional coincidió con un nuevo manifiesto publicado por el Rassemblement mondial des étudiants (RME) con el título «Pour l'aide a la democratie espagnole».²¹⁴ El congreso de unificación de los estudiantes socialistas y comunistas, celebrado del 15 al 18 de julio de 1937 en París, aprobó «movilizar a las masas estudiantiles para sostener moral y materialmente a las fuerzas heroicas de España».²¹⁵ Las visitas de representantes estudiantiles a España se sucedieron: aparte de una comisión del RME, llegaron delegaciones de estudiantes noruegos y daneses. En Checoslovaquia se editó un folleto en checo con las impresiones de los estudiantes que habían participado en la delegación del RME, que se pensaba publicar también en alemán. En agosto de 1937, las organizaciones estudiantiles belgas estaban sosteniendo una colonia infantil para la que un grupo de estudiantes belgas trajo una camioneta de víveres; y en noviembre del mismo año, envió un convoy de víveres y materiales a Madrid. Una delegación juvenil española viajó a Estados Unidos, donde recolectó 18.000 dólares en mítines organizados por la ASU, mientras el American Youth Committee para ayudar a la España republicana seguía recogiendo fondos y víveres.²¹⁶

La Internacional Juvenil Socialista dijo en 1938 que había dado «toda su solidaridad» a la juventud española junto con la Internacional Obrera Socialista y la Federación Sindical Internacional, sumándose al llamamiento conjunto que ambas organizaciones habían hecho el 28 de julio de 1936 y pidiendo que sus secciones apoyaran a la JSU.²¹⁷ Destacó las colectas de dinero, comida, ropas y medicamentos hechas de forma independiente por sus secciones para los soldados, las mujeres y los niños. Había convocado también a todas las organizaciones que la conformaban a una jornada de solidaridad internacional con España que se celebró el 18 de julio de 1937, al cumplirse un año del comienzo de la guerra.²¹⁸

El crecimiento de la JSU y su papel en el esfuerzo bélico republicano le dieron también un importante prestigio e influencia internacional e intentó utilizar su ejemplo para lograr la unidad de la IJS y la IJC porque, tal y como se formulaban las relaciones entre éstas organizaciones en la política frentepopulista comunista, la unidad de la juventud obrera exigía «una internacional juvenil única».²¹⁹ Con el acuerdo de la IJC, la JSU pidió –y logró–

en abril de 1937 ser aceptada en la Internacional Juvenil Socialista, tras una entrevista en París de Carrillo y Cabello con una delegación de la internacional encabezada por su secretario general, Erich Ollenhauer, y con la participación del dirigente juvenil socialista francés Bernard Chochoy, Umberto Tonelli (miembro del comité ejecutivo de la IJS y representante oficial de ésta en las brigadas internacionales) y Ernst Pek. Esta incorporación se confirmó con la participación de la JSU en la reunión que el Comité Ejecutivo de la IJS celebró en Ámsterdam los días 24 y 25 de abril de 1937.²²⁰

Esta decisión se puede considerar una táctica para lograr una ayuda mayor y más eficaz de las organizaciones socialistas a la España republicana y la unidad de las dos internacionales juveniles. Y en estos aspectos la JSU fue bastante clara: en el informe presentado al Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Socialista, Carrillo recordó que el acercamiento entre los jóvenes socialistas y comunistas españoles había sido favorecido por la ayuda que la Internacional Juvenil Comunista les había prestado tras octubre de 1934 frente a la postura del socialismo internacional, y por el VI Congreso de la IJC. Habló también de «cambios» en la IJS tras el inicio de la guerra con el envío de material sanitario y víveres por parte de las organizaciones juveniles socialistas de diferentes países y la presencia de miembros de éstas en las Brigadas Internacionales o la participación de representantes de la IJS en la Conferencia de Valencia: «Todos estos hechos han contribuido extraordinariamente a elevar la confianza de nuestra Federación» en la Internacional Juvenil Socialista. Agregó también que la Internacional Juvenil Comunista –hacia la que dijo que la organización unificada española mantenía sus simpatías– apoyaba su decisión de entrar en la IJS, y afirmó que el objetivo de la JSU era lograr «una sola organización de la juventud trabajadora en cada país y una internacional única de la juventud, mediante la fusión de la IJS con la IJC», «como única arma eficaz en la lucha contra el fascismo». En este objetivo insistió el dirigente juvenil en el pleno del Comité Nacional de la JSU celebrado en mayo de 1937, en el que se aprobó el ingreso en la Internacional Juvenil Socialista y que repitió la «declaración de simpatía hacia la IJC» de la organización.²²¹

Difícilmente, por tanto, se puede concluir que el ingreso de la JSU en la Internacional Juvenil Socialista se produjo en «un intento de disimular sus posiciones filocomunistas», aunque tampoco fuera por una simple «vocación internacionalista».²²² Y tampoco fue la JSU la única organización juvenil unificada miembro de la IJS: en el congreso en que se aprobó la unificación de la juventud socialista y la juventud comunista belgas también se decidió seguir

perteneciendo a la organización internacional juvenil socialista.²²³ Al incorporar a la JSU, la IJS aceptó, como le había pedido Carrillo, la unidad y el carácter independiente de los partidos de la organización juvenil española. También aceptó que la Juventud Socialista Unificada organizara la visita a España de una delegación de la Internacional Juvenil Socialista y otra de la IJC, y un puesto en el Comité de París en el que ya participaba esta última. Aunque rechazó la propuesta de la JSU de proponer a la IJC actuar conjuntamente en todos los temas relacionados con la ayuda a la República, para la organización española las decisiones de Ámsterdam abrían grandes posibilidades de desarrollar un trabajo común entre jóvenes comunistas y socialistas en todos los países y de realizar una acción internacional coordinada de ayuda a la España republicana, pero eso no significaba que hubieran «ganado la batalla por la unidad»: «Una situación vieja de tres lustros no se puede cambiar de un solo golpe».²²⁴

En junio de 1937, ante el bombardeo de Almería, la JSU hizo un nuevo llamamiento a las dos internacionales para que se unieran para ayudar a España. Las respuestas de ambas organizaciones reflejan sus diferentes posturas sobre la relación entre ambas. La Internacional Juvenil Socialista renovó su solidaridad con la JSU y con la España republicana, repitió a sus secciones que apoyasen las acciones de solidaridad de la IOS y la FSI, y dijo «saludar» «la iniciativa de la JSU de España de movilizar también a las otras organizaciones juveniles internacionales para emprender acciones paralelas». La Internacional Juvenil Comunista respondió con una nueva carta a Ollenhauer en la que se decía que «estamos convencidos de que la hora del acuerdo entre la IJS y la IJC en favor de la República Española (...) no puede tardar». A pesar de esto, la valoración de la JSU fue que las dos internacionales estaban de acuerdo en que había llegado «la hora» de la acción en común.²²⁵ Para la Internacional Juvenil Socialista, al igual que para sus mayores, estaba «claro» que «la libertad y la democracia de Europa son también defendidas en los frentes de España», pero justificaba la política de no intervención, establecida para «evitar la intervención de las potencias fascistas» y, aunque reconocía que su resultado era «otra prueba más de que éstas no cumplían los acuerdos internacionales», no iba más allá.²²⁶

La posición expresada por los órganos de prensa centrales de la JSU desde la primavera de 1937 hacia la postura de las internacionales socialistas parece haber sido más suave que la de su prensa regional y local, probablemente más conscientes de la importancia de conseguir atraerles a una acción más efectiva: por ejemplo, ante la reunión de la IOS y la FSI en marzo de 1937 en Londres, a petición de la UGT, para tratar el tema de España, Ahora destacó las

intervenciones que pidieron un cambio de política, como la del belga Émile Vandervelde o el británico Clement Attle, que «coincidieron en afirmar que es preciso cambiar la política seguida hasta ahora (...) y que se hace precisa una ayuda verdaderamente eficaz». Justificó la postura del representante francés porque «teme que si cae Blum venga un gobierno peor para Francia y para España» y no había que crear «dificultades graves a los compañeros franceses». El periódico madrileño destacó la resolución aprobada, sin indicar sus limitaciones,²²⁷ mientras que desde el órgano de la JSU de León se lanzó un duro ataque contra las organizaciones internacionales socialistas, que solo habían adoptado «acuerdos platónicos» que ya no «extrañaban» porque sus «más destacados dirigentes» eran «los mismos que influyen en el desenvolvimiento político y social de los países democráticos que han abandonado a la España proletaria, y cuyo ejemplo más vivo es la Francia de Leon Blum». El resultado de la reunión mostraría que «la vieja organización proletaria sigue siendo una completa nulidad» y continuaba «su ruta de traición y de vergüenza»: «Nada o muy poco (...) se ha de esperar de la II Internacional. Y en su día el Socialismo español habrá de obrar en consecuencia».²²⁸

Y poco se avanzó en la reunión entre representantes de las dos internacionales juveniles que se celebró el 5 de julio de 1937 en la sede de la JSU de Valencia y en la que participaron Erich Ollenhauer y Michael Wolf: sólo se llegó a la elaboración de un saludo conjunto a la juventud española y a la creación de un llamado «comité de los Tres» (IJC, IJS y JSU) para trabajar de forma coordinada en el Comité de París. Carrillo había propuesto también la creación de un comité de enlace entre las dos internacionales, la organización de mítines conjuntos en las capitales europeas y que las dos internacionales apoyasen la creación de comités de ayuda a España en todos los países. Ollenhauer rechazó estas propuestas alegando la diferente situación existente en los distintos países y que el mandato que tenía la delegación de la IJS era sólo para «informar» sobre las posibilidades de ayuda: la Internacional no podía «imponer a nuestras organizaciones, en su totalidad, el deber» de realizar actos en común ni formar comités conjuntos. En esta última idea insistió en una segunda intervención, en la que planteó que donde había condiciones para hacer un trabajo en común ya se estaba haciendo, aunque «esto no es la regla, sino la excepción».²²⁹

Durante esta visita se realizó también el que puede ser el único mitin en que los secretarios generales de las dos internacionales juveniles intervinieron juntos en la historia de ambas organizaciones y ambas internacionales elaboraron un comunicado conjunto, redactado por Ollenhauer, que decía que esperaban «de la

juventud del mundo entero que comprenda que España es hoy el puntal fundamental para la democracia, para la paz y para la libertad y contra el fascismo internacional». Se aceptó, a propuesta de Carrillo, que el comunicado hiciera una referencia a la necesidad de una alianza de la juventud en España pero, a petición de la IJS, no se citó el acuerdo de celebrar otra reunión si la guerra continuaba ni el «Comité de los tres». Ollenhauer quería dejar estos temas «entre ellos» para ver como reaccionaban las secciones de su organización, indicando que «no se debe decir una palabra sobre esto para la publicidad», lo que la JSU no cumpliría. Sí aceptó la IJS recomendar a las secciones nacionales de las dos organizaciones que trabajasen juntas donde fuera posible, aunque no parece que esto aumentara la colaboración entre las organizaciones juveniles socialistas y comunistas en los países en que todavía no se daba.²³⁰

Además, la reunión de las dos internacionales no fue bien recibida por las otras organizaciones juveniles obreras. Para la Juventud Comunista Ibérica, ninguna de las dos internacionales ayudaba a la «revolución española» ni a la «España republicana»: llamó a los dirigentes de la IJS, «burócratas mil veces traidores a la juventud trabajadora internacional» y consideró a los dirigentes de la IJC responsables de convertir «la vieja Internacional Juvenil Comunista en una federación de juventudes social-patrióticas y reaccionarias», definiciones que seguían las que poco antes de los sucesos de mayo había realizado Wilebaldo Solano. Agregó que parecía que a las JSU «les está reservado el triste papel de extender su unidad confusionista y contrarrevolucionaria a todos los países».²³¹

La JCI también intentó lograr la solidaridad exterior aunque sus posibilidades eran mucho menores. Sus relaciones se establecían a través del Buró Internacional de la Juventud Revolucionaria (BIJR), una amalgama de organizaciones marxistas disidentes del socialismo o del comunismo oficiales, creado en febrero de 1934 y que trasladó su sede a Barcelona en noviembre de 1936, lo que indica que el comienzo de la guerra civil convirtió a su sección española en su referente principal. Sin embargo, ya antes de los sucesos de mayo de 1937, la JCI consideraba al BIJR en crisis por la aceptación de la política de frente popular comunista por parte del SAP (Sozialistische Arbeiter Partei Deutschlands, Partido Obrero Socialista de Alemania) y del Partido Laborista Independiente (ILP), que eran referentes de las organizaciones juveniles alemana y británica parti-cipantes.²³² Esto llevó a la Juventud Comunista Ibérica a convocar una conferencia internacional de las juventudes «marxistas revolucionarias», que estaba previsto que se celebrara en Barcelona cuando se produjeron los sucesos de mayo de 1937.²³³

El Buró Internacional de la Juventud Revolucionaria realizó diversos llamamientos a la solidaridad con la JCI tras dichos sucesos: en julio de 1937 inició una campaña de recogida de fondos y elaboró un manifiesto en que definía a la organización juvenil del POUM como la única organización «revolucionaria» en España ya que las JSU «jugaban el papel de vanguardia de la contrarrevolución burguesa» y las Juventudes Libertarias «no habían sabido encontrar el camino revolucionario y se debatían en un mar de confusiones». En octubre de 1937 publicó otro llamamiento a la solidaridad con el POUM y con la JCI en el que planteaba que ésta última y las Juventudes Libertarias «salvaron el 19 de julio de 1936» la «'República' española», y que, para hacer frente a la «revolución proletaria» había venido «en socorro» de la República la «burguesía democrática» internacional –¡ya hubiera querido haber logrado este apoyo el gobierno republicano!– y el estalinismo. El llamamiento concluía criticando al Frente Popular y al gobierno de Negrín: «La guerra sin la Revolución Socialista es un engaño».²³⁴

La Juventud Comunista Ibérica también logró el apoyo de la Juventud Socialista de Estados Unidos que, el 17 de julio de 1937, envió una carta a la Internacional Juvenil Socialista en la que protestaba por las medidas tomadas por el gobierno republicano contra el POUM, aunque reconocía no estar de acuerdo con la posición política de este partido, y expresaba su preocupación por la posibilidad de que la JSU hubiera apoyado la represión contra las organizaciones comunistas heterodoxas. Solicitaba que la IJS protestara ante el gobierno republicano español, el Partido Comunista de España y la Internacional Juvenil Comunista por esta política, que se pidiera un informe a la JSU y que se solicitara que «una comisión de la clase trabajadora» examinara los hechos cuando los detenidos fueran juzgados. El 20 de octubre de 1937 los jóvenes socialistas norteamericanos enviaron una nueva carta a Ollenhauer en la que insistían en rechazar la persecución del POUM, «los socialistas de izquierda de Caballero», y los anarquistas «llevada a cabo por el Partido Comunista». La Internacional informó de haber pedido a la JSU un informe sobre los hechos y planteó que, hasta recibir dicho informe, «las organizaciones de la IJS deben abstenerse de hacer declaraciones públicas sobre esta controversia».²³⁵

En la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, por su parte, la reunión de las internacionales marxistas parece haber acelerado los intentos de creación de la Internacional Juvenil Anarquista que se había aprobado en el Quinto Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) y que ya había planteado en el Pleno Nacional de Regionales que la FIJL celebró en octubre de 1936 la

sección provincial de Alicante. Durante la conferencia organizada en París en diciembre de ese mismo año, la delegación libertaria se reunió con las juventudes anarquistas francesas con las que habló de la creación de una internacional, lo que la organización española aprobó en su pleno de enero de 1937. El gran crecimiento que experimentó la FIJL durante la guerra hizo de ella la principal organización juvenil anarquista existente, lo que explica también las cartas recibidas por las organizaciones de la FIJL desde diferentes países para establecer relaciones con ella y pidiéndole propaganda y/o asesoramiento.²³⁶

Sin embargo, en el mes de agosto de 1937 se dijo que se había hablado mucho de crear una Internacional Juvenil Anarquista pero no se «había hecho nada». «Nada se sabía del mundo exterior». El Comité Regional de Cataluña elaboró una circular dirigida al movimiento anarquista internacional para que les pusiera en relación con los núcleos juveniles existentes y que se publicó en periódicos de organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas españolas, francesas, británicas y norteamericanas. Pero el escaso desarrollo del anarcosindicalismo fuera de España hacía que las organizaciones con las que podía contar fueran escasas: tres organizaciones en Francia –las Juventudes Libertarias «adheridas a la FIJL»; las Jeunesses Anarchistes-communistes (JAC) de la Unión Anarchiste; y las Juventudes Sindicalistas Revolucionarias y Juventudes Anarquistas– y las Juventudes Libertarias de Holanda y de Suecia.²³⁷

La FIJL formó un «comité organizador» de un «congreso internacional juvenil anarquista» y elaboró una circular en la que consideraba necesaria la organización internacional del movimiento juvenil libertario porque «el republicanismo, el social-reformismo y el bolchevismo no satisfacen ya las ansias transformadoras de la juventud». Justificaba su iniciativa por «la participación profunda y heroica de las juventudes libertarias en la cruenta lucha que en España contra el fascismo sostenemos» (sic) y su intervención en «los organismos nacidos al calor de la revolución». En el pleno que la organización celebró en mayo y junio de 1938 se presentó una nueva lista de direcciones de organizaciones, que incluía hasta a las juventudes del Partido Laborista Independiente británico, lo que muestra el desconocimiento con que actuaba la organización juvenil anarcosindicalista en el ámbito internacional. Se informó también de que se mantenían «relaciones con grupos y organizaciones juveniles libertarias afines», incluyendo a un grupo juvenil libertario en Casablanca, en el Marruecos francés, la Federación Anarquista de Ginebra, las Juventudes Libertarias de Suecia y Noruega, la Federación Anarcocomunista Argentina, el Comité de Relaciones Anarquistas de Chile y el Comité de Estudiantes

Libertarios de Uruguay. Desde Francia, Inglaterra, Suiza y Bélgica se habrían manifestado partidarios de crear la internacional juvenil.²³⁸

Probablemente en esta acción de la FIJL influyera el reconocimiento de la importancia de la ayuda y la propaganda internacional y del papel que ésta tenía para otras organizaciones, como la JSU o la UFEH: ya en febrero de 1937, M. Elizalde, el joven libertario que participaba en el Comité de París en nombre del Frente de la Juventud de Cataluña, dijo que «conviene que la delegación anarquista» no tuviera que abandonar ese puesto en la capital francesa porque era «un centro de información estupendo». El 31 de agosto de 1937, otro delegado de la FIJL en París analizó la labor del Frente de la Juventud en la capital francesa, concluyendo que «no cabe duda de que ellos [los delegados del Frente de la Juventud] desde París y a los efectos internacionales, representan a toda la juventud española antifascista, sostienen relaciones con todos los organismos juveniles del mundo y, a no dudar, estas organizaciones envían sus colectas o suscripciones en metálico para la ‘juventud española’ que quedan en beneficio del mencionado Frente de la Juventud o tal vez simplemente de la JSU». Proponía que la FIJL estableciera una delegación permanente en París para controlar los fondos y para dar a conocer su posición.²³⁹

En enero de 1938 la misma persona pidió que el Comité Nacional de la FIJL atendiera con la «debida urgencia» sus indicaciones para que su labor tuviera efectividad y que se le enviara propaganda y prensa porque en París solo se conocía el periódico de la JSU La Hora. Solicitaba también que los delegados de la FIJL en la AJA presionasen para que la delegación de esta última en París «se atiende debidamente, enviando propaganda, fotografías y extracto de cuantos acuerdos sean tomados en el seno de la misma» y que se activasen las gestiones para lograr del gobierno republicano una «subvención aparte» para ella. Sin embargo, en junio de 1938 Joaquín Abella consideraba que con las relaciones internacionales a través de la AJA la FIJL había servido «de trampolín para las actividades, en un plano internacional, de la JSU» y era ésta la que se beneficiaba «de las aportaciones para la España leal que se hacían en diferentes países»: «La delegación de la AJA en París ha servido para que la JSU se relacionara con todas las juventudes que concurrieron al congreso de Ginebra, a las cuales ha informado a su gusto del desarrollo de la juventud en España, (...) abusando del nombre que ostenta de Juventud Socialista Unificada ha hecho creer que su organización es un conjunto de organizaciones juveniles agrupadas que representan casi la totalidad de la juventud española». Acusaba también a la JSU de realizar una propaganda internacional que seguía lo que llamaba

«método soviético»: «Halagos a la clase media democrática, a los intelectuales y a los hombres de ciencia (...), respeto a las creencias religiosas», es decir, una política frentepopulista. Por el contrario, la FIJL habría tenido «poca visión» y le habría dado poca importancia a «la propaganda y la información fuera del marco estrecho de nuestra organización».²⁴⁰

Las dificultades de la guerra, las escasas organizaciones existentes en otros países con posiciones similares a las de las juventudes libertarias españolas y las diferencias que había entre ellas no permitieron a la FIJL crear un organismo internacional. En el pleno del movimiento libertario de octubre de 1938, el Comité Nacional de la CNT se opuso a su formación porque el sindicato confederal tenía ya «sobrado prestigio en el exterior» pero la FIJL mantuvo la decisión aprobada en su congreso y siguió intentando crear una internacional juvenil libertaria.²⁴¹

Mientras se producían estos intentos de coordinación, las muestras de apoyo a la juventud republicana continuaron. El 3 de septiembre de 1937, una reunión de la Comisión Internacional de la Juventud por la España Republicana aprobó defender una acción eficaz contra la «piratería organizada por Franco y sus aliados, en particular Italia», en el Mediterráneo, y que se diera libertad de comercio al gobierno republicano como forma de «restauración del derecho internacional». Estas medidas se propondrían en la Asamblea de la Sociedad de Naciones y debían ser presentadas a sus gobiernos respectivos por las organizaciones participantes en la comisión. En diciembre, una nueva reunión de ésta hizo un nuevo llamamiento para ayudar a la juventud española, tras oír un informe de una delegación juvenil británica que había visitado nuestro país, e insistió el 9 de abril de 1938, solicitando que se enviaran vestidos, víveres y medicamentos.²⁴²

También la AJA buscó favorecer la acción internacional: en la reunión de su Consejo Nacional de 22 y 23 de enero de 1938 se propuso «establecer continuas y cordiales relaciones con todas las organizaciones juveniles eminentemente antifascistas de todos los países, con el fin de estimularles en sus trabajos de ayuda a la España antifascista y señalarles, con nuestro ejemplo, la única actividad que cabe adoptar frente al enemigo común: unidad de toda la juventud». Se planteó, además, iniciar una «campaña oral y escrita en el extranjero, en la que habrán de participar camaradas de todas las organizaciones que la integran».²⁴³

A lo largo de 1938, la ayuda juvenil adoptó también nuevas formas: se desarrollaron en diferentes países lo que se llamaron jornadas de sacrificio, en las que se esperaba que la juventud diera a las organizaciones juveniles españolas el dinero que en otras circunstancias hubiera dedicado a sus necesidades, a ir al cine o a un partido de fútbol. Jornadas de este tipo se celebraron, por ejemplo, en Gran Bretaña, Francia y Argentina. El 6 de mayo de 1938 hubo un día de sacrificio en todas las universidades británicas coordinado con centros universitarios franceses. Así, los jóvenes británicos y galos iniciaron una competición que, en julio, se decía que se estaba extendiendo a Canadá, Checoslovaquia y Estados Unidos, y para la que la secretaria de relaciones internacionales de la AJA se comprometió a enviar como premio una bandera republicana, en la que iría «el agradecimiento de nuestra juventud» y «el estímulo» para que los jóvenes siguieran prestando ayuda a la República Española.²⁴⁴ Lorenzo Iñigo, secretario general de la FIJL, dijo en junio de 1938 que en las campañas de sacrificio habían participado «millones y millones de jóvenes», pero planteó que esto no era suficiente: los jóvenes tenían que levantarse contra sus gobiernos porque «el fascismo internacional no solamente quiere conquistar España, sino que quiere conquistar todos los países libres y democráticos del mundo». Pidió la unión de todos los antifascistas poniendo como ejemplos a la «juventud española» y al Gobierno de Unión Nacional de Negrín. Pero el fracaso de la reunión de la Federación Sindical Internacional socialista y del congreso del Partido Socialista Francés en cuanto a potenciar la ayuda a la República le hizo concluir que «continuamos tan solos como estábamos el 18 de julio».²⁴⁵

También la Internacional Juvenil Socialista siguió realizando actividades en favor de la juventud de la República: el 16 de marzo de 1938 envió un telegrama de solidaridad a la JSU mientras que sus organizaciones volvieron a recolectar fondos para España con motivo del 1 de mayo. El secretariado de la Internacional publicó otro llamamiento a la solidaridad en el segundo aniversario de la guerra y destacó el envío de ambulancias por parte de las organizaciones francesas, belgas y escandinavas.²⁴⁶

La Alianza Juvenil Antifascista dio mucha importancia a la participación en el Segundo Congreso Mundial de la Juventud, que se celebró en Nueva York entre el 16 y el 23 de agosto de 1938. Desde el periódico de la AJA se dijo que los jóvenes del mundo cada vez ayudaban más a la juventud española porque se habían dado cuenta de que la guerra civil no era la lucha de «rojos» contra «burgueses», sino «una guerra entre los españoles libres y los invasores», y

defendió la unidad internacional de la juventud porque la ayuda «más eficaz» se estaba recibiendo de los países donde las organizaciones juveniles se habían coordinado. El Congreso Mundial de la Juventud podía servir para dar «aún más impulso» al movimiento de solidaridad juvenil y la delegación de la AJA –que se conformó con representantes de todas las organizaciones juveniles del bando republicano, incluyendo nacionalistas vascos y catalanes, y con la excepción, nuevamente, de la JCI– debía trabajar para lograrlo, haciendo comprender «que nuestra causa es la causa de toda la juventud, que la victoria de la República es condición primera para toda posibilidad de paz, de democracia y de libertad en el resto del mundo», y convirtiendo «la ayuda a España en una bandera de unidad de toda la juventud»,²⁴⁷ mientras los adultos pidieron a los jóvenes que explicaran en Nueva York que en España se estaba defendiendo la paz con las armas porque había circunstancias en que «no se podía hacer otra cosa».²⁴⁸

Una prueba de la movilización que había generado entre la juventud mundial la lucha republicana es que el informe sobre el Segundo Congreso Mundial de la Juventud destacó «la gran ovación dada a los delegados de China, España, Checoslovaquia, Austria y Etiopía» y, según la revista Time, la delegación española había sido la más aclamada.²⁴⁹ La mayoría de los delegados afirmaron que España «está siendo víctima de un ataque alemán e italiano y que el éxito de este ataque sería una amenaza para la seguridad y la democracia del resto de países europeos». Se propuso que se restableciera el derecho que tenía el gobierno republicano, como gobierno legítimo, a comprar armas, acabando con la política de no intervención, aunque hubo dos delegados que defendieron mantenerla pero haciéndola verdaderamente efectiva. Se planteó también que una tarea de la juventud y del movimiento creado en torno al congreso era ayudar a las víctimas de la guerra, especialmente a los civiles de España y China, se condenaron los bombardeos de objetivos civiles, y se pidió el boicot de los productos de los países agresores y el envío de alimentos y medicinas a las víctimas.²⁵⁰

Aunque desde las organizaciones juveniles comunistas se intentó utilizar el movimiento de solidaridad surgido en torno a la República Española para desarrollar y fortalecer la unidad con las organizaciones socialistas y para crear un amplio movimiento frentepopulista juvenil, sólo el gran impacto de la guerra civil, la ayuda de las potencias fascistas al bando sublevado contra la República y la creciente influencia de las organizaciones juveniles españolas que luchaban con esta última habían hecho posible la reunión de las internacionales juveniles socialista y comunista, el trabajo conjunto de algunas de sus organizaciones

nacionales y la colaboración de asociaciones juveniles de diferentes tendencias políticas y creencias religiosas. Y si la guerra civil consumió a las organizaciones juveniles españolas, que llegaron al final del conflicto bélico completamente divididas, tampoco el movimiento juvenil internacional unitario que se había creado en torno a ellas sobrevivió. El contexto mundial y las diferentes posiciones de las internacionales juveniles socialista y comunista no permitieron que su acercamiento fuera más allá, al igual que hicieron fracasar las experiencias de unidad de acción o de unidad orgánica en los países en que éstas se habían logrado, como Bélgica, Francia,²⁵¹ o Gran Bretaña.

Sin embargo, mientras el fin de la guerra civil puso un abrupto final en España al ciclo de movilización juvenil que se había iniciado en toda Europa tras los grandes cambios producidos por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y que constituyó una de las características distintivas del periodo de entreguerras, los jóvenes de otros países que habían apoyado a la República – especialmente los europeos y norteamericanos– todavía pasarían por la Segunda Guerra Mundial, en la que también se ha destacado la participación de la juventud, tanto entre las fuerzas del Eje como en las resistencias italiana y francesa: «El recurso a los jóvenes fue la última carta jugada por todos los regímenes en el encuentro entre fascismo y antifascismo». Y quizá posteriormente para muchos de los entonces jóvenes, como el historiador británico Eric J. Hobsbawm, la «guerra de España» fuera «la única causa política que, incluso retrospectivamente, nos parece tan pura y convincente como en 1936».²⁵²

¹ [Nueva República, 4/12/1936, sin paginar, «Hora de jóvenes».](#)

² [Pla y Beltrán, «Canto a la juventud en armas». CDMH, PS Gijón G 2, expte. 1, Conferencia Nacional de la Juventud, séptima y octava \(y última\) sesión, octava sesión, p. 24.](#)

³ [«¡Paso a la juventud!», Tierra y Libertad, agosto de 1936, reproducido en E. Ucelay Da Cal \(dir\), La joventut a Catalunya al segle xx..., op. cit., vol. 2, p. 175; Juventud. Diario de la juventud en armas, 28/10/1936, p. 4. Octubre, órgano de la JSU, Málaga, 5/9/1936, p. 1. Según Vidarte, fue el secretario de la Juventud Socialista de Langreo, Manuel Suárez Vallés, quien organizó las primeras milicias en Asturias \(Juan-Simeón Vidarte, Todos fuimos culpables..., op. cit., vol. 1, p. 362\).](#)

⁴ [Boletín FUE, 1/7/1937, p. 1, «La FUE ha respondido». Nueva República, la primera cita, de su número de 16/4/1937, Antonio Remis \(miembro de la Junta Municipal de Izquierda Republicana de Madrid\), «Honor conquistado»; la segunda, de 2/4/1937. Ya el 12/2/1937, «Las juventudes ante la guerra», había dicho que la juventud era la vanguardia en la lucha. Som, órgano de las JEREC, 9/7/1937, cit. en Juan Manuel Fernández Soria y Miguel Ángel Solsona González, «Prensa de las juventudes republicanas, sindicalistas y de la JCI», en María Fernanda Mancebo \(coord.\), «Prensa juvenil y estudiantil durante la guerra civil \(1936-1939\). Caracterización y catalogación», en Julio Aróstegui \(coord.\), Historia y Memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, vol. 3, pp. 226-398, pp. 239-258, p. 241.](#)

⁵ [Progreso Martínez, La juventud, factor revolucionario..., op. cit., pp. 6-7; y José E. Leiva, «La fuerza determinante de la juventud en su pasado», CDMH, PS Barcelona 842, expte. 15, sin fecha, 12 pp., pp 10-11.](#)

⁶ [A Lina Odena, por ejemplo, la seguiría recordando Tagüeña en APCE, Tesis, Manuscritos y memorias, 60/2, Manuel Tagüeña, Recuerdos de la lucha de la juventud española, p. 12.](#)

⁷ [De la muerte y del entierro de Fernando de Rosa se informó también en Mundo Obrero, 17/9/1936, p. 3, y 18/9/1936, p. 7; El Socialista, 18/9/1936, contraportada y Claridad, 17/9/1937, p. 4, por ejemplo. Muestras de la gran influencia que tuvo en los jóvenes socialistas son que Carrillo todavía lo](#)

recuerda varias veces en Santiago Carrillo, Memorias, op. cit., por ejemplo, pp. 18 y 68), pero también las Juventudes Socialistas en el exilio le rindieron homenaje (Renovación, Toulouse, Boletín de Información de la Federación de Juventudes Socialistas de España en Francia, 10/10/1945, p. 1), mientras que Vidarte reprodujo un poema dedicado a él (Juan-Simeón Vidarte, Todos fuimos culpables..., op. cit., vol. 1, pp. 470-471).

⁸ Recordado también en Mujeres Libres, s.l. (Barcelona), órgano de Mujeres Libres, n° 10, s. f. (julio 1937), sin paginar. «Al cumplirse un año de lucha contra el fascismo internacional, Mujeres Libres saluda a nuestra juventud heroica, vanguardia del mundo».

⁹ La semblanza de Carrasco está hecha a partir de la información contenida en Boletín FUE, 1/7/1937, p. 1, «Galería de nuestros héroes. Carrasco»; Frente Universitario, órgano de la F.U.E. en retaguardia, 1/5/1937; Creación, 5/6/1937, «Habla la Juventud. ¿Cuál es la misión de la juventud antifascista en el presente y en el futuro de la República?», respuesta de la FUE; Amanecer Rojo, 11/4/1937, p. 7; Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 23/9/1936, p. 3; y Nancy Bedford-Jones, Student under Arms. Education in Republican Spain, Nueva York, Youth Division Medical Bureau and North American Committee to Aid Spanish Democracy, 1938, pp. 28-29. Rafael Jiménez Carrasco había sido nombrado miembro del Comité de Madrid de la JSU, el cual sufriría, además de la muerte de F. de Rosa, la desaparición en combate de Remigio Cable, en el Alto del León, y de Andrés Chicharro, en Las Rozas (Eugenio Mesón, Qué son..., op. cit., pp. 23-24).

¹⁰ Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 1/5/1937; y FUE, Murcia, 30/7/1937, p. 1. Medallas «Rafael Carrasco» ya se habían concedido al celebrarse la Conferencia Nacional de Estudiantes (Conferencia Nacional de Estudiantes..., op. cit., p. 7). Nancy Bedford-Jones, Student under Arms..., op. cit., pp. 28-29, decía que el centro de estudios ya estaba funcionando.

¹¹ Nueva República, 2/4/1937, «La JIR de Madrid en vanguardia» y «Francisco Narváez»; 5/3/1937, «Nuestros caídos»; y 19/3/1937, «Nuestros héroes». España, junio de 1941, p. 5, Tomás Ballesta, «A los caídos en la lucha».

¹² Manuel Ballarín Aured, La razón en marcha..., op. cit., notas a pie en pp. 108 y 113; Fernando Gracia y Gabriela Sierra, Abanderados del socialismo. Historia de las Juventudes Socialistas en Aragón, Zaragoza, Amarga Memoria, 2010, pp.

130-132, recogen el fusilamiento de éstos y de otros miembros de las Juventudes Socialistas de Aragón, hasta llegar a 40. Vanguardia, 1/5/1936, p. 3, «Comisión de Unificación Provincial de Zaragoza de las Juventudes Marxistas». Nueva República, 14/5/1937.

¹³ Nancy Bedford-Jones, Student under Arms..., op. cit., pp. 28-29 recordaba a Emilio de la Loma y a otros militantes de la FUE muertos de los que hablamos a continuación; Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 15/3/1937, sin paginar.

¹⁴ Boletín FUE, 15/8/1937 p. 1, «Galería de nuestros héroes. Cuartero»; y 15/7/1937 p. 1, «Galería de nuestros héroes. López»; Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 15/3/1937, sin paginar, decía que no se había recuperado su cuerpo, lo mismo que dice Tuñón sobre Emilio de la Loma en Alberto Reig Tapia y José Luis de la Granja, «Manuel Tuñón de Lara...», op. cit., p. 27.

¹⁵ Boletín FUE, 15/9/1937, p. 1, «Galería de nuestros héroes. Campillo»; 15/11/1937, sin paginar, «Galería de nuestros héroes. Navas». Los muertos de la FUE siguieron siendo recordados en Unión Internacional de Estudiantes (International Union of Students), La lucha de los estudiantes españoles contra el fascismo, s.l., Unión Internacional de Estudiantes, 1950, pp. 8-9.

¹⁶ Ricardo Muñoz Suay, Los estudiantes en la guerra..., op. cit., p. 5; Conferencia Nacional de Estudiantes..., op. cit., saludos en p. sin numerar; Boletín FUE, 15/3/1937, «José Alcalá Zamora, soldado del Ejército Popular, se dirige a los estudiantes»; Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 1/5/1937, «Estudiantes caídos frente al fascismo»; Frente Universitario, órgano de la F.U.E. en retaguardia, 15/3/1937. En junio de 1937 murió Vicente Sist de la Vera, licenciado en Filosofía y Letras, militante de la FUE y representante de la JSU aragonesa en el Frente Popular (Avance, 9/6/1937, p. 6; y 26/6/1937, p. 11).

¹⁷ Juventud Obrera, Barcelona, 2a. semana de septiembre de 1937, «Gloria a los héroes de la J.C.I. caídos en combate». FPI, ACZ, 183-5, Notas sobre la Juventud Comunista Ibérica. La cita era el título de un artículo de Juventud Obrera, 7/12/1937; sobre los demás casos, ver primera semana de octubre de 1937; 2/11/1937, 7/12/1937, 14/12/1937, 28/12/1937, 12/1/1938, bajo el título «Nuestros héroes»; y 19/10/1937, «¡Honor a los héroes de la Juventud Comunista Ibérica caídos en los frentes!»,

¹⁸ [Mundo Obrero, 3/9/1936, p. 4, y Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 5/9/1936, contraportada. FCDO \[Federación Cultural Deportiva Obrera\], Región Centro, Texto íntegro del discurso pronunciado por nuestro presidente del Comité Nacional Camarada Alvaro Menéndez, Comisario político de la brigada motorizada de ametralladoras, en la emisora Frente de la Juventud el día 10 de marzo de 1937, Madrid, Artes Gráficas Diana, s.f. \(1937\), p. 2; APCE, Tesis, Manuscritos y memorias, 60/2, Manuel Tagüeña, «Recuerdos de la lucha de la juventud española», pp. 17-18, la cita en p. 17. Creación, 20/3/1937.](#)

¹⁹ [CDMH, PS Gijón F 91, expte. 12, «Pleno de unificación de juventudes en Gijón», sin fecha. Nueva Ruta, 26/12/1936, p. 8; 2/1/1937, contraportada; n.º especial del primero de mayo, p. 18; Avance, 10/4/1937, p. 6. Posteriormente murió Saturio Jiménez, teniente del batallón KOMSOMOL y miembro del Comité Regional de Aragón de la JSU \(Avance, 1a. semana de septiembre, contraportada\). KOMSOMOL, n.º extraordinario del 1 de mayo, p. 2; Iskra, 20/3/1937, p. 1, «Recordando a nuestros muertos».](#)

²⁰ [CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, quinta sesión, pp. 6-22, Intervención de José Laín, pp. 18-19 \(Se publicó bajo el título ¡Por un ejército regular disciplinado y fuerte!, Informe pronunciado en la cuarta sesión de la Conferencia de Valencia, Valencia, s. e., s. f.\). Joven Guardia, Bilbao, 5/6/1937, p. 1. Wenceslao Colomer, IIIa Conferència Nacional..., op. cit., sin paginar. Darío, La juventud en la defensa de Madrid. 9 Crónicas de Guerra, Valencia, Editorial Alianza de la juventud, 1938, pp. 31-33.](#)

²¹ [Ver Revolución, sin paginar, 4/8/1937 y 7/7/1937; La FIJL con el pueblo..., op. cit., discurso de Iñigo, pp. 9-18, p. 9; Mujeres Libres, n.º. 10 \(julio de 1937\), sin paginar, que agregaba un «y tantos otros»; Juventud, Alicante, 25/12/1937, p. 1, «Héroe alicantino»; Rieumont \(José Luis López\), «El estudiantado, factor determinante en nuestra lucha», CDMH, PS Barcelona](#)

²² [Creación, 6/2/1937, «Evocaciones».](#)

²³ [Los datos los tomamos de Joven Guardia, Bilbao, 20/2/1936, p. 1, aunque la noticia se puede ver también, por ejemplo, en Avance, 28/3/1937, p. 6; o Nueva República, 26/2/1937.](#)

²⁴ Se constituyó una ejecutiva provisional con la siguiente composición: «Secretario general: Iván Zárate; organización, Juan Cámara y Clemente Ruiz; agitación y propaganda, Antonio Bueno; Finanzas, Leoncio Peña; sindical, Pedro Gallastegui; Joven Guardia, Gregorio Velasco; Militar, Evaristo Expósito y Celestino Uriarte». No se nombraron responsables de pioneros y de la secretaría femenina y se agregó que Ruiz había sido incluido por haber pertenecido a la dirección de la JSU de Navarra y que acababa de huir de allí. Joven Guardia, Bilbao, 20/2/1936, p. 1. Sobre Felipe Larena, responsable también de la Federación de Pioneros de Euskadi, ver, además, El Pionero, n° 2.

²⁵ CDMH, PS Extremadura 3, expte. 6, informe del camarada Santiago Carrillo «(...) al Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Socialista», op. cit., p. 4; Ricardo Muñoz Suay, Los estudiantes en la guerra..., op. cit., p. 5; Boletín FUE, 15/3/1937, «José Alcalá Zamora, soldado del Ejército Popular, se dirige a los estudiantes»; María Fernanda Mancebo, La Universidad de Valencia en guerra..., op. cit., p. 173. Ahora, 22/3/1938, p. 3; Juventud Obrera, 3a. semana de septiembre de 1937, «Nuestros héroes: Albiol»; y 4/1/1938, «Ante la muerte del camarada Conejero».

²⁶ CDMH, PS Santander D 27, expte. 2, «Columna Meabe, Primer Batallón JSU, Largo Caballero». Se les daba por muertos «teniendo en cuenta la forma en que se efectuó la retirada, sin poder recoger cadáveres, y teniendo más bajas al hacerla, [y] el haberse alistado voluntario a este batallón». Más certificados de desaparecidos dados por muertos, en este caso del Batallón Octubre, también de la Columna Meabe, en misma caja, expte. 4. Relación de heridos de la JSU de Llanes, sin fecha, conservada en CDMH, PS Gijón G 3, expte. 2, la mayoría menores de 25 años (tres tenían 18 años; otros tres, 22; cinco, 19; uno, 20 y otro 23; y tres contaban con 25 años). De 6 jóvenes comunistas fusilados en Baena el 7 de agosto de 1936 por las tropas de Queipo habla Paul Preston (Paul Preston, El holocausto..., op. cit., p. 239).

²⁷ Las dos primeras citas en Nueva Ruta, n° especial del primero de mayo, p. 18; la tercera en Avance, 10/4/1937, p. 6; la última en Iskra, León, 31/3/1937, p 1, «Llamamiento». Haciendo referencias a que serían vengados acababa el artículo «Recordando a nuestros muertos», en Iskra, 20/3/1937, p. 1. Más difícil aún es saber cuantas fueron las «numerosas muchachas enfermeras que han caído en los frente de combate» de que habló Juana Esteban, militante de la JIR, en el llamado «Congreso Alianza de la juventud madrileña» (Ahora, 4/4/1937, pp. 3-5, «El congreso alianza de la juventud de Madrid»).

²⁸ [Iskra, 18/5/1937, pp. 1 y 3; Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 8/8/1936, pp. 8-9. APCE Dirigentes, 24/1.2.1, Discurso Pronunciado por el camarada Federico Melchor en el Pleno Ampliado del Comité Nacional celebrado en el teatro de Bellas Artes de Madrid, p. 5.](#)

²⁹ [Trincheras, Semanario del soldado editado por la JSU, 25/7/1938. Creación, 5/6/1937, «Habla la Juventud», ¿Cuál es la misión de la juventud antifascista en el presente y en el futuro de la República?», respuesta de la FUE.](#)

³⁰ [Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 14/10/1936, p. 6; Joven Guardia, Bilbao, 5/5/1937, p. 6.](#)

³¹ [Circular conservada en CDMH, PS Aragón 121/2, expte. 91, doc. 18 y Alicante 33, expte. 1; respuesta de la JSU en Creación, n° 6, 1/5/37, «Habla la Juventud»; Joven Guardia, 19/12/1936, p. 2.](#)

³² [Xosé Manoel Núñez Seixas, ¡Fuera el invasor!: Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española \(1936-1939\), Madrid, Marcial Pons, 2006, especialmente capítulo 2, pp. 29-175, sobre el papel del nacionalismo en la movilización bélica republicana, y capítulo cuatro, pp. 329-428, sobre el papel del nacionalismo en las «periferias» vasca, catalana y gallega. Juventud Consciente, 1/5/1937, p. 1, «El 1 de mayo y el 2 de mayo»; manifiesto de la FIJL conservado en CDMH, PS, Barcelona 813, expte. 3. Por la libertad había llamado también a la lucha Juventud Libre, 9/11/1936, p. 2, pidiendo el apoyo a la Junta de Defensa de Madrid. Ver también Ahora, 2/5/1937, p. 3, «¡Viva el 2 de mayo!». El Frente de la Juventud celebró un acto en Madrid en mayo de 1937 en conmemoración del 2 de mayo. No participó la FIJL, pero sí las Juventudes Sindicalistas \(Ahora, 3/5/1937, p. 9\).](#)

³³ [El carácter del Primero de Mayo cambió para todas las organizaciones durante la guerra: desde el Frente de la Juventud de Santander se dijo en 1937 que el primero de mayo no podía ser «ni de reivindicación ni de fiesta, sino de trabajo por la victoria», misma idea que se planteó a los pioneros vascos «porque cuanto más se trabaje, antes lograremos hacer huir de sus trincheras al fascismo internacional» \(Nueva Ruta, n°. especial del primero de mayo, p. 13, «Primero de mayo»; El Pionero, n° 4, «1° De Mayo»\). Sobre este cambio en la UGT, ver Amaro del Rosal, Historia de la U.G.T. de España, 1901-1939, Barcelona, Grijalbo, 1977, 2 vol., vol. 2, p. 632.](#)

³⁴ Véase Creación, 1/5/1937, «Fechas simbólicas», sobre el 1 y el 2 de mayo. Recordaba ambas fechas también Nueva República, 7/5/1937; o Alianza, n° 1, 9/5/1938, «Uno y dos de mayo: la juventud en pie».

³⁵ Joven Guardia, Madrid, 24/9/1936, p. 3.

³⁶ Santiago Carrillo, En marcha hacia..., op. cit., p. 26; CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, quinta sesión, pp. 16-22, intervención de José Laín, p. 22; 1° De Mayo. Año 1937. La Federación Provincial Montañesa..., op. cit., pp. 5 y 7. La idea de crear grupos guerrilleros y de actuar en la retaguardia enemiga mediante la propaganda se planteaba también en Juventudes Socialistas Unificadas, Los jóvenes socialistas unificados dentro del ejército, Secretariado de Propaganda, JSU, s.f, s.l, sin paginar. Sin embargo, las guerrillas fueron pocas y mal utilizadas por la República (Michael Alpert, El Ejército Popular de la República, 1936-1939, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 301-307).

³⁷ Alianza Nacional de la Juventud Española, JSU de España, «Periódico que llama a los jóvenes del Ejército de Franco a combatir por la independencia de la República democrática», s.l., s. f., posterior a enero de 1937, las citas en pp. 1 y 2. Destacaba el respeto del gobierno republicano a las creencias religiosas, hablaba de los efectos de los bombardeos en los niños y concluía pidiéndoles que desertaran. Llamamientos a los jóvenes marroquíes y a los que estaban en el bando franquista se habían realizado en Juventud. Diario de la juventud en armas, 6/12/1936, 7/12/1936, p. 2; y 23/12/1936, p. 2. Nueva Ruta, 20/3/1937, p. 4, llamaba a desertar a los jóvenes que estaban en el ejército franquista.

³⁸ Boletín interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España, 15/10/1936, sin paginar, «Dirección única y problemas de la unidad». Juventud Libre, 31/10/1936, sin paginar, «La juventud antifascista española, en pie de guerra contra el fascismo». CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, quinta sesión, pp. 16-22, Intervención de José Laín, p. 16. Ahora, 21/10/1938, p. 1, «Unas declaraciones de Lamonedas».

³⁹ Estos nueve primeros batallones ya eran citados como «batallones juveniles», «controlados» por la organización juvenil unificada, en Boletín interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España, 15/10/1936, sin paginar, «Secretariado de milicias», que nombraba también un

batallón llamado Fernando de Rosa, otro Teniente Castillo, y el Batallón Alpino de la Juventud. Fotos del batallón Octubre 1 se pueden ver en Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 8/8/1936, p. 10, mientras que el mismo periódico habló del batallón Pasionaria el 29/8/1936, pp. 4-5, y del Joven Guardia, el 5/9/1936 pp. 4-5. Ver también Claridad, 3/9/1937, p. 5, «El batallón «Octubre», orgullo de las Juventudes Socialistas Unificadas».

⁴⁰ La lucha por la unidad..., op. cit., pp. 7-9, el número de batallones en p. 9. Ver también Santiago Carrillo, La unidad juvenil..., op. cit., p. 7, de donde son algunos de los nombres de dirigentes del Ejército Popular que salieron de ellos. Sobre Arregui, ver discurso de Carrillo en Ahora, 20/5/1937, p. 10. Sobre el batallón de la JSUC ver, además, Santiago Carrillo, La juventud, factor de la victoria..., op. cit., p. 8; Wenceslao Colomer, IIIa Conferencia Nacional..., op. cit.; y Dolores Ibarruri, Guerra y Revolución..., op. cit., vol. II, p. 180. APCE, Tesis, Manuscritos y memorias, 60/2, Manuel Tagüeña, Recuerdos de la lucha de la juventud española, habla de cuarenta batallones de la JSU (p.16). Ahora, 1/1/1937, p. 9, «La juventud en la guerra», incluía también al batallón Capitán Condés entre los «batallones de la juventud», junto con el Angel San Juan, Vanguardia Roja, Thaelmann, Dimitrov y Prestes, pero no contamos con más datos sobre ellos. En todo caso, el número de 70 batallones que dio en 1939 la JSU parece una exageración del momento en que estaba –luchando contra su expulsión de la Internacional Juvenil Socialista–; y los únicos nombres concretos que se indicaban son los que reproducimos en el texto (Juventudes Socialistas Unificadas, La JSU d’Espagne mérite une place d’honneur dans l’IJS, París, JSU (1939), p. 2).

⁴¹ Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 2/9/1936, pp. 4-5 (artículo firmado por Serrano Poncela como comisario político del batallón). Su formación se había anunciado en el mismo periódico, 29/8/1936, p. 7.

⁴² Del batallón Stalin se habló en Joven Guardia, Bilbao, 6/2/1937, p. 2, y en informe de la organización unificada vasca al Comité Central de Guerra de las Milicias Populares Antifascistas de Euskadi, de 6/2/1937 (CDMH, PS Bilbao 200, expte. 21, f. 10), junto con los otros siete que se siguen citando en Joven Guardia, 5/5/1937, p. 1, «La organización militar que las Juventudes Socialistas Unificadas han entregado al Ejército Regular». Sobre el batallón Cultura y Deporte ver también Joven Guardia, Bilbao, 13/2/1937, p. 3.

⁴³ Juan Andrés Blanco, El quinto regimiento y la política militar del PCE en la

guerra civil, Madrid, UNED, 1993, p. 315. Muestra claramente vinculados al Quinto Regimiento a los batallones Pasionaria, Joven Guardia y Aída Lafuente (pp. 316-317) y sólo nombra los demás batallones de la JSU en pp. 319-322. Según la misma obra, p. 268, hubo batallones del Quinto Regimiento no relacionados con la JSU que se nutrieron también de jóvenes. La importante participación de jóvenes en los batallones del Quinto Regimiento fue destacada ya por Tagüeña (APCE, Tesis, Manuscritos y memorias, 60/2, Manuel Tagüeña, Recuerdos de la lucha de la juventud española, p. 12). Renovación, Toulouse, 13/11/1945, p. 1, «Nuestro homenaje».

⁴⁴ CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, quinta sesión, pp. 4-5, discurso del comandante antitanquista Carrasco (Comandante Carrasco, Cómo se destrazan los tanques enemigos. Nuestra voluntad es vencer, s.e., Valencia, s. f.). Defendió también esta táctica José Laín (CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, quinta sesión, pp. 16-22, p. 2. CDMH, PS Extremadura 3, expte. 6, Informe del camarada Santiago Carrillo (...) al Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Socialista», op. cit., p. 3; y La lucha por la unidad..., op. cit. p. 13.

⁴⁵ Los datos sobre Cornejo en «Los cazadores de tanques», publicado por María Teresa León el 2/12/1936 y reproducido en Crónica general de la guerra civil, op. cit., pp. 91-92 y Los «Cronstadt» de Madrid, Madrid, JSU, sin fecha, pp. 5-6, que indica también que Coll, de origen catalán, murió en la guerra. A éste lo recordó Wenceslao Colomer, IIIa Conferencia Nacional..., op. cit., sin paginar. Juan Andrés Blanco, El quinto regimiento..., op. cit., p. 309, habla del movimiento antitanquista a través de Milicia Popular, el órgano del Quinto Regimiento, pero no lo relaciona con la JSU.

⁴⁶ Ahora, 20/5/1937, pp. 7 y 8. Boletín interno de la Comisión Nacional de Educación del Soldado, s.l. (JSU), 5/6/1937, p. 2.

⁴⁷ CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, cuarta sesión, «El carácter de nuestra lucha», informe de Arconada, secretario general de la JSU de Madrid, pp. 4-11, p. 7, destacó que muchos de los miembros de los batallones no estaban afiliados a ningún partido.

⁴⁸ George Orwell, citado a partir de Homage to Catalonia, Londres, Penguin Books, 2000, pp. 27, 62, y 148. La cita, en Juventud Obrera, 3a. semana de julio

de 1937, sin paginar. Endavant! Butlletí Interior de la Joventut Comunista Iberica, febrero de 1938. Cuando se formó el Ejército Popular a principios de 1937 las milicias de partido teóricamente se incorporaron a él aunque esto, en muchos casos, sólo ocurrió sobre el papel. Juventud Obrera, 28/12/1937, «La juventud combatiente revolucionaria ha conquistado Teruel».

⁴⁹ Juventud Libre, 31/10/1936, contraportada, propaganda del «batallón juvenil libertario». Diario de la juventud en armas, 18/12/1936, p. 2, «En el frente del Puente de los Franceses. Una centuria de jóvenes anarquistas». Un llamamiento a la lucha pidiendo que los jóvenes se enrolaran «en las columnas de la CNT y las Juventudes Libertarias» se puede ver en Juventud Libre, 10/11/1936, sin paginar. CDMH, PS Barcelona 1395, «Las Juventudes Libertarias ante el siete de noviembre»; PS Barcelona 1348, Pleno Nacional de Regionales y provinciales del 7 al 10 de octubre de 1936; PS Gijón K 15, expte. 9, Actas de los Plenos de las Juventudes Libertarias de Asturias, León y Palencia, celebrados en Gijón el 6 de enero y el cinco de febrero de 1937; PS Barcelona 1348, Pleno Nacional de Regionales de 1 de abril.

⁵⁰ Nueva República, 4/12/1936, sin paginar. «Una circular de la comisión ejecutiva nacional»; Creación, 6/2/1937, sin paginar, «En campaña con el batallón Capitán García Hernández».

⁵¹ Aunque Juan Andrés Blanco, El quinto regimiento..., op. cit., dice que el batallón Frente de la Juventud fue creado –al igual que el Juventud Campesina-, por el Quinto Regimiento sin dar ninguna referencia documental (p. 308), él mismo en p. 309 recoge su composición con jóvenes de las distintas organizaciones que formaban el Frente de la Juventud, aunque no nombra a éste. Su origen en Manuel Tagüeña, «Recuerdos de la lucha de la juventud española», p. 20; Nueva República, 18/12/ 1936, y 8/1/1937. Juventud. Diario de la Juventud en armas, 28/10/1936, p. 4, recogía un manifiesto del Frente de la Juventud sobre su constitución y una visita a éste el 1/12/1936, p. 2. Miguel Siguán, Els Estudiants Catalans..., op. cit., pp. 23-25.

⁵² Michael Alpert, El Ejército Popular..., op. cit., pp. 365-369, batallones de milicias en octubre de 1936. La lucha por la unidad..., op. cit., p. 9; CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, cuarta sesión, pp. 1-4, informe de Antonio Carrasco, secretario general de la JSU de Almería; CDMH, PS Bilbao 200, expte. 21, f. 10, carta de 6/2/1937 al Comité Central de Guerra de las Milicias Populares Antifascistas de

Euskadi. Santiago Carrillo, La juventud, factor de la victoria..., op. cit., p. 7. En su intervención ante la IJS, en abril de 1937, dijo que la organización tenía 300.000 militantes, de los cuales 170.000 estaban en el ejército (CDMH, PS Extremadura 3, expte. 6, «Informe del camarada Santiago Carrillo (...) al Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Socialista», op. cit., p. 3).

⁵³ CDMH, PS Barcelona 1348, Actas de los plenos de mayo y julio de 1937. Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional de la FIJL, op. cit., sobre Andalucía, p. 163, las representaciones, en pp. 10-16.

⁵⁴ Joven Guardia, Madrid, 8/10/1936, p. 1. Juventudes Libertarias. Comité Regional de Centro, Rutas juveniles, op. cit., p. 17. APCE, Tesis, Manuscritos y memorias, 60/2, Manuel Tagüeña, «Recuerdos de la lucha de la juventud española», p. 22.

⁵⁵ Juventud. Diario de la juventud en armas, 22/10/1936, p. 1; y 25/10/1936, p. 4. Ahora, 1/1/1937, p. 9, «La juventud en la guerra», nombraba entre los jóvenes comandantes a Simarro, Carrasco, Tagüeña, Marcos, Chicharro, Vega, Arregui, Sebastián Pérez y Eduardo García y el 10/5/1938, p. 1, anunció que los miembros de su ejecutiva Toral, Vega, Tagüeña y Orad de la Torre habían sido ascendidos a tenientes coroneles.

⁵⁶ CDMH, PS Gijón K 3, expte. 3, sin fecha. Ángel Viñas, El honor de la República: entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin, Barcelona, Crítica, 2009, p. 98. Arconada dijo en mayo de 1937 que de 89 comisarios muertos o heridos en Madrid 25 eran militantes de la JSU (Felipe Muñoz Arconada, La revolución..., op. cit., p. 4).

⁵⁷ Ricardo Muñoz Suay, Los estudiantes en la guerra..., op. cit., p. 5; Rieumont, «El estudiantado, factor determinante en nuestra lucha», CDMH, PS Barcelona 842, expte. 15, p. 5.

⁵⁸ Joven Guardia, Bilbao, 5/5/1937, p. 1, «La organización militar que las Juventudes Socialistas Unificadas han entregado al Ejército Regular». Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 15/8/1936, a la vez que llamaba a los jóvenes a alistarse en las milicias populares (p. 3), pedía su unificación (p. 5). Otra defensa del «mando único, milicia única y disciplina», definidas como «consignas marxistas leninistas», en Iskra, León, 31/3/1937, p. 4, «Orientaciones a los jóvenes combatientes».

⁵⁹ [Respuesta de la JSU en Creación, 1/5/37, «Habla la Juventud. ¿Cuál es la misión de la juventud antifascista en el presente y en el futuro de la República?».](#) [Sobre el servicio militar, véase CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, quinta sesión, pp. 16-22, Intervención de José Laín, p. 19; y Nueva Ruta, 3/4/1936, p. 2.](#)

⁶⁰ [Boletín interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España, 15/10/1936, sin paginar, «El decreto de militarización».](#) [Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 23/9/1936, pp. 4-5. En este apoyo se insistía en la primera circular del Secretariado Nacional de Milicias de lo que todavía se denominaba como Federación Nacional de Juventudes Socialistas \(CDMH, PS Gijón G 1, expte. 4\). Véase también Joven Guardia, Madrid, 8/10/1936, p. 1, Fernando de Rosa, boletín del tercer batallón de la brigada 43, sin lugar, n.º. 1, sin fecha \(¿enero 1937?\); Trifón Medrano, Hombres nuevos..., op. cit., pp. 4-5; Joven Guardia, Bilbao, 27/2/1937, p. 1; o Avance, 9/5/1937, p. 2.](#)

⁶¹ [El decreto de ingreso a filas de estas quintas se recogió en Ahora, 11/3/1937, p. 3; CDMH, PS Extremadura 33/1, expte. 49, f. 6. Ideas que se repetían en 1º. De Mayo– Año 1937. La Federación Provincial Montañesa de la Juventud Socialista Unificada, a todos nuestros combatientes, a los heroicos soldados de la República democrática \(Santander\), Editorial Nueva Ruta \(1937\), pp. 2 y 4-5.](#)

⁶² [Emulació, Barcelona, Butlletí Interior de la JSUC, febrero de 1937, p. 4, «Les companyes de les JSU de Catalunya davant la mobilització».](#)

⁶³ [Juventud Libre, 9/11/1936, p. 2; Joven Guardia, Bilbao, 8/5/1937, contraportada; 15/5/1937, p. 6 y 16/6/1937, p. 2, el último número, al menos conservado, de un periódico que, reducido a dos páginas por las dificultades de suministros del norte republicano, se pasó a subtítular el 14 de junio «Hoja diaria de la juventud en armas», y sólo incluyó llamamientos a la resistencia, concluyendo el día 16 con un «Gora Euskadi Askatuta» y un «Viva la República» en su primera página y un «Venceremos» en la segunda.](#)

⁶⁴ [Alianza, 9/5/1938, p. 1, «Camino de Victoria. Resistir. Atacar»; 10/7/1938, «Millares de jóvenes soldados se han incorporado al Ejército Popular». El 9/6/1938 recogía el llamamiento de nuevas quintas con un «Adelante reclutas del 25 y 26».](#)

⁶⁵ Suelto en Juventud, Castuera-Cabeza de Buey, 17/6/1938, pp. 2-3; Mary Nash, «Mujeres en guerra...», op. cit., p. 76, que remite a Sofía Rodríguez López, Mujeres en guerra. Almería, 1936-1939, Granada, Arráez, 2003, p. 78. El análisis de Covadonga Balbás et alii, «La mujer en la guerra civil: el caso de Madrid», en Julio Aróstegui (coord.), Historia y Memoria de la Guerra Civil..., op. cit., vol. 2, pp. 135-182, evidencia que el trabajo de las mujeres en la capital fue imprescindible para su larga resistencia. Santiago Carrillo, La unidad juvenil..., op. cit., p. 5 dijo que eran jóvenes la mayor parte de las mujeres que se incorporaban a la producción y trabajaban en el campo.

⁶⁶ Giuliana Di Febo, «Republicanas en la guerra civil española: protagonismo, vivencias, género», en Julián Casanova (comp.), Guerras civiles en el siglo xx, Madrid, Pablo Iglesias, 2001, pp. 51-79, pp. 52-53. Los llamamientos a las mujeres en su calidad de madres fueron constantes en la prensa republicana, como muestra Ángela Cenarro, «Movilización femenina para la guerra total (1936-1939): un ejercicio comparativo», Historia y Política, 16, 2006/2, pp. 159-182.

⁶⁷ Françoise Thébaud, «La Primera Guerra Mundial...», op. cit., p. 51; Ministerio de Presidencia-Fundación Primero de Mayo, Catálogo. Colección Jóvenes en Libertad..., op. cit., entrevista a Federico Melchor, las dos primeras citas en p. 114, las dos últimas en p. 115; y entrevista a Segis Álvarez, p. 44. Que las nuevas actitudes de las jóvenes enfrentaban a las mujeres de diferentes grupos de edad queda reflejado también en el caso francés: «las [mujeres] más viejas censuran a las jóvenes» (Françoise Thébaud, «La Primera Guerra Mundial...», op. cit., p. 54).

⁶⁸ La circular, en CDMH, PS Gijón F 94, expte. 11. CDMH, PS Barcelona 1348, Pleno Nacional de regionales de la FIJL de 1 de marzo de 1937. La entrevista con Largo, en las actas del pleno de uno de abril de 1937.

⁶⁹ Carta conservada en CDMH, PS Castellón 25, expte. 27, f. 97.

⁷⁰ Circular del Comité Peninsular de de la FIJL de 20/9/1937 (CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 6), y Actas del Pleno celebrado el 25, 26 y 27 de septiembre de 1937, CDMH, PS Extremadura 17, expte. 29, ff. 10-31, ff 11-12, las citas en f. 12. Correspondencia entre la JSU asturiana y el consejero de Guerra conservada en CDMH, PS Gijón F 94, expte. 5.

⁷¹ [Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Comité Peninsular, Actas del pleno nacional de Regionales celebrado en Valencia los días 16 y 17 de abril de 1938, Valencia, Gráficas «Cultura y Libertad», 1938; CDMH, PS Barcelona 1036, listado de 3/5/1938. Gregorio Gallego llegaría a jefe del Estado Mayor de la 50 Brigada de la 12 división y a teniente habilitado para capitán, según recordó en Jorge M. Reverte, La caída de Cataluña, Barcelona, Crítica, 2006, p. 349.](#)

⁷² [Circular del CP de 7/9/1938, CDMH, PS Barcelona 1035. Según CDMH, PS Barcelona 1429, expte. 2, CNT-FAI– Juventudes Libertarias, Actas del Pleno Nacional de Regionales CNT-FAI-FIJL, octubre 1938, p. 222, a la FIJL en su conjunto se le habían concedido 10 exenciones; la cita de Levante en p. 147; la petición al Comité Peninsular en CDMH, PS Barcelona 1037, legajo 34 \(a\).](#)

⁷³ [CDMH, PS Gijón K 3, expte. 9, carta de la sección de Avilés de 24/5/1937; PS Santander D 27, expte. 17, f. 20, carta de Santander de 7/6/1937; PS Gijón G 1, expte. 4, circular de la JSU asturiana; PS Gijón F 94, expte. 2, cartas de 21/4/37 y 31/3/1937. Acta de la reunión del Comité Regional de Cataluña de 8/3/1938, CDMH, PS Barcelona 237, expte. 1; CDMH, PS Barcelona 1035, Acta del pleno ampliado de federaciones locales y comarcales de las Juventudes Libertarias de Cataluña, celebrado los días 18 y 19 de junio de 1938, 10 pp., p. 2.](#)

⁷⁴ [Circular firmada en Valencia tras «cinco meses de guerra», CDMH, PS Aragón 121/2, expte. 93, f. 1.](#)

⁷⁵ [Circular conservada en CDMH, PS Gijón F 94, expte. 11.](#)

⁷⁶ [Santiago Carrillo, En marcha hacia..., op. cit., pp. 28-29. CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, cuarta sesión, «El carácter de nuestra lucha», informe de Arconada, p. 8. Dijo que tenían constituidos dentro del ejército 267 grupos juveniles y habían creado 48 hogares del soldado, teniendo más de trescientos comisarios y más de 300 jefes del Ejército Popular \(ver también Felipe Muñoz Arconada, La juventud en la defensa..., op. cit., p. 19\). En «El congreso alianza de la juventud de Madrid», Ahora, 4/4/1937, pp. 3-5, p. 5, Arconada dijo que la JSU madrileña tenía 800 jefes y oficiales del ejército y 200 comisarios. Trifón Medrano, Hombres nuevos..., op. cit., p. 6. Juventudes Socialistas Unificadas, Los jóvenes socialistas unificados dentro del ejército, op. cit.; 1º De Mayo– Año 1937. La Federación Provincial Montañesa..., op. cit., pp. 2 y 3. Boletín interno de la](#)

Comisión Nacional de Educación del Soldado, 5/6/1937, p. 1.

⁷⁷ La primera cita está reproducida en Juventudes Socialistas Unificadas, La JSU en el Ejército Popular, s.l., Comisión Nacional de Educación del Soldado (JSU), s.f. p. 4; las demás, de «El Comité Nacional ampliado de las JSU a la heroica juventud combatiente de tierra, mar y aire», CDMH, PS Castellón 51/1, expte. 17, f. 2, que habla de «catorce meses de guerra»; y CDMH, PS Madrid 2434, leg. 4365, «Resolución pública de la Comisión Ejecutiva Nacional de las JSU de España sobre ‘La juventud y el ejército popular’».

⁷⁸ Juventudes Socialistas Unificadas, La JSU en el Ejército Popular, op. cit., p. 4, la definición de las «antiguas formas» y su cambio en p. 6. Ver también Federación Nacional de la JSU de España, Clubs de Educación de la JSU, s.l., JSU, s.f., p. 7, que insiste en gran parte de las ideas del anterior.

⁷⁹ Seguimos Juventudes Socialistas Unificadas, La JSU en el Ejército..., op. cit., pp. 7-9. Estos objetivos educativos se repetían en Federación Nacional de la JSU de España, Clubs de Educación de la JSU, op. cit., pp. 7-8; al igual que en Federación de Juventudes Socialistas Unificadas, Normas para los Clubs de Educación en el Ejército, s.l., Comisión Nacional de Educación del Soldado (JSU), Alianza, s.f., pp. 7-8. Ver también Federación de Juventudes Socialistas Unificadas, Normas para la organización de clubs, Madrid, Unión Poligráfica, 1937.

⁸⁰ Ver Juventudes Socialistas Unificadas, La JSU en el Ejército..., op. cit., p. 12; Federación Nacional de la JSU de España, Clubs de Educación de la JSU, op. cit., p. 13; y Federación de Juventudes Socialistas Unificadas, Normas para los Clubs de Educación..., op. cit., p. 5.

⁸¹ Las dos primeras citas en Juventudes Socialistas Unificadas, La JSU en el Ejército..., op. cit., p. 14. De desarrollar la unidad juvenil en el ejército bajo la bandera de la AJA se hablaba en Federación Nacional de la JSU de España, Clubs de Educación de la JSU, op. cit., p. 13; la última cita en Federación de Juventudes Socialistas Unificadas, Normas para los Clubs..., op. cit., p. 3.

⁸² Circular a las federaciones provinciales y comisiones de educación del soldado de la Comisión Nacional de Educación del Soldado (CNES), CDMH, PS Madrid 2434, leg. 4365.

⁸³ El acta completa, en CDMH, PS Madrid 2434, leg. 4365, sobre el Ejército de

Centro, ver p. 1, sobre las demás regiones, p. 3. Copia incompleta, en APCE, Documentos PCE, carpeta 19. Se consideró que la falta de explicación había sido aprovechada por los «elementos caballeristas-trotskistas» para crear «confusionismo» y hacer creer que «la Federación dejaba de existir» (p. 6). De sorpresa habla Juan Manuel Fernández Soria, Juventud, ideología y educación..., op. cit., p. 206, probablemente porque en las páginas anteriores había dado como «organización efectiva» de la JSU en el ejército durante toda la guerra la que se propuso tras el pleno de septiembre (ver sobre los clubs de educación del soldado, pp. 124-141; y sobre los hogares del soldado, pp. 141-154). Santiago Carrillo, Unidad Nacional de la Juventud..., pp. 19 y 24; Ahora, 4/12/1938, p. 1. El mismo problema de asumir la existencia real de esta organización en el ejército, al igual que el carácter amplio de la organización en la retaguardia a partir de las instrucciones dadas por la dirección nacional de la JSU tiene el reciente trabajo de Fernando Gracia y Gabriela Sierra, Abanderados del socialismo..., op. cit., pp. 143-150.

⁸⁴ CDMH, PS Barcelona 1348, Pleno Nacional de Regionales de uno de noviembre, y uno de diciembre de 1936, de 1 de enero y de 1 de mayo de 1937. De este último es la resolución. Posteriormente, se acordaría que a la FIJL sólo le correspondiera el 20% (ver acta de reunión del Comité Peninsular de 29/12/1937 conservada en CDMH, PS Barcelona 1037). En octubre de 1938, la organización juvenil libertaria levantina diría que «mientras nosotros nos pasábamos cuatro meses discutiendo sobre la aceptación o no de la militarización, nuestros enemigos iban ganando posiciones», por lo que sentenció que «no estamos bien situados por culpa nuestra» (CDMH PS Barcelona 1429, expte. 2, CNT-FAI-Juventudes Libertarias, Actas del Pleno Nacional de Regionales CNT-FAI-FIJL, p. 63).

⁸⁵ Actas conservadas en CDMH, PS Barcelona 1348. En mayo hubo quejas sobre la situación en Almería, donde operaban «mandos del PCE». Quejas similares sobre la actitud comunista en el ejército plantearon en el congreso de la FIJL parte de las delegaciones del ejército, algunas de las cuales asistían al congreso sin el permiso de sus mandos (Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional de la FIJL..., op. cit., pp. 63-64). Otras delegaciones, por el contrario, decían incluso haber creado secciones de la FIJL en las localidades por las que habían pasado (ver, por ejemplo, intervención de la delegación de la 119 brigada en p. 67). Ver también CDMH, PS Madrid 482/1, exptes. 21 y 22, donde se conservan cartas fechadas en febrero y marzo de 1937 de grupos de la FIJL en el frente.

⁸⁶ [Boletín orgánico de la Federación Ibérica de JJLL, s. f. \(agosto de 1937\), conservado en CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 13, p. 1; Boletín orgánico de la FIJL, Valencia, FIJL, Comité Nacional. Secretaría general, 22/11/1937, conservado en CDMH, PS Barcelona 238, expte. 9, p. 7. La orden de Prieto fue apoyada también desde Nueva República, 9/7/1937, «Editorial».](#)

⁸⁷ [La cita en carta del Comité Regional valenciano de la organización sobre convocatoria de plazas de armeros de aviación de 7/10/1937. Ver otra carta de agosto del mismo año de la misma regional sobre conductores de tanques, y una tercera del comité provincial de Castellón sobre plazas de «tenientes auditores de campaña» de octubre de 1937, en CDMH, PS Castellón 25, expte. 27 y expte. 30, f. 9.](#)

⁸⁸ [CDMH, PS Barcelona 584, expte. 20, carta fechada el 19/7/1937 y firmada por «A. Menéndez Presidente». Concluía diciendo que «dejo a vuestra discreción el sacar consecuencias al hecho de que solo vengan CNT a matricularse».](#)

⁸⁹ [Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., op. cit., p. 8; Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op. cit., pp. 63-64; el dictamen, en pp. 117-121, la cita en p. 117. Las dos últimas citas en Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., op. cit., p. 6.](#)

⁹⁰ [CDMH, PS Madrid 1191, leg. 4154, expte. 4, folios 1-27, documentación a presentar al pleno de regionales de la FIJL, fechada el 5/9/1938, ff. 27 y 20-23. Se proponía crear un carnet nacional de los grupos culturales en el ejército, porque el desenvolvimiento seguía siendo más factible como entidad cultural que como política en las unidades que no se «controlaba» \(f. 26\). Sobre las visitas, ver CDMH, PS Madrid 1191, leg. 4154, expte. 4, ff. 26-33, informes firmados por José Cabañas como secretario militar, 24/5/1938. En septiembre de 1938 este Consejo Militar estaba presidido por Cabañas como secretario militar de la FIJL; Marcos Martínez, por la Regional de Centro; Mariano Lencina, por Aragón; Labrot, por Andalucía; Antonio Casas, por Extremadura; Germán Esteve por Levante; y José Villacampa, por Cataluña. Los dos representantes de la CNT eran José Consuegra y Avelino Blanco.](#)

⁹¹ [CDMH, PS Madrid 1191, leg. 4154, expte. 4, folios 1-27, documentación a presentar al pleno de 5 de septiembre de 1938, ff. 24-26, la cita en f. 25. Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional..., op.](#)

cit., p. 147. Juan Manuel Fernández Soria, Cultura y Libertad..., op. cit., pp. 420-421, comete el error de asumir que los llamados «grupos culturales» de la FIJL en el ejército debían realizar sólo actividades acordes con este nombre.

⁹² CDMH, PS Alicante 124, expte. 3, f. 107, circular de la secretaría militar de la AJA de 5/2/1938.

⁹³ Ya el 25 de diciembre de 1936 –sí, 25 de diciembre– el radio sur de Santander de la JSU acordó crear lo que llamó «escuela militar para la juventud» de 15 a 19 años. En esa misma reunión se informó de que se había creado «un grupo de mujeres antifascistas para llevar a cabo la limpieza de todos aquellos compañeros que encontrándose en los frentes no tengan familia que puedan tenerles aseados y limpios» (sic). CDMH, PS Santander C 78, expte. 1, libro de actas del radio sur de Santander de la JSU.

⁹⁴ Ver Ahora, 8/1/1937, pp. 4-5, que decía que la JSU de Madrid había creado Alerta pero había puesto posteriormente su iniciativa en manos del Frente de la Juventud y que llevaría la propuesta de extenderlo a la Conferencia de Valencia para que «sea adoptada por la juventud de España y se interese el gobierno». Felipe Muñoz Arconada, La juventud en la defensa..., op. cit., pp. 20-21. CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, cuarta sesión, «El carácter de nuestra lucha», informe de Arconada, pp. 4-11, p. 9. También Laín defendió en su intervención la creación de grupos de Alerta (pp. 16-22, Intervención de José Laín, p. 20). La conferencia Nacional de Valencia..., op. cit., sin paginar. Juventud. Diario de la juventud en armas, 1/12/1936, p. 1; Ahora, 2/1/1937, p. 2, «Nuestra portada» y «¡Alerta!». Nueva República, 1/1/1937, (Felipe Muñoz) Arconada, «Educación pre-militar de la juventud», y 22/1/1937, «Hablando con los dirigentes de Alerta». Ya el 12 de febrero desde este último periódico se llamó a incorporarse a dicha organización.

⁹⁵ Juventud. Diario de la juventud en armas, 9/12/1936, p. 1, «Tareas de guerra. Educación premilitar de la juventud». CDMH, PS Gijón F 94, expte. 19, decreto reproducido por la Comisión Ejecutiva de la JSU de Asturias.

⁹⁶ Circulares de los Consejos Nacionales conservadas en CDMH, PS Castellón 71, expte. 14, ff. 10-11.

⁹⁷ ¡¡Alerta!!, Semanario de la juventud de ¡¡Alerta!!, s.l., 13/3/1937, pp. 1-3, la

cita en p. 3; y 23/4/1937, p. 6; Norte, 28/7/1937, p. 1. FCDO [Federación Cultural Deportiva Obrera], Región Centro, Texto íntegro del discurso pronunciado..., decía que la federación proporcionaba monitores a Alerta (p. 11).

⁹⁸ Cartas de mayo y julio de 1937, la primera estaba firmada por la JIR y la segunda, por la JUR, la JIR y la JSU (CDMH, PS Castellón 25, expte. 33, ff. 13 y 4).

⁹⁹ Probablemente fuera esta crítica la que llevara al semanario del nuevo movimiento a rechazar que hubiera en él «afán exhibicionista» o «militarismo» porque «¡Alerta!! No es militarista»; ¡Alerta!!, 20/3/37, p. 1; y n.º. 4, 23/4/1937, p. 6.

¹⁰⁰ «Informe a las regionales sobre el movimiento de Alerta», CDMH, PS Madrid 2147, leg. 4138. Ver también Boletín orgánico de la FIJL, 22/11/1937 (conservado en CDMH, PS Barcelona 238, expte. 9), p. 4. En las razones del ingreso se insistió en circular de 9/12/1937, donde se recogía el rechazo de algunas secciones de las Juventudes Libertarias (CDMH, PS Barcelona 1035, reproducida parcialmente en circular de la regional de Levante, PS Castellón 1, expte. 10, f. 16 y PS Castellón 48, expte. 2, f. 22). Actas del Pleno celebrado el 25, 26 y 27 de septiembre de 1937, PS Extremadura 17, expte. 29, ff. 10-31, ff. 28-29. Se consideraba que «de hecho» Alerta era un organismo oficial al ser subvencionado por el Ministerio de Instrucción Pública.

¹⁰¹ Informe al pleno nacional de la FIJL de septiembre de 1937 del delegado en Alerta (CDMH, PS Barcelona 1348 y PS Madrid 1121). En la reunión que el Comité Nacional de la FIJL celebró el 17/12/1937 se insistió en que había que intentar que Unión de Muchachas y la FCDO no formaran parte del movimiento (Acta conservada en CDMH, PS Barcelona 813).

¹⁰² Véase, por ejemplo, Juventud Campesina, 12/6/1937, pp. 10-11; Avanzar, 13/6/1937, p. 2; Boletín orgánico de la FIJL, 22/11/1937 (CDMH, PS Barcelona 238, expte. 9), p. 3.

¹⁰³ Informe al pleno de la FIJL de septiembre de 1937 del delegado en Alerta (CDMH, PS Barcelona 1348 y PS Madrid 1121). Los consejos provinciales eran los de Valencia, Madrid, Alicante, Albacete, Murcia, Cuenca, Guadalajara, Jaén, Ciudad Real, Castellón y Baza (Granada). Consejos locales había en Vall de Uxó

(Castellón), Alcazar de San Juan (Ciudad Real), Floreal de Raspeig (Alicante), Tarancón (Cuenca), Aranjuez (Madrid), Manzanares (Ciudad Real), Mora de Toledo, Almansa (Albacete), Buñol, Catarroja, Mogente, Mediana y Riola (Valencia); y Yecla y Lorca en Murcia. Sobre Extremadura, ver CDMH, PS Barcelona 239, expte. 4, «Informe que presenta el camarada Blanco al comité nacional de JJLL de sus impresiones relativas al movimiento orgánico de la regional extremeña», 9/12/1937.

¹⁰⁴ Ver Ahora, 9/10/1937, p. 5, «¡Alerta! Educación premilitar de la juventud», Ricardo Muñoz Suay, Los estudiantes en la guerra..., op. cit., p. 10, y Conferencia Nacional de Estudiantes, op. cit., pp. 2-3. De otra entrevista del Consejo Nacional de Alerta con el Ministerio de Defensa para conseguir que el movimiento fuera declarado oficial se habló en acta del Comité Nacional de la FIJL de 28/11/1937 (CDMH, PS Barcelona 813). Todavía en diciembre de 1937 se esperaba que esta declaración se produjese y la FIJL insistía en las posibilidades económicas que esto supondría (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., op. cit., p. 7); y en enero de 1938 su oficialidad fue reclamada por el pleno de la AJA (Boletín de la Federación Nacional de las JSU, febrero de 1938, «Resolución aprobada por el Consejo Nacional de la Alianza Juvenil Antifascista...», op. cit., p. 6).

¹⁰⁵ Ahora, 10/9/1937, p. 3; CDMH, PS Extremadura 17, expte. 24, «Informe del Delegado de la FIJL en el Comité Central de Educación Premilitar, a través de la Alianza Juvenil Antifascista»; CDMH, PS Madrid 2147, leg. 4138; y Boletín orgánico de la Federación Ibérica de JJLL, 23/9/1937 (CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 13), p. 5.

¹⁰⁶ Acta conservada en CDMH, PS Madrid 2438. La mayoría de los consejos provinciales se constituyeron el 15 de octubre de 1937, como Murcia, Albacete o Jaén, mientras que desde Aragón se decía que no se habían creado y en Valencia se destacaba su escasa importancia. En Cataluña, donde había 11 centros de instrucción en Lérida y 6 en Barcelona, las Juventudes Libertarias no tenían representación, probablemente por no formar parte del Front de la Joven-tut. Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., op. cit., p. 7. Ya en noviembre de 1937 se había dicho que bastantes representantes de la juventud en los consejos provinciales pertenecían a la FIJL (Boletín orgánico de la FIJL, 22/11/1937 (CDMH, PS Barcelona 238, expte. 9), p. 8. Véase también Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., op. cit., p. 9.

¹⁰⁷ [José Laín, Educación Premilitar de la Juventud, s.l., JSU de España-Ediciones Alianza Nacional de la Juventud, s.f., p. 5. Carrillo también dijo que «fuera de las organizaciones que componen hoy la Alianza está la inmensa mayoría de la juventud de nuestro país, está lo menos el 70 por 100 de la juventud española» \(sic\). La JCI, por su parte, llamaría a sus militantes a inscribirse en los cursillos de instrucción premilitar: Juventud Obrera, Barcelona, 2/11/1937, «La JCI y la instrucción pre-militar». Véase también IV semana de agosto de 1937, «El gobierno ha decretado la preparación militar de los jóvenes de 18 a 20 años».](#)

¹⁰⁸ [CDMH, PS Barcelona 238, expte. 1, Circular de la secretaria militar de la FIJL de 2/5/1938; y PS Extremadura 17, expte. 24, «Informe del Delegado de la FIJL en el Comité Central de Educación Premilitar, a través de la Alianza Juvenil Antifascista». Este último informe decía que en siete meses habían recibido instrucción premilitar 35.000 jóvenes de la quinta de 1939 y unos 40.000 de la de 1940 en 125 centros, destacando los de Madrid, Alicante, Valencia, Murcia, Albacete y Barcelona.](#)

¹⁰⁹ [CDMH, circular de la delegación provincial de Alerta conservada en PS Gijón F 94, expte. 19; circular de la secretaria militar de la JSU de Asturias en PS Gijón F 94, expte. 11; «Normas de organización de «Alerta», en PS Gijón F 94, expte. 18. Boletín FUE, 15/11/1937. «Actividades de las FF.UU.EE. La FUE y Alerta», de donde es la cita. Ver también CDMH, PS Madrid 2147, «Unión Federal de Estudiantes Hispanos. El movimiento de estudiantes de España desde enero de 1937», p. 3. Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional..., op. cit., p. 9. Pero estos intentos claros de la JSU por controlar Alerta no permiten llamar a las escuelas creadas por este movimiento «escuelas de la JSU» como se hace en Fernando Gracia y Gabriela Sierra, Abanderados del socialismo..., op. cit., p. 158.](#)

¹¹⁰ [Alianza, 28/7/1938, «Airesol». No es cierto, por tanto, que Airesol se creara para integrar a la FIJL, como dice Ramón Casterás Archidona, Diccionario de organizaciones..., op. cit., p. 90, dado que dicha organización participó en Alerta durante un año. Tampoco es adecuado decir que Airesol, frente a Alerta, abandonó los aspectos culturales, como dice Juan Manuel Fernández Soria, Juventud, ideología y educación..., op. cit., p. 184, ya que éstos no habían sido los objetivos principales de dicha organización. El proyecto catalán en CDMH, PS Madrid 2434, leg. 4365.](#)

¹¹¹ [Guía, 1/11/1937, pp. 13-14, «Educación física y deportes», la cita en p. 13.](#)

Boletín orgánico de la Federación Ibérica de JJLL, s.1, s.f. (agosto 1937), CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 13, p. 4, de donde es la primera cita; la circular andaluza, en PS Madrid 2147, leg. 4138, que proponía crear una Federación Regional Deportiva Proletaria, como había propuesto la secretaria de actividades culturales nacional de la FIJL (circular de 23/7/1937, que también hablaba de «contrarrestar la labor que están llevando a cabo los comunistas», CDMH, PS Madrid, 2147, leg. 4138 y 1121, leg. 361, expte. 6). En la organización de actividades deportivas se insistió en otra circular de 1/4/1938 (CDMH, PS Barcelona 239, expte. 2).

¹¹² La lucha por la unidad..., op. cit., pp. 12-13; APCE, Monografías, 26/1, Segis Álvarez, La Juventud Socialista..., op. cit., p. 104. Espartaco (Madrid), boletín de la JSU de España, noviembre de 1938, «Espartaco. Movimiento deportivo-militar de la JSU». El responsable, en FPI, AH 26-10, (Segundo Serrano Poncela) «Algunos Datos Estadísticos...», op. cit., f. 10.

¹¹³ Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 15/8/1936, p. 13; Joven Guardia, Madrid, 24/9/1936, p. 3; y Boletín interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España, 15/10/1936, sin paginar. En la recogida de la cosecha insistieron los periódicos de la organización juvenil al comienzo de cada uno de los tres veranos de la guerra (ver, por ejemplo, Juventud, el órgano extremeño de la JSU, 5/6/1938, pp. 2 y 3).

¹¹⁴ CDMH, PS Gijón G 2, expte. 1, séptima y octava (y última) sesión, séptima sesión, discurso de Segis Álvarez, pp. 1-7, las citas en p. 5.

¹¹⁵ CDMH, PS Castellón 50, expte. 9, ff. 52-54, circular 33 de la secretaria sindical y de producción, 3 pp., s.f. El partido político tampoco «puede ser sustituido por el Sindicato, porque el Partido, ha sido, es y será el núcleo dirigente del proletariado», aunque no se nombraba a ningún partido concreto. CDMH, PS Extremadura 33/1, expte. 49, f. 13 y PS Castellón 50, expte. 9, f. 51, circular 34 del secretariado sindical y de producción. Ver también, por ejemplo, circular del secretariado sindical de la JSU de Euskadi, en CDMH, PS Bilbao 74, expte. 34, ff. 22-25, que hablaba, de «matar el funesto fermento que se observa en determinados sindicatos para intervenir en la política» (f. 25).

¹¹⁶ Ignacio Gallego, El problema campesino..., op. cit., decía que colaboraban republicanos, socialistas unificados, libertarios y estudiantes y que habían ayudado a recoger las aceitunas; S. Carrillo, En marcha hacia..., op. cit., pp. 38

y ss.; CDMH, PS Gijón G 2, expte. 1 séptima y octava (y última) sesión, séptima sesión, discurso de Segis Álvarez, pp. 1-7, pp. 4 y 6, donde destacó la importancia de las brigadas de choque en el campo.

¹¹⁷ Ver el anuncio en Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 29/8/1936, p. 7. ¡Al frente!, 16/10/1936, p. 4, decía que habían participado «más de quince mil jóvenes», y esta acción fue puesta como «un ejemplo de trabajo en la retaguardia» por el Boletín interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España, 15/10/1936, sin paginar.

¹¹⁸ Explicaciones sobre qué debían ser las brigadas de choque, en muchos casos reproduciendo folletos editados por la JSU, se dieron en KOMSOMOL, Ciudad Real, n° extraordinario del 1 de mayo de 1937, pp. 2 y 3; Nueva Ruta, 19/6/1937, p. 3; Ahora 7/2/1937, p. 10; o Juventud Campesina, Madrid, 23/3/1937, p. 3; y se insistió en diferentes circulares de la comisión agraria (CDMH, PS Gijón G. 1, expte 4 y PS Castellón 50, expte. 9, f. 57). Sobre las brigadas de choque en los talleres y fábricas, ver circular conservada en PS Castellón 51/1, expte. 2, f. 6. Alicante decía contar, en mayo de 1937, con brigadas de choque en casi todos los municipios importantes, destacando Ibi, Elda, Elche y Alicante (CDMH, PS Barcelona 769, expte. 9, «Informe del secretario de organización de la federación provincial de JSU de Alicante, Antonio Escribano», 11 pp., pp. 3 y 8-10).

¹¹⁹ Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España, La JSU en el campo, Valencia, Editorial Alianza de la Juventud, 1938, la primera cita en p. 9, la segunda en p. 3, la última, en p. 5.

¹²⁰ Juventudes Socialistas Unificadas de España, La JSU en el campo, op. cit., pp. 8 y 11. Eugenio Mesón, Organicemos..., op. cit., p. 4; FPI, AH, 26-6, folios 16-18, «Algunos datos de organización sobre la actividad de la JSU en las industrias de guerra», 22/4/1937, JSU, secretariado sindical y de producción; sobre Madrid, f. 16. Es difícil saber la importancia de las fábricas porque sólo Standard conservaba su nombre, mientras las demás habían adoptado nombres como Pasionaria o Pablo Iglesias; sobre Barcelona y Levante, f. 17. De que las secciones no mandaban información sobre las brigadas de choque se quejaba Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España, La JSU y la Producción..., op. cit., pp. 3-4.

¹²¹ Ahora, 20/5/1937, p. 8. Criticó a los sindicatos –especialmente a la que llamó

«nuestra UGT»— por no apoyar estas brigadas.

¹²² Ya Juventud Libre, 19/9/1936, pedía «aumentar la producción agrícola» en un suelto en su contraportada; se insistió, en febrero de 1937, en el pleno de la Regional de Asturias, León y Palencia de las Juventudes Libertarias, que propuso también eliminar «toda producción super-flua y artículos considerados de lujo», construir fortificaciones y viviendas y conservar las carreteras: no debía haber nadie inactivo en la retaguardia porque «lo principal es ganar la guerra». CDMH, PS Gijón K 15, expte. 9, Acta del pleno de Asturias, León y Palencia celebrado en Gijón el 5 de febrero de 1937. Los llamamientos a la intensificación de las fortificaciones fueron constantes desde las organizaciones juveniles del asediado norte republicano hasta su caída (ver, por ejemplo, Joven Guardia, Bilbao, 26/5/1937, p. 3). Con la ofensiva hacia Levante de las tropas franquistas la FUE valenciana organizó grupos de estudiantes para ayudar en los trabajos de fortificación (Frente Estudiantil, órgano de la UFEH en el Frente (Zona Catalana), Barcelona, 1/11/1938, sin paginar, «De nuestras Federaciones»).

¹²³ Pleno Nacional de Regionales de 1 de marzo de 1937. El proyecto de dictamen se conserva en CDMH, PS Extremadura 17, expte. 27, f. 4; el orden del día del pleno, en PS Barcelona 1348 y PS Extremadura 17, expte. 27, f. 3; las actas del pleno con el debate y el texto definitivo del dictamen en PS Barcelona 1348.

¹²⁴ Revolución, 28/4/1937, sin paginar, «Así trabajan las juventudes libertarias. Los metalúrgicos de Madrid en las industrias de guerra». Una semana antes se había preguntado «¿Qué rendimiento da un joven estajanovista que trabaja dieciséis horas diarias durante dos semanas si luego, por agotamiento, tiene que guardar cama durante tres meses» (21/4/1937, «Con honda»).

¹²⁵ CDMH, PS Gijón G 1, expte. 5; y PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, quinta sesión, pp. 16-22, Intervención de José Laín, p. 22. La misma idea planteada por Laín se recogió, por ejemplo, en Juventudes Socialistas Unificadas, Los jóvenes socialistas unificados dentro del ejército, op. cit., sin paginar. Ésta y otras ideas de este último folleto se repitieron en 1º De Mayo. Año 1937. La Federación Provincial Montañesa..., op. cit., p. 7. Nueva República, 12/2/1937.

¹²⁶ Iskra, León, 10/3/1937, p. 1; Nueva Ruta, Santander, 2/1/1937 y 23/7/1937, p.

3. En estos periódicos, al igual que sucedería en la mayoría de los de la JSU de zonas cercanas al frente, como Joven Guardia o Norte, las referencias a la quinta columna y a la intensificación de la producción bélica fueron constantes. Otro ejemplo en Fernando de Rosa, 2/5/1937, pp. 2 y 3. Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, n° 8, 1/6/1937; Juventud Consciente, 11/9/1937, p. 1, que utilizaba unas palabras similares a las que al mismo tiempo estaba utilizando Avance, 1a. semana de septiembre de 1937. Boletín orgánico de la FIJL, 22/11/1937 (conservado en CDMH, PS Barcelona 238, expte. 9), p. 9. Senderos, 20 de ventoso de 1938, p. 8.

¹²⁷ Está documentada también la participación de miembros de la FIJL en la represión que se produjo en Tarragona (Paul Preston, El holocausto..., op. cit., p. 337, y nota en p. 737).

¹²⁸ Ian Gibson, Paracuellos: cómo fue. La verdad objetiva sobre las matanzas de presos en Madrid en 1936, Barcelona, Temas de Hoy, 2005, pp. 248-249 y 253 sobre la responsabilidad de los dos dirigentes de la JSU, la conversación con Poncela en p. 252, la declaración en la Causa General en p. 246.

¹²⁹ Ángel Viñas, El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937, Barcelona, Crítica, 2007, p. 45. El número de presos asesinados se estima en 2.000 (p. 76, de donde es también la definición de Carrillo); sobre Poncela, ver p. 77. Sobre el voto de confianza a Carrillo ver Julio Aróstegui y Jesús A. Martínez, La Junta de Defensa..., op. cit., pp. 295 y ss.

¹³⁰ Jorge M. Reverte, La Batalla de Madrid, Barcelona, Círculo de Lectores, 2004, p. 239. El acta se reproduce en pp. 577-581, las citas en p. 579. La versión de Santiago Carrillo en Memorias, op. cit., pp. 208-210. Ver también Paul Preston, El holocausto..., op. cit., capítulo 10, «La respuesta de una ciudad aterrada: las matanzas de Paracuellos» (pp. 458-508).

¹³¹ Ángel Viñas, El escudo de la República..., op. cit., especialmente pp. 52-53. La cita, en p. 76. Gregorio Gallego, Madrid, corazón que..., op. cit., pp. 272-274.

¹³² Poco después, la Junta de Defensa de Madrid fue disuelta Revolución, sin paginar, 12/5/1937, «Movimiento local. Chamberí»; CNT, 17/4/1937, p. 4, cit. en Ian Gibson, Paracuellos..., op. cit., pp. 254-255 y en José Peirats, La CNT en

la revolución..., op. cit., vol. 2, pp. 7072. Ahora, 25/4/1937, p. 5, «Ahí está la obra de Cazorla»; y 27/4/1937, p. 5, «Comenzamos a hablar claro». Sobre el enfrentamiento entre Cazorla y Melchor Rodríguez véase Paul Prestón, El holocausto..., op. cit., pp. 514-524. Un relato detallado del enfrentamiento en la reunión de la Junta de Defensa en Julio Aróstegui y Jesús A. Martínez, La Junta de Defensa..., op. cit., pp. 232-242. De las acusaciones contra Cazorla se hizo eco la JCI cuando el joven fue nombrado gobernador civil de Albacete, agregando que había sido el que había iniciado en Madrid la represión contra el POUM y la JCI (Juventud Obrera, Barcelona, 2a semana de septiembre de 1937, «La juventud trabajadora de Albacete contra Cazorla y sus métodos»).

¹³³ La composición de la segunda junta en Julio Aróstegui y Jesús A. Martínez, La Junta de Defensa..., op. cit., pp. 91-92. Gregorio Gallego, Madrid, corazón que..., op. cit., pp. 173, 220 y 221. La lucha por la unidad..., op. cit., p. 12. Véase también Eugenio Mesón, Qué son..., op. cit., p. 23. La JIR reivindicó un puesto propio en la Junta de Defensa pero no le fue concedido (Nueva República, 11/12/1936, «Lo que se debe otorgar»).

¹³⁴ Ricardo Muñoz Suay, Los estudiantes en la guerra..., op. cit., p. 5. Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 15/3/1937, «Editorial», decía que la FUE tenía «centenares de compañeros en los puestos de responsabilidad militar y otros tantos en diversidad de aspectos técnicos».

¹³⁵ Ver CDMH, cartas conservadas en PS Gijón F 94, expte. 2; PS Barcelona 1348, Pleno Nacional de Regionales de 1 de enero de 1937 y PS Extremadura 17, expte. 29, ff. 10-31, actas del pleno de septiembre, f. 23; PS Barcelona 1037, cuestionario respondido por Andalucía en septiembre de 1937; informe presentado por la regional de Extremadura de la FIJL conservado en PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 3, ff. 3-6; PS Barcelona 239, expte. 4, «Informe que presenta el camarada Blanco al comité nacional de JJLL de sus impresiones relativas al movimiento orgánico de la regional extremeña», 9/12/1937; y PS Barcelona 140, expte. 6, circular del Comité Peninsular de la FIJL en que se detallan las diversas gestiones realizadas por los distintos organismos confederales para lograr que en el Frente Popular Antifascista hubiera representación juvenil.

¹³⁶ Antonio Téllez Sóla, «Recuerdos. Peirats, Lérida y las Juventudes Libertarias», Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura, n° 102 (1989), pp. 61-63 p. 61. Carmen González Martínez, Guerra Civil en

Murcia. Un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos, Murcia, Universidad, 1999, pp. 122-123. Francesc Foguet i Boreu, Las Juventudes Libertarias y el teatro revolucionario..., op. cit, pp. 25-27, trata el caso del Institut Lliure; las concepciones teóricas y los resultados reales de la práctica teatral de las Juventudes Libertarias se analizan en pp. 31-62. Ver también Alejandro Tiana Ferrer, Educación Libertaria y revolución social. España, 1936-1939, Madrid, UNED, 1987, pp. 182-188 y 277-283; Juan Manuel Fernández Soria, Juventud, ideología y educación..., op. cit., especialmente pp. 105-124 y Cultura y Libertad..., op. cit., pp. 173 y ss., centrados principalmente en las teorías culturales, pero que incluye ejemplos prácticos de la política cultural de la JSU y de la FIJL. Sobre los planteamientos educativos de las Juventudes Libertarias, con especial referencia a Cataluña, ver también Jesús López Santamaría, «Educación y Guerra Civil. El caso de los Juventudes Libertarias», Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria, 1984 (nº 3), pp. 215-236.

¹³⁷ Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 25/7/1936, p. 6; 15/8/1936, p. 11, «Lo que está ganando la juventud». En esta línea se puede ver también en mismo número, p. 14, «Después de la victoria, el deporte dejará de ser un privilegio»; y 2/8/1936, p. 16, «Después de la victoria. La juventud vencedora recogerá el fruto de su heroísmo».

¹³⁸ Juventudes Socialistas Unificadas, Las diez reivindicaciones de la juventud, Valencia, Editorial Guerri colectivizada, s. f., que empezaba diciendo (p. 3) que «la juventud española ha entregado a la guerra de liberación nacional sus energías, su entusiasmo [y], su capacidad de sacrificio», la cita en p. 18. Ahora, 25/6/1937, pp. 3 y 6, «10 reivindicaciones de la juventud que lucha y trabaja» y 26/6/1937, p. 3, suelto que decía que estas reivindicaciones las habían ganado los jóvenes en los once meses de guerra. Sintetizadas, se pueden ver En el II Aniversario de la unidad, op. cit. Avance inició su reproducción en la segunda semana de agosto. Ver también Norte, 31/7/1937, o La lucha por la unidad..., op. cit., pp. 16-17. Sobre la conferencia, ver Ahora, 3/7/1937, p. 6; 7/7/1937, p. 1; y 18/7/1937, p. 4; y En Marcha, Boletín interior del Comité de Madrid de la Juventud Socialista Unificada, nº. 13, s.f., p. 1. Según Ramón Casterás, La Juventud del POUM..., op. cit., p. 115, Andrés Nin, como consejero de la Generalitat, concedió los derechos políticos a los 18 años en Cataluña el 13 de noviembre de 1936.

¹³⁹ Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España, La JSU en el campo, op. cit., pp. 6 y 7. En la reivindicación de los derechos políticos y

sindicales a los 18 años y en las formas de luchar por ellos se insistió en Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España, La JSU y la Producción..., op. cit., p. 5.

¹⁴⁰ CDMH, PS Castellón 50, expte. 9, ff. 60 y 61, circular del secretariado de propaganda. Comité Provincial de Madrid de la JSU. Los 13 puntos y la juventud. Comentarios a la Declaración de fines de Guerra del gobierno de Unión Nacional, Madrid, Editorial Alianza (1938), sin paginar. El punto 10 también fue destacado en Muchachas, 1/6/1938, p. 13, «Nuestro gobierno de Unión Nacional».

¹⁴¹ Boletín de la Federación Nacional de las JSU, febrero de 1938, pp. 1-10, «Resolución aprobada por el Consejo Nacional de la Alianza Juvenil Antifascista», pp. 3 y 6-7; y Ahora, 4/2/1938, p. 3. CDMH, PS Madrid 2434, leg. 4365, «Resolución pública de la Comisión Ejecutiva Nacional de las J.S.U. de España sobre ‘la juventud y el Ejército Popular’». A pesar de estos cambios en los ascensos, según Michael Alpert, El Ejército Popular..., op. cit., p. 147, pocos responsables de milicias llegarían más allá de teniente coronel.

¹⁴² Ahora, 21/9/1937, p. 9, recogía, por ejemplo, medidas del Ministerio de Instrucción Pública. Ahora, 26/11/1938, p. 5; 2/12/1938, pp. 1 y 2; 3/12/1938, pp. 1 y 2; 4/12/1938, pp. 1 y 2; 20/12/1938, p. 1; 24/12/1938, p. 1; 6/1/1939, p. 1 y 7/1/1939, p. 1. Como decía el 2/12/1938, p. 1, «el cumplimiento de las reivindicaciones aumentará el entusiasmo de los jóvenes en las tareas de la producción».

¹⁴³ CDMH PS Barcelona 1429, expte. 2, CNT-FAI– Juventudes Libertarias, Actas del Pleno Nacional de Regionales CNT-FAI-FIJL, octubre 1938, pp. 188-189 y 212. Se opuso la representación de la CNT de Cataluña que dijo, en una clara muestra del mantenimiento de posiciones tradicionales sobre la juventud, que «los jóvenes han de preocuparse solamente de educarse culturalmente y aprender».

¹⁴⁴ Santiago Carrillo, La unidad juvenil arma de combate..., op. cit., p. 12; circular de la FIJL, CDMH, PS Barcelona 1037. Ya en abril de 1938 la JSU de Extremadura había pedido a sus secciones que formaran grupos de jóvenes que «de acuerdo con el presidente del consejo municipal y el Frente Popular Antifascista se encarguen de la recojida (sic) de todos los «PICOS» y «PALAS» (sic) que sea posible (...) con destino a los equipos de fortificación de nuestro

ejército» (circular fechada en Castuera el 19/4/1938, y conservada en CDMH, PS Extremadura 4, expte. 47).

¹⁴⁵ Santiago Carrillo, La unidad juvenil..., op. cit., p. 12; y Unidad Nacional de la Juventud..., op. cit., p. 25.

¹⁴⁶ Circular urgente del Comité Peninsular de la FIJL de 27/3/1938, CDMH, PS Barcelona 238, expte. 1 y PS Barcelona 1035. Reproducida por la regional de Levante se conserva también en PS Castellón 48, expte. 2, f. 26. Ver también Senderos, 5 de germinal de 1938, pp. 2-3.

¹⁴⁷ Ricardo Muñoz Suay, «Los estudiantes españoles en la guerra», op. cit., p. 31. CDMH, PS Castellón 15, expte. 14, f. 2, carta de Marco Orts, miembro de la ejecutiva de la UFEH, a Enrique Ballesteros, comisario general de la UFEH de Castellón de 6/4/1938. Se decía que «la gravedad del momento no permite que señalemos edad para alistarse, aunque la legal es 17 años. Si es preciso se falsean los papeles». CDMH, PS Castellón 15, expte. 15, f. 2, llamamiento a los estudiantes firmado por Enrique Ballesteros. El poeta Marcos Ana, que se incorporó como voluntario en estas divisiones, recuerda que al centro de alistamiento «iban llegando voluntarios, de 16 y 17 años, la mayoría sin permiso de la familia. Con frecuencia llegaban los padres y se los llevaban a pescozones a sus casas» (Marcos Ana, Decidme cómo es un árbol. Memorias de la prisión y la vida, Barcelona, Tabla Rasa y Ediciones Urano, 2007, pp. 52-53).

¹⁴⁸ Sobre la campaña de la JSU ver Ahora, 18/3/1938, p. 1; o 26/3/1938, p. 1. La circular urgente del Comité Peninsular de la FIJL citada anteriormente decía que a las Juventudes Libertarias de Granada la JSU le había dicho que era una acción de la AJA.

¹⁴⁹ Informe de Almería de 30/6/1938, CDMH, PS Barcelona 1036.

¹⁵⁰ Federación Ibérica de Juventudes Literarias. Comité Peninsular, Actas del pleno nacional de Regionales celebrado en Valencia..., op. cit. El Comité Regional de Levante había hablado el 28 de marzo de 1938 de que existía «una desmoralización formidable» (sic) entre sus militantes y de que había «muchos compañeros» que se estaban apuntando a las divisiones de la JSU (CDMH, PS Barcelona 1037, leg. 34 (a), Carta de 28/3/1938). Según Santiago Carrillo, La unidad juvenil..., op. cit., p. 8, en estas divisiones se alistaron 20.000 jóvenes. Juventudes Socialistas Unificadas, La JSU d'Espagne..., op. cit., p. 8, hablaba

de haber reclutado 12.000 voluntarios en 10 días. Wenceslao Colomer, IV Conferencia de Barcelona..., op. cit., p. 6, decía que las JSUC habían movilizado para esta campaña a 500 militantes y a «muchos» no militantes.

¹⁵¹ Las dos octavillas de las juventudes libertarias alicantinas, una dirigida a los «antifascistas» y otra a las «madres» y la respuesta que el comité provincial de la JSU dio desde Nuestra Bandera se reproducen en carta de mayo de 1938 del Comité Regional de Levante conservada en CDMH, PS Barcelona 1037, leg. 34 (a). Tagüña recordaría posteriormente que muchos voluntarios «por ser niños tenían que ser enviados de nuevo a sus casas» (APCE, Tesis, Manuscritos y memorias, 60/2, Manuel Tagüña, «Recuerdos de la lucha de la juventud española», p. 27).

¹⁵² Correspondencia entre el Comité Peninsular de la FIJL y el Comité Regional levantino conservada en CDMH, PS Barcelona 1037, leg. 34 (a). La última carta del Comité Peninsular en la que se recoge el último comunicado de la AJA está fechada el 4 de abril. Un llamamiento supuestamente firmado por la AJA que hacía suya la movilización de la JSU se conserva en CDMH, PS Castellón 15, expte. 17, f. 1.

¹⁵³ CDMH, PS Barcelona 1035, Informe de la Delegación de la FIJL al Consejo Provincial de la AJA, sin fecha; PS Madrid 159, leg. 1520, expte. 2, f. 1, comunicado de la FIJL de Madrid de 29/7/1938. Sobre la campaña de superproducción, que la JSU de Madrid organizó del 1 al 15 de julio de 1938, ver Ahora, 29/6/1938, p. 1; y 1/7/1938, p. 1; y Así lucha la juventud. Por la ayuda a Levante y por las reivindicaciones juveniles: quince días de ofensiva en el frente de la producción, Madrid, Ediciones del CP (Comité Provincial) de la JSU, s.f.

¹⁵⁴ Titulada «¿Qué es y qué quiere ser la Juventud de la Guerra y de la Revolución Popular?», la encuesta incluía preguntas como qué desearían ser en el Ejército o en la retaguardia; qué les gustaría hacer después de la guerra, cómo deberían ser las relaciones entre «muchachas» y «muchachos», qué leían y qué diversiones les gustaban, y concluía preguntando si se estaba de acuerdo en «formar una sola organización de la juventud española». Juventudes Socialistas Unificadas, Habla la Juventud, s.l., JSU, s.f. (1937). Algunas respuestas a la encuesta en Ahora, 15/9/1937, 17/9/1937, y 18/9/1937, pp. 6-7 en los tres.

¹⁵⁵ Las acusaciones se pueden seguir a través de CDMH, PS Barcelona 1036,

«JSU. Juventudes Socialistas Unificadas. Comité Provincial de Madrid». «Al consejo Provincial de la Alianza Juvenil Antifascista», 12/8/1938; Carta del Comité Regional de Centro de la FIJL al Comité Provincial de la JSU, de 13 de agosto; e «Informe que presenta el Comité Regional de la FIJL de Centro al Consejo Provincial de la AJA», 8 pp., sin fecha. Santiago Carrillo, Unidad Nacional..., op. cit. pp. 13 y 20-21.

¹⁵⁶ Ramón Casterás Archidona, Las JSUC..., op. cit., p. 301; Alfonso Olid Egea, Memoria de..., op. cit., pp. 110-111, las citas en p. 110. Según este antiguo militante de la JSU ésta propuso bastantes iniciativas a la AJA pero «siempre las miraron con lupa y las acogieron con recelo».

¹⁵⁷ Carta del Comité Regional de Andalucía al Comité Peninsular de la FIJL de 20/3/1938 que pedía que la AJA asumiera las dos divisiones de voluntarios (CDMH, PS Barcelona 1037); circular de la secretaría militar del Comité Peninsular de la FIJL de 11/4/1938, CDMH, PS Barcelona 238, expte. 1; y Senderos, 30 de germinal de 1938, pp. 6-7, que insistía en evitar que los militantes se enrolaran en otras movilizaciones, para que no se vieran «menguadas nuestras fuerzas». Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Comité Peninsular, Actas del pleno nacional de Regionales celebrado en Valencia..., op. cit.

¹⁵⁸ Ahora, 6/10/1938, p. 1; Juventud Libre, 16/10/1938, sin paginar, «Las juventudes libertarias y la campaña de invierno». Senderos, 20 de noviembre de 1938, «Campaña de invierno». Ahora, 15/12/1938, p. 1, «¡Toda juventud española (sic) ayudará a la heroica juventud madrileña». Sobre la primavera de 1937, CDMH, PS Alicante 124, expte. 3, f. 143, carta de 15/4/1937 del Comité Provincial de la FIJL que informaba de que existía una comisión «pro ayuda a Madrid» formada por la CNT, la UGT, las Juventudes Libertarias y la JSU que acababa de mandar un convoy con víveres a Madrid.

¹⁵⁹ Edward H. Willis, Whatever Happened..., op. cit., p. 164.

¹⁶⁰ Alianza, 9/6/1938, «Jóvenes del mundo entero: defendemos vuestros derechos». Carta del Consejo Nacional de la Alianza Juvenil Antifascista a la «juventud del mundo», «liberales, demócratas, intelectuales y trabajadores».

¹⁶¹ Nueva República, 18/6/1937, sin paginar, «Nosotros ante Europa».

¹⁶² Ricardo Muñoz Suay, Los estudiantes en la guerra..., op. cit., p. 17; CDMH,

PS Madrid 2147, «Unión Federal de Estudiantes Hispanos. El movimiento de estudiantes de España desde enero de 1937», p. 4. La CIE había sido creada en 1919 en Estrasburgo y en 1937 estaban representadas en ella Uniones Nacionales de Estudiantes de 42 países. Era reconocida por la Sociedad de Naciones como la organización internacional de estudiantes oficial. P.G. Altbach, «The International Student Movement», en Walter Laqueur y George Mosse (eds.), «Generations in Conflict», op. cit., pp. 156-174, p. 159; FUE, órgano de la Federación Universitaria Escolar, edición facsímil, 1/4/1933.

¹⁶³ El RME tenía su origen en el Comité Mundial de Estudiantes contra la guerra y el fascismo, creado en 1934 dentro de la política de frente único antifascista comunista, y había adoptado este nuevo nombre en 1936 (ver Rassemblement Mondial des Étudiants Collection, IISG). Sobre la unificación de los estudiantes socialistas y comunistas, Jacques Varin, Jeunes comme J.C..., op. cit., p. 197).

¹⁶⁴ Courrier universel de la jeunesse, diciembre de 1935, p. 2, «Vers la Conférence de la Jeunesse pour la Paix»; y p. 3, «L'Appel a l'Union. Pour une Conférence de la Jeunesse pour la Paix». El llamamiento a participar en esta conferencia fue firmado por catedráticos e intelectuales europeos destacados del momento, como Theodore Ruysen o Romain Rolland. Se puede ver también Mundo Obrero, 20/2/1936, pp. 2 y 4, y Vanguardia, 22/2/1936, p. 4. BDIC, Q PIÉCE 2971, Conférence Internationale de la Jeunesse Pour la Paix, Brussels, 29 fevrier-ler mars 1936. Documentation n°. 1, s.l., Bureau d'organisation de la Communauté Universelle de la Jeunesse pour la Paix, la Liberté et le Progrés, Centre de liaison mandaté par la Conférence de Bruxelles, s.f., 8 pp., indica que participaron 29 organizaciones internacionales –entre ellas, la Young Men's Christian Association (YMCA), la Young Women's Christian Association (YWCA), el BIJR, la IJC, la CIE, la Federación Internacional de Estudiantes Socialistas, la Federación Universal de Asociaciones Cristianas de Estudiantes y las secciones juveniles de la Internacional Sindical Roja y el Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo-y delegados de organizaciones de 23 países, la mayoría europeos, con la excepción de China, Indonesia y Estados Unidos, entre los que destacaba también la variedad de tendencias políticas e ideológicas presentes: había por ejemplo, 22 organizaciones socialistas, 33 cristianas (católicas y protestantes) y 16 comunistas (pp. 2-4).

¹⁶⁵ Juventud Roja (Madrid), Portavoz de los jóvenes trabajadores, editado por la UJCE, 14/3/1936, p. 4. Mundo Obrero, 26/2/1936, p. 4, citaba entre las organizaciones españolas que se habían adherido al congreso a la UFEH, la FJS,

la FETE, la UJCE, la UGT, la Federación Tabaquera, la JIR, la FCDO, la Juventud de Izquierda Radical Socialista y la Asociación Profesional de Médicos Liberales.

¹⁶⁶ Mundo Obrero, 13/5/1936, p. 5, anunciaba el congreso con un comunicado firmado por Antonio Muñoz, miembro del Buró Internacional de la Communauté Universelle de la Jeunesse pour la Paix, la Liberté et le Progrés y secretario del Frente de la Juventud. Vanguardia, 25/4/1936, p. 1, «En la preparación del congreso mundial de la juventud por la paz». La JCI había rechazado participar en la conferencia, definida como «inaceptable y utópica» y «concesión a la democracia burguesa», y también rechazó participar en el congreso de Ginebra: «El pacifismo pequeñoburgués y reformista nada tenía que ver con el comunismo» (Ramón Casterás Archidona, La Juventud del POUM..., op. cit., pp. 80 y 83). He analizado este congreso y el celebrado en Nueva York en 1938, del que hablaré más adelante, en Sandra Souto Kustrín, «'El mundo que queremos crear': los congresos internacionales de la juventud y la crisis de entreguerras», Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán (Argentina), Universidad Nacional de Tucumán, 2007, 25 pp.

¹⁶⁷ Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 23/9/1936, p. 6; los nombres de los jóvenes libertarios en Juventud Libre, 19/9/1936, p. 6, «Informe de la delegación de las juventudes libertarias de España al Congreso Internacional de la Juventud, celebrado en Ginebra»; CDMH, PS Barcelona 813, expte. 9, moción de la delegación de la FIJL sobre el apartado seguridad colectiva y desarme, y Premier Congrès Mondial de la Jeunesse. Genève 31 août-6septembre 1936. Organisé sous les auspices et par les soins de l'Union Internationale des Associations pour la Societé des Nations. Genève-Secretariat de l'Union Internationale des Associations pour la S. d. N., s.l., s.e. [Bruselas, Imp. & Heyvaert], 1936), p. 123. En el congreso estuvo también Antonio Muñoz, como delegado de la Communauté Universelle de la Jeunesse; Carlos Robles en representación del Rassemblement Mondial de la Jeunesse; y Trifón Medrano, por la IJC (BDIC, Archives Recueil, Z/21 D, Congrès mondial de la jeunesse, Genève, lista de delegados de la Communauté Universelle de la Jeunesse; y Youth Plans a New World. Being the Official Record of the First World Youth Congress, Geneve 31.viii-6.ix 1936, Organised by the International Federation of League of Nations Societies, Ginebra, International Federation of League of Nations Societies, 1937 (2a ed.), p. 206).

¹⁶⁸ British Youth Peace Asembly, «The world we means..., op. cit., p. 19;

Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 29/8/1936, p. 6, 5/9/1936, p. 2; y 23/9/1936, p. 4, entrevista a Manuel Vidal; y pp. 5-6, E. Imaz, «La unión de los Jóvenes», las citas, en p. 5.

¹⁶⁹ Youth Plans..., op. cit., pp. 40-41; la intervención final de Rolin, en CDMH, PS Barcelona 813, expte. 9, «Congrès Mondial de la Jeunesse. Communiqué de presse n° 8», 3 pp., p. 3 y Premier Congrès Mondial..., op. cit., pp. 165-166.

¹⁷⁰ Por ejemplo, en cuanto a la superpoblación, seguridad colectiva y desarme, criticó a los gobiernos nacionalistas que premiaban la alta natalidad y defendió la libertad sexual, apoyó las sanciones internacionales y el control internacional del tráfico de armas, y aceptó, «como medida inmediata», la nacionalización de las fábricas de armas. Las mociones de la FIJL, al igual que muchos informes de este congreso se conservan en CDMH, PS Barcelona 813, expte. 9. Si se compara la propuesta cultural de la FIJL con el informe de la comisión recogido en British Youth Peace Assembly, The world we means..., op. cit., pp. 26 y ss., se ve que la identificación no es, ni mucho menos, total, aunque sí que hubo elementos comunes en las medidas concretas propuestas y el primer borrador de resolución de esta comisión –conservado en el mismo expediente– contenía una referencia religiosa («la mayoría ve el fundamento de la solidaridad humana en la fe en la paternidad de Dios y la fraternidad de los hombres») que se eliminó en la versión final, «cuestiones teológicas» en cuya desaparición la delegación libertaria se atribuyó un importante papel. Ver también Félix Martí Ibáñez, Mensajes a la juventud..., op. cit., pp. 34-35, reproducción de un artículo publicado en octubre de 1937.

¹⁷¹ Carta de la delegación libertaria al Comité Peninsular de la FIJL bajo el título «Tareas efectuadas el día 8 de sept. (sic) por la delegación de las JJLL» (CDMH, PS Barcelona 813, expte. 9); Félix Martí Ibáñez, Mensajes a la juventud..., op. cit., p. 17. En p. 30, decía que flotaba «en el ambiente una franca simpatía hacia España». Circular de 11/5/1938 del Comité Peninsular (CDMH, PS Barcelona 238).

¹⁷² Ya E. Imaz, «La unión de los Jóvenes», Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 23/9/1936, pp. 5-6, p. 5, se hacía eco de la presencia de esta delegación. Estaba formada por un cubano, tres canadienses y 6 estadounidenses. Sobre la comisión y su viaje, véase Joseph Cadden, Spain 1936. Findings of an International Youth Commission, Nueva York, International Youth Commission, s.f., p. 2.

¹⁷³ Joseph Cadden, Spain 1936..., op. cit., pp. 10-11.

¹⁷⁴ Joseph Cadden, Spain 1936..., op. cit., las citas en pp. 18 y 19. Sobre el comité norteamericano ver p. 23. Carta de la Juventud Socialista de Estados Unidos a la IJS de 17 de julio de 1937, reproducida en Juventud Obrera, Barcelona, 12/1/1938.

¹⁷⁵ BDIC, F PIÉCE 4799, Aperçu de l'activité de la jeunesse de divers pays en faveur de la jeunesse d'Espagne, établi par la Communauté Universelle de la Jeunesse pour la Paix, la Liberté et le Progrès, París, 15/12/1936, 22 pp., p. 6. La política de no intervención ponía en pie de igualdad al gobierno legítimo y a los militares sublevados y colocó a la República, y sólo a ella, «en una enorme desventaja material» (Helen Graham, The Spanish Republic..., op. cit., p. xi). En casi toda la documentación republicana de la época se habla de embargo o bloqueo.

¹⁷⁶ Ricardo Muñoz Suay, Los estudiantes en la guerra..., op. cit., p. 16: Boletín interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España, 15/10/1936, sin paginar, «Informe del secretariado de relaciones exteriores». Decía haber mandado una circular al extranjero pidiendo la creación de comités juveniles de ayuda a la España republicana y el desarrollo de una campaña de propaganda, que probablemente es el llamamiento de la Comisión de Unificación a «la juventud del mundo» recogido en Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 8/8/1936, p. 6.

¹⁷⁷ BDIC, F PIÉCE 4799, Aperçu de l'activité..., op. cit., pp. 5-7 y 19.

¹⁷⁸ Ibid, p. 8.

¹⁷⁹ BDIC, F PIÉCE 4799, Aperçu de l'activité..., op. cit., pp. 9-22.

¹⁸⁰ Ibid., pp. 11-12, recogía que se habían celebrado numerosos mítines sobre España en lugares tan variados como Nueva York, Filadelfia, Pittsbourgh, Nueva Jersey, Indianápolis, Ohio o Baltimore, en los que también se habían recolectado fondos que iban de los 40 dólares en Ohio a los 1.300 en Baltimore.

¹⁸¹ BDIC, F PIÉCE 4799, Aperçu de l'activité..., op. cit., pp. 11 y 16. FUE, órgano de la FUE de Murcia, 4/5/1937, p. 2, «La solidaridad del estudiantado mundial con sus compañeros de España». Los estudiantes de Argel habían celebrado un homenaje a Federico García Lorca y habían recogido algo más de

1.200 francos franceses para la UFEH.

¹⁸² BDIC, F PIÉCE 4799, Aperçu de l'activité..., op. cit., p. 17, el comunicado, en p. 18. Frente Universitario, órgano de la F.U.E. en retaguardia, 1/5/1937, sin paginar, reproducía una carta abierta de los estudiantes yugoslavos que estaban en la «columna internacional» a sus compañeros de Yugoslavia. El 1/2/1938, informó de que había 72 estudiantes yugoslavos en el Ejército Republicano que habían participado en las batallas del Jarama, Casa de Campo y Ciudad Universitaria, Brunete y Belchite y que algunos de ellos habían muerto o habían sido heridos. Este último era el caso del presidente de la Federación Estudiantil de la Universidad de Belgrado. Ver también Nueva República, 18/12/1936, «Solidaridad de los estudiantes con el pueblo español».

¹⁸³ BDIC, F PIÉCE 4799, Aperçu de l'activité..., op. cit., p. 13. La delegación que visitó España en septiembre parece que jugó un papel importante en favorecer la actividad prorrepública en Estados Unidos y también en Canadá, donde se decía que se habían organizado actos en numerosas ciudades, se habían elaborado llamamientos y se estaba recogiendo material médico para enviar a España. Acciones de solidaridad posteriores en Estados Unidos se pueden ver, por ejemplo, en Frente universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 1/6/1937.

¹⁸⁴ BDIC, F PIÉCE 4799, Aperçu de l'activité..., op. cit., p. 13.

¹⁸⁵ Sobre las características de las relaciones y la ayuda de la URSS a la República en guerra véase, por ejemplo, Daniel Kowalsky, *La Unión Soviética y la guerra civil española. Una revisión crítica*, Barcelona, Planeta, 2005; Ángel Viñas, *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 139 y ss.; y *El escudo de la República...*, op. cit., pp. 331 y ss.

¹⁸⁶ La recibió con un «Con la ayuda de la URSS, ¡Adelante hasta la victoria! (Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 10/10/1936, p. 3). Frente Universitario, periódico de la juventud estudiantil, 27/11/1937, contraportada, «Viva la URSS». La JSU llegó a organizar, en enero de 1937, una llamada «Campaña Pro-Komsomol», ante el hundimiento de un barco ruso con ese nombre que transportaba material para la España republicana y cuya tripulación, se decía, estaba formada en su mayoría por jóvenes, con el objetivo de reunir fondos para construir un nuevo barco, aunque no parece ni que lograra, como se planteaba, integrar a las restantes organizaciones juveniles ni pasar de la

recogida de algunos fondos. CDMH, PS Aragón 121/2, expte. 91, ff. 8-9, circular 5 del secretariado de propaganda de la JSU; y expte. 10, f. 10, circular del Comité Nacional pro Construcción de un nuevo KOMSOMOL. CDMH, PS Castellón 71, expte. 14, f. 9, circular de la JUR de 1/2/1937; PS Alicante, 33, expte. 1, f. 24, circular 12 del secretariado de propaganda de la JSU; o PS Barcelona 1348, Pleno Nacional de Regionales de la FIJL de abril de 1937.

¹⁸⁷ Juventud libre, 9/11/1936, p. 2, «¡Salud, pueblo ruso!». Ya en septiembre de 1936 Juventud Libre propuso que las «instituciones internacionales socialistas y comunistas» elaborasen un plan conjunto de ayuda a España con la anarquista Asociación Internacional de Trabajadores (AIT): Juventud Libre, 19/9/1936, p. 7, «¿Cuál es la posición de la II y III Internacional ante la revolución española?». En su número de 3/10/1936, p. 6, recogía un llamamiento de Cabañas a los «jóvenes extranjeros» para que les ayudasen.

¹⁸⁸ Juventud libre, 31/10/1936, sin paginar, «Europa se encoje de hombros» y «¡Rusia!: La única nación amiga de España en estas horas aciagas»: «Tras nuestra victoria, Rusia y España, unidas fraternalmente, serán invencibles. Y la revolución internacional será una bella realidad». CDMH PS Barcelona 1429, expte. 2, CNT-FAI-Juventudes Libertarias, Actas del Pleno Nacional de Regionales CNT-FAI-FIJL, octubre 1938, p. 66.

¹⁸⁹ BDIC, F PIÉCE 4799, Aperçu de l'activité..., op. cit., p. 13. Tracy H. Koon, Believe, Obey, Fight..., op. cit., pp. 237-240; y Emiliana P. Noether, «Italian Intellectuals under Fascism», The Journal of Modern History, 43/4. (diciembre 1971), pp. 630-648, p. 646. Entre los testimonios que recuerdan el papel de la guerra de España en poner a los jóvenes en contra de Mussolini, véase A.M. Fabbri (Luigi Preti), Giovinezza, giovinezza..., Milán, Arnoldo Mondadori Editore, 1964, p. 1, que indica que la posición de la Iglesia Católica a favor de Franco limitó esta movilización; o Aldo Grandi, I Giovani di Mussolini: fascisti convinti, fascisti pentiti, antifascisti, Milán, Baldini ... Castoldi, 2001, pp. 152 y 218-219.

¹⁹⁰ BDIC, F PIÉCE 4799, Aperçu de l'activité..., op. cit., p. 21. El hecho de que Hamburgo fuera uno de los centros urbanos alemanas en que fueron más importantes los movimientos culturales juveniles disidentes del nazismo, tanto obreros como de clases medias, y que su universidad fuera uno de los centros en que se desarrollo la Rosa Blanca –el movimiento juvenil contrario al nazismo más político de los surgidos independientemente de las organizaciones existentes

en el periodo anterior a 1933– hace que sea posible que se distribuyera este comunicado (ver Sandra Souto Kustrín, «La juventud y el Eje durante la Segunda Guerra Mundial: Compromiso, disidencia y resistencia. Los casos alemán, italiano y francés», en Encarna Nicolás y Carmen González, Ayeres en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy, Murcia, EDITUM (Ediciones de la Universidad de Murcia), 2008, 21 pp., pp. 3-7). De la realización de colectas para los niños españoles en Alemania, Austria e Italia hablaba Internacional Juvenil Socialista, L'Internationale de la jeunesse socialiste, Son développement et son activité pendant les années de 1935 à 1938, París, Secrétariat de l'Internationale de la Jeunesse Socialiste, 1939, informe del secretariado en pp. 3– 64, p. 13. Sobre Portugal, véase FUE, 12/4/1937, p. 2.

¹⁹¹ Las Jóvenes Guardias Socialistas belgas iniciaron a partir de 1934 un acercamiento a las organizaciones minoritarias comunistas (terceristas y trotskistas) con las que firmaron un pacto de unidad. Las trotskistas acabaron ingresando en la juventud socialista de donde fueron expulsadas a principios de 1936 y el congreso de unidad con la juventud comunista ortodoxa se celebró en diciembre de dicho año. La experiencia unitaria fue muy difícil y corta (ver Christian Delporte, «Les jeunesses socialistes dans l'entre-deux-guerres», Le mouvement social, n° 157 (octubre-diciembre 1991), pp. 33-66, p. 65, e intervención del representante de los jóvenes belgas y aviador en el ejército republicano en CDMH, PS Gijón G 2, expte. 1, Conferencia Nacional de la Juventud, séptima y octava (y última) sesión, octava sesión, pp. 9-11.

¹⁹² BDIC, F PIÉCE 4799, Aperçu de l'activité..., op. cit., p. 10. La fiesta anual de las Jóvenes Guardias Belgas de 1937 se desarrolló «bajo el signo de la solidaridad con España» y concluyó con el envío de una ambulancia dotada de todo tipo de materiales médicos (Courrier universel de la jeunesse, mayo de 1937, p. 10).

¹⁹³ BDIC, F PIÉCE 4799, Aperçu de l'activité..., op. cit., pp. 9 y 10. Ver también Juventud. Diario de la juventud en armas, 17/12/1936, p. 2, «La ayuda de la juventud mundial al pueblo español». FUE, 4/5/1937, p. 2, «La solidaridad del estudiantado mundial con sus compañeros de España», destacaba universidades como Cambridge, Oxford y la London School of Economics.

¹⁹⁴ El «Juramento de Oxford» en Arthur Marwick, «Youth in Britain, 1920-60: Detachment and Commitment», en Walter Laqueur and George Mosse (eds.), «Generations in Conflict», op. cit., pp. 37-51, p. 48; la nueva resolución, en

Alianza, 9/6/1938.

¹⁹⁵ Edward H. Willis, Whatever Happened...?, op. cit., pp. 172 y ss., la cita en p. 179.

¹⁹⁶ En la LLY surgió un grupo formado en torno al periódico Advance! –cuyo primer número se publicó en diciembre de 1935– que apoyó la idea de un frente único con comunistas y otros grupos contra el fascismo y que, apoyado por la mayoría de los militantes de la organización, se enfrentó con el Partido Laborista. La continua labor en común con los comunistas hizo que el partido eliminase las estructuras nacionales de la Liga, lo que llevó a Edward Willis a ingresar en la YCL en julio de 1939, siendo seguido por gran parte de la dirección y muchos militantes (Edward H. Willis, Whatever Happened..., op. cit., pp. 169-170; y Zig Layton-Henry, «Labour's Lost Youth», op. cit., pp. 281-284).

¹⁹⁷ Edward H. Willis, Whatever Happened...?, op. cit., p. 164. En el momento en que escribió sus memorias hacía tiempo que había abandonado las organizaciones comunistas y era miembro de la Cámara de los Lores británica. Arthur Peacock, Yours fraternally, Londres, Pendulum Publications Limited, 1945, pp. 97 y ss., la cita, en p. 103. El autor era uno de los fundadores de la Labor League of Youth y nunca abandonó su militancia en el Partido Laborista. Ni del papel de los jóvenes en las actividades de solidaridad con la República ni de la influencia de la guerra civil en los jóvenes laboristas se habla en Tom Buchanan, Britain and the Spanish Civil War, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, o The impact of the Spanish Civil War on Britain. War. Loss and Memory, Brighton-Portland, Sussex Academic Press, 2007.

¹⁹⁸ El 22 de marzo de 1935 los responsables de la juventud comunista y la socialista habían formado un comité de enlace nacional y el 14 de julio de 1935 se había creado el Rassemblement Populaire de la Jeunesse que reunía a una decena de organizaciones, entre ellas la juventud comunista, la socialista, las Juventudes Laicas y Republicanas y las Juventudes Radical Socialistas. Ver Christian Delporte, «Les jeunesses socialistes...», op. cit., pp. 50-56; Françoise Tétard, «Jeunesse: sujet ou objet de politiques? La dimension politique de la jeunesse en France, de la première a la deuxième guerre mondiale», en Dieter Dowe (Ed.), Jugendprotest und Generationenkonflikt..., op. cit., pp. 179-188, p. 186 y Jacques Varin, Jeunes comme J.C..., op. cit., pp. 193-198.

¹⁹⁹ [BDIC, F PIÉCE 4799, Aperçu de l'activité..., op. cit., pp. 19-20; CDMH, PS Gijón G 2, expte. 1, Conferencia Nacional de la Juventud, séptima y octava \(y última\) sesión, octava sesión, pp. 2-4, intervención del representante de la Juventud Comunista Francesa, p. 3.](#)

²⁰⁰ [BDIC, F PIÉCE 4799, Aperçu de l'activité..., op. cit., pp. 17 y 22.](#)

²⁰¹ [BDIC, Q PIECE 9906, «Frente de la Juventud», carta de invitación a la conferencia fechada el 4/12/1936, firmada por cuatro intelectuales españoles: José Medina Echevarría, Joaquín Rodríguez, Max Aub y José Onrubia. Además de las organizaciones miembros del Frente de la Juventud –con la excepción de la Federación Tabaquera y Salud y Cultura– lo firmaban también las Juventudes Libertarias, las Juventudes Nacionalistas Vascas, unas llamadas Juventudes Católicas Vascas; el Grupo Católico Cruz y Raya; la Alianza Internacional de Intelectuales Antifascistas y las JEREC. También anunció la convocatoria de esta conferencia por «el Frente de la Juventud de España» Juventud. Diario de la juventud en armas, 22/12/1936, p. 1; y Nueva República, 4/12/1936, sin paginar. El manifiesto del Frente de la Juventud convocando la conferencia se reprodujo también en El Sol, 14/11/1936 \(recogido en Alberto Reig Tapia y José Luis de la Granja, Manuel Tuñón de Lara..., op. cit., p. 521\). Por tanto, la conferencia no fue convocada por ningún «supuesto frente internacional de la juventud», como dice Ramón Casterás Archidona, Diccionario de organizaciones..., op. cit., p. 20, que no da más datos sobre ella.](#)

²⁰² [Independent Labour Party \(ILP\), uno de los grupos fundadores del Partido Laborista británico, que hacía pocos años se había separado de éste.](#)

²⁰³ [Los países de los que procedían las organizaciones participantes eran: Polonia, Suiza, Hungría, Suecia, Letonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Gran Bretaña, Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Alemania, Francia, Holanda, Noruega, Italia, Marruecos, Túnez, Australia, China, India, Cuba y Estados Unidos. Las delegaciones más numerosas y con representaciones políticas más variadas eran la francesa, británica y checoslovaca y, en menor medida, la suiza y la holandesa. De Italia figuraban las Juventudes Socialistas y las Comunistas, mientras que de Alemania y Dinamarca, sólo las comunistas. En la delegación estadounidense sólo figuraba la Liga estadounidense contra la guerra y el fascismo \(comunista\). En general las delegaciones de países no europeos eran pequeñas y probablemente estaban formadas por emigrados: éste puede ser el caso de Marruecos, Túnez o la India. Esta última, por ejemplo, incluía varias](#)

[organizaciones de estudiantes indios en Gran Bretaña. Juventud. Diario de la Juventud en Armas, 26/12/1936, p. 4.](#)

²⁰⁴ [La mayoría de los informes se conservan en BDIC, F Delta 364 \(1-5\). Conférence Européene de la Jeunesse sur les Événements d'Espagne, París, Frente de la Juventud, 19 de diciembre de 1936. 1. Questions Internationales, 6 pp.; 2. Le problème des nationalités, 19 pp; 3. Le problème agraire en Espagne a l'événement de la République, 11 pp; 4. L'éducation des masses, 29 pp.; 5. Rapport présenté par les jeunes nationalistes basques catholiques aux jeunesses démocrates antifascistes, 4 pp. Entre la documentación de las Juventudes Libertarias conservada en CDMH, PS Barcelona 813, expte. 9, hay una copia del segundo informe y se conserva, aunque incompleto, el informe sobre «El nuevo ejército republicano». Resúmenes de los informes y cartas de extranjeros que habían sido testigos de la guerra se publicaron en *Courrier universel de la jeunesse*, diciembre de 1936, pp. 5-13.](#)

²⁰⁵ [Según carta de 12/5/1937 de la Alianza de la Juventud de Euskadi los representantes vascos habían sido delegados de la Juventud Vasca \(PNV\), Acción Nacionalista Vasca, la Federación de Mendigoxales y JSU \(CDMH, PS Bilbao 200, expte. 41, ff. 1-2\).](#)

²⁰⁶ [La cita, en BDIC, F Delta 364 \(1-5\). Conférence Européene de la Jeunesse sur les Événements d'Espagne, Informe sobre «Questions Internationales», p. 4. Se incluyó un apartado sobre Marruecos en el informe sobre «Le problème des nationalités», planteando que «un triunfo de 'los nacionalistas' en España es un peligro para las posesiones no españolas en Marruecos» \(p. 15\).](#)

²⁰⁷ [Expresamente se dijo no querer entrar en los aspectos en que «los profesionales de la calumnia y del insulto» insistían, «el problema de las atrocidades», aunque se defendió que el gobierno y las tropas republicanas se habían comportado conforme a las leyes de guerra \(Informe sobre «el nuevo ejército de la República», CDMH, PS Barcelona 813, expte. 9, sin paginar\).](#)

²⁰⁸ [BDIC, F Delta 364 \(1-5\). Informe sobre «L'Éducation des masses», pp. 4 y 29.](#)

²⁰⁹ [BDIC, F Delta 364 \(1-5\). Conférence Européene de la Jeunesse sur les Événements d'Espagne «Rapport présenté par les jeunes nationalistes basques catholiques aux jeunesses démocrates antifascistes», 4 pp., la cita en p. 4. A](#)

declaration by the Basque Nationalist Catholic Youth on the Spanish War, Londres, The Press Department of the Spanish Embassy in London, s.f., Archives of the London School of Economics (LSE), COLL MISC 0091/14 Micro (Pamphlets), nº 3. El sello de entrada en la British Library of Political and Economics Science de la LSE tiene fecha de 15/2/1937 y en la primera página se define el escrito como «el informe presentado por la Juventud Católica Nacionalista Vasca a las asociaciones juveniles antifascistas y democráticas en el congreso celebrado en París el 19 de diciembre de 1936».

²¹⁰ Juventud. Diario de la juventud en armas, 26/12/1936, p. 4. La resolución daba también las gracias a las «organizaciones juveniles españolas» por convocar la conferencia, en otra muestra de que no se habló en ningún momento de un «frente internacional de la juventud».

²¹¹ Joven Guardia, Bilbao, 26/12/1936, contraportada. Pleno Nacional de Regionales de 1 de enero de 1937 (CDMH, PS Barcelona 1348). La delegación anarcosindicalista decía que no podía haber una representación directa del Comité Peninsular de la FIJL porque ésta no pertenecía al Frente de la Juventud, lo que parece indicar que con esta propuesta, además de reflejar las distintas realidades nacionales, se buscó integrar a la organización libertaria. CDMH, PS Bilbao 200, expte. 10, f. 2, carta de 18/1/1937, del Comité Ejecutivo Nacional del Frente de la Juventud de España, con sede en Valencia, al Frente de la Juventud Vasca informándole de que podía pedir ayuda económica al gobierno vasco para instalar su delegado en París. De las resoluciones de la primera reunión y de la reunión posterior informó también Nueva República, 1/1/1937.

²¹² Pleno Nacional de Regionales de 1 de enero de 1937 (CDMH, PS Barcelona 1348). La juventud anarcosindicalista se quejaría posteriormente de que en esta conferencia «la JSU se mostraba indulgente y defensora de los jóvenes católicos vascos», que «tenían muy poco de común con la lucha social de España» (CDMH, PS Barcelona 238, circular de 11/5/1938 del Comité Peninsular de la FIJL). Juventud. Diario de la juventud en armas, 26/12/1936, p. 4. De esta conferencia y de la comisión resultante también se habló en Alianza, 28/7/1938, sin paginar. En palabras de Tuñón de Lara, reproducidas en Alberto Reig Tapia y José Luis de la Granja, «Manuel Tuñón de Lara...», op. cit., p. 44, «todo resultó muy gubernamental».

²¹³ Juventud. Diario de la juventud en armas, 26/12/1936, p. 1, «Una representación del congreso juvenil de París nos visita». FUE, 12/4/1937, p. 2,

«Los estudiantes de todo el mundo están con la España republicana»; Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 15/3/1937, sin paginar. Courrier universel de la jeunesse, mayo de 1937, p. 10. Sobre las protestas contra Marañón, ver también Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 1/5/1937 y 1/6/1937, ambos sin paginar; y Avance, 10/4/1937, p. 7. Sobre los otros países, FUE, 4/5/1937, p. 2, «La solidaridad del estudiantado mundial con sus compañeros de España», de donde son los comités creados, y Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 1/5/1937 y 1/6/1937, sin paginar. Ver también Avance, 1/5/1937, p. 5, «Las juventudes estudiantiles de todo el mundo apoyan a España».

²¹⁴ Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 15/3/1937, sin paginar.

²¹⁵ Courrier universel de la jeunesse, agosto-septiembre de 1937, p. 8. La UFEH, conjuntamente con la FNEC, intentó también organizar un congreso internacional universitario a realizar en España en septiembre de 1937 con el objetivo claro de defender a la República, aunque no parece que se llegara a celebrar (Frente Universitario, órgano de la F.U.E. en retaguardia, 1/5/1937, Convocatoria a un «congreso mundial universitario», firmada por el comité ejecutivo de la UFEH; y 1/6/1937, comunicado conjunto de la UFEH y la FNEC).

²¹⁶ FUE, 12/4/1937, p. 2; Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, 1/6/1937, sin paginar. Sobre los estudiantes belgas ver Ahora, 31/8/1937, p. 2; y Boletín FUE, 15/11/ 1937, p. 3. La asociación universitaria socialista de Finlandia había editado un folleto titulado Por la España libre. La publicación de folletos de diferentes organizaciones juveniles extranjeras sobre la situación en España continuó durante toda la guerra, como muestra Nancy Bedford-Jones, Student under Arms..., op. cit. y también después del conflicto (ver Unión Internacional de Estudiantes (International Union of Students), La lucha de los estudiantes..., op. cit.).

²¹⁷ Juventud, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS, 15/8/1936, p. 11, «La Internacional Juvenil Socialista al lado de la juventud española», recogía un mensaje enviado por el secretario general de la Internacional, Erich Ollenhauer, a la «Juventud Socialista de España», en que decía que la Internacional estaba «orgullosa» del papel de la «juventud socialista española» en la guerra: «Estamos con vosotros y con vuestra lucha».

²¹⁸ [Internacional Juvenil Socialista, l'Internationale de la Jeunesse Socialiste, Son développement..., op. cit., pp. 11 y ss., la cita en p. 11. En la conferencia de Valencia, el representante de la IJS, el austriaco Ernst Pek, destacó la colecta sueca de tres millones de francos en víveres, comestibles y dinero; y que jóvenes socialistas franceses y británicos estaban en las Brigadas Internacionales \(CDMH, PS Gijón G 2, expte. 1, Conferencia Nacional de la Juventud, séptima y octava \(y última\) sesión, octava sesión, pp. 12-13\). La UFEH también llamó a los estudiantes de todos los países a hacer del 18 de julio de 1937 una jornada internacional de lucha contra la intervención fascista en España, recibiendo la adhesión, entre otras organizaciones, de los estudiantes de la Universidad Libre de Bruselas, la Liga estudiantil pro Sociedad de Naciones de Gran Bretaña y las uniones de estudiantes de Argentina, Cuba y México \(Ricardo Muñoz Suay, Los estudiantes en la guerra..., op. cit., el llamamiento está reproducido en pp. 8-9, las adhesiones en p. 17\). La Juventud Socialista de Estados Unidos decía haber convocado con el Comité de Ayuda a la Democracia Española una manifestación ante los consulados italiano y alemán para protestar contra su intervención en España a celebrar el 19 de julio de 1937 \(Carta de la Juventud Socialista de Estados Unidos a la IJS de 17 de julio de 1937, reproducida en Juventud Obrera, Barcelona, 12/1/1938\).](#)

²¹⁹ [Ya en el Boletín de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España, 15/10/1936, sin paginar, el secretariado de relaciones exteriores, dirigido por Alfredo Cabello, definía como una de sus tareas fundamentales trabajar por la fusión de las dos internacionales con el ejemplo de la JSU. Michael Wolf, «Unamos las fuerzas de la nueva generación»..., op. cit, pp. 18 y ss.; Jorge Dimitrov, «Unifiquemos todas las fuerzas de la juventud antifascista. Discurso de apertura del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, 25 de septiembre de 1935», en Jorge Dimitrov, Escritos sobre el fascismo, Madrid, Akal, 1977, pp. 162-166.](#)

²²⁰ [Las reuniones en Espartaco, revista de orientación juvenil, 15/6/1937, pp. 5-7, «Nuestra lucha por la internacional única de la juventud. Las J.S.U. de España dentro de la IJS», p. 6, e Internacional Juvenil Socialista, L'Internationale de la Jeunesse Socialiste, Son développement..., pp. 13 y 41, la composición de la delegación de la Internacional en esta última página. Sobre la reunión en París ver también CDMH, PS Extremadura 3, expte. 6, «Informe del camarada Santiago Carrillo, Secretario General de las Juventudes Socialistas Unificadas de España, al Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Socialista», 8 pp., p. 8. La solicitud de ingreso en la IJS fue acompañada de continuos llamamientos a la](#)

unidad de acción de las dos internacionales juveniles para intensificar la ayuda a España (Ver, por ejemplo, Ahora, 14/3/1937, p. 9; 6/4/1937, p. 5; o 7/4/1937, p. 9).

²²¹ CDMH, PS Extremadura 3, expte. 6, informe del camarada Santiago Carrillo (...) al Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Socialista», op. cit., pp. 3 y 6. Se reprodujo parcialmente en Ahora, 14/5/37, p. 9. Ahora, 20/5/1937, pp. 9 y 10, Intervención de Santiago Carrillo en el pleno ampliado de la JSU de mayo de 1937. Ahora, 21/5/1937, p. 9, «Resolución del Comité Nacional». Prácticamente repetía las palabras de Carrillo sobre los objetivos de este ingreso Espartaco, revista de orientación juvenil, 15/6/1937, pp. 5-7, «Nuestra lucha por la internacional única de la juventud. Las J.S.U. de España dentro de la I.J.S.», p. 6, que consideraba que la entrada de la JSU modificaba la correlación de fuerzas en la IJS, lo cual era cierto si tenemos en cuenta que esta última decía contar en 1936 con 60 organizaciones con 249.447 militantes (LUZA, Radomir, History of the International..., op. cit., p. 311), lo que implica que, independientemente de lo exageradas que pudieran ser las cifras de afiliados dadas por la JSU, su crecimiento durante la guerra civil la debió convertir en la organización más importante de la Internacional. La entrada de la JSU en la IJS se recogió también en muchos de sus periódicos regionales (ver, por ejemplo, Amanecer Rojo, 18/4/1937, p. 5; Avance, 28/5/1937, p. 1; o Joven Guardia, Bilbao, 12/5/1937, p. 1).

²²² Antonio González Quintana y Aurelio Martín Nájera, Apuntes para la Historia..., op. cit. p. 63 y Juan Manuel Fernández Soria, Juventud, ideología y educación..., op. cit., p. 62. Tiene razón Carrillo cuando dice que «en aquel acuerdo nadie fue engañado» (Santiago Carrillo, Memorias, op. cit., p. 232), misma idea que mantiene Manuel Azcárate, Derrotas y esperanzas..., op. cit., p. 130. En una reunión de la JSU de Bilbao se definió la entrada en la IJS como «una posición estratégica para luchar por la unidad de la juventud» (CDMH, PS Bilbao 121, expte. 6, acta de 7/5/1937); y hasta las normas de las JSUC, establecidas en su segunda conferencia, decían que sus relaciones internacionales estarían determinadas por su interés por «crear una internacional única de la juventud sobre la base de la fusión de la IJS y la IJC» (CDMH, PS Madrid 2434, leg. 4365, Normes d'organització de la J.SU. aprovades en la II Conferencia). Ni la misma IJS podía, por tanto, plantear que no lo sabía aunque se hablara de este objetivo como única razón de la petición de ingreso de la JSU de forma crítica en FPI, AJSR 495-42, Documentación política JSU, informe sobre su creación y carta abierta de Segundo Serrano Poncela al CC del PCE y a

la JSU, f. 5.

²²³ CDMH, PS Gijón G 2, expte. 1, Conferencia Nacional de la Juventud, séptima y octava (y última) sesión, octava sesión, pp. 9-11, intervención de Bernier, representante de las Jóvenes Guardias Belgas, p. 11. Según las normas de la Internacional, la Ejecutiva del PSOE tuvo que aceptar previamente la participación de la JSU en la primera como «sección juvenil española».

²²⁴ CDMH, PS Extremadura 3, expte. 6, «Informe del camarada Santiago Carrillo (...), al Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Socialista», op. cit., pp. 3, 6 y 8. Espartaco, 15/6/1937, pp. 5-7, p. 7; Internacional Juvenil Socialista, L'Internationale de la Jeunesse Socialiste, Son développement..., pp. 13-14, recogía que la «reafiliación» de la JSU a la IJS se había aprobado por unanimidad y agregaba que se habían incorporado a la Comisión de París «por deseo de los camaradas españoles» (p. 13), misma expresión que se utilizaba en p. 14 para explicar la reunión que celebró en España con la IJC, que analizaremos a continuación.

²²⁵ Ahora, 10/6/1937, p. 3, el llamamiento; p. 4, las respuestas. La cursiva es mía. La carta de la IJS está también reproducida en Internacional Juvenil Socialista, L'internationale de la Jeunesse Socialiste, Son développement..., op. cit., p. 12. La valoración de la JSU en Ahora, 11/6/1937, p. 1, «Editorial: vuestra lucha es nuestra lucha», que agregaba que «la juventud antifascista» no apoyaba a los «falsos líderes de una parte del proletariado mundial que no se creen con autoridad suficiente para llegar a un acuerdo con las restantes fuerzas que quieren ayudar al pueblo español».

²²⁶ Internacional Juvenil Socialista, L'internationale de la Jeunesse Socialiste, Son développement..., pp. 5, 7-8. En una reunión de la ejecutiva de la Internacional celebrada del 3 al 5 de diciembre de 1938 en París, se reclamó la retirada de las fuerzas militares extranjeras y que se reconociera la soberanía del gobierno republicano y se pidió a las organizaciones miembros que mantuvieran la ayuda a la España republicana (pp. 16-17).

²²⁷ Ahora, 14/3/1937, p. 8, «Conclusiones presentadas en la asamblea de las dos Internacionales, en Londres». La delegación española, formada por un representante del PSOE, otro de la UGT y otro del Grupo Parlamentario Socialista, propuso una resolución de 7 puntos que incluía que se denunciara la política de no intervención y que se reclamase una política que permitiese a la

República obtener armas. Pero la resolución aprobada –en la que la delegación española se abstuvo– sólo contenía tres puntos: hacer públicos los datos «relativos al carácter y origen de la guerra»; acentuar la campaña de propaganda e información en los diferentes países; y que los grupos parlamentarios de los partidos «aprovecharán todas las ocasiones indicadas para denunciar las infracciones del derecho internacional cometidas por las potencias fascistas».

²²⁸ Izkra, 24/3/1937, p. 4, que recordaba también la ambigua actitud de la IOS tras los sucesos de octubre de 1934. Juventud. Diario de la juventud en armas, 14/12/1936, p. 1, «Deber de la juventud del mundo», había destacado la ayuda de la IC y la IJC mientras parte de las organizaciones socialistas vacilaban y «deshonraban» de nuevo sus ideas, pero en Ahora ya no parecen darse este tipo de planteamientos, desde que el 29/1/37, p. 4, pidió «a todas las fuerzas juveniles internacionales la misma actitud comprensiva y eficaz de nuestra gloriosa Internacional Juvenil Comunista».

²²⁹ Juventudes Socialistas Unificadas, La IJS y la IJC en España: documentación del acto de unidad celebrado en Madrid el día 4 de julio y actas de las reuniones llevadas a cabo en Valencia el día 5 del mismo mes para estudiar las perspectivas de un trabajo común de ayuda a España, s.l., JSU, 1937, el acta, en pp. 29-72, las propuestas, en intervención de Carrillo, pp. 31-39, pp. 35-37; la respuesta de Ollenhauer, en pp. 42-46, la cita en pp. 45-46, sobre su segunda intervención, ver pp. 61-62, la cita en p. 61. La intervención de Wolf, que se dedicó totalmente a intentar convencer a la IJS de que aceptase más propuestas de las hechas por Carrillo, en pp. 49-54. Ver también, Espartaco, 15/8/1937, pp. 1-17, «Hacia la unidad de la juventud mundial. Las históricas reuniones celebradas en Valencia por las delegaciones de las dos internacionales juveniles»; e Internacional Juvenil Socialista, L'internationale de la Jeunesse Socialiste, Son développement..., p. 13. Desde Ahora se destacó todo el proceso de esta reunión desde la llegada de las dos delegaciones internacionales –la delegación de la IJS estuvo también en Madrid, Albacete y Barcelona– e incluyó más peticiones de unidad de ambas organizaciones para ayudar a la República (ver Ahora, 1/7/1937, p. 4; 2/7/1937, p. 3; 3/7/1937, p. 4; 4/7/1937, p. 2; 6/7/1937, pp. 5-9; 8/7/1937, p. 3; o 9/7/1937, p. 2).

²³⁰ Juventudes Socialistas Unificadas: La IJS y la IJC en España..., op. cit., la redacción del comunicado por parte de Ollenhauer en p. 54; el borrador de éste en pp. 56-57, la cita en p. 56; las últimas citas en pp. 66 y 69-70. Ver AH 26-8, ff. 2-3, Informe confidencial de Segis Álvarez sin fecha sobre una reunión de la

Internacional Juvenil Comunista en la que se dijo que «la mayoría de las secciones nacionales de la IJS» no querían actuar conjuntamente con las comunistas en la ayuda a España. Se reconocía que algunas de las organizaciones juveniles socialistas «están a favor de la política de no intervención, por creer sinceramente que ésta favorece al pueblo español».

²³¹ Juventud Obrera, Barcelona, 3a. semana de julio de 1937, «Los burócratas socialtraidores de las dos internacionales juveniles han visitado España». Se insistió en la «claudicación» de las internacionales juveniles en Juventud Obrera, 4/1/1938. A la JIR, sin embargo, la experiencia con sus organizaciones homólogas parece haberle hecho ver con esperanza la reunión de las dos internacionales juveniles: «El escepticismo que la experiencia de un año de guerra, en cuanto se refiere a la ayuda por parte de los Estados democráticos del mundo, había hecho carne en nosotros, se rompe al ver como la juventud emprende una acción directa y enérgica al reclamar con toda firmeza y razón el apoyo que sin duda alguna nos corresponde» (Nueva República, 9/7/1937, «Las internacionales comunista y socialista en España»).

²³² El SAP era una escisión producida en el Partido Socialdemócrata de Alemania (Sozial-demokratische Partei Deutschlands, SPD) en 1930. El BIJR estaba formado por la Juventud Socialista Maximalista Italiana, la Juventud Socialista Revolucionaria de Alemania, las Juventudes Archio-Marxistas (sic) de Grecia, la Guild of Youth del ILP, la Federación Autónoma de Juventudes Socialistas de Francia, la Federación Juvenil Socialista Revolucionaria de Suecia, la JCI, las Juventudes Revolucionarias de Holanda y de Dinamarca, la Juventud Socialista Unitaria de Rumanía y el Buró Internacional de Estudiantes Revolucionarios, todas con muy escasa fuerza, excepto la Guild of Youth del ILP (Juventud Obrera, Barcelona, 7/12/1937, «El BIJR a la juventud trabajadora de todos los países»). La organización juvenil alemana acabaría abandonándolo al apoyar la política de Frente Popular (ver Juventud Obrera, 11/11/1937 y 30/11/1937).

²³³ Generación Roja, Barcelona, revista de la JCI, mayo de 1937, sin paginar, Wilebaldo Solano, «Los problemas del movimiento obrero juvenil internacional», op. cit. Según Wilebaldo Solano, «La Juventud Comunista Ibérica...», op. cit., p. 163, la reunión del BIJR se llegó a celebrar el 9 de mayo.

²³⁴ Juventud Obrera, 3a. semana de julio de 1937, «El movimiento de solidaridad internacional con nuestra J.C.I. está adquiriendo proporciones enormes»; y

7/12/1937, «El BIJR a la juventud trabajadora de todos los países», fechado el 5/10/1937.

²³⁵ Juventud Obrera, 12/1/1938, sin paginar. Ya el 19/10/1937 había escrito: «Las juventudes socialistas de Austria y de los Estados Unidos contra la política de las JSU y en defensa de las JCI». La ejecutiva de la JCI envió una carta al secretariado internacional juvenil socialista ofreciéndose a mandarle informes, aunque no parece que obtuviera respuesta. La Juventud Socialista estadounidense condenó el asesinato de Andrés Nin y acabó rechazando la política de Frente Popular (Juventud Obrera 14/12/1937, «Resoluciones adoptadas por el congreso de las Juventudes Socialistas de América» (sic).

²³⁶ CDMH, PS Barcelona 1395, Actas del Pleno Regional de Juventudes Libertarias del Norte celebrado en San Sebastián los días 8 y 9 de febrero de 1936, que apoyó la idea del congreso de la AIT; CDMH, PS Barcelona 1348, Plenos nacionales de Regionales del 7 al 10 de octubre de 1936, de 1 de diciembre de 1936, y de 1 de enero de 1937. Carta de la Federación Regional de Juventudes Libertarias de Orán a las Juventudes Libertarias de Cataluña; y de la Federación Local de Juventudes Libertarias de La Habana al Comité Peninsular de la FIJL, de septiembre de 1937 (CDMH, PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 10, ff. 2 y 3).

²³⁷ Boletín de orientación orgánica del movimiento juvenil libertario, Valencia, 18/8/1937, p. 4, «Nuestras relaciones internacionales y la internacional juvenil anarquista»; CDMH, PS Barcelona 842, expte. 32, «Informe de los trabajos realizados por el comité regional de JJLL de Cataluña para la realización de un congreso juvenil», s.f.; y PS Barcelona 842, expte. 31, direcciones del movimiento juvenil libertario internacional. Ver también Revolución, sin paginar, 28/7/1937 y 4/8/1937, «Hacia la creación de la Internacional Juvenil Anarquista». La resolución «para nuestros camaradas españoles», votada en el congreso de Juventudes Sindicalistas Revolucionarias y Juventudes Anarquistas celebrado en enero de 1937, le pedía a la FIJL que organizase una «internacional de juventudes» bajo «la égida» de la AIT; y una carta de las Jeunesses Anarchistes-communistes francesas (JAC), de 27/2/1937, hablaba del mismo tema (CDMH, PS Barcelona 842, expte. 31).

²³⁸ Circular del Comité Peninsular de la FIJL conservada en CDMH, PS Barcelona 842, expte. 31; PS Barcelona 239, expte. 2; y PS Extremadura 17, expte. 28, sin fecha. Documentación del Pleno Nacional de Regionales de 30-31

de mayo y 1 y 2 de junio de 1938 (CDMH, PS Madrid 1191, ff. 8-9), Informe sobre relaciones exteriores.

²³⁹ Carta al Comité Regional de Cataluña de 15/2/1937, conservada en CDMH, PS Barcelona 1568. Elizalde reconocía que sus interlocutores extranjeros sabían que representaba a Cataluña como «secretario del Frente de la Juventud», pero no que era de las Juventudes Libertarias. El informe, firmado por «M. Iglesias», se conserva en CDMH, PS Barcelona 1348 y en PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 3, ff. 1-2. El delegado de la JSU en París era Alfredo Cabello quien, según este informe, estaba allí casi de forma permanente en nombre del Frente de la Juventud.

²⁴⁰ CDMH, PS Barcelona 1348, carta de 12/1/1938. La delegación juvenil estaba encuadrada en ese momento en el Patronato Nacional de Turismo. CDMH, PS Barcelona 1395, informe de 12/6/1938.

²⁴¹ CDMH PS Barcelona 1429, expte. 2, CNT-FAI-Juventudes Libertarias, Actas del Pleno Nacional de Regionales CNT-FAI-FIJL, el debate en pp. 144-155, las citas en pp. 151 y 155. Ver también carta de la JAC de 10/1/1938, CDMH, PS Barcelona 813, expte. 3.

²⁴² Courrier universel de la jeunesse, agosto-septiembre de 1937, p. 10, y diciembre de 1937, p. 9. Estuvieron presentes organizaciones internacionales, como la IJS, IJC, la Communauté Universelle de la Jeunesse o el Rassemblement mondial des Étudiants; francesas, como las Juventudes Laicas y Republicanas y las comunistas; y británicas, como la Labour League of Youth o la British Youth Peace Assembly. Internacional Juvenil Socialista, L'internationale de la Jeunesse Socialiste, Son développement..., op. cit., p. 15.

²⁴³ Boletín de la Federación Nacional de las JSU, febrero de 1938, pp. 1-10, «Resolución aprobada por el Consejo Nacional de la AJA...», op. cit., p. 9.

²⁴⁴ Frente Estudiantil, órgano de la UFEH en el Frente (Zona Catalana), Barcelona, 1/11/1938, sin paginar, «Los estudiantes en el movimiento por la paz»; Alianza, 9/6/1938, «Para la juventud amiga», de donde es la cita, y 10/7/1938. El primer periódico citado decía en «Un millón de francos para España», que esa era la cantidad que había recaudado con estas jornadas la British Youth Peace Assembly. La extensión de la competición en Alianza, 28/7/1938.

²⁴⁵ [La FIJL con el pueblo..., op. cit., las citas en p. 14, se repetían los llamamientos a la unidad, especialmente de los jóvenes, en pp. 15-18. Ya en enero de 1937, Juventud Libre había llamado a los «trabajadores del mundo» a exigir a sus gobiernos que envíen armas a España \(9/1/1937, sin paginar\); y en septiembre, la FIJL había hablado de la necesidad de insistir en que los trabajadores «del mundo deben prestarnos solidaridad» y de «hacer resaltar la cobardía, por no decir la traición de las democracias, culpables en gran parte de la tragedia que se vive en la Península Ibérica», «aconsejar el boicot de los productos de las naciones fascistas, huelgas y sabotajes de toda clase contra todo movimiento de tropas y materiales bélicos destinados al campo fascista» e «incitar y presionar a los gobiernos para que tomen serias medidas para evitar que se siga prestando tan descarada ayuda a Franco» \(Boletín de información, Valencia, 2/9/1937, p. 6\).](#)

²⁴⁶ [Internacional Juvenil Socialista, L'internationale de la Jeunesse Socialiste, Son développement..., op. cit., pp. 11-12 y 15-16. Agregaba que la Juventud Socialista Sueca había recaudado 90.000 francos franceses, y la holandesa, 625 florines. El informe «L'Internationale de la Jeunesse Socialiste et l'Espagne», publicado por el secretariado de la IJS en 1939 tras la expulsión de la JSU de la organización internacional, recogía también gran parte de estas actividades \(FPI, AH 26-12, 29 ff., ff. 1-6\).](#)

²⁴⁷ [Alianza, 28/7/1938, «A los dos años de lucha. Posición de la juventud del mundo»; y 10/7/1938, «Resoluciones». La delegación española, designada en un Consejo Nacional de la AJA, estaba formada por Enrique López \(JUR\), Carlos Álvarez \(JIF\), Manuel Pastoriza \(JIR\), Serafín Aliaga y Félix Martí Ibáñez \(Comité Peninsular de la FIJL\), Manuel Azcárate y Mercedes Ramón \(JSU\), Muñoz Suay y Margarita Robles \(UFEH\), José Bergamín \(«jóvenes católicos»\), José Goda, \(JEREC\), Leopoldo Cebrián \(JSUC\), Armando del Moral \(Comité Regional de Cataluña de las Juventudes Libertarias\) y José Luis de la Lombana \(Juventud Nacionalista Vasca\). La AJA había solicitado material a todas las organizaciones juveniles para realizar una exposición en el congreso, como se indicaba en circular enviada el 23/6/1938 por el Comité Peninsular de las Juventudes Libertarias que pedía material a sus organizaciones regionales, «por la importancia que esto encierra para nosotros» \(CDMH, PS Barcelona 1348\).](#)

²⁴⁸ [Idea en la que coincidían las intervenciones de Ramón Lamonedá \(PSOE\), Mariano Vázquez y Segundo Blanco \(CNT\) recogidas en Alianza, 10/7/1938, «Opiniones sobre el congreso de Nueva York».](#)

²⁴⁹ Youth Demands a Peaceful World, Report of the 2nd World Youth Congress. Vassar College, Poughkeepsie, New York, August 16-23, Nueva York, World Youth Congress, (1938), p. 7. Time, 29/8/1938, «Youth Congress». El recibimiento dado a la delegación española también fue destacado por uno de los representantes de la AJA, Carlos Álvarez, entrevistado en Ahora, 13/9/1938, p. 1.

²⁵⁰ Youth Demands..., op. cit., pp. 7-8 y 13.

²⁵¹ En el otoño de 1937 se rompieron las negociaciones sobre la unidad orgánica entre las juventudes comunistas y socialistas francesas, ruptura en la que influyó de forma especial la postura de los socialistas franceses ante la guerra civil española. Las relaciones se quebrarían definitivamente con el apoyo de la Juventud Socialista Francesa al Pacto de Munich en septiembre de 1938. Ver Françoise Tétard, «Jeunesse: sujet ou objet de politiques?...», op. cit., p. 186; Christian Delporte, «Les jeunesses socialistes...», op. cit., pp. 61-63; y Jacques Varin, Jeunes comme J.C., op. cit., pp. 234-235.

²⁵² Véase la abundante bibliografía citada en Sandra Souto Kustrín, «La juventud y el Eje...», op. cit., passim. Las citas, en Patrizia Dogliani, Storia dei Giovani, Milán, Bruno Mondadori Editore, 2003, p. 142 y Eric Hobsbawm, Historia del siglo xx, Barcelona, Crítica, 1995, p. 165.

7. UN TRISTE EPÍLOGO: ENERO-ABRIL DE 1939...

Y DESPUÉS

La guerra ya va para dos años pero no olvidéis que la mayor parte del tiempo lo hemos empleado discutiendo (...) la guerra nos la hemos hecho nosotros mismos, y al mismo tiempo nos ha hecho la guerra el enemigo.¹

La guerra consumió a las organizaciones juveniles, muchas de ellas divididas completamente en el colapso final de la República, aunque se multiplicaran los llamamientos a la movilización de la juventud que habían sido una constante a lo largo del conflicto bélico. Por ejemplo, los últimos meses de 1938 y los primeros de 1939 fueron en el órgano de la JSU en Madrid, Ahora, reducido a dos páginas por los problemas de abastecimiento de la ciudad, de continuos llamamientos a los jóvenes y al pueblo en general para mantener la resistencia, rechazando cualquier compromiso y expresando su adhesión a Negrín y a su gobierno.² La JSU pidió, además, que se ayudara a Cataluña, que resistiría «al invasor como resistió Madrid», aunque enero de 1939 ya no era noviembre de 1936 y ni siquiera la juventud madrileña era, ni podía ser aunque se invocara, la juventud «del 7 de noviembre».³ El recuerdo de algunos de los militantes de la JSU presentes en esos graves momentos en Barcelona es claro: tanto Felipe Muñoz Arconada como Lourdes Jiménez hablan de una reunión convocada por Santiago Carrillo la noche antes de caer la ciudad condal en que éste puso «como ejemplo la defensa de Madrid, que había que hacer, convertir a Barcelona en un segundo Madrid». Sin embargo, un recorrido por la ciudad llevó a Arconada a preguntarse: «Defender la (sic) Barcelona, ¿con qué?»; mientras que Lourdes Jiménez salió con otras jóvenes militantes de la JSU a intentar movilizar a la población: «Aquello fue el desastre porque la gente se lanzaba contra nosotros porque Barcelona estaba perdida».⁴

Pero no fue solo la Juventud Socialista Unificada la que propuso resistir en Cataluña. También las Juventudes de Izquierda Federal y la UFEH realizaron llamamientos de apoyo a la movilización general para ayudar a Cataluña.⁵ Sin embargo, el último pleno que celebró la organización estudiantil durante la

guerra, desarrollado en Valencia a partir del cinco de febrero de 1939 y que reunió a representantes de las direcciones locales y provinciales, muestra que la UFEH también se estaba consumiendo en divisiones internas y enfrentamientos con diferentes autoridades: Muñoz Suay⁶ reconoció en su informe que la reunión se celebraba sin conocimiento de las autoridades, informó de que la organización estudiantil había editado un boletín «recogido casi íntegramente por la autoridad gubernativa», y habló de «actuación anti-FUE» del gobernador de Valencia, de «carencia absoluta de medios» y de federaciones de la organización que «sabotean las órdenes de movilización». Criticó especialmente a la FUE de Madrid, algunos de cuyos miembros habían rechazado el nombramiento de Manuel Tagüeña para sustituir a José Alcalá Castillo. Las resoluciones del pleno incluyeron la adhesión al Comité Ejecutivo, la ratificación del nombramiento de Tagüeña y el rechazo a la posición de «algunos directivos» de la FUE de Madrid. Se facultó a la ejecutiva para que convocase un congreso nacional «en el momento oportuno» y para crear una comisión que reuniese a los estudiantes madrileños y nombrase una nueva dirección provincial, a la vez que se defendió la resistencia bajo el lema «combatividad, audacia e independencia».⁷

Una última reunión celebrada en Valencia a principios de 1939 por las direcciones nacionales de las organizaciones que integraban la Alianza Juvenil Antifascista acordó dirigir un telegrama de apoyo a Negrín y expresó su «deseo de seguir luchando con firmeza y entusiasmo insuperable hasta la victoria definitiva». Según Carrillo, él y Serafín Aliaga hicieron un último y ya inútil llamamiento por radio para que los jóvenes resistieran en Barcelona. Fidel Miró, por su parte, cuenta que la AJA llegó a celebrar una última reunión de delegados en París, poco después de la caída de Cataluña, en la cual se produjo un duro enfrentamiento en torno a la política de resistencia de Negrín, defendida por el delegado de la JSU, que supuso el final del organismo unitario.⁸

Tras la caída de Barcelona salieron hacia Francia unos 50.000 militantes de la JSU, a la mayoría de los cuales las autoridades galas ya no dejaron volver a la península. Tras las luchas que siguieron al golpe de Estado del coronel Segismundo Casado y la formación del Consejo Nacional de Defensa en Madrid el cinco de marzo,⁹ la dirección de la JSU –o lo que quedaba de ella en España– elaboró un último manifiesto a la juventud, hecho público el 21 de marzo, en el que decía haberse manifestado dispuesta a apoyar al Consejo de Defensa siempre que éste rectificase su política. La organización juvenil, ya situada en la ilegalidad y con importantes dirigentes, como Cazorla, Etelvino Vega y Eugenio Mesón, detenidos por los casadistas, planteó que si el país era controlado por los

sublevados en julio de 1936 serían «todos los jóvenes que han luchado por España (...) aniquilados sin distinción», pero reconoció también que ya no había posibilidades de evitar la derrota: si, «como es casi seguro», el enemigo controlaba toda España, «la JSU llama a todos los jóvenes españoles a continuar la lucha, como sea, en las condiciones que sea» y cuando, como veremos, la división de la organización ya era oficial, insistió en que la unidad republicana era más necesaria que nunca.¹⁰

Y a pesar del gran número de afiliados que decía tener la JSU en el ejército y de que Carrillo, en el pleno del Comité Nacional de la organización de noviembre de 1938, hubiera dicho que los militantes del ejército eran los que «con más firmeza defienden la unidad» de la organización, no hay datos que permitan afirmar que de esta influencia en el Ejército Popular quedara mucho en febrero-marzo de 1939, al igual que se ha planteado en otros estudios en cuanto a la influencia del PCE en aquel en los últimos meses de la guerra. «Mendieta y otros miembros de la juventud» fueron a pedir ayuda a la UGT en los días del golpe de Casado y el primero dijo a Edmundo Domínguez que «se nos tiene cercados y acorralados». En Cuenca, José Laín, como gobernador de la provincia, se apoderó del poder, pero lo abandonó, según Palmiro Togliatti, al recibir una nota apócrifa recomendando que no se resistiera. Sin embargo, fue una brigada dirigida por un militante de la Juventud Socialista Unificada, Artemio Precioso, la que consiguió apoderarse de unos campos de aterrizaje cercanos a Cartagena, desde donde pudo salir de España gran parte de la dirección del PCE y de la JSU.¹¹

Los jóvenes caballeristas apoyaron al Consejo Nacional de Defensa y asaltaron las sedes de la JSU en Madrid, Valencia, Alicante y Almería en los días de enfrentamiento que siguieron al golpe de Estado en la capital. En esos lugares, se expulsó a las ejecutivas locales y/o provinciales y se establecieron direcciones íntegramente socialistas.¹² Entre el 10 y el 14 de marzo de 1939 se reconstituyó en Madrid una Federación Nacional de Juventudes Socialistas. Se dio por derogado el pacto de unidad con la UJCE y se eligió una ejecutiva con Sócrates Gómez como presidente y Antonio Escribano como secretario general, que fue reconocida por Rafael Henche como representante del PSOE en Madrid y, posteriormente, por la ejecutiva del PSOE elegida en la misma ciudad en esos días. Se acordó volver a editar Renovación, del que se dijo que se llegó a publicar un número, y se envió una carta a la Internacional Juvenil Socialista para que reconociera a la recreada juventud socialista como su sección española. Se formó también un comité de coordinación con las juventudes anarquistas, las

republicanas y las sindicalistas, para «colaborar con el Consejo de Defensa». Al ser informados por éste de que Franco solo admitía la rendición incondicional, la mayoría de los miembros de la nueva ejecutiva juvenil socialista partió el 27 de marzo hacia Alicante y allí, en el Stambrook, el último barco con refugiados republicanos que salió del puerto de dicha ciudad, hacia Orán.¹³ Desde Argelia, los jóvenes socialistas dirían que «el cadáver [de la JSU] recibió sepultura solemne en la primera decena del mes de marzo» y que era preciso «hacer saber a los jóvenes socialistas que las circunstancias nos obligaron a aceptar un segundo apellido (...) que los trámites de divorcio terminaron; que la madrastra se reintegró a su hogar; y que los hijos, con el progenitor, reconstruirán el suyo».¹⁴

Una carta de un militante de Alcoy (Alicante) refleja muy bien la posición que adoptaron los jóvenes largocaballeristas: «Ya ha desaparecido las Juventudes Socialistas Unificadas. Abiéndose desaparecido Unificadas y quedándose solamente Juventudes Socialistas, nuestras gloriosas juventudes socialistas (...) ojalá no nos hubiésemos unificado nunca con los comunistas» (sic). Pero también hubo reacciones opuestas, como muestra Antonio Pérez, comisario político de la JSU, de origen socialista y militante del PSOE, que ingresó en el PCE en Valencia tras el golpe de Casado y tras ser nombrado su padre – secretario general del sindicato ferroviario ugetista– consejero de trabajo, como representante de la UGT en el Consejo Nacional de Defensa.¹⁵

Aunque la mayoría de los miembros de la ejecutiva nacional de la JSU también salieron de España y, según Olid Egea, la organización pudo sacar de Madrid a todos los militantes que quisieron salir al controlar un servicio de autobuses, en realidad ni todos querían ni podrían hacerlo. En los enfrentamientos producidos en la capital en los días que siguieron al golpe de Casado murió un joven socialista, Ángel Peinado Leal, responsable de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas de Madrid; los casadistas fusilaron al comisario José Conesa y, a pesar de los intentos de negociación, Eugenio Mesón, detenido en Madrid en los primeros días del golpe, no fue liberado antes de que los franquistas asumieran el control de la capital. Juzgado en mayo de 1941, fue fusilado el 3 de julio cuando todavía no había cumplido 25 años. Cazorla inició la reorganización del PCE tras el triunfo franquista, pero fue detenido pocos meses después del final de la guerra y fusilado. Sí consiguió salir de la cárcel, junto con otros quince detenidos y gracias a un teniente socialista, Miguel Núñez, futuro líder del PSUC, que entonces tenía 18 años. Además, estar o llegar a Alicante no fue garantía para salir de España. En la ciudad levantina quedaron Tuñón de Lara,

Nilamón Toral, Orad de la Torre o Etelvino Vega. Este último, gobernador militar de la provincia, fue fusilado poco después.¹⁶ Independientemente de la lealtad política concreta, los militantes de todas las organizaciones juveniles sufrirían la represión y/o el exilio, confirmando las palabras de Ramón Lamonedada cuando dijo que «si nosotros no hacemos la unidad, nos la hará en la muerte el enemigo».¹⁷

Con la elección de la nueva ejecutiva de la FJS en Madrid, «la lucha contra el orden existente en la JSU fue legitimada como una cruzada para reconquistar o salvar una organización juvenil totalmente socialista, como el patrimonio alienado del PSOE», pero no parece que la ejecutiva oficial del Partido Socialista, es decir, la dirigida por Lamonedada, pensara lo mismo, al igual que otros jóvenes socialistas. Desde el secretariado juvenil del PSOE, establecido en Barcelona y formado por Enrique Puente, José Fernández Álvarez, Luis F. Magán, Máximo de Dios, Manuel Martínez López, Vicente Lascuráin y Alicia Díaz, se había decidido proponer en el comité de enlace entre el PSOE y el PCE que se estableciera una dirección proporcional en la JSU y, si esta propuesta no era aceptada, recrear la organización juvenil socialista. La ofensiva franquista sobre Cataluña impidió una respuesta mientras que, según José Fernández, en la zona centro-sur el descontento con la dirección de la JSU no se utilizó a favor del PSOE, sino «de la misma persona que alentó a algunos jóvenes (...) a llevar a efecto la unificación», es decir, de Largo Caballero. Una carta de Enrique Puente a Lamonedada, poco después de terminada la guerra, expresó claramente cómo se sentían los jóvenes que habían apoyado al centrismo socialista: «Me parece bien que, aunque tarde, se preocupen Vds. en serio (...) de la Juventud».¹⁸

Tras el fin del conflicto bélico, la ejecutiva oficial del PSOE reivindicó, en primer lugar, su derecho a «que el PS [Partido Socialista] cuente, como lo tuvo siempre, con el apoyo de los jóvenes que siguen sus principios» y, al no aceptar el PCE la propuesta de reorganización de la dirección de la JSU, pidió a la Internacional Juvenil Socialista que la expulsara. En segundo lugar, negó representatividad a la Federación de Juventudes Socialistas formada en Madrid y que había establecido su sede en Orán. Aunque se dijo que la situación hacía necesaria «una labor de control y agrupación de nuestros jóvenes» que debía realizar el secretariado juvenil –que se reconstituyó en París con Alicia Díaz, José Fernández, Tejera, Ureña y Lascuráin– y que la «Federación de Juventudes Socialistas de España» volvería a resurgir «cuando las circunstancias lo aconsejen», las razones eran más complejas, como muestra una carta del mismo Lamonedada a la Internacional Juvenil Socialista, en la que, significativamente,

tenía buenas palabras hacia la JSU —«durante la guerra, la actuación de dichas juventudes ha sido, en general, buena y especialmente antidemagógica y de freno de los anarquistas (...). Sus militantes han contribuido a una política de robustecimiento del Estado y a la creación de un ejército regular. Por esto, el Partido ha tenido con ellas buenas relaciones y se ha opuesto a todo intento de dividir las» en los momentos graves del conflicto bélico, a pesar de la «situación confusa» generada por su dirección comunista— mientras que, por el contrario, llamaba a la nueva Federación de Juventudes Socialistas «pretendida Federación, creada por la tendencia exbolchevizante».¹⁹

Y la dirección de esta última federación se dividió ante la decisión de la ejecutiva del PSOE: Martínez López, López Sánchez y Martínez de Velasco, a propuesta de este último, decidieron adherirse a la ejecutiva de Lamoneda, mientras que Escribano y Alfonso Rodríguez se opusieron. Escribano se exilió en Colombia y Alfonso Rodríguez organizó una reunión en Orán con «representantes» de Valencia, Alicante, Granada, Ciudad Real, Badajoz, Murcia y Madrid y, el 20 de junio de 1939, constituyeron una nueva ejecutiva, formada por Carlos Hernández Zancajo, Luis Romero Solano, Leoncio Pérez, José Gregori, Ildefonso Torregrosa, Alfonso Rodríguez Ortíz, José Serrano Romero, Manuel Verdú y Ángel Merino, la mayoría, como hemos visto, seguidores de Largo Caballero.²⁰

El debate entre los jóvenes españoles continuó en los campos de refugiados. Desde el de Boghari, en Argelia, se dijo que algunos jóvenes socialistas querían organizar la FJS y otros mantener la JSU, mientras que a los jóvenes que escribieron a la ejecutiva socialista solicitando consejo o ayuda e identificándose como militantes de la organización juvenil unificada se les pediría que indicasen si eran socialistas, «porque la JSU no es garantía».²¹ Desde el campo n.º 2 de Agdé, en Francia, se dijo al secretariado juvenil del PSOE que «los comunistas» tenían mucha fuerza y que sólo se había conseguido formar un «grupo escaso» de jóvenes socialistas, que enviaron diversas cartas a la Internacional Juvenil Socialista pidiendo la expulsión de la JSU. Desde el mismo Agdé algunos miembros de la JSU escribieron a Lamoneda en julio para «informarle» de que «ciertos elementos, bajo la honrada bandera del socialismo, intentan quebrantar la unidad de nuestra juventud».²² Y no es descartable que no fueran conocedores de la situación ya que, aunque otras cartas de militantes de la JSU desde ese campo muestran un mayor conocimiento de la posición real de la ejecutiva socialista y le demandaban un cambio de postura, la situación en los campos de refugiados parece que era muy confusa. Según la ejecutiva de la JSU, se

celebraban reuniones en que se vertían «acusaciones» contra los dirigentes de la organización, se defendía la «traición casadista» o se decía no tener «elementos de juicio» para condenarla y los militantes de la organización no respondían. La ejecutiva pidió vigilancia y contestación porque «trabajan sobre los jóvenes» Gregori, Dassi, Leoncio Pérez y otros, «escisionistas» y «trotskistas» a los que se llamaba también «peones de Largo Caballero».²³ La JSU creó una oficina en París, dirigida por Federico Melchor, para ocuparse de los militantes que estaban en los campos del país vecino y propuso que se organizaran en éstas actividades culturales porque la inactividad era «peligrosa». Insistió también en la necesidad de la unidad para «ayudar a conseguir el derecho de asilo y de trabajo para los jóvenes emigrados» y porque dividir a la «juventud española» era «ayudar» al asesinato de «miles de luchadores republicanos» en la España franquista.²⁴

Serrano Poncela dio a entender a Fidel Miró que los militantes seguían apoyando mayoritariamente a la ejecutiva de la JSU, a la que había que «extirpar» de los organismos oficiales, internacionales y, «especialmente, de los campos de concentración»: «hay que llevar a convencimiento de centenares de millares de jóvenes, no solo dentro de Francia sino fuera, en la misma España perdida, que la JSU ha sido en el terreno juvenil uno de los máximos culpables de la pérdida de la guerra».²⁵ Por su parte, el dirigente juvenil anarcosindicalista, que en agosto de 1939 todavía estaba intentando organizar la Internacional Juvenil Libertaria desde París, rechazó que la JSU siguiera «representando en congresos y conferencias a ‘la juventud española’» y contara con «ciertos privilegios en nuestros organismos oficiales». Pero el anarcosindicalismo en general y los jóvenes libertarios en concreto estarían también divididos en el exilio: por ejemplo, la delegación del Consejo General del Movimiento Libertario en París, de la que formaba parte Miró, colaboró con Negrín, mientras que su delegación en Londres, en la que estaba otro destacado dirigente juvenil, José Cabañas, rechazó esta colaboración.²⁶

Mientras tanto, la JSU realizó una campaña para evitar su expulsión de la Internacional Juvenil Socialista, destacando su papel en la guerra y las diversas intervenciones de dirigentes españoles e internacionales socialistas defendiendo la unidad de la organización aunque fueran de dos años antes. Criticó a la nueva FJS, considerándola formada por quienes se habían opuesto a un mando único y a un ejército regular y los «traidores» que habían participado en el golpe de Casado, e insistió en la necesidad de la unidad de acción entre la Internacional Juvenil Socialista y la Comunista para ayudar a España.²⁷ Esta nueva propuesta de unidad, planteada también desde la misma IJC, fue, además, defendida por

Carrillo en el congreso que la IJS celebró en Lille (Francia) en agosto de 1939, en el que también intervino en representación de la organización española Manuel Tagüeña.²⁸ El congreso expulsó de la Internacional Juvenil Socialista a la Juventud Socialista Unificada por 100 votos a favor, 39 abstenciones y ningún voto en contra. Al haber reconocido la Internacional Obrera Socialista a la ejecutiva de Lamonedá, la Internacional Juvenil adoptó su criterio y tampoco aceptó a la nueva Federación de Juventudes Socialistas, afiliando al secretariado juvenil del PSOE, como el mismo Ollenhauer, todavía máximo responsable de la IJS, informó a Alfonso Rodríguez Ortiz.²⁹

En su explicación de la expulsión de la JSU, la Internacional utilizó gran parte de los datos aportados por Serrano Poncela, habló de «traición» de los representantes socialistas en la JSU y defendió que a partir de la reconstrucción de la FJS en marzo de 1939, «oficialmente, la JSU deja de existir» como organización socialista. Justificó a los jóvenes y organizaciones socialistas de diferentes países que, «con las mejores intenciones pero también con la más profunda ignorancia del verdadero estado de la cuestión», habían criticado la expulsión, pero rechazó las protestas expresadas desde las organizaciones comunistas, considerando que mostraban que el objetivo era que la organización unificada española trabajara en la Internacional Juvenil Socialista a favor de la comunista: «Abusan de los jóvenes caídos en España y de la simpatía de los jóvenes hacia la República».³⁰ Y el congreso de la IJS no sólo expulsó a la JSU, sino también a las otras organizaciones juveniles socialistas que se habían unido con las comunistas, las Jóvenes Guardias Belgas y la Federación Internacional de Estudiantes Socialistas,³¹ que habían sido, por otra parte, algunas de las organizaciones socialistas que habían expresado su apoyo a la Juventud Socialista Unificada.³² Ésta, aunque ya era claramente la organización juvenil del PCE, mantuvo ese nombre hasta 1961, cuando recuperó la denominación de Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE).³³

Sin embargo, el comienzo de la Segunda Guerra Mundial dificultaría el funcionamiento de las organizaciones juveniles españolas en el exilio, que concentraron su actividad en el continente americano, a donde se trasladó, por ejemplo –en concreto a la capital de México– la ejecutiva de la JSU en el último trimestre de 1939.³⁴ Según Claudín, «el pacto germano-soviético cayó como una bomba sobre Santiago Carrillo, lo mismo que sobre todos los comunistas españoles. Pero inmediatamente pensamos que si Stalin lo hacía era porque así convenía a los intereses superiores de la defensa soviética. Y no estaba mal que las ‘democracias’ pagaran su traición a la causa de la República (...) Ya llegaría

el momento de ajustarle las cuentas a la Alemania nazi». Así, de acuerdo con la política comunista, la JSU definió en un primer momento la guerra mundial como «guerra imperialista» y llamó a luchar contra ella, recordando que «los gobernantes anglo-franceses han sujetado vilmente al pueblo español para que fuese mejor apuñalado».³⁵

Por el contrario, las organizaciones juveniles republicanas, reorganizadas también en México como Juventud Republicana Española, expresaron en un manifiesto de 1940 su apoyo a las potencias democráticas, en el que se reafirmaron en 1941, «por encima de sus errores y cobardías pasadas», a pesar «del abandono en que dejaron a la España republicana, causa fundamental de nuestra derrota»: «Deseamos la derrota de los alemanes y de los italianos porque hemos sentido en nuestra carne viva el zarpazo brutal del nazi-fascismo, y porque su derrota significaría la caída en España del régimen franquista». Y esta última idea, que fue mantenida por todo el exilio español al entrar la URSS en la Segunda Guerra Mundial, dio también esperanzas a muchos jóvenes en España, como muestra una de las cartas que Eugenio Mesón escribió antes de ser fusilado, en la que se mostraba seguro de la victoria de los aliados en el conflicto bélico por la participación de la URSS en él y, como consecuencia de dicho triunfo, seguro del fin del régimen franquista en España y del renacimiento de la JSU.³⁶

También en México se recreó en septiembre de 1943 la Federación de Juventudes Socialistas de España; por las mismas fechas, se creó en África del Norte y, tras la liberación de Francia, en este país. Esta última organización, cuyo secretario general fue José Gregori, celebró un congreso en abril de 1945³⁷ y recuperó la figura de Largo Caballero, como se reflejó en el boletín que editó desde Toulouse con el nombre de Renovación, al saludar al viejo líder sindical tras ser liberado del campo de concentración de Sachsenhausen, cerca de Berlín: «Largo Caballero y los jóvenes socialistas españoles han vuelto a encontrarse» y «en cariñoso abrazo fraternal se unen nuevamente». El viejo dirigente, por su parte, afirmó que «las Juventudes Socialistas actuales no seguirán el camino de aquellas otras (...) Será, sin embargo, preciso estar en todo instante alerta. A vosotros, los antiguos leales, os corresponde mantener esa vigilancia».³⁸

Y fueron también jóvenes los que restablecieron sus respectivas organizaciones de adultos en la clandestinidad de la dictadura franquista: Claudín decía que «durante dos o tres décadas después de la guerra civil el núcleo principal de militantes que reconstruyeron el partido [PCE] en la clandestinidad y pasan a

desempeñar un papel cada vez más importante en los órganos dirigentes estará constituido por los antiguos jóvenes socialistas unificados»; Antonio González Quintana y Aurelio Martín Nájera destacan el papel de la juventud en la reconstitución de las organizaciones socialistas, mientras que Ángel Herrérin dice que la formación de los primeros comités nacionales de la CNT en la clandestinidad «tuvo lugar a partir de grupos de jóvenes». En el segundo Comité Nacional del sindicato confederal que se formó en España estaba Progreso Martínez, y en el siguiente, creado a mediados de 1943, tras la desarticulación del anterior, Gregorio Gallego representó a la FIJL.³⁹

Esto es una última muestra del grado alcanzado por la movilización juvenil durante la guerra civil. Los jóvenes se movilizaron y fueron movilizadas de una forma que sólo se había atisbado en España en los años anteriores. Se pidió a los jóvenes «una entrega absoluta, total», ya fuera no «solo a la causa de la guerra, sino a la construcción de un nuevo mundo», o principalmente al esfuerzo bélico: «Ser los primeros en todo: en la lucha y en el trabajo» era «el máximo honor al que pueden aspirar los jóvenes que luchan por una España de libertad y democracia».⁴⁰ Así, la juventud fue muy importante para el esfuerzo bélico republicano, tanto en el frente como en la retaguardia, en el campo y en la ciudad, en la política cultural pero también en la producción y en el trabajo con los niños o las mujeres jóvenes, y sus organizaciones tuvieron una influencia internacional sin precedentes y que, probablemente, tampoco se ha repetido posteriormente. La importancia de los factores internacionales en el desarrollo de la guerra, reconocida desde un principio por la mayoría de las organizaciones juveniles pero también por los adultos, hizo que estos últimos y el mismo gobierno republicano apoyaran las relaciones internacionales que los jóvenes mantuvieron.

Esta movilización de los jóvenes y su importancia en el esfuerzo bélico republicano dio a algunos unas responsabilidades impensables pocos años antes y, probablemente, también excesivas para su edad, aunque hubo muchos –los menores de 23 años– que, a pesar de ser considerados con edad suficiente para luchar y morir combatiendo y de que vieron sus vidas drásticamente truncadas o modificadas por el conflicto bélico,⁴¹ siguieron sin ser considerados suficientemente maduros para votar o ser dirigentes de los sindicatos, en una situación que ya se había producido en Europa durante la Primera Guerra Mundial y se repetiría en la Segunda.

Y fue, en gran medida, la misma guerra la que configuró y desarrolló las

organizaciones juveniles y modificó sus posturas políticas, influyendo tanto como sus posiciones ideológicas previas. Ni siquiera la conformación y la política de la Juventud Socialista Unificada estuvo consolidada ni determinada desde su creación y/o por su relación con las organizaciones comunistas, como se ve en las dificultades para asumir la defensa del Frente Popular y en el fracaso de su conversión en una organización amplia de nuevo tipo –en 1937, la línea aprobada en su Conferencia de Valencia todavía no se había conseguido aplicar y, en 1938, la mayoría de las federaciones regionales y provinciales estaban ya divididas– pero también en las contradicciones y en los cambios en su política hacia las mujeres jóvenes y los niños,⁴² y aunque en el exilio, desde muy pronto la oposición juvenil socialista a la organización insistiera en la idea de que la unificación se había producido «porque así lo quiso la Ejecutiva Nacional de la JS», que habría traicionado a los militantes de la juventud socialista.⁴³

La Federación Ibérica de Juventudes Libertarias se configuró como una verdadera organización juvenil durante la misma guerra, influida por ésta y por los cambios que su crecimiento y desarrollo organizativo provocaron, no sólo por un enfrentamiento entre la pureza de los ideales anarquistas y las circunstancias de la guerra. En su definición y en sus cambios jugó también un papel importante la competencia con las demás organizaciones juveniles, especialmente con la JSU, que en algunos casos fue también imitación e influencia recíproca. Estas últimas se mezclaron con enfrentamientos, en algunos casos muy duros, entre las diferentes organizaciones, no sólo por las distintas posiciones políticas sino también por la lucha por el control de los jóvenes. Y no es casualidad que los intentos de coordinación entre ellas se intensificaran ante cada derrota militar importante aunque, finalmente, el agotamiento del esfuerzo bélico republicano y las mismas diferencias y competencias entre las organizaciones presentes hicieran imposible que la unidad de acción se consolidase.

A pesar de que la política frentepopulista y aglutinadora de la dirección de la JSU, al igual que la del PCE, se basaba en un análisis realista de las divisiones sociales existentes en la España que quedó en poder del gobierno legítimo y de la actitud de las grandes potencias y lo que ambas suponían para las posibilidades militares de la República, sus métodos la alejaron de muchas de sus bases y de parte de sus militantes procedentes de las juventudes socialistas y, junto con su política proselitista, la enfrentaron con las demás organizaciones juveniles en una clara lucha por el predominio entre la juventud. Sin embargo, no puede extrañar la «defensa del orden» por parte de la JSU –al igual que por

parte de las organizaciones juveniles republicanas– considerando que los jóvenes tienden a protestar contra el orden establecido⁴⁴ dado que el papel que juegan históricamente los movimientos juveniles es muy variado: pueden ayudar a integrar a la juventud en la sociedad y el Estado, como muestran organizaciones tan diferentes como los Boy-Scouts, la Hitlerjugend (Juventud Hitleriana) o el KOMSOMOL (Kommunisticheski Soyuz Molodioshi, Unión Comunista de la Juventud) soviético, o reclamar cambios políticos y sociales a través de la reforma y/o la revolución, cambios revolucionarios que la Juventud Comunista Ibérica no dejó de defender durante la guerra civil y que acabaron aislándola de las demás organizaciones juveniles, incluso de aquellas con las que había establecido una relación más estrecha como las Juventudes Libertarias catalanas.

La independencia que la antigua Federación de Juventudes Socialistas había logrado del PSOE se reprodujo en la FIJL con un rechazo similar a que los mayores fueran los que tuvieran la razón y la última palabra en las decisiones políticas, mientras que, dentro de la JSU, la oposición de la llamada falsamente vieja guardia socialista mantuvo su independencia con respecto al PSOE y también con respecto a la izquierda del partido, que no llevó sus posiciones hasta el apoyo explícito a las políticas revolucionarias que defendieron los jóvenes que supuestamente la seguían. Incluso las organizaciones juveniles republicanas, con todas las limitaciones provocadas por su escasa fuerza, se presentaron como ejemplo para sus adultos, en otra muestra de que los movimientos juveniles suelen cobrar fuerza en momentos de crisis social y política.

La propuesta realizada por la JSU de formación de una Federación Única de la Juventud era prácticamente imposible de llevar a la práctica por las mismas diferencias sociales, culturales y políticas existentes en toda sociedad y que hacen que la juventud, como todo grupo de edad, no sea homogéneo –como muestra el fracaso de las diversas organizaciones únicas de la juventud creadas en diferentes países europeos desde distintas tendencias políticas en el mismo periodo de entreguerras–, diferencias sociales, culturales y políticas aún mayores en la complejidad de la sociedad republicana durante el conflicto bélico, con sus muchas guerras paralelas y latentes.⁴⁵

Esta complejidad se acrecienta con las muchas diferencias regionales, locales y hasta temporales –en las que influyó la evolución de la guerra– y hacen prácticamente imposible hablar de la política en general de una organización juvenil en su conjunto durante la guerra civil. Además, como suele suceder en todos los movimientos sociales, una cosa es la posición de los dirigentes y los

militantes más comprometidos con su política y otra distinta la de las bases de las diferentes organizaciones: para José Mata, militante juvenil que sería uno de los que reorganizara el PSOE asturiano en la clandestinidad, «fundamentalmente, la base siempre está unida. Es arriba donde surgen las desavenencias».⁴⁶ Cuando la resistencia republicana estaba prácticamente agotada y el cansancio de la guerra hizo mella en la población también las organizaciones juveniles y la misma movilización de los jóvenes se consumieron junto a la República y ningún llamamiento pudo hacerles ya movilizarse, como reflejó Barcelona en febrero de 1939 pero también Madrid en marzo.

En último término, hay que decir que el recuerdo de las organizaciones juveniles que lucharon con la República está bastante simplificado y hasta tergiversado, especialmente entre quienes se pueden o se quieren considerar sus herederos. Pero las situaciones sociales son siempre muy complejas y en la historia no valen las simplificaciones.

¹ [Intervención de un militante llamado Enrique Bañó en Acto-Homenaje a los Batallones Voluntarios. La F.I.J.L. lucha por la independencia de España, Valencia, Ediciones Valencia, Gráficas Cultura y Libertad, s.f. \(1938\), p. 18.](#)

² [Por ejemplo, Ahora, 11/1/1939, p. 2, «¡La patria está en peligro! ¡Toda la juventud española en pie contra los invasores!»; 13/1/1939, p. 1, «Por España, por nuestra libertad. A las armas»; o 19/1/1939, p. 1, «Negrín, primer insustituible en su puesto». Ejemplos anteriores, en sus números de 17/11/1938, p. 1, 22/12/1938, p. 1; o 24/12/1938, p. 1. El último número de Ahora que se conserva es del 16 de febrero de 1939, aniversario de las elecciones que dieron el triunfo al Frente Popular, y en él seguía reafirmando el compromiso con el gobierno de Negrín y con la resistencia \(p. 1\).](#)

³ [Sobre Barcelona, Ahora, 8/1/1939, p. 1. Véase también, por ejemplo, 5/1/1939, p. 1. La idea de que la juventud madrileña seguía siendo «la del 7 de noviembre» en Con la juventud hacia la victoria..., op. cit., intervención de Carrillo en p. 13, y de Eugenio Mesón en p. 15.](#)

⁴ [Ministerio de Presidencia-Fundación Primero de Mayo, Catálogo. Colección Jóvenes en Libertad..., op. cit., las dos primeras citas, de Arconada, en p. 206; la de Lourdes Jiménez en p. 207.](#)

⁵ [Ahora, 4/1/1939, p. 1, «España por Cataluña».](#)

⁶ [Tras la guerra, Muñoz Suay vivió escondido en Valencia durante cinco años, después marchó a Madrid, fue detenido en septiembre de 1946 y permaneció 3 años en la cárcel. En los años sesenta dejó el PCE y en los ochenta se afilió al PSOE. Ver César Gavela, De Ricardo Muñoz Suay, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED \(Alzira-Valencia\), 2007; y Esteve Rimbau, Ricardo Muñoz Suay, una vida en sombras, Barcelona, Tusquets, 2007.](#)

⁷ [CDMH, PS Madrid 458/2, expte. 37, ff. 7-15, «Informe de la delegación del \[comité\] provincial de Granada que asistió en Valencia a la conferencia nacional de FUE los días 5 y siguientes de febrero de 1939», síntesis del informe, en ff. 8-11; la primera cita en f. 9, las demás en f. 11. Las resoluciones, en ff. 12-13, las citas en f. 12. Las tareas concretas no variaban mucho con respecto a las del pleno anterior: grupos FUE en el ejército, milicias de la cultura... La FIJL ostentaba la representación de las FUE de Guadix y Baza y del Comité Provincial de Granada.](#)

⁸ [Ahora, 9/2/1939, p. 1. Santiago Carrillo, Memorias, op. cit., pp. 287-297. Tras caer Barcelona, Carrillo salió hacia Francia y ya no pudo volver a España. Fidel Miró, Vida intensa y revolucionaria..., op. cit., pp. 244-245. La JSU seguiría defendiendo una Alianza Nacional de la Juventud Española durante la Segunda Guerra Mundial \(ver Juventud, órgano de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España, sin lugar, n.º. 1, 1/11/1942\).](#)

⁹ [Como dice Paul Preston, el golpe de Casado, «quitó sentido al derramamiento de sangre y los sacrificios de los tres años anteriores al emular» la acción de los militares sublevados en julio de 1936 contra un supuesto complot comunista, además de pecar de ingenuidad o de ignorancia en cuanto a las posibilidades de que Franco concediera un armisticio y considerar que la represión posterior sería mínima \(Paul Preston, La guerra civil española, op. cit., pp. 304-305\). También dificultó muchísimo cualquier posibilidad de organizar una evacuación.](#)

¹⁰ [La cifra, en APCE, Tesis, Manuscritos y memorias, 60/2, Manuel Tagüeña, «Recuerdos de la lucha de la juventud española», p. 31. El manifiesto, en Juventud de España-Jeunesse d'Espagne \(JSU\), Vieljuif \(Seine\), 3/5/1939, pp. 1 y 6, «Un documento histórico para la Juventud. La JSU frente a la traición casadista»; y Jeunesses du Monde, s.l. \(¿París?\), Revue mensuelle éditée par La Correspóndanse Internationale \(IC\), 15/5/1939, pp. 128-129. De este manifiesto](#)

se habló en, AJSR 495-41, 7 ff., carta a todos los jóvenes socialistas de la ejecutiva de una Federación Nacional de Juventudes Socialistas con sede en Orán. Coincidiría, probablemente, con las propuestas que el PCE había hecho a Casado y con la última resolución de su buró político, aprobada el 8 de marzo. Claudín fue el único representante de la ejecutiva juvenil que participó en la reunión que el PCE celebró en Elda el día 6 del mismo mes y en que se decidió que siguiera en España como representante de la JSU (ver Ángel Bahamonde Magro y Javier Cervera Gil, Así terminó la guerra de España, Madrid, Marcial Pons, 1999, pp. 406-413).

¹¹ Santiago Carrillo, Unidad Nacional..., op. cit., p. 19. Sobre el PCE, ver Ángel Bahamonde Magro y Javier Cervera Gil, Así terminó..., op. cit., pp. 367 y ss. y Fernando Hernández Sánchez, Guerra o Revolución..., op. cit., p. 365. Edmundo Domínguez, Los vencedores de Negrín, México D.F., Roca, 1976, pp. 235-236; Palmiro Togliatti, Escritos sobre la guerra de España, Barcelona, Crítica, 1980, p. 208, informe de 12/3/1939; Santiago Carrillo, Un joven del 36, Barcelona, Planeta, 1996, p. 157; Manuel Tagüeña, Testimonio..., op. cit., p. 216. José Laín Entralgo volvió a España utilizando la influencia de su hermano Pedro (APCE, Tesis, Manuscritos y Memorias, 42/9, Laín, José, Notas sobre su viaje a Francia, firmado en Praga el 4/11/1957; y Santiago Carrillo, Memorias, op. cit. p. 170, que dice que no «abdicó» de sus ideas).

¹² Antonio González Quintana y Aurelio Martín Nájera, Apuntes para la historia..., op. cit., p. 63; Helen Graham, El PSOE en la Guerra..., op. cit., pp. 296-297.

¹³ FPI, AJSR 495-41, 7 ff., carta a todos los jóvenes socialistas de la ejecutiva de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas con sede en Orán, que reproduce informe de Alfonso Rodríguez Ortiz. Los restantes miembros de esta ejecutiva eran Manuel Martínez, vicepresidente; José Martínez de Velasco, secretario de actas; Alfonso Rodríguez, secretario administrativo, y Manuel López y Cástulo Carrasco vocales. Este informe habla de una reunión el 11 de marzo entre los que serían la mayoría de los miembros de la nueva ejecutiva y de una segunda reunión de éstos, el 14, con representaciones provinciales de Valencia, Alicante, Murcia, Albacete, Ciudad Real, Granada y Cuenca, a la que se habrían mandado adhesiones desde Almería, Guadalajara, Toledo, Córdoba y Badajoz (f. 2); mientras que Ovidio Salcedo, Posiciones y orientaciones..., op. cit., p. 13, habla del día 10 como fecha de la reunión. Los acuerdos, en f. 3. Hasta se restablecieron los estatutos de la organización y se fijaron cuotas. Tras el fin

de la guerra quedaron en España Cástulo Carrasco y Sócrates Gómez (f. 4).

¹⁴ Renovación, Argelia, órgano de la Juventud Socialista, n.º. 1, junio de 1939, p. 5, «Llamando la atención».

¹⁵ CDMH, PS Alicante 22, carta fechada el 23/3/1939 y escrita a mano en una hoja con el membrete de la JSU de Alcoy en la que el emblema de la JSU y el «Unificada» están tachados; Ronald Fraser, Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 693-694. Antonio Pérez sería más tarde encarcelado por actividades comunistas clandestinas (p. 714).

¹⁶ Alfonso Olid Egea, Memoria de una larga lucha..., op. cit., p. 125; FPI, AJSR 495-42, Documentación Política JSU, Informe sobre su creación y carta abierta de Segundo Serrano Poncela al Comité Central del PCE y a la JSU, p. 8; Santiago Carrillo, Memorias, op. cit., pp. 301-302; Juana Doña, Querido Eugenio. Una carta de amor al otro lado del tiempo, Barcelona, Lumen, 2003 (prólogo de Manuel Vázquez Montalbán), pp. 41-46; Edmundo Domínguez, Los vencedores..., op. cit., p. 227; Alberto Reig Tapia y José Luis de la Granja, «Manuel Tuñón de Lara...», op. cit., p. 49. Sobre los últimos días de Cazorla, ver Aurora Arnaiz, Retrato hablado de Luisa Julián, Madrid, Compañía Literaria, 1996, pp. 277-283. Según ella, p. 292, Alfredo Cabello fue devuelto a España por Chile, país en el que se había exiliado, y fue fusilado en Málaga. Sobre Núñez, véase Ronald Fraser, Recuérdalo tú..., op. cit., p. 715. Véase también Melquésidez Rodríguez, La generación del 36. Cómo y por qué luchamos los defensores de la República, Madrid, Endymion, 1993, pp. 63, 79 y 83-84.

¹⁷ La declaración de Lamonedá está reproducida en Ahora, 18/10/1938, p. 1. El decreto franquista de 13 de septiembre de 1936 que declaró ilegales todas las organizaciones políticas del Frente Popular ya había incluido a las organizaciones juveniles.

¹⁸ La primera cita, en Helen Graham, «The socialist youth in the JSU...», op. cit., p. 100. La cursiva en el original. FPI, AH 71-23, f. 5, Carta de José Fernández, fechada en París el 7/6/1939; AH 78-78, doc. 2, Carta de Enrique Puente desde México, de 13/5/1939.

¹⁹ La primera cita, en FPI, AH 64-6, carta del secretariado juvenil del PSOE a los «jóvenes socialistas» sin fecha; las razones del secretariado juvenil, en AH 64-5,

f. 2, circular n.º. 2 del secretariado juvenil del PSOE; la composición del secretariado en FPI, AH 71-23, f. 1. La carta de Lamonedá, de 12/5/1939, en FPI, AJSR 495-23.

²⁰ FPI, AJSR 495-41, ff. 1-7, carta a todos los jóvenes socialistas de la ejecutiva de la FNJS con sede en Orán, ff. 5 y 6; y ff. 15-17, circular n.º. 2 de la CE de la FJS de Orán, firmada por Rodríguez y Manuel Verdú. Martínez López y López Sánchez pasaron a formar parte del secretariado juvenil del PSOE.

²¹ La carta desde Argelia en FPI, AH 71-28, f. 9; ejemplos de petición de definición política en AH 71-29. Las acusaciones entre los militantes fueron también muy duras y, con la información de que se dispone, más que difíciles de confirmar (véase, por ejemplo, AH 63-52, ff. 2-5, carta de Serrano Poncela al Comité Central del PCE y a «su organización juvenil, las Juventudes Socialistas Unificadas», y carta de José Vela Zanetti, ex director del semanario de la JSU Trincheras, a Santiago Carrillo, en ff. 7-9, que respondían a insinuaciones contra ellos de la dirección de la JSU con recriminaciones contra ésta).

²² FPI, AH 71-24, la primera carta sobre la fuerza de los comunistas en f. 2. Las cartas a la IJS en ff. 3-5 y 26-28. En una carta del secretariado juvenil de 27/6/1939, conservada en f. 8, se hablaba de la existencia de «grupos de la FJS», es decir, socialistas contrarios a la ejecutiva del PSOE; cartas de militantes favorables a la JSU se conservan en AH 70-3, 70-4, 70-5 y 70-8, que, por su número, parecen mostrar el predominio de los partidarios de la JSU en el campo. La cita, de carta conservada en f. 1 de AH 70-3.

²³ Carta de la ejecutiva de la JSU a un militante de un campo no especificado que se decía reproducida para que «sea estudiada por nuestros cuadros y militantes», conservada en FPI, AH 26-8, f. 31.

²⁴ Santiago Carrillo, Memorias, op. cit. p. 313; Manuel Tagüeña, Testimonio..., op. cit., p. 236; Juventud de España-Jeunesse d'Espagne, 13/5/1939, pp. 1 y 2, «Actividades de los jóvenes refugiados en los campos». Juventud de España-Jeunesse d'Espagne, la primera cita de 24/6/1939, p. 1; la segunda, de 17/6/1939, p. 1. Este último reproducía la dura carta que Carrillo escribió a su padre, miembro del Consejo Nacional de Defensa de Casado (pp. 1-3).

²⁵ Carta de Serrano Poncela a Fidel Miró, fechada el 13/8/1939, y conservada en FPI, AH 26-28, ff. 4-7, las citas en ff. 4 y 5. El subrayado es mío. Aunque

Serrano Poncela decía «deberse a los socialistas» pero no poder pedir el ingreso en la organización juvenil porque sería utilizado contra él, la correspondencia que se conserva entre él y Lamonedá –más bien las cartas de Serrano a Lamonedá, ya que éste no solió contestarle, remitiéndole a los responsables del secretariado juvenil (véase FPI, AH 63-52)– indican también desconfianza hacia él, que en su informe había acusado a los miembros de la ejecutiva de Lamonedá de «agentes de Moscú» y había defendido a Casado, definiéndolo como «gran patriota y hombre demócrata». FPI, AJSR 495-42, Documentación Política JSU, Informe sobre su creación y carta abierta de Segundo Serrano Poncela al CC del PCE y a la JSU, p. 8. Serrano Poncela abandonó posteriormente la participación política activa, se trasladó a México y se dedicó a actividades académicas y literarias: Francisco Montiel Rayo, «Elegía a unas sandalias, poemario inédito de Segundo Serrano Poncela», en Cultura, Historia y Literatura del Exilio republicano español de 1939. Congreso Plural. «Sesenta años después». Actas del Congreso Internacional «60 años después», Jaén, Universidad de Jaén, 2002, pp. 187-198.

²⁶ Carta de Fidel Miró a Serrano Poncela, fechada el 11/8/1939 (FPI, AH 26-28, ff. 2-4). Ángel Herrero, La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975), Madrid, Siglo XXI, 2004, pp. 40-41. En el Comité Nacional del Movimiento Libertario creado el 7 de marzo de 1939 estaba Lorenzo Iñigo, secretario general de la FIJL. Tras apoyar al Consejo de Defensa formado por Casado, una reunión de este comité, celebrada el 22 de marzo, consideró que no se podían aceptar las condiciones expuestas por los franquistas (José Peirats, La CNT en la revolución..., op. cit., vol. 3, pp. 305 y 307-310). Fidel Miró, Vida intensa y revolucionaria..., op. cit., pp. 249-250 defiende a la Junta de Defensa de Casado, mientras que Serafín Aliaga, por ejemplo, acabaría siendo miembro del Comité Central del PCE (nota a pie en Dolores Ibarri, Guerra y revolución..., op. cit., vol. II, p. 235). Fidel Miró moriría en 1998, a los 88 años, en México, a donde había llegado en 1944 tras pasar por la República Dominicana, y donde fundó y dirigió la empresa Editores Mexicanos Unidos (Rafael Maestre Marín y Pilar Molina Beneyto, «Editores Mexicanos Unidos: la obra cultural del exiliado Fidel Miró », Migraciones ... Exilios. Cuadernos para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos, n° 2 (diciembre 2001), pp. 241-247).

²⁷ Juventudes Socialistas Unificadas, La JSU d'Espagne..., op. cit., sobre la FJS, ver p. 18, la cita, en p. 22. Un memorándum de la JSU a las secciones de la Internacional Juvenil Socialista de 8 de junio llamaba a los responsables de la

FJS «grupo trotskista-caballerista», pero tampoco nombraba al secretariado juvenil del PSOE (reproducido en Jeunesses du Monde, 15/6/1939, pp. 22-23).

²⁸ Jeunesses du Monde, 15/8/1939, pp. 8-11, «L'unité contre le fascisme. Le discours de Santiago Carrillo à Lille». En p. 11 se reproducía parte del discurso de Tagüña, que recordaba haberse reunido con Wolf y Guyot antes de la reunión de la IJS, lo que indica que la Internacional Juvenil Comunista estaba actuando decididamente para evitar la expulsión de la JSU de la organización internacional socialista (Manuel Tagüña, Testimonio..., op. cit., p. 230). Sobre estas reuniones, véase, además, David Wingate Pike, In the Service of Stalin. The Spanish Communist in Exile, 1939-1945, Oxford, Clarendon Press, 1993, pp. 18-19. Muestra también que todavía entonces el papel de Tagüña en la JSU seguía siendo importante, a pesar de lo que dice él mismo, que en 1956 rompió definitivamente con el comunismo y se trasladó de Checoslovaquia a México.

²⁹ La resolución de expulsión está reproducida en «L'Internationale de la Jeunesse Socialiste et l'Espagne», publicado por el secretariado de la Internacional (FPI, AH 26-12, 29 ff., ff. 26-27). Se conserva también en FPI, AH 26-13, f. 23, dentro de las actas del congreso de la IJS. FPI, AJSR 495-22, carta de Ollenhauer de 18/8/1939.

³⁰ «L'Internationale de la Jeunesse Socialiste et l'Espagne», AH 26-12, ff. 6-7, lo de traición en f. 10, la siguiente cita en f. 20, sobre las protestas, ver f. 22. El congreso de Lille aprobó también el 2 de agosto de 1939 una resolución llamando a sus organizaciones a ayudar a los jóvenes refugiados españoles.

³¹ Richard Cornell, Youth and communism..., op. cit., p. 62; Jacques Varin, Jeunes comme J.C..., op. cit., p. 197. La IJS estaba ya muy debilitada: la ocupación de Austria por Alemania en marzo de 1938 había sido la última ocasión en que había logrado establecer una posición unánime, mientras que el Pacto de Munich la había dividido profundamente (Radomir Luza, History of the International..., op. cit., pp. 48-49). Los escasos impulsos unitarios que quedaban entre las organizaciones juveniles en el ámbito internacional desaparecieron con la firma del Pacto de no agresión germano-soviético ese mismo mes de agosto de 1939.

³² Jeunesses du Monde, 15/12/1939, p. 12, «Le mouvement d'unité de la jeunesse se développe, solidaire de la JSU», reproducía cartas de la Federación de Bruselas de las Jóvenes Guardias Belgas y de la Federación Internacional de

Estudiantes Socialistas. También el dirigente socialista belga Louis De Brouckère se solidarizó con la JSU (carta reproducida en Juventudes Socialistas Unificadas, La JSU d'Espagne..., op. cit., pp. 22-23, que se conserva también en FPI, AH 26-8, junto con cartas de apoyo a la organización unificada de ex miembros de las Brigadas Internacionales y dirigentes socialistas europeos de segunda fila, la de Brouckère en ff. 6-7).

³³ Y los enfrentamientos con los jóvenes socialistas también continuaron. Véase, por ejemplo, Renovación, Toulouse, Boletín de información de la Federación de Juventudes Socialistas de España en Francia, 13/11/1945, p. 2, que reproducía párrafos de Octubre. Segunda Etapa contraponiéndolos a la posición del «Carrillo actual»; o 6/2/1946, p. 1, Juan Tundidor, «A propósito de la JSU. Jóvenes Marxistas-Leninistas-Stalinistas».

³⁴ En diciembre de 1939 Santiago Carrillo fue nombrado secretario general de la Internacional Juvenil Comunista, sustituyendo a Raymond Guyot, aunque el trabajo de ésta fue escaso y breve por la guerra y por la disolución de la organización en 1943 (David Wingeate Pike, In the Service of Stalin..., op. cit., pp. 19 y 49-50).

³⁵ Fernando Claudín, Santiago Carrillo..., op. cit., p. 63; Federico Melchor, Movilización de la Juventud contra la guerra, Ediciones «Juventud de España» (JSU), México D.F., s.f., pp. 17 y 20. Véase también ¡A los jóvenes socialistas del Mundo Entero! ¡A la Juventud Antiimperialista! Llamamiento de las JSU de España, Hermandad de los jóvenes cubanos y Agrupación de jóvenes del pueblo, y Juventud socialista obrera argentina, México D.F., Ediciones Estrella para la Juventud, s.f. Federico Melchor había sido expulsado de Francia a finales de 1939, a donde regresó tras la Segunda Guerra Mundial. Volvió a España en 1976, fue director del órgano del PCE, Mundo Obrero, y también siguió a Carrillo cuando éste dejó el Partido Comunista en 1982. Murió en 1985 (APCE, Dirigentes, Segis Álvarez, 24/1.2.2. Federico Melchor, Crónicas de Lucha (prólogo de Santiago Carrillo), Madrid, Revista Ahora-Partido de los Trabajadores de España-Unidad Comunista, 1988, prólogo, pp. 13 y 16; y Federico Melchor, Testimonio de una vida..., op. cit., pp. 29 y 77).

³⁶ España, junio de 1941, p. 8, «Las juventudes republicanas y la guerra», que recordaba el comunicado de 1940. Entre los vocales de esta organización estaban Francisco Giral y José Miaja (p. 2). Juana Doña, Querido Eugenio..., op. cit., pp. 69-72, «Carta a los jóvenes presos».

³⁷ [Antonio González Quintana y Aurelio Martín Nájera, Apuntes para la Historia..., op. cit., pp. 69-70. En la dirección de la FJS en Francia estaban también otros destacados dirigentes caballeristas de la antigua FJS como Tundidor, Leoncio Pérez o Martínez Dassi, aunque esta adscripción no se indica en la obra. Ovidio Salcedo daba la fecha de 2 de octubre de 1943 como la de reconstrucción de la FJS en México \(Ovidio Salcedo, Posiciones y orientaciones..., op. cit, p. 15\), donde estaban, además de él, Luis Roca de Albornoz y Rafael Fernández \(este último llegaría a ser presidente de la Comunidad Autónoma de Asturias durante la transición\). En julio de 1946 un congreso convocado por la FJS de Francia reorganizó la Federación de Juventudes Socialistas en el Exilio \(Antonio González Quintana y Aurelio Martín Nájera, Apuntes para la Historia..., op. cit., p. 71\).](#)

³⁸ [Renovación, Toulouse, 10/10/1945, p. 1, «Los jóvenes socialistas y Largo Caballero». En este número se reproducían el saludo enviado por la dirección de esta federación a Largo Caballero, de donde son las citas, y la carta de agradecimiento de éste. En el mismo número, p. 4, se publicó un artículo sobre el proceso a Largo Caballero por los sucesos de octubre de 1934; y el 13/11/1945, p. 1, otro bajo el título «Largo Caballero, organizador del Ejército Popular». Véase también FPI, AFLC, 194-34, f. 1, carta de José Gregori, como secretario general de la Federación de Juventudes Socialistas de España en Francia, saludando a Largo Caballero a su llegada a París. Las citas de Largo Caballero en carta de éste a Leonor Menéndez Viñuelas, de octubre de 1945, FPI, AFLC 195-1, f. 9.](#)

³⁹ [Fernando Claudín, Santiago Carrillo..., op. cit., p. 64; Antonio González Quintana y Aurelio Martín Nájera, Apuntes para la Historia..., op. cit., p. 73; Ángel Herrerin, La CNT durante el franquismo..., op. cit., pp. 21 y 33. Al parecer tras el fin de la Segunda Guerra Mundial se recreó la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias en el exilio: Antonio Téllez Solá, «Recuerdos. Peirats...», op. cit., p. 63, dice que en 1945 la FIJL era de reciente «creación oficial» en el exilio.](#)

⁴⁰ [Mujeres Libres, julio de 1937; Avance, 22/4/1937, p. 2, cita de Pasionaria.](#)

⁴¹ [En las entrevistas realizadas en Lérida a quienes entonces eran jóvenes por Carles Feixa, La ciutat llunyana. Una història oral de la joventut de Lleida \(1931-1945\), Lleida, Diputació de Lleida, Diari La Mañana, S.A. i PICSA \(Diari de Lleida\), 1993, la valoración de éstos destaca, por una parte, que se les](#)

hizo adultos muy deprisa y que tuvieron que cambiar las aulas por las trincheras, primero, y por las prisiones o el exilio, después, o por el trabajo por estar el padre ausente, primero en la guerra y después en la cárcel; y, por otra parte, la emancipación lograda por la liberación de las tutelas familiares y sociales, el compromiso y la participación (pp. 6 y 11-12).

⁴² Y difícilmente se puede dudar de que pueda ser historiada a partir del verano de 1938 como hace Juan Manuel Fernández Soria, Juventud, ideología y educación..., op. cit., p. 280.

⁴³ Renovación, Argelia, órgano de la Juventud Socialista, n.º. 1, junio de 1939, p. 1, «Editorial», que también concluía la transformación del mito de octubre iniciada por Carlos Hernández Zancajo en Tercera Etapa de Octubre: la actuación de la juventud socialista habría sido en octubre de 1934 «la más importante; se puede decir que fue la única», pero después de la insurrección «se perdió nuestra juventud».

⁴⁴ Juan Manuel Fernández Soria, Juventud, ideología y educación..., op. cit., pp. 277-278.

⁴⁵ Sandra Souto Kustrín, «La juventud y el Eje...», op. cit., p. 20. Julián Casanova, «Guerra Civil ¿lucha de clases? El difícil ejercicio de reconstruir el pasado», Historia Social, n.º. 20 (otoño de 1994), pp. 135-150.

⁴⁶ Ronald Fraser, Recuérdalo tú..., op. cit., p. 597.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. ARCHIVOS

Archivos del Movimiento Obrero Español, Fundación Pablo Iglesias (FPI, Alcalá de Henares).

Archivo Agrupación Socialista Madrileña (AASM).

Archivo Amaro Rosal Díaz (AARD).

Archivo Carlos Hernández Zancajo (ACHZ).

Archivo César Zayuelas Moreno (ACZ).

Archivo Francisco Largo Caballero (AFLC).

Archivo Histórico (AH).

Archivo José Serrano Romero (AJSR).

Archivo Luis Araquistain (ALA).

Archivo Histórico del Partido Comunista de España (APCE, Madrid).

Documentos PCE (microfilmes y carpetas).

Tesis, manuscritos y memorias.

Dirigentes.

Partido Socialista Obrero Español.

Archivo Histórico Nacional (AHN, Madrid).

Audiencia Territorial de Madrid (ATM), Criminal y Civil.

Causa General.

Archivo Juan Negrín López (París).

Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC,

Nanterre).

Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH, anterior Archivo General de la Guerra Civil Española, Salamanca), secciones Político-social (PS).

Político-Social Alicante.

Político-Social Aragón.

Político-Social Barcelona.

Político-Social Bilbao.

Político-Social Cádiz.

Político-Social Castellón.

Político-Social Extremadura.

Político-Social Gijón F.

Político-Social Gijón G.

Político-Social Gijón H.

Político-Social Gijón K.

Político-Social Madrid.

Político-Social Santander C.

Político-Social Santander D.

Político-Social Santander HA.

Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISG, Instituto Internacional de Historia social, Amsterdam).

Archivo del Comité Peninsular de la Federación Anarquista Ibérica (FAI CP).

Archivo de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

British Library of Political and Economic Science, London School of Economics and Political Science, Londres.

The National Archives (anteriormente Public Record Office (PRO), Londres.

Sección Foreign Office, Political Correspondance, Spain.

2. FUENTES HEMEROGRÁFICAS

ABC, Madrid, periódico monárquico conservador.

Aladino, s.l., semanario infantil socialista.

Ahora. Diario de la Juventud, Madrid, JSU.

¡¡Alerta!!, Semanario de la juventud de ¡¡Alerta!!, s.l.

¡Al frente! Boletín de la JSU de Madrid.

Alianza, Barcelona, órgano nacional de la Alianza Juvenil Antifascista de España.

Alianza. Butlletí interior de la JSU de Barcelona.

Alianza Nacional de la Juventud Española. JSU de España. Periódico que llama a los jóvenes del ejército de Franco a combatir por la independencia de la República democrática, s.l.

Amanecer Rojo, semanario de la Juventud, Valencia, JSU.

Avance, semanario de la Juventud, Caspe, JSU.

Avanzar, Madrid, órgano de las Juventudes Sindicalistas.

Boletín ICE, s.l. (Madrid), órgano de la Izquierda Comunista de España.

Boletín Interno de la Juventud Socialista Madrileña.

Boletín Interior de la JCE-ICE, s.l. (Madrid), Juventud Comunista de España-Izquierda Comunista de España.

Boletín de la Federación Nacional de las JSU, s.l.

Boletín de información escolar para los jóvenes antifascistas facilitado por las Secretarías de guerra y de cultura de la Juventud de Izquierda Republicana de

Madrid.

Boletín de información de la Federación Provincial de JSU de Valencia.

Boletín FUE, Federación Universitaria Escolar de Madrid.

Boletín interno de la Comisión Nacional de Educación del Soldado (JSU), s.l.

Boletín interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España, Madrid.

Boletín Juvenil libertario de la región de Extremadura, s.l.

Boletín orgánico de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (llamado en el nº 2, Boletín de orientación orgánica del movimiento juvenil libertario, y en el 6, Boletín orgánico de la FIJL), Valencia, FIJL, Comité Peninsular/Nacional, secretaría general/secretaría de propaganda.

Claridad, semanario socialista de crítica e información, Madrid.

CNT, Madrid, órgano de la Confederación Nacional del Trabajo.

Construcción, Madrid, órgano del sindicato único del ramo (CNT).

Courrier universel de la jeunesse, Bulletin d'information du Bureau d'Organisation d'une Reencontré Mondiale de la Jeunesse, París.

Creación, Bilbao, revista gráfica editada por las Juventudes de Izquierda Republicana

El Pionero, s.l., Órgano de la Federación de Pioneros de Euskadi (JSU).

El Debate, Madrid, periódico de la Editorial Católica, órgano oficioso de la CEDA.

El Socialista, Madrid, órgano central del PSOE.

El Sol, Madrid, periódico de orientación republicana.

Emulació, Barcelona, Butlletí Interior de la JSUC.

Endavant!, Butlletí Interior de la Joventut Comunista Iberica. Comité Local de Barcelona.

España, México, órgano de la Juventud Republicana Española.

Espartaco, órgano de orientación marxista editado por las Juventudes Socialistas, Madrid.

Espartaco (Madrid), boletín de la J.S.U. de España.

Espartaco, Valencia, Revista de Orientación Juvenil, JSU.

¡En Marcha!, Boletín Interior del Comité de Madrid de la Juventud Socialista Madrileña.

Faro, Barcelona, (Juventudes Libertarias).

Fernando de Rosa, boletín del tercer batallón de la brigada 43 (JSU), s.l.

FIJL. Boletín diario de Información y propaganda, Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Madrid.

Frente Estudiantil, órgano de la UFEH en el Frente (Zona Catalana), Barcelona.

Frente Rojo, Madrid, Comité Provincial del PCE.

Frente Universitario, órgano de la FUE en retaguardia, Valencia.

Frente Universitario, periódico de la juventud estudiantil, Valencia.

FUE, Valencia, órgano de la Federación Universitaria Escolar (edición facsímil).

FUE, órgano de la Federación Universitaria Escolar Murciana, Murcia.

Generación Roja, Barcelona (JCI).

Guía, s.l., Federación Nacional de Pioneros.

Iskra, órgano de las Juventudes Socialistas Unificadas de León.

Izkra, órgano del comité de enlace de las Juventudes Socialistas y Comunistas de La Coruña.

Jeunesses du Monde, s.l. (¿París?), Revue mensuelle éditée par La Correspondance Internationale, Internacional Comunista.

Joven Guardia, Madrid, Boletín del Regimiento Pasionaria nº 13, organizado por la JSU.

Joven Guardia, Madrid, órgano de la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE).

Joven Guardia, Bilbao, órgano de la JSU de Euskadi.

Juventud, Alicante, portavoz de los jóvenes alicantinos, editado por la JSU.

Juventud, Castuera-Cabeza de Buey, portavoz de los jóvenes extremeños, editado por la Federación Provincial de JSU de Extremadura.

Juventud, Madrid, boletín de orientación del Comité Provincial de Madrid de la JSU.

Juventud, Madrid, órgano de la Comisión Nacional de Unificación-FJS.

Juventud, s.l., órgano de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España.

Juventud Campesina, Madrid, Boletín quincenal del Comité Provincial de Madrid de la JSU.

Juventud Comunista, Barcelona, órgano central de la JCI (POUM).

Juventud Consciente, Almería, órgano de la Federación Provincial de Juventudes Libertarias de Almería.

Juventud de España-Jeunesse d'Espagne, Vieljuif (seine), semanario de la JSU.

Juventud. Diario de la Juventud en armas, Madrid, JSU.

Juventud Libre, Madrid-Barcelona, órgano de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL).

Juventud Obrera, Barcelona, Órgano de la Juventud Comunista Ibérica (POUM).

Juventud Obrera, Madrid, Órgano de la Juventud Comunista de Madrid (UJCE).

Juventud Roja, (Madrid), Portavoz de los jóvenes trabajadores, editado por la UJCE.

Juventud Roja, Castellón, Órgano de la Federación Levantina de la Juventud Comunista Ibérica (POUM).

KOMSOMOL, semanario de la juventud manchega editado por la Federación Provincial de las JSU, Ciudad Real.

La Antorcha, s.l. (Madrid), órgano de la Izquierda Comunista.

La Edificación, órgano de la Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus Límites (UGT).

La Hora. Edición nacional de Ahora, Valencia (JSU).

Mundo Obrero, Madrid, periódico del PCE.

Muchachas, s.l., editado por la Unión de Muchachas de España (pasó a llamarse Noies/Muchachas y ser editado por la Alianza Nacional de la Dona Jove y por la Unión de Muchachas desde el número 4).

Mujeres Libres, s.l. (Barcelona), órgano de Mujeres Libres.

Norte. Portavoz de la Juventud, Gijón, Comité Central del Norte de las Juventudes Socialistas Unificadas.

Nueva República, Madrid, Portavoz de los Jóvenes Republicanos de Izquierda (JIR).

Nueva Ruta. Portavoz de los jóvenes trabajadores, Santander, semanario de la Federación Provincial Montañesa de la JSU.

Ofensiva, Madrid, Juventud Socialista Unificada del sector Oeste.

Octubre, s.l. (Madrid), Portavoz de los Jóvenes socialistas de España.

Octubre, Málaga, órgano de la JSU.

Orientaciones de la Federación Nacional de Pioneros, s.l., Comité Nacional de la Federación Nacional de Pioneros (JSU).

Pionero Rojo. Semanario de los niños obreros y campesinos, Barcelona, Federación de Pioneros Comunistas (JCI).

Renovación, Argelia, órgano de la Juventud Socialista.

Renovación, Madrid, órgano de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas.

Renovación, Toulouse, Boletín de información de la Federación de Juventudes Socialistas de España en Francia.

Renovación-Juventud Roja, Madrid, FJS-UJCE.

Revolución, semanario de la Federación Local de Juventudes Libertarias de Madrid.

Ruta, Barcelona, órgano de las Juventudes Libertarias de Cataluña.

Senderos, Valencia, Boletín orgánico del Comité Regional de la FIJL de Levante.

Time, Nueva York, revista gráfica.

Trincheras, semanario del soldado editado por la JSU, s.l.

UHP, s.l. (Madrid), juventudes Socialistas.

Vanguardia. Portavoz Juvenil Marxista, Zaragoza.

3. LIBROS Y FOLLETOS DE ÉPOCA

1º. De Mayo– Año 1937. La Federación Provincial Montañesa de la Juventud Socialista Unificada, a todos nuestros combatientes, a los heroicos soldados de la República democrática, (santander), Editorial Nueva Ruta, (1937).

Acto-Homenaje a los Batallones Voluntarios. La FIJL lucha por la independencia de España, Valencia, Ediciones Valencia, Gráficas Cultura y

Libertad, s.f.

A la Joventut Catalana, Propuesta de la III conferencia de la JSUC, s.l., s.e., s.f. (1937).

¡A los jóvenes socialistas del Mundo Entero! ¡A la Juventud Antiimperialista!. Llamamiento de las J.S.U. de España, Hermandad de los jóvenes cubanos y Agrupación de jóvenes del pueblo. Juventud socialista obrera argentina, México D.F., Ediciones Estrella para la Juventud, s.f.

A los ocho meses de guerra civil. La JCI a la Juventud combatiente, obrera y campesina de todo el país. Llamamiento del Comité Ejecutivo de la JCI de 15 de marzo de 1937 (Barcelona), Publicaciones de la Juventud Comunista Ibérica, 1937.

¡Apoyemos su obra que pone la cultura al alcance del pueblo!, Valencia, Editorial Frente Universitario (UFEH), s.f. (1937).

Álvarez, Segis, La juventud quiere..., intervención en el pleno ampliado del CN celebrado en Madrid durante los días 24, 25 y 26 de septiembre de 1937, s. l., Editorial Alianza de la Juventud, s.f.

Álvarez, Segis, La juventud y los campesinos, Valencia, s.e., 1937.

Álvarez, Segis, Nuestra organización y nuestros cuadros, (Valencia), Alianza Nacional de la Juventud, s.f.

Araquistain, Luis, «La revolución española de Octubre», en VV.AA., La revolución española de Octubre, Santiago (Chile), Editorial Occidente, 1935.

Bedford-Jones, Nancy, Student under Arms. Education in Republican Spain, Nueva York, Youth Division Medical Bureau y North American Committee to Aid Spanish Democracy, 1938.

Blum, Leon, La jeunesse et le socialisme. Conférence prononcée le 30 Juin 1934 (Maison de la Mutualité), Paris, Librairie Populaire-Editions du Parti socialiste (SFIO), 1936.

Briones, Mariano, La juventud anarquista: factor determinativo de la guerra y de la revolución (conferencia pronunciada en agosto de 1937), Barcelona, Imprenta Badía, (1937).

British Youth Peace Assembly, «The world we mean to make»: a report of the World Youth Congress held at Geneva, August 31st-September 6th 1936, Londres, British Youth Peace Assembly, 1936.

Buitrago, Amor, Significado y fundamento de la unidad juvenil. Conferencia pronunciada en el cine proyecciones, octubre de 1938, s.l., secretaria de Propaganda y Prensa de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, 1938.

Cabañas, José, Frente de la Juventud...?, Madrid, Juventudes Libertarias de Madrid, Federación Local, Talleres socializados del SUIG-CNT, s.f.

Cadden, Joseph, Spain 1936. Findings of an International Youth Commission, Nueva York, International Youth Commission, s.f.

Canciones populares para la juventud, Madrid, Editorial Estampa (editado por el Comité Provincial de Madrid de la JSU con motivo de la conmemoración del II aniversario de la unificación de las juventudes socialistas y comunistas), 1938.

Carnelli, María Luisa, Pioneros. ¡Estad Alerta!, Madrid, socorro Rojo Internacional, Comité Provincial de Madrid, Ediciones solidaridad, s.f.

Carrillo, Santiago, En marcha hacia la victoria, Valencia, s.e., 1937.

Carrillo, Santiago, La juventud, factor de la victoria. Discurso pronunciado en el pleno ampliado del C.C. del Partido Comunista de España, celebrado en Valencia los días 5, 6, 7 y 8 de marzo de 1937, s.l., Ediciones del Partido Comunista de España, 1937.

Carrillo, Santiago, La unidad juvenil arma de combate de nuestro pueblo. Discurso pronunciado en el Monumental Cinema el 4 de septiembre de 1938, (Madrid), Editorial Alianza, s. f. (1938).

Carrillo, Santiago, Por la Alianza Nacional de la Juventud Española, Málaga, Ediciones Octubre, s.f.

Carrillo, Santiago, *Por una juventud victoriosa*, s.l., Editorial Alianza, s.f.

Carrillo, Santiago, «Salud a la heroica juventud española», Texto taquigráfico del discurso pronunciado el 16 de diciembre de 1936 en el teatro Apolo de Valencia. *Toda la juventud unida en la defensa de la Patria*, s.l., JSU de Asturias (1937).

Carrillo, Santiago, *Unidad Nacional de la Juventud para defender la independencia y la libertad de España*, s.l., Editorial Alianza, s.f. (Discurso pronunciado en el Pleno ampliado del Comité Nacional, celebrado en el teatro de Bellas Artes de Madrid (noviembre de 1938)).

Carta abierta al Comité Peninsular de las Juventudes Libertarias, Madrid, Ediciones de la JSU de Madrid, s.f.

Claudín, Fernando, *Los intelectuales con la juventud*, informe pronunciado el día 17 en la séptima sesión de la Conferencia Nacional de la Juventud, Valencia, Imprenta Lleonart, s.f.

Colomer, Wenceslao, *IIIa Conferència Nacional. Unim la Joventut Catalana en una Federació Nacional Popular Revolucionària*, (Barcelona), secretariat d'Agitació i Propaganda de les Joventuts socialistes Unificades, s. f.

Colomer, Wenceslao, *IV Conferencia de Barcelona. La Joventut de Barcelona en la lluita per la independència de Catalunya i de la República*, Barcelona, Edicions Nova Joventut, s. f. (1938).

Comandante Carrasco, Cómo se destrozan los tanques enemigos. Nuestra voluntad es vencer, s.e., Valencia, s. f.

Comité Provincial de Madrid de la JSU, Los 13 puntos y la juventud. Comentarios a la Declaración de Fines de Guerra del Gobierno de Unión Nacional, Madrid, Editorial Alianza, (1938).

Comité Regional de Juventudes Libertarias, Congreso Regional Extraordinario de las Juventudes Libertarias de Cataluña, celebrado del 10 al 15 de octubre de 1937, Barcelona, s. e., 1937.

Conferencia Nacional de Estudiantes (F.U.E.) Valencia, 2, 3 y 4 de Julio. Resoluciones y acuerdos, Valencia, Editorial Frente Universitario, s.f. (1937).

Conferencia Nacional de Juventudes. Lo que piensa la juventud intelectual de España: Opinión que merece la Conferencia Nacional de Juventudes a los jóvenes intelectuales españoles que a ella asistieron, Valencia, Editorial Obrera Guerri, s.f.

«Con la juventud hacia la victoria». Manifestaciones que sobre la situación actual y las tareas de la juventud han hecho Santiago Carrillo y Eugenio Mesón, dirigentes de la JSU, seguidas de normas para emprender el trabajo entre las masas juveniles, Madrid, Editorial Alianza-Comité provincial de Madrid de la JSU, s.f. (1938).

Darío, La juventud en la defensa de Madrid. 9 Crónicas de Guerra, Valencia, Editorial Alianza de la Juventud, 1938.

El II Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de España. La juventud de la revolución, Barcelona-Madrid, Ediciones Juventud Roja, s.f.

En el II Aniversario de la unidad, s.l., JSU, s.f. (1938).

Enseñanzas del proceso sobre el centro paralelo de Moscú. El trotskismo, aliado de las potencias fascistas (Texto del proceso contra los traidores trotskistas celebrado en el Centro Paralelo), Madrid, Ediciones de la Juventud Socialista Unificada del sector sur, 1937.

Escrich, Juan José, El Partido Comunista y la unidad de la juventud española en defensa de la patria. Texto íntegro de la Conferencia pronunciada en el local de la Juventud de Izquierda Republicana, Valencia, Ediciones de la Comisión Provincial de Agit.-Prop, s.f.

FCDO [Federación Cultural Deportiva Obrera], Región Centro, Texto íntegro del discurso pronunciado por nuestro presidente del Comité Nacional Camarada Álvaro Menéndez, Comisario político de la brigada motorizada de ametralladoras, en la emisora Frente de la Juventud el día 10 de marzo de 1937, Madrid, Artes Gráficas Diana, s.f.

Federación de Juventudes Socialistas de España, IV congreso Nacional (convocatoria y orden del día), Madrid, Gráfica socialista, 1932.

Federación de Juventudes Socialistas de España, Memoria del V Congreso, Madrid, Gráfica socialista, 1934.

Federación de Juventudes Socialistas de España, Orden del día, proposiciones y memoria del III Congreso Ordinario que se verificará en Madrid los días 6 y ss. del mes de mayo de 1929, Madrid, Gráfica socialista, 1929.

Federación de Juventudes Socialistas de España, Resoluciones del IV Congreso, Madrid, Gráfica socialista, 1932.

Federación de Juventudes Socialistas Unificadas, La defensa pasiva en la retaguardia, Comisión de Educación del soldado de la JSU, 1938.

Federación de Juventudes Socialistas Unificadas, Normas para la organización de clubs, Madrid, Unión Poligráfica, 1937.

Federación de Juventudes Socialistas Unificadas, Normas para los Clubs de Educación en el Ejército, s.l., Comisión Nacional de Educación del soldado (JSU), Alianza, s.f.

Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España, La JSU y la Producción. Carta de Orientación para el trabajo que nuestras secciones han de realizar en la producción y en los sindicatos, Valencia, Editorial Alianza Nacional de la Juventud, 1938.

Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España, La JSU en el campo, Valencia, Editorial Alianza de la Juventud, 1938.

Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Congreso Nacional que se celebrará el día 25 de enero de 1938 en Valencia. Orden del día y documentos adjuntos, s.l., s.e., 1937.

Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Comité Peninsular, Actas del pleno nacional de Regionales celebrado en Valencia los días 16 y 17 de abril de 1938,

Federación Nacional de la JSU de España, Clubs de Educación de la JSU, s.l., JSU, s.f.

Federación Nacional de las Juventudes Socialistas, Estatutos de las Juventudes Socialistas, Madrid, Gráfica socialista, 1932.

Federación Nacional de las Juventudes Socialistas, Estatutos, Madrid, Gráfica socialista, 1930.

Federación Nacional de las Juventudes Socialistas, Estatutos de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, Madrid, Gráfica socialista, 1927.

FIJL. Juventudes Libertarias de Levante, Comité Provincial de Juventudes Libertarias de Albacete, Conferencia celebrada en Mayo de 1937 en Casa Ibáñez, a cargo de nuestro compañero José María Jover con el tema Las JJLL y el Frente de la Juventud Revolucionaria, s.e., Albacete, 1937.

Federación Regional de Levante (FIJL), «Las Juventudes Libertarias de Levante

a través de un año de actuación. Puntos de vista sobre los problemas candentes de la hora. Obra constructiva realizada en el orden cultural a favor de las Juventudes Españolas», en De Julio a Julio, Un año de Lucha. Textos de los trabajos contenidos en el extraordinario de Fragua Social, de Valencia, del 19 de julio de 1937, s.l., Oficinas de Propaganda y Prensa CNT, Comité Nacional, s.f., pp. 253-259.

Gallego, Ignacio, El problema campesino en Andalucía. Informe Pronunciado el 15/1/37 en el Consistorio Municipal de Valencia, Valencia, s. e.,1937.

Giral, Francisco, La ciencia al servicio de la independencia de España, Valencia Editorial Guerri, s.f.

Gómez, Sócrates, los jóvenes socialistas y la JSU. Texto íntegro de la conferencia pronunciada en el Círculo Socialista del Oeste de Madrid, el día 9 de septiembre de 1938 (introducción de Antonio Escribano), Madrid, Rivadeneyra, (1938).

Gregori Martínez, José, Posición revolucionaria de la juventud. Discurso pronunciado en el 54 aniversario de la muerte de Carlos Marx, Valencia, Editorial Meabe, 1937.

Hacia el triunfo (Redactado por el secretario de la Oficina de Propaganda del Comité Regional de Juventudes Libertarias del Centro, Gregorio Gallego), Madrid, Talleres socializados del sindicato Único de Industrias Gráficas, 1937.

Hernández Zancajo, Carlos, 1917-1937, 20 años de revolución. Discurso pronunciado el día 13 de mayo de 1937, en el Sindicato Provincial de Agua, Gas y Electricidad de Valencia (UGT), Madrid, Agrupación socialista Madrileña,

sección de Propaganda, 1938.

Hernández Zancajo, Tercera Etapa de Octubre, Valencia, Editorial Meabe, 1937.

Internacional Juvenil socialista, L'Internationale de la jeunesse socialiste, Son développement et son activité pendant les années de 1935 à 1938, París, secrétariat de l'Internationale de la Jeunesse socialiste, 1939.

Jiménez, Lourdes, IV Conferència de Barcelona (JSUC). La joventut en la lluita per la unitat, Barcelona, Edicions Nova Joventud, Casal Nacional de la Joventut, s.f.

Juventud Socialista Madrileña, El momento político y las tareas del proletariado, Madrid, Ed. Rehyrna, febrero de 1936.

Juventud Socialista Unificada de Madrid, La Juventud Socialista Unificada (Material de discusión para la conferencia local de la JSU de Madrid), Madrid, Unión Poligráfica (1937).

Juventudes Libertarias. Comité Regional de Centro, Rutas juveniles, Madrid, Gráficas Aurora, 1937.

Juventudes Socialistas Unificadas, Así lucha la juventud. Por la ayuda a Levante y por las reivindicaciones juveniles: quince días de ofensiva en el frente de la producción, Madrid, Ediciones del C.P. [Comité Provincial] de la JSU, s.f.

Juventudes Socialistas Unificadas, Conferencia Nacional de Juventudes en el consistorio Municipal, enero 15, Valencia, Valencia, Editorial Obrera Guerri, s.f.

Juventudes Socialistas Unificadas, Habla la Juventud (hojas de encuesta), s.l., JSU (1937).

Juventudes Socialistas Unificadas, La JSU d'Espagne mérite une place d'honneur dans l'IJS, París, JSU, (1939).

Juventudes Socialistas Unificadas, La JSU dice a toda la Juventud laboriosa. ¡Por la Alianza Nacional de la Juventud!, Madrid, Hecograbado Rivadeneyra, s.f.

Juventudes Socialistas Unificadas, La JSU en el Ejército Popular, s.l, Comisión Nacional de Educación del Soldado (JSU), s.f.

Juventudes Socialistas Unificadas, La IJS y la IJC en España: documentación del acto de unidad celebrado en Madrid el día 4 de julio y actas de las reuniones llevadas a cabo en Valencia el día 5 del mismo mes para estudiar las perspectivas de un trabajo común de ayuda a España, s.l., JSU, 1937.

Juventudes Socialistas Unificadas, Las diez reivindicaciones de la juventud, Valencia, Editorial Guerri colectivizada, s.f.

Juventudes Socialistas Unificadas, Los «Cronstadt» de Madrid, Madrid, JSU, s.f.

Juventudes Socialistas Unificadas, Los jóvenes socialistas unificados dentro del ejército, s.l., Secretariado de Propaganda, JSU, s.f.

Juventudes Socialistas Unificadas, Nuestra lucha por la unidad, Valencia, Gráficas Ortiz, s.f. (1937).

Juventudes Socialistas Unificadas, Plan general de trabajo y relación del programa a que ha de adaptarse la Escuela Militar y comisarios de división, s.l., Comisión Nacional de Educación del Soldado, JSU, s.f.

Juventudes Socialistas Unificadas, Por la organización de las muchachas, Editorial Alianza, Comité Provincial de Madrid de la JSU, s.f.

Juventudes Socialistas Unificadas, Por qué lucha el pueblo español. Declaración de principios del Gobierno de Guerra y Unión Nacional, Barcelona, Sociedad General de Publicaciones, s.f. (1938).

Juventudes Socialistas Unificadas, ¿Qué es una brigada de choque? Los jóvenes socialistas unificados y las nuevas tareas, (Valencia), Alianza Nacional de la Juventud, (1937).

Juventudes Socialistas Unificadas, Siete temas de educación política, Madrid, Comisión Nacional de Educación del Soldado (JSU) (1936).

Juventudes Socialistas Unificadas, Secretariado Femenino, ¡¡Jóvenes Trabajadoras!!, Valencia, JSU, s.f.

[Juventudes Socialistas Unificadas], Resolución adoptada por el Comité de Madrid sobre la marcha general de nuestra organización, Madrid, Editorial Juventud, 1937.

La Conferencia Nacional de Valencia ha marcado a la juventud la línea que conducirá a la victoria, Madrid, Unión Poligráfica, Publicaciones JSU. Comité de Madrid, s.f. (1937).

La FIJL con el pueblo. Gran acto nacional celebrado en Valencia el 12-6-38. Una conducta... una posición... una finalidad, Valencia, Graficas Cultura y Libertad, s.f. (1938).

La JSU de Madrid por el Partido Único del proletariado, Madrid, Editorial Juventud, s.f. (1937).

Laín, José, Educación Premilitar de la Juventud, s.l., JSU de España-Ediciones Alianza Nacional de la Juventud, s.f.

Laín, José, ¡Por un ejército regular disciplinado y fuerte!, Informe pronunciado en la cuarta sesión de la Conferencia de Valencia, Valencia, s. e., s.f.

La juventud obrera asturiana en las luchas revolucionarias, Barcelona, Imprenta Especial (JCI), 1937.

La juventud obrera y campesina a la conquista de sus reivindicaciones.

Programa de lucha de los jóvenes sindicados ante la Conferencia Nacional de Unidad Sindical, Barcelona, Ediciones Frente Único, 1932.

La lucha por la unidad y la conquista de la nueva generación, s.l, Editorial Alianza, s.f. (1938).

Landau, Katia, *Le stalinisme en Espagne: témoignages de militants révolutionnaires sauvés des prisons staliniennes*, París, s.e. (Imprenta Carboneet), 1938. (se reeditó en inglés en *Revolutionary History*, vol. 1, nº 2 (verano de 1988)).

La unión de muchachas es magnífica como vés, Valencia, Publicaciones de la Unión de Muchachas, s.f.

Las Juventudes Libertarias ante el pueblo. Acto celebrado el día 11 de julio en el Teatro Principal de Valencia, organizado por la secretaría de información y propaganda del Comité Peninsular de Juventudes Libertarias, Valencia, Lit. s. Dura socializada UGT-CNT, 1937.

López-Rey, José, *Los estudiantes frente a la dictadura*, Madrid, Morata, 1930.

Luchamos por..., Madrid, FUE. Comité Ejecutivo, delegación de propaganda, s.f.

Martí Ibáñez, Félix, *Mensajes a la juventud revolucionaria*, Valencia, Ediciones FIJL, 1938.

Martínez, Montserrat, Aliança Nacional de la Dona Jove. Pla General de Treball, s.l., s.e. (1937).

Martínez, Progreso, La juventud, factor revolucionario. Conferencia pronunciada en el cine Tívoli, octubre 1938, Madrid, secretaria de propaganda y prensa de la Federación Local de Juventudes Libertarias, 1938.

Martínez Dasi, salvador, La juventud ante la guerra. Discurso pronunciado en el 54 aniversario de la muerte de Carlos Marx, Valencia, Editorial Meabe, 1937.
Medrano, Trifón, Hombres nuevos y nuevos cuadros, Informe pronunciado en la quinta sesión de la conferencia nacional de juventudes, el 16 de enero de 1937, Valencia, Editorial Obrera Guerri, s.f.

Melchor, Federico, Movilización de la Juventud contra la guerra, Ediciones «Juventud de España» (JSU), México D.F., s.f.

Melchor, Federico, Organicemos la producción. Un factor decisivo para la victoria, informe pronunciado en la sexta sesión de la conferencia nacional de juventudes, s.l., JSU de España (Valencia, Imp. Lleonart) (1937).

Mesón, Eugenio, Organicemos nuestro trabajo, s.l., Editorial juventud, s.f.

Mesón, Eugenio, Qué son y como funcionan las JSU, Madrid, Gráficas Reunidas-UHP, 1937.

Movilización de toda la juventud para ayudar a Levante. Materiales del Pleno de Consejos Provinciales de la Alianza Juvenil Antifascista, celebrado en el Salón de Sesiones de la Diputación Provincial de Valencia el día 27 de junio de 1938, a iniciativa de la Delegación del Consejo Nacional (Valencia), Ediciones de la delegación del Consejo Nacional de la AJA, s.f. (1938).

Muñoz Arconada, Felipe, La juventud en la defensa de Madrid. (Informe de Arconada, secretario general de la JSU de Madrid, en la Conferencia Nacional de las Juventudes), Madrid, Unión Poligráfica, (1937).

Muñoz Arconada, Felipe, La revolución se hace hoy en las trincheras. Texto taquigráfico del discurso pronunciado en el Monumental Cinema el 23 de mayo de 1937, Madrid, Editorial Juventud, (1937).

Muñoz suay, Ricardo, Los estudiantes en la guerra y en la vida social. Informe general sobre el primer punto del orden del día de la Conferencia Nacional de Estudiantes (UFEH). Valencia, 2, 3, y 4 de julio de 1937, pronunciado por Ricardo Muñoz Suay, Comisario General de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, Valencia, Editorial Frente Universitario, s.f. (1937).

Muñoz suay, Ricardo, Nuestra Lucha por la defensa, organización y educación de la juventud estudiantil. «Combatir, estudiar, educar». Pleno Ampliado del Consejo Central de la UFEH, Días 11, 12 y 13 de febrero de 1938, Valencia, Editorial UFEH, 1938.

Nelken, Margarita, Niños de hoy, hombres de mañana, Madrid, SRI, s.f. (1937).

Nelken, Margarita, ¿Porqué hicimos la revolución?, Barcelona, Ediciones

sociales Internacionales, 1936.

Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la FIJL, II Congreso Nacional de la FIJL. celebrado en Valencia durante los días del 6 al 13 de febrero, 1938, Valencia, s.e., 1938.

Organicemos a la juventud. (Extracto de las intervenciones de Santiago Carrillo, secretario general de la Comisión Ejecutiva de la JSU, y Segis Álvarez, secretario de organización de la misma, en el pleno ampliado de septiembre en Madrid, seguidas de normas para la organización de los Clubs y las Casas de la Juventud Campesina), Madrid, Editorial Alianza, s.f.

Paso a la Juventud, Cómo se ha forjado y qué es la Alianza Juvenil Antifascista, Ediciones Frente Universitario de la UFEH, 1938.

Plan de choque de la Unión de Juventudes Comunistas de España, ¡¡Por su realización antes del II Congreso!! (Madrid), Juventud Roja, s.f.

Premier Congrès Mondial de la Jeunesse. Genève 31 août-6 septembre 1936. Organisé sous les auspices et par les soins de l'Union Internationale des Associations pour la Société des Nations. Genève-Secretariat de l'Union Internationale des Associations pour la S. d. N., s.l., s.e. [Bruselas, Imp. ... Heyvaert], 1936).

Por la Unidad de la JSU, Santiago Carrillo, Comité Enlace PC-PSOE, Amaro del Rosal, Comisión ejecutiva de la UGT, s. l., ediciones de la JSU de España, s.f. (1938).

¿Qué dará el gobierno obrero y campesino a la juventud trabajadora?
Programa del Gobierno Obrero y Campesino para la juventud. Plataforma de reivindicaciones inmediatas, Madrid, Ediciones Juventud Roja, 1934.

Salazar Alonso, Rafael, *Bajo el signo de la revolución*, Madrid, Librería de Roberto san Martín, 1935.

Salcedo, Ovidio, *Posiciones y orientaciones de las Juventudes Socialistas. Conferencia pronunciada el día 19 de febrero de 1944 en el salón de actos del Centro Español de México, organizada por la Juventud Socialista, México D.F., Ediciones de la Juventud Socialista de España (1944).*

Serrano Poncela, Segundo, *Nuestros métodos de propaganda (necesitamos una gran propaganda de masas), Síntesis de los informes de trabajo hechos ante los alumnos de la Escuela de Cuadros «Trifón Medrano», organizada y dirigida en Valencia por la Ejecutiva Nacional de las JSU, Valencia, Ediciones «Alianza Nacional de la Juventud», s.f.*

Taibo sienes, Ramón, *Cómo trabaja en Pro de la Cultura la Juventud de Madrid*, Madrid, Juventud de Izquierda Republicana, secretaría de propaganda (1938).

Tomás Meabe. Fundador de la Juventud Socialista, Valencia, Meabe, 1937.

Unión de Muchachas Españolas, Proyecto de programa de la «Unión de Muchachas», Valencia, Ediciones Unión de Muchachas, s.f.

Unión Internacional de Estudiantes (International Union of students), La lucha de los estudiantes españoles contra el fascismo, s.l., Unión Internacional de Estudiantes, 1950.

Victor, André, Juventud intelectual, fuerza de paz, Barcelona, s.e., s.f.

Vidal, Manuel, La juventud en la guerra y la revolución. Hablando con los jóvenes aviadores, Lérida, Imprenta sol, s.f.

Viroga (Rodríguez, Vicente), Juventud e ideas (Barcelona), Ediciones Juventudes Libertarias de Cataluña, s.f.

Voces juveniles (interpretación ácrata de nuestra revolución), s.l., Juventudes Libertarias (frente de Aragón), s.f.

Wolf, Michael «Unamos las fuerzas de la nueva generación», Informe presentado al VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, Bilbao, Editorial Joven Guardia, s.f.

Wolf, Michael, ¡Unidad internacional de la juventud en defensa de España!, Valencia, Editorial Obrera Guerri, s.f.

Youth Demands a Peaceful World, Report of the 2nd World Youth Congress. Vassar College, Poughkeepsie, New York, August 16-23, Nueva York, World Youth Congress, (1938).

Youth Plans a New World. Being the Official Record of the First World Youth Congress, Geneva 31.viii-6.ix 1936, Organised by the International Federation of League of Nations Societies, Geneva, International Federation of League of Nations societies, 1937 (2a ed.).

4. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y BIBLIOGRAFÍA CITADA

Alba, Víctor, *Historia Social de la Juventud*, Barcelona, Plaza y Janés, 1979.

Altbach, Philip G., «students and Politics», en Gusfield, Joseph R. (Ed.): *Protest, Reform, and Revolt: A Reader in Social Movements*, Nueva York, John Wiley & sons Inc., 1970, pp. 225-244.

Alpert, Michael, *El Ejército Popular de la República, 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2007.

Ana, Marcos, *Decidme cómo es un árbol. Memorias de la prisión y la vida*, Barcelona, Tabla Rasa y Ediciones Urano, 2007.

Apor, Balázs, Behrends, Jan C., Jones, Polly, y Rees, E.A., *The leader cult in Communist Dictatorships. Stalin and the Eastern Bloc*, Londres, Palgrave Macmillan, 2004.

Arnaiz, Aurora, *Retrato hablado de Luisa Julián*, Madrid, Compañía Literaria, 1996.

Aróstegui, Julio (coord.), «La militarización de la política durante la segunda República», *Historia Contemporánea*, nº 11 (1994).

Aróstegui, Julio (coord.), *Por qué el 18 de julio... y después*, Barcelona, Flor del Viento, 2006.

Aróstegui, Julio (coord.), (ed.), «Violencia y política en España», *Ayer*, nº 13 (1994).

Aróstegui, Julio y Martínez, Jesús A., *La Junta de Defensa de Madrid. Noviembre 1936-Abril 1937*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1984.

Arranz, Luis, «Los «cien niños» y la formación del PCE», en *Contribuciones a la historia del PCE*, Madrid, FIM, 2004, pp. 95-173.

Avilés Farré, Juan, *La izquierda burguesa en la Segunda República*, Madrid, Espasa Calpe, 1985.

Azcárate, Manuel, *Derrotas y esperanzas: la República, la Guerra Civil y la Resistencia*, Barcelona, Tusquets, 1994.

Azcárate, Manuel y sandoval, J., *986 días de lucha*, Moscú, Progreso, 1965.

Bahamonde Magro, Ángel y Cervera Gil, Javier, Así terminó la guerra de España, Madrid, Marcial Pons, 1999.

Balbás, Consuelo et alii, «La mujer en la guerra civil: el caso de Madrid», en Aróstegui, Julio (coord.), Historia y Memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, vol. II, pp. 135-182.

Ballarín Aured, Manuel, La razón en marcha. Crónica del Frente Popular de Zaragoza, Zaragoza, Fundación Rey del Corral de Investigaciones Marxistas, 2004.

Barea, Arturo, La forja de un rebelde, México D.F., Ediciones Montjuich, 1959.

Ben-Ami, s., «La rebellion universitaire en Espagne, 1927-1931», Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine, tomo XXVI (julio-septiembre de 1979), pp. 365-390.

Ben-Ami, s., «Los estudiantes contra el Rey. Papel de la FUE en la caída de la dictadura y la proclamación de la República», Historia 16, n.º. 6 (octubre de 1976), pp. 37-47. Berstein, serge, Histoire du Parti Radical. La Recherche de l'âge d'or, 1919-1926, París, Presses de la Fondation Nationale des sciences Politiques, 1980.

Bianchi, Bruna y Fincardi, Marco (eds.), «Giovani e ordine sociale», Storia e problemi contemporanei, n.º 27 (junio 2001).

Bizcarrondo, Marta, «Democracia y revolución en la estrategia socialista de la segunda República», Estudios de Historia Social, nº 16-17 (enero-junio 1981), pp. 227-461.

Bizcarrondo, Marta, Entre la democracia y la revolución, 1931-1936, Madrid, siglo XXI, 2008 (Historia de la UGT, vol. 3).

Bizcarrondo, Marta, Octubre 1934. Reflexiones sobre una revolución, Madrid, Ayuso, 1977.

Blanco, Juan Andrés, El quinto regimiento y la política militar del PCE en la guerra civil, Madrid, UNED, 1993.

Blas Guerrero, Andrés de, El socialismo radical en la II República, Madrid, Túcar, 1978.

Brademas, John, Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937), Barcelona, Ariel, 1974.

Branciforte, Laura, El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

Branciforte, Laura, «Flor Cernuda», Perimmagine, periodico d'informazione culturale, 2005, pp. 18-21.

Broué, Pierre, «Quand Carrillo était gauchiste: les Jeunesses socialistes d'Espagne, 1934-36», Cahiers Leon Trotski, n° 16 (diciembre 1983), pp. 17-53.

Buchanan, Tom, Britain and the Spanish Civil War, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Buchanan, Tom, The impact of the Spanish Civil War on Britain. War, Loss and Memory, Brighton-Portland, Sussex Academic Press, 2007.

Bueno, Manuel, Hinojosa, José y García, Carmen (coords.), Historia del PCE. I Congreso 1920-1977, Madrid-Oviedo, FIM-Universidad de Oviedo-Principado de Asturias-Fundación Juan Muñoz Zapico, 2007, 2 vol.

Caroli, Dorena, Ideali, Ideologie e Modelli Formativi. Il movimento dei Pionieri in Urss (1922-1939), Milán, Unicopli, 2006.

Carrillo, Santiago, Demain l'Espagne. Entretien avec Régis Debray et Max Gallo, París, Seuil, 1974.

Carrillo, Santiago, La Segunda República. Recuerdos y Reflexiones, Barcelona, Plaza y Janés, 1999.

Carrillo, Santiago, Los viejos camaradas, Barcelona, Planeta, 2010.

Carrillo, Santiago, Memorias, Barcelona, Planeta, 1993.

Carrillo, Santiago, *Un joven del 36*, Barcelona, Planeta, 1996.

Casanova, Julián, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, Madrid, siglo XXI, 1985.

Casanova, Julián, *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), Diputación de Zaragoza, 2007.

Casanova, Julián, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1936-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.

Casanova, Julián, «Guerra Civil ¿lucha de clases? El difícil ejercicio de reconstruir el pasado», *Historia Social*, n° 20 (otoño de 1994), pp. 135-150.

Casanova, Julián y Preston, Paul (coords.), *La guerra civil española*, Madrid, Pablo Iglesias, 2008.

Casterás Archidona, Ramón, *Diccionario de organizaciones políticas juveniles durante la Segunda República*, La Laguna, Departamento de Historia Contemporánea, 1974.

Casterás Archidona, Ramón, *La Juventud del POUM: Una juventud de la guerra civil española*, Barcelona, edición del autor, 1983.

Casterás Archidona, Ramón, *Las JSUC: ante la guerra y la revolución (1936-39)*, Barcelona, Nova Terra, 1977.

Casterás Archidona, Ramón, «Las Juventudes Comunistas Ibéricas del POUM», *Studia Historica. Epoca Contemporánea*, vol. 5, nº 4 (1987), pp. 65-75.

Casterás Archidona, Ramón, «Los estudiantes: de la dictadura a la República», en *Colloqui Internacional 2a República Espanyola, Comunicacions presentades a las ponéncies I i II*, Barcelona, Universitat, 1981, vol. 1, pp. 92-109.

Cenarro, Ángela, *Los niños del Auxilio Social*, Madrid, Espasa Calpe, 2009.

Cenarro, Ángela, «Movilización femenina para la guerra total (1936-1939): un ejercicio comparativo», *Historia y Política*, 16, 2006/2, pp. 159-182.

Cepeda Adán, José, *Los movimientos estudiantiles, 1900-1936*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1985.

Cholvy, Gerard (dir.), *Le Scoutisme. Un mouvement d'éducation au Xxe siècle. Dimensions Internationales. Actes du colloque international de Montpellier, 21-23 septembre 2000*, Montpellier, Université Paul Valery, 2003.

Claudín, Fernando, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*, Barcelona, Planeta, 1983.

Cohen, Yolande, Les jeunes, le socialisme et la guerre. Histoire des mouvements de jeunesse en France, París, L'Harmattan, 1989.

Commission Internationale d'Histoire des Mouvements sociaux et des structures sociales, La jeunesse et ses mouvements. Influence sur l'évolution des sociétés aux XIXe et XXe siècles, París, Éditions du Centre National de la Recherche scientifique, 1992.

Contreras, Manuel, El PSOE en la II República: Organización e ideología, Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas (CIS), 1981.

Cooper, sandi E., «Women in War and Peace, 1914-1945», en Bridenthal, Renata, Mosher stuard, susan y Wiesner, Merry E. (eds.), Becoming Visible: Women in European History, Boston, Houghton Mifflin Company, 1998 (tercera edición, revisada y ampliada), pp. 439-460.

Cornell, Richard, Revolutionary vanguard: the early years of the Communist Youth International 1914– 1924, Toronto-Buffalo-Londres, University of Toronto Press, 1982.

Cornell, Richard, Youth and communism: an historical analysis of international communist youth movements, Nueva York, Walker, 1965.

Crego Navarro, Rosalía, «Las colonias escolares durante la guerra civil (1936-1939), Espacio, Tiempo y Forma, serie V, Historia Contemporánea, 2 (1989), pp. 299-328.

Crónica general de la guerra civil, recopilada por María Teresa León, prólogo de Luis A. Esteve, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2007 (or. Alianza de Intelectuales Antifascistas, 1937).

Cruz, Rafael, «Del partido recién llegado al partido de todos. El PCE (1920-1939)», en «Primer congreso sobre la historia del PCE (1920-1977)», Papeles de la FIM, n° 22, primer semestre de 2004, pp. 47-66.

Cruz, Rafael, *El Partido Comunista de España en la II República*, Madrid, Alianza, 1987.

Cruz, Rafael, «La organización del PCE (1920-1934)», *Estudios de Historia Social*, n° 31 (octubre-diciembre 1984), pp. 223-312.

Delporte, Christian, «Les jeunesses socialistes dans l'entre-deux-guerres», *Le mouvement social*, n° 157, octubre-diciembre 1991, pp. 33-66.

Di Febo, Giuliana, «Republicanas en la guerra civil española: protagonismo, vivencias, género», en Casanova, Julián (comp.), *Guerras civiles en el siglo XX*, Madrid, Pablo Iglesias, 2001, pp. 51-79.

Dimitrov, Jorge, «Unifiquemos todas las fuerzas de la juventud antifascista. Discurso de apertura del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, 25 de septiembre de 1935», en Dimitrov, Jorge, *Escritos sobre el fascismo*, Madrid, Akal, 1977, pp. 162-166.

Dogliani, Patrizia, *Storia dei Giovani*, Milán, Bruno Mondadori Editore, 2003.

Domínguez, Edmundo, *Los vencedores de Negrín*, México D.F., Roca, 1976.

Doña, Juana, *Querido Eugenio. Una carta de amor al otro lado del tiempo*, Barcelona, Lumen, 2003 (prólogo de Manuel Vázquez Montalbán).

Dowe, Dieter, (Ed.), *Jugendprotest und Generationenkonflikt in Europa im 20. Jahrhundert. Deutschland, England, Frankreich und Italien im Vergleich* (Vorträge eines internationalen Symposiums des Instituts für Sozialgeschichte Braunschweig. Bonn und der Friedrich-Ebert-Stiftung vom 17.-19. Juni 1985 in Braunschweig, Bonn, Verlag Neue Gesellschaft, 1986.

Ealham, Chris, *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto, 1898-1937*, Madrid, Alianza, 2005.

Elorza, Antonio y Bizcarrondo, Marta, *Queridos Camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999.

Erice, Francisco (coord.), *Los comunistas en Asturias (1920-1982)*, Gijón, Trea, 1996.

Estivill, Ángel, Lina Odena, *La gran heroína de las juventudes revolucionarias de España*, Barcelona, Editorial Maucci, s.f.

Fabbri, A.M. (Luigi Preti), *Giovinezza, giovinezza...*, Milán, Arnoldo Mondadori Editore, 1964.

Feixa, Carles, *La ciutat llunyana. Una historia oral de la joventut de Lleida (1931-1945)*, Lleida, Diputació de Lleida, Diario La Mañana, s.A. i PICSA (Diari de Lleida), 1993.

Fernández Pérez, Adolfo, *Juventudes y socialismo en Asturias. Primer tercio del siglo XX*, Oviedo, Fundación José Barreiro, 2009.

Fernández soria, Juan Manuel, *Cultura y Libertad. La educación en las juventudes libertarias (1936-1939)*, Valencia, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, 1996.

Fernández soria, Juan Manuel, *Juventud, ideología y educación: el compromiso educativo de las Juventudes Socialistas Unificadas [Valencia]*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, 1992.

Figueras, Arnau, *Història de la FNEC*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 2005.

Fincardi, Marco (ed.), «Le repubbliche dei ragazzi. Progetti educativi della sinistra internazionale per l'infanzia e l'adolescenza», *Annali Istituto Gramsci Emilia-Romagna*, n° 4-5, 2000-2001.

Foguet i Boreu, Francesc, Las Juventudes Libertarias y el teatro revolucionario. Cataluña (1936-1939), Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2002.

Fonseca, Carlos, Rosario Dinamitera. Una mujer en el frente, Madrid, Temas de Hoy, 2006

Fonseca, Carlos, Trece Rosas Rojas. La historia más conmovedora de la guerra civil, Madrid, Temas de Hoy, 2004.

Fourniere, Michel de la y Borella, François, Le syndicalisme étudiant, París, Éditions du seuil, 1957.

Fuentes, Juan Francisco, Francisco Largo Caballero, El Lenin Español, Madrid, síntesis, 2005.

Galán, Luis, Después de todo. Recuerdos de un periodista de la Pirenaica, Barcelona, Anthropos, 1988.

Gallego, Ferrán, Barcelona, mayo de 1937. La crisis del antifascismo en Cataluña, Barcelona, Debate, 2007.

Gallego, Gregorio, Madrid, corazón que se desangra, Madrid, G. del Toro Editor, 1976.

García-Nieto París, Ma. Carmen, «'Unión de Muchachas', un modelo metodológico», en *La mujer en la Historia de España (siglos XVI-XX)*. Actas de las segundas jornadas de investigación interdisciplinaria (1982), Madrid, Universidad Autónoma, 1984, pp. 313-331.

Garrido Caballero, Magdalena, *Compañeros de viaje. Historia y memoria de las Asociaciones de Amistad Hispano-Soviéticas*, Murcia, Editum, 2009.

Gavela, César, *De Ricardo Muñoz Suay*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED (Alzira-Valencia), 2007.

Gibson, Ian, *Paracuellos: cómo fue. La verdad objetiva sobre las matanzas de presos en Madrid en 1936*, Barcelona, Temas de Hoy, 2005.

Gillis, John Randall, *Youth and History. Tradition and Change in European Age Relations 1770-Present*, Nueva York-san Francisco-Londres, The Academic Press, 1974.

Giovana, Mario, Fernando de Rosa. *Dal processo di Bruxelles alla guerra di Spagna*, Parma, Guande, 1974.

Godicheau, François, *La guerre d'Espagne. République et Révolution en Catalogne (1936-1939)*, París, Odile Jacob, 2004.

Gómez Molleda, Dolores, «Juventud y Política en la España Contemporánea», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. V, nº 4 (1987), pp. 7-20.

González Calleja, Eduardo, *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España Contemporánea (1865-2008)*, Madrid, Alianza, 2009.

González Calleja, Eduardo (ed.), «Juventud y política en España», *Ayer*, n° 59, 2005/3.

González Martínez, Carmen, *Guerra Civil en Murcia. Un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*, Murcia, Universidad, 1999.

González Quintana, Antonio, «La primera organización de jóvenes proletarios españoles: las Juventudes Socialistas de España o el fracaso de una alternativa juvenil de clase (1903-1921)», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 5, n° 4, (1987), pp. 21-46.

González Quintana, Antonio, y Martín Nájera, Aurelio, *Apuntes para la Historia de las Juventudes Socialistas de España*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1983.

González Quintana, Antonio, Martín Nájera, Aurelio y Gómez Bravo, Gutmaro, *Juventudes Socialistas. Cien años protagonistas del cambio, 1906-2006*, Madrid, Fundación Tomás Meabe, 2006.

Gracia, Fernando y Sierra, Gabriela, *Abanderados del socialismo. Historia de las Juventudes Socialistas en Aragón*, Zaragoza, Amarga Memoria, 2010.

Graham, Helen, El PSOE en la Guerra Civil. Poder, crisis y derrota, Barcelona, Debate-Random House Mondadori, 2005.

Graham, Helen, «The socialist Youth in the JSU: the experience of organizational unity, 1936-8», en Blinkhorn, Martin (ed.), Spain in conflict, 1931-1939, Democracy and its enemies, Londres, sage, 1986, pp. 83-102.

Graham, Helen, The Spanish Republic at War, 1936-1939, Cambridge, Cambridge University Press, 2002 (ed. castellana: La República española en guerra, 1936-1939, Barcelona, Debate-Random House Mondadori, 2006).

Grandi, Aldo, I Giovani di Mussolini: fascisti convinti, fascisti pentiti, antifascisti, Milán, Baldini ... Castoldi, 2001.

Granja sainz, José Luis de la, El nacionalismo vasco: un siglo de historia, Madrid, Tecnos, 1995.

Granja sainz, José Luis de la, (coord.), Manuel Tuñón de Lara: maestro de historiadores, Bilbao-Madrid, servicio Editorial de la Universidad del País Vasco-Casa de Velázquez, 1994.

Fraser, Ronald, Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española, Barcelona, Crítica, 2001.

Hernández sánchez, Fernando, Guerra o Revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil, Barcelona, Crítica, 2010.

Herrerín, Ángel, La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975), Madrid, siglo XXI, 2004.

Hobsbawm, Eric, Historia del siglo XX, Barcelona, Crítica, 1995.

Horn, Gerd-Rainer, European Socialists respond to Fascism. Ideology, Activism and Contingency in the 1930's, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1996.

Humphries, stephen, Hooligans or Rebels? An Oral History of Working-Class Childhood and Youth, 1889-1939, Oxford, Basil Blackwell, 1981.

Ibarruri, Dolores, Guerra y revolución en España, 1936-1939, Moscú, Progreso, 1971, 3 vol.

Jeffery, Charlie, Social Democracy in the Austrian Provinces, 1918-1934. Beyond Red Vienna, Londres-Madison, Leicester University Press-Farleigh Dickinson University Press, 1995.

Juliá, santos, La izquierda del PSOE (1935-1936), Madrid, siglo XXI, 1977.

Juliá, santos, Los socialistas en la política española, 1879-1983, Madrid, Taurus, 1996.

Juliá, santos, 1931-1939, en Tuñón de Lara, Manuel (dir), Historia del Socialismo Español, Barcelona, Conjunto Editorial, 1989, vol. 3.

Knopp, Guido, Hitlers Kinder, Munich, C. Bertelsmann Verlag GmbH, 2000 (Los niños de Hitler. Retrato de una generación manipulada, Barcelona, salvat, 2001).

Koon, Tracy H., Believe, Obey, Fight: political socialization of youth in fascist Italy, 1922-1943, Chapel Hill y Londres, The University of North Carolina Press, 1985.

Kössler, Till, «Children in the spanish Civil War», en Baumeisteir, Martin y schülerspringorum, stefanie (eds.), «If you tolerate this...». The Spanish Civil War in the Age of Total War, Frankfurt-Chicago, Campus-University of Chicago Press, 2008, pp. 101-132.

Kowalsky, Daniel, La Unión Soviética y la guerra civil española. Una revisión crítica, Barcelona, Planeta, 2005.

Laqueur, Walter y Mosse, George (eds.), «Generations in Conflict», Journal of Contemporary History, vol. 5, n° 1 (1970).

Largo Caballero, Francisco, Escritos de la República. Notas históricas de la guerra de España (1917-1940), (edición, estudio preliminar y notas de santos Juliá), Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1985.

Largo Caballero, Francisco, *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*, Prólogo y notas de Enrique de Francisco, México D.F., Ediciones Alianza, 1954.

Las mujeres y la guerra civil española. III Jornadas de estudios monográficos, Salamanca, octubre 1989, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.

Layton-Henry, Zig, «Labour's Lost Youth», *Journal of Contemporary History*, vol. 11, nos 2/3 (julio de 1976), pp. 275-308.

Ledesma Ramos, Ramiro, *¿Fascismo en España? Discurso a las juventudes de España (estudio preliminar de Santiago Montero Díaz)*, Barcelona, Ariel, 1968.

Leslie, W. Bruce, «Creating a socialist scout movement: The Woodcraft Folk, 192-442», *History of Education*, vol. 13, n° 4 (diciembre 1984), pp. 299-311.

López Martínez, Mario, «El nacimiento de la FUE (Federación Universitaria Escolar) granadina: La juventud rebelde frente a la monarquía», *Anuario de Historia Contemporánea*, 1985, n° 12, pp. 257-281.

López santamaría, Jesús, «Educación y Guerra Civil. El caso de los Juventudes Libertarias», *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 1984 (n° 3), pp. 215-236.

López santamaría, Jesús, «Juventud y guerra civil. El caso de las juventudes libertarias (noviembre de 1936 a mayo de 1937): Purismo revolucionario catalán frente a circunstancialismo estatal», *Sistema*, n° 47 (1982), pp. 111-132.

López santamaría, Jesús, «Juventudes Libertarias y guerra civil (1936-1939)», *Studia Histórica. Epoca Contemporánea*, vol. 1, nº 4 (1983), pp. 215-222.

López santamaría, Jesús, «Republicanismo y Revolución. La Lucha política de las Juventudes Libertarias durante la guerra civil española», *Studia Histórica. Época Contemporánea*, vol. 5, nº 4 (1987), pp. 77-85.

Luis Martín, Francisco de, *La FETE en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, Ariel, 2002.

Luis Martín, Francisco de, «Las Juventudes Socialistas como frente cultural pedagógico del socialismo español: el caso madrileño 1903-1914», *Historia Contemporánea*, nº 8, 1992.

Luza, Radomir, *History of the International Socialist Youth Movement*, Leyden, A.W. sijnthoff, 1970.

Maestre Marín, Rafael y Molina Beneyto, Pilar, «Editores Mexicanos Unidos: la obra cultural del exiliado Fidel Miró», *Migraciones ... Exilios. Cuadernos para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos*, nº 2 (diciembre 2001), pp. 241-247.

Mancebo, María Fernanda, *La Universidad de Valencia. De la Monarquía a la República (1919-1939)*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert-Universitat de València, 1994.

Mancebo, María Fernanda, La Universidad de Valencia en guerra. La FUE (1936-1939), Valencia, Ajuntament de València. Universitat de València, 1988.

Mancebo, María Fernanda, «Una elite estudiantil: los primeros congresos de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH)», en Les élites espagnoles á l'époque contemporaine, Pau, Université de Pau et des Pays de l'Adour, 1982, pp. 363-393.

Mancebo, María Fernanda (coord.), «Prensa juvenil y estudiantil durante la guerra civil (1936-1939). Caracterización y catalogación», en Aróstegui, Julio (coord.), Historia y Memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, vol. 3, pp. 226-398.

Martín Nájera, Aurelio, El grupo parlamentario socialista en la Segunda República: Estructura y funcionamiento, Madrid, Fundación Pablo Iglesias-Editorial Pablo Iglesias, 2000, 2 vol.

Martín Valverde, Antonio et alii, La legislación social en la Historia de España. De la revolución liberal a 1936, Madrid, Congreso de los Diputados, 1987.

Martínez de Espronceda sazatornil, Gema, El Canciller de bolsillo. Dollfuss en la prensa de la Segunda República, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1988.

Mayordomo, Alejandro y Fernández soria, Juan Manuel, Vencer y convencer. Educación y política. España, 1936-1945, Valencia, Universitat de Valencia.

Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, 1993.

Melchor, Federico, Crónicas de Lucha (prólogo de Santiago Carrillo), Madrid, Revista Ahora-Partido de los Trabajadores de España-Unidad Comunista, 1988.

Melchor, Federico, Testimonio de una vida. La generación del 36 que se enfrentó al fascismo, Barcelona, Associació Catalana de'Investigacions Marxistas/Ediciones de Intervención Cultural, 2010.

Micewski, Andrzej, «Polish Youth in the Thirties», Journal of Contemporary History, vol. 4, n° 3 (julio 1969), pp. 155-167.

Ministerio de Presidencia-Fundación Primero de Mayo, Catálogo. Colección Jóvenes en Libertad. Testimonios Orales, Madrid, s.e., diciembre 2010.

Miralles, Ricardo, Juan Negrín. La República en guerra, Madrid, Temas de Hoy, 2003.

Miró, Fidel, Vida intensa y revolucionaria. Juventud: amor, sueños y esperanzas, México D.F., Editores Mexicanos Unidos, 1989.

Mitch, David, Blind Alley, employment and the role of adolescent labour force experience in skill development in late 19th and early 20th century England, Londres, London School of Economics, Working Papers in Economic History, n° 17, 1994.

Mitterauer, Michael, A history of youth, Oxford, Basil Blackwell, 1992.

Montero Gibert, José Ramón, La CEDA. El catolicismo social y político en la II República, Madrid, Ediciones de la Revista del Trabajo, 1977, 2 vol.

Monterrubio Rodríguez, Oscar, «Las JSU y el PSOE en la guerra civil. Historia de una ruptura», en Aróstegui, Julio (coord.), «La guerra civil española», Arbor. Ciencia, pensamiento, cultura, tomo CXXV, n° 491-492 (noviembre-diciembre de 1986), pp. 101-120.

Montiel Rayo, Francisco, «Elegía a unas sandalias, poemario inédito de Segundo Serrano Poncela», en Cultura, Historia y Literatura del Exilio republicano español de 1939. Congreso Plural. «Sesenta años después». Actas del Congreso Internacional «60 años después», Jaén, Universidad de Jaén, 2002, pp. 187-198.

Moradiellos, Enrique, Don Juan Negrín, Barcelona, Península, 2006.

Moral Vargas, Marta del, Acción colectiva femenina en Madrid, 1909-1931, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2012.

Moreno Seco, Mónica, «Republicanas y República en la guerra civil: encuentros y desencuentros», Ayer, n° 60 (2005), pp. 165-195.

Moreu, Ángel C., «Idealisme naturalista dels adolescents alemanys (1897-1945). Dels Wandervögel (ocells errants) a la Hitlerjugend (juventud hitleriana)», en González-Agápito, Josep y Laudo, Xavier, «Associacionisme Juvenil,

Socialització i Educació al segle xx», *Educació I història: revista d'història de l'educació: full informatiu de la Societat d'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana*, n° 6 (diciembre 2003), pp. 36-43.

Morris, Brian, «Ernest Thompson Seton and the origins of the Woodcraft Movement», *Journal of Contemporary History*, vol. 5, n° 2 (1970), pp. 183-194.

Nash, Mary, *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939*, Barcelona, Fontamara, 1981.

Nash, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Santillana, 1999.

Nielfa, Gloria, *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX. Tiendas, comerciantes y dependientes del comercio*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985.

Noakes, Jeremy, «Orígenes, estructura y funciones del terror nazi», en O'Sullivan, Noel (ed.), *Terrorismo, Ideología y Revolución*, Madrid, Alianza, 1987, pp. 91-114.

Noether, Emiliana P., «Italian Intellectuals under Fascism», *The Journal of Modern History*, 43/4 (diciembre 1971), pp. 630-648.

Núñez Seixas, Xosé Manoel, *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

Núñez Seixas, Xosé Manoel, «Juventud y nacionalismo gallego durante la II República», Cuadernos Republicanos, n° 20 (1994), pp. 51-61.

Olid Egea, Alfonso, Memoria de una larga lucha, Madrid, Compañía Literaria, 2001.

Orwell, George, Homage to Catalonia, Londres, Penguin Books, 2000.

Pagés, Pelai, El movimiento trotskista en España (1930-1935). La Izquierda Comunista de España y las disidencias comunistas durante la Segunda República, Barcelona, Península, 1977.

Pámies, Teresa, Cuando éramos capitanes. Memorias de aquella guerra, Barcelona, Dopesa, 1974.

Payne, Stanley G., Falange. Historia del fascismo español, París, Ruedo Ibérico, 1965.

Peacock, Arthur, Yours fraternally, Londres, Pendulum Publications Limited, 1945.

Peirats, José, La CNT en la revolución española, Cali (Colombia), Ediciones Madre Tierra, 1988, 3 vol.

Preston, Paul, *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Barcelona, Debate (Random House, Mondadori), 2011.

Preston, Paul, *La guerra civil española*, Barcelona, Debate (Random House Mondadori), 2006.

Preston, Paul, *Palomas de guerra*, Barcelona, De Bolsillo (Random House-Mondadori), 2002.

Preston, Paul, (introducción) y Souto, Sandra (comentarios a las fotos), *La guerra civil. Las fotos que hicieron historia*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.

Pike, David Wingeate, *In the Service of Stalin. The Spanish Communist in Exile, 1939-1945*, Oxford, Clarendon Press, 1993.

Prieto, Indalecio, *Convulsiones de España. Pequeños detalles de grandes sucesos*, México, Oasis, 1967-1969, 3 vol.

Prieto, Indalecio, *Discursos fundamentales*, Madrid, Turner, 1975.

Primo de Rivera, José Antonio, *Obras completas: discursos y artículos (1922-1936)*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976, 2 vol.

Radosh, Ronald, Habeck, Mary R., Sevostionov, Grigory (eds.), *España*

traicionada. Stalin y la Guerra civil, Barcelona, Planeta, 2002.

Reig Tapia, Alberto y de la Granja, José Luis, «Manuel Tuñón de Lara, una trayectoria vital e intelectual», en Reig Tapia, Alberto y de la Granja, José Luis, Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la historia. Su vida y su obra, Bilbao, servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1993, pp. 17-115.

Reverte, Jorge M., La Batalla de Madrid, Barcelona, Círculo de Lectores, 2004.

Reverte, Jorge M., La caída de Cataluña, Barcelona, Crítica, 2006.

Riambau, Esteve, Ricardo Muñoz Suay, una vida en sombras, Barcelona, Tusquets, 2007.

Rintala, Marvin, «A generation in Politics: A Definition», The Review of Politics, vol. 25, n° 4 (octubre 1963), pp. 509-522.

Rodríguez, Melquésidez, La generación del 36. Cómo y por qué luchamos los defensores de la República, Madrid, Endymion, 1993.

Romero solano, Luis, Vísperas de la guerra de España, prologo de Indalecio Prieto, México, El Libro Perfecto, (1947).

Rosal, Amaro del, 1934. El movimiento revolucionario de octubre, Madrid, Akal, 1983.

Rosal, Amaro del, Historia de la UGT de España, 1901-1939, Barcelona, Grijalbo, 1977, 2 vol.

Rosenhaft, Eve, Beating the Fascists? The German Communists and Political Violence, 1929-1933, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

Samper i Triedu, Genís, La Joventut fa Catalunya. 1900-1985. Aproximació a la historia de les associacions de Joves, Barcelona, Generalitat de Catalunya. Direcció General de Joventut, 1987.

Siguán, Miguel, Els Estudiants Catalans i la Guerra Civil, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1993.

Solano, Wilebaldo, «La Juventud Comunista Ibérica (POUM) en las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona», en VV.AA, Los sucesos de mayo de 1937. Una revolución en la República, Barcelona, Fundación Andreu Nin, 1988, pp. 153-167.

Souto Kustrín, Sandra, «De la paramilitarización al fracaso: las insurrecciones socialistas de 1934 en Viena y Madrid», Pasado y Memoria, nº 2 (2003), pp. 193-220.

Souto Kustrín, Sandra, «‘El mundo ha llegado a ser consciente de su juventud como nunca antes’: Juventud y movilización política en la Europa de entreguerras», Mélanges de la Casa de Velázquez, vol. 34-1, primavera 2004, pp. 179-215.

Souto Kustrín, Sandra, «'El mundo que queremos crear': los congresos internacionales de la juventud y la crisis de entreguerras», Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán (Argentina), Universidad Nacional de Tucumán, 2007, 25 pp.

Souto Kustrín, Sandra, «Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis», Historia Actual Online, n° 13 (invierno 2007), pp. 171-192.

Souto Kustrín, Sandra, «La juventud y el Eje durante la segunda Guerra Mundial: Compromiso, disidencia y resistencia. Los casos alemán, italiano y francés», en Nicolás, Encarna y González Carmen, Ayeres en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy, Murcia, EDITUM (Ediciones de la Universidad de Murcia), 2008, 21 pp.

Souto Kustrín, Sandra, «Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?». Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936), Madrid, siglo XXI, 2004.

Souto Kustrín, Sandra (coord.), «ser joven en la Europa de entreguerras. Política, cultura y movilización», Hispania. Revista Española de Historia, vol. LVII, n° 225, enero-abril 2007, pp. 11-147.

Springhall, John, Youth, Empire and Society. British Youth Movements, 1883-1940, Londres-Hamden (Conn.), Croom Helm-Archon Books, 1977.

Stachura, Peter D., The German youth movement, 1900-1945: an interpretative

and documentary history, Londres, Macmillan, 1981.

Tagüeña Lacorte, Manuel, Testimonio de dos guerras, Barcelona, Planeta, 1978.

Tavera, susanna, Federica Montseny. La indomable, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

Téllez solá, Antonio, «Recuerdos. Peirats, Lérida y las Juventudes Libertarias», An-thropos. Revista de documentación científica de la cultura, n° 102 (1989), pp. 61-63.

Thébaud, Françoise, «La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?», en Ibid (ed.), Historia de las mujeres. El siglo XX (Duby, Georges y Perrot, Michelle, Historia de las mujeres en Occidente, vol. 5), Madrid, Taurus, 1993.

Tiana Ferrer, Alejandro, Educación Libertaria y revolución social. España, 1936-1939, Madrid, UNED, 1987.

Togliatti, Palmiro, Escritos sobre la guerra de España, Barcelona, Crítica, 1980.

Ucelay Da Cal, Enric (dir.), La joventut a Catalunya al segle XX. Materials per a una historia, 2 vol., Barcelona, Diputació, 1987.

Valero Gómez, sergio, «Socialisme i democràcia a la segona República. La

Federació socialista Valenciana» (1931-1936)», *Afers*, 61 (2008), pp. 693-710.

Varela, Isaura, «Universidad nueva y nuevos estudiantes. De los universitarios «troyanos» a los de la FUE», en Castro, Xavier y De Juana, Jesús (eds.), *Mentalidades colectivas e ideologías*, Orense, Diputación Provincial, 1991, pp. 229-242.

Varin, Jacques, *Jeunes comme J.C. Sur la Jeunesse communiste. Tome I, de 1920 á 1939*, París, Editions sociales, 1975.

Vidarte, Juan-simeón, *Todos fuimos culpables. Testimonio de un socialista español*, Barcelona, Grijalbo, 1978, 2 vol.

Viñas, Ángel, *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Barcelona, Crítica, 2007.

Viñas, Ángel, *El honor de la República: entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Barcelona, Crítica, 2009.

Viñas, Ángel, *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión soviética*, Barcelona, Crítica, 2006.

Viñas, Ricard, *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936)*, Madrid, siglo XXI, 1978.

Willis, Edward H., Whatever Happened to Tom Mix?. The story of one of my lives, Londres, Cassell, 1970.

Zugazagoitia, Julián, Guerra y vicisitudes de los españoles, Barcelona, Tusquets, 2001.